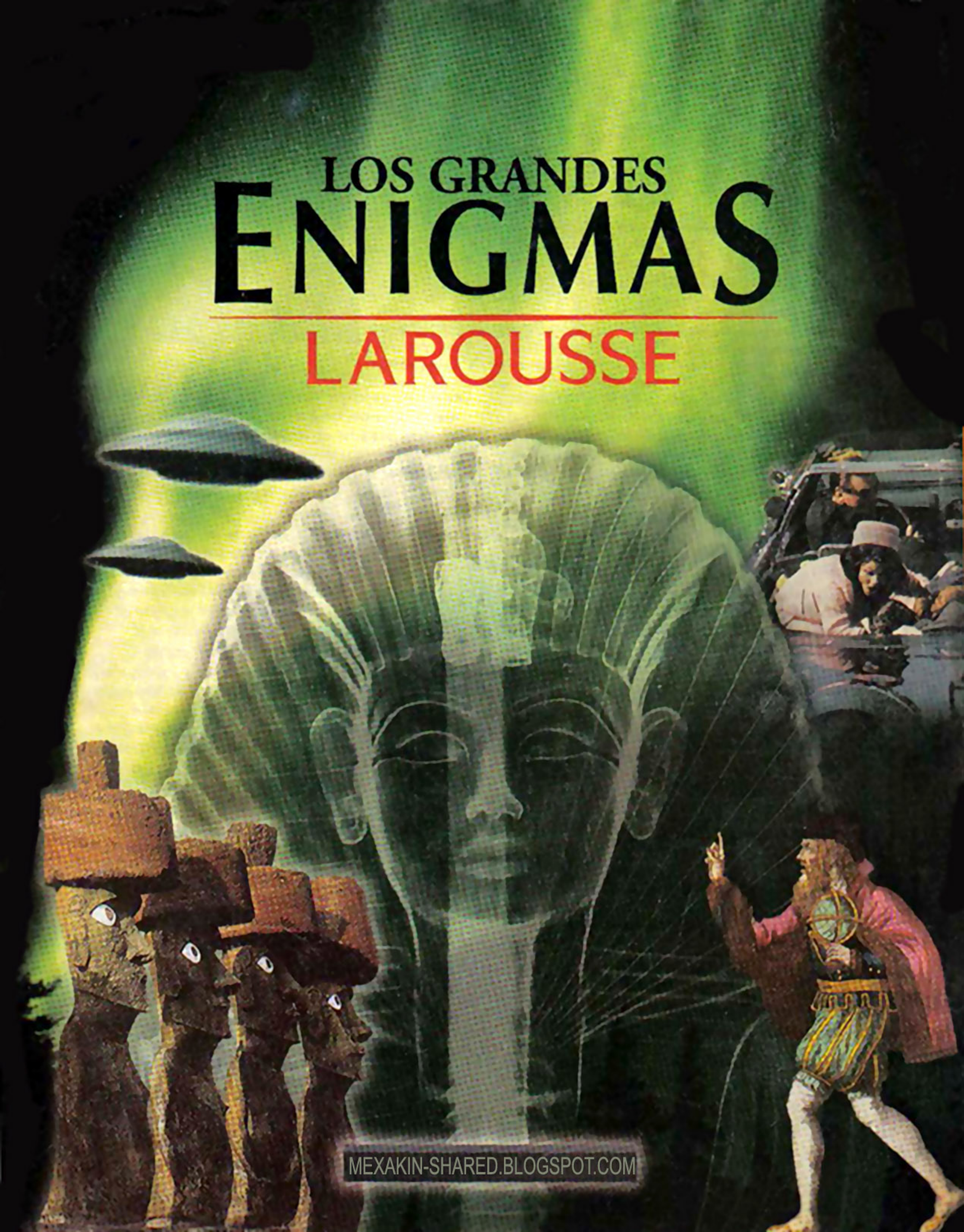

LOS GRANDES
ENIGMAS
LAROUSSE
MEXAKIN-SHARED.BLOGSPOT.COM



SUMARIO

✦ MITOS Y LEYENDAS
¿Existió el rey Arturo? Ulises y las sirenas. El verdadero Drácula. El laberinto de Cnossos. La guerra de Troya. El oráculo de Delfos. Heródoto y las amazonas. La fortuna más grande del mundo. Ser o no ser. La isla del paraíso.

✦ DESAPARICIONES MISTERIOSAS
El triángulo de las Bermudas. El cadáver de Hitler. El incierto destino de Juana de Arco. La Mary Celeste. Prisioneros americanos en Vietnam. Eldorado. La papisa Juana. La Atlántida. El enigma del Temple. El oro perdido de los conquistadores. ¿Sobrevivió el zar Alejandro I? El holandés errante.

✦ MONSTRUOS Y SERES EXTRAÑOS
La leyenda del hombre lobo. El abominable hombre de las nieves. La bestia de Devonshire. El monstruo de Loch Ness. La gran serpiente de mar. Niños y hombres salvajes.

✦ FENÓMENOS PARANORMALES
La maldición de Tutankamón. Nostradamus. La premonición del Titanic. Los fantasmas de la Torre de Londres. La reencarnación. Poderes paranormales. El poltergeist de Enfield. La prueba del fuego. Julio César, una premonición fatal. Los poseídos de Saint-Medard. El Malleus Maleficarum. La piedra filosofal de Flamel. Los resucitados de Viernes Santo. Mesmer y el mesmerismo. Los extraños poderes de los lamas. Nacimiento del espiritismo. Un vidente resuelve casos policíacos. El vudú. Las combustiones espontáneas.



✦ CRÍMENES Y ESPIONAJE
¿Quién asesinó a Kennedy? La máscara de hierro. El ataque japonés a Pearl Harbor. El boeing espía. ¿Murió envenenado Napoleón I? El asesinato de Rasputín. La ejecución de Mata Hari. El enigma de Anastasia.

✦ ENIGMAS DE LA CIENCIA
Los ovnis. Las líneas de Nazca. El misterio de Rapa Nui. La pirámide de Keops. El secreto de los nudos incas. Los reductores de cabezas. ¿Los fenicios en América del Sur? El origen de los vascos. El enigma de Stonehenge. El número áureo. Los mapas de Piri Reis. Los curanderos filipinos. Lluvia de peces en Singapur. Los canales de Marte. El caso del platillo Roswell. Tiabuanaco, ciudad del misterio.



✦ ENIGMAS RELIGIOSOS
El Santo Sudario. La Torre de Babel. La estrella de Belén. Lourdes milagrosa. La sepultura de San Pedro. El Diluvio. Matusalén. Los estigmas de San Francisco. Una reliquia milagrosa.



Otro aporte cultural de

Las Últimas Noticias

LOS GRANDES ENIGMAS LAROUSSE



PRESENTACIÓN

La mitología griega comienza –o casi– con un enigma, el enigma que la esfinge exige resolver a Edipo. ¿Episodio imaginario? Más bien alegoría. Los primeros seres humanos deben haber percibido las formas y las manifestaciones de la naturaleza que los rodea como misterios por aclarar. Primero los explicaron por medio de ensoñaciones simbólicas o suponiendo la existencia de dioses, bienhechores o enemigos, que habrían suscitado y decidido estos fenómenos. Sin embargo, aún hoy en día, en una época que se dice científica, preguntas como la existencia misma del hombre no han sido completamente resueltas. La abundancia de hipótesis que, emitidas un día, son puestas en duda al día siguiente, no hace más que dar la medida de nuestra ignorancia y de nuestra apasionada curiosidad. Esta obra contiene una impresionante recopilación de enigmas; algunos son de considerable importancia y alimentan verdaderos mitos, otros son más anecdóticos. Asuntos políticos y muertes dudosas se codean con casos de espionaje. Viejas leyendas de mar, barcos errantes abandonados a la deriva, como la Mary Celeste; marinos que navegan a través de los siglos, como el holandés errante. Embarcaciones y aeronaves perdidas en regiones de peligros insólitos, como el triángulo de las Bermudas, se unen a la búsqueda de tesoros como Eldorado, que los exploradores de América buscaron por tanto tiempo. También incluye a visitantes del espacio, desde las indescifrables líneas de Nazca hasta los ovnis de la época contemporánea. Los monstruos abundan en esta obra: el extraño animal del Loch Ness, el Yeti –abominable hombre de las nieves– del Himalaya o la gran serpiente del mar que en otros tiempos aterrorizó a osados marinos. La obsesión de la muerte y la esperanza de esquivarla, ya sea por un tiempo o indefinidamente, inspiraron relatos como el de Matusalén o el de Drácula.

Con el fin de facilitar al lector su búsqueda, los enigmas se han agrupado en siete grandes categorías: Mitos y leyendas, Desapariciones misteriosas, Monstruos y seres extraños, Fenómenos paranormales, Crímenes y espionaje, Enigmas de la ciencia y Enigmas religiosos.

LOS GRANDES ENIGMAS LAROUSSE
Edición especial en español de
Les Grandes Énigmes Larousse

Groupe de la Cité Latinoamérica S.A. de C.V.
Dinamarca 81, México 06600, D.F.

Licencia editorial autorizada por Sociedad Comercial y Editorial Santiago Ltda., fax 225 3503, Santiago, Chile, para empresa El Mercurio S.A.P. - Las Últimas Noticias, para esta edición especial en fascículos coleccionables que circula junto con el diario Las Últimas Noticias.

Su fin fue predicho 14 años antes

LA PREMONICIÓN DEL TITANIC



El escritor Morgan Robertson (1861-1915) describió catorce años antes de la catástrofe un naufragio semejante al del Titanic.

Fenómenos inasibles, las premoniciones más o menos comprobadas se cuentan por miles. La mayoría se refiere a anécdotas personales, pero algunas se relacionan con sucesos mundialmente conocidos y han sido reveladas con anticipación, antes de que el suceso ocurriera.

La más famosa de estas premoniciones es el tema de una novela corta escrita por el norteamericano Morgan Robertson, quien, catorce años antes de la catástrofe, predice con lujo de detalles el naufragio del *Titanic*.

Una obra inspirada

Nacido en 1861, Morgan Robertson es un escritor que se especializa en historias del mar y que ha sido injustamente olvidado en nuestros días. Uno solo de sus libros, *Futilidad*, escrito en 1898, lejos de ser el mejor que escribiera, le ha valido, sin embargo, cierta fama póstuma. Esta novela corta sobre la debilidad del hombre frente a la fuerza del destino relata el naufragio del "transatlántico más grande construido por el hombre", el *Titán*. Este se despanzurra contra un témpano y se hunde, llevando a la muerte a la mayoría de sus pasajeros por falta de suficientes botes salvavidas. Pero las coincidencias no se detienen allí: el conjunto de concordancias es, en efecto, sorprendente. He aquí algunas de ellas, y entre paréntesis, los hechos equivalentes relacionados con el *Titanic*: travesía en el mes de abril (10 de abril de 1912), 70.000 toneladas de desplazamiento (60.000), eslora 800 pies (882,5), tres hélices (*3 también*), velocidad máxima 24 a 25 nudos (*idéntica*), capacidad máxima 3.000 pasajeros (*la misma)*, 2.000 pasajeros a bordo (2.230), 24 botes salvavidas (20), 19 compartimentos estancos (15), tres motores (*3 también*), rotura del casco a estribor (*idéntica*). Ahora bien, la novela *Futilidad* fue escrita nueve años antes de la construcción del *Titanic*, incluso antes de que se concibiera este proyecto, lo que excluye, evidentemente, que se haya inspirado en información real.

Morgan Robertson declaró durante toda su vida que su inspiración venía de un "colaborador astral", para utilizar sus propias palabras, es decir, de un espíritu que le guiaba e inspiraba sus trabajos literarios. Esta es la única respuesta que daba para explicar estas coincidencias extraordinarias entre la ficción y la realidad. A pesar de la reedición de su obra, no recoge los frutos de su sorprendente premonición después del naufragio del *Titanic*, ya que los lectores prefieren conocer los detalles sensacionales de la investigación en vez de la ficción, aunque esté marcada por un extraño sello.

Las condiciones de una premonición

Estas son muy estrictas debido a la vaguedad que rodea al fenómeno y se las puede resumir de la siguiente forma: El sueño, o el presentimiento, debe haber sido relatado a uno o varios testigos dignos de fe antes de que el acontecimiento se produzca. El intervalo entre el sueño y el suceso debe ser relativamente corto, ya que la posibilidad de una relación accidental aumenta con el tiempo. Esta condición admite excepciones, como lo muestra el caso del Titanic. *El sueño debe parecer improbable al que lo sueña o venir de un ámbito que le es extraño. Debe referirse a un hecho preciso y no revestir una forma vaga que permita una interpretación simbólicamente ambigua, que podría aplicarse a acontecimientos muy distintos (como sucede con las* Profecías *de* Nostradamus, *por ejemplo). Finalmente, los detalles deben concordar, al menos en los rasgos esenciales, con aquellos realmente ocurridos.*

Un sueño terrible

Aunque la premonición acerca del naufragio del *Titanic* es la más sorprendente, sobre todo debido a la magnitud de la catástrofe y a la resonancia que ésta tuvo en la opinión pública, existen otros ejemplos, casi tan inquietantes, que pueden recordarse.

En mayo de 1979, David Booth, un oficinista de Cincinnati, Ohio, es atormentado por una pesadilla durante la cual asiste, impotente, a una catástrofe aérea en un gran aeropuerto del país. El "ve" cómo un gran jet con los colores de los Estados Unidos levanta penosamente el vuelo, se inclina súbitamente y se estrella en la pista, estallando en una enorme explosión de fuego y humo negro. Cada vez el sueño es más preciso. Después de consultar con su siquiatra, Booth decide advertir al aeropuerto de Cincinnati. Allí, los expertos tratan, sin éxito, de "adivinar", gracias a los detalles entregados, de qué aeropuerto se trata. Además, la compañía *American Airlines* refuerza las medidas de seguridad en sus grandes aviones. A pesar de todo, el 26 de mayo, en el aeropuerto de Chicago, un DC-10 de la *American Airlines* se estrella brutalmente al despegar, siguiendo el desarrollo exacto del drama soñado por David Booth. 237 personas encuentran la muerte y la pesadilla de David termina...

La premonición de su propia muerte

Otro caso no menos célebre y aún más dramático, se produjo en el país de Gales en 1966. El 21 de octubre de ese año, a raíz de un deslizamiento de tierra, la escuela de la pequeña aldea minera de Abergan es sepultada por medio millón de toneladas de polvo de carbón. El accidente provoca la muerte de 144 personas, entre ellas 122 niños. Un siquiatra, el Dr. Juan Barker, realiza una investigación con la ayuda de un



El Naufragio del Titanic, *grabado de Aquiles Beltrame (1912).*

El naufragio del "Titanic"

Las premoniciones relativas al naufragio del *Titanic* son tan numerosas que han permitido escribir con ellas un libro, *Investigaciones síquicas de una tragedia,* de Jorge Behe. Al leerlas, da la impresión de estar en presencia de un **acontecimiento "estrella" en la historia de la premonición.**

El 10 de abril de 1912, el transatlántico *Titanic,* de la compañía inglesa *White Star,* declarado insumergible en razón de su sistema de compartimentos estancos, zarpa de Southampton en su travesía inaugural con destino a Nueva York.

Entre los **pasajeros** se encuentran tanto **emigrantes** como la flor y nata de **la aristocracia financiera anglosajona.** Durante **la noche del 14 al 15 de abril,** cuando se encuentra a unas 300 millas (cerca de 550 km) al sudeste de Terranova, el *Titanic* **choca con un témpano** que desgarra sobre 90 metros el flanco derecho de su casco.

A las 2.30 de la madrugada, el gran transatlántico desaparece. De los **2.230 pasajeros embarcados,** sólo **709 serán recogidos** por el buque carguero *Carpathia* que se encontraba cerca. La mayoría de los desaparecidos viajaba en la tercera clase.

Debido a la notoriedad de algunas de las víctimas, de los **enigmas que rodean a este naufragio** y de la magnitud de la catástrofe, el *Titanic* entra directamente a la leyenda negra del mar. **Sus restos recién fueron encontrados en 1985** por el equipo del profesor norteamericano Roberto D. Ballard.

amigo periodista y recoge sesenta relatos de personas que dicen haber presentido la catástrofe; 24 de ellos son confirmados por testigos. El caso más emocionante es el de la pequeña Eryl Mai Jones, de diez años, una de las víctimas del terrible accidente. Dos días antes, la niña le dice inesperadamente a su madre que no tiene miedo de morir puesto que así "se reuniría con Jesús", que todo se ve negro en torno a ella y que estará con sus compañeros Pedro y June. La víspera, le cuenta también a su madre que ha soñado que la escuela había desaparecido y que "algo negro se la había tragado". En el cementerio, la pequeña está efectivamente enterrada entre Pedro y June. La investigación del Dr. Barker muestra igualmente que muchos de los testimonios corroborados provienen de personas ajenas a la región. La premonición de una catástrofe no depende, por lo tanto, del hecho de que una persona sea cercana geográfica o sentimentalmente al acontecimiento que se va a producir. Es la única conclusión que puede sacarse de estos inquietantes casos...

En 1966, Eryl Mai Jones, de diez años de edad, soñó con la catástrofe en la cual iba a encontrar la muerte.



¿Quién protege la tumba del faraón?

LA MALDICION DE TUTANKAMON

En 1922, el arqueólogo inglés Howard Carter realiza un descubrimiento extraordinario al encontrar intacta la tumba del faraón Tutankamón. Sin embargo, los obreros le advierten que pesa una maldición sobre la sepultura y que los que la violen, morirán. Poco tiempo después, la prensa anuncia que los miembros de la expedición son atacados, uno tras otro, por extrañas enfermedades...

Joven diseñador y acuarelista inglés, Howard Carter tiene diecisiete años cuando entra a trabajar en el Museo Británico. Está encargado de hacer copias de los jeroglíficos y, en 1891, es enviado a terreno y desembarca por primera vez en El Cairo. Llega a ser ayudante del famoso egiptólogo Flinders Petrie y, no contento con su trabajo, aprende rápidamente la escritura jeroglífica y se transforma en un investigador y en un egiptólogo competente. Lleva nueve años en Egipto, cuando Gastón Maspero, conservador del museo de El Cairo, le confía el cargo de inspector de antigüedades. Sin embargo, renuncia al año siguiente. Aunque está sin empleo, Carter no se decide a regresar a Inglaterra.

¿Qué pasó con Tutankamón?

En 1906, Maspero le presenta a lord Carnarvon, un hombre acaudalado apasionado por la egiptología. Carnarvon consigue una concesión para realizar excavaciones y contrata a Carter. En la primera temporada, los dos hombres y su equipo descubren la tumba de un príncipe de la XVII dinastía. Aunque había sido saqueada, contiene todavía algunos objetos interesantes.

Este primer descubrimiento aumenta el entusiasmo del mecenas, al que Carter expone entonces su raciocinio: todos los soberanos de la XVIII dinastía fueron enterrados en el Valle de los Reyes y todas las sepulturas han sido encontradas, a excepción de una, la del joven rey Tutankamón, quien sucedió por breve tiempo al célebre Akenatón, llamado también Amenofis IV. Los arqueólogos piensan que debido a su escasa importancia y a la brevedad de su reinado, Tutankamón está enterrado en otro lugar. Pero Carter está convencido de que no es así y cuando el americano Davis anuncia que ha finalizado sus excavaciones en el Valle de los Reyes, Carter encarece a Carnarvon que pida la concesión. Sus investigaciones y cálculos le permiten circunscribir las excavaciones a un perímetro determinado, pero cuando ambos están listos para lanzarse a la aventura, estalla la Primera Guerra Mundial. Los dos hombres deben esperar hasta 1918 para retomar la tarea.

Miles de metros cúbicos de tierra deben ser removidos a mano, ya que el lugar escogido por Carter está situado en una zona que los demás arqueólogos habían utilizado para depositar sus escombros. Pasan muchas temporadas de excavaciones y los investigadores encuentran algunos objetos, pero no la tumba. Finalmente, en noviembre de 1922, los obreros encuentran unos escalones que se hunden en la tierra y conducen hacia una puerta: es una tumba y Carter avisa a Carnarvon, quien se encuentra en Londres.

La advertencia del canario

Desde hace algún tiempo, Carter posee un canario, con el cual su equipo se ha encariñado, ya que piensan que el "pajarito de oro" trae buena suerte. Pero algunos días antes de la apertura de la tumba, el canario sufre una tragedia: una cobra se desliza en su jaula y se lo traga. La cobra es la serpiente de los faraones, símbolo de la realeza. Los obreros ven en este asunto un mal presagio y, cuando Carter y Carnarvon se preparan a abrir la primera puerta, un contramaestre les advierte que morirán como el pájaro si violan el descanso de Tutankamón. Los arqueólogos no toman en cuenta la advertencia y junto a Evelyn, la hija de Carnarvon, y el egiptólogo Callender, quien realiza sus propias excavaciones a algunos kilómetros del lugar, entran en la sepultura. Una primera cámara les revela un tesoro fantástico: un trono, estatuas, muebles, carros, armas, todo reluce de oro y piedras preciosas. En otro cuarto, recubierto de cerámica azul y oro, están encerrados los tres sarcófagos, encajados uno dentro del otro, de Tutankamón, y una última cámara contiene estatuas y cofres llenos de joyas. Carter y Carnarvon acaban de realizar el descubrimiento arqueológico más importante de todos los tiempos: la tumba intacta de un faraón, milagrosamente preservada de los saqueos.

El descubrimiento de la tumba

"...Cuando llegué a la obra, un silencio poco común me hizo comprender que algo acababa de suceder. Enseguida me avisaron que, bajo la primera choza que se había derribado, se acababa de encontrar un escalón tallado en la roca. Era demasiado estupendo para ser verdad.(...) Ahora avanzábamos más rápidamente y, al llegar el crepúsculo, cuando habíamos desenterrado el duodécimo escalón, vimos la parte superior de una puerta sellada, bloqueada por piedras enyesadas.(...)

Al principio no vi nada, el aire caliente que se escapaba de la cámara hacía temblar la llama de la vela. Luego, a medida que mis ojos se acostumbraron a la oscuridad, lentamente comenzaron a aparecer formas de extraños animales y de estatuas y por todas partes el oro relucía. Durante algunos segundos, que parecieron durar una eternidad a mis acompañantes, permanecí mudo de estupor. Y, cuando lord Carnarvon preguntó finalmente, '¿Ve usted algo?', sólo pude responder '¡Sí, cosas maravillosas!' Entonces ensanché todavía más la abertura a fin de que los dos pudiésemos ver. Primero, justo frente a nosotros, se encontraban tres grandes lechos funerarios dorados, que habíamos visto desde el principio sin poder dar crédito a nuestros ojos... Luego, a la derecha, dos estatuas atrajeron nuestra atención. Dos estatuas del rey, hechas de madera, de tamaño real, que se encontraban frente a frente, cual centinelas, vestidas con un paño y sandalias de oro y armadas con una maza y un largo bastón, llevando en la frente la cobra sagrada..."

Extracto de una entrevista a Howard Carter, aparecida en el Times *en 1922.*



Radiografía de la máscara de oro de Tutankamón. Aunque el trabajo del oro es de una regularidad admirable, esta imagen reveló la existencia de irregularidades en la capa de oro sobre una de las mejillas y, cosa extraña, el joven príncipe tenía allí una cicatriz...



La apertura de la tumba de Tutankamón.

¿La obra de la maldición?

El año siguiente, después de ser picado por unos mosquitos, lord Carnarvon contrae fiebre y su estado empeora rápidamente. Es trasladado a El Cairo, donde muere el 5 de abril de 1923, a las dos de la madrugada. En ese preciso instante, todas las luces de la ciudad se apagan, la electricidad acaba de cortarse.

La prensa, que había oído los rumores acerca de la advertencia hecha al momento de la apertura de la tumba, ve en Carnarvon la primera víctima de la maldición. ¿Acaso no era el socio principal, el verdadero responsable de haber violado el descanso real? Los acontecimientos siguientes dejan felices a los periodistas, ávidos de sensacionalismo. Jorge Benedite, egiptólogo que trabaja para el Louvre, muere después de haber visitado la tumba y su homólogo norteamericano, Arturo Mace, sufre la misma suerte; luego siguen el hermano y la enfermera de lord Carnarvon, el secretario de Howard Carter... Se llega a contar hasta veintisiete muertes "misteriosas", la mayor parte de ellas debido a enfermedades. La prensa habla entonces de un virus que permaneció cautivo en la tumba durante tres mil años. Pero los exámenes efectuados no revelan la presencia de ninguno. ¿Tal vez el mal fue traído por los murciélagos...? Los periodistas siguen cada pista adicional sobre la maldición, llegando incluso a inventar la existencia de una inscripción en la tumba: "los que entren a esta tumba sagrada serán muy pronto tocados por las alas de la muerte", que nunca existió. Sin embargo, estas muertes en cadena no son suficientes para apoyar la idea, por más seductora que fuese, de una venganza del faraón sobre los que turbaron su descanso eterno. Además de que el clima de Egipto es particularmente malsano, hay que reconocer también que, entre los principales actores del drama que penetraron en la tumba, sólo lord Carnarvon tenía cincuenta y siete años cuando murió y hacía años que su salud estaba deteriorada. Howard Carter, Evelyn Carnarvon y el arqueólogo Callender, que participaron con él en la apertura de la sepultura, terminaron apaciblemente sus días, muchos años más tarde.

La moda de la egiptología

Cuando **Napoleón I** desembarcó en Egipto en 1798, además de los soldados llevaba consigo numerosos eruditos. De allí nació una ciencia nueva, la egiptología. El descubrimiento de la **piedra Rosetta,** que tenía grabado un texto bilingüe, permitió a **Champollion** traducir los jeroglíficos en 1822. **Augusto Mariette** descubrió en 1851 la necrópolis subterránea de Menfis.

Durante todo el siglo XIX y hasta principios del siglo XX, **Egipto estuvo de moda**. Europa y América se apasionaron por el país y las expediciones arqueológicas se multiplicaron. Museos y coleccionistas se peleaban los objetos antiguos a precio de oro y los viajeros iban a admirar las pirámides y el Valle de los Reyes. En el Museo del Louvre, nuevas salas acogían cada día más visitantes y, en 1831, el pachá Mehemet-Alí regaló a Luis Felipe dos obeliscos que adornaban la entrada del templo de Luxor. Treinta y dos años más tarde, el jedive Ismael fundó el Museo de El Cairo y Mariette fue su primer conservador; cuando éste falleció, Maspero ocupó su lugar.

A partir de 1880, **los ingleses** reemplazaron a los franceses, cuando Flinders Petries fundó la *Sociedad de Exploración de Egipto* (Egypt Exploration Society). Después de la Primera Guerra Mundial y durante la década de 1920, **los investigadores retornaron a las exploraciones con gran entusiasmo.**

Un profeta sorprende a Europa

NOSTRADAMUS

Es muy frecuente que los hombres sueñen con conocer el futuro. Después de los adivinos paganos y de los profetas bíblicos viene el tiempo de los magos laicos.

En 1555, aparece en Lyon la primera edición de las *Centurias astrológicas*, enigmáticos cuartetos firmados por un tal Nostradamus, que rápidamente se impone como el mayor de los visionarios modernos.

De médico a astrólogo

Miguel de Nostre-Dame, llamado Nostradamus, de origen judío, nació en 1503 en Saint-Rémy-de-Provence. Sus dos abuelos eran médicos y él estudia medicina en la universidad de Montpellier. En 1526, una epidemia de peste estalla en Languedoc: sana a los enfermos con una abnegación ejemplar, desde Aix hasta Marsella. Se establece en Agen, se casa y conoce a Julio César Escalígero, uno de los hombres más sabios de Europa. Sin embargo, unos años más tarde, pierde a su mujer y a sus hijos, víctimas de una nueva epidemia de peste. Entonces comienza a viajar, según algunos, llegando hasta Egipto, pero, al parecer, sus peregrinaciones sólo se limitan al sur de Francia y a Italia. Es quizás durante este vagabundeo que se manifiesta, por primera vez, su don de videncia: un día, al encontrarse con un monje en el camino, habría reconocido en él al futuro Papa Sixto V y se habría arrodillado diciendo: «Me arrodillo ante Su Santidad». Al menos es, sin duda, en este período de viajero solitario que su espíritu se exalta hasta el punto que cree poseer el don de predecir el futuro.

El hombre que predijo su muerte

En 1546, se establece en Salos, dos años después vuelve a contraer matrimonio: abre un consultorio médico que prospera rápidamente; sin embargo, se inclina hacia las observaciones astrológicas. En ese tiempo redacta primero un almanaque «con presagios» (1550), luego sus *Centurias*, probablemente como resultado de las visiones que tiene durante sus desvelos nocturnos. Pronto su trabajo causa sensación, y, en julio de 1556, Catalina de Médicis, apasionada por el ocultismo, manda llamar al adivino para que establezca el horóscopo de sus hijos. Anuncia entonces que tres de ellos reinarán -sorprendente predicción que será confirmada: los tres niños subirán al trono con los nombres de Francisco II, Carlos IX y Enrique III. Cuatro años más tarde, en 1559, estando Nostradamus ya de vuelta en su hogar, el rey Enrique II, padre de los niños, muere en un torneo. La visera mal cerrada de su yelmo dejó pasar la lanza de su adversario, el conde de Montgomery, y el soberano agoniza, durante diez días, con el ojo reventado y una herida en la cabeza. Los contem-

La carta de Nostradamus a su hijo César

«Tu llegada tardía, (...) hijo mío, me causó muchos y continuos desvelos nocturnos para escribirte y dejarte estas memorias (...) a partir de lo que la divina esencia me dio a conocer con la ayuda del movimiento de los astros (...) Escribí libros de profecías que contenían, cada uno, 100 cuartetos astronómicos, que quise escribir en forma confusa, y que constituyen vaticinios perpetuos de hoy al 3797. (...) Sin embargo, hijo mío, (...) quiero que sepas que los hombres letrados se burlarán tanto de la manera en que encontré al mundo antes de la conflagración mundial que traerá consigo tantos bombardeos y revoluciones violentas que no habrá país que no haya sido tocado por los problemas y esto durará hasta que todo haya muerto excepto la historia y los lugares. (...) Disminuirán las lluvias y caerá del cielo tal cantidad de fuego y de proyectiles incendiarios que nada escapará al incendio. Y esto sucederá antes de la última conflagración. (...) Volverá la monarquía, luego la edad de oro.»

Traducción de J.-C.Fontbrune, 1980.

Las profecías de Miguel Nostradamus, *portada de la edición original, Lyon, 1555.*

LES
PROPHETIES
DE M. MICHEL
NOSTRADAMVS.





A LYON,
Chés Macé Bonhomme.
M. D. LV.
La permiſsion eſt inſerée à la page ſuiuante.



Catalina de Médicis y su astrólogo, grabado de E. Blanche (colección particular) ▷



Nostradamus, detalle de una imagen parisina de comienzos del siglo XIX (París, Biblioteca Nacional).

poráneos recuerdan entonces la extraña predicción del 35º cuarteto: «El león joven al viejo vencerá/En campo bélico en duelo singular:/En jaula de oro le reventará los ojos/Dos clases una, luego morir, muerte cruel». En el año 1564, Carlos IX encarga a Nostradamus la importante misión de ser médico de cabecera del rey. Es un empleo de mucho prestigio, se encuentra en el apogeo de su fama, adulado por poetas como Ronsard. Dos años más tarde, muere, cuando regresaba de una misión en Arles. Nuevamente, un cuarteto parece haber predicho este fin: «De vuelta de la embajada que el rey le encomendó/Ya nada hará, se habrá ido hacia Dios/Parientes cercanos, amigos, hermanos de sangre/encontrado totalmente muerto al pie de la cama».

Y mañana...

Las *Centurias*, que van en constante aumento desde la primera edición hasta la muerte de Nostradamus, son conjuntos de cuatro versos agrupados en grupos de cien (de ahí el título de la colección). La edición definitiva de las obras de Nostradamus incluye la *Carta a César* (hijo de Nostradamus), *Epístola al muy Invencible, muy Poderoso y muy Cristiano Enrique Segundo, rey de Francia*, las propias *Centurias* (que completaron 12), los *Presagios* (141 cuartetos) y finalmente los *Sextetos* (58 estrofas de seis versos). Muchos términos latinos afrancesados están mezclados en la lengua del siglo XVI, lo que no facilita la interpretación de las predicciones, que el propio astrólogo ha redactado voluntariamente de manera oscura, con el fin de evitar cualquier tipo de persecución. En el prefacio de la edición de 1555, manifiesta el miedo de ser perseguido por la Iglesia y se defiende contra las acusaciones de hereje que se hacen en su contra. También afirma no poseer ningún libro de magia.

Las profecías cubren la historia de Francia hasta comienzos del siglo XXI, las hay en menor cantidad para la historia de Europa y del mundo. Para los incondicionales del mago, efectivamente algunas se cumplieron: Michel de Nostre-Dame habría previsto la huida de Luis XVI a Varennes, el advenimiento de Napoleón I y luego la instauración de una república después de la caída de la monarquía.

En cuanto a nuestra época, y precisamente los años que vendrán, los comentaristas creen que en los cuartetos se anuncian cosas poco tranquilizadoras: se producirá un tercer conflicto mundial, que comenzará en el Medio Oriente y durante el cual Marsella y París serán destruidas; y la llegada del Anticristo a la Tierra. Jean-Charles de Fontbrune, uno de los exegetas más conocidos de Nostradamus, fija esta llegada para 1999. Dentro de poco se sabrá si las profecías de las *Centurias* son exactas, a menos que los comentaristas más autorizados no se dejen engañar por sus sentidos.

Profetas y visionarios

Desde la Antigüedad, muchos profetas tuvieron su hora de gloria. Algunos fueron desmentidos y otros comprendidos a posteriori, cuando el hecho que se pretendió anunciar ya se ha producido.

El Apocalipsis. El texto atribuido al apóstol san Juan es el más famoso de los escritos proféticos contenidos en la Biblia. Describe el fin del mundo con la llegada de los Cuatro Caballeros que provocan destrucciones y hambrunas, y luego la venida de la Bestia inmunda. Sin embargo, luego de una batalla en Armagedón, Cristo volverá a la Tierra (parusía) y su reino inaugurará un período de paz infinito.

La profecía de los papas. Durante mucho tiempo, el autor de este texto fue identificado con san Malaquías, primado de Irlanda. Compuesta de 111 anuncios, se refiere a los papas electos después de 1144. Cada anuncio está consagrado a un papa, la profecía se interrumpe en el 112º, ya que entonces se dice que se producirán grandes trastornos que ensangrentarán al planeta y pondrán fin a la lista de sucesores de san Pedro. Deberíamos preocuparnos si pensamos que Juan Pablo II es el 110º papa enumerado... sin embargo, actualmente sabemos que el manuscrito de *La profecía de los papas* es una falsificación que data de la segunda mitad del siglo XVI.

Edgardo Cayce (1877-1945). Este hombre, uno de los visionarios más famosos de la época contemporánea, se manifestó tanto por sus dones de curandero como por sus «lecturas», informes de visiones que obtiene mientras se encuentra sumido en un sueño hipnótico. Profetizó en particular que, entre 1958 y 1998, violentos terremotos y maremotos dañarían la corteza terrestre y que California, Nueva York, así como una parte de Japón serían destruidos. Las riberas del Mediterráneo también serían afectadas. Cayce afirmaba, incluso, que el futuro del mundo vendría de Rusia, la que, liberada del comunismo, se aliaría con Estados Unidos en contra de China.

Una escuadrilla de aviones desaparece frente a las costas de Florida

EL TRIANGULO DE LAS BERMUDAS

Las desapariciones en el mar han sido numerosas y aun los casos no resueltos son generalmente explicables. Pero si existe un lugar donde las condiciones en que han sucedido estos dramas permanecen aún en la oscuridad, ese lugar es sin duda el llamado "Triángulo de las Bermudas".

Recién en 1964 el periodista norteamericano Vicente Gaddis empleó por primera vez esta expresión en un periódico. De ahí en adelante, el "Triángulo de las Bermudas" se utiliza para referirse a la región situada entre la Florida, las Bermudas y Puerto Rico, donde centenares de aviones, barcos y personas se han desvanecido sin dejar huellas.

El vuelo 19 no responde

El 5 de diciembre de 1945, el vuelo 19, una escuadrilla de cinco aviones torpederos *Avenger*, provistos de un equipo de navegación muy sofisticado, levantaron vuelo desde la base aeronaval de Fort Lauderdale, en Florida, en una misión de rutina. Todo se desenvolvía normalmente cuando, repentinamente, al cabo de una hora y media de vuelo, el teniente Carlos G. Taylor informó con preocupación a la torre de control que estaban perdidos y que no podían distinguir la superficie del océano.

La torre pidió entonces a los aparatos que se dirigieran hacia el oeste, pero la respuesta del oficial fue aún más sorprendente que su primera afirmación: "No sabemos dónde está el oeste. Todo parece falso, extraño. No estamos seguros de ningún rumbo. Incluso el océano no parece ser el mismo de siempre".

Como el contacto radial quedó interrumpido, un gran hidroavión bimotor «Martin Mariner» fue enviado en auxilio de los aviones, pero éste desapareció, a su vez, tan misteriosamente como ellos. De este modo, seis aviones y veintisiete hombres se desvanecieron en unas pocas horas, sin que ninguna explicación racional fuera descubierta por la comisión investigadora de la Marina ni por varias "revelaciones" posteriores.

Desapariciones inexplicables

Si bien el vuelo 19 sigue siendo el caso más famoso, no es un caso aislado, ya que la lista de víctimas del Triángulo de las Bermudas es larga. Por lo demás, es esta frecuencia anormalmente alta de desapariciones en comparación con las de otras zonas marítimas, junto a otras razones, lo que ha dado origen a la fama de este lugar. Así, entre 1945 y 1975, treinta y siete aviones, más de cincuenta barcos e incluso un submarino atómico, con toda su tripulación, se han evaporado sin causa aparente y sin que se haya encontrado ningún cuerpo ni resto alguno.

Notorio es el caso del *Cyclop*, un carbonero de la Marina norteamericana con trescientos ocho hombres a bordo, entre los cuales estaba el cónsul general Alfredo Gottschalk, que desapareció misteriosamente en 1918. Treinta años más tarde, un avión de transporte DC 3 sufrió la misma suerte mientras se encontraba a unas cincuenta millas de Miami. El último mensaje del capitán informaba, sin embargo, a la torre de control que todo estaba bien y que esperaba las instrucciones para aterrizar.

Como hecho curioso, cabe señalar que, con excepción del vuelo 19, las víctimas no envían jamás la menor señal pidiendo auxilio sino, por el contrario, a menudo indican un poco antes del drama que su travesía se desenvuelve en forma completamente normal.

Extraños fenómenos luminosos

Muchos testimonios se refieren, en cambio, a sucesos poco habituales, como la pana total de los equipos de a bordo, fenómenos visuales incomprensibles u observaciones de curiosas luces submarinas. Así, el remolcador de salvamento *Good News*, que cubría la ruta entre Puerto Rico y Fort Lauderdale en 1966, se vio repentinamente rodeado por una neblina muy espesa y sacudido por un mar encrespado. El compás y los instrumentos eléctricos se descompusieron enseguida, pero, cuando el navío salió de esa bruma misteriosa, el tiempo estaba despejado, el mar estaba calmo y los instrumentos funcionaban de nuevo normalmente.

El mismo tipo de contratiempo le sucedió, en 1972, al piloto Chuck Wakely cuando volaba entre Bimini y Miami. Creyó ver que las alas de su avión se volvían translúcidas y en pocos minutos la cabina de pilotaje era inundada por una extraña luz, mientras el aparato cambiaba de dirección sin que él pudiera evitarlo. Finalmente, la luz se des-

Las hipótesis

Se han formulado las más diferentes hipótesis a fin de tratar de resolver el misterio del Triángulo de las Bermudas. Algunos autores hablan de visitantes extraterrestres venidos del espacio para llevarse hombres y aparatos modernos a fin de estudiarlos, mientras que otros dicen que estas desapariciones se deben a seres antropomorfos, pertenecientes a una civilización muy desarrollada, que vivirían supuestamente en cúpulas submarinas en el fondo del océano.

Ese lugar podría también ser el centro de una distorsión espacio-temporal que arrastraría a los barcos y a los aviones a épocas distintas a la nuestra o a otras dimensiones. Una respuesta más probable sería la existencia de un campo magnético muy poderoso susceptible de explicar algunos de los fenómenos observados, como la descompostura de los instrumentos de a bordo, aunque no podría explicar otros aspectos de este enigma.

Estación espacial sobrevolando el mar Caribe: los científicos han estudiado la hipótesis de las perturbaciones magnéticas.



vaneció y los instrumentos volvieron enseguida a operar en forma normal.

Por fin, en 1975, cuando la lancha costera *Diligence* iba en auxilio de un carguero en llamas, su radio se apagó bruscamente sin razón alguna. La tripulación vio unas misteriosas luces verdes que caían del cielo. La investigación posterior no pudo, tampoco en este caso, entregar ninguna explicación racional de esta falla y de estos extraños fenómenos.

Bombarderos del tipo Avenger. *El 5 de diciembre de 1945, cinco aparatos de este tipo desaparecieron en el Triángulo de las Bermudas.*

"Cementerios del Diablo" y luces submarinas

El Triángulo de las Bermudas no es la única zona geográfica donde se han producido estas desapariciones inexplicables. El norteamericano Iván Sanderson fue el primero en realizar un paralelo entre estos distintos lugares y en pensar que todos presentan perturbaciones magnéticas, así como una intensa actividad de luces submarinas, como las que han sido vistas en el Triángulo de las Bermudas. Sin embargo, sólo el "mar del Diablo" presenta semejanzas reales con este último.

El mar del Diablo. Este "mar" se encuentra en el oeste del océano Pacífico, entre Japón y las islas Bonin. Desde hace siglos, centenares de naves han desaparecido allí sin dejar rastros. En 1967, las tripulaciones de tres barcos mercantes vieron "ruedas submarinas fosforescentes", como bandas luminosas que se movían rápidamente bajo la superficie de las aguas y que irradiaban desde un foco central giratorio. Según una leyenda japonesa, existe bajo el "mar del Diablo" un reino donde el tiempo se ha detenido...

Al oeste del Mediterráneo. El español A. Ribera piensa que existiría una especie de "triángulo del Diablo" en el Mediterráneo occidental. Para apoyar su teoría, se refiere a una cantidad de aviones, barcos y submarinos desaparecidos que, en verdad, superan el promedio mundial, pero que podrían tener una explicación racional, ya que frecuentemente se ha invocado la ocurrencia de fenómenos magnéticos.

Los misterios del Triángulo, vistos por el cine: una escena de la película "Nimitz, regreso al infierno", *de Don Taylor (1980).*



Estatuas colosales en una isla del Pacífico

EL MISTERIO DE RAPA NUI

Extrañas estatuas de rostro enorme, grandes orejas, con las cuencas abiertas hacia el cielo, se yerguen en la soledad de *Rapa nui,* nombre que los tahitianos dan a la isla de Pascua. Estos colosos hasta hoy constituyen un gran enigma de la arqueología.

Fascinantes vestigios de una civilización antigua poco conocida, estas grandiosas efigies son diferentes a aquellas que las demás islas del Pacífico, y los pascuenses mismos olvidaron su significado. El primero en verlas es el navegante holandés Roggeveen. El día de Pascua de 1722, desembarca en esta isla de origen volcánico, árida y pobre, que constituye el vértice extremo de la Polinesia. La fecha da su nombre a la nueva tierra.

Transportar y levantar las estatuas

Durante mucho tiempo, los científicos se preguntaron cómo pudieron los pascuenses levantar estatuas tan imponentes. En 1955, Thor Heyerdahl obtiene una respuesta. En dieciocho días logra, con la ayuda de una docena de pascuenses, erigir una estatua de veintitrés toneladas. Provistos de tablones que usan de palanca, los obreros inclinan un costado de la estatua y colocan piedras debajo de ella. Después levantan otro poco la estatua y repiten la operación, hasta llevarla casi a la vertical contra las piedras amontonadas. Finalmente, terminan de enderezarla con cuerdas. Pero Heyerdahl no puede explicarse cómo fueron puestos los sombreros de las estatuas, que pesan varias toneladas.

El transporte de las estatuas, desde el lugar de construcción hasta donde fueron erigidas, suscitó también varias interrogantes. En 1955 se intentó un experimento: los colosos de piedra fueron acostados boca abajo, sobre unos trineos tirados por cuerdas. Pero, si el problema del transporte fue resuelto así, permanece la pregunta sobre los materiales necesarios para esta operación. La isla, descubierta en 1722, tiene una vegetación pobre. Finalmente, en 1983, fueron descubiertas unas nueces de jubea, frutos de una palmera llamada palmera de Chile, que habían estado abandonadas hace siglos. La teoría del botánico inglés John Flenley, que afirma que en el pasado la isla estaba cubierta por un denso bosque, está comprobada. Los pascuenses disponían entonces de los materiales necesarios para la construcción de palancas y de tablones.

Seiscientas estatuas de piedra volcánica

Muchas veces llamadas "cabezas" o "bustos", las estatuas de la isla, los *moai,* cuya estatura varía de uno a veintiún metros, representan sin embargo una silueta entera. Pero los rostros son tan desproporcionadamente grandes que el resto del cuerpo pasa inadvertido. Se han contabilizado alrededor de 600. Fueron talladas en toba, roca del volcán Rano Raraku. En la cantera excavada en la ladera del volcán, se encuentran hasta 200 estatuas no terminadas, sin que se sepa la razón del abandono de esta gigantesca obra. Las más antiguas parecen tener entre 2500 y 2800 años.

Los *moai* pueden agruparse en dos categorías. Los primeros se yerguen sobre la ladera del Rano Raraku y están recubiertos de símbolos. Los segundos, adornados originalmente con unos sombreros cilíndricos llamados *pukaos,* fueron colocados sobre altares (los *âhu:* muros paralelos a la costa, de una altura de cinco metros) de espaldas a la playa. Fueron tumbados durante las guerras tribales del siglo XVIII.

En 1978, el arqueólogo pascuense Sergio Rapu descubre en el suelo inmensos ojos de coral blanco y de toba roja, invalidando la teoría según la cual las órbitas oculares de las estatuas habrían sido dejadas vacías a propósito.

Una civilización desaparecida

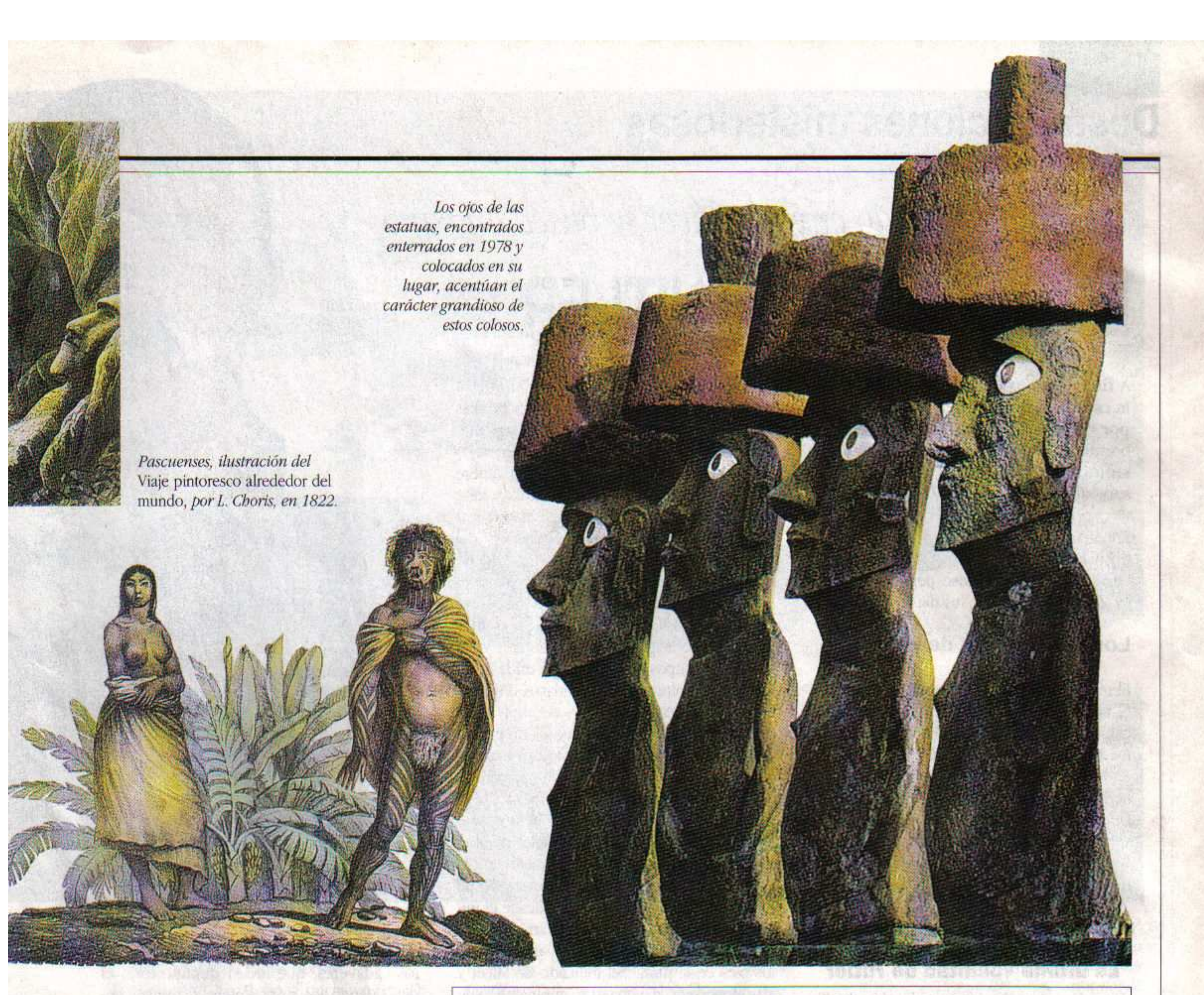
En el momento del descubrimiento de la isla, la población pascuense se divide en una decena de clanes distintos, sobre los que gobierna un rey. El primero de ellos habría sido un cierto Hotu Matua, quien llega con su mujer y sus compañeros desde otro atolón polinésico, como refugiados de una guerra. En el año 1950, el navegante noruego Thor Heyerdahl aventuró que los primeros habitantes de esta tierra fueron descendientes de los peruanos (hombres llamados "orejas largas") y que una segunda ola de inmigración llegó a la Polinesia justo antes del descubrimiento de la isla. Pero esta tesis no tiene mucho respaldo hoy en día, a pesar del éxito de la expedición de la *Kon-Tiki* en 1947, una balsa en la que realizó la travesía entre el Perú y la Polinesia, con el propósito de demostrar el origen amerindio de las poblaciones oceánicas. La única certeza, en lo que concierne a los pascuenses, parece ser su parentesco con los polinesios.



La Isla de Pascua, tal como la descubrieron los navegantes del siglo XVIII.

Una treintena de soberanos sucedieron a Hotu Matua hasta 1862. Un segundo rey, o jefe militar, es elegido también todos los años, después de una ceremonia consagrada al culto de un Hombre-Pájaro, y que tiene lugar cada primavera. Esta consiste en una competencia donde cada hombre debe encontrar, antes que los demás, el primer huevo que ponen los esternas, golondrinas de mar, sobre el islote vecino de Moto Nui. El vencedor (cada concursante es representado por su servidor) toma entonces el nombre de Tangata Manu y encarna sobre la tierra al dios Maké Maké, creador del Universo.

La sociedad pascuense era compuesta esencialmente de pescadores y agricultores. Muy jerarquizada en el pasado, fue continuamente presa de luchas violentas y el canibalismo constituyó ahí una práctica corriente. Pero la gran redada de esclavos llevada a cabo en 1862 por los negreros peruanos diezmó prácticamente a toda la población. Hoy los pascuenses originarios han desaparecido casi totalmente. Isla de Pascua, con sus dos mil habitantes, es en la actualidad un departamento de Chile, que la anexó en 1888.



Los ojos de las estatuas, encontrados enterrados en 1978 y colocados en su lugar, acentúan el carácter grandioso de estos colosos.

Pascuenses, ilustración del Viaje pintoresco alrededor del mundo, *por L. Choris, en 1822.*

Los "rongorongo"

Como lo demuestra el descubrimiento de algunas tablillas de madera, llamadas "rongorongo", que escaparon a la destrucción de los misioneros, los pascuenses conocen la escritura. Pero esta escritura permanece en gran parte indescifrada. Los textos huecograbados muestran caracteres alineados que forman palabras escritas de izquierda a derecha. Pero la línea siguiente está escrita en sentido inverso. También encontramos en los textos siluetas de hombres y de animales. Todavía se ignora si se trata de un alfabeto, de ideogramas o de jeroglíficos. Desde 1950, el científico alemán Thomas Barthel se consagra a descifrar estas tablillas, sin grandes resultados por ahora. Podemos ver que Isla de Pascua está lejos de habernos revelado todos sus secretos.

Misterios pascuenses

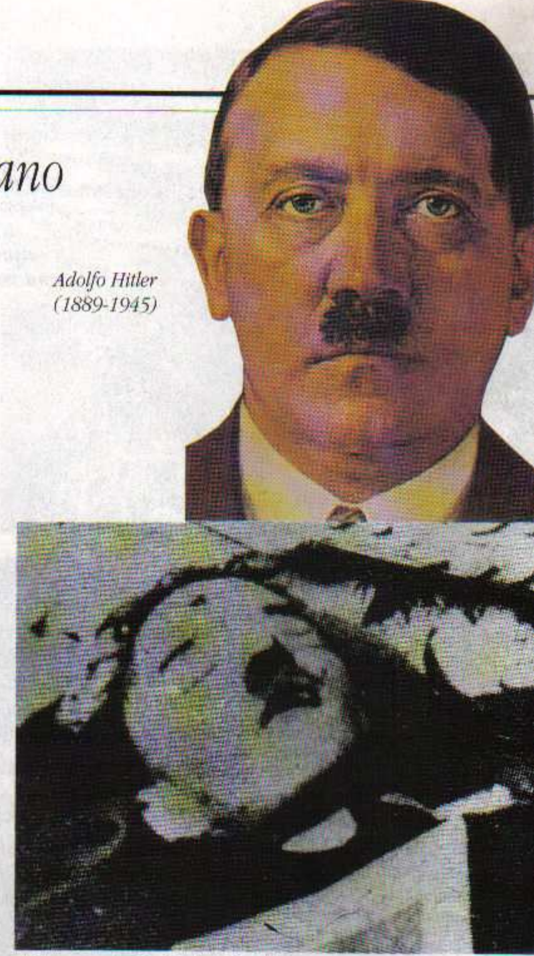
La función de los *moai*. Es todavía un enigma y no es posible afirmar con certeza que se trate de monumentos erigidos en honor a los muertos o a los ídolos. Hay autores que estiman que estas estatuas habrían tenido como misión velar sobre la isla, pero el hecho de que estén giradas hacia las tierras y no hacia el mar vuelve esta hipótesis poco creíble.

¿El vestigio de un continente perdido? La teoría de los continentes tragados por el Pacífico, de moda desde el siglo XIX, incluye a la Isla de Pascua. Desarrollando la idea de Philippe Sclater, quien acuñó el término Lemuria en el año 1850, Elena Blatvasky, fundadora de la Sociedad teosófica (1875), sostiene que los *moai* fueron construidos por los herederos de la Lemuria, un mundo altamente civilizado equivalente al de la Atlántida, pero situado en el océano Indico. El coronel Churchward ve en estos gigantes de piedra pascuenses los vestigios de la avanzada civilización de Mu, que se habría extendido desde el norte de Hawai hacia el sur. Una línea trazada desde la Isla de Pascua y las Fiji demarcaba su límite meridional. Una tesis invalidada por la geología y la zoología moderna. Para otros, la Isla de Pascua no pertenece ni a Mu ni a ningún otro continente engullido por el Pacífico, sino que habría sido una suerte de anticipo de la civilización atlante en el Pacífico.

Visitantes celestes. Los pascuenses actuales más o menos mestizados afirman que estas estatuas representan ancestros poderosos, iniciados y poseedores del maná, es decir, un poder mental particular. Esto indujo a algunos autores muy imaginativos a ver en ello la influencia de extraterrestres, altamente evolucionados, que habrían venido a iniciar a los autóctonos en el pasado. Para ellos, entonces, los *moai* serían una representación de los visitantes espaciales...

Un muerto odiado cuyo cadáver se busca en vano

EL CADAVER DE HITLER



Adolfo Hitler (1889-1945)

Hitler muerto. La foto habría sido tomada algunas horas después de su suicidio, el 30 de abril de 1945. Al examinarla se observa que el documento ha sido trucado.

A fines del mes de abril de 1945, Berlín, la capital del Tercer Reich, está rodeada por el ejército soviético y un diluvio de bombas cae sobre la ciudad. El amo del siniestro régimen nazi, Adolfo Hitler, sabe que la situación es desesperada.

Encerrado en el refugio antiaéreo situado debajo del edificio de la Cancillería, sede del gobierno, sintiéndose perdido, el *Führer* decide poner fin a sus días.

Los últimos días de Hitler

El refugio, construido a dieciséis metros bajo el suelo, está formado por dos pisos recubiertos por una defensa de hormigón armado. El piso inferior conforma el *Führerbunker*, donde Hitler y su estado mayor tienen sus cuarteles y en el que se refugian un cierto número de fieles al régimen. Hitler sabe ahora que el noveno ejército de Wenck, con quien contaba para liberar Berlín, ha sido derrotado.

La última voluntad de Hitler

Antes de quitarse la vida en su bunker, Adolfo Hitler redactó su última voluntad en dos documentos. El primer extracto está sacado de su testamento político, en el que establece las modalidades de su sucesión; el segundo, de su testamento personal.

"Después de seis años de guerra (...), no puedo abandonar la ciudad que es la capital del Reich... Por lo tanto, he decidido permanecer en Berlín y quitarme aquí la vida en el momento en que ya no pueda cumplir mis funciones como Führer y como Canciller..."

"Ahora he decidido, antes de morir, tomar por esposa a la mujer que, después de tantos años de fiel amistad, ha entrado (...) en esta ciudad (...) para compartir mi suerte. Según su propio deseo, ella va a morir conmigo como mi esposa (...) Yo y mi mujer hemos escogido la muerte para escapar a la vergüenza de ser depuestos o de la capitulación. Nuestro deseo es que seamos quemados en seguida en el lugar donde he realizado la mayor parte de mi trabajo cotidiano durante los doce años en que he estado al servicio de mi pueblo".

A partir del 23 de abril, Hitler informa a Keitel, comandante en jefe de las fuerzas armadas, y a Speer, ministro de armamento, su decisión de suicidarse y de hacer desaparecer su cuerpo. Sobre todo, no quiere que sus restos sirvan de espectáculo, y sabe muy bien de lo que habla quien hizo colgar de un gancho de carnicero el cadáver del *Feldmarschall* von Witzleben, acusado de haber participado en un complot para asesinarlo. En la noche del 26, los rusos comienzan a bombardear la ciudad y están a sólo dos kilómetros de la Cancillería.

Dos hechos apoyan sin ninguna duda a Hitler en su voluntad de suicidarse. Primero está el anuncio, hecho el 28 de abril, de la noticia de que el sucesor que él mismo ha designado, Himler, su ministro del interior, negocia en secreto un tratado de paz con los aliados. Esta noticia lo pone fuera de sí. Poco después, redacta dos testamentos, uno personal y otro político, en el cual nombra al almirante Dönitz como su sucesor. Al día siguiente, recibe la noticia de la muerte de Mussolini, quien fuera su aliado desde el inicio. Quizás supo también el tratamiento que recibió el cuerpo de Mussolini, colgado por los pies en la plaza del mercado de Milán y abandonado a la venganza popular. Desde ese momento, Hitler prepara minuciosamente su suicidio.

Primero, hace matar a su perro. El 29 de abril, se casa con su compañera Eva Braun y, al día siguiente, luego de despedirse de su estado mayor y de sus últimos partidarios, se retira con su mujer a sus departamentos. Entonces se escucha el ruido de un disparo. Después de una breve pausa, sus familiares, que esperan delante de la puerta, entran en la pieza. Hitler está tendido sobre el sofá, cubierto de sangre. Se ha disparado una bala en la boca y ha perdido la mitad de la cabeza. Eva Braun yace a su lado, muerta envenenada.

Las cenizas de Hitler

Ponen una frazada sobre su cuerpo para disimular su cabeza destrozada y los dos cadáveres son transportados al jardín, cuyas salidas han sido cerradas a fin de que sólo algunas personas puedan asistir a las exequias. Se vierten 180 litros de gasolina sobre los cadáveres, que arden durante todo el día. Cuando los rusos entran al bunker encuentran algunos cuerpos pero, naturalmente, no el de Hitler.

No se sabe con certeza qué sucedió con sus cenizas y sus huesos, los que no habrían alcanzado a quemarse completamente. Según Guensch, edecán SS de Hitler, las cenizas fueron sacadas de la Cancillería. Ellas habrían sido entregadas a Arturo Axmann, jefe de las Juventudes Hitlerianas. Pero este relato no ha sido confirmado por ninguna otra fuente. Para Trevor-Roper, autor de un relato detallado sobre los últimos días de Hitler, reconstituidos esencialmente a partir de los interrogatorios efectuados por el ejército norteamericano a las personas más cercanas a él durante el proceso de Nuremberg, este último acontecimiento no es seguro. Por lo demás, como las excavaciones efectuadas fueron superficiales y muy rápidas, las cenizas podrían perfectamente haber escapado a la búsqueda.

Rumores sospechosos

En la confusión que siguió a la caída de la



En las ruinas de la Cancillería del Reich, el lugar donde presuntamente fueron quemados los cuerpos de Adolfo Hitler y de su mujer, Eva Braun. A la izquierda, los bidones de gasolina que habrían servido para la combustión.

Cancillería el 2 de mayo, ni el cuerpo ni las cenizas de Hitler fueron encontrados. Algunos han tomado como pretexto la desaparición del cuerpo del *Führer* para poner en duda su muerte. Según ellos, habría podido escapar del bunker. De acuerdo a una de las hipótesis, habría sido llevado a bordo de un submarino alemán, el U-977, que recaló en el puerto de Mar del Plata, en Argentina, a fines de la guerra. Sin embargo, el comandante de este barco, H. Schaeffer, que se rindió junto con su tripulación, escribió un libro en el cual refuta formalmente esta teoría.

Los historiadores de Hitler sostienen que el *Führer* escogió deliberadamente permanecer en Berlín y morir allí, entregando como prueba sus testamentos. Los testimonios concordantes de los que asistieron al fin de Hitler así como la minuciosa encuesta efectuada por Trevor-Roper atestiguan que el jefe del Tercer Reich murió realmente en su bunker y que su cuerpo fue quemado allí.

Solamente algunos perversos y probablemente nostálgicos del régimen nazi han podido querer creer, y hacer creer, que quizás no estaba muerto.

Otras muertes misteriosas

Debido a la ausencia del cadáver, algunos han podido poner en duda la muerte de Hitler. Pero otras desapariciones ocurridas durante el siglo veinte están también rodeadas de misterio.

Mussolini. Cuando huía a Suiza, Mussolini fue detenido y ejecutado sin juicio previo por los guerrilleros el 28 de abril de 1945, junto a su amante, Clara Petacci. Pero algunas personas, entre ellas el periodista Franco Bandini, piensan que Mussolini, quien debió haber sido entregado a los aliados según estaba previsto en un convenio (cláusula 29 del convenio entre Eisenhower y el mariscal Badoglio), fue fusilado sumariamente a raíz de las presiones ejercidas por los guerrilleros comunistas. Después del arresto de Mussolini, un telegrama falso enviado por el C.V.L. **(Commando generale del Corpo Volontario della Libertá)** fue incluso transmitido a los aliados para informarles de que el Duce ya había sido ejecutado, cuando en realidad fue fusilado sólo quince horas más tarde.

Stalin. Oficialmente, el dictador soviético murió a consecuencia de una congestión cerebral en 1953. Los rumores afirman que, en realidad, fue asesinado por Beria, el poderoso jefe de la KGB, en un momento en que proyectaba nuevas purgas.

Nicolás Ceausescu. Presidente de la República de Rumania y, de hecho, dictador del país desde 1967, Nicolás Ceausescu fue depuesto en diciembre de 1989 y ejecutado, con su esposa Helena, después de un proceso sumario, por decir lo menos. Esta es, al menos, la historia que se ve en la cinta de video filmada con ocasión del proceso y difundida, pocos días después de la ejecución, según parece, por la televisión rumana. El objetivo de la película, cuyo desarrollo se ve interrumpido sin cesar por cortes a fin de que no se pueda ver al tribunal, es probar la muerte del dictador y el aspecto "legal" de su ejecución. Las últimas imágenes de los cadáveres acribillados de la pareja de dictadores no impiden que algunas personas tuvieran sus dudas. Solamente la nueva difusión de la película, esta vez en su versión íntegra, y el descubrimiento del lugar de sepultura de los Ceausescu en un cementerio de Bucarest lograron convencer a los rumanos que los dictadores habían muerto.

Fechas de fallecimiento inciertas. Si el deceso del *caudillo* español Franco, ocurrido en 1975, del presidente de Yugoslavia Tito (1980) y del jefe de estado argelino Houari Boumedienne (1976) parecen haber sido de origen natural, después de "largas enfermedades", estos jefes de Estado bien podrían haber muerto antes de la fecha oficial del anuncio o haber sido mantenidos artificialmente con vida el mayor tiempo posible, a fin de facilitar a sus seguidores asegurar su sucesión política.

La mesa redonda ¿ficción o realidad?

¿EXISTIO EL REY ARTURO?

Héroe de la resistencia celta a la invasión anglosajona, el rey Arturo es el personaje que inspira los más bellos relatos de los poetas medievales. Decenas de autores participan en la elaboración del ciclo arturiano. Sin embargo, el gran rey ¿es sólo un personaje de leyenda o realmente cortó algunas cabezas sajonas con su famosa espada Excalibur?

Poco después de que los romanos dejaron Gran Bretaña, los celtas, abandonados a su destino, se organizaron en una multiplicidad de reinos que pronto se querellan entre sí. Según las crónicas, uno de esos reinos es gobernado por el rey Uther Pendragon. Gracias a la astucia de su druida Merlín, Uther logra abusar de la mujer de uno de sus enemigos, la bellísima Igraine. Nueve meses más tarde nace Arturo, quien es educado por Merlín. Ya adolescente, Arturo revela su sangre real logrando zafar sin dificultad de la roca la maravillosa espada Excalibur. Une los reinos de Inglaterra y hace retroceder al invasor sajón, persiguiéndolo hasta el continente. Junto a su mujer Guenièvre, ejerce su reinado en la magnífica ciudad de Camelot, donde reúne alrededor de una inmensa mesa redonda a formidables caballeros: Gauvain, Kay, Percifal, Lancelot, Tristán... Sin embargo, sin saberlo, tuvo un hijo de su media hermana, el hada Morgana. Este hijo, Mordred, vuelve un día a la corte del rey y reivindica la corona. Ambos hombres se matan entre sí y Arturo agonizante, ordena arrojar su espada a un lago: la espada mágica es entregada al hada Viviana, la «Dama del lago», que crió a Lancelot y embrujó a Merlín...

Los autores medievales se esfuerzan, a veces torpemente, por dar al relato un toque moralista, propio del mundo cristiano. A fines de la Edad Media, los héroes sensuales y violentos de la tradición celta se vuelven piadosos y virtuosos, casi insulsos. Sin embargo, a pesar de estos esfuerzos de adaptación, se mantiene el carácter maravilloso del mito celta: el druida Merlín cabalgando sobre el soplo del Dragón, fuente del mundo; los juramentos hechos en Stonehenge, las intervenciones de los espíritus del bosque y de las aguas conservan toda su fuerza poética aún en plena época cristiana.

De jefe guerrero a rey

El primer autor en evocar a Arturo es el historiador Nennius, en su *Historia de los bretones*, redactada en el año 826, pero inspirada por un relato que se remonta a una época muy anterior. Nennius habla de Arturo como de un «dux bellorum», es decir, un jefe guerrero independiente designado por reyes que deben unirse, pero no aceptan que uno de ellos tome el mando. La necesidad de tal unión se explica por la imprudencia del rey Guthrigen, quien pide en el año 449 a los sajones que combatan junto a él contra otros invasores bárbaros: los sajones aceptan y luego se vuelven contra Guthrigen. Entonces, para evitar ser aniquilados, los celtas se unen a Arturo. A partir del año 456 se libran numerosas batallas, hasta la gran victoria de Badon Hill situada en el año 518 por un texto de fines del siglo X, los *Anales galeses* (995). Estos mismos anales ubican la muerte de Arturo en Camlann en el año 529: para ese entonces, habría tenido más de noventa años.

Geffroi de Monmouth, autor de una *Historia de los reyes de Gran Bretaña*, escrita en el año 1136, desarrolla realmente las hazañas de Arturo. Hace de él un rey, introduce en su relato al fabuloso personaje Merlín y ubica todos los elementos que inspirarán a los poetas. Durante mucho tiempo, los autores ingleses consideraron su *Historia* una obra de referencia: aún en el siglo XIV, Ranuph Higden no comprende cómo los historiadores continentales pueden ignorar todo acerca de la incursión de Arturo hasta Roma.



El rey Arturo, *grabado de Gustave Doré.*

«Pruebas» no del todo convincentes

Aún existen muchas de las ciudades evocadas en el ciclo arturiano. Las ruinas del castillo de Tintagel donde, según cuenta la leyenda, Igraine trajo al mundo a Arturo, se levantan en un pequeño promontorio mirando al océano, al norte de Cornualles. El edificio data, sin duda, del período involucrado, sus muros fueron construidos con lajas de pizarra unidas por mortero y un torreón de piedra aún sigue de pie.

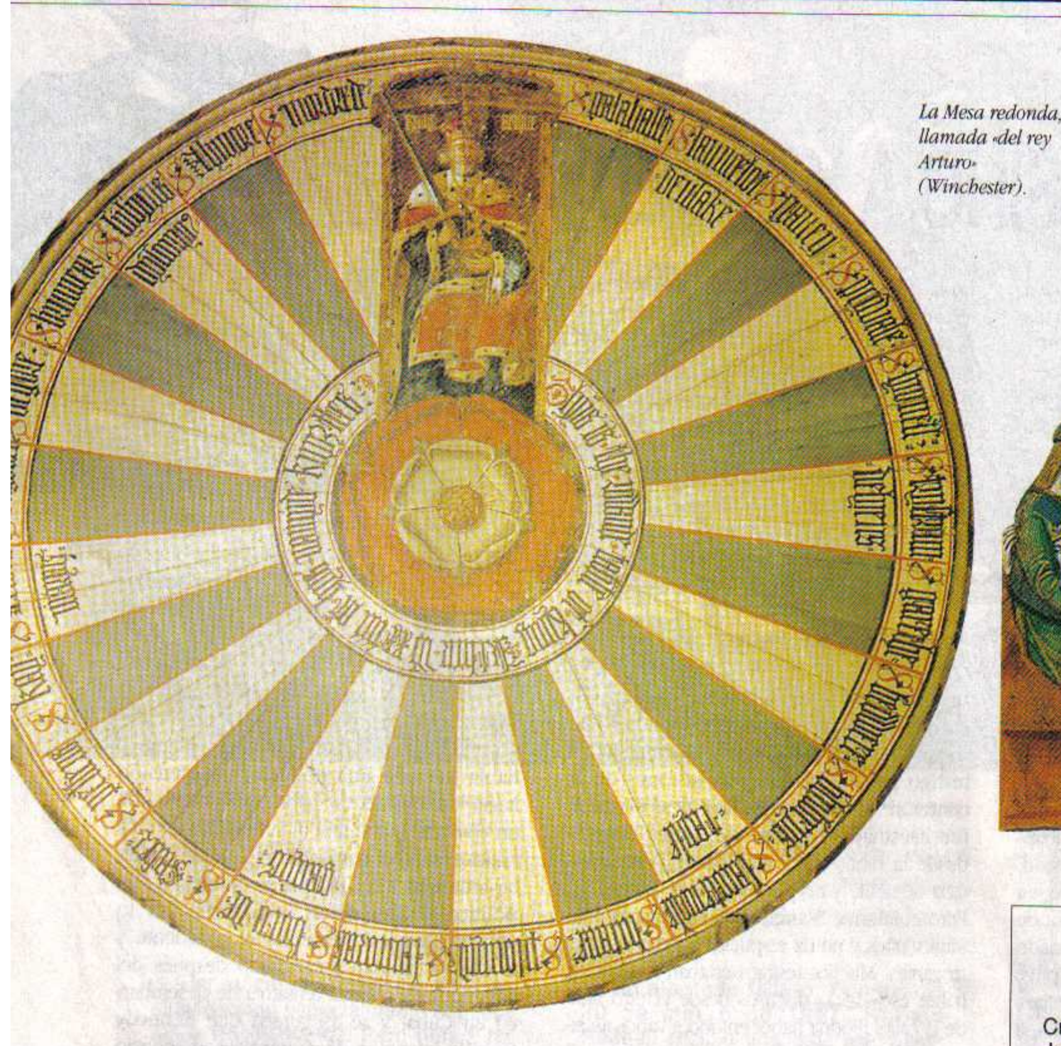
También se ha conservado a través de los siglos una mesa redonda que durante mucho tiempo fue considerada como una prueba de la existencia de Arturo. Es un disco de roble de seis metros de diámetro, expuesto en el castillo de Winchester. Sin embargo, los análisis demostraron que la mesa data en

El mito medieval

Entre los más bellos relatos del ciclo arturiano, las novelas de Chrétien de Troyes en el siglo XII ilustran la adaptación de la leyenda celta en el mundo medieval. El Caballero de la carreta *(Lancelot del lago) pone en escena una corte de costumbres refinadas, donde se proclaman los valores de la moral cristiana. El misterioso caballero, que ha venido a interrumpir el festín y a desafiar al rey Arturo, no es otro que el Mordred de la tradición celta.*

«El rey Arturo tuvo una corte magnífica, digna de un rey. Después del festín, permaneció entre sus compañeros. La habitación estaba llena de barones. Además de su asamblea estaba presente la reina Guenièvre y, según tengo la sospecha, había bellas damas cortesanas que, por lo general, hablaban muy bien el francés. En cuanto a Kay, el mayordomo, había dirigido el servicio de las mesas y a su vez comía con los servidores. En ese momento llegó a la corte un caballero muy bien preparado para el combate, armado de pies a cabeza. Así equipado, avanzó bajo la mirada del rey que se encontraba sentado en medio de sus barones:

- Rey Arturo, le dijo sin saludarlo antes, tengo cautivos a muchos caballeros, damas y doncellas que pertenecen a tu tierra y a tu hogar. Sin embargo, no traigo noticias de ellos con la intención de devolvértelos. Por el contrario: quiero advertirte que tu fuerza y tu oro no son suficientes para recuperarlos. Quiero que sepas que morirás sin haber podido socorrerlos.»



La Mesa redonda, llamada «del rey Arturo» (Winchester).



La muerte del rey Arturo, *miniatura del siglo XIV (Turín, Biblioteca Nacional).*

realidad del siglo XIII y que fue repintada en el siglo XVI, bajo Enrique VIII.

Glastonbury, al sur de Bristol, en el Somerset, es otra etapa ineludible de la «arturología». En 1911, los monjes de la abadía declaran haber encontrado en ese lugar los cuerpos de Arturo y de Gueniėvre. El hecho provocó gran conmoción y los dos supuestos soberanos tuvieron derecho a nuevos y grandiosos funerales. Aún podemos ver las modernas baldosas, al centro de un prado en medio de las ruinas de la abadía. ¿Cómo pudieron los monjes identificar las osamentas de Arturo, cinco siglos después de su muerte? «Gracias a su noble estatura», responden... Respuesta que, evidentemente, no garantiza la autenticidad de los cadáveres.

Una posibilidad histórica

Numerosos historiadores han intentado ubicar Camelot, la capital de Arturo, cuyo nombre proviene probablemente de Camulos, dios celta de la guerra. Se ha situado a Camelot en Cornualles, en el Somerset o en el país de Gales. Sin embargo, lo más seguro es situar la ciudad que inspiró a la leyenda en Devonshire. Los arqueólogos encontraron en Cadbury los vestigios de poderosas fortificaciones circulares, restos de la más importante plaza fortificada de esa época que haya sido descubierta. Si un rey luchaba efectivamente en esta época contra el invasor, es lógico que Cadbury haya sido su capital.

Entonces, ¿existió Arturo? No hay duda que a fines del siglo VI las invasiones sajonas, fueron efectivamente frenadas y repelidas durante un tiempo. Para obtener dicho resultado fue necesario, en primer lugar, la alianza de los numerosos y beligerantes reyes celtas. Para mantenerse, esta alianza debía tener un jefe, que no estuviera comprometido con ninguna de las partes. Tomando en cuenta su éxito militar, este jefe era sin duda un antiguo oficial romano, un hombre rendido a la estrategia y al arte de la guerra. Pudo haberse llamado Arturo.

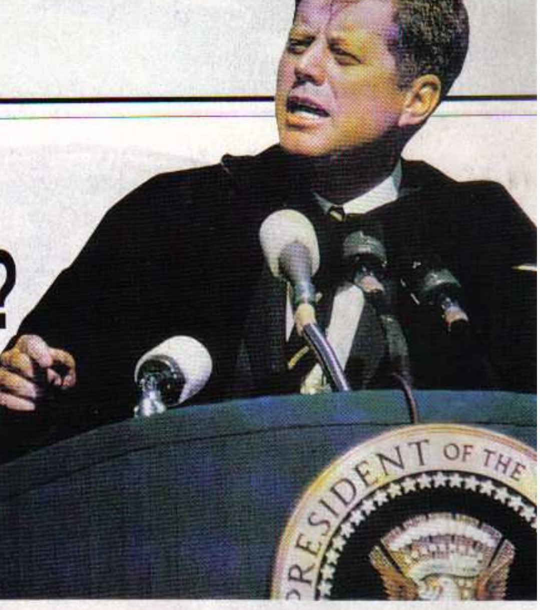
La Inglaterra de los primeros tiempos

A partir del año 54 antes de Cristo y durante algunas décadas, Julio César establece su dominio sobre la isla celta, debilitada por sus divisiones. La **paz romana** («pax romana») reina en Inglaterra, protegida de las incursiones que los pictos lanzan desde Escocia, por un inmenso muro que el emperador Adriano hace construir en el año 122. **El país prospera,** se levantan ciudades, se construyen caminos, **las élites se «romanizan».**

Sin embargo, el imperio se debilita. En el continente, la presión de los bárbaros se vuelve cada año mayor. **En el año 367, francos y sajones intentan desembarcar** en Inglaterra, pero son repelidos por las legiones romanas. Sin embargo, el movimiento es irreversible, Roma agoniza. **En el año 410, el emperador Honorio llama de vuelta a las tropas estacionadas en Gran Bretaña.** Abandona el país a su suerte, dejándoles a los celtas la tarea de velar por su propio destino. Comienza entonces la historia de las guerras arturianas.

El atentado de Dallas

¿QUIEN ASESINO A KENNEDY?



El 22 de noviembre de 1963, John Fitzgerald Kennedy, presidente de los Estados Unidos desde 1960, realizaba una visita a Dallas para preparar su reelección. A las 12 horas 30 minutos, mientras el cortejo de vehículos oficiales llegaba al centro de la ciudad, se escucharon varios disparos y Kennedy, alcanzado en el cuello y en la cabeza, murió poco después en el hospital.

Estados Unidos quedó en estado de shock: ¿quién podría desear la muerte del más joven de los presidentes de ese país, aquel que, después de tres años, había sabido encarnar tan bien la renovación del sueño americano?

Una investigación delicada

Inmediatamente, la policía se lanza a la búsqueda del asesino y muy pronto detienen a un sospechoso: Lee Harvey Oswald, quien trabajaba en la biblioteca situada en la misma calle del atentado desde donde salieron los disparos y que se había alejado de allí sólo unos pocos minutos después del asesinato del presidente. El se declara inocente, pero las pruebas en su contra son enormes: el arma del crimen, descubierta en la biblioteca, le pertenece. A la mañana siguiente, cuando abandonaba el cuartel de policía para ser llevado a prisión, es asesinado por Jack Ruby, dueño de un club nocturno, quien declara que lo hizo por vengar la muerte del presidente.

La muerte prematura del principal sospechoso dejó sumidas en la oscuridad las circunstancias del asesinato. El nuevo presidente, Lyndon B. Johnson, nombró inmediatamente una comisión investigadora, encabezada por el presidente de la Corte Suprema, el juez Warren.

El informe Warren

La comisión trabajó durante seis meses, escuchó a centenares de testigos y pudo incluso ver la escena del atentado, filmada por un testigo presencial. Las conclusiones de la comisión Warren fueron formales: Kennedy fue asesinado por Oswald, quien disparó desde la biblioteca y actuó solo, porque estaba demente y no por motivos políticos.

Pero el informe Warren contiene algunas contradicciones y no da respuesta a todas las interrogantes. Muchos testigos estaban seguros de haber escuchado disparos desde el otro lado de la calle. ¿Podría haber entonces varios asesinos? ¿Quizás alguien entregó el arma a Oswald, quien había vivido en la Unión Soviética y frecuentaba medios proclives a la revolución cubana? Finalmente, la personalidad de Jack Ruby, ligado a la mafia, y su muerte prematura en prisión, en 1967, hicieron sospechar de su gesto. ¿Qué se buscaba disimular al eliminar a Oswald? Todo este asunto hacía pensar en una conspiración política.

El vals de las sospechas

Numerosas teorías hacen el inventario de las enemistades que Kennedy habría ido despertando con el tiempo por su ambiciosa política interior o por sus decididas actitudes de política internacional.

Para algunos, habría sido un acto realizado por sureños reaccionarios, heridos por el proyecto que reconocería los derechos cívicos de los negros. Otros pensaron que el asesinato fue financiado por Cuba o por Moscú. En efecto, Kennedy había respaldado la tentativa de invasión a Cuba organizada por los refugiados anticastristas y por la CIA. Además, se había opuesto con gran firmeza a todas las provocaciones soviéticas, especialmente en el caso de la crisis suscitada por la instalación de misiles soviéticos en Cuba en 1962. Incluso habría aprobado varios complots organizados por los servicios secretos para eliminar a Fidel Castro.

Pero también es posible afirmar lo contrario, puesto que, a partir de 1963, Kennedy había iniciado una política de distensión hacia los soviéticos y habría sido víctima de un complot que uniría al Pentágono con los anticastristas, el conjunto del complejo militar-industrial y la CIA, que se oponían a esta política de distensión Este-Oeste. Por lo demás, las relaciones entre el presidente y la CIA se habrían deteriorado después del amargo fracaso de la tentativa de desembarco en Cuba, y se aseguraba que Kennedy tenía la intención de reorganizar el servicio secreto de su país.

Una última hipótesis suponía que el joven presidente habría sido eliminado por la mafia, ya que intentaba luchar contra la corrupción y las maniobras de esta organización criminal. En 1991, la confesión de Judith Campbell, ex amante de Kennedy, lanzó nueva luz sobre esta interrogante, ya que, según ella, el presidente habría sido ejecutado por la mafia, no porque fuera un político íntegro, sino porque habría caído en una trampa a causa de sus compromisos y habría recurrido a la organización y a su apoyo financiero durante sus campañas electorales, para luego abandonarla.

Los motivos de la muerte de Kennedy permanecen aún en la oscuridad. Existen múltiples teorías para explicarla, que oscilan entre la leyenda rosa y la leyenda negra. ¿Fue Kennedy un presidente mártir, asesinado por su política valerosa? O, por el contrario, ¿fue su asesinato la desgraciada consecuencia de acciones discutibles de una personalidad menos virtuosa de lo que sostiene la leyenda?

Los Estados Unidos de Kennedy

La presidencia de **John Fitzgerald Kennedy (1960-1963)** abrió un período de cambios para los Estados Unidos.

El joven presidente propuso a sus compatriotas un ambicioso proyecto que pretendía conquistar una **"nueva frontera"** que fortalecería al país y aumentaría el bienestar de sus habitantes.

En política exterior, supo mostrarse firme y, a pesar de algunos incidentes molestos, logró imponer a los **Estados Unidos como una fuerza internacional que garantizaba la seguridad,** lo que permitía vislumbrar una distensión de las relaciones con la Unión Soviética.

Sin embargo, cuando Kennedy desapareció, los resultados de su generoso programa eran todavía escasos.

Kennedy se derrumba en el auto, mortalmente herido (Reconstitución hecha para la película JFK, de O. Stone, 1992)

Lee Harvey Oswald (1939-1963) El presunto asesino, abatido al día siguiente de su arresto. ¿Era culpable, y si lo era, actuó solo o fue manipulado por alguien?



Atentados misteriosos

Por su cargo mismo, los jefes de estado están especialmente expuestos a los atentados. Pero nunca ha sido fácil conocer los motivos reales de los asesinos, que pueden haber sido mercenarios a sueldo de una potencia enemiga o, simplemente, locos. También, agentes secretos o pobres diablos manipulados desde el exterior. Muchos atentados políticos permanecen así en el misterio.

Lincoln y Booth, antes que Kennedy y Oswald. La historia norteamericana está jalonada de estos enigmas. El 14 de abril de 1865, un día viernes santo, el presidente Abraham Lincoln, elegido en 1860, un siglo antes que Kennedy, es asesinado de un disparo de pistola en un teatro por John Wilkes Booth, un actor exaltado que entró en su palco. El móvil parecía político, puesto que Booth era sureño y había reunido un equipo para asesinar a los principales dirigentes de la Unión. Pero, ¿por qué fue asesinado, a su vez, tal como Lee H. Oswald, por Corvet Gordon el 26 de abril? ¿Estaba alguien interesado en enmascarar la amplitud del complot?

Un atentado fallido: Reagan. El 30 de marzo de 1981, Ronald Reagan recibió una bala en el pulmón izquierdo y escapó apenas de la muerte. El que disparó fue John Warnock Hinckley, un joven neurótico neonazi, según parecía. Peroel arresto, el 7 de abril, de otro hombre que había intentado acabar con el presidente en su lecho en el hospital apoyó la teoría de un complot organizado, aunque no se pudo encontrar prueba alguna de ello.

El caso de Juan Pablo II. Por el contrario, es muy probable que Mehmet Ali Agcca no actuara solo cuando trató de asesinar al Papa Juan Pablo II en Roma, el 13 de mayo de 1981. Pero la muerte, en 1985, del personaje central del atentado, Béchir Celenk, el hombre que armó al asesino, dejó la investigación en la estacada. Se habló de una "conexión búlgara" al servicio de Moscú. Las acusaciones de un prófugo soviético, Viktor Ivanovitch Cheimov, en 1990, parecieron confirmar la teoría de un atentado financiado por la KGB.

Un prisionero sin rostro

LA MASCARA DE HIERRO

El origen de una leyenda que encendió la imaginación de novelistas y dramaturgos es un extraño prisionero a quien Luis XIV prohibió todo contacto con el mundo. Revelado por Voltaire e inmortalizado por Alejandro Dumas, el «hombre de la máscara de hierro» es aún hoy en día un misterio: ¿quién era, y qué hizo para ser aislado de esa manera?

Antiguo mosquetero de confianza del rey y de su ministro Louvois, Benigno de Saint-Mars es, en 1665, comandante de la fortaleza de Pignerol, en los Alpes. Tiene a su cargo varios prisioneros, entre ellos, el antiguo ministro Fouquet y el duque de Lauzun. Saint-Mars deja Pignerol en 1681 y asume la comandancia del fuerte de Exilles: dos prisioneros le siguen. Cuando, en 1687, se convierte en gobernador de la isla Santa Margarita, frente a Cannes, lleva a uno de los dos hombres consigo. El individuo es escondido en un carruaje cerrado, recubierto de molesquín. En 1698, Saint-Mars es nombrado comandante de la Bastilla. Un prisionero lo acompaña todavía. Para preservar su anonimato, Saint-Mars le cubre el rostro con una máscara de terciopelo con articulaciones de metal: la «máscara de hierro». Cuando el cautivo muere en 1703, es enterrado con un nombre ficticio (Marchiali) en el cementerio de San Pablo de Paris.

El caso revelado por Voltaire

En su obra El siglo de Luis XIV, *publicada en 1751, Voltaire es el primero en evocar el caso de la máscara de hierro.*

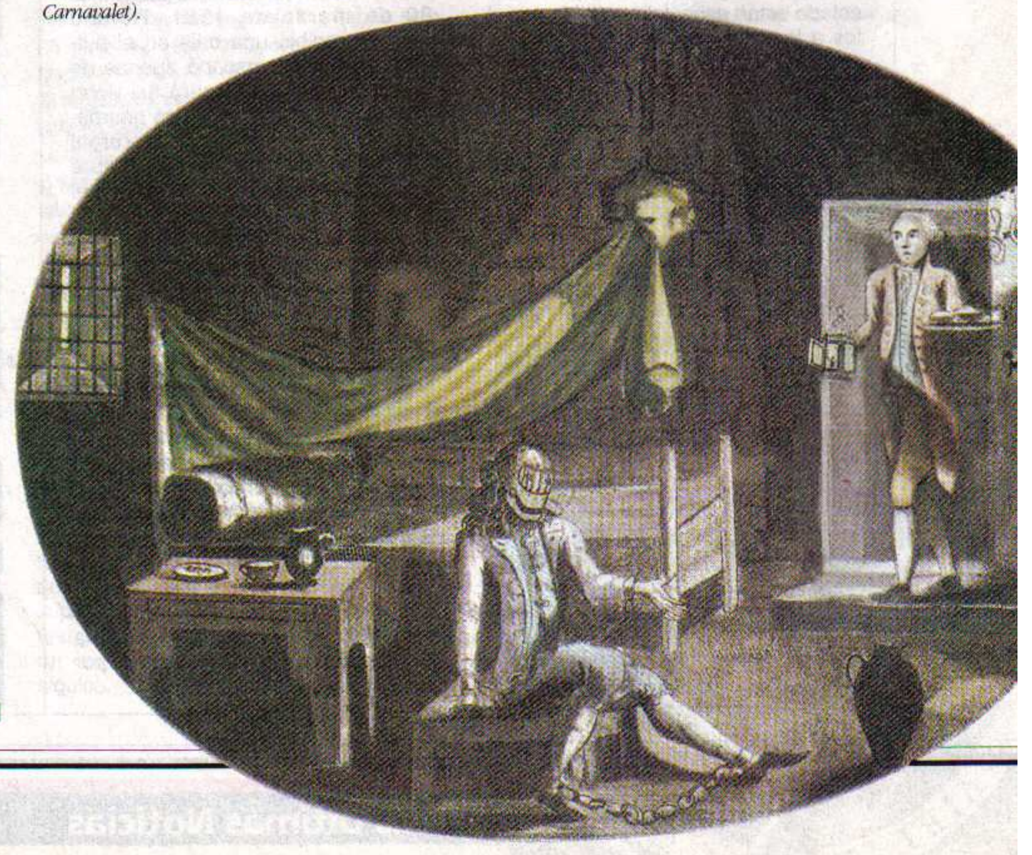
«Se envió, con máximo secreto, al castillo de la isla Santa Margarita, en el mar de Provenza, a un prisioreno desconocido, de estatura superior a lo común, joven y de la más bella y fina estampa. Durante el viaje, el prisionero llevaba una máscara cuya mentonera tenía resortes de acero, que le permitían comer con la máscara puesta. Había órdenes de matarlo si se descubría. Permaneció en la isla hasta que un oficial de confianza, llamado Saint-Mars, alcaide de Pignerol, designado alcaide de la Bastilla el año 1690, fue a buscarlo a la isla Santa Margarita y lo condujo a la Bastilla, siempre enmascarado. El marqués de Louvois fue a verlo a la isla antes del traslado. El desconocido fue llevado a la Bastilla, donde se le alojó espléndidamente. No se le negaba nada de lo que pedía. Su mayor gusto era por la ropa de una fineza extraordinaria y por los encajes. Tocaba la guitarra. Se le daba la mejor comida y el alcaide rara vez se sentaba delante de él.»

Los cinco de Pignerol

El hombre de la máscara es seguramente uno de los prisioneros que Saint-Mars tiene a su cargo cuando dirige Pignerol, al comienzo de su carrera. Dos de ellos son hombres famosos: el rico y astuto ministro Fouquet, encarcelado por Luis XIV, celoso del fasto del personaje o sinceramente convencido de su corrupción, y el caprichoso duque de Lauzun, mariscal de campo del rey, comprometido en intrigas amorosas. Ninguno de los dos puede ser el de la máscara de hierro: Fouquet muere en 1680, Lauzun es liberado poco antes de la partida del alcaide.



El misterioso prisionero, escena de la película El hombre de la máscara de hierro, *de M. Newell, 1976.*



La máscara de hierro *en la Bastilla, grabado de 1789-1790 (París, Museo Carnavalet).*

En los últimos meses de la estadía de Saint-Mars en Pignerol, cinco prisioneros ocupan los calabozos de la imponente fortaleza. Uno de ellos es un monje condenado por haber estafado a varias doncellas de la corte pretendiendo haber encontrado la piedra filosofal. Otro, Dubreuil, es un oficial acusado de espionaje y traición. Un tercero, Matthioli, es un conde italiano súbdito del duque de Mantua, que intentó engañar a Luis XIV en una negociación. El cuarto, La Rivière, es el lacayo de Fouquet, mantenido prisionero después de la muerte de su amo: el intrigante ministro pudo haberle revelado peligrosos secretos. El quinto, Eustaquio Dauger, o d'Auger, es un joven caballero de la corte acusado de estar involucrado en el caso de los venenos.



«¡Siempre solo!» o la Máscara de hierro, *dibujo de Celeste Nanteuil para una partitura de canción (París, Biblioteca de Artes decorativas).*

El fiel prisionero.

En 1681, Saint-Mars llega a Exilles con dos de sus prisioneros. No los llama de otra manera que no fuera «los dos de la torre de abajo». Sin embargo, por la correspondencia del comandante se puede averiguar que Matthioli y Dubreuil permanecieron por algún tiempo en Pignerol después de la partida de Saint-Mars, y que el monje muere allí. Por lo tanto, los «dos de la torre de abajo» son La Rivière y Dauger. Uno de ellos, enfermo, muere en 1686: se trata muy probablemente de La Rivière, aquejado de un mal que lo inmovilizaba a menudo, incluso cuando servía a Fouquet. El sobreviviente es, entonces, forzosamente, Dauger. Esta certeza es reforzada por una carta del hijo del marqués de Louvois que, en 1691, habla a Saint-Mars del prisionero que tiene a su cuidado «hace más de veinte años»: sólo la fecha de encarcelación de Dauger corresponde.

En 1694, Matthioli y Dubreuil se reúnen con Saint-Mars en Santa Margarita. El italiano muere pocos meses más tarde. Cuando asume su cargo en la Bastilla, en 1698, Saint-Mars parte de Santa Margarita con los dos sobrevivientes: uno está enmascarado, el otro es Dubreuil, que es dejado en el fuerte de Lyon. Nuevamente, el hombre de la máscara no puede ser sino Eustaquio Dauger.

Eustaquio Dauger

Desde su encarcelación en 1669, Dauger es objeto de una atención constante. Su nombre no es citado más que a su llegada y, en adelante, cuando un importante ministro de Luis XIV, como Louvois, inquiere sobre su estado, lo hace hablando a Saint-Mars del «prisionero de la torre de abajo» o de «vuestro antiguo prisionero». Por otra parte, las instrucciones de Louvois son claras: se debe mantener al hombre en secreto y asegurarse de que no tenga ninguna comunicación con el exterior. Saint-Mars le lleva personalmente las comidas: ni siquiera sus centinelas pueden acercársele. Este enclaustramiento absoluto parece significar que Dauger guarda un secreto terrible. En 1675, Louvois acepta que éste sirva de lacayo a Fouquet en reemplazo de La Rivière, a menudo enfermo. Contacto sin riesgo. Fouquet está también condenado de por vida e incomunicado del mundo.

Aún permanecen dos enigmas: ¿cuáles son esos terribles secretos y por qué Dauger es encarcelado con tantas precauciones en vez de ser simplemente asesinado? La hipótesis preciada por los novelistas de que el hombre de la máscara de hierro fue un hermano de Luis XIV no puede ser defendida seriamente. Después de los estudios de un historiador del siglo XX (M. Duvivier), la carrera de Dauger es bien conocida y nada permite relacionar su personaje a la familia real. Queda el hecho de que se creyó necesario no sólo aislarlo para impedirle revelar lo que fuera, sino que se cuidó de esconder también su rostro, que debió contener un secreto en sí mismo...

Las antiguas hipótesis

La máscara que cubría la cara del prisionero de Saint-Mars alimentó muchas hipótesis. Sería **para disimular un parecido** con un gran personaje que se le habría impuesto al cautivo llevar la máscara, al tiempo que se le trataba con las mayores consideraciones.

A partir del siglo XVIII, se propusieron varias identidades. La más famosa es la aventurada por **Voltaire** y retomada por **Alejandro Dumas**, autor de la novela *El vizconde de Bragelone*: el hombre de la máscara de hierro sería **un medio hermano mayor de Luis XIV**, fruto de las relaciones adúlteras entre Ana de Austria y el conde de Buckingham. Sin embargo, también habría podido ser un gemelo del Rey Sol; su hermano menor nacido de un matrimonio secreto entre Ana y Mazarino; un hijo natural del rey Carlos II de Inglaterra... o incluso el escritor **Molière**, quien, después del Tartufo, ¡habría sido víctima de la venganza de los devotos!

El espectro de Ana Bolena se aparece a un guardia

LOS FANTASMAS DE LA TORRE DE LONDRES



La Torre blanca, torreón de la Torre de Londres... Un extraño exorcismo habría precedido la construcción de esta parte de la fortaleza y la habría protegido de la aparición de fantasmas.

Personaje de las leyendas relativas a las posibles manifestaciones de un individuo después de su muerte, la figura del fantasma se encuentra en todas las tradiciones culturales del mundo.

El folklore británico tiene tan integrado al fantasma que el adjetivo encantado llega a la mente apenas se habla de una morada o de un castillo británico. Por supuesto, la más importante de las fortalezas británicas es la Torre de Londres, que cuenta también con un sinnúmero de apariciones célebres.

Un guardia en el tribunal

Ana Bolena fue decapitada, bajo la acusación de adulterio, por un verdugo venido especialmente de Francia, el 19 de mayo de 1536. Ejecutada mil días después de haber desposado a Enrique VIII, es la segunda de las seis esposas y la primera víctima del rey que inspira la siniestra leyenda de Barba Azul. Después de la ejecución, sus restos fueron enterrados furtivamente en la capilla de San Pedro, en la Torre de Londres donde estuvo recluida. Desde entonces y por siglos -la última aparición habría sido en 1933- su espectro aparece a intervalos regulares, a veces conduciendo una procesión en la capilla de San Pedro, otras veces, sola en distintos lugares de la vieja fortaleza. Una de las manifestaciones más impresionantes del fantasma se produce, sin embargo, en el invierno de 1864. Una noche, un guardia es encontrado inconsciente. Acusado de haberse quedado dormido en su puesto, debe comparecer frente a un tribunal militar. El hombre relata que al amanecer vio salir de la neblina una silueta blanca. Llevaba un tocado, pero sin cabeza debajo, y se dirigió hacia él. Después de hacer las tres advertencias de rigor, el soldado se acercó a la silueta; pero cuando la bayoneta de su fusil la atravesó, un rayo se propagó a lo largo del cañón, y fue impactado por un fuerte golpe.

Todo esto parecería sólo una excusa de no ser por dos soldados y un oficial que habrían atestiguado, después de la declaración del acusado, haber visto al espectro por una ventana. Cuando se averiguó que la forma, en los cuatro casos, fue vista justo debajo de la ventana del cuarto en el que Ana Bolena pasó su última noche antes de su ejecución, el tribunal optó por liberar al guardia.

El cadáver de un gato...

El dilatado pasado de la Torre como prisión de estado y la calidad de varios de sus detenidos y de las víctimas ejecutadas en ella hacen del edificio (construido por Guillermo el Conquistador a fines del siglo XI) un lugar predilecto de los fantasmas.

Otro fantasma de la Torre: el explorador sir Walter Raleigh, decapitado en 1618.



¿Qué explicación tienen los fantasmas?

Para los escépticos, las apariciones existen sólo en la mente de quienes las ven. Los parasicólogos modernos comparten ese punto de vista en muchos casos, pero sostienen que **una minoría de testimonios resisten a todo intento de explicación racional.**

Los fantasmas, según ellos, aparecen "espontáneamente", o por la **intervención** de un médium. ¿En qué consisten exactamente? Para algunos el espectro es **la manifestación del espíritu de un muerto**, para otros es **el producto del espíritu del médium o del testigo** que asiste a la aparición.

La primera explicación postula la existencia de una **entidad independiente del cuerpo** (¿el alma?), capaz de sobrevivir al deceso y de volverse más o menos visible, según su voluntad. La segunda explicación sólo atañe, aparentemente, a escépticos. Esta supone, en efecto, que lo que ven los testigos tiene una existencia tangible en vez de provenir de un fantasma síquico.



Aparición en una escalera... Blancas figuras femeninas habrían aparecido varias veces en la Torre: el espectro de Ana Bolena, en particular, se manifestaría ahí.

pasean a veces por los corredores, tomados de la mano, vestidos de blanco.

Curiosamente, el torreón de la fortaleza, la Torre blanca, parece no haber sido encantada por nadie. Según la tradición, al inicio de su construcción, en el siglo XI, se practicó ahí un sacrificio de un animal para alejar los espiritus maléficos. Ahora bien, durante unos trabajos efectuados en el siglo XIX, se descubrió en el interior de uno de los muros maestros el esqueleto de un gato...

Grandes damas del reino asesinadas ahí habitarían, de esta manera, el edificio paseándose sobre las murallas, por los corredores y atravesando los muros. Por ejemplo Margaret, condesa de Salisbury, ejecutada en 1541 a la edad de setenta años, en terribles circunstancias -el verdugo tuvo que decapitarla tres veces-, "reviviría" periódicamente sus últimos momentos ante la vista horrorizada de los guardias, los únicos seres vivos que frecuentan esos lugares durante la noche. Pero también hay fantasmas de hombres que encantan la Torre. El fantasma más antiguo es Santo Tomás Becket, asesinado durante una misa en la catedral de Canterbury en 1170. De él se dice que volvería a visitar la Torre, de la que fue gobernador un tiempo. Otro espectro ilustre es el del gran explorador sir Walter Raleigh, encarcelado por Jacobo I acusado de complot. Estuvo en prisión desde 1603 hasta 1616, fue dejado en libertad por un lapso de dos años, luego apresado nuevamente y decapitado. Pero también dos niños, el joven príncipe Eduardo V y su hermano el Duque de York, asesinados por su tío Ricardo III en 1483, se

Castillos reales encantados de Gran Bretaña

Innumerables son los castillos británicos que se dicen encantados. Las residencias reales no escapan a esta regla.

Glamis Castle, en Escocia. En esta residencia de la familia de la actual reina madre, puede verse por los corredores al espectro de una mujer joven, Janet Douglas, ejecutada en el siglo XVI. Pero también se llevan a cabo partidas de naipe entre jugadores muertos en el siglo XV. Y, finalmente, un hijo contrahecho de la familia, enmurado vivo, aún gritaría de dolor algunas noches.

Hampton Court. Esta residencia, donde vivieron Enrique VIII y sus esposas, es frecuentada por las apariciones de estas mujeres: Ana Bolena, Catalina Howard, quinta esposa del rey, que fue decapitada por adulterio en 1542, y Jane Seymour, que murió al dar a luz un hijo. Pero hay otros espectros como la nodriza de Eduardo VI, la reina Isabel I, el rey Enrique III que encantarían también el castillo.

...Y Windsor. Los bosques de este castillo serían recorridos por un caballero fantasma, el espectro de un joven cazador llamado Herne, que fue un tiempo el favorito del rey Ricardo II y que se suicidó después de caer en desgracia. La última aparición del fantasma se remontaría a 1976, año en que el caballero surgió de la noche frente a un hombre joven que se desmayó de miedo...

Un piloto norteamericano inventa la expresión "platillo volador"

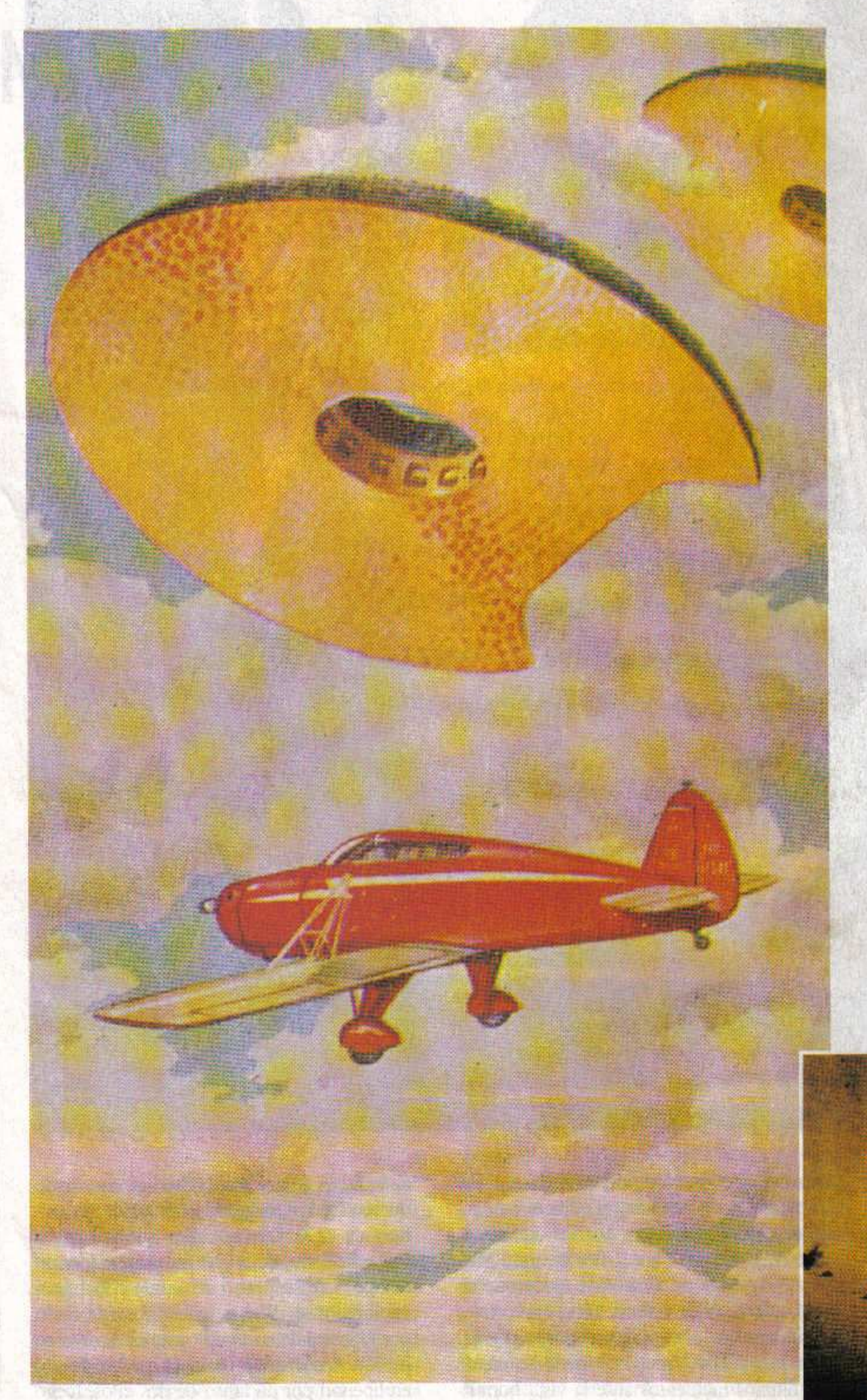
LOS OVNIS

Cuando se cruza con nueve discos voladores al sureste de Seattle, el 24 de junio de 1947, Kenneth Arnold no sabe que va a pasar a la posteridad. A su regreso, cuando cuenta su aventura, habla de "platillos" y la expresión "platillos voladores" aparece en los titulares de los periódicos del mundo entero.

Su observación inspira confianza, puesto que el tiempo está completamente despejado por encima de las Rocallosas y que el testigo es un ingeniero, piloto experimentado y, por lo tanto, poco inclinado a dejarse impresionar por un fenómeno aéreo natural en pleno día. La noticia recorre rápidamente el mundo entero y los Objetos Voladores No Identificados, como se prefiere llamarlos pronto, se transforman en uno de los más grandes misterios de la segunda mitad del siglo veinte.

¿Qué es un OVNI?

En la mayoría de los casos, se trata de un fenómeno aéreo sólido o luminoso (o ambos) cuya naturaleza no es conocida o reconocida por los observadores. Evidentemente, entre estas observaciones se sitúa la mayor parte de los errores de interpretación, ya que planetas y estrellas brillantes, meteoritos, globos sonda iluminados por el sol, satélites artificiales que regresan a la atmósfera, etc., son tomados a menudo por objetos voladores venidos del espacio. En estos "encuentros cercanos del primer tipo" el OVNI está muy próximo a los testigos pero no interactúa con ellos ni con el ambiente. En los "encuentros del segundo tipo", por el contrario, el OVNI provoca perturbaciones electromagnéticas o de otro tipo, modificaciones en el estado de conciencia (trances hipnóticos, etc.) y deja huellas en el suelo. Cuando los testigos afirman haber tenido, además, contacto físico con los "ocupantes" (o sufrido un "levantamiento"), se habla de "encuentros del tercer tipo". En estas tres categorías existen muchas posibilidades de una alucinación o de una mistificación y es lo que preocupa a los investigadores. El profesor Hynek, consultor científico del Proyecto Libro Azul, *estima que fueron 640 los casos transmitidos a la Fuerza Aérea de los Estados Unidos entre 1948 y 1969 para los cuales no se encontró ninguna explicación plausible...*



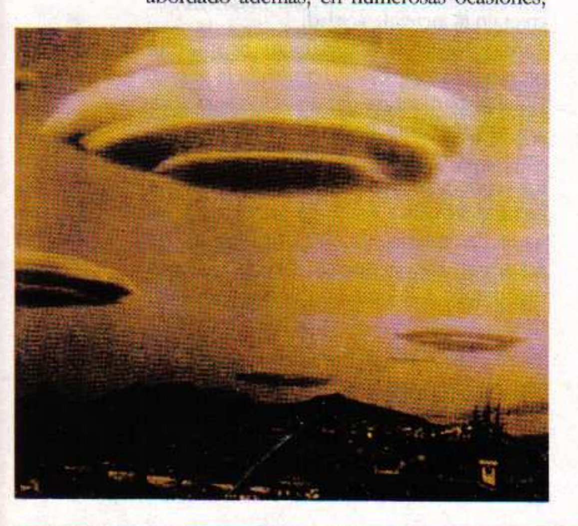
El encuentro entre los "platillos voladores" y el avión de K. Arnold en el cielo norteamericano, el 24 de junio de 1947.

Formación nubosa de ▷ forma ovoide ¿podría ser una explicación de los platillos voladores?

Comités en serie

Los relatos más antiguos acerca de objetos voladores se remontan a la Antigüedad. Pero es durante el curso de la Segunda Guerra Mundial que los testimonios se multiplican; los dos campos hablan entonces de "cazas fantasmas". En 1946, la primera ola importante de observaciones tiene lugar en Escandinavia. Luego, entre 1947 y 1948, los incidentes son cada vez más frecuentes y tienen un vuelco dramático. Después de la muerte del capitán Mantell, quien fue supuestamente "abatido" por un OVNI, la Fuerza Aérea de los Estados Unidos se ve obligada a reaccionar. Se nombra enseguida una serie de comités, encargados oficialmente de investigar estos fenómenos, pero de hecho comisionados para demostrar que no son más que el resultado de una ilusión. El más famoso de todos estos comités es el llamado *Proyecto Libro Azul* (Project Blue Book), que cesa sus actividades en 1969, luego de que un comité científico civil, llamado comité Condon, concluye que los OVNIS no existen. Sin embargo, incluso antes de la entrega de sus conclusiones, la prensa publica un informe confidencial que prueba que el Dr. Condon tuvo por misión, desde el principio, llegar a una conclusión negativa y desacredita de este modo el informe. Más aún, los miembros militares o científicos del *Proyecto Libro Azul,* que al principio dieron a conocer su posición profundamente escéptica, se declararon poco a poco convencidos de la realidad de este fenómeno que habían sido encargados de reducir a la nada.

Comités dipuestos para realizar las mismas investigaciones y de los cuales los gobiernos esperaban también conclusiones negativas fueron creados en Europa y en los países del este. El problema de los OVNIS fue abordado además, en numerosas ocasiones, por parlamentarios de varios países, entre ellos Inglaterra y Francia, así como por la ONU. Ninguna de estas instancias oficiales llegó jamás a una conclusión probatoria; la existencia misma de objetos venidos del espacio repugnaba demasiado a las mentes racionales que las componían, por lo que los debates no estaban del todo libres de prejuicios.



Un rechazo de antemano

Para el profesor Hynek, director del observatorio atómico y que fue durante veinte años el experto de la Fuerza Aérea norteamericana en materia de OVNIS, el fenómeno parece "tan extraño, tan inaceptable y tan estorbante que tanto en las esferas científicas (...) como militares (no se acepta) otorgarle más que un interés superficial". Encantador eufemismo para definir la actitud de quienes prefirieron ridiculizar el fenómeno en vez de estudiarlo en forma científica.

Solamente la autoridades de los Estados Unidos se interesaron seriamente en los OVNIS sin prejuzgarlos, precisamente durante los últimos años de la década de 1940, porque sospechaban entonces que los "platillos" podrían ser un arma secreta entregada a los científicos soviéticos por los científicos alemanes tomados prisioneros al término de la Segunda Guerra Mundial. Esta actitud de reserva o de negación sistemática tuvo, a lo menos, un efecto negativo: dejó libre curso a cualquier iniciativa individual o colectiva privada, tanto a investigaciones serias realizadas por los escasos técnicos o científicos desprovistos de prejuicios como a lucubraciones de iluminados o de sectas que describen sin ninguna perspectiva los "mensajes" enviados por los extraterrestres.



"Cigarro volador", platillos y cabellos de ángeles en el cielo. ¿Son alucinaciones, fenómenos naturales poco conocidos o naves venidas del espacio?

Los testimonios a través del tiempo

Los archivos históricos están llenos de relatos de fenómenos aéreos inexplicables y de encuentros con seres venidos del cielo. He aquí algunos de ellos:

En la Roma Antigua... En su *Historia natural,* libro II, pág. 34, Plinio el Anciano señala que en el año 100 antes de nuestra era, en Italia, un "escudo ardiente atravesó el cielo de este a oeste, durante la puesta de sol, lanzando chispas..." La obra de este gran observador de la naturaleza se refiere a muchos otros casos similares.

En el Japón medieval... En el *Kojiki,* que data del 712, el chambelán Hixedano-dare informa que en el otoño del año 692 "se vio en la noche a los planetas Marte y Júpiter acercarse uno al otro y luego alejarse cuatro veces seguidas, resplandeciendo y apagándose alternativamente". Con toda seguridad no pudo tratarse de los dos planetas nombrados.

En los Tiempos Modernos... Según las crónicas de la época, unos sucesos extraordinarios aterrorizaron a la población que habitaba entre Marsella y Génova a comienzos de agosto de 1608. Según estos textos, durante varios días se realizaron combates aéreos entre unos "monstruos voladores", a tal punto que se les dispararon en vano 800 cañonazos, para ponerles fin. El fenómeno habría estado acompañado de grandes lluvias de "sangre" entre Marsella y Niza y también de un extraño y ruidoso combate aéreo entre dos misteriosos "aviones" de guerra por encima de Martigues.

En Norteamérica, durante el siglo XIX... En 1897, habrían sobrevolado sobre los Estados Unidos durante varios meses unos veloces "cigarros voladores" metálicos, si se puede creer el testimonio de innumerables personas que los vieron, tanto en las ciudades como en el campo. Se habrían realizado contactos múltiples con los "ocupantes" de estas máquinas, que se parecían a los hombres de la época y que, según dijeron algunas personas, entablaban fácilmente conversación con ellos. Esta ola de observaciones fue la primera en tener un eco en la prensa y en retener la atención de la población.

¿Fue una trampa tendida por Roosevelt?

EL ATAQUE JAPONES A PEARL HARBOR

El 7 de diciembre de 1941, un sorpresivo ataque efectuado por la aviación japonesa destruyó la escuadra norteamericana del Pacífico, en su base de Pearl Harbor. La facilidad con que logró el éxito hizo surgir una duda: ¿Roosevelt habría dejado deliberadamente el camino libre a los japoneses a fin de vencer las reticencias de los norteamericanos a entrar en la guerra?

A las 07:55 hora local, en la quietud de la mañana dominical, la gente se despierta lentamente en la base norteamericana de Pearl Harbor, situada en la isla de Oahu, en el corazón del archipiélago de Hawai. Repentinamente, un zumbido atronador rompe la calma y un diluvio de hierro y fuego cae del cielo: 183 aviones japoneses están bombardeando la base.

Un ataque fulminante

El pánico reemplaza a la incredulidad y la sorpresa es total. Bajo las bombas y los torpedos, los acorazados, cruceros y destructores de la flota norteamericana en el Pacífico, se incendian o zozobran. La aviación queda atrapada en tierra, impotente, mientras los hangares y los estanques estallan. A las 08:45, una segunda oleada formada por 170 atacantes toma el relevo.

El balance es desastroso; 2.403 muertos y 1.178 heridos, 18 buques fuera de combate y 159 aviones destruidos. Con pérdidas muy pequeñas, Japón lograr realizar exitosamente el ataque por sorpresa más formidable de todos los tiempos. Es un plan increíblemente audaz del almirante Isoroku Yamamoto, un ataque a 5.500 kilómetros de Japón contra la base enemiga mejor protegida de todo el Pacífico; esta "locura" ha tenido un éxito total gracias a una minuciosa preparación de la aviación y de los servicios de inteligencia. Es verdad que la suerte ha jugado también un buen papel, al igual que la negligencia de los norteamericanos.

Sospechosas negligencias de los militares norteamericanos

En el lugar de los hechos, el general Short y el almirante Kimmel, advertidos de una posible ofensiva nipona, no piensan que Pearl Harbor pueda ser el blanco escogido. Por negligencia, abandonan la vigilancia por radar y no cambian ninguna de sus rutinas; la flota regresa a la base cada fin de semana, como de costumbre. Además, los dos hombres no congenian y no intercambian información.

En Washington sucede algo similar. Se ha descifrado el código secreto de los japoneses y se sabe que preparan algo, pero los servicios de inteligencia no se coordinan entre sí, más bien tienen celos unos de otros y, sobre todo, no logran separar lo verdadero de lo falso: los japoneses se han transformado en los maestros en el arte de la desinformación. Finalmente, si bien las autoridades responsables norteamericanas no desconocen las políticas expansionistas de Japón, saben también de su debilidad económica y piensan que no tendrá la osadía de atacar directamente a los Estados Unidos. En el peor caso, si es que esta locura tentara a los japoneses, las Filipinas serían seguramente el blanco amenazado y no Pearl Harbor. Por esta razón, aun cuando el general Marshall fue informado una hora y media antes de la operación, de que se preparaba un ataque inminente en contra de una base norteamericana, no previno en primer lugar a Pearl Harbor. Como todos los demás, no quiso creer en la increíble verdad.

Tantas torpezas acumuladas despiertan pronto las sospechas y, terminada la guerra, algunos partidarios del aislacionismo acusan al presidente Roosevelt de haber utilizado a la escuadra de Pearl Harbor como un cebo para atraer un ataque japonés y forzar a su país a entrar en la guerra. Y así nace la teoría de la duplicidad de Roosevelt. Los japoneses habrían caído en una trampa y la opinión pública norteamericana, reticente, habría sido enfrentada a un hecho consumado.

La guerra se transforma en un conflicto mundial

Después de la eliminación, en 1939, de Polonia, 1940 es un año de guerras relámpago en Europa occidental. Pero en 1941 la guerra se transforma realmente en un conflicto mundial.

Ante la resistencia de Gran Bretaña, **Hitler cambia de estrategia** y para ayudar a los italianos envía en marzo a Africa al **Afrika Korps** del general Rommel. Invade Yugoslavia y Grecia en abril y, por sobre todo, pone en marcha el 22 de junio el **plan Barbarroja** y ataca a la Unión Soviética.

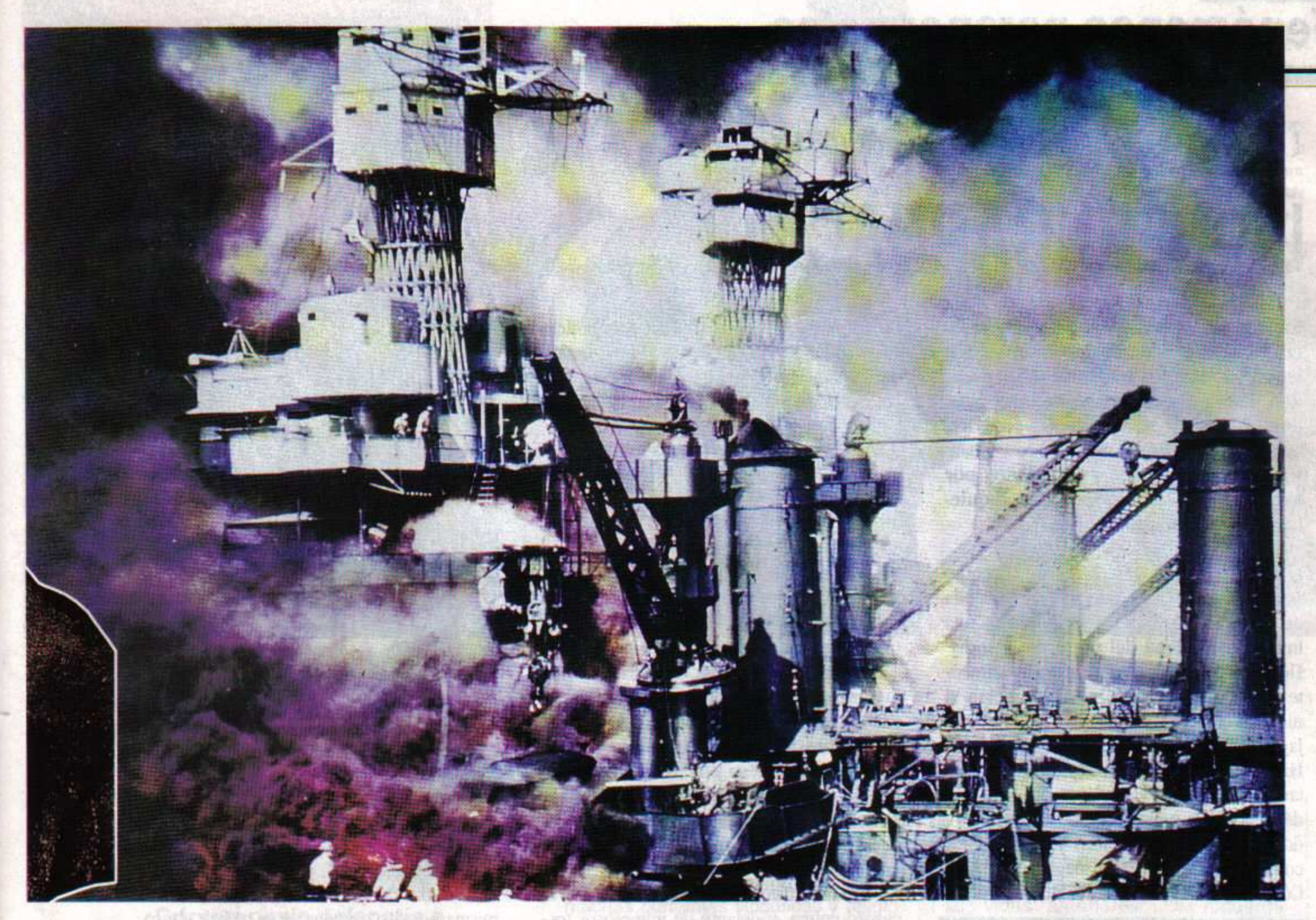
En forma paralela, los Estados Unidos se comprometen y prestan un apoyo cada vez más activo a Gran Bretaña, a la que entregan material bélico gracias a una ley sobre préstamo y arrendamiento. El 14 de agosto de 1941, Churchill y Roosevelt firman la **Carta del Atlántico.** El ataque japonés a Pearl Harbor termina por globalizar el conflicto. De ahora en adelante, una **Gran Alianza** une a los Estados Unidos con el Reino Unido y la Unión Soviética en contra de los poderes del Eje.



El presidente Roosevelt. ¿Tanto quiso vencer el aislacionismo norteamericano al punto de utilizar a Pearl Harbor como un cebo?

El mito de la provocación

En realidad, Roosevelt ya se había comprometido deliberadamente con la guerra



7 de diciembre de 1941, 07:55 horas: los japoneses, bajo el mando del almirante Yamamoto, atacan la base norteamericana de Pearl Harbor.

al suministrar ayuda a Gran Bretaña, aunque para él el frente europeo era prioritario y no tenía interés alguno en precipitar los hechos en el Pacífico. Sin ceder ante Japón, había buscado, hasta entonces, ganar tiempo. Por su lado, Japón había hecho lo mismo durante bastante tiempo, aunque tratando de hacer avanzar a sus peones lo más lejos posible. El gobierno nipón había firmado un pacto tripartito con Alemania e Italia, porque vio ahí el medio para proseguir su política de conquistas territoriales en China y en el sudoeste asiático; así, lo que buscaba era disuadir a los Estados Unidos a fin de que no se opusieran a sus intereses imperialistas. Sin embargo, cuando en julio de 1941 el ejército japonés ocupó el sur de Indochina, los norteamericanos reaccionaron inmediatamente cortándoles el aprovisionamiento de petróleo. Cada uno buscaba hacer ceder al adversario sin entrar en un conflicto abierto. Japón se da cuenta de que no puede lograr sus fines sin que Washington reaccione. Entonces decide precipitar los hechos, y se lanza en un conflicto que considera inevitable, empleando para ello el efecto sorpresa.

Pearl Harbor fue un éxito táctico indiscutible. Pero, más allá de eso, al provocar al gigante norteamericano, el almirante Yamamoto selló, a su pesar, el final del conflicto mundial.

Ataques por sorpresa y provocaciones

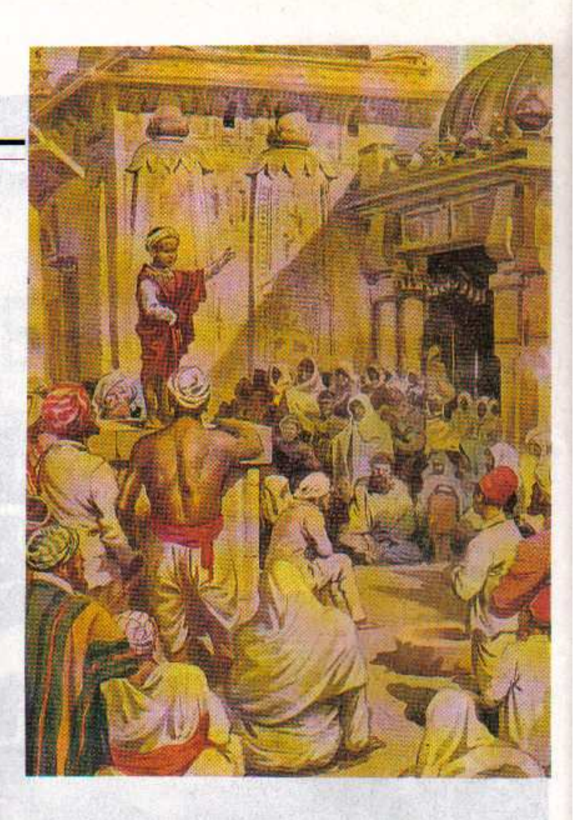
Ataque sorpresivo. Ya en febrero de 1904, el Japón imperialista rehúsa todo entendimiento con Rusia para compartir las zonas de influencia en el Extremo Oriente y envía a su flota a atacar por sorpresa, en medio de la noche, a la flota rusa fondeada en Port-Arthur. Los japoneses aseguran así su dominio en una guerra que termina pronto, en 1905, con la derrota de Rusia, que es humillada y pasa a ser el primer país colonizador vencido por una nación no occidental.

Pretexto. En 1898, los Estados Unidos, al ver amenazados sus intereses en Cuba por los colonos españoles de la isla, toman como pretexto la explosión del acorazado *Maine* en la rada de La Habana para atacar a los españoles. La derrota de estos últimos provoca el fin del imperio colonial español, la independencia de Cuba y el progresivo aumento de la influencia de Estados Unidos en todo el continente americano.

Provocación. Para justificar la invasión de Polonia por el ejército alemán, los servicios especiales nazis organizan en forma minuciosa un incidente fronterizo el 31 de agosto de 1939. Hombres disfrazados con el uniforme polaco simulan atacar una estación de radio alemana en Gleiwitz para calificar enseguida la acción, con todo el peso de la propaganda hitleriana, como una provocación polaca que requiere un severo castigo.

Un niño cuenta cómo lo asesinaron

LA REENCARNACION



Los indios creen en la reencarnación. En la foto, un niño de cuatro años es considerado por la muchedumbre como la reencarnación de Buda (ilustración de 1925).

En la India, se considera a la reencarnación como un hecho irrefutable. Sin embargo, aun los budistas se sorprenden al ver que algunas personas pueden conservar recuerdos de su "vida anterior". Aunque numerosos casos han sido registrados y estudiados por los científicos, uno de los más inquietantes es el caso de Shankar.

El 19 de enero de 1951, Munna, un pequeño de seis años, juega delante de la tienda de su padre, peluquero de Kannauj, una importante ciudad del norte de la India. Dos desconocidos aparecen repentinamente y, sin que nadie los observe, raptan al niño. Al constatar su ausencia, el padre, Sri Jageshwar Prasad, se inquieta.
Hace buscar a Munna y, algunas horas más tarde, encuentran el cadáver del pequeño degollado a la orilla de un río. Muy pronto, dos hombres son detenidos y uno de ellos confiesa el crimen, pero luego se retracta. Como no se logra encontrar ninguna prueba formal de su culpabilidad, la policía debe soltarlos. La familia de Munna queda desamparada y la madre sufre graves problemas nerviosos.

Samsara, la ronda sin fin

En la tradición india, el sabio maestro Samyutta Nikava evoca la samsara, ronda de las almas que se reencarnan. Sólo puede detenerse cuando el hombre alcanza la pureza. Logra entonces la liberación y alcanza el nirvana o paraíso.
"¡Cuál es, piensan ustedes, oh discípulos, la masa de las aguas del gran océano o la de las lágrimas que ustedes han derramado en el curso de vuestro largo peregrinaje, yendo perpetuamente hacia nuevos nacimientos y nuevas muertes, unidos a lo que odian y separados de lo que aman! Esta ronda que no tiene comienzo ni fin. Incognoscible es el comienzo de los seres envueltos en la ignorancia, quienes, empujados por el deseo, son conducidos hacia su renacer, prosiguiendo esta ronda de renacimientos. Así, por largo tiempo, habéis sufrido dolores físicos y dolores morales. Habéis enriquecido el suelo de los cementerios demasiado tiempo y estáis demasiado disgustados con esta existencia como para alejaros, como para liberaros".

Samyutta Nikava, "Comentario sobre el Bardo".

¿Munna reencarnado?

Seis meses después de la muerte de Munna, nace en otro barrio de Kannauj, Shankar, hijo de Sri Babu Ram Gupta. Apenas aprende sus primeras palabras, el niño muestra un comportamiento extraño. A los dos años habla de su "otra casa", a la que le gustaría volver. Quiere ver a sus "otros padres" y no cesa de reclamar unos juguetes, que describe con mucha precisión, y que nunca ha tenido. En ocasiones, Shankar es presa de grandes temores. Y cuenta cómo en "su otra vida", dos hombres lo degollaron. Desde su nacimiento el chico tiene bajo el mentón, a lo ancho del cuello, una marca misteriosa que parece una larga cicatriz.
En 1954 la historia de Shankar recorre la ciudad entera, y delante de numerosos testigos y en numerosas ocasiones, cuenta "su" asesinato. Entrega detalles que nunca fueron dados a conocer a la opinión pública, pero que corresponden a la confesión del acusado que se retractó posteriormente. Esto llega a oídos de Jageshwar: turbado, quiere conocer a Shankar; pero el padre de éste, Babu Ram, se opone a ello. El asunto comienza a inquietarlo y teme que le puedan quitar a su hijo. Jageshwar insiste y, el 30 de julio de 1955, logra conocer a Shankar y a su madre. El niño, que acaba de cumplir cuatro años, reconoce a Jageshwar y se lanza a sus brazos.

¿Un caso trucado?

En 1956, el profesor Atreva, de Benarés, comienza a investigar el caso de Shankar. Interroga al niño y efectúa verificaciones de los hechos. Shankar proporciona detalles de la vida de Munna que sólo pueden ser conocidos por su familia y sus relatos sobre el asesinato no varían jamás. El profesor Atreva obtiene confirmación de la madre de Shankar, de sus profesores y de sus vecinos. Babu Ram, molesto con todo este asunto, golpea a su hijo y le prohíbe hablar de su "antigua vida". Jageshwar, quien no tiene dudas de que Shankar y Munna son la misma persona, intenta hacer reabrir el proceso de los presuntos asesinos, pero la justicia india rehúsa aceptar este extraño "testimonio de la víctima".
Entre 1956 y 1965, el asunto es estudiado no solamente por el profesor Atreva sino también por el Dr. Jamuna Prasad y por el investigador norteamericano Ian Stevenson, quienes tratan de determinar si ha habido alguna posible manipulación. La primera hipótesis es que las dos familias serían cómplices, pero, entonces, ¿cuál sería el motivo? Ninguna de ellas obtiene el menor beneficio financiero del asunto. ¿Vería en ello Jageshwar un medio para hacer condenar a los asesinos de su hijo inculcando falsos recuerdos a Shankar? Esta hipótesis es poco probable. Por lo demás, es casi imposible hacer que un niño de tan corta edad pueda aprender tan perfectamente su lección. A lo largo de los años, Shankar no se contradijo nunca en sus relatos. Además, Babu Ram se muestra constantemente hostil a las declaraciones de su hijo.
La segunda hipótesis es que Shankar es un niño mitómano. Pero, en ese caso, es absolutamente imposible que haya podido conocer con tanto detalle la vida de Munna.



Peluquero indio en su trabajo. El hijo del peluquero de Kannauj ¿se reencarnó después de ser asesinado?



El jefe religioso de los budistas tibetanos, el dalai lama, se reencarna en el cuerpo de un niño. En la foto, entronización de un pequeño lama.

¿Sería la novelista británica Joan Grant otra persona reencarnada?

¿Criptomnesia, telepatía o reencarnación?

La hipótesis de la criptomnesia, la "memoria oculta", podría ser tomada en cuenta. Esta teoría recurre al sicoanálisis. Desde su más tierna infancia, el niño podría haber memorizado inconscientemente la conversación de sus padres, cuando se referían al asesinato de Munna. Se habría identificado con el niño y, naturalmente, habría contado "su historia" al crecer. Pero, una vez más, la misma objeción se presenta: ¿cómo habría podido, en ese caso, relatar detalles que sus propios padres ignoraban? ¿Y cómo explicar esa marca de nacimiento tan parecida a la cicatriz de Munna?

Forzosamente habría que admitir que ninguna hipótesis "lógica y racional" puede ser aplicada al asunto Munna-Shankar.

Los investigadores norteamericanos de la sociedad de investigaciones síquicas tienen registrado más de un centenar de casos similares en todo el mundo que, después de un examen cuidadoso, resultan inexplicables. Para algunos, la clave del enigma está en la telepatía: Shankar, por razones que se desconocen, estuvo inconscientemente en contacto con la madre de Munna, cuyo equilibrio sicológico estaba perturbado. Sin darse cuenta, fue víctima de esta proyección. Sin embargo, para la mayoría de los indios, la verdadera respuesta es a la vez más inquietante y más simple: Shankar es simplemente la reencarnación de Munna.

Las creencias en la reencarnación

En el antiguo Mediterráneo. La noción de reencarnación aparece en muchas corrientes filosóficas y religiosas de la antigüedad en el Mediterráneo, tales como el orfismo egipcio, el maniqueísmo, el pitagorismo y el neoplatonismo. Como otra faceta del culto a los ancestros practicado durante mucho tiempo en las antiguas religiones, esta noción es también una forma de acercar el mundo de los vivos al de los muertos.

En las sociedades africanas. En ciertas etnias, la creencia en la reencarnación juega un importante rol social. Entre los ashanti de Ghana, por ejemplo, la "sangre" renace por la línea materna mientras que el "principio masculino" refleja el culto a los ancestros y el alma se reúne, en su esencia, con la divinidad. Por el contrario, los kikuyu de Kenia distinguen dos almas en sus muertos: una "social" o colectiva que se reencarna en otro individuo y una que alcanza el mundo de los ancestros.

En el mundo occidental, en los siglos XIX y XX. En el siglo XIX, numerosos occidentales se sintieron atraídos por estas doctrinas evocadas en los textos de los ocultistas. Es el espiritista Allan Kardec quien lanza el movimiento de 1857, utilizando la reencarnación como fundamento de su "religión universal".

En los años de 1930, la inglesa Joan Grant publica numerosas obras sobre sus vidas "anteriores". Ella recuerda haber sido hija de un faraón, haber vivido en la Grecia de Alejandro, en la Inglaterra medieval y en Italia durante el Renacimiento. Algunas de sus declaraciones son sorprendentes, pero los destinos excepcionales que ella se atribuye en cada reencarnación contribuyen a hacer dudar de su sinceridad. En la segunda mitad del siglo XX renace el interés por las doctrinas orientales y numerosas personalidades, entre ellas el modisto Paco Rabanne, afirman creer en la reencarnación.

Creencias orientales. Pero sigue siendo en Asia donde el principio de la reencarnación está más expandido. En la India, por supuesto, pero también en China, en Japón, en Mongolia, en el Tibet, en Indonesia... El caso más conocido es el del dalai lama, guía espiritual de los tibetanos. Cada dalai lama es la reencarnación de su predecesor. Es difícil obtener cifras exactas sobre el número de creyentes, sobre todo por el ateísmo oficial de China, que oculta, sin duda, un gran número de fieles, pero se puede decir que hoy día más de mil millones de personas pertenecen a alguna religión que admite la reencarnación.

Encuentro con el escurridizo Yeti

EL ABOMINABLE HOMBRE DE LAS NIEVES

Los tibetanos han creído siempre que unos seres parecidos a los simios y que caminan erguidos, que ellos llaman *Yetis* -y los occidentales, "abominables hombres de las nieves"-, viven en los páramos nevados y salvajes del Himalaya. Esta creencia parece estar apoyada en hechos tangibles.

Los testimonios de la existencia de estos "hombres-monos" se han acumulado en China después de que, en 1951, el alpinista inglés Eric Shipton fotografió las huellas dejadas por estas criaturas, hasta entonces semilegendarias. Debido a ellas, se realizó una investigación en profundidad y se despertó nuevamente el interés por este enigma.

En la pista del Yeti

Eric Shipton se encontraba en compañía de Michael Ward, cirujano y alpinista británico, a unos 60 km al oeste del Everest cuando observaron unas extrañas huellas de pasos. Eran anchas, de más de treinta centímetros, estaban profundamente hundidas en la nieve, lo que suponía una gran presión, y mostraban un dedo del pie bien dibujado opuesto a los demás dedos. El zoólogo W. Tschernezsky, miembro del Queen Mary College de Londres, quien analizó los moldes obtenidos de estas huellas, concluyó que pertenecían a "un enorme primate bípedo, probablemente al *Gingantopithecus* fósil". Otros célebres expertos consiguieron más fotografías: en 1955, el abad Bordet, del Instituto Geológico de París, siguió tres series de huellas distintas durante más de un kilómetro. Los dos mayores especialistas franceses en el estudio de los mamíferos estimaron que esas huellas fueron dejadas por una criatura de una especie aún no clasificada.

En 1978, Lord Hunt tomó también unas fotos de huellas frescas de pasos, probablemente hechas el mismo día, de 35,5 cm de largo y cerca de la mitad de ancho.

Un tipo simiesco

Las huellas no son las únicas pruebas de la existencia del Yeti. Muchas personas, entre ellas Don Whilans, célebre por sus ascensiones al Everest y al Kangchenjunga, dicen haberlo divisado. Sus relatos permitieron realizar un retrato hablado. Era de gran estatura y estaba cubierto por un pelaje marrón oscuro. Tenía una frente estrecha, ojos hundidos, una mandíbula prominente y dientes poderosos. Caminaba separando mucho las piernas y los brazos, los que eran muy largos y le llegaban hasta las rodillas. Los testigos recuerdan que despedía a menudo un olor muy fuerte.

En 1954, una expedición dirigida por el científico inglés Carlos Stonor se internó en los Himalaya en busca del famoso Yeti. Sólo lograron descubrir y analizar excrementos de un tamaño y aspecto poco comunes. Los restos de roedores y de verduras que contenían, hacen suponer que el Yeti es omnívoro.

Los tres Yetis

El intento más famoso por encontrar al Yeti fue el realizado en 1960 por Desmond Doig y Sir Edmund Hillary, el primer vencedor del Everest. La expedición fue financiada por la *Enciclopedia Mundial del Libro* (World Book Encyclopedia) y duró diez meses. Llevó máquinas fotográficas automáticas y recogió supuestas cabelleras de Yeti entregadas por los nativos, pero que, en realidad, eran de osos azules, animal cuyas apariciones son escasísimas.

Al finalizar la misión, los dos hombres concluyeron que el "abominable hombre de las nieves" no existía. Paradójicamente, muchos años más tarde, Desmond Doig se desdijo de sus declaraciones anteriores y confesó que el hecho de no haber visto a esa criatura no era una prueba de que no existía. Por ejemplo, el gorila recién fue descubierto en 1901, hace muy poco tiempo. Según Doig, "la expedición era demasiado pesada y demasiado torpe". Recordó que los *sherpas*, o guías tibetanos, distinguían tres tipos de Yeti: el *dzuteh*, imponente y peludo, que ataca al ganado y que, según Doig, podría ser el oso azul; el *thelma*, que se parecía a un hombrecito y que corría ululando y recogiendo trozos de madera, que para algunas personas sería un gibón, aunque la zoología oficial no registra a este tipo de animal en esa parte del mundo, y el *mih teh*, inmensa criatura simiesca cubierta de un pelaje negro y salvaje.

Cualquiera sea la verdad, existe un gran número de fotografías de huellas tomadas, incluso algunas mostradas en 1979 luego de una expedición científica de la Real Fuerza Aérea, y múltiples testimonios oculares que no han permitido aclarar en nada este misterio. Estas huellas parecieran haber sido hechas por un bípedo mucho más pesado que un hombre y que no puede, hasta ahora, ser relacionado con ninguna especie animal conocida.

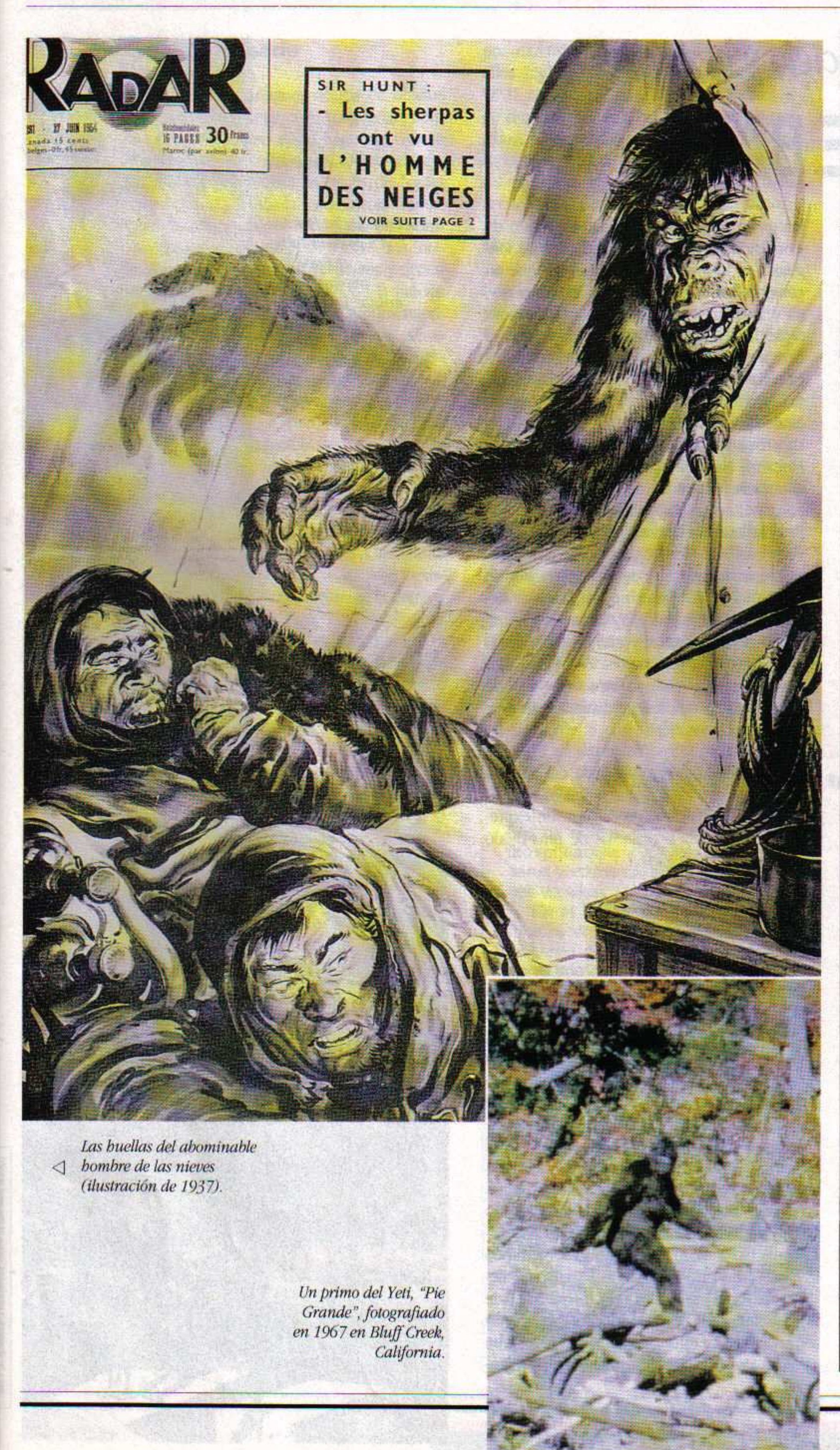
¿Se trata de un retoño de una raza prehumana?

Se han propuesto muchas teorías a fin de explicar la existencia del Yeti.

Para comenzar, se dice que podría ser un mono gigante aún desconocido, que descendería del gigantopiteco que vivía al sur de China hace unos quinientos mil años y del que se encontraron algunas osamentas en 1937.

Varias teorías se refieren expresamente a ciertos especímenes de hombres prehistóricos. Algunas hablan del Paranthropus, aparecido en Africa entre tres y cinco millones de años atrás, algunos de cuyos representantes podrían haber subsistido hasta ahora.

Otras plantean que estos seres serían, de hecho, hombres de Neandertal, que los hombres de Cro-Magnon habrían expulsado de Europa hace 40 mil años y que no habrían sido completamente exterminados. Boris Porchnev, ya fallecido, y Bernardo Heuvelmans, dos autoridades en la materia, se habrían inclinado por esta última hipótesis. Asimismo, la profesora Myra Shackley, de la Universidad de Leicester, Inglaterra, ha viajado a regiones deshabitadas de Mongolia y ha descubierto allí lo que parecieran ser herramientas de la época Neandertal.



El terrible Yeti atacando a los sherpas (ilustración del diario Radar, *1954).*

◁ *Las huellas del abominable hombre de las nieves (ilustración de 1937).*

Un primo del Yeti, "Pie Grande", fotografiado en 1967 en Bluff Creek, California.

Los primos del Yeti

Si bien sigue siendo el más famoso de los "hombres-monos", el Yeti no es la única criatura misteriosa cuya existencia ha sido advertida en las regiones más desérticas y salvajes del planeta.

Pie Grande. Con una apariencia similar al Yeti, es originario del noroeste de los Estados Unidos y es el que ha aparecido el mayor número de veces. Sus apariciones empezaron en 1830 y desde entonces se han recogido miles de testimonios. El documento más desconcertante es la película de un aficionado, cuyas imágenes saltarinas muestran a una de estas criaturas paseando por el bosque. Fue filmada en 1967 por Roger Patterson en Bluff Creek, California del Norte. D. W. Grieve, conferencista en biomecánica del Hospital Royal Free de Londres, y tres científicos rusos, Bayanev, Burtsev y Donskov, quienes examinaron cuidadosamente la película, señalaron que no habían encontrado ningún trucaje en su realización.

Sasquatch. Es el nombre dado por los indios al abominable hombre de Canadá. Su región predilecta es la Columbia Británica, al norte del área donde aparece habitualmente Pie Grande. Es también un bípedo enorme, peludo y de apariencia simiesca.

Alma. Es la versión rusa del Yeti. Existen numerosos testimonios, y muchos investigadores han tratado de descubrir su misterio. El profesor Porchnev y la doctora María Juana Koffman han reunido un abultado archivo que contiene moldes de huellas y muestras de pelos y de excrementos. Entre los testimonios recogidos figura el del teniente coronel V. S. Karapetyan, quien pudo, en 1941, examinar a uno de estos *alma* en la región de Buinaksk, en el Cáucaso, donde fue confundido con un espía disfrazado y capturado por sus soldados. Para él, no sería un animal sino una especie de "hombre salvaje".

Una escalera entre el cielo y la tierra

LA TORRE DE BABEL

El texto del Génesis relata que los hombres, reunidos en la llanura de Shinear después del Diluvio, resolvieron levantar una torre gigantesca. Dios (Yahvé), al ver lo que intentaban, obstaculizó sus planes «confundiendo sus lenguas» de modo que los obreros no pudieran entenderse entre sí.

Al quedar incapacitados de trabajar de común acuerdo, los constructores abandonaron la empresa y se dispersaron en diferentes direcciones. La torre inconclusa y la ciudad edificada en torno a ella se llamaban Babel o Babilonia.

La leyenda de la confusión de las lenguas

La leyenda de la confusión de las lenguas tiene un origen etimológico. El relator bíblico, que escribió posiblemente en tiempos del cautiverio de los israelitas en Babilonia, interpreta la palabra Babel en el sentido de «confusión», en este caso, confusión de lenguas. Del mismo modo, los griegos, que no comprenden el lenguaje de los extranjeros y, en primer lugar de los persas, adoptan más tarde la costumbre de designarlos con el nombre peyorativo de «bárbaros». La repetición de la sílaba «ba» simboliza la desorganización aparente de los dialectos no griegos, cualesquiera que sean, con respecto a la rigurosa organización de la lengua de Homero. Aún en nuestros días, el lenguaje abundante y confuso de los niños se denomina «balbuceo» y se califica como «bla bla».

Pero la leyenda del castigo divino de la diversificación de las lenguas se inscribe igualmente en la nostalgia de una época de oro donde todos hablaban un lenguaje común que aseguraba la paz y la comprensión. Este sueño se revela en el relato cristiano de la glosolalia y de Pentecostés: San Pablo atribuye a los primeros cristianos la facultad de expresarse en una lengua distinta de la que hablaban comúnmente bajo el efecto de un trance místico, y los *Hechos de los Apóstoles* evocan el milagro de la venida del Espíritu Santo en forma de lenguas de fuego, que da a los discípulos de Cristo el don de expresarse en lenguas o dialectos de otro modo desconocidos por ellos...

El relato bíblico

«Todo el mundo utilizaba una misma lengua y unas mismas palabras. Cuando los hombres se desplazaron hacia el oriente, encontraron un valle en el país de Shinear y allí se establecieron. Y se dijeron unos a otros «Vamos a hacer ladrillos y a cocerlos al fuego». El ladrillo les servía como piedra y el asfalto de argamasa. Y dijeron: «Vamos, construyamos una ciudad y una torre cuya cúspide penetre hasta el cielo. Hagámonos de un nombre y no nos dispersemos sobre la tierra». Entonces Yahvé descendió para ver la ciudad y la torre que los hombres habían construido. Y Yahvé dijo: «He aquí que todos forman un solo pueblo y hablan una sola lengua y éste es el comienzo de sus empresas. Ahora, ningún designio será irrealizable para ellos. Vamos, bajemos y allí confundamos su lengua para que no puedan entenderse los unos con los otros». Y Yahvé los dispersó sobre toda la superficie de la tierra y dejaron de construir la ciudad. Así, se le puso Babel, porque allí Yahvé había confundido las lenguas de todos los habitantes de la tierra y fue allí que los dispersó sobre toda la superficie de la tierra».

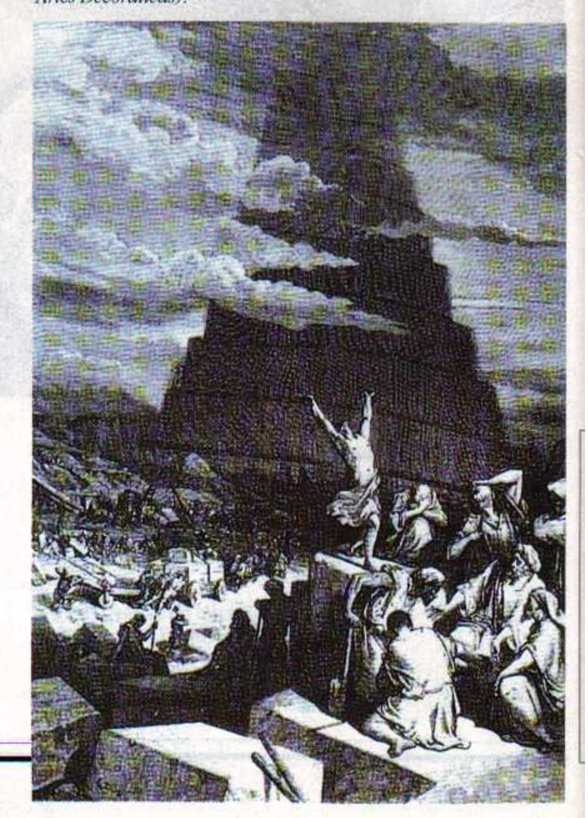
Génesis, *XI,1-9*.

«Que su cúspide se eleve hasta el cielo»

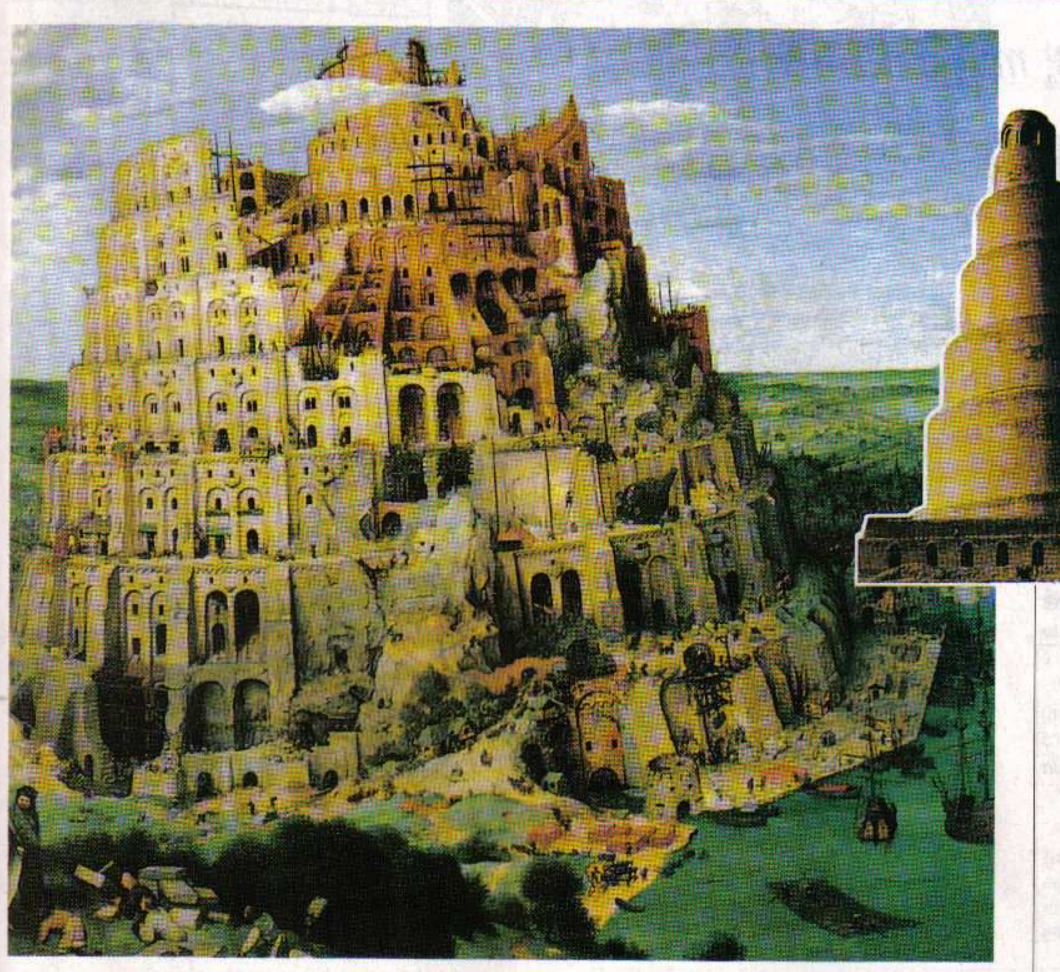
Pero la leyenda de la torre reposa sobre una realidad. Existía en efecto en Babilonia una construcción de varios pisos, llamada *zigurat* de acuerdo al vocablo babilónico, de origen desconocido y que fue restaurada en tiempos de Nabopolasar (625-605 antes de nuestra era), fundador de la dinastía caldea. Esta construcción se llamaba *Etmenanki*, «la mansión de lo alto entre el cielo y la tierra». Una inscripción que data del tiempo de Nabopolasar señala: «Marduk (el gran dios de Babilonia) me ha ordenado colocar sólidamente las bases de la *Etmenanki* hasta alcanzar el mundo subterráneo y hacer de este modo que su cúspide llegue hasta el cielo». En otra inscripción, de los tiempos de Nabucodonosor, se precisa que la decoración de la cúspide estaba hecha de «ladrillos de esmalte azul brillan-



En todas las épocas, el mito de la Torre de Babel ha inspirado a los artistas: La Torre de Babel *de Bruegel (Viena, Kunsthistorisches Museum).*



La Torre de Babel, *grabado de Gustavo Doré (París, Bibl. de Artes Decorativas).*



La Torre de Samarra, en Irak. ¿Se parecería la Torre de Babel a este minarete abasida?

te», es decir, adornada del color del cielo, perfectamente adaptado para dar la impresión de que el edificio se perdía en el azul infinito.
Sin embargo, nada permite pensar que los babilonios levantaron tal construcción por presunción. Según la inscripción más antigua, lo hicieron por orden del dios Marduk, y parecen haberla hecho para asegurar la armonía entre el cielo y la tierra. El historiador Heródoto, que visita Babilonia hacia el 460 antes de nuestra era, relata que un dios visitaba a una mujer que dormía en una habitación en lo alto del edificio. Etmenanki aseguraba el vínculo -la unión- entre dos realidades opuestas: lo alto y lo bajo, el mundo de los dioses y el de los hombres.

Un destino funesto

En el Génesis figura un contrasentido cuando se dice que los constructores tenían malas intenciones. Sin embargo, aunque así hubiese sido, el relato bíblico mezcla además lo verdadero y lo falso. Según la leyenda, pueblos de distintas procedencias -que por lo tanto hablaban lenguas diferentes-, trabajaron en la construcción del edificio.
En otra parte, la inscripción de Nabucodonosor afirma: «A todos los pueblos de numerosas naciones (...) yo (los) obligué a trabajar». Pero esta diversidad étnica no impidió el término de los trabajos. Sin embargo, parece efectivamente que un destino funesto se ensañó con la torre. Construida con esfuerzo, a lo largo de muchos reinados, sobrevivió poco tiempo. Babilonia, que cayó en 539 bajo la dominación persa, se rebeló en 482. Jerjes, que la puso nuevamente bajo su autoridad, tomó represalias que causaron serios daños al monumento. Un siglo y medio más tarde, en 331, Alejandro el Grande estableció su capital en Babilonia, y cuando vio la torre en ruinas, trató de restaurarla. Pero ello le demandó tanto trabajo, que renunció a su proyecto. A continuación, la torre sirvió de cantera a los constructores de los alrededores, que la redujeron a un montículo informe. Sobre ella se construyó un edificio y, cuando éste se desplomó, cubrió las ruinas de la torre inicial, escondiéndola por muchos siglos.

El aspecto de la torre

¿Dónde está la torre? Entre el siglo XVI y los inicios del siglo XX, numerosos viajeros y exploradores occidentales fueron a Mesopotamia y se esforzaron en localizar el famoso edificio. Algunos propusieron ubicarla en Afar Quf, al oeste de Bagdad, otros, en Borsippa, en las proximidades de Babilonia... Sólo las excavaciones arqueológicas permitirían establecer la verdad.
Las pruebas arqueológicas. En 1913, el arqueólogo alemán Robert Koldewey descubrió finalmente la ubicación de la torre. Su base es un cuadrilátero de 91,55 m por lado. Su centro, que es la parte más antigua, está formado por un núcleo de ladrillos crudos, cuya altura fue aumentada en tiempos de Nabopolasar y de Nabucodonosor y que fue cubierto de un nuevo paramento de ladrillos cocidos. Las excavaciones han dejado a la vista tres escaleras, dos laterales y una central; esta última perpendicular a la estructura del edificio.
El testimonio de los textos antiguos. Estas reseñas han sido apoyadas por textos antiguos, como el relato de Heródoto y sobre todo la tablilla llamada «del Esagil», conservada en París en el Museo del Louvre, copiada en el año 229 antes de nuestra era de un documento antiguo que describía el estado de la torre. De una altura de aproximadamente 90 m, el edificio piramidal tenía siete pisos, hechos de muros con resaltos, sin duda verticales. El último piso tenía instalaciones para el culto, adornadas con los ladrillos esmaltados azules de Nabucodonosor.

Seres mitad hombres, mitad bestias, juzgados y condenados

LA LEYENDA DEL HOMBRE LOBO

Animales poderosos y peligrosos, los lobos han sido por mucho tiempo el terror de los campesinos cuando el hambre los empuja hacia las aldeas en el invierno. No es de asombrarse, por lo tanto, que la imaginación popular haya inventado que ciertos seres humanos pueden transformarse en lobos y devorar a otros hombres.

Durante los siglos XV y XVI, los hombres lobos, como se les llamaba, fueron un tema recurrente, ya que una verdadera sicosis reinaba entonces entre el campesinado y numerosos individuos acusados de «licantropía» (capacidad de transformarse en lobos) fueron juzgados y condenados por los tribunales por haber cometido asesinatos de carácter canibalesco bajo la apariencia de lobos.

La mitología del hombre lobo

Leyendas que se refieren a hombres que se transforman en lobos son conocidas desde la Antigüedad. El término mismo de «licantropía» viene del nombre de un rey griego, **Lycaon, soberano de Arcadia, transformado en lobo por Zeus** por haber osado servirle carne humana durante un banquete.

El rigor de los inviernos a fines de la Edad Media y a comienzos de la época moderna así como el temor a los lobos, todavía muy presente en los bosques de Europa entre los siglos XV y XVI, pueden explicar la epidemia de hombres lobos que se produjo en esta época. Pero la convicción de que un ser humano puede transformarse en un animal depredador no es sólo propia del mundo occidental. **La figura del hombre tigre y la del hombre cocodrilo** desempeñan un rol análogo a la del hombre lobo en las leyendas indias y africanas, por ejemplo.

A pesar de que es imposible que un hombre se transforme efectivamente en lobo, ello no significa que algunas mentes enfermas no hayan podido creer que ellas mismas son capaces de tal metamorfosis. Por lo demás, el término licantropía designa en sicoanálisis **una dolencia en la cual el paciente se imagina ser un lobo**, alucinación que explica sin duda el extraño desarrollo de ciertos procesos y las confesiones de los acusados.

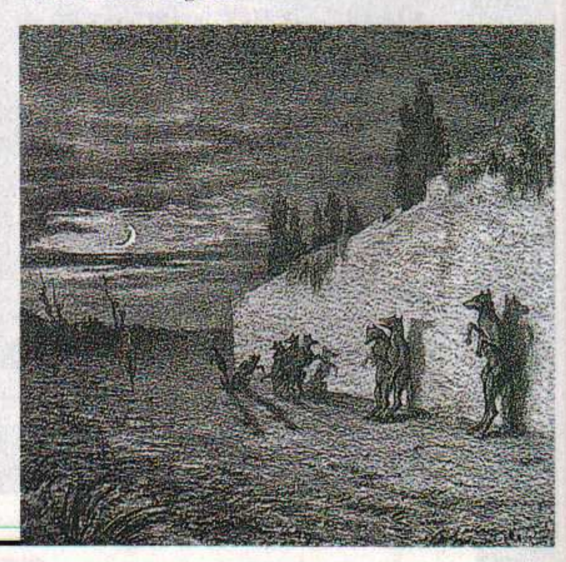




Gilles Garnier, hombre lobo y caníbal

Puesto que nadie, en esa época, dudaba de la existencia de los hombres lobos, en los que se veía una manifestación del diablo, personas muy sabias disertaban sobre los casos registrados. Pedro Mamor, rector de la Universidad de Poitiers en el siglo XV, no muestra escepticismo alguno cuando comenta el siguiente testimonio: una campesina habría visto a su marido vomitando el brazo y la mano de un niño que habría devorado mientras su cuerpo había tomado la forma de un lobo...

Los anales judiciales registran muchos procesos en los cuales comparecen personas sospechosas de ser hombres lobos. En 1521, en Francia, dos campesinos, Burgo y Vicente, fueron juzgados bajo esta acusación. Sin embargo, uno de los procesos más famosos se desarrolló en el Franco Condado en 1574, cuando se juzgó a un hombre llamado Gilles Garnier, acusado de haber asesinado a muchas personas, entre ellas a varios niños, y de haberlas devorado después de transformarse en lobo. ¿Cuáles fueron las pruebas presentadas? ¡Las de haber ofrecido de esta carne a su mujer! A través de un pacto con el diablo, Garnier adquirió la capacidad de transformarse en lobo. Muchos testigos cuentan en el proceso haber tenido conocimiento de este pacto. El mismo acusado reconoce haber utilizado un ungüento mágico para cubrir su cuerpo antes de atacar a sus víctimas. El proceso contra Garnier es muy similar a aquellos en que se juzgaba a hechiceros o brujas y el culpable era condenado a la pena habitual en los casos de hechicería: a la hoguera.





Una «epidemia» extendida y duradera

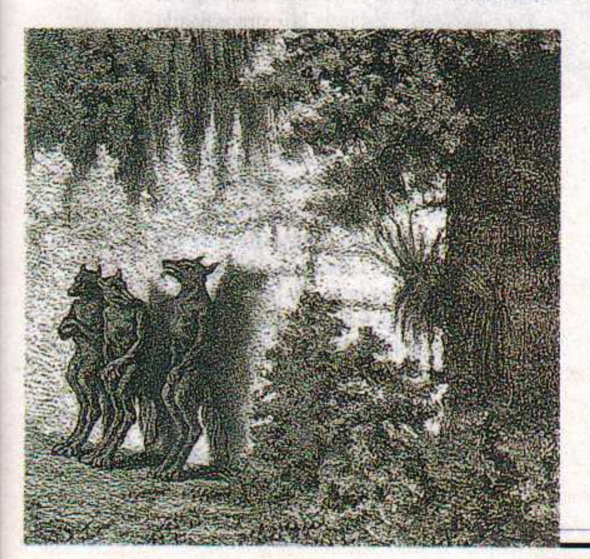
En 1589, un asunto bastante parecido ocurre en Alemania. Un campesino llamado Pedro Stumf es acusado de haber asesinado y devorado, bajo la apariencia de un lobo, a trece niños, entre ellos a su propio hijo, y de haberse festinado con su cerebro... El culpable fue ejecutado cerca de Colonia.

Pero la licantropía no es sólo un atributo masculino. Las mujeres también son capaces de transformarse en lobas. En Lausanne, en 1604, cinco brujas metamorfoseadas en lobas se llevan a un niño y lo devoran después de haberlo hervido -extraño refinamiento en seres acusados de actuar como animales. Como pareciera que estos hechos fueron comprobados, ellas también fueron quemadas vivas.

La obsesión por los hombres lobos es, pues, inmensa por lo que se organizan en Francia, en numerosas provincias, batidas destinadas a cazar a estas criaturas inmundas. Hasta cerca de 1610, numerosos casos fueron registrados. En el siglo de la razón, el de Descartes, el oscurantismo y el fanatismo continúan dando libre curso a un celo asesino.

La imaginación popular ha acusado a los hombres lobos de los más terribles males (Madera grabada de L. Cranach, siglo XVI).

Los Lupinos, *litografía para las* Leyendas Rústicas, *de George Sand, 1858 (París, Biblioteca de Artes Decorativas)*



Los niños lobos

El tema del niño lobo ha inspirado algunas antiguas mitologías, tal como la historia de Rómulo y Remo, los hermanos fundadores de Roma, cuya leyenda cuenta que fueron criados por una loba. Pero muchos casos de niños alimentados por lobos sucedieron realmente.

En la Europa medieval. En Hesse, en 1341, se registra por primera vez el hecho de un niño criado por lobos. El muchacho, descubierto por unos cazadores, se desplazaba exclusivamente en cuatro patas y saltaba muy alto. Cautivo, no soporta su nueva vida y muere rápidamente. Tres años más tarde, se menciona un nuevo caso de un niño alimentado por lobos. Esta vez, el retorno a la civilización no acarrea la muerte del niño, quien aprende a hablar y vive hasta los 80 años. Los documentos evocan, sin embargo, su tristeza al haber sido separado de los lobos.

Las muchachitas de Midnapore. La mayor parte de los casos de niños lobos modernos se han registrado en la India, particularmente en la selva de Bengala. La historia más célebre es la de las niñas de Midnapore. Fueron dos jovencitas, descubiertas en 1920 por un misionero indio, el reverendo J. Singh. Encontradas en la cueva de una loba, las pequeñas fueron conducidas al orfelinato de Midnapore, de donde dependía el reverendo. La más joven fallece rápidamente, sin haber podido caminar ni hablar, y la segunda, que sobrevive nueve años desde su captura, aprende penosamente a sostenerse de pie y a pronunciar algunas palabras.

Un caso reciente. Nuevamente en la India, pero en 1976, en la selva de Sultampur, se encuentra un niño de cerca de ocho años, que juega con unos lobeznos. Está hirsuto y sucio y sus uñas son largas como garras. Los aldeanos que lo descubren tratan en vano de civilizarlo y luego lo confían a las Misioneras de la Caridad en Lucknow, al norte de Nueva Delhi, junto a las cuales el niño vive hasta su muerte, en 1985.

Un icono con la impresión de Cristo

EL SANTO SUDARIO

En el año 1357, la viuda de un noble francés, Godofredo I de Charny, dona a la iglesia colegial de Lirey, en la diócesis de Troyes, un sudario marcado con la impresión de un cuerpo que se dice es el de Jesucristo.

Las vicisitudes de la guerra y de la política hacen que el sudario deje la región de Champaña en 1418. Se le encuentra después en Lieja, luego en Chambéry (1453), donde es parcialmente destruido a raíz de un incendio en 1532. En 1578, llega a Turín, donde se ha conservado desde entonces y ha sido venerado por millares de fieles.

De Palestina a Champaña

Hace algunos siglos, el nombre de «Santo Sudario» fue dado a la mortaja en la que José de Arimatea envolvió el cuerpo de Cristo después de la crucifixión. Entre ese instante y la reaparición del sudario en Lirey, cerca de catorce siglos después, se pierde totalmente el rastro. Sin embargo, los partidarios de la autenticidad del sudario han encontrado una pista interesante, aunque ésta surge, al principio, de la leyenda.

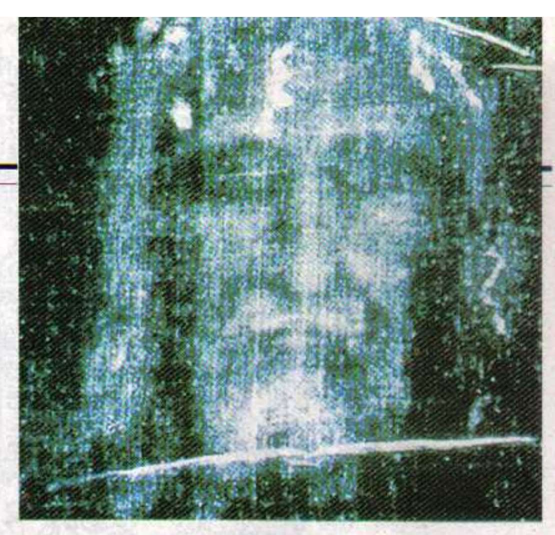
El sudario de Turín

El sudario es una tela de lino hilado de color marfil tejido a mano en sarga de espiguillas, de canutillo tres-uno, de 4 m de largo por 1,10 m de ancho. Fue remendada después del incendio de 1532 y tiene marcas de humedad.
Se distinguen dos pálidas imágenes amarillentas (una de frente y la otra de espalda) de un hombre extendido de 1,80 m que pesara alrededor de 78 kilos, de 30 a 40 años, con las manos cruzadas sobre el pubis. Sometidas a una ampliación fotográfica, estas imágenes muestran numerosas huellas de heridas alrededor de la cabeza (¿corona de espinas?), en la cara, las muñecas, el pecho y la espalda (flagelación), los hombros (tumefacciones debidas a la carga de objeto pesado y rugoso), el flanco derecho (herida de lanza) y los pies (clavos).

Abgar, un rey de Edesa (la ciudad de Urfa, en Turquía), convertido al cristianismo a principios del siglo I, habría conservado el sudario después de haber sido curado de la lepra al tocarlo. Su sucesor volvió al paganismo y los cristianos de la ciudad habrían escondido la reliquia en un nicho durante cinco siglos. En 944, los bizantinos, que lo llaman *mandylion* (palabra griega que designa un vestido eclesiástico), lo habrían recuperado de los musulmanes, en ese entonces señores de Edesa. El sudario habría permanecido en Constantinopla hasta 1204, año del primer saqueo de la ciudad.
¿Cómo aparece después en Francia? Quizás, gracias a los templarios, que habrían salvado la reliquia: un gran maestro del Temple de Normandía, que murió en la hoguera junto a Santiago de Molay en 1314, se llamaba Geoffroy de Charney, una variante de Charny. Podría estar el origen de la reaparición del sudario en Champaña antes de 1356.

¿Una falsificación genial?

Muerto en 1356 en la batalla de Poitiers, Godofredo I de Charny se lleva consigo el secreto de la adquisición del sudario. Los canónigos de Lirey presentan la reliquia como una «figura o representación del sudario de Nuestro Señor Jesucristo», fórmula que no acaba con el problema de su autenticidad. Intrigado, el obispo de Troyes manda a realizar una investigación de la que no sabemos nada excepto la conclusión: la confesión de un pintor que dice haber realizado la imagen. Desde entonces, la ostensión del sudario queda prohibida.
Sin embargo, en 1389, Geoffroy II de Charny obtiene del legado pontificio del Papa de Aviñón, Clemente VII, la autorización para exponer nuevamente el sudario. Inmediatamente, los peregrinos afluyen para venerar lo que consideran la impresión incontestable del cuerpo de Cristo, y esta credulidad popular preocupa tanto al obispo de Troyes que, al cabo de unos meses, renueva la prohibición de exhibir la polémica imagen, esta vez, bajo pena de excomunión. Su decisión es rota a principios de 1390 por el Papa Clemente VII, que, no obstante, solicita a los canónigos de Lirey advertir explícitamente a los fieles que se trata de una «pintura hecha para representar el Sudario». Durante la permanencia de la reliquia en Lieja, el obispo de la ciudad vuelve a condenar a los que quieren exhibirla como auténtica. Sin embargo, desde el siglo XVI, es objeto de una inmensa veneración y nadie piensa más en poner en duda su autenticidad. No obstante, la Iglesia aún se abstiene de confirmarla.



El sudario de Turín, negativo de la cabeza.

Repercusiones científicas

En el siglo XX, paradójicamente, en tiempos de los modernos peritajes científicos, el problema del origen y de la fecha del sudario es planteado nuevamente en términos absolutamente insólitos. En 1898, la primera fotografía tomada de la imagen muestra, en el negativo, un lujo de detalles invisibles hasta entonces: efectivamente, en la placa de vidrio no aparece la silueta pálida y vaga que presenta el sudario, sino la imagen nítida de un hombre de una impresionante belleza. Desde entonces, los estudios se suceden, a partir de clichés más y más precisos, luego análisis en la reliquia misma. Desde 1902, un biólogo y un anatomista franceses, los profesores Paul Vignon e Yves Delages, destacan la extraordinaria precisión anatómica del dibujo sobre el sudario -precisión inconcebible en las condiciones de la pintura del siglo XIV. Mucho más tarde, en los años 70, el tejido y el polvo que lo cubren son cuidadosamente estudiados. La tela está hecha de lino mezclado con algodón, según un procedimiento de tejido típico del Medio Oriente, y el polen contenido en el polvo prueba su permanencia en la región del Jordán y en Turquía -lo que es indicio de su autenticidad. En 1978, un equipo internacional que incluye miembros de la NASA lleva a cabo exámenes más profundos. Estos muestran la presencia de sangre en la tela y ponen en evidencia una muy extraña particularidad del dibujo de la mortaja: su



Cristo amortajado, *pintura de G. Clovio (Turín, Galleria Sabauda).*

El sudario de Turín: cliché positivo del conjunto.





El verdadero icono (Verónica) de Cristo... Sin embargo se trata sólo del rostro (Munich, Pinacoteca).

reproducción fotográfica, pasada por un simple analizador de imágenes, produce un efecto de relieve que sólo aparatos extremadamente sofisticados restituyen en fotografías de imágenes «normales».

Finalmente, un análisis al carbono 14 realizado recientemente -la autorización para llevarlo a cabo fue negada por largo tiempo a los científicos por temor de que el examen pudiera dañar la reliquia- confirma la posible autenticidad de la imagen, indicando que el lino que compone la tela de la mortaja fue cosechado mucho antes de la Edad Media, más precisamente en los alrededores del principio de la era cristiana, entre 100 antes de Cristo y 200 después de Cristo...

Sin embargo, todas estas conclusiones científicas incontestables son completamente negativas, aunque hacen poco defendible la versión más racional, la de una obra pintada tardíamente por una mano humana, tampoco dicen cómo la huella de un cuerpo puede encontrarse impresa en la tela...

De manera que la reliquia puede, desde ahora y más que nunca, ser entregada a la fe y la veneración de los fieles que vienen en cantidades a honrarla a Turín.

Otras mortajas

Como se podía esperar con una reliquia tan preciosa, la Edad Media no se mostró avara en materia de santos sudarios...

Un cuerpo, varias mortajas... Se encuentran varias «verdaderas mortajas» en Aquisgrán, en Jaén, Andalucía, en Enxobregas, cerca de Lisboa, en Tolosa y Maguncia. Roma se lleva la parte del león, ya que no menos de cinco de sus iglesias, en un momento u otro, aseguraron poseer una, entre ellas la que fue expuesta en la basílica vaticana en 1350 para las ceremonias del jubileo y que algunos sospechan sirvió de modelo al sudario de Turín.

Víctimas de la Revolución francesa. Llevado, según se dice, desde Aquisgrán por Carlos el Calvo en 877, el sudario de Compiègne se presenta como un rollo de tela guardado en dos envoltorios de seda que nadie se aventura a abrir durante las dos inspecciones del relicario, en 1516 y 1628. Durante la Revolución, el sudario termina como trapo entre manos ignorantes. Una suerte similar corre, según parece, el sudario de Besançon, que habría sido traído en el siglo XIII desde Constantinopla.

El sudario de Cadouin. La tradición de esta localidad de Dordoña, en Francia, quiere que los religiosos de la abadía de Cadouin, fundada en 1115, hayan recuperado la reliquia que venía de Tierra Santa en 1117. Esta conoció un recorrido movido entre varios establecimientos religiosos del sudoeste, luego un período de calma entre el siglo XVIII y 1866, fecha en que una comisión de sacerdotes y sabios emiten una opinión de autenticidad favorable, lo que estimula los peregrinajes. Desgraciadamente (o felizmente) para él, el sudario de Cadouin no se ha beneficiado aún del juicio del carbono 14.

Misteriosas figuras trazadas en el desierto

LAS LINEAS DE NAZCA

En el Perú, a 400 kilómetros al sur de Lima y a 50 kilómetros de la costa del Pacífico, se extiende la meseta desértica de Nazca, cubierta de gran cantidad de dibujos y figuras geométricas que sólo pueden apreciarse desde el aire.

No fue sino hasta 1927, mil años después de la presunta desaparición de los indios nazcas, que comenzamos a vislumbrar la magnitud del misterio, cuando un piloto peruano descubrió casualmente la increíble red dibujada en el suelo. El arqueólogo norteamericano Paul Kosok, el primer investigador que intentó resolverlo, llegó al lugar en 1939.

Los nazcas



Este pueblo misterioso parece haber conocido su **apogeo en el curso de los últimos siglos antes de Cristo**, previo a decaer para desaparecer finalmente hacia el año 900 en los flujos de población venidos de la alta meseta andina.

Los nazcas son especialmente famosos por su **alfarería policromada**, que proporciona la mayor parte de los conocimientos que poseemos acerca de su modo de vida. La semejanza entre algunos de sus dibujos y los de la llanura permite pensar que son efectivamente **los autores de las enigmáticas figuras** trazadas en el suelo.

Agricultores sedentarios, los nazcas dominan los valles de la **costa sur de Perú**. Levantan ciudades, de las que Cahuachi es la más importante. Rara vez emplean el metal.

Los nazcas momifican a sus muertos y los entierran, con una variedad de objetos y vestimentas finamente tejidas, en tumbas cilíndricas y verticales. Decapitan a sus enemigos y consagran **un culto a las cabezas cortadas**, que retienen, según creen, la fuerza vital del adversario.

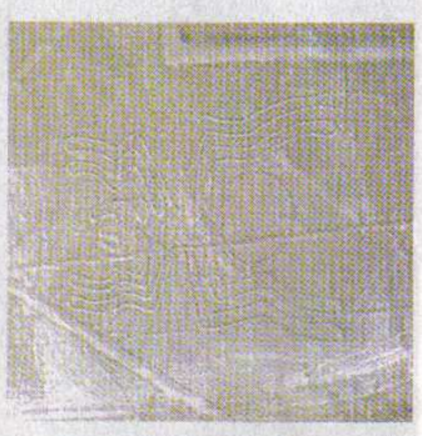
Un inmenso «yacimiento» arqueológico

Extendiéndose sobre más de 500 km^2, las líneas de Nazca fueron trazadas despejando la fina capa de piedras oscuras que cubren el desierto para dejar al descubierto el suelo más claro.
Hay marcas de tres tipos bien definidos: líneas rectas, en zigzag o dibujando espirales que pueden alcanzar hasta 5 km de largo; figuras geométricas en forma de franjas de gran tamaño que se asemejan a las «pistas de aterrizaje»; representaciones de animales que sobrepasan frecuentemente los 150 metros de largo. En la ladera de ciertas elevaciones que bordean el desierto, dibujos de seres humanos de una ejecución diferente y más primitiva han sido atribuidos a los paracas, predecesores de los nazcas en la región.
Las figuras trazadas geométricamente a través de los relieves del terreno, como si estos no existieran, y recubiertas por el polvo de los siglos resurgieron en todo su esplendor gracias al trabajo de una matemática alemana llamada María Reiche. Les ha dedicado toda su vida a partir de 1945, dividiendo su tiempo entre la investigación y la conservación de las líneas trazadas en el suelo.

«¿El mayor libro astronómico?»

Al igual que Paul Kosov, al que había comenzado por secundar y a quien debemos la definición anterior, María Reiche piensa que las líneas rectas (que forman generalmente motivos solares que se entrecruzan) constituyen una especie de calendario astronómico que permite calcular fechas y estaciones. Sin embargo, los estudios por computación realizados en 1968 por el astrónomo norteamericano Gerald Hawkins (famoso por haber descubierto los alineamientos astronómicos de Stonehenge) no permiten encontrar una cantidad de alineamientos suficiente para sobrepasar el simple efecto de la casualidad.
Sin embargo, la etnóloga Simone Waisbard y su hijo Jack, experto en informática, se percatan, al estudiar el plan del conjunto de figuras geométricas y de representaciones de seres vivos, de que se trata de un calendario meteorológico. O, más bien, de numerosos calendarios superpuestos en el curso de los siglos, lo que deja suponer, por ejemplo, la sobreimpresión de una «pista» sobre un magnífico pájaro de más de 100 metros de longitud. Otro experto en el

tema, el explorador inglés Tony Morrison, atribuye a los dibujos trazados un significado más bien religioso, basándose en las costumbres y en la religión de los nazcas. Para él, las líneas son senderos sagrados que unen altares (que pueden ser materializados por los numerosos montículos de piedras unidas por estas líneas); los dibujos, homenajes a los dioses del cielo, y las grandes «pistas», los lugares de reunión para el culto.



A lo largo de kilómetros, inscritos en la arena, rectos o curvilíneos, dibujando formas reconocibles sólo desde el cielo, los trazados de Nazca: al centro, una especie de candelabro o tridente mágico; a la izquierda, un mono; a la derecha, una araña.

Una obra de arte visible sólo desde el cielo

¿Cómo pudieron los nazcas trazar dibujos tan perfectos sin verlos? María Reiche afirma que lo hicieron agrandando «maquetas», de las que encontró huellas cerca de algunas figuras animales.

El norteamericano Jim Woodman, junto al aeronauta inglés Julian Nott, intentó probar que los nazcas sabían fabricar globos aerostáticos para supervisar el trazado de las figuras. Trabajando a partir de dibujos encontrados sobre piezas de alfarería y después de haber constatado la presencia de huellas de fuego al centro de la red de las pistas, fabricó un globo en 1975, el Cóndor I, con telas y cuerdas del mismo tipo de las que fueron encontradas en las momias nazcas, y le colgó una barquilla de caña en forma de pequeña góndola. El globo se elevó 90 m antes de caer, salvándose milagrosamente ambos aeronautas. Pero existen pruebas de que los nazcas pueden haber volado... Hipótesis osada pero más sensata que la del suizo Erich von Daniken, para quien las «pistas» serían un aeropuerto rudimentario para extraterrestres que vinieron a visitar nuestro planeta en el pasado. A menos que los magníficos dibujos de animales sean una señalización gigante edificada por los fieles en el curso de los siglos para guiar a unos «dioses» para su hipotético retorno.

Figuras extrañas en el mundo

Si los dibujos de Nazca son los más famosos en su tipo, existen otros ejemplos de figuras trazadas en el paisaje.

Trazados en el Nuevo Mundo. La bahía de Pisco, en Perú, es dominada por un gigantesco «candelabro» tallado por los paracas. Más al sur, en Chile, se extiende el desierto de Atacama. En el valle de Lluta, se pueden apreciar en las laderas de las montañas imágenes de animales, círculos, espirales y un hombre volando, que fueron dibujados con piedras. Pero la figura más bella es el llamado "gigante de Atacama", de 120 metros de alto, en la Sierra Unica. Al igual que las figuras de Nazca, está rodeado de una red de líneas y «pistas». En América del Norte, encontramos en el desierto, cerca de Blyth, en California, tres grupos de figuras de hombres y animales, la mayor de las cuales alcanza 51 metros. Estos dibujos, que sólo se pueden apreciar desde el aire, fueron recién descubiertos en 1932.

Gigantes de Gran Bretaña... Dos grandes siluetas humanas se destacan sobre las colinas. La primera, llamada «el gran gigante de Cene», se encuentra en Dorset, en el sur de Gran Bretaña. El hombre tiene 55 metros de alto y luce un falo de 9 metros; «el gran hombre de Wilmington» se puede ver en el Sussex. Ambas fueron descubiertas hace sólo algunos siglos y aún se desconoce su origen exacto.

...Y caballos. Sin embargo, los dibujos más conocidos del Reino Unido son sin duda los caballos, que se destacan sobre cierta cantidad de colinas. Todos son relativamente recientes, posteriores al siglo XVII, pero dos son auténticas figuras venidas de un pasado relativamente lejano. La más famosa es el gran caballo estilizado de Uffington, en el Berkshire, que se remonta a la Edad de Hierro celta, y la más enigmática es el «caballo rojo» de Tysoe (rojo ya que estaba dibujado sobre arcilla y no sobre caliza), en el Warwickshire, actualmente invisible, ya que fue destruido en el año 1800. Los investigadores han estimado que medía 76 metros de largo, pero no han podido determinar su origen.

¿Quemaron realmente a la Doncella de Orleáns?

EL INCIERTO DESTINO DE JUANA DE ARCO

El anuncio de la muerte de Juana de Arco en la hoguera de Ruán, el 30 de mayo de 1431, causó tal horror entre sus seguidores que muchos de ellos no quisieron convencerse del hecho. ¿Tuvieron ellos la razón? Cuatro años más tarde, en 1435, una joven que dice ser Juana es reconocida por la familia y amigos de la virgen guerrera.

El 23 de mayo de 1430, a la cabeza de una pequeña tropa, Juana de Arco intenta en vano levantar el sitio de Compiègne y es capturada por Juan de Luxemburgo, un mercenario al servicio del duque de Beaulieu. Encarcelada en el castillo de Beaulieu, en Vermandois, intenta una fuga desesperada

La epopeya de la Doncella de Orleáns

Nace en el año **1412,** en una familia campesina acomodada en **Domrémy.** Juana tiene apenas 16 años cuando, en mayo de 1428, se presenta ante el capitán Roberto de Baudricourt, asegurándole estar investida de una misión divina: expulsar a los ingleses de Francia. Después de varios meses de vacilación, **Baudricout decide enviar a Juana con el rey Carlos en Chinon**. En febrero de 1429, ella convence al rey de su misión. En mayo de 1429, convertida en guerrera, participa en la defensa de **Orleáns,** en la recuperación de Jargeau, de Meung, de Beaugency y en la victoria de Patay, el 18 de julio. Su historia se difunde y se convierte en la heroína del pueblo. El 17 de julio, **Juana está al lado de Carlos VII en su coronación en Reims.** Es el día de su triunfo.

En septiembre, resulta herida durante el sitio de París. Juana aún participa en algunas pequeñas operaciones, pero **en mayo de 1430 es capturada** por los hombres del duque de Borgoña **frente a Compiègne**. Su proceso se abre en enero de 1431. El 30 de mayo es quemada en la **hoguera** en la plaza del mercado viejo de Ruán.



saltando desde una torre, pero es recapturada herida. El duque de Luxemburgo la vende a los ingleses, quienes desean desprestigiar a la heroína que dio a Francia la fuerza para liberarse. La Universidad de París, en manos de los ocupantes, pide que Juana sea juzgada por herética ante un tribunal de la Santa Inquisición. Se constituye una corte especial con asiento en Ruán. La preside el obispo de Beauvais, Pierre Cauchon, quien goza de toda la confianza del duque de Bedford.

Extraña ejecución

El 9 de enero de 1431, se abre el proceso en Ruán. Después de seis meses de sumario y debates, el 14 de mayo, Juana de Arco es acusada de idólatra, invocadora de demonios, cismática y herética. Le ordenan abjurar públicamente de sus errores y, a cambio, ella salvará su vida. Juana, agotada, acepta el compromiso y abjura, pero tres días después se retracta. En un rápido proceso se la declara relapsa: se levanta la hoguera. En la mañana del 30, una mujer con la cara oculta por un velo y una mitra es conducida a la plaza del mercado de Ruán. Ochocientos soldados ingleses impiden que se acerquen los diez mil espectadores. A las nueve, el verdugo enciende la hoguera. Algunos minutos después, la ajusticiada muere. El verdugo retira las antorchas para que los presentes puedan ver el cuerpo semicalcinado. Luego enciende otra vez la hoguera y el cadáver se convierte poco a poco en cenizas.

Una mujer fue quemada vida; pero nada demuestra que se trate de Juana. Se rumorea que la Doncella de Orleáns se escapó y que la ejecución fue sólo un simulacro: Francia quiere creer que la joven aún vive.

El retorno de Juana

Durante el verano de 1435, una mujer vestida de soldado se presenta en Saint-Privey, en Lorena. Busca a Pedro de Lys y a Juan el Pequeño, los dos hermanos de Juana, quienes constatan con estupor que están, sin duda alguna, frente a su hermana. La sobreviviente cuenta que escapó de su prisión ruanesa y se ocultó posteriormente usando el nombre de Claudia. El relato termina por convencer a los dos hombres. Ella permanece junto a ellos como miembro de la familia. Esta situación no dura mucho. La joven atrae la atención de un señor de Lorena, Roberto des Armoises, quien la desposa en 1436. En ningún momento el esposo pone en duda la identidad de su mujer: para él, ella es Juana de Lys, la Doncella de Orleáns.

Cuando Roberto amplía su castillo de Jualny, hace grabar las armas de Juana junto con las suyas. Este reconocimiento privado no es suficiente para la esposa y, a partir de agosto de 1436, comienza a enviar mensajeros para anunciar que sigue con vida, a las ciudades de Orleáns, Blois y Loches, siguiendo los pasos del rey. Luego su hermano Juan acude a Orleáns, donde se le recibe con honores.

Juana des Armoises

Carlos, sin embargo, se abstiene de responder a los mensajes de Juana. Cansada, la joven se dedica a la vida de familia. Después de dar a luz a dos varones decide, en 1439, volver a Orleáns. Ahí es reconocida y aclamada por el pueblo. La municipalidad organiza festines en su honor e, incluso, le concede una asignación de 210 libras por los servicios prestados en la época del sitio. Su amigo de siempre y fiel confidente, Gilles de Rais, viaja para verla. La reconoce sin titubear y pone sus soldados a su disposición.

Pero el rey no le concede ninguna audiencia. En 1440 se dirige a París y, sorpresivamente, sin que ningún obstáculo o desmentido haya puesto en duda sus aseveraciones, la esposa de Des Armoises confiesa que no es la Doncella de Orleáns. Vuelta a ser Claudia, cuenta su verdadera historia ante los magistrados de la capital. Aventurera, viuda de un caballero, cuenta haber combatido por un tiempo en el ejército pontificio. De vuelta a Francia, se le ocurrió hacerse pasar por Juana. Arrepentida, pide perdón por su impostura. Esta historia convence apenas más que la anterior: no explica ni el cambio brusco de Juana a Claudia y, menos aún, el hecho de que tantos familiares de la Doncella hayan reconocido en la usurpadora a la heroína supuestamente muerta en Ruán. ¿Quién era realmente Claudia, si Juana fue de verdad quemada en la hoguera? ¿Qué originó esta repentina confesión? Estas preguntas permanecen sin respuesta.

Juana la hechicera

San Miguel y Santa Catalina. La misión de Juana empieza en 1428, cuando San Miguel y Santa Catalina se comunican con ella. Las voces le revelan un detalle secreto que deberá convencer a Carlos VII. De hecho, en Chinon, aunque el rey intercambia trajes con un miembro de su corte, Juana, quien no lo ha visto nunca antes, lo reconoce en seguida.

Un arma mágica. En 1429, cuando viste su armadura, ella pide la espada que Catalina le habría preparado. En una visión, Juana se entera de que la espada está en la capilla de Fierbois, cerca de Tours. Dos escuderos encuentran, enterrada detrás del altar, una espada oxidada. Desde entonces, el arma adquiere fama de mágica. El óxido se desprende fácilmente, mostrando una hoja brillante marcada con un emblema de cinco cruces; se dice que sería el arma de Du Guesclin, de San Luis o de Carlos Martel. Juana libera a Orleáns y se lanza al asalto de París. Al ser capturada, su espada desaparece. Los observadores no dejan de ver en aquello una maldición.

Junto a Juana, Gilles de Rais, mariscal de Francia, brazo derecho de Juana en todas sus batallas, fue el amigo más fiel de la Doncella y, para la historia, uno de los asesinos más monstruosos de todos los tiempos. Después de la muerte de Juana, se retira a su castillo de Tiffauges, en Vendée, donde organiza abominables orgías en las que niños son violados y degollados. Gilles de Rais reconoció más de 150 crímenes y fue quemado en la hoguera, diez años después de Juana.

◁ *Juana de Arco, por Ingres (París, Museo del Louvre).*



Juana es conducida a la hoguera, *pintura de Patrois, 1867 (Ruán, Museo de Bellas Artes).*

Las levitaciones de un gran médium

LOS PODERES PARANORMALES



El médium británico Daniel Dunglass Home (1833-1886)

En la segunda mitad del siglo XIX, el fenómeno del espiritismo pone de manifiesto los poderes síquicos de algunas personas y plantea el problema de su explicación. Es a esta tarea que se consagra la parasicología, por medio del examen de sujetos particularmente dotados como Daniel Dunglass Home.

Nacido en 1833 en Currie, pueblo cercano a Edimburgo, Home aparece hoy como el mayor médium de todos los tiempos. En 1868, realiza frente a numerosos observadores una presentación que demuestra el poder, aparentemente indesmentible, de sus dotes síquicas.

La levitación

El 16 de diciembre de 1868, en Inglaterra, mientras está junto a un grupo de personas con lord Adare, lord Lindsay, el capitán Wynne y Smith Barry, Home entra en estado de trance y comienza a elevarse por los aires. Sale flotando por una ventana de la casa en que todos se encuentran, pasa a 20 metros del suelo y vuelve a entrar por la ventana del pequeño salón contiguo. Regresa al cuarto acompañado por lord Adare. Al no entender este último cómo pudo pasar por una ventana a medio abrir, Home repite la prueba: se eleva nuevamente del suelo y pasa por la ventana, primero la cabeza y después el cuerpo casi horizontal, aparentemente rígido. No es ni la primera ni la última oportunidad en que se presta a estas exhibiciones. Ya en 1866, Home se elevó hasta el techo de un cuarto y dibujó una cruz en él para demostrar a los presentes que no habían participado en una alucinación colectiva. Se elevó así, frente a testigos, unas cincuenta veces durante su carrera.

Talentos precoces

Ya a la edad de 4 años, el futuro médium conmovió a su entorno anunciando acontecimientos antes de que ocurrieran. Parece tener las facultades síquicas de su madre, también conocida por sus dotes de "doble visión". Habiendo quedado huérfano, es adoptado por su tía, la Sra. Cook, quien se lo lleva a los Estados Unidos cuando tiene nueve años. Está delicado de salud y sufre de tuberculosis. A los trece años, Home anuncia la muerte de uno de sus compañeros, Edwin, quien muere tres días después. Algunos años más tarde, unos golpes resuenan en la casa familiar y unas mesas se deslizan cuando se aproxima. La multiplicación de incidentes obligan al joven a dejar a su tía, una mujer supersticiosa que lo acusa de estar poseído por el diablo...

Estamos a la sazón en 1851, poco tiempo después de los hechos extraños ocurridos en la casa de los Fox, en Hydesville, que marcan el "nacimiento del espiritismo". Ya son muchas las personas que se interesan en los fenómenos que, posteriormente, se llamarán "paranormales". Las sorprendentes capacidades del joven llaman la atención.

Una cantidad impresionante de demostraciones

Desde entonces inicia una carrera internacional, que lo hace recorrer toda Europa. Home es un hombre dulce, amable, encantador que gusta de cierto lujo, aunque rehúsa recibir dinero por sus demostraciones. Las cortes se pelean su presencia. Entre sus admiradores y protectores se encuentran el emperador Napoleón III, el zar de Rusia y el rey de Baviera. En cambio, las autoridades italianas, particularmente las religiosas, no aprecian sus dotes y lo hacen expulsar. En 1862, Home publica sus memorias: *Revelaciones sobre mi vida sobrenatural.*

El carácter excepcional del caso de Home se debe a las numerosas pruebas, aparentemente sólidas (existen cientos de testimonios), de la extensión de sus poderes. Una comisión enviada por la Universidad de Harvard atestigua que, en presencia del médium, una mesa se elevó algunos centímetros y se desplazó, mientras el piso vibraba. El médium no se ve afectado por el "ambiente" del local donde opera, y los observadores pueden seguir discutiendo sin que esto lo perturbe en lo más mínimo. Cuando Home está en trance, los fenómenos (cuya naturaleza no puede explicar) son de carácter diverso: levitación, por supuesto, pero también clarividencia, elon-

Los fenómenos paranormales y su estudio

Los fenómenos síquicos, o poderes paranormales, pueden ordenarse en varias categorías. Están los relacionados a la comunicación: el conocimiento de los pensamientos ajenos (telepatía) o del futuro (clarividencia y precognición), de los cuales el médium beneficia directamente o que consigue por intermedio de objetos como la bola de cristal o el tarot. Por otra parte, está la acción de la mente sobre la materia, como la telekinesis y la sicokinesis (desplazamiento o torsión de objetos), la acción sobre su propio cuerpo (levitación), o incluso la radiestesia (facultad que permite con la ayuda de una barrita o de un péndulo descubrir objetos o cuerpos desaparecidos). A todo esto, hay que agregar las curaciones síquicas y aquellas conseguidas por algunos curanderos.

La parasicología es la rama científica que estudia los fenómenos síquicos. Por mucho tiempo, no fue aceptada por los organismos oficiales de Occidente. Terminó por infiltrarse en Francia, en la Universidad de Tolosa, con la creación del laboratorio de parasicología dirigido por el profesor Y. Lignon (autor de El otro cerebro*, 1992), bajo la influencia de precursores reconocidos por su talento, los profesores Geley, Richet (premio Nobel de Medicina de 1913), el doctor Osty y el ingeniero químico R. Warcollier. Al mismo tiempo, en los Estados Unidos, el profesor J. B. Rhines realizó numerosos estudios sobre la telepatía en los laboratorios de la Universidad de Duke.*

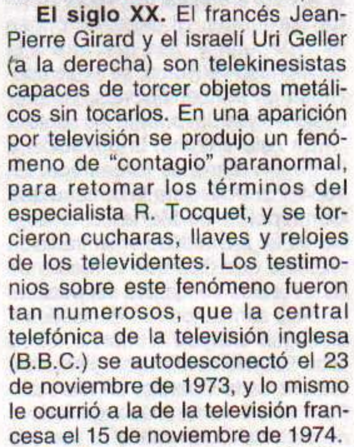
gación del cuerpo, materialización de objetos y de ectoplasmas, telekinesis o desplazamiento de objetos situados a distancia, el sonido de una música en el cuarto, diversos fenómenos luminosos, voces de espíritus, etc. Incluso puede manipular braseros sin quemarse. Sir William Crookes, químico de renombre que descubrió el talic (1861), intrigado por la fama del médium, se reunió con él e hizo pruebas sobre sus capacidades durante muchos años. El resultado de su investigación, publicado en 1871 en el *Quarterly Journal of Science*, es enteramente favorable a Home. El científico relata las pruebas a las que Home se había sometido y constata que el médium puede, por ejemplo, hacer que un acordeón cuyas teclas se pusieron a tocar solas se mueva a distancia, sin que se haya podido descubrir ninguna trampa. Home también fue sometido a unas pruebas en San Petersburgo (1870), pero sus dotes no funcionaron entonces, hecho que no extrañó a Crookes. El mismo, durante algunas sesiones, obtuvo escasos resultados: los poderes de Home no se manifiestan continuamente a simple pedido, lo que constituye más bien un argumento en su favor. Hasta su muerte, en 1886, a causa de la tuberculosis que sufría desde su infancia, jamás se le pudo comprobar algún fraude.

El 16 de diciembre de 1868, frente a testigos, Home se elevó por los aires y voló por la ventana.

Los grandes médiums

Para los espiritistas, los médiums son los intermediarios entre los hombres y los espíritus. Para los parasicólogos, son sujetos que poseen poderes síquicos. En algunas oportunidades los médiums fueron sorprendidos haciendo trampa; así, Eusepia Palladino en el siglo XIX y Uri Geller, más cerca de nosotros. Pero los poderes síquicos no se manifiestan a voluntad. Se puede concebir que ciertos médiums muy solicitados no resisten la tentación de recurrir a subterfugios en caso de impotencia, lo que no pone necesariamente en duda la realidad de sus poderes.

El siglo XIX. Este siglo es rico en médiums, y es difícil hacer una selección. Citemos, sin embargo, a los hermanos Davenport, quienes, amarrados, son capaces de desplazar objetos distantes y elevarse ellos mismos por los aires. O también Eusepia Palladino, quien fue examinada por varios expertos, como el criminólogo C. Lombroso (*Hipnotismo y espiritismo*, 1911) y el astrónomo Camille Flammarion (*Las fuerzas naturales desconocidas*, 1907).



El siglo XX. El francés Jean-Pierre Girard y el israelí Uri Geller (a la derecha) son telekinesistas capaces de torcer objetos metálicos sin tocarlos. En una aparición por televisión se produjo un fenómeno de "contagio" paranormal, para retomar los términos del especialista R. Tocquet, y se torcieron cucharas, llaves y relojes de los televidentes. Los testimonios sobre este fenómeno fueron tan numerosos, que la central telefónica de la televisión inglesa (B.B.C.) se autodesconectó el 23 de noviembre de 1973, y lo mismo le ocurrió a la de la televisión francesa el 15 de noviembre de 1974.

En Rusia. En la ex-Unión Soviética, varios científicos realizaron estudios sobre los fenómenos paranormales. La médium Nelya Mikhailova fue objeto de experimentos célebres cuyas secuencias fueron filmadas. Un documental la muestra separando a distancia, bajo estricto control, la yema y la clara de un huevo en una fuente de vidrio colocada a 1,80 metro de ella, y luego volviendo a unirlas.

La Virgen se aparece a una pastorcita

LOURDES MILAGROSA

El 11 de febrero de 1858, mientras busca leña con su hermana y una amiga, Bernardita Soubirous se dirige hacia la gruta de Massabielle, cerca de Lourdes. Enferma de asma y de tuberculosis, esta muchachita de catorce años representaba apenas doce. Hija de un molinero arruinado, apenas sabía rezar el rosario y ni siquiera había hecho su primera comunión por no haber aprendido suficiente catecismo.

De pronto, en una cavidad de la roca, ve una luz. Una "hermosa señora", vestida de blanco y sujetando un rosario en la mano, se le aparece. El 14, la niña regresa y esparce agua bendita en el lugar para asegurarse de que no es una trampa del diablo. Del 18 de febrero al 4 de marzo, la aparición se repite casi todos los días y luego tres veces más, a fines del mes de marzo, en abril y en julio. Aunque permanece a menudo en silencio, le entrega, en dialecto, un mensaje de resignación y de penitencia, invita a Bernardita a beber el agua de la gruta, a lavarse con ella, le pide que hagan una procesión a ese lugar y que se construya allí una capilla. El 25 de marzo, le dice que es *la Inmaculada Concepción*, dogma que había sido proclamado sólo cuatro años antes por Pío IX.

El siglo XIX, entre el racionalismo y la piedad mariana

El siglo XIX en Francia, heredero de 1789, está marcado por el racionalismo y la descristianización. Pero, al mismo tiempo, presencia **los grandes esfuerzos que realiza la Iglesia Católica por reconquistar las almas.** El clero, de origen más popular y más cercano a la sensibilidad de Roma, se sigue apoyando en las bendiciones, las procesiones y la devoción a los santos.

En este entorno, **la devoción a la Virgen María se intensifica.** En 1854, Pío IX declara la **Inmaculada Concepción de María** como dogma de fe, basándose en la tradición cristiana que dice que la Madre de Dios ha sido concebida sin pecado. Nuevos santuarios son dedicados a la Virgen en todo el mundo, entre ellos Fourvieres en Lyon y Nuestra Señora de la Guardia, en Marsella. Pero el elemento más significativo de esta devoción mariana son **las apariciones:** el milagro es una prueba a favor de la fe.

El hecho de que la Virgen se dirija a mujeres jóvenes o a niños, generalmente de origen muy modesto, que hablan más a menudo en dialecto que en francés, es, para algunos, signo de la orientación de la **Iglesia de Francia hacia un nuevo público,** femenino, de extracción popular, casi marginal, en un tiempo en que los centros del poder se están cerrando a su influencia.

Un asunto de estado

En el pueblo, Bernardita cuenta lo que le ha sucedido. Ella es la única en ver a la "hermosa señora", pero cerca de mil personas la acompañan el 28 de febrero y quizás ocho mil el 4 de marzo. El 1o. de marzo, una mujer llamada Catalina Latapie ve que su mano queda sanada luego de haberla mojado en el agua de la gruta y éste es el primer milagro. Pero, más que esto, es la referencia a la Inmaculada Concepción lo que convence a las autoridades religiosas, ya que la pobre niña no puede haber inventado esta denominación, que ella no comprende.

Modesta y desinteresada, Bernardita no miente. No saca ningún provecho del hecho de haberse transformado en una celebridad, que pronto llega a ser conocida en todo el país; incluso huye de los visitantes y demuestra una gran humildad. Pasa los trece últimos años de su vida lejos de Lourdes, en un convento en Nevers y muere en 1879, a los 35 años. En 1862, el obispo de Tarbes, de quien depende Lourdes, reconoce la autenticidad de las apariciones. Mucho antes, la policía, que ha cerrado primero la gruta, la vuelve a abrir por orden del propio Napoleón III.

JE SUIS L'IMMACULÉE CONCEPTION
U. L. FRAU VON LOURDES

La aparición de la Virgen en Lourdes (imagen piadosa editada para la Exposición universal de 1867 en París).

Bernardita Soubirous (1844-1879), la pequeña campesina por cuyo intermedio comenzó el milagro...

Las curaciones milagrosas

En Lourdes circulan bromas de mal gusto sobre las visiones de la joven. Se dice que una dama del pueblo, que tenía una cita galante al fondo de la gruta con un oficial de caballería, habría salido al paso de la pequeña Bernardita para evitar que entrara allí. Las "apariciones" siguientes no serían más que alucinaciones...

Sin embargo, más allá de lo que Bernardita vio, están los milagros. Treinta y dos curaciones tuvieron lugar en 1859, de las cuales siete no pudieron ser explicadas por la medicina de esa época. Ello justifica la importancia que tienen las peregrinaciones, facilitadas por el ferrocarril que llegó hasta Lourdes el 19 de mayo de 1866. La Congregación de los Asuncionistas quedó encargada de las peregrinaciones y organizó, en 1874, la primera peregrinación de enfermos a nivel nacional. Desde entonces, el éxito de Lourdes no puede desmentirse, y en 1908



alcanzó su primer millón de visitantes anuales, número que se ha cuadruplicado en los años posteriores de este siglo.
La Iglesia, sin embargo, no se apresuró en reconocer las curaciones inexplicables. Por una parte, teme a las supercherías y, por otra, se preocupa más por desarrollar una fe interior, menos ligada al espectáculo. Es por ello que impuso un triple control, el que llegó a ser muy meticuloso a partir de 1946. En el mismo lugar, una junta médica examina los treinta a cincuenta casos anuales, juzga si el mal es real y ve si la curación tiene carácter definitivo.
A menudo su investigación queda trunca porque los médicos tratantes se resisten a dar testimonio. Una vez al año, un comité médico internacional revisa en París los informes enviados por la junta. Finalmente, los obispos de las diócesis a las que pertenecen las personas que han sido agraciadas con un "milagro" realizan una investigación que sigue las mismas pautas y procedimientos de los procesos de canonización.
Este triple filtro explica por qué, de más de 5.000 casos, la Iglesia sólo ha reconocido cerca de sesenta verdaderos "milagros"; los primeros, realizados entre 1858 y 1859, luego los que fueron investigados en forma muy seria entre 1907 y 1913, y los posteriores a 1947.

Racionalismo y fe

A pesar del examen riguroso a que han sido sometidos los milagros "oficiales", éstos siguen siendo sospechosos a los ojos de algunas personas. No es que se pueda invocar un simple shock emocional o un fenómeno sicosomático, puesto que la curación de las enfermedades funcionales o síquicas nunca ha sido reconocida como milagrosa. Pero, a veces, otras curaciones inexplicables tienen lugar en un entorno que no tiene nada de religioso, como en un hospital. Estas pueden resultar de fenómenos imposibles de comprender en el estado actual de la ciencia, pero que su desarrollo futuro permitirá quizás aclarar más adelante.
Entre los racionalistas escépticos y los fieles convencidos de la realidad de un milagro se ha producido, forzosamente, un diálogo de sordos, agravado por el espectáculo que ofrece Lourdes, que puede llegar a ser exasperante. Quince años después de las apariciones, Pierre Larousse escribió irónicamente sobre lo que llama "esta forma de poner a la religión en botella, esta lucrativa explotación de los milagros".
Estas denuncias sobre utilidades comerciales hacen que no sea fácil realizar un estudio sereno de los hechos inexplicables sobre los que éstas se apoyan. Ahora bien, los hechos permanecen: afirmar que Bernardita fue o no víctima de alucinaciones corresponde a una simple expresión de fe y declarar que las curaciones inexplicables, que son minoritarias entre los enfermos que acuden a Lourdes, van a encontrar un día, con el progreso de la medicina, explicaciones corrientes, son hoy en día afirmaciones gratuitas.

Las apariciones y la Iglesia Católica

El modelo de la aparición es el propio Jesús resucitado, quien se manifiesta a sus discípulos después de la crucifixión, tal como lo muestran los Evangelios. La tradición católica relata, a lo largo de los siglos, muchas apariciones de santos, de ángeles, de Cristo e, incluso, del Corazón de Jesús, que se apareció, entre 1673 y 1675, a Santa Margarita María Alacoque (1647-1690) para recordar a los hombres el amor de Dios. **Las apariciones de la Virgen ocupan un lugar destacado en el siglo XIX,** marcado por la piedad mariana. En Francia, las principales apariciones tuvieron lugar en París, en 1830, en la calle du Bac, a una mujer de 24 años, Santa Catalina Labouré; luego en 1848 en la Salette (Isere), frente a dos niños, Maximiano Giraud y Melania Mathieu.
Fátima, en Portugal, es el lugar que mejor puede compararse con Lourdes, ya que recibe dos millones de peregrinos al año. Tres niños de 7 a 10 años vieron allí a María, entre el 13 de mayo y el 13 de octubre de 1817. Luego, el 19 de julio, el sol "bailó" durante diez minutos frente a 70.000 personas (según los escépticos debido a un simple fenómeno atmosférico). El misterio se acrecentó con los "tres secretos" anunciados en 1937 por Lucía, última sobreviviente de los tres niños y que tomó los hábitos como carmelita. Confiados al Papa y conocidos en forma incompleta, se refieren a los peligros que amenazan al mundo y a la conversión de Rusia (lo que podría asimilarse al fin del poder del comunismo ateo). Estos secretos constituyen aún, por sí mismos, un misterio.
De hecho, ningún católico está obligado a creer en las apariciones. La Iglesia desconfía, por lo demás, de algunas "interminables confidencias de Cristo o de la Virgen" denunciadas en 1976 por Monseñor Etchegaray. Aun dejando de lado los secretos de Fátima, la Iglesia sólo toma en cuenta los mensajes de una gran simplicidad y de un valor universal los llamados a la oración y a la humildad.



Lourdes, 1986: a fines del siglo XX, miles de enfermos continúan poniendo su esperanza en la Virgen de Lourdes.

Huellas de un demonio sobre la nieve

LA BESTIA DE DEVONSHIRE

El invierno de 1855 fue rudo en Inglaterra, al punto de que la nieve cubría incluso el condado de Cornualles, al oeste del país. La mañana del 8 de febrero, los habitantes de la región del Devonshire que bordea la desembocadura del río Exe descubrieron, con estupefacción e inquietud, largas líneas de huellas en forma de pequeños cascos de caballo.

Estas huellas, que medían diez centímetros de largo sobre siete de ancho, eran extrañas en muchos aspectos. Lo que sorprendió a los innumerables testigos y despertó la atención del público fue su regularidad, su nitidez y, sobre todo, el hecho de que estaban todas perfectamente alineadas, como si fueran el resultado de haber saltado sobre una sola pata.

¿Las huellas del diablo?

Aún más sorprendente, la nieve no estaba apisonada al fondo de las huellas sino que había lisa y llanamente desaparecido, como derretida por un hierro al rojo. Las huellas cubrían más de 150 kilómetros y no parecían desviarse frente a los obstáculos. Así, si se detenían a los pies de un muro de cinco metros de alto, era para retomar el camino inmediatamente detrás, sin dejar la más mínima marca en la cima. Lo mismo sucedía con un pajar. En cambio, en una casa, éstas pasaban por un conducto de drenaje de sólo 15 centímetros de diámetro. En otro lugar, franqueaban los tres kilómetros y medio de la desembocadura del río Exe. Los aldeanos no tardaron en darse cuenta que las huellas no correspondían a las de ningún animal conocido. El rumor empezó a evocar al diablo...

A mediados del siglo XIX, las noticias viajaban todavía lentamente y hubo que esperar la edición del *London Times* del 16 de febrero de 1855 para que esta noticia fuera conocida en Londres. Sin embargo, fueron los testimonios publicados poco después en el *Illustrated London News* los que desataron las pasiones. Primero, los londinenses se burlaron de las historias de una pretendida criatura desconocida y de la verdadera psicosis que se apoderó del Devonshire. El caso les parecía la prueba de que los provincianos estaban todavía bajo la influencia de supersticiones medievales.

Sin embargo, cuando las informaciones fueron más precisas, el carácter extraño del caso apareció de manera evidente. Las notas minuciosas de un naturalista del Devon sugerían que huellas tan regulares no podían provenir más que de una criatura única. Sólo quedaba descubrir qué animal, visiblemente de tamaño modesto, era capaz de cubrir 150 kilómetros entre el crepúsculo y el alba en las condiciones descritas...

Un testigo cuenta

«... En todas las comarcas, las huellas eran exactamente del mismo tamaño y el paso del mismo largo. Este visitante misterioso no pasó, en general, más que una vez por cada jardín o cada patio, así como por casi todas las casas de los barrios urbanos y en las granjas vecinas. (...) Atravesaban los muros como si no constituyeran el menor obstáculo. Los jardines rodeados de altas empalizadas o muros, y cuyas puertas estaban cerradas, fueron tan cruzados como aquellos que estaban sin protección. (...) Dos habitantes de la comuna siguieron una línea de huellas durante tres horas y media, pasando bajo hileras de árboles frutales en espalderas, perdiendo luego la pista de las huellas y reencontrándolas sobre el techo de las casas a las que su búsqueda los había llevado...»

Illustrated London News, *24 de febrero de 1855.*

Explicaciones insatisfactorias

Sir Richard Owen, famoso paleontólogo y creador de la palabra «dinosaurio», examinó los dibujos de las huellas y declaró -respuesta sorprendente para un científico de su envergadura- que eran el resultado de un grupo de tejones. Otras suposiciones igualmente extravagantes fueron adelantadas: se habló de la obra de un bromista, de un burro, de un canguro escapado de un zoológico, una gran avutarda, sapos, una rata, nutrias e incluso... ¡una liebre coja!

Fuera de la hipótesis diabólica, los habitantes de la región se inclinaron más bien por la del burro, sobre todo a causa de la forma de las huellas. Sin embargo, nadie logró explicar cómo el burro en cuestión pudo subir al techo de varias casas o pasar por el borde de una ventana de un tercer piso sin hacerse notar...



¿Continúa rondando el misterioso animal los paisajes nevados del Devonshire?

Los meses pasaron y la «bestia» no se manifestó más, el caso dejó de aparecer en la primera plana de la prensa. Sólo los especialistas y aficionados a las curiosidades permanecieron intrigados, hasta hoy en día, por este sorprendente misterio. No creen en la tesis más comúnmente aceptada de una superchería montada por alguna mente maliciosa del siglo XIX. Ningún intento de explicación que haga intervenir un solo fenómeno físico o meteorológico es aceptable, en la medida en que las huellas presentaban todas las características de la pista habitual dejada por un animal dotado de cascos. Aunque, sin embargo, ¡haya tenido una sola pata y haya sido dotado de sorprendentes talentos acrobáticos! ¿Cómo sorprenderse entonces de que, casi un siglo y medio más tarde, algunos todavía vean la obra del diablo en persona?



Un bípedo con cascos: ¿es el demonio del Devonshire?

Las huellas publicadas en los diarios de febrero de 1855 suscitan curiosidad y temor: ¿qué extraño animal con cascos puede dejar huellas alineadas de esa manera ?

Casos de huellas

La polémica que desató el *Illustrated London News* hizo resurgir otros casos de huellas en forma de cascos que permanecieron inexplicados. Sin embargo, el siglo XIX y el siglo XX no tienen el monopolio de estas huellas misteriosas.

Testimonios contemporáneos. Un corresponsal alemán del diario mencionado señaló que marcas similares aparecían todos los años en una colina de Galicia, y otro lector recordó que, en 1840, el célebre explorador James Ross las encontró en la isla de Kerguelen, donde no vive ningún animal de cascos. En el *Times* del 14 de marzo de 1840, se hizo mención a otras huellas que se extendían por kilómetros cerca de Glenorchy, en Escocia. Más tarde, se encontraron huellas de diversos tamaños en Nueva Zelandia (1886); en las playas de Nueva Jersey, en los Estados Unidos (1908); en Bélgica (1945), nuevamente en el Devonshire (1950), en Escocia (1952) y, finalmente, en las laderas del Etna, en Sicilia (1970).

Huellas antiguas... Sin embargo, existen también huellas similares que se remontan a tiempos lejanos. Un manual de historia japonés cita un caso semejante en 929, al interior mismo del palacio imperial. El monje benedictino Flavellus, de Épernay, escribió sobre demonios que dejaron huellas monstruosas durante una tormenta en 943, así como lo hicieron testigos de la ciudad de Scarborough en 1065. Finalmente, el abad inglés Ralph de Coggeshall relató un fenómeno similar ocurrido en York bajo el reino del rey Ricardo Corazón de León (1189-1199), y otro, en 1205.

...Y viejas leyendas. Estas observaciones deben acercarse a las tradiciones que describen animales fantásticos, tales como el *Fachan* escocés o el *Pe de Garrafa* en Brasil, que no tendrían más que una pata, un ojo, y un brazo que les salía de en medio del pecho. Estas leyendas todavía persisten, ya que en 1954, un cazador brasilero afirmó haber cruzado el camino de un *Pe de Garrafa*...

Un monumento literario sin autor seguro

¿EXISTIO HOMERO?

La Ilíada y _La Odisea_, dos poemas que forman el más antiguo y el más conocido de los textos clásicos. ¿Sin embargo, quién es el autor? La tradición nos describe a un viejo narrador ciego cantando sus versos en las plazas públicas; los historiadores piensan en una obra colectiva, forjada a través de los años.

«Canta, oh diosa, la cólera del Pelida Aquiles; cólera funesta que causó infinitos males a los aqueos y precipitó al Hades muchas almas valerosas, a quienes hizo presa de perros y pasto de aves -cumplíase la voluntad de Zeus- desde que se separaron disputando el Atrida, rey de hombres, y el divino Aquiles.» Con estas líneas comienza *La Ilíada*, el primero de los dos poemas atribuidos a Homero. Relata en veinticuatro cantos versificados, la guerra de Troya, provocada por el rapto de Helena, esposa del rey Menelao. Los griegos sitian Troya. Aquiles combate para vengar a su amigo Patroclo, muerto por el troyano Héctor. El segundo poema homérico, *La Odisea*, tiene por héroe a Ulises, rey de Itaca, personaje secundario en *La Ilíada*. De regreso de Troya, Ulises se extravía en medio de tempestades y, durante diez años, recorre el Mediterráneo, enfrentando monstruos y hechiceros.

El nacimiento de la Historia

Aunque *La Ilíada* y *La Odisea* son estudiadas por los jóvenes griegos desde el siglo V a. C., la visión de la Historia que entregan es pronto discutida. Muy tempranamente, ambos relatos son considerados como una interpretación poética de hechos elevados a la categoría de la mitología.

El primer autor que puede ser calificado como historiador es **Hecateo de Mileto**, en el siglo VI a.C. Sin embargo el que lleva el nombre de «Padre de la Historia» es **Heródoto**, nacido en Asia Menor en el 435 a.C. Dando la espalda a los mitos, Heródoto viaja, indaga, recoge testimonios y redacta nueve volúmenes que se refieren a Grecia, al Imperio persa, a Egipto y a las guerras médicas. No obstante, Heródoto carece aún de método, los relatos que recolecta son a menudo falsos o imprecisos.

Veinticinco años más joven que él, **Tucídides** es el sucesor de Heródoto. Retomando el género inaugurado por este último, aporta el sentido crítico, el análisis y una visión más «científica» de la Historia. En menos de una generación, los fundamentos quedan planteados, la Historia se transforma en una disciplina por sí misma.

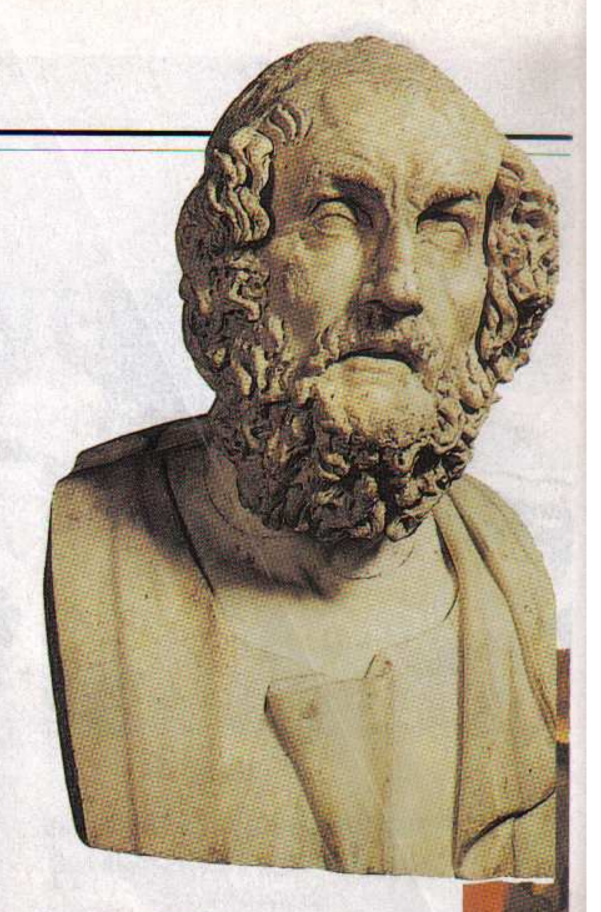
El primero de los clásicos

Durante el siglo VII antes de Cristo, aedos, poetas y bardos recorren Grecia cantando las dos nuevas epopeyas. Por todas partes, sus relatos obtienen un éxito resonante y son pronto conocidos por todos. En el siglo VI, Atenas es la primera en organizar una lectura pública integral. Además de sus cualidades literarias, expresan la unidad cultural griega: constituyen de alguna manera el símbolo de una civilización. En el siglo IV, el conquistador Alejandro Magno tiene siempre consigo un ejemplar de *La Ilíada* y *La Odisea*, donde quiera que sus campañas lo lleven.

Por supuesto, los dos poemas fueron ampliamente copiados y difundidos. Así, se conservan actualmente varios centenares de versiones de *La Ilíada*, cada una ligeramente diferente, hasta que el texto fuera depurado en la época alejandrina.

¿Cómo fechar la obra?

La sucesión de intervenciones de los diferentes copistas no facilita ciertamente en nada este trabajo. La tradición hizo por largo tiempo de Homero un hombre del siglo X ó IX. Sin embargo, las primeras lecturas reconocidas de sus dos poemas tuvieron lugar recién durante el siglo VII. El alemán Schadewaldt sitúa la gestación de las dos obras durante la segunda mitad del siglo VIII, precisamente en los alrededores del 720 a.C. Algunos datos arqueológicos parecen confirmar esta fecha. Efectivamente, Homero, que narra hechos que se desarrollaron supuestamente en la época micénica, comete numerosos anacronismos. Así, los jarrones fenicios que describe son del siglo VIII. Sucede lo mismo con todos los demás objetos de la vida cotidiana. Sin embargo, los anacronismos no significan que la obra sea una mera ficción, ni que un solo hombre -Homero- la haya creado de golpe. Una tradición oral pudo haberse mantenido, los relatos que narraban los hechos de la guerra de Troya pasaban de boca en boca, luego esta tradición fue puesta por escrito, en el siglo VIII, gracias a la reciente invención de la escritura en Grecia.

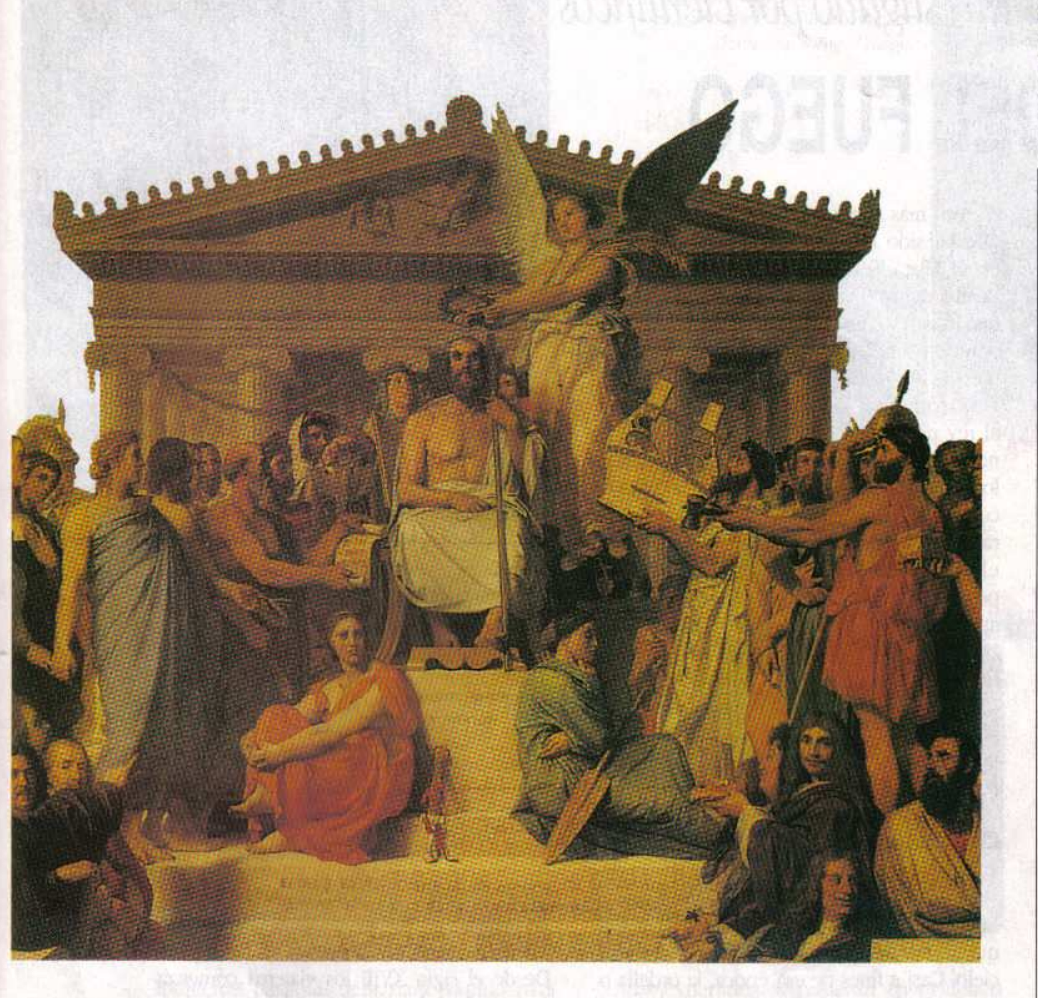


Homero, *busto romano (Nápoles, Museo Nacional).*

¿Un poeta o dos?

Hasta el siglo XVII, nadie dudaba de la existencia histórica de Homero. La tradición lo ve nacer en Colofón. A menos que haya sido en Quío, Esmirna, Eos o Cymera... Varias ciudades se disputan el honor de haber sido su patria. La misma tradición quiere que haya sido ciego y haya vivido durante el siglo X ó IX a.C. Sin embargo, en 1670, en sus *Conjeturas académicas*, el abad de Aubignac denuncia las incoherencias de los poemas homéricos. Por primera vez pone en duda la existencia de un autor único, pero sus afirmaciones no recogen ningún eco. No obstante, un siglo más tarde, en 1795, el erudito alemán Friedrich-August Wolf publica una obra, *Prolegomena ad Homerum*, donde plantea las mismas interrogantes. Nos encontramos entonces en el siglo de las Luces, el espíritu crítico hacia los clásicos se ha

La Apoteosis de Homero, *de J. A. Dominique Ingres (1827, Museo del Louvre, París). Pero, ¿existió realmente el aedo griego?*



desarrollado y pronto se abre el debate: ¿no se esconderán varios autores anónimos detrás de un seudónimo colectivo?

La composición de los dos poemas es analizada. *La Ilíada* es una obra acabada, irreprochable en su composición. *La Odisea* parece, en comparación, más desordenada y falta de unidad. Grandes diferencias de fondo y de espíritu separan los dos textos. *La Ilíada* es un relato épico, su autor posee una visión grandiosa, cósmica, los dioses son omnipresentes. Utiliza esquemas fijos en la estructura de ciertas escenas, como los combates y los encuentros. Se acerca a la tradición oral de los aedos: antiguas epopeyas y poesías genealógicas.

En cambio, el autor de *La Odisea* aprecia los temas fantásticos: monstruos, hechiceras, magos y sirenas; los dioses, por el contrario, están casi ausentes. Incluso Atenea, que protege a Ulises durante *La Ilíada*, no se aventura con él en el Mediterráneo occidental; ésta no reaparece sino durante el regreso a Itaca.

La Odisea da gran importancia a las escenas de la vida cotidiana, en búsqueda de la paz y la dulzura de vivir. No se encuentra el espíritu guerrero que marca a *La Ilíada*.

Actualmente, se admite que el autor de *La Ilíada* no es, sin duda, el de *La Odisea*. El análisis del lenguaje, así como de la visión poética, revela dos caracteres diferentes. El autor de *La Ilíada* vivió seguramente durante el siglo VIII; mientras que el de *La Odisea* lo hizo más bien en el siglo VII: las características de su poema revelan a un griego abierto a la navegación y al descubrimiento del Mediterráneo.

Tiene una nueva visión del rol de los dioses que ya no son «superhombres» omnipresentes. Los defectos de estructura y la falta de unidad de *La Odisea* permiten pensar que el texto es obra de diferentes narradores, la adaptación de varios relatos de tradición oral reunidos por un hábil redactor.

Homero y la arqueología

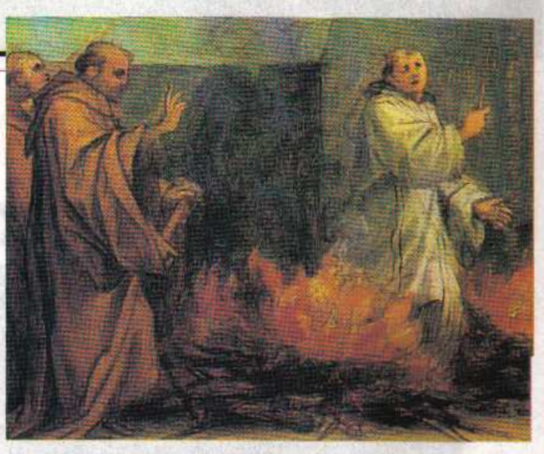
La Grecia micénica, un descubrimiento tardío. Hasta el siglo XIX, los historiadores hacen comenzar la historia de Grecia en el 800 antes de Cristo. Pero, a finales del siglo, los descubrimientos de un arqueólogo alemán ponen en duda estas fechas. Apasionado desde su infancia por *La Ilíada* y *La Odisea*, el autodidacta Heinrich Schliemann se lanza, a partir de 1866, en una aventura a la que consagrara su vida: probar la existencia de la civilización descrita por Homero.

Schliemann, descubridor de Troya. En 1870, sobre la colina de Hissarlik, en Asia Menor, encuentra, para sorpresa de sus contemporáneos, la ciudad de Troya, hasta entonces considerada como imaginaria. Sus excavaciones sacan a la luz las diferentes épocas de la ciudad y permiten reconstituir la anécdota que inspiró al aedo: la gran guerra de diez años fue en realidad una incursión de piratas y el caballo un exvoto de los asaltantes. Alentado por su descubrimiento, Schliemann prosigue sus excavaciones en Micenas, en búsqueda de la realidad histórica en la que Homero basó su ficción. Las excavaciones, aunque torpes y carentes de rigor, revelaron un período hasta entonces ignorado: la Grecia del segundo milenio a.C.

Las excavaciones del siglo XX. Numerosos arqueólogos se lanzaron en la brecha abierta por Schliemann. En 1939, el norteamericano Blegen encuentra, no lejos de la costa occidental del Peloponeso, un yacimiento que corresponde al palacio de Néstor, evocado en el tercer canto de *La Odisea*. En Chipre, el arqueólogo Karageorghis exhuma sepulturas que, una vez analizadas, muestran que el rito funerario empleado es exactamente el descrito en el canto XXIII de *La Ilíada* para la inhumación de Patroclo. Sin embargo, este rito que Homero presta a los micénicos es, en realidad, contemporáneo del aedo.

El caminar sobre brasas investigado por científicos

LA PRUEBA DEL FUEGO



En la Edad Media, el juicio de Dios tomó la forma de una ordalía de fuego: sólo los justos no se quemaban. Pintura de Andrea del Sarto (Florencia, Museo de los Oficios).

A pesar de que los hombres, desde tiempos inmemoriales, han temido al fuego, han existido, en todos los continentes y en distintas épocas, algunos individuos que parecían haber adquirido una sorprendente inmunidad a las quemaduras. Hace muchos siglos que existe la práctica de caminar sobre el fuego y, sin embargo, sólo fue investigada oficialmente por los científicos en 1937.

Un testimonio de este siglo

Monseñor Despature, obispo de Mysore, India, asistió en marzo de 1921 a una caminata sobre el fuego y lo contó así:

"Los empleados del rey prepararon una fosa en el parque que tenía dos metros de ancho por cuatro metros de largo y la llenaron de carbones al rojo vivo hasta un espesor de por lo menos veinticinco centímetros. Yo me acerqué a esta boguera y la examiné con cuidado, ya que no quería que me engañaran. Y bien, les puedo asegurar que era un fuego verdadero (...) Cerca de la boguera estaba un mahometano del norte de India. Y él fue el héroe de la fiesta (...) Yo pensé que él caminaría sobre el fuego. Pero no. Se quedó como a un metro de distancia e invitó a uno de los empleados del palacio a caminar sobre el fuego. Le hizo señas para que avanzara y le habló. Pero el otro no se movía. Repentinamente, lo tomó por los hombros y lo empujó a la boguera. Durante los primeros segundos, el indio trató de salir del fuego. Luego, de pronto, su cara que había expresado miedo tomó una expresión sonriente y empezó a atravesar el foso a lo largo, lentamente. Tenía las piernas y los pies desnudos. Cuando salió, los demás empleados lo rodearon y le preguntaron que había sentido. Y pronto uno, luego dos, luego cinco y después diez servidores del palacio entraron en la boguera. Enseguida, les tocó el turno a los músicos del palacio, entre los cuales había numerosos cristianos. Desfilaron de a tres sobre el fuego, con sus instrumentos y sus partituras. Observé que las llamas los rodearon y los rozaron sin siquiera inflamar las hojas de papel."

El caso más antiguo de resistencia al fuego que ha sido relatado aparece en la Biblia, en el Libro Tercero de Daniel: tres intendentes del rey Nabucodonosor fueron condenados a la hoguera, pero las llamas no parecían tener efecto sobre ellos: "Se reunieron los sátrapas, los magistrados, los gobernadores y las personas más cercanas al rey para ver a estos hombres y el fuego no tenía ningún poder sobre sus cuerpos, los cabellos de su cabeza no habían sido consumidos, sus vestidos no se habían alterado y ningún olor a quemado salía de ellos". Como caso aislado, este relato podría ser incluido entre los milagros que aparecen en la Biblia. Sin embargo, algunos siglos más tarde, Platón y Virgilio se refirieron a unos hombres que caminaban sobre carbones encendidos sin quemarse. Y, en el siglo III, Porfirio y su alumno Jamblico de Chalcis escribieron un estudio sobre este fenómeno.

Del juicio de Dios a una exhibición de salón

En la Edad Media, esta inmunidad a las quemaduras aparecía como un don del cielo. Casi a fines de esa época, la ordalía o juicio de Dios recurría muy a menudo al fuego, ya que los justos no podían quemarse. En 1062, el obispo de Florencia fue acusado de corrupción por un hombre santo llamado Pedro Aldobrandini y la polémica fue zanjada con la prueba del fuego. Se cubrió un largo corredor de carbones ardientes y se prendió en cada extremo una gran hoguera. Aldobrandini atravesó el corredor sin que su piel ni sus vestiduras se quemaran y el obispo, que no quiso someterse a la misma prueba, debió renunciar a su cargo. El 1215, el Concilio de Letrán puso fin, en teoría, al juicio de Dios. Pero en 1497, el prior y reformador florentino Savonarola, acusado de herejía, pidió que se le hiciera pasar la prueba del fuego para afirmar la justicia de su punto de vista. Se acobardó delante del brasero y... terminó condenado a la hoguera.

En el siglo XVII, el cronista inglés Juan Evelyn dio testimonio en su *Diario* de haber conocido a un tragafuegos llamado Richardson, que hacía demostraciones en los salones londinenses: "Frente a nuestros ojos se comió unos carbones al rojo, masticándolos y tragándoselos. Hizo fundir un vaso para cerveza y se lo tragó entero. Colocó un carbón ardiente sobre su lengua y encima de él una ostra cruda. Atizaron el fuego del carbón hasta que se inflamó y lanzó chispas en su boca y permaneció así hasta que la ostra se abrió y se coció completamente. Enseguida, mezcló pez y cera con azufre y se lo bebió en cuanto estuvo encendido. Vi cómo esta mezcla llameaba en su boca por un buen tiempo".

Con la piel desnuda sobre las brasas

Desde el siglo XVII, los viajeros comenzaron a relatar hechos increíbles que habían visto en lejanos países. El jesuita Pablo Lejeune, a su regreso del Nuevo Mundo, relató sus aventuras con los indios hurones en 1637: "Ustedes deben creerme pues hablo de cosas que he visto con mis propios ojos" escribió antes de contar a sus contemporáneos que los hurones frotaban a los enfermos con brasas ardientes y que, en ningún caso, la piel se quemaba.

Otros relatos de personas que caminaban sobre el fuego vinieron de Asia. Se contaba que unos hombres, con los pies desnudos, atravesaban fosas llenas de brasas ardientes sin sentir dolor ni quemarse. En 1890, cuatro ingleses, entre los cuales se contaba un médico, el Dr. Hocken, intentaron realizar en la Polinesia esa experiencia y, ante su gran sorpresa, sólo sintieron una leve picazón. Su relato dio lugar a un escándalo en los medios científicos londinenses y la controversia duró unos cuantos años. Muchos científicos estaban persuadidos de que se trataba de una superchería, ya que, según ellos, los



Carshalton el 9 de abril de 1937: Ante los ojos de numerosos observadores occidentales, el indio Ahmed Hussein atraviesa un foso lleno de carbones ardientes.



En Papua-Nueva Guinea, de nuestros días, los nativos siguen caminando sobre el fuego.

Habría que aceptar que la medicina occidental tiene un inmenso campo aún sin explorar, especialmente en lo que se refiere al control de la mente sobre el cuerpo.

indígenas pasaban demasiado rápido para tener tiempo de quemarse o se protegían los pies con una sustancia aislante o, incluso, tomaban drogas que inhibían el dolor.

Un testimonio científico

El 9 de abril de 1937, unos investigadores de la Universidad de Londres quisieron aclarar el asunto de una vez por todas y reconstituyeron el experimento en una forma científica. En la campiña de Surrey, en Carshalton, abrieron una fosa de siete metros y la llenaron de brasas. Los termómetros registraron una temperatura de 430º C sobre la superficie. Un joven hindú aceptó servir de conejillo de Indias. Se comprobó que no podía haber ningún fraude, ya que la piel de la planta de los pies del joven era fina y suave, y enseguida éste cruzó por cuatro veces consecutivas la fosa frente a los ojos de los científicos, quienes examinaron la piel inmediatamente después y luego al día siguiente. El resultado fue indiscutible, ya que no había ninguna huella de quemaduras.

Otros experimentos pusieron en evidencia que, al caminar, la planta del pie no es insensible a otros dolores. El profesor Stephenson, al atravesar una fosa de veintisiete metros llena de piedras ardientes en el Japón, sintió un corte que le hizo una piedra cortante. Por lo tanto, es imposible concluir que el pie tiene una insensibilidad total, pero pareciera que la "anestesia" es selectiva y sólo sirve para el calor. Desde entonces, este fenómeno ha sido constatado por miles de testigos en diferentes puntos del globo: en Africa, América del Norte, Haití, la India, la Polinesia, Malasia, el Tíbet, las Filipinas, las islas Fidji, Japón e, incluso, en Europa, en Grecia... En la comunidad tamul de la Isla de la Reunión, se organiza todos los años, en el mes de marzo, una gran caminata sobre el fuego, a la que acuden miles de turistas. Todos pueden asistir a este acontecimiento, ver fotos y reportajes televisados; el caminar sobre el fuego es un hecho evidente que nadie puede negar. Pero la ciencia, obligada a constatarlo, ha renunciado a explicarlo.

El fenómeno del dolor

Todavía no se conocen completamente los mecanismos del dolor, pero se han elaborado al respecto dos teorías. Para algunos, el dolor, al igual que las demás sensaciones, tendría **su propia red** de receptores y de conductores de la señal al cerebro. Para otros, el dolor no tiene su propia red sino que sería el resultado de **una estimulación intensa** de los receptores conocidos, como si, a partir de un cierto umbral, una sensación normal se transformara en dolor. Las investigaciones se han orientado hacia una hipótesis que combinaría ambas teorías, la que vería al dolor como un fenómeno más complejo que una simple sensación específica.

Una de las características de este fenómeno, que ha sido muy estudiada por los fisiólogos, es la **fluctuación de la eficacia del mensaje** del dolor en función del comportamiento y de la voluntad de los individuos, ya que podrían existir controles que aún no han sido investigados a nivel cerebro-espinal.

Una casa atacada por un huésped invisible

EL POLTERGEIST DE ENFIELD

Nacido de la combinación de dos antiguas palabras alemanas que significan "espíritu golpeador", el término *poltergeist* se refiere a los fenómenos de fantasmas, a menudo destructores, que pueden encarnizarse contra un lugar o algunas personas.

Los poltergeists constituyen apenas un 7 a 8% de todas las manifestaciones llamadas "sico" y que se relacionan con la parasicología, pero tienen la ventaja de que pueden ser estudiados debido a su duración. Un caso reciente, ocurrido en Inglaterra, se ha transformado en un "clásico de este género", hasta el punto de que un investigador inglés, Guy Playfair, le ha consagrado un libro muy documentado titulado *"Esta casa está encantada"*.

Primeras manifestaciones de un huésped desconocido

En la ciudad inglesa de Enfield vivía en 1977 la familia Harper, formada por la madre, separada, y sus cuatros hijos: Rosa, de 13 años; Janet, de 11; Pedro, de 10, y Jimmy, de 7. En la tarde del 30 de agosto, las camas de Pedro y de Janet, que dormían en la misma habitación, comenzaron a moverse. Al día siguiente, en la tarde, la Sra. Harper vio cómo la cómoda de la habitación se movía, desplazándose unos cincuenta centímetros. Hizo venir a sus vecinos, quienes constataron que se escuchaban golpes misteriosos, y luego llamó a la policía. Pero ésta no pudo hacer nada. A la mañana siguiente, casi a la misma hora, los juguetes de los niños fueron arrojados por una mano invisible. Los vecinos llamaron a la prensa y los redactores del diario *Daily Mirror* se pusieron en contacto con la Sociedad de Investigación Síquica, la que envió a uno de sus miembros, Mauricio Grosse, un renombrado ingeniero consultor. Unos días más tarde, Guy Playfair llegó a Enfield para ayudar a Grosse. Los lanzamientos y las caídas de objetos prosiguieron en presencia de ellos. A la casa llegó también una mujer médium y, durante un trance, afirmó que el encantamiento se había centrado en la pequeña Janet y que muchas "entidades" enviaban su energía a las auras de Janet y de su madre. Esta médium las "curó" y las manifestaciones cesaron entonces casi totalmente durante varias semanas.

El caso se complica

A fines de octubre, todo volvió a comenzar, esta vez con mayor violencia. Los muebles cambiaban de lugar, los cobertores de las camas eran arrancados, pozas de agua, incluso una con el contorno de una figura humana, aparecieron en el suelo de la cocina, una rejilla de chimenea cayó sobre la almohada de Jimmy, muy cerca de su cabeza, un radiador de gas fue arrancado de un muro. Grosse y Playfair trataron, por medio de un sistema de ruidos, de comunicarse con la "entidad", que dijo haber vivido durante 30 años en la casa y luego se puso

Testimonio de los policías

Entre los numerosas casos que debió investigar el comandante Tizané hubo algunos en que los policías mismos presenciaron manifestaciones del tipo "espíritu golpeador". A continuación se presenta un extracto de un sumario del 24 de noviembre de 1943:
El policía Billoi declara que "...una caja metálica que estaba antes sobre la mesa, en medio de la habitación, salió lanzada a unos 50 centímetros de mis pies".
También consta en la declaración que "el oficial Folope declaró haber visto claramente un zapato de mujer que, desde la repisa en donde se encontraba, a unos dos metros y medio del suelo, cayó sobre la cama (...) También vio un cuchillo clavarse en el piso, bajo la mesa, unas tijeras de podar y un rollo pequeño de alambre deslizarse y dar botes."
Con anterioridad, el mismo policía había "constatado que mientras la joven A.G. estaba sentada en una silla, las cuatro patas de ésta y sus dos pies se levantaron juntos del suelo y la lanzaron fuera del asiento, como si unas manos invisibles le hubieran quitado la silla".

La habitación del inglés J. Glynn, en Runcorn, Cheshire, después de unas manifestaciones del poltergeist. Estas prosiguieron aun en presencia de la policía.



Los poltergeists hacen estragos sobre todo en Inglaterra. Dodleston, en Chester, en mayo de 1985.



a decir cosas sin ningún sentido. Más tarde, los niños vieron siluetas y sombras en la casa. Frente a numerosos testigos, la "entidad" zarandeó un poco a las dos niñitas y dejó un mensaje diciendo que rehusaba partir. Pensando que el poltergeist podría ser obra de Rosa y de Janet, la Sociedad de Investigación Síquica envió esta vez un equipo de investigadores al lugar de los hechos, pero no lograron encontrar ningún indicio de fraude. De hecho, quedó claro que todo giraba en torno a Janet. Esta presentaba, cada vez más, señales de "posesión", tales como convulsiones, trances, etc. En diciembre, el poltergeist agregó silbidos y ladridos a su panoplia y la entidad, por intermedio de una voz desencarnada, dijo llamarse Joe Watson. A continuación, cambió varias veces de voz y de identidad, insistiendo siempre sobre el hecho de que hablaba por una persona muerta. Sus intervenciones eran, por añadidura, a menudo extremadamente groseras.

El poltergeist empezó a mostrar otros talentos y a atacar cada vez con mayor violencia a Janet, tratando de estrangularla con las cortinas y persiguiéndola con un cuchillo que flotaba por el aire. El lugar empezó a tener mal olor, dos incendios estallaron en unos cajones, los dos peces rojos fueron encontrados muertos en su pecera y aparecieron mensajes obscenos en los muros. Otro médium intervino, entonces, para "cuidar" las auras de toda la familia y la calma volvió por algunas semanas.



Enfield, 1977. ¿Fue una broma infantil o una manifestación real de los espíritus?

El fin de la pesadilla

Los encantamientos continuaron de una forma más "banal", con apariciones furtivas de distintos personajes, entre los cuales hubo un doble de Mauricio Grosse. Janet tuvo que quedarse unos días en el hospital y durante ese tiempo la actividad del poltergeist disminuyó considerablemente. En cuanto regresó, sintiéndose mucho mejor de salud, el fenómeno llegó a su fin. Un médium holandés llamado Gmeling-Meyling puso fin, en forma definitiva, a las manifestaciones luego de realizar, según dijo, una intervención en el "plano astral". Finalmente, en el mes de abril de 1979, todo terminó. Cualquiera sea la explicación que pudiera darse acerca de este famoso poltergeist, que registró más de 1.500 incidentes, cabe señalar que, cuando comenzó, existía una fuerte tensión como resultado del reciente divorcio de los padres y también debido a que las niñas se encontraban en una edad cercana a la pubertad, período de turbulencias mentales y físicas. La historia de este fenómeno demuestra que éste se presenta a menudo cuando existen estas situaciones.

Los poltergeists

Los **primeros relatos** precisos, susceptibles de relacionarse con un fenómeno de "poltergeist", se remontan a un fecha **cercana al año mil**, en Alemania, pero se sabe que el fenómeno era conocido en la **Antigüedad.**

A partir de la Edad Media, **la Iglesia** ve en ello una **manifestación diabólica** y atribuye cada acción de tipo poltergeist a un demonio especial. Este punto de vista persiste hasta la aparición del **espiritismo.**

En efecto, Allan Kardec, fundador del movimiento espiritista, ve en ellos a unos **espíritus** que han permanecido en un estado inferior y que **no aceptan la idea de haber muerto.** Esta teoría sigue siendo aceptada, puesto que no entra obligatoriamente en contradicción con la del **"derroche" incontrolado de manifestaciones sicológicas** en torno a **adolescentes perturbados** o a personas afectadas por **distintas neurosis.** En este caso se piensa, como lo hicieron los médiums que fueron a Enfield, que son las "víctimas" las que, inconscientemente, atraen a los espíritus malintencionados.

Por supuesto que los **escépticos,** como el mago de music-hall norteamericano Jaime "el asombroso" Randi, no ven allí más que **alucinaciones o mistificaciones.** Randi parte del principio de que toda manifestación llamada "sico" es falsa desde el momento en que él puede reproducirla, raciocinio de rigor dudoso, pero que permite desenmascarar efectivamente algunas "actuaciones".

Un conservatorio de los conocimientos matemáticos

LA PIRAMIDE DE KEOPS

La más gigantesca construcción de la Antigüedad, clasificada por los griegos entre las Siete Maravillas del mundo, ¿es acaso la simple sepultura de un faraón imbuido de grandeza o se debe ver en ella la obra hermética de los astrónomos y matemáticos egipcios?

Desde su ascensión al trono, el faraón Kéops (o Khufu) lanza la más colosal empresa de construcción de todos los tiempos: su tumba tendrá la forma de una gigantesca pirámide. Escoge la meseta de Gizeh, al abrigo de las crecidas del Nilo, pero lo suficientemente cerca del río para que los bloques de piedra puedan ser transportados en balsas, y confía la obra a los arquitectos reales: el príncipe Hemiunu y el príncipe Wepemnofret.

El Egipto de Kéops

Cuando **Kéops sube al trono en 2696 antes de Cristo,** los dos grandes reinos que, desde hace mil años ya, forman Egipto están hace poco unificados. Representante de la IV dinastía, Kéops traslada la capital a Maidum en **Gizeh**, cerca de Menfis. Faraón ambicioso y voluntarioso, secundado por un visir eficiente, Kéops lanza **numerosas y fructíferas incursiones en Libia y Nubia,** donde explota las minas. Además, las campañas en **Sudán** permiten traer importantes botines en hombres, ganado y metales. Al este, el **Sinaí** se valoriza y expediciones regulares traen madera preciosa del Líbano.

Pero **Egipto sigue siendo un país mayoritariamente agrícola**, ubicado en un largo corredor al borde del Nilo, cuyas crecidas fertilizan la tierra. Igualmente el río facilita los desplazamientos: Egipto es **un reino centralizado, organizado alrededor de una administración sumamente jerarquizada.** Gracias al aparato burocrático, el faraón dispone plenamente de los recursos del país. El reino de Kéops y de sus sucesores puede interpretarse como la primera edad de oro de Egipto antiguo.

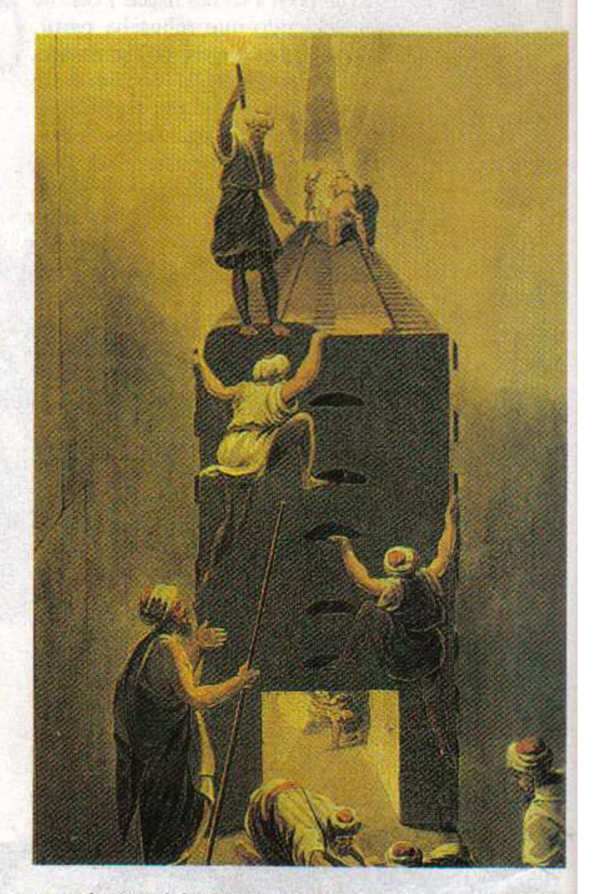
Una obra formidable

«Más de cien mil hombres trabajaron durante veinte años», nos dice el historiador griego Herodoto. Seguramente exagera. En realidad, cinco mil hombres trabajan permanentemente en la cantera: se trata de trabajadores especializados, arquitectos, contramaestres y talladores de piedra, profesionales de la construcción y de la decoración. Durante el período de las crecidas del Nilo, es decir alrededor de tres a cuatro meses, el rey recluta campesinos por miles. Estos, obligados por el río a abandonar las tareas agrícolas, van a realizar el trabajo más pesado, particularmente el transporte de las piedras. Contrariamente a lo que muy a menudo se cree, no se trata de esclavos, puesto que se les remunera por su trabajo.

La mayoría de las piedras necesarias para la construcción de la pirámide son extraídas de afloramientos sobre la propia meseta. La técnica es simple: se insertan cuñas de madera en las fallas de las vetas calcáreas y se empapan de agua. Al hincharse la madera, hace estallar la piedra. Los bloques son tallados y después llevados en trineos hasta los pies del monumento. Los obreros disponen de herramientas de cobre y piedra dura. Utilizan grandes cantidades de palancas, de cuerdas de caña trenzada y rampas de tierra que permiten llevar las piedras a la altura deseada. Según las pinturas de la tumba de Dehutihotep, se sabe que de esta manera bastan 172 hombres para transportar una estatua de sesenta toneladas y ocho hombres solamente son necesarios para un bloque normal de dos toneladas y media.

Para el revestimiento final, Kéops hace traer por barco piedra calcárea blanca, brillante y fina de Troyu y granito de Assuán. Las piedras son perfectamente calzadas, no se puede insertar entre dos bloques ni la hoja de un cuchillo. La pirámide, blanca y lisa, es finalmente recubierta en la cima por láminas de oro que reflejan los rayos del Sol.

Lamentablemente, este revestimiento no consiguió llegar hasta nuestros tiempos: en 1400, un sultán «guiado por el profeta» destruyó esta obra maestra, ¡reliquia de los «tiempos de ignorancia»! Para el Islam, este monumento dedicado a «dioses falsos» no merece más que desprecio. La pirámide es profanada, la momia de Kéops es despedazada para despojarla de su oro y los últimos tesoros saqueados.



La exploración de la pirámide de Kéops no ha agotado los misterios del imponente monumento. Por el contrario...

El misterio de los números

El primer occidental en penetrar en la gran pirámide es el coronel inglés Howard Vyse, quien, en 1830, despeja los pasillos obstruidos a golpes de dinamita. Sus apuntes interesan a un editor londinense, John Taylor. Este, a partir de las cifras entregadas por el oficial (¡y sin nunca haber visto la pirámide!), elabora extrañas teorías sobre la simbología matemática contenida en el monumento. Primero, utiliza como unidad de medida el codo real vigente en los tiempos de Kéops. Junto a su amigo, el astrónomo Charles Piazzi Smyth, establece que, dividiendo la suma de los cuatro lados por el doble de la altura de la pirámide, se obtiene 3,14, o sea

el número π. Por otra parte, dividiendo la superficie de la base por la superficie lateral y la superficie lateral por la superficie total, se obtiene 1,618, es decir, el número áureo evocado por el filósofo griego Pitágoras.
Estos datos incontestables no tienen nada de sorprendente. Los egipcios, desde el Antiguo Imperio, poseen conocimientos matemáticos elementales, que aplican manifiestamente a la gran pirámide. Las deducciones anteriores son el simple resultado de sus admirables cualidades estéticas y del equilibrio buscado por sus arquitectos.
Los trabajos de Taylor y Smyth se vuelven más confusos cuando, cansados de no establecer descubrimientos extraordinarios, inventan el «codo piramidal». Logran entonces una serie de conclusiones asombrosas: el perímetro de base es cien veces el número de días del año, la altura de la pirámide es una milmillonésima de la distancia de la Tierra al Sol.
A pesar del aspecto estrafalario de sus cálculos, Taylor y Smyth suman adeptos: a finales del siglo XIX, la meseta de Gizeh es invadida de iluminados que, regla en mano, toman toda suerte de medidas. El reconocido arqueólogo sir Flinders Petrie sorprende en el vestíbulo de la cámara mortuoria, a un individuo rebajando un bloque de granito para darle una dimensión conforme a su teoría. Para algunos, la pirámide es el evidente sostén de profecías. Anuncian, «gracias a la sabiduría de los sabios antiguos», una gran guerra para 1928, la segunda venida de Cristo en 1936 y el fin del mundo en 1953...

La admirable orientación de la pirámide

La orientación de la pirámide es igualmente admirable, pero sin que sea necesario explicarlo con hipótesis fantasiosas. Las cuatro fachadas están orientadas hacia los cuatro puntos cardinales con una precisión sorprendente: la distorsión es sólo de 3'6. La civilización de Egipto antiguo desarrolló numerosos conocimientos precisos, especialmente en matemáticas y astronomía. Los egipcios, acostumbrados a observar las estrellas para determinar el ritmo de las crecidas del Nilo, utilizaron un método simple pero efectivo: marcaban sobre un muro la ubicación de la salida y puesta de una estrella situada al norte y la bisectriz de la proyección de estas marcas sobre el suelo les indicaba el norte exacto. Además, el pasillo descendiente de la pirámide se inscribe en el ángulo exacto que hace la Tierra con la estrella polar. ¿Habría que deducir que la pirámide no es sino un observatorio?
Ciertamente no. Notemos solamente que con ocasión de la edificación de una tumba real, los arquitectos, así como se pinta un fresco o una decoración, adornan el monumento con todos sus conocimientos. Así, el faraón que pasa a la otra vida con todos sus bienes, se lleva además la sabiduría de su época.

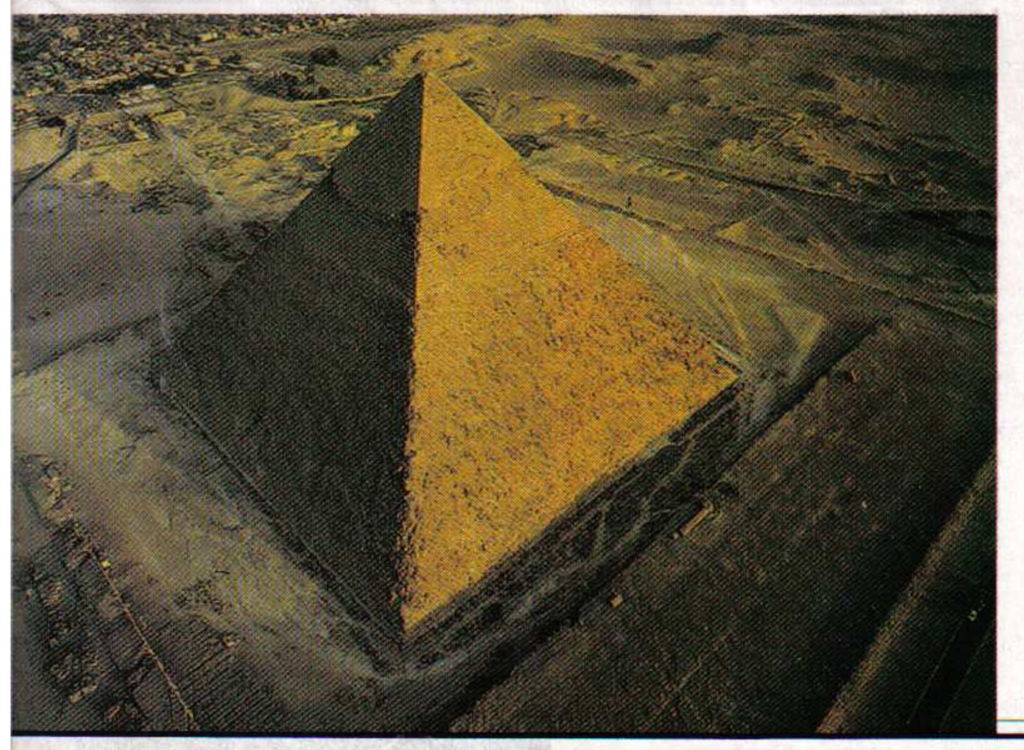
La función de la pirámide

Desde la Antigüedad, la gran pirámide sorprende y los autores se suceden para tratar de explicar la razón de ser del impresionante monumento.

Interpretaciones antiguas y medievales. Según Aristóteles, fue erigida para manifestar el poderío real. Para el historiador latino Ammiano Marcelino era una enorme biblioteca: sus cámaras estaban destinadas a conservar los archivos de los sabios. Según el cronista y viajero del siglo XII Benjamín de Tudela, era un silo gigantesco que José (hijo del patriarca Jaboc y ministro del faraón Kéops) mandó construir para conservar el trigo para los siete años de vacas flacas.

Desde el siglo XIX. Esotéricos y excéntricos se oponen a las explicaciones, demasiado prosaicas para ellos, de los arqueólogos: la gran pirámide no podría ser otra cosa que un hito para que el arca de Noé reencontrara su camino, o un observatorio donde se conservarían las «grandes ecuaciones del Universo». El sarcófago de granito rojo encontrado al interior de la cámara real no sería sino el Arca de la Alianza de Moisés. En cuanto a los partidarios de la teoría de la Tierra hueca, ven en la gran pirámide una puerta de acceso a un universo interior...

En nuestros días. Médiums pretenden que la gran pirámide emite una fuerza magnética intensa: concluyen, con una aparente lógica, que los bloques de piedra fueron trasladados por extraterrestres gracias a una poderosa fuerza antigravitacional. El objetivo de estos seres sería esconder un reactor nuclear. El escéptico no tendría más que buscar bajo la arena de la meseta de Gizeh: encontraría los restos de una nave espacial... Finalmente, la esfinge, símbolo de una raza superior venida del espacio, habría sido construida al mismo tiempo que la gran pirámide por unos atlantes descendientes de extraterrestres que habrían escapado de la desaparición de su continente.



La pirámide de Kéops, una de las Siete Maravillas del mundo antiguo, medía originalmente 147 m de altura y 230 m de lado, su base cubría más de 5 hectáreas.

Las extrañas costumbres de los indios jíbaros

LOS REDUCTORES DE CABEZAS

Popularizados por la literatura de exploración y de aventura por su técnica de reducción de cabezas, los jíbaros son hasta nuestros días uno de los pueblos más salvajes de América Latina.

Este carácter salvaje y el miedo que sentían por ellos sus enemigos, hicieron de los jíbaros una de las pocas tribus que sobrevivieron a la invasión de América del Sur por los europeos.

Los jíbaros

La siniestra reputación de los jíbaros no se inicia con su encuentro con los blancos, ya que incluso los incas les temían. Hacia el año 1450, el ejército de Tupac Yupanqui ataca una provincia situada en la actual frontera entre el Perú y Ecuador, al norte del río Marañón. Sus soldados sienten una violenta repulsión hacia aquellos indios de la selva: no sólo son feroces combatientes, sino también decapitan a los enemigos vencidos y reducen sus cabezas hasta que queden más pequeñas que sus puños. Los incas terminan por ganar la guerra, pero no logran someter completamente a los jíbaros, que se refugian en la densa selva de América del Sur. Los jíbaros son parte de un pequeño grupo de culturas lingüísticamente aisladas. Viven de la caza, de la pesca y de la recolección. La unidad social básica es la familia, en su sentido amplio: viven agrupados en una casa grande, dividida en dos partes, una de ellas reservada a los hombres y la otra a las mujeres. Esta vivienda -en sí misma una suerte de pueblo- es generalmente parte de un grupo mayor de casas, cuya cohesión se basa sobre todo en los lazos familiares. Los jíbaros son también guerreros y su sociedad igualitaria funciona con un jefe sólo en tiempo de guerra. Pero éstas son numerosas: la etnia tiene como enemigo hereditario a los achuaras, una tribu vecina. Sin embargo, los achuaras no son suficientes para saciar los instintos sanguinarios de los jíbaros y, cuando el enemigo escasea en el exterior, se matan a veces entre sí con los pretextos más diversos, por el solo prestigio guerrero.

La fabricación de los tsantsas

Lo primero es desollar la cabeza. Para eso, el guerrero jíbaro practica una incisión vertical encima de la nuca y luego separa el cuero cabelludo del cráneo.

Enseguida hierve la piel para que el pelo no se desprenda. El preparador espera que se haya reducido a la mitad, la saca del agua y la pone a secar. Después raspa cuidadosamente la superficie interior de la dermis y cose los párpados y la incisión inicial para que no quede ninguna abertura a excepción del cuello y de la boca.

Sin embargo, la cabeza es aún demasiado grande. El preparador introduce por el cuello unas piedras calientes para que la cabeza no se deforme a medida que la piel se contrae.

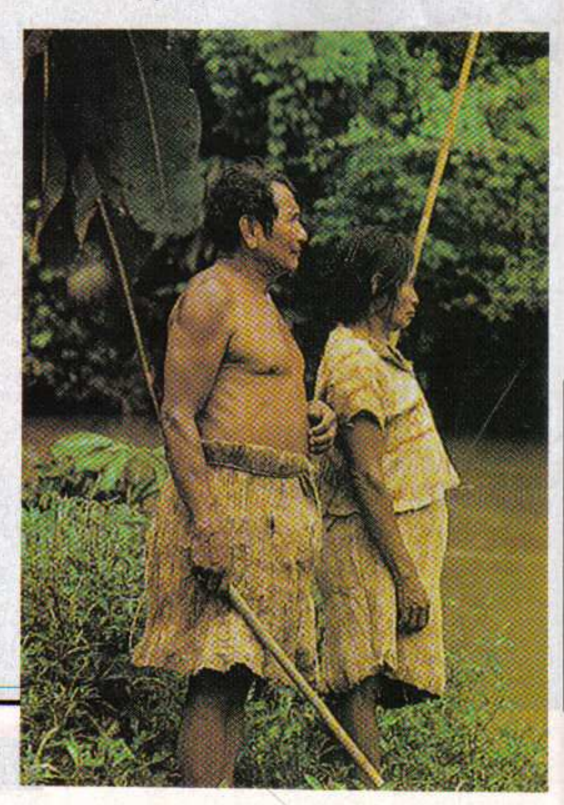
Después se queman los vellos del rostro y se amarra el cuello antes de llenarla con arena caliente por la boca, último paso en la reducción de la cabeza. La arena, una vez fría, es vaciada, la piel teñida de negro y los labios cosidos. El tsantsa *ya no es más grande que el puño. Toda la operación duró seis días.*

Los tsantsas

El gran guerrero es aquel que mata más enemigos. De cada victoria conserva un testimonio: una cabeza cortada y luego reducida. Esta costumbre no tiene por único objeto hacer alarde de trofeos de guerra durante las fiestas tradicionales. Pretende, además, que el espíritu del muerto, el muisak, no vuelva para vengarse del asesino. Por ello, el guerrero que mató a un enemigo debe llevar a cabo un complejo ritual, destinado a encerrar el alma del muerto en su propia cabeza, cuidadosamente reducida, llamada tsantsa.

La preparación de la cabeza dura varios días y las operaciones materiales se alternan con las ceremonias mágicas. Para evitar la descomposición, la reducción empieza en el camino hacia el pueblo. Los párpados son cocidos para que el muerto no pueda ver lo que lo rodea y la piel endurecida se tiñe de negro para que su espíritu quede para siempre sumido en la oscuridad. Los huesos del cráneo son retirados previamente y los ojos y los dientes son lanzados en ofrenda a las anacondas de los ríos. Una vez que el ritual ha terminado, se hace un orificio en la parte superior de la cabeza reducida, por el que se introduce un lazo. Luego, el tsantsa es envuelto en una tela y guardado por el guerrero en una vasija de barro. Durante las fiestas, los guerreros lucen las cabezas de sus enemigos colgadas al cuello... No hay razón para temerle a la cabeza tratada, donde el muisak está encerrado para siempre.

A partir del siglo XIX, los jíbaros comenzaron a intercambiar las cabezas reducidas por objetos y armas. Los traficantes revendieron los trofeos en Europa, donde se convirtieron en curiosidades buscadas por los coleccionistas y los museos. Un tráfico de falsos tsantsas sigue, por lo demás, en pleno auge. Hoy en día las comunidades de jíbaros, nunca totalmente pacificadas por los blancos, tienen guerras periódicamente. Se dice que se han seguido reduciendo algunos muisaks, a pesar de las severas leyes ecuatorianas y peruanas sobre esta materia.



Los jíbaros seguirían reduciendo cabezas hasta hoy.

Triste suerte para los prisioneros

En diversos puntos del mundo, otras civilizaciones también han practicado la decapitación de los enemigos vencidos, sino la reducción de sus cabezas. Pero existe también otro tipo de tratamiento.

Emboscada en Grecia. Los griegos sacaban utilidades de la masacre de sus cautivos de guerra convertidos en esclavos; organizaban torneos de cacería humana, llamados criptios, para entrenar a sus jóvenes soldados. Tucídides cuenta que, en un día, 2.000 ilotas (pueblo vencido por los lacedemonios) fueron soltados por los espartanos fuera de los pueblos para ser acorralados y degollados de noche por adolescentes, sólo armados de un cuchillo, que debían permanecer escondidos durante el día.

Festín en América del Sur. Los aztecas eran grandes homicidas rituales: reservaban un fin práctico para los cautivos españoles y los indígenas aliados a Cortés. Los sacerdotes los adornaban con plumas y los obligaban a bailar frente a los ídolos antes de arrancarles el corazón en el altar. Luego, empujaban los cadáveres por las escaleras de la pirámide, donde otros sacerdotes les cortaban piernas y brazos que preparaban para el banquete. Para las fiestas del dios azteca Huitzilopochtl, se sacrificaba al prisionero de guerra más joven, después de aparearlo con 4 vírgenes. Su cuerpo era luego repartido entre los sacerdotes y los nobles. En el siglo XVI, el portugués Damião de Coes afirma que las tribus brasileras depilan a sus prisioneros cristianos y les ofrecen mujeres a la espera de la fiesta más cercana. Durante la fiesta, el cautivo es amarrado a un palo y obligado a beber y a bailar. Después, el guerrero que lo capturó le rompe el cráneo en un simulacro de combate y luego le corta la cabeza y las manos. Las mujeres lo preparan después para el festín de los guerreros.

Un tsantsa. Al reducir la cabeza del enemigo vencido, el jíbaro encerraba el alma del muerto. El trofeo era llevado por el guerrero en las fiestas.

La técnica de reducción también fue aplicada a los animales (aquí, monos).

La duda atroz de los Estados Unidos

PRISIONEROS AMERICANOS EN VIETNAM

Los norteamericanos han logrado exorcizar lo que fue para ellos "la guerra sucia" de Vietnam. Pero algunos demonios permanecen aún en el inconsciente nacional, y uno de los más insidiosos es la idea de que algunos soldados podrían seguir como prisioneros en el sudeste asiático.

Diecisiete años después de finalizada la guerra de Vietnam, el 30 de abril de 1975, el Pentágono estimaba que aún faltaba por encontrar el rastro de alrededor de 2.273 de sus "muchachos". De este número, 1.101 habían sido dados por muertos en combate y 1.172 eran considerados como perdidos en acción *(Missing in Action,* MIA), desaparecidos en el combate sin que se pudiera comprobar fehacientemente su muerte. En 1990, una fotografía proveniente de Asia y fechada el 25 de abril, mostraba a tres hombres de unos sesenta años que fueron reconocidos por su familiares como antiguos MIA.

Un testimonio

La Liga nacional de familiares de prisioneros de guerra y perdidos en acción, *que realiza investigaciones para encontrar a los norteamericanos prisioneros de guerra o desaparecidos, ha recabado numerosos testimonios de refugiados que afirman haber visto o haber oído hablar de soldados estadounidenses cautivos en el sudeste asiático. Uno de estos testigos, miembro de las fuerzas especiales entrenadas por la CIA, hizo el siguiente relato, al regresar después de quince años pasados en las prisiones de Vietnam del Norte:*

"Mientras estuve prisionero en Hanoi, oí hablar de un cierto número de prisioneros de guerra norteamericanos. Escuché sus voces y oí a los oficiales decir que se trataba de pilotos derribados a quienes se intentaba reeducar. Los mantenían separados del resto de los detenidos".

Transferido en 1978 desde Hanoi a Thank Hoa, junto con ciento treinta prisioneros norteamericanos, el testigo afirmó haber visto a una treintena de prisioneros de guerra encerrados en tres campos distintos, pero cercanos unos de otros. Los describió así: "Los prisioneros que yo vi estaban flacos y cubiertos de sarna. Caminaban con dificultad, pero se les obligaba a recoger madera en la selva. A menudo se caían y, a veces, los guardias los golpeaban".

Los fantasmas de la selva

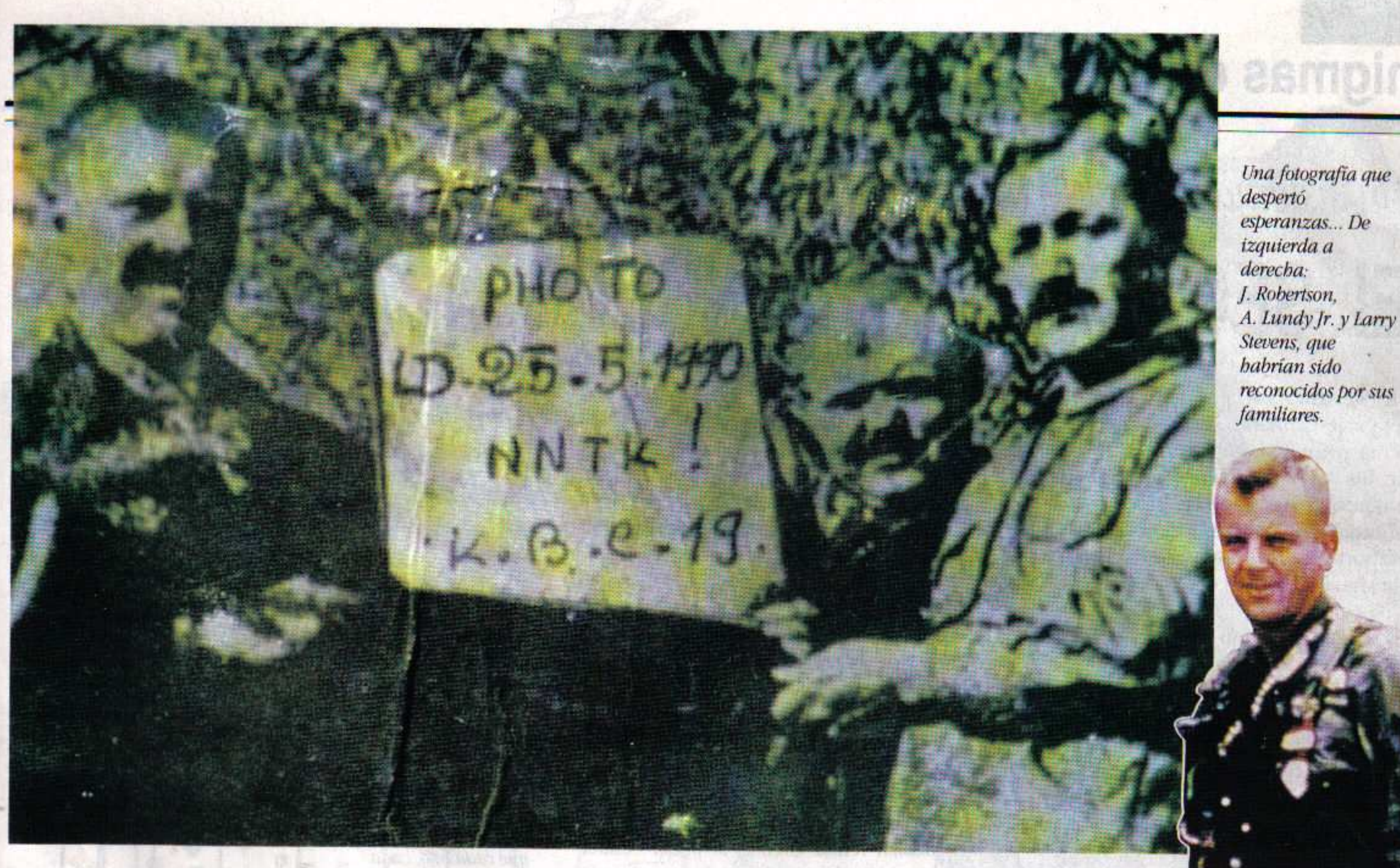
En 1987, ciento diecinueve casos de MIA fueron presentados a las autoridades vietnamitas como los más conflictivos. En los años siguientes, con la apertura proclamada por ese régimen, Vietnam trató, con cierto grado de buena voluntad, de solucionar el problema, puesto que la sospecha de que algunos norteamericanos pudieran seguir prisioneros ahí constituía el principal obstáculo en el proceso de acercamiento tan deseado con los Estados Unidos.

De hecho, la opinión pública y el Pentágono difieren radicalmente en su apreciación sobre este tema. Algunos oficiales norteamericanos piensan que, en el peor de los casos, una decena de compatriotas pudieron haber permanecido en el teatro de las operaciones (Vietnam, Laos y Cambodia) después de 1975, y que murieron a manos de sus carceleros. Sin embargo, en 1979, después de terminada la guerra, reapareció un soldado, pero el enemigo lo había convencido de colaborar. Por el contrario, una encuesta realizada por la cadena *Time-CNN* en 1991 mostró que un 60% de las personas interrogadas pensaban que algunos soldados norteamericanos todavía estaban cautivos en Vietnam o en los países fronterizos. La foto de 1990 permitió dar algunos nombres, al identificar a los tres hombres como el coronel J. L. Robertson, el mayor A. L. Lundy Jr. y el teniente L. Stevens, desaparecidos entre 1966 y 1970.

Durante el verano de 1991, otra fotografía, supuestamente reciente, de un MIA, el capitán Donald G. Carr, cuyo avión fue abatido en 1971 en Laos, publicada en la primera plana de los diarios, obligó al Ministerio de Defensa a prestar ayudar a la organización privada de búsqueda llamada *Operación Rescate,* que la había difundido. Pero el coronel Jack Bailey, responsable de la *Operación Rescate,* no pudo proporcionar ninguna prueba adicional, ni siquiera un informante. Sin embargo, este asunto provocó una reacción de la comisión del Senado encargada de los prisioneros de

Puesta en escena realista de las condiciones de detención de los prisioneros en Vietnam. En 1970, la suerte de éstos fue objeto de una amplia campaña financiada por el multimillonario empresario H. Ross Perot.





Una fotografía que despertó esperanzas... De izquierda a derecha: J. Robertson, A. Lundy Jr. y Larry Stevens, que habrían sido reconocidos por sus familiares.

El piloto norteamericano J. Robertson, desaparecido a la edad de 36 años, ¿vivirá aún cautivo en algún lugar de Asia?

guerra, la que ordenó efectuar una investigación definitiva sobre el tema.

Un comercio rentable

Como una nueva variante en el mercado del dolor humano, la "industria de los MIA", como la llamó el propio *Time*, es un asunto beneficioso para los Estados Unidos. Esta se alimenta con la producción periódica de fotografías que dicen representar a hombres blancos o negros prisioneros de tribus de la selva o en campos secretos de los vietnamitas. Hasta ahora, nadie ha podido probar que estas instantáneas correspondan a unos MIA y, en cambio, la mayoría han resultado ser fotografías trucadas o retocadas de nativos con un aire vagamente europeo o retratos de consejeros soviéticos sacados de antiguas revistas o, por último, montajes realizados a partir de folletos distribuidos en el sudeste asiático por las familias de los desaparecidos.

En los Estados Unidos, el escaso celo mostrado por el gobierno por efectuar investigaciones serias ha provocado la proliferación de organizaciones privadas, financiadas con donaciones de las familias de los MIA y cuya contabilidad no ha sido, lamentablemente, siempre muy clara. Catorce de ellas fueron acusadas en 1989 de entregar información falsa o deformada, a fin de presionar a las familias para obtener más dinero. Finalmente, el cine se ha beneficiado con la explotación de lo que podría considerarse un mito, obteniendo ganancias de la idea del *"Regreso del infierno"*, filmada en 1983, o de la búsqueda de los *"Reportados desaparecidos"*, de 1984...

Los prisioneros perdidos

Antes de las convenciones de Ginebra, establecidas sucesivamente en 1864, 1906, 1929 y 1949 por la Cruz Roja, la suerte de los heridos y de los prisioneros de guerra era tal que la noción misma de "prisioneros perdidos" no tenía sentido alguno.

Desde la Antigüedad al siglo XIX. Durante mucho tiempo, la suerte de los cautivos era la esclavitud o la muerte en el lugar mismo o durante sacrificios. El soldado capturado por el enemigo perdía de hecho su condición de ser humano, ya que el vencedor tenía derecho de vida y de muerte sobre él y podía disponer de él a su antojo. Sólo los personajes importantes podían esperar ser rescatados por un precio. En algunas culturas, como en la japonesa, entregarse al enemigo en vez de suicidarse sólo podía acarrear infamia, lo que explica en parte el tratamiento infligido por los japoneses a los prisioneros occidentales durante la Segunda Guerra Mundial.

Las guerras modernas. La aplicación de las convenciones de Ginebra ha modificado esta situación al poner fuera de la ley el secuestro voluntario de prisioneros una vez terminado el conflicto, a excepción de los condenados por crímenes de guerra. Los países comunistas totalitarios no tardaron en ser los principales acusados de estos cargos. Pero, si bien los hechos no han quedado muy claros en la mayoría de ellos, incluyendo a Vietnam, no han podido ser negados en lo que respecta a la Unión Soviética después de la Segunda Guerra Mundial. En efecto, bajo la cubierta del castigo de los criminales de guerra, el gobierno de Stalin deportó en esa ocasión a miles de soldados alemanes. Ahora bien, si la noción de criminales de guerra es, evidentemente, válida, especialmente en el caso de los miembros de las SS, los demás casos de reclusión no tuvieron otro fin que el de vengarse de los excesos cometidos por los nazis durante la campaña de Rusia.

Un sistema contable basado en cordeles

EL SECRETO DE LOS NUDOS INCAS

La escritura es la representación del lenguaje mediante signos. Desde un sistema primario, constituido la mayoría de las veces por muescas talladas en objetos, se han logrado progresivamente modos de comunicación mucho más elaborados. Sin embargo, cada pueblo no siguió la misma evolución...

El Imperio inca no conoció la escritura fonográfica. Sin embargo, inventó un procedimiento mnemotécnico perfeccionado, el *quipu*, una especie de cordel con nudos cuya disposición permitía una lectura ideográfica. Gracias a unos simples cordeles, los incas pudieron establecer una contabilidad precisa y, además, conservar la memoria de su pasado en crónicas.

El Imperio del Sol

Hacia el 1100 después de Cristo, los incas, tribus del pueblo quechua, fundaron en Cuzco un vasto imperio que, en el siglo XV, comprendía los territorios actuales de Perú y Bolivia, el norte de Chile y Argentina. Poderoso y temible, este imperio fue, sin embargo, destruido en un espacio de tiempo irrisorio por los casi 200 conquistadores españoles que desembarcaron, en 1527, bajo el mando de Francisco Pizarro. El emperador, el Inca, descendiente del dios sol, tenía un poder absoluto sobre sus súbditos. Acaso Atahualpa, el último soberano, ejecutado en 1533 por los españoles durante la conquista de Perú, no dijo: «En este reino, ningún ave vuela, ninguna hoja se mueve, si esa no es mi voluntad». En efecto, el Imperio inca era sumamente centralizado, y las diferentes provincias que lo componían debían rendir cuentas al poder central. La extensión del territorio y la organización política requerían la elaboración de un sistema de signos suficientemente complejo para comunicar la información, efectuar cálculos y perpetuar el recuerdo de los sucesos gloriosos de la civilización inca.

El «anudado de la agujeta»

«El anudado de la agujeta era conocido tanto por los antiguos como por los modernos, y en todas las épocas hizo a las hechiceras temibles para los nuevos esposos. Sin embargo, este maleficio nunca fue tan frecuente como durante el siglo XVI, que fue, al mismo tiempo, el siglo de los exorcismos, las hogueras, los embrujos, la magia y los hechiceros (...)

Anudado de la agujeta. *Que se tome la verga de un lobo recién muerto; que se vaya a la puerta de aquél que se quiera ligar, y que se le llame por su propio nombre. Tan pronto como haya respondido, se atará la verga con un cordón blanco, y el marido será tan impotente como un castrado, en el acto de Venus (...)*

Se estaba seguro de librarse del problema utilizándolos, y la virtud de estas ceremonias no era puesta en duda, debido a una imperdonable impiedad. Sin embargo, no se ve claramente qué influencia pueden tener un cordón blanco y una verga de lobo en el acto conyugal, ni cómo el ojo de una comadreja repara las fuerzas perdidas.»

El Diccionario infernal,
Colin de Plancy, 1818.

El sistema de *quipu*

El sistema contable y literario del Imperio descansaba completamente en el *quipu* (término que significa «nudo» en quechua), que no sólo permitía contabilizar exactamente cualquier cosa, sino también mantener las crónicas de tiempos pasados.

El *quipu* era un cordel de aproximadamente unos treinta centímetros (sin embargo, existen unos más largos) al que se le amarraban hilos multicolores. De éstos partían otras hebras unidas mediante nudos hechos a distancias variables y en hilos de diferentes colores. El número de nudos y la combinación de colores permitían a los que conocían el sistema perfectamente «leerlo» sin dificultad.

Lo que sabemos de los *quipus* se basa en gran parte en especulaciones en lo que se refiere a la interpretación de estos signos. En efecto, muchos de los *quipus* encontrados están incompletos. Al menos sabemos que se leían de derecha a izquierda del cordel principal, siguiendo cada hilo que surge. La posición y la cantidad de nudos entregaban información cuantitativa, mientras que los colores indicaban la naturaleza del objeto representado. Así, por ejemplo, un cordel amarillo (maíz) amarrado a un hilo azul indicaba, según el número de nudos y su posición, la importancia de la cantidad de maíz en una provincia determinada.



Instrumento de contabilidad y de «escritura», el quipu *es un simple cordel en que cada hilo, cada nudo tiene un significado preciso.*

Crónicas de los tiempos antiguos

Este sistema permitía a los incas mantener cuentas muy minuciosas de los productos, armas, impuestos e, incluso, calcular el importe exacto del tributo otorgado por los pueblos vencidos. Pero el arte y la historia tampoco escapaban de este sistema.

En el cordel principal, un hilo negro indicaba los años transcurridos y entregaba información histórica. Si un hilo rojo era amarrado al cordel principal, representaba el reinado de un emperador durante el período concerniente. Tres nudos en el hilo rojo indicaban que los hechos habían ocurrido en el tercer año de su reinado. De esta manera, Atahualpa fue advertido de la llegada de un ejército (el de los españoles) en mayo de 1532. La cantidad de hombres y de armas también está inscrita en el *quipu*. Finalmente, algunos procedimientos teatrales de los incas se conocen gracias a estos cordeles que conservaron el recuerdo de los textos representados.



Para contar pero también relatar, el imperio inca inventó un sistema de signos que todavía se utiliza (fortaleza de Machu Picchu, Perú).

El desciframiento de los *quipus* era confiado a los *quipumayocs,* usuarios especializados que gozaban de un status especial y tenían numerosos privilegios, entre los cuales el no pagar impuestos. En cada aldea había varios *quipumayocs,* cada uno dedicado a una función diferente. Por otra parte, el aprendizaje del *quipu* era obligatorio para los jóvenes de la nobleza.

Un sistema similar de cordeles era utilizado por los polinésicos. Y no deja de recordar el de los «palos de mensajero» conocidos en China, Australia y Europa. Otros pueblos utilizaron métodos figurativos de representación como los enigmáticos *rongorongo* de la isla de Pascua.

La conquista española aniquiló la cultura inca y una cantidad considerable de *quipus.* Sin embargo, actualmente este sistema se sigue utilizando en las regiones montañosas de Bolivia, Ecuador y Perú.

Nudos para todo

Numerosas culturas otorgaron una importancia especial a los nudos y a las figuras realizadas a partir de cuerdas o de hilos, a veces hasta hacerlas célebres...

El nudo gordiano. Se trata de un lazo que fijaba el yugo al timón del carro de Gordias, el legendario rey de Frigia. Habiendo un oráculo asegurado que aquel que lo desatara obtendría el imperio de Asia, muchos se arriesgaron, pero el nudo era tan complejo que nadie logró desanudarlo. Sólo Alejandro el Grande resolvió el problema cortando el nudo con su espada. Desde entonces, esta expresión se transformó en sinónimo de una dificultad prácticamente infranqueable.

Ritos antiguos. Varios pueblos primitivos aún mantienen ritos basados en cuerdas entrelazadas y nudos. A semejanza de los hechiceros de la Edad Media y el Renacimiento, algunos de estos pueblos practican, entre otros, el «anudado de la agujeta». Ritos similares aún existen entre los indígenas de Australia, particularmente los wadamans y los yirkalla.

La magia de los hilos. En general, está ligada a las tradiciones animistas o sagradas y utiliza un cordel cuyos extremos son anudados. Aún se practica en islas de la Polinesia y de la Melanesia. Los indios de América del Norte piensan que las figuras de cuerda fueron inventadas hace ya mucho tiempo por un pueblo legendario de hombres-araña, mientras que los esquimales de Alaska creen en un espíritu maléfico de las cuerdas.

Pitágoras inventa la armonía matemática

EL NUMERO AUREO

El término de proporción, tomado de las matemáticas, designa una relación de magnitud entre las diferentes partes de un todo. Su aplicación se extiende a todos los saberes cuantificables y dio lugar, en el transcurso de los siglos, a desarrollos la mayoría de las veces místicos.


Pitágoras, detalle de un fresco de Rafael.

El número áureo está presente en las obras de arte del Egipto antiguo. Su teoría es expuesta por primera vez en *Elementos de geometría* de Euclides, en el siglo III antes de Cristo, pero esta obra es, en realidad, una síntesis del pensamiento matemático griego de épocas anteriores. En este caso, las ideas sobre el número áureo están inspiradas en el pensamiento del matemático Pitágoras, fundador, en el siglo VI, de una escuela científica y mística destinada a ejercer una influencia considerable sobre el pensamiento antiguo y moderno.

Armonía perfecta

Pitágoras parte de la idea de que el universo está constituido de una misma materia (*materia primaria*) cuyos elementos, aunque estén separados, están unidos según un orden inmutable. Ninguna modificación, ningún cambio que afecte a uno de estos elementos puede producirse sin provocar una alteración en el conjunto. Una ley establecida por la divinidad suprema organizó este orden inmutable, creando de esta manera una armonía perfecta entre los distintos elementos. El concepto de proporción, o de número áureo, deriva entonces del concepto de orden. Descansa sobre el principal axioma elaborado por Pitágoras: «Todo está ordenado según el número». En efecto, la armonía perfecta se expresa en números. Comparando el largo de las cuerdas con la altura de los sonidos de las siete notas de la escala musical griega, Pitágoras descubre relaciones que son el fundamento de los acordes musicales. Estas relaciones -descubrimiento capital del filósofo- son matemáticas: los intervalos musicales pueden ser expresados en forma simple, combinando los cuatro primeros números cuya adición suma 10.

Pitágoras estima que la naturaleza responde a la lógica matemática y que de ella saca su belleza. Así como el número áureo explica todas las cosas, particularmente la acústica, la física y la geometría, también está inscrito en la naturaleza entera de la que revela la armonía.

Una ley de la naturaleza y de la moral

Proporción invariable, instrumento de medida que es posible aplicar a todo, la ley del



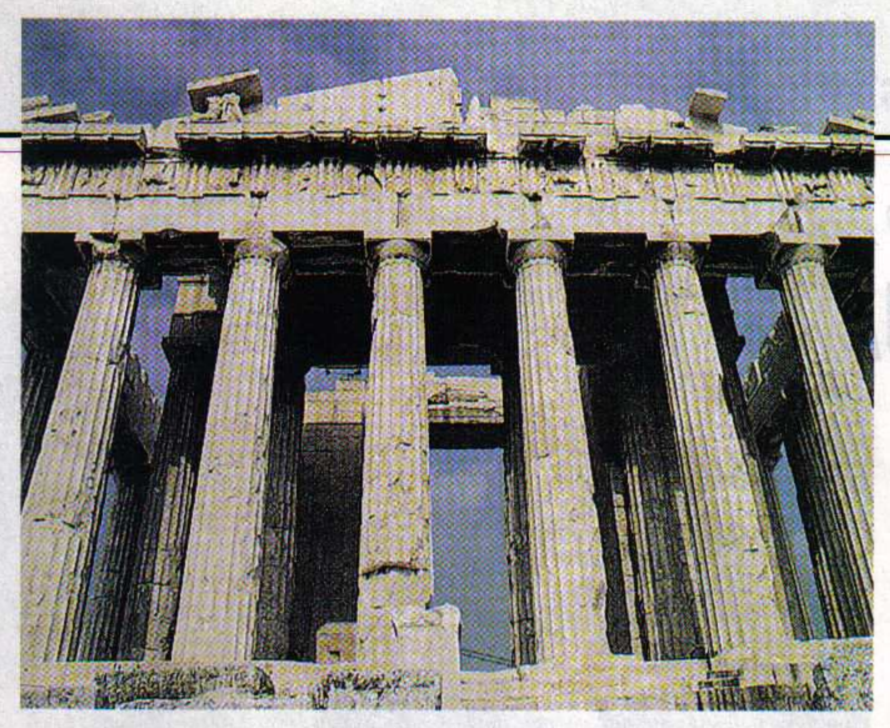
Los misterios de los números

Una tradición muy antigua, de Egipto al cristianismo, asocia a cada uno de los diez primeros números un valor simbólico.

El uno es el símbolo de la unidad, del todo, del absoluto y por lo tanto de Dios. El dos manifiesta la dualidad del mundo, la oposición o el equilibrio de los principios: masculino-femenino, materia-espíritu, día-noche... El tres es un símbolo particularmente importante en el Cristianismo, para el que manifiesta la Trinidad (el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo). El cuatro, que se relaciona con el cuadrado, es signo de solidez. El cinco, en el pensamiento pitagórico, significa unión, matrimonio, porque procede de la suma del primer número par -el dos- con el primer impar -el tres. Pero cinco son también nuestros sentidos: en la tradición judía, es el símbolo de la vida (candelabro de cinco brazos).

El significado del seis es menos preciso: este número está asociado en la antigüedad a Venus, luego al amor. El siete, número de días de la semana, pausa que sigue a la creación en el Génesis, marca el fin de un ciclo y el comienzo de otro. El ocho es un número de regeneración, de juicio y de sacrificio. El nueve, último de la serie decimal, marca el desenlace, el fin de un esfuerzo, de una gestación -es después de nueve meses que nace la cría humana. El cero, que permite crear el diez, suma de los cuatro primeros números (1 + 2 + 3 + 4), es el símbolo de la creación universal, «en el que se encuentra la fuente y la raíz de la naturaleza eterna».





El Partenón, en Atenas. Numerosas son las obras de arte inspiradas en el sueño de una proporción ideal.

número áureo se generaliza desde entonces en las artes griegas y en la arquitectura. La astronomía está igualmente «armonizada» por el régimen de la «música de las esferas». El alemán Johannes Kepler (1571-1630), uno de los creadores de la astronomía moderna, encuentra, en la perfección aritmético-musical de la máquina celeste evocada por Pitágoras, la inspiración de una importante cantidad de sus trabajos. En la Edad Media, la ley matemática del número áureo es incluso extendida a la vida moral. La virtud está comprendida como una media «armónica» entre los extremos que constituyen los distintos vicios. La idea de que todo cuerpo físico obedece a proporciones que guardan relación con aquellas que rigen el universo es, por otra parte, una constante en los partidarios de una relación entre el macrocosmos cósmico y el microcosmos humano. Este tema está magníficamente desarrollado a comienzos de la época moderna por el monje italiano Luca Pacioli, conocido como Luca di Borgo, en su obra *De divina proportione* (1509). Esta obra está ilustrada con dibujos de Leonardo de Vinci, particularmente por el dodecaedro, figura de doce caras que representa la síntesis geométrica de esta relación.

La medida del hombre y de las construcciones

El número áureo es también aplicado a las proporciones del cuerpo humano. Encontramos el origen de esta aplicación en el romano Vitruvio, autor del primer tratado importante sobre arquitectura. En el libro III de su obra *De architectura,* redactado hacia el año 25 antes de Cristo, Vitruvio desarrolla la idea de que la proporción en materia de construcción debe aplicarse por analogía con el cuerpo humano, es decir, que la geometría de los edificios debe calcarse de la armonía del cuerpo humano. Siglos más tarde, artistas y arquitectos del Renacimiento italiano desarrollaron esta idea: Piero della Francesca, Leonardo da Vinci y el alemán Alberto Durero reflexionaron sobre las proporciones ideales del cuerpo humano.

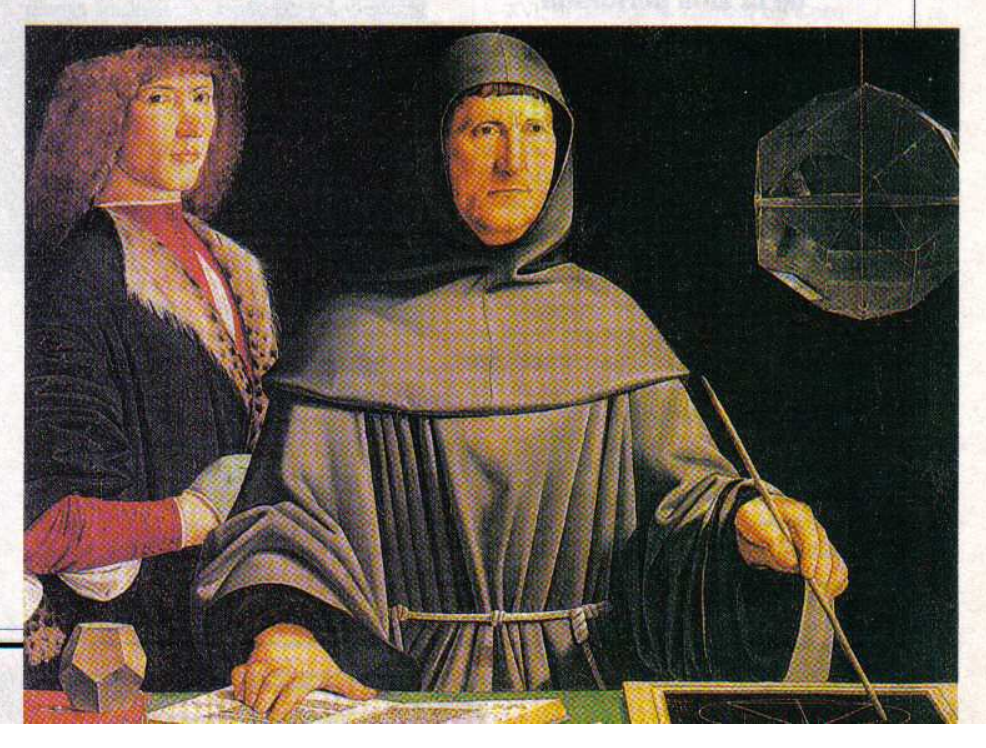
Más tarde, en la época contemporánea, el número áureo sigue fascinando: los espíritus románticos buscan una ley secreta y universal que explique la belleza de las obras maestras de la humanidad. En 1946, nuevamente, el arquitecto francés Le Corbusier descubre el secreto de una construcción en serie, inventando el Modulor (*módulo de oro*), sistema de proporciones arquitectónicas que permite levantar edificios armoniosos y rápidos de construir.

Pitágoras

La vida de Pitágoras (h. 570 - h. 480 antes de Cristo) no es tan conocida. Griego, nació en Samos (Asia Menor), abandona su villa natal para dirigirse a **Crotona,** en Italia meridional, donde funda una **escuela filosófica** que alcanza rápidamente una gran reputación. De esta manera crea una **comunidad** en el seno de la cual sus discípulos, adeptos de la **metempsicosis**, o transmigración de las almas, son iniciados progresivamente a los «grandes misterios».

Pitágoras, presentado tradicionalmente como el **Padre de las Matemáticas**, enseña, según relata Aristóteles, que **«los números son los elementos de todas las cosas»** y que «el mundo entero no es sino armonía y aritmética». Presiente también que la **Tierra es esférica** y que gira sobre sí misma. También se le atribuye un famoso teorema.

El matemático Luca Pacioli (1455-1510), autor de De divina proportione, *pintura de J. Barbari (Nápoles, Museo de Capodimonte).*



¿Una mujer en el trono pontificio?

LA PAPISA JUANA

A comienzos del siglo XIII se expande por Europa el rumor de que una mujer habría dirigido a la Iglesia romana entre los años 855 y 858. Hasta el siglo XVI, la Iglesia acepta la existencia de esta Papisa como un hecho establecido pero, luego, cambia de opinión y niega toda realidad a este personaje, a la vez inasible y molesto.

Considerada por la mayoría de los historiadores como una leyenda no desprovista de segundas intenciones anticlericales, la historia de la papisa Juana está lejos de haber sido aclarada aún.

Juan VIII el Angelical

Según las biografías medievales, Juana habría nacido en 822 en Ingelheim, cerca de Maguncia. Avida de conocimientos, vive primero, por un tiempo, en Atenas. En esa época, no se permite a las mujeres realizar estudios, por lo que se hace pasar por un joven y toma el nombre de Juan el Inglés. Este subterfugio le permite frecuentar desde entonces las más importantes abadías del siglo XII en Francia, entre ellas la de Saint-Germain-des-Prés, y de adquirir allí grandes conocimientos. Cuando llega a Roma, se da inmediatamente a conocer por su sabiduría y su piedad así como por su gran belleza. Siendo ya cardenal, a la muerte del papa León IV es designada para sucederle en 855. Nadie conoce, por supuesto, su verdadera identidad y Juana accede al trono pontificio con el nombre de Juan VIII el Angelical. Desempeña su cargo con gran dedicación y se muestra, aparentemente, muy digna de él. Pero en abril del año 858, durante una fiesta de Rogativas, se desploma repentinamente en plena calle, da a luz poco después a un niño y muere en las horas siguientes. El escándalo entre los fieles es enorme y la Papisa es enterrada a escondidas en un lugar no consagrado.

La política de la silla perforada

Según una leyenda, a partir del año 1000, y durante cinco siglos, se habría practicado una verificación del sexo de cada nuevo elegido al trono pontificio. Esta ceremonia se llevaba a cabo en el palacio de Letrán. Todos los nuevos papas eran invitados a sentarse sobre un trono de pórfido perforado bajo el cual se habría deslizado un diácono encargado de verificar la presencia de los atributos masculinos del candidato... Este rito habría perdurado hasta la elección de León X, en 1513.

La Iglesia niega, hoy día, que esta "verificación" tan poco digna se haya realizado. Sin embargo, numerosos testimonios dan crédito a esta situación, entre ellos, el de Adán de Usk y el de Jacobo d'Angelo. Asimismo, el Museo del Louvre, en París, conserva un antiguo trono de pórfido que, según algunos, podría haber sido utilizado con estos fines singulares.

Los entretelones de una historia oscura

El libro del siglo XIII que relata la historia de la Papisa se titula *Chronicon pontificum et imperatorum* (*Crónica de papas y emperadores*) y fue escrito por el sacerdote dominico Martin de Troppau. Poco tiempo antes, otro dominico, Esteban de Borbón, menciona también el caso de una mujer que fue Papa, pero lo sitúa más tardíamente, alrededor del año 1100. Incluso existen relatos presentados como más antiguos, pero en realidad apócrifos, es decir, fabulosos, que se refieren a este hecho. El mismo papa León II habría mencionado en una carta al Patriarca de Constantinopla, a mediados del siglo XI, a "una mujer que ocupó el trono de los pontífices de Roma".
Sólo hay un hecho cierto: a principios del siglo XV la existencia histórica de la Papisa es aceptada por todos, puesto que varios dignatarios de la Iglesia dan fe de ello en sus escritos, los que Roma no juzga necesario censurar. En ningún caso se puede sostener, en consecuencia, que la historia de Juana haya sido inventada por detractores de la Iglesia para asestar un golpe bajo a su reputación. Por el contrario, el primer autor que tomó definitivamente posición en contra de la existencia de una mujer pontífice es un protestante llamado David Blondel, en 1647...



La Papisa, *naipe de un juego de tarot del siglo XVIII (París, Biblioteca Nacional).*



La pista de Benito III

¿Cuál podría ser la legitimidad de un relato que en verdad parece bastante fantástico? La teoría que refuta la existencia de la Papisa pretendiendo que una mujer no habría podido esconderse por tanto tiempo bajo ropajes masculinos se ve contradicha por un hecho esencial: la Iglesia ha admitido la existencia de Juana durante siglos. Además, muchas santas y beatas (Eufrasia, Hildegarda, Eugenia) parecen haber vivido de incógnito, entre monjes, vistiendo ropas masculinas hasta su muerte.
Por sobre todo, la confusión que reina en torno al Papa reconocido hoy día como el sucesor inmediato de León IV, Benito III, permite plantear estas hipótesis. La existencia de Benito no se menciona en el más antiguo ejemplar conocido del *Liber pontificalis.* Los escasos cronistas que hablan de él le atribuyen un físico atractivo, una marcada aversión por aparecer en público así como una gran moderación. Prácticamente no se sabe nada más sobre él, sino que casi fue víctima de un antipapa, que murió súbitamente el 17 de abril de 858, y que fue enterrado fuera de la Basílica de San Pedro, según su voluntad, ya que se habría juzgado a sí mismo "indigno de estar junto a los santos". Todos estos hechos pueden adaptarse al reinado de la misteriosa Papisa, tan bien como al del incierto Benito. ¿La historia oficial de la Iglesia habría rebautizado a Juana, o Juan VIII el Angelical, llamándolo Benito para poder disimular mejor su sexo? Una última confusión también pudo haberse producido entre dos pontífices. En efecto, un poco más tarde, durante el siglo IX, otro Papa lleva en 872 el nombre de Juan VIII. Esta vez, su existencia ha sido verificada. Ahora bien, algunos documentos le dan el sobrenombre de "la Papisa", por su debilidad frente a los sarracenos y sus modales amanerados. Los dos personajes no tienen tal vez ninguna relación entre sí o quizás se produjo a destiempo una confusión entre el poco conocido sucesor de León IV y un Papa histórico llamado Juan, cuyos modales eran afeminados.



Una explicación confusa para una época sombría

Los partidarios del carácter legendario de la Papisa ven en ella una denuncia *a posteriori* y en la forma de una fábula la **escandalosa influencia que tuvieron dos mujeres** durante un período sombrío de la historia de los pontífices a **comienzos del siglo X.**
En efecto, en el año 904, la esposa de un dignatario romano, **Teodora, hace elegir Papa a Sergio III.** Este último envía a su predecesor, el usurpador Cristóforo, a reunirse en prisión con León V, a quien él mismo había destronado. Enseguida estrangula a ambos con sus propias manos. Durante su pontificado, **Sergio accede a todos los caprichos de Teodora y, sobre todo, de su hija Marozia,** quien, aunque casada, se transforma en su amante a la edad de quince años y luego da a luz un hijo suyo.
Después de la muerte de Sergio III, un hombre íntegro es elegido con el nombre de Anastasio III (911-913). Teodora lo hace asesinar y luego manipula a su sucesor, **Landon** (913-914). A la muerte de éste, hace elegir a **Juan X**, su antiguo amante, quien es posteriormente encarcelado y luego asesinado (928) a instigación de Marozia. La misma suerte espera a los dos sucesores de Juan, **León VI**, asesinado algunos meses después, y enseguida a **Esteban VII**, de quien se encarga Marozia en 931. Entonces, el hijo de Marozia y de Sergio es elegido y toma el nombre de Juan XII.
Esta época de "pornocracia", como sería adecuado llamarla, **llega a su fin en 935**, cuando el conde Albérico de Tuscie, otro hijo de Marozia, la envía a prisión a reunirse con Juan XII, encarcelado a instancias de su propia madre poco tiempo antes.



La Papisa dando a luz en plena procesión, miniatura hecha para el Decamerón *de Boccaccio, siglo XV (París, Biblioteca Nacional).*

Un avión surcoreano es derribado por los soviéticos

EL BOEING ESPIA



En 1983, un Boeing civil que realizaba un viaje regular se salió de su ruta y sobrevoló durante dos horas una zona estratégica de la Unión Soviética. Fue interceptado por un Mig 23 y por un Sukhoi SU 15 y desapareció sobre el mar de Japón.

En la noche del miércoles 31 de agosto al jueves 1º de septiembre de 1983, mientras debía encontrarse a 180 km de la isla japonesa de Nemuro, el Boeing KAL 007, que efectuaba un vuelo regular entre Nueva York y Seúl, pasando por Anchorage, interrumpió la comunicación con los controladores aéreos japoneses. Algunos instantes más tarde, reapareció en el radar muy alejado de la ruta prevista en el plan de vuelo y rodeado por cazas soviéticos. Luego se perdió del todo. El jueves 1º de septiembre, el ministro surcoreano de información declaró que el aparato desaparecido había sido, seguramente, "atacado y destruido por un país extranjero". Por su lado, la CIA anunció que el Boeing había sido obligado a aterrizar en un aeródromo de la isla de Sakhalin y que los pasajeros estaban a salvo. Moscú afirmó que el aparato no había aterrizado en la Unión Soviética. Entre los 269 pasajeros se encontraba un miembro de la Cámara de representantes de los Estados Unidos, Larry McDonald.

Un período tenso, una zona sensible

En 1983, **Ronald Reagan** había sido recién elegido presidente de los Estados Unidos. Encarnaba **un país "de derecha", republicano, sin concesiones.** Frente a él, **Andropov** acababa de reemplazar a Brezhnev. Al principio presentado en Occidente como un reformador, debido a su lucha contra la corrupción, este hombre era el antiguo jefe de la KGB, **un comunista duro y fiel a la línea del partido.** A pesar de algunas negociaciones entre los dos países, ambos continuaban su **carrera armamentista.**

La región que sobrevolaba el Boeing KAL 007 era, para la Unión Soviética, de primera importancia. Esta zona, comprendida entre la península de Kamanchaka, la isla de Sakhalin, el archipiélago de las Kuriles y la bahía de Vladivostok, representaba una de las más importantes concentraciones de las fuerzas del dispositivo de defensa soviético: **un tercio de las fuerzas armadas del país estaban agrupadas allí.** Había 1.700 aviones, 765 barcos y 120 submarinos, entre los cuales unidades provistas de misiles nucleares, que podían alcanzar cualquier punto del territorio norteamericano.

Vacilaciones soviéticas

La tensión aumentaba y la Unión Soviética fue acusada de haber derribado el aparato. Dicho jueves en la tarde, las autoridades norteamericanas y japonesas anunciaron a la prensa que tenían pruebas de que el avión había sido atacado por un misil soviético. Moscú dio a conocer un desmentido. El viernes 2, los soviéticos admitieron que habían intentado interceptar, pero no destruir, al Boeing. Los diarios publicaron titulares sobre una gran crisis internacional que se avecinaba...

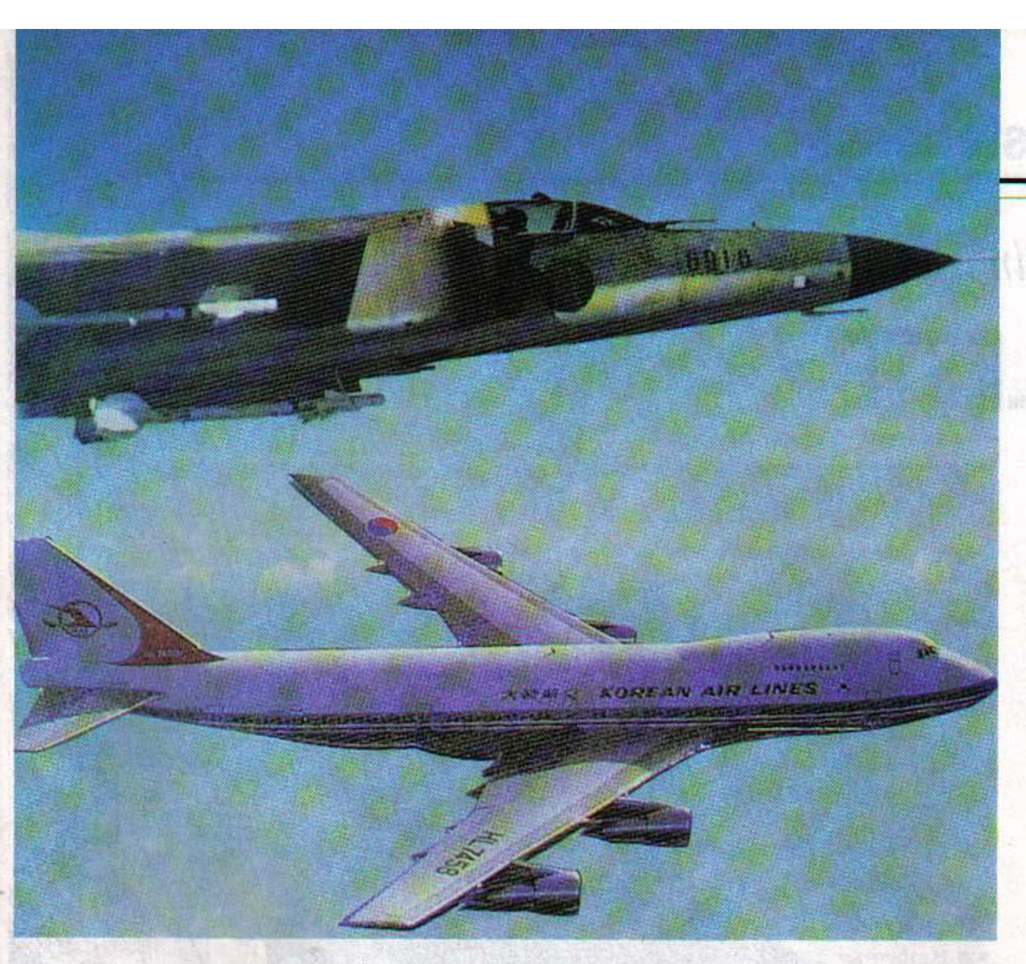
El domingo 4, los norteamericanos admitieron que un RC 135 de su ejército efectuaba un reconocimiento en esos parajes en el momento del drama. Larry Speakes, portavoz de la Casa Blanca, reconoció que los soviéticos podrían haber confundido a los dos aparatos. Por su lado, Moscú habló por primera vez el día 5 acerca de la posibilidad de un error, sin reconocer su responsabilidad en la probable destrucción del Boeing. El general Romanov, jefe del estado mayor de la defensa aérea, afirmó que el avión volaba sin luces y que "su forma se parecía mucho a la de un RC 135". Agregó que el Boeing coreano "no había reaccionado frente a ninguna de las maniobras de nuestro caza interceptor, cuyo piloto trató varias veces, durante largo tiempo, de guiar el avión infractor hacia el aeródromo soviético más cercano". Sin embargo, rehusó reconocer que el aparato había sido derribado: los cazas soviéticos habrían permitido que el avión continuara su ruta.

Una grabación de capital importancia

El martes 6, el representante de los Estados Unidos ante el Consejo de Seguridad de la ONU dio a conocer una grabación entre los pilotos de los cazas soviéticos y tierra, que permitía reconstituir el desarrollo de los acontecimientos. A las 18:05 horas (GMT), un caza soviético anunciaba que tenía al "objetivo" en su radar. A las 18:12, tenía contacto visual. 18:13: "El sistema de armas estaba conectado". 18:15: "El rumbo del objetivo es siempre el mismo, está a 240. Lo tengo en la mira". 18:18: "Las luces de navegación aérea están encendidas. La señal está parpadeando". 18:20: "He destrabado el sistema de búsqueda del blanco y me acerco al objetivo". 18:23: "Ahora voy a intentar con un misil". 18:24: "Estoy apuntando". 18:25: "Me acerco al objetivo. Estoy apuntando. Cabezas de misiles apuntadas. 18:26: "Efectué el lanzamiento. El objetivo ha sido destruido. Termino el ataque".

En la tarde, Moscú, que no podía hacer otra cosa, admitió, por fin, que había derribado al Boeing, precisando que no podía saber que se trataba de un avión comercial. Lo que era un nuevo engaño, puesto que la conversación del piloto precisaba que las luces de señalización características del Boeing funcionaban.

¿Quién dio la orden de disparar? Según la versión soviética, el comandante militar re-



Aviones similares a este Mig 23 y a este Boeing de la Korean Airlines fueron los protagonistas del drama ocurrido el 1º de septiembre de 1983.

El adiós de los familiares. Los 269 pasajeros que encontraron la muerte en la catástrofe fueron, quizás, civiles sacrificados en aras del espionaje.



gional habría tomado la iniciativa. La prensa juzgó que la hipótesis era muy poco probable. Solamente el general Romanov o el mariscal Koutakhov, viceministro de Defensa, podrían haber tomado una decisión de esa naturaleza. En 1991, los archivos soviéticos mostraron que, la orden había venido de Andropov en persona.

¿Era el vuelo KAL 007 un Boeing espía?

Washington admitió siempre que el aparato estaba muy apartado de su ruta y que, durante más de dos horas y media, había violado el espacio aéreo soviético. ¿Podría la tripulación haber cometido tal negligencia? Es muy dudoso. ¿Por qué los controladores no advirtieron a los pilotos que estaban alejándose de su ruta? ¿Por qué los japoneses y los norteamericanos esperaron un día entero antes de anunciar que estaban en posesión de una grabación? ¿Por qué la CIA anunció en la mañana del jueves que el avión había aterrizado en Sakhalin, dando esperanzas a los familiares de las víctimas? ¿De qué forma estaba mezclado con el asunto el servicio secreto norteamericano? Según la teoría oficial, al partir de Anchorage, el piloto habría introducido en su computador de a bordo unos datos erróneos. Para los especialistas, ello habría sido posible. Sin embargo, un especialista declaró a la prensa que "lo que es muy extraño es que ni el piloto, ni el copiloto, ni el navegante, ni los controladores externos se hayan dado cuenta de esto durante tanto tiempo". En efecto, en una zona tan sensible, señalizada en todas las cartas de navegación aéreas como una zona de alto nivel estratégico, ningún piloto permanece durante dos horas y media sin mirar los instrumentos clásicos de control que tiene bajo sus ojos. Ahora bien, al acercarse a Kamanchaka, el aparato estaba a más de 500 km al norte de la ruta prevista... Otra laguna extraña: hasta el último minuto, el aparato anunciaba por radio posiciones que correspondían a su ruta oficial, pero no a su trayectoria real.
¿Acaso la tripulación se había hecho cómplice de una misión de espionaje organizada por los Estados Unidos? Es muy probable. Pero, entonces, ¿quién es responsable de la muerte de los pasajeros? ¿Las autoridades soviéticas que dispararon o el servicio secreto norteamericano que no dudó en hacer correr ese riesgo a tantas personas inocentes?

Aviones civiles derribados

Desde 1945, muchos aparatos civiles regulares fueron derribados en vuelo durante operativos militares.

El 27 de julio de 1955. Un avión de la compañía israelí El Al, que transportaba 58 pasajeros, perdió su rumbo y se extravió encima de Bulgaria. Fue derribado por cazas búlgaros y no quedó ningún sobreviviente.

El 21 de febrero de 1973. Esta vez un caza israelí interceptó un Boeing libio que volaba sobre el Sinaí sin autorización. Luego de las llamadas de rigor y los requerimientos de aterrizar, los pilotos libios continuaron su ruta. Los cazas israelíes dispararon a las alas para obligar al Boeing a aterrizar, pero éste se estrelló al hacerlo: murieron 107 pasajeros.

El 29 de abril de 1978. Un aparato de la Korean Airlines, que efectuaba un vuelo regular entre París y Seúl, fue interceptado por Migs soviéticos encima de Murmansk, en la costa norte de la isla de Kola. El avión es alcanzado por un disparo que mata a dos de los 97 pasajeros. Luego logró posarse sobre un lago congelado sin más daños.

El 3 de julio de 1988. Irán e Irak se enfrentan en el Golfo Pérsico en una guerra sin piedad. Los norteamericanos y los europeos enviaron barcos de guerra para proteger a los petroleros y los barcos mercantes de los ataques iraníes. Fue así como un crucero norteamericano muy moderno, el *US Vicennes,* derribó por error a un Airbus A 300 civil iraní. Ninguno de los 298 pasajeros escapó de la terrible catástrofe.

Un velero al garete y sin tripulación

LA MARY CELESTE

Desde siempre, el mar ha ejercido una profunda fascinación en las mentes, dando origen a un sinnúmero de historias difundidas por marinos de imaginación encendida. Una de ellas, el enigma de la *Mary Celeste,* contribuye a mantener el mito de los barcos fantasmas.

El 5 de diciembre de 1872, el *Dei Gratias,* bajo las órdenes del capitán Morehouse, se encuentra a unas 600 millas de las costas portuguesas, cuando se cruza con un barco, la *Mary Celeste,* que zigzaguea curiosamente y cuyas velas están casi todas desplegadas.

Una tripulación desvanecida

Al no responder la nave a las señales, Morehouse la alcanza y pide a tres de sus hombres que suban a bordo. Los marineros recorren la nave, que se encuentra desierta y sin sus botes salvavidas.

En la bodega descubren 1.700 toneles de alcohol y víveres para, por lo menos, seis meses. El barco está en buen estado, a pesar de la gran cantidad de agua acumulada en la entrecubierta y las bodegas. En contraposición, el sextante, el cronómetro y los libros de navegación han desaparecido. La bitácora se detiene el 25 de noviembre, registro que hace pensar que el barco anduvo a la deriva durante más de quince días y recorrió alrededor de quinientas millas. Otras sorpresas esperan a los marinos, en particular, el hecho que seis ventanas de los camarotes de popa están clausuradas con tela y tablas de madera. La tripulación parece haber abandonado repentinamente el barco, sin razón aparente, para no volver más.



¿La tripulación de la Mary Celeste *se deshizo del capitán Briggs, antes de alejarse de la nave a bordo de botes salvavidas? (grabado del siglo XIX)*



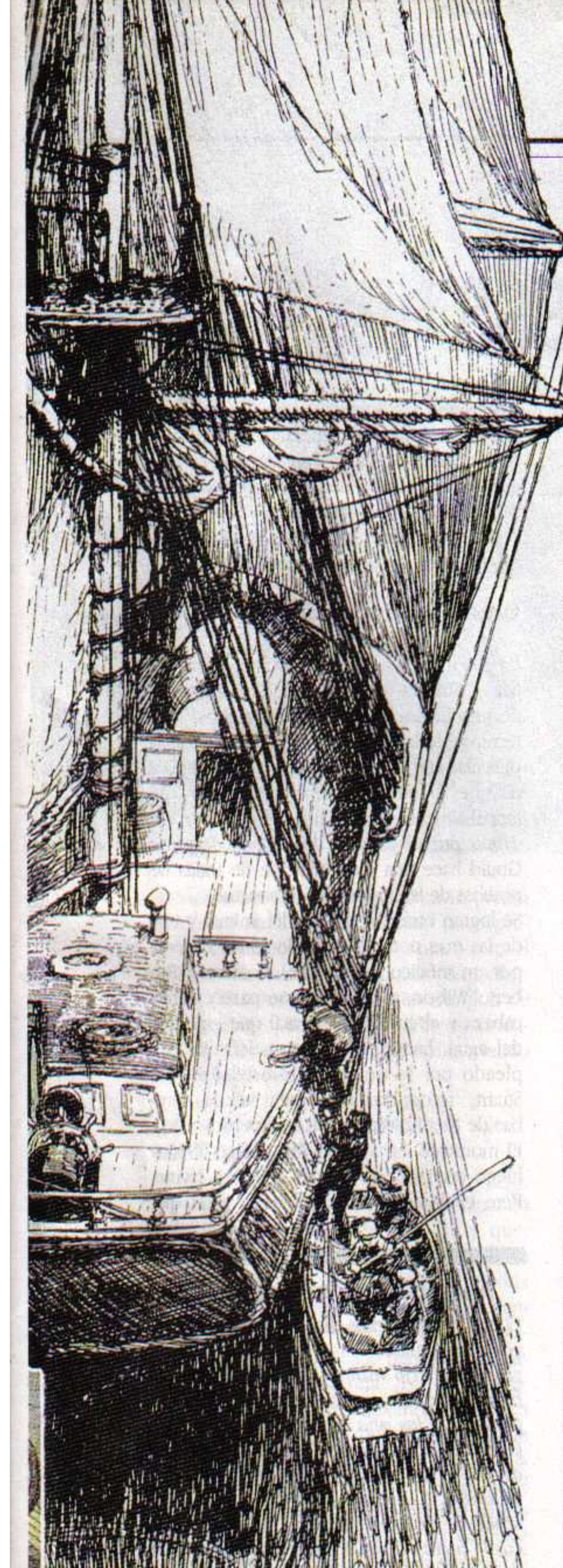
...¿O un pulpo gigante atacó la Mary Celeste? *(Ilustración de 1809, París, Biblioteca de Artes Decorativas.)*

¿Un barco maldito?

La *Mary Celeste* parece haber sido **marcada por el destino.** Su primer capitán muere incluso antes del viaje inaugural, durante el que choca con un barco pesquero. El 10 de junio de 1864, mientras se llama todavía la *Amazon*, uno de sus **numerosos comandantes,** Henri Winchester, se ahoga en el puerto de Boston. En 1856, el **barco encalló** a la altura de Key West.

Comprado por sucesivos armadores navieros, el **buque vuelve a naufragar,** sobre la isla de Cap-Bretón en 1867, a la vuelta de un viaje a Inglaterra, en el que hundió una goleta. Adquirida la nave por otro armador y rebautizada *Mary Celeste,* vuelve al mar. En 1872, sobreviene el drama que la haría célebre.

Vendida y reparada, la *Mary Celeste* se hace a la mar. Pero los marineros la consideran maldita: cambia de dueño diecisiete veces, para escapar, en vano, a su siniestra reputación. En enero de 1885, **su último capitán,** G. C. Parker, para cobrar el seguro, **la lanza voluntariamente sobre unos arrecifes** a la cuadra de Haití. Acusado por ello del **"crimen de baratería"**, es arrestado, pero muere antes de comparecer ante la justicia.



La tripulación del Dei Gratias *sube a bordo del barco abandonado (ilustración de la época).*

Una investigación difícil

La *Mary Celeste* es llevada al puerto de Gibraltar y examinada por las autoridades judiciales. Los resultados son decepcionantes, con la excepción del descubrimiento de una tajadura reciente de dos metros de largo, ubicada sobre la línea de flotación. Se encontraron también rastros rojizos sobre la borda, pero investigaciones ulteriores comprobaron que se trataba de óxido.
La hipótesis del procurador general Solly Flood es que la tripulación se emborrachó y asesinó al capitán, un tal Briggs, junto a su esposa, su pequeña hija y al teniente. Los marineros habrían dañado el barco para dar la impresión de que fueron obligados a abandonarlo después de haber chocado con unas rocas y se habrían ido en los botes salvavidas. Pero, como no se encontró ningún rastro de violencia a bordo del buque, esta explicación no convenció a todo el mundo.
Según el teniente Deveau, del *Dei Gratias*, los marineros, asustados por la gran cantidad de agua que invadió las bodegas por alguna razón desconocida, habrían abandonado el barco pensando que iba a naufragar. Para él, la tripulación murió probablemente en el mar.
En cuanto se supo del misterio de la *Mary Celeste*, la noticia estuvo en la primera plana de los diarios del mundo entero; posteriormente, al no resolver la investigación el enigma, las revistas piden a diferentes autores que conciban una explicación.

Respuestas novelescas

Conan Doyle y H. G. Wells responden al llamado. Los años pasan y se proponen las soluciones más diversas: islas volcánicas que habrían alzado momentáneamente el barco, ataque de un pulpo gigante, locura colectiva, envenenamiento e incluso, la intervención de ¡extraterrestres!
Un periodista llamado William Klein imagina, por su parte, una conspiración montada por Morehouse y Briggs para obtener el premio por el salvamento. Pero esta hipótesis supone mucho esfuerzo para un resultado, por ende, modesto: la tripulación del *Dei Gratias* recibió sólo 8.528 dólares como premio por el salvamento, la quinta parte del valor del cargamento.
La leyenda, sin embargo, no deja de embellecerse y se le agregan ciertos elementos maravillosos, como el supuesto descubrimiento, en la cocina de la *Mary Celeste*, de un pollo todavía caliente y tazas de té humeantes, que acentúan el carácter misterioso del caso. En 1885, la *Mary Celeste* encalla una última vez, llevándose para siempre su secreto, que sigue siendo uno de los más célebres de la historia del mar.

Otros barcos abandonados

La historia de la marina está llena de enigmas parecidos al de la *Mary Celeste*. Decenas de naves en perfecto estado son abandonadas repentinamente y sin razón aparente por tripulaciones que jamás se han vuelto a ver.

Casos anteriores. En 1840, un barco francés, el *Rosalie*, es encontrado al garete en el mar, sin tripulación, con las velas izadas y su cargamento intacto. Ninguna huella de riña se encontró a bordo. En 1850, el *Seabird* es descubierto cerca de Newport, únicamente con un perro a bordo. El café aún estaba caliente sobre la cocinilla y los instrumentos de navegación todavía funcionando. Incluso hay olor a tabaco en los camarotes. En 1883, la goleta *J. C. Cousins* encalla sobre las costas americanas, cerca del faro de Canby (Oregon). Los guardacostas, llegados de prisa, no encuentran nadie a bordo. En la cocina, la estufa está todavía caliente y la mesa puesta. La bitácora, cuya última anotación es de la misma mañana, no menciona ninguna anomalía susceptible de explicar la huida de la tripulación.

Desapariciones contemporáneas. Barcos modernos, equipados con radios que les permiten pedir socorro sin demora, son también víctimas de estas aventuras. En 1953, el *Holchu* es descubierto sin daños al garete entre las islas Nicobar y Andaman. Los testigos que suben a bordo constatan que el barco tiene todos los víveres y el combustible necesarios. Parece que estaban a punto de servir una comida. Y, aunque la radio funcionaba, la tripulación no envió ningún mensaje.

Ninguna explicación seria. Lo aparentemente súbito del abandono y la ausencia de rastros de violencia impiden creer en la hipótesis de actos de piratería o de un motín. Por lo demás, abandonar el navío en los botes salvavidas significa una muerte segura para la tripulación. En todos los casos citados, el misterio permanece sin respuesta.

Un extraño animal en un lago de Escocia...

EL MONSTRUO DE LOCH NESS

Situado en el norte de Escocia, cerca de Inverness, el loch Ness es un lago apacible, de 39 km de longitud y con una profundidad de más de 200 metros. No habría llamado la atención del mundo si no se creyera que sus aguas esconden a un extraño animal acuático.

Las apariciones de Nessie, sobrenombre dado al monstruo en el siglo veinte, han sido consignadas desde los tiempos más remotos. Pero es la publicación de un artículo sobre este animal en un periódico local, el *Inverness Courier*, el 2 de mayo de 1933, lo que despierta el interés del gran público acerca del monstruo.

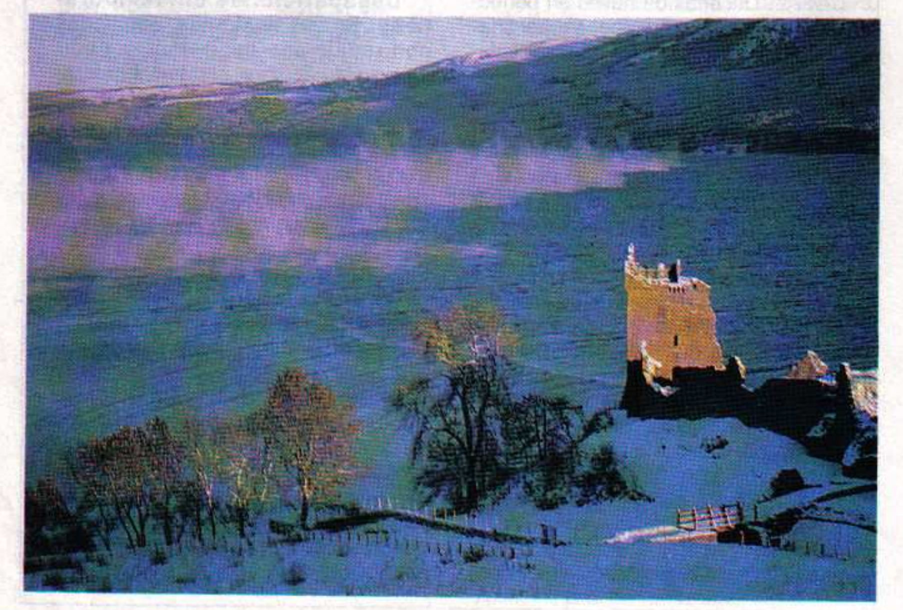
Cuello largo y cabeza de reptil

Este artículo, escrito por Alex Campbell, relata la aparición del monstruo, el 14 de abril de ese año, frente a una pareja, el Sr. y la Sra. MacKay. Mientras éstos recorrían la nueva carretera que bordea el lago y desde la cual se tiene una excelente vista, observaron con sorpresa la aparición de un gran remolino sobre la superficie de las aguas. Enseguida, surgió un animal y pudieron observarlo durante un largo minuto hasta que se volvió a sumergir. Alex Campbell señala que "su cuerpo recordaba el de una ballena y el agua chorreaba y se arremolinaba en torno a él como un caldero en ebullición".

El 8 de mayo siguiente, en un diario rival, el *Northern Chronicle*, se emplea por primera vez la expresión "monstruo de loch Ness", que lo inmortaliza y lo hace objeto de la curiosidad pública. Se publican caricaturas de él en todos los periódicos, mientras los turistas acuden por centenares a las orillas del lago para tratar de verlo o de capturarlo, al punto que el comisario de Inverness se ve obligado a publicar un decreto a fin de proteger al monstruo.

Los testimonios de las personas que han visto a Nessie se multiplican (y muchos miles han sido registrados desde entonces), permitiendo establecer una especie de retrato hablado del animal. Tiene la cabeza de un reptil, con grandes ojos brillantes, un cuello largo que sobresale del agua, dos o tres jorobas y al mover la cola genera grandes remolinos. Muchos testigos señalan también que se desplaza a gran velocidad y otros dicen que a veces lanza gritos agudos. Es un animal de naturaleza más bien huraña y parece inofensivo.

El loch Ness, dominado por las ruinas del castillo de Urquart. ¿Esconden las brumas del lago a un monstruo desconocido?



Aparentemente sale de vez en cuando del lago, puesto que un estudiante de medicina, Arturo Grant, se cruza con él en el camino que bordea el lago una tarde en que regresaba a su casa en motocicleta. Lo describe como una especie híbrida de un pleistosaurio, un reptil prehistórico y una foca.

Un monstruo fotogénico

En 1933, un hombre llamado Hugo Gray toma la primera fotografía del monstruo, desde una distancia de unos 800 metros. Los técnicos de la empresa Kodak, al analizar la película, afirman que es auténtica. Después de que la fotografía saliera publicada, un artículo escrito para el muy serio diario *The Times* por el capitán de corbeta Ruperto Gould hace una recapitulación de todas las pruebas de la existencia del monstruo.

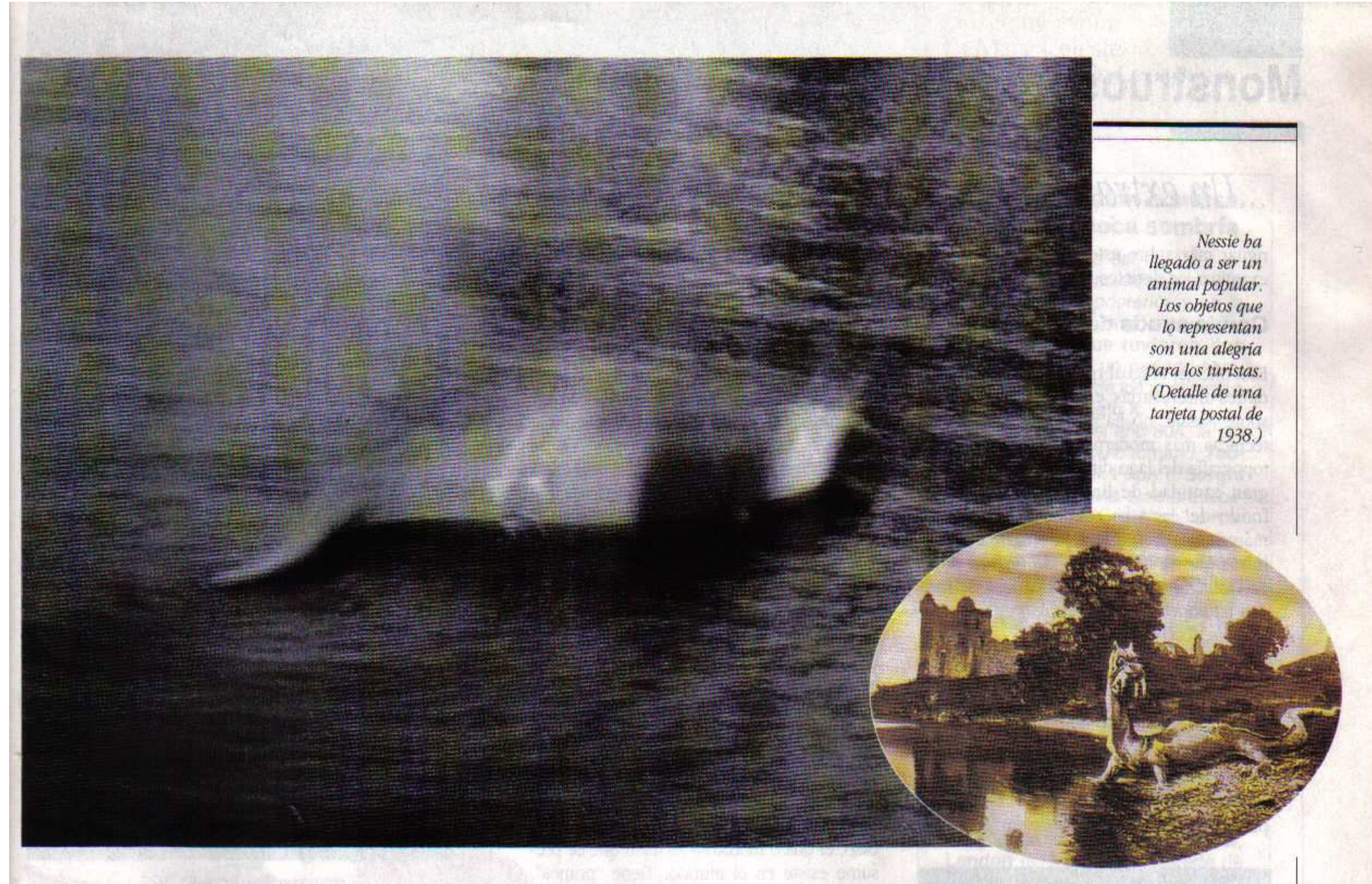
Se logran otras fotografías del animal y una de las más notables data de 1934. Tomada por un médico londinense, el coronel Roberto Wilson, muestra lo que parece ser la cabeza y el cuello del animal que emergen del agua. Luego, en 1951, un leñador empleado por la Comisión forestal, Lachlan Stuart, fotografía por primera vez las jorobas de Nessie, visibles en la superficie.

El monstruo es también filmado en 1933 y luego en 1936 por un tal Malcolm Irvine. Pero el documento más famoso es el que

Aparición en el loch Ness

"Tenía por lo menos diez metros de largo y como continuaba emergiendo, pude distinguir un cierto número de jorobas. Conté hasta doce, de cerca de treinta centímetros, puesto que las veía muy bien desde lo alto (...) Vi algo que iba de la cabeza a la base del cuello, de más un metro de largo, como una especie de crines oscuras (...) Llegando al muelle de Glendoe, alargó nuevamente el cuello fuera del agua, en el lugar donde un arroyo desemboca en el lago. No subió a tierra y me pareció que cazaba a lo largo de la orilla. No vi cómo podía desplazarse así sin utilizar aletas ni patas."

Testimonio anónimo publicado en el Scotsman *del 6 de julio de 1934.*



Nessie ha llegado a ser un animal popular. Los objetos que lo representan son una alegría para los turistas. (Detalle de una tarjeta postal de 1938.)

La primera foto del monstruo, tomada por Hugo Gray en 1933. Los especialistas no han encontrado ningún trucaje.

realizó en 1960 el ingeniero aeronáutico Tim Dinsdale, quien abandonó su profesión para consagrarse por entero a la búsqueda del animal. Sobre la película se puede distinguir una joroba, de un color pardo rojizo, que atraviesa el lago, luego gira y avanza paralelamente a la orilla opuesta. Los expertos que examinaron la película fueron incapaces de encontrar algún trucaje, aunque tampoco pueden explicar la forma que se distingue.

En general, los científicos que han estudiado el caso son prudentes y dudan, por temor al ridículo, de llevar más lejos sus investigaciones. El adversario más encarnizado del monstruo es el profesor Mauricio Burton, que trabaja en el departamento de historia natural del Museo Británico. Sin embargo, este hombre afirmó durante mucho tiempo que el monstruo existía, antes de cambiar de opinión. Por el contrario, el zoólogo holandés Oudemans ha escrito dos tesis sobre el monstruo, en las que concluye que éste existe. Finalmente, a principios de los años sesenta, se creó una oficina especial para investigar los fenómenos de loch Ness, ave-

Monstruos lacustres legendarios de Europa

El folclor europeo contiene numerosas referencias de monstruos acuáticos que siembran el terror en los ríos y en los lagos. Un lazo evidente relaciona a estas creaturas míticas con los animales que testigos contemporáneos dicen haber visto en el loch Ness o en otros lugares.

En Escocia. El folclor escocés abunda en descripciones de distintos "dragones". La leyenda más famosa se refiere a un cierto sir Juan Lambton, quien, de regreso de las Cruzadas, habría combatido victoriosamente, gracias a los consejos de una hechicera, con un animal inmenso, parecido a un gusano, que él mismo habría pescado y regresado al agua unos años antes. En el norte de Pembrokeshire, en las cercanías de Bryberian, está situada, por otro lado, una tumba famosa: "Bedd yr Alfanc", la tumba de Alfanc, un monstruo acuático. Según la tradición, este animal, muy peligroso, fue capturado por los aldeanos con grandes dificultades en un río, antes de matarlo. Se cuenta, por fin, que en el siglo XIII, un hombre que atravesaba a nado el lago de Llyn-Gober, al suroeste de Snowdon, fue perseguido por una "cosa" larga y ondulante. En el instante en que se aprestaba a tocar tierra, el animal levantó la cabeza y atrapó al desdichado, arrastrándolo al fondo del lago.

En Irlanda y en Islandia. Casi todos los lagos irlandeses, llamados "loughs", tienen leyendas parecidas. Así, en el condado de Connaugt, San Mochua de Balla habría matado a un monstruo horripilante que causaba estragos en uno de los lagos de la región. También se relata la presencia de una anguila gigantesca que surcaba las aguas del lough Ramor y que fue finalmente capturada y la historia de un cocodrilo de cuello largo que, se dice, aparecía en el lough Mask. Islandia posee además sus relatos de "caballos acuáticos" que tienen por costumbre atraer a los viajeros solitarios en los lagos.

En Francia. En Rouen, San Román, en el siglo VII, habría librado a Normandía de la Gárgola, serpiente enorme que vivía en los pantanos. Y, en otros lugares, se recuerda a los famosos "caballos acuáticos", sobre todo en Travaux, ciudad situada en las orillas del Doubs, o al "Drac", que se llevaba a los viajeros para ahogarlos en el río.

...Un extraño animal en un lago de Escocia

riguar más sobre este animal misterioso y examinar los distintos testimonios existentes.

Con la ayuda del sonar

Esta oficina, al igual que diversas personalidades interesadas en la investigaciones sobre Nessie, no ha dudado en utilizar las técnicas más modernas, pero la particular topografía del lago dificulta la búsqueda. La gran cantidad de limo depositado en el fondo del lago ha restado eficacia a las máquinas fotográficas submarinas y los buzos que se han sumergido no han podido distinguir nada. Además, la falta de fondos ha impedido la contratación de submarinos perfeccionados.

Sin embargo, en 1972 y luego en 1975, algunas imágenes registradas por un aparato submarino desarrollado por el profesor Edgerton, del Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT), han sido analizadas por un instituto especializado de la NASA y una de ellas ha mostrado el cuello y la parte superior del cuerpo de un gran animal de alrededor de seis metros. Por lo demás, ya en 1962, un micrófono submarino había grabado los ruidos de un animal que se arrastraba por el fondo del lago y varias tentativas realizadas con ayuda de un sonar (sistema de detección acústica submarina), entre ellas la realizada por el abogado norteamericano R. B. Rines, han permitido grabar el eco de grandes objetos que se desplazaban bajo el agua. Los especialistas del sonar no tienen duda alguna de que estas grabaciones prueban la existencia de animales acuáticos de gran tamaño en el loch Ness. Una teoría, según la cual habría varios animales, se apoya sobre el hecho de que las apariciones de Nessie son muy antiguas (San Colombano, monje irlandés, lo habría visto ya en 565). Por lo tanto, puede haber varias generaciones de monstruos. Pero la naturaleza exacta de estos animales sigue siendo un completo misterio.

¿Primos de América?

Sea lo que fuere, Nessie no es, en ningún caso, el único monstruo lacustre que se presume existe en el mundo. Tiene "primos", primero en Gran Bretaña y también en otros países. Existen además en Escocia los "caballos acuáticos" o "kelpies", mencionados en

¿Quién es Nessie?

De las numerosas hipótesis presentadas, muchas son pura fantasía. Se habla de un pájaro acuático, anguila gigante, tiburón o enorme gusano de mar, todos animales que no corresponden a las múltiples observaciones realizadas.

Una tesis más seductora es la del pleistosaurio, reptil gigante que vivió hace cerca de 70 millones de años. Es posible que las reproducciones de Nessie se parezcan mucho a los vestigios de este animal que han sido encontrados en Europa, por lo que resultaría ser un sobreviviente excepcional. Algunos científicos refutan esta posibilidad fundándose en el hecho de que estos animales de sangre fría no habrían podido sobrevivir en las gélidas aguas de loch Ness. Pero unos descubrimientos recientes parecen indicar que los reptiles prehistóricos podrían haber tenido sangre caliente.

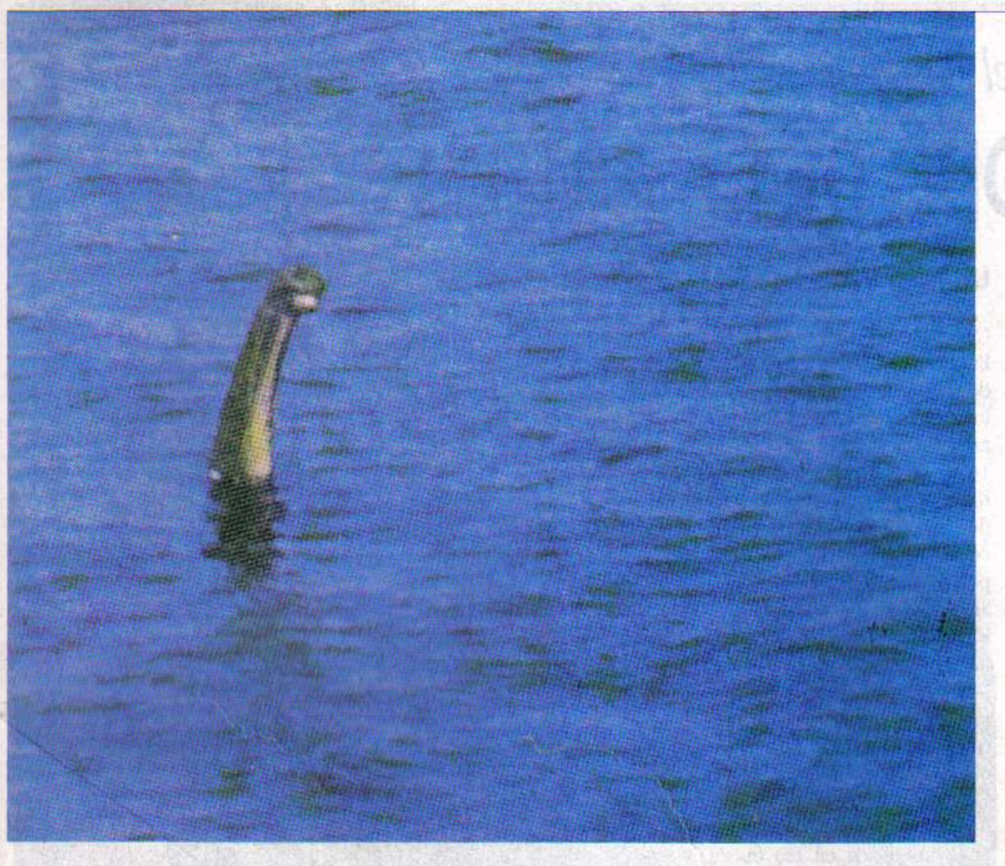
Además, los especialistas en criptozoología se inclinan por un animal cercano a aquellos clasificados bajo el nombre de "gran serpiente de mar". Así, el zoólogo holandés Oudemans piensa que podría tratarse de una especie desconocida de pinipedo (mamífero similar a la foca o a la morsa) de cuello largo. A menos de que se trate de una nueva especie en vías de especialización, es decir, en curso de transformación, como escribe el Dr. Heuvelmans.



El monstruo fotogénico de 1977 adopta la misma pose de la instantánea de Wilson que lo hizo famoso en 1933.

El monstruo de loch Ness fotografiado bajo el agua por Roberto B. Rines, el 20 de junio de 1975.





Bernardo Heuvelmans y la criptozoología

Nacido en 1916, el Dr. Heuvelmans es, desde los años 50, luego de la publicación de su libro "Sobre la pista de los animales ignorados", el fundador y **principal investigador de la criptozoología, es decir, "de la ciencia de los animales escondidos".**

La criptozoología persigue a los **animales desconocidos** que se aparecen en los océanos y en las tierras más apartadas del globo, animales a menudo considerados, según Heuvelmans por error, como fabulosos. Verdadero Sherlock Holmes del mundo animal y miembro de algunas de las más prestigiosas sociedades internacionales de zoología, Heuvelmans ha publicado libros esenciales y reconocidos por su seriedad; entre ellos *"En búsqueda de los monstruos lacustres"*, sobre el monstruo de loch Ness y otros animales de agua dulce, en colaboración con Pedro Costello.

numerosas ocasiones desde hace varios siglos. En Irlanda, animales lacustres idénticos reciben el nombre de "Pooka" o de "Piast". Horribles animales acuáticos han aparecido también en algunos lagos de Australia (como el "Bunyip"), en Japón, ("Issie") y en Escandinavia ("Soe-orm" y "Skrimsl"). En Africa y en el Extremo Oriente, algunos testimonios dan fe de la existencia de animales similares. Productos de la imaginación humana, cuyas estructuras son a menudo repetitivas, o resultado de observaciones que concuerdan, con algunas pequeñas variaciones, todos se parecen decididamente al monstruo de loch Ness.

Pero el más conocido de estos monstruos, después del de loch Ness, es el famoso Ogopogo, así llamado por los indios naïtaka que viven en el lago Okanagan, de 128 km de largo, en la Columbia Británica, en Canadá. Tal como Nessie, habría sido visto centenares de veces (por vez primera en 1850) y fue fotografiado e incluso filmado en 1968 por un hombre llamado Art Folden. Los tomas de esta película muestran a un animal que mide cerca de 18 metros de largo, con un cuello que mide 90 cm de circunferencia en la base de la cabeza. Numerosos testimonios se refieren a su pequeñísima cola, sus aletas y sus tres jorobas. Pero Ogopogo es igualmente inasible, tal como el monstruo de loch Ness. En efecto, en 1977, sesenta buzos, premunidos de tanques de oxígeno y llevando máquinas fotográficas y potentes reflectores, penetraron por turno en el lago en una jaula de nueve metros, sin lograr avistarlo. Allí también se creó una oficina de investigaciones del lago Okanagan a fin de reunir pruebas.

Canadá posee, por lo demás, un bestiario bastante importante, ya que, sin mencionar a "Caddy", la serpiente de mar vista frente a la costa de la Columbia Británica, ni a la bestia negra del lago Ponenegamook, situado al este de Quebec, otros dos animales, llamados Manipogo, bastante similares a Ogopogo, se aparecen en los lagos Winnipeg y Manitoba. Según A. R. Adams, quien habría visto a uno de ellos en 1960, serían "animales similares a una enorme serpiente", con una cabeza en forma de rombo de unos 20 cm de ancho.

Estados Unidos tiene también sus animales lacustres misteriosos. Según testimonios registrados, las regiones en que han aparecido se pueden dividir en tres grupos: los lagos de Wisconsin, las llanuras de Nebraska y los estados montañosos del noroeste. Todos los monstruos son descritos como enormes serpientes o saurios, cuyos cuerpos ondulantes se desplazan velozmente. Los testimonios recuerdan a los del monstruo de loch Ness y uno de ellos, observado en numerosas ocasiones entre 1930 y 1940 en el lago Payette, en Idaho, ha recibido también un sobrenombre: "Slimy Slim" (el "Flaco Pegajoso"). Sin embargo, estos monstruos no han sido nunca ni fotografiados ni filmados y sólo se dispone de las declaraciones de los testigos, lo que hace su existencia claramente menos probable.

Ogopogo, el primo canadiense de Nessie, goza también de una gran popularidad.



¿Influyen los astros en el destino?

LA EDAD DE ORO DE LA ASTROLOGIA

La astrología es el estudio de la influencia de los astros en el comportamiento y en el destino de los hombres. Practicada desde la más remota antigüedad, durante mucho tiempo se la confundió con la astronomía, a la que ayudó en su desarrollo.

Hasta la época moderna, los astrólogos jugaron un rol importante en la vida política de las naciones: algunos soberanos, como Isabel de Inglaterra, solicitaron sus servicios para desenredar los hilos del destino y orientar su acción política.

El siglo de la astrología

En la época de Dee, **el estudio de los astros y la interpretación de su influencia en el destino de los hombres** entran frecuentemente en el campo de competencia de los sabios: la mezcla de las ciencias exactas y del ocultismo es común en esa época.

En Europa, el siglo XVI es el siglo de oro de la magia y del ocultismo. Grandes magos o astrólogos dejan su sello en forma duradera. Todos piensan que el hombre está ligado inextricablemente al universo por múltiples correspondencias y que **existe una analogía entre el macrocosmos interplanetario y el microcosmos humano.** Para retomar una fórmula canónica de la tradición hermética de la época: «Todo lo que está arriba está abajo» (la *Mesa de esmeralda*, versión latina, hacia 1520).

En esta perspectiva, los astros tienen una influencia sobre el destino de los seres humanos. En este contexto, **Paracelso** cree que existe una unión entre los siete órganos del cuerpo y los siete planetas (en ese entonces sólo se conocían siete). Luego de haber analizado el movimiento de los astros y del cielo, **Nostradamus** redacta sus famosas profecías. Finalmente, en su trabajo *De la filosofía oculta* (1510-1533), Cornelio **Agrippa** (1486-1535), doctor en teología, demuestra la importancia de los signos del zodíaco.

Un gran astrólogo isabelino

Cuando en 1558 Isabel sucede a su padre Enrique VIII en el trono de Inglaterra, uno de sus primeros actos es pedirle a su astrólogo John Dee que calcule el día más favorable para su coronación. Este propone el 14 de enero de 1559 -sugerencia que la reina acepta- aparentemente para su felicidad: los 45 años de reinado de Isabel corresponden efectivamente a uno de los períodos más fastos del reino de Inglaterra.
Sin embargo, ¿quién es este talentoso astrólogo al que puede atribuirse una parte de la gloria del «siglo isabelino»?
John Dee nació el 13 de julio de 1527 en Londres, en una familia modesta. Al término de brillantes estudios, obtiene en 1546 el título de *Bachelor of Arts* en el Trinity College de Cambridge. Desde ese momento, se apasiona por las matemáticas, materia poco apreciada en esa época, y especialmente por las teorías de Pitágoras. Es también en esa época cuando se inicia en la alquimia y en el hermetismo. De 1547 a 1551, viaja a Europa y permanece principalmente en la universidad de Lovaina, una de las mejores del continente. En 1550, lo encontramos en la universidad de París enseñando la geometría de Euclides. De ahí en adelante su fama es considerable, traspasando las fronteras de Europa. Mantiene vínculos con Inglaterra, a donde volvió en 1548, enseñando instrumentos de navegación jamás vistos hasta entonces.
En 1570, escribe el prólogo de una traducción de los *Elementos de geometría* de Euclides, contribuyendo así de manera magistral a la promoción de las matemáticas en los medios universitarios. En 1551, vuelve a establecerse definitivamente en Londres. Es entonces cuando Isabel lo pone bajo su protección. Redacta para ella confusos horóscopos, crea cartas geográficas, trabaja en un nuevo calendario y contribuye a la elaboración de los planes de defensa naval de Inglaterra: los conocimientos que consideramos actualmente «serios», no se distinguen en esa época de los demás. Por otra parte, continúa la fascinación de Dee por el ocultismo y trabaja en la búsqueda de la piedra filosofal, cara a los alquimistas. En 1581, aunque aún no se



comprueba su veracidad, recibe la visita de un ángel que le entrega una bola de cristal pulido, en cuyo interior hay un ángel llamado Uriel, y un espejo mágico de antracita negra: actualmente podemos apreciar la famosa bola de cristal en el British Museum, así como tablillas de cera sobre las cuales el astrónomo había grabado jeroglíficos matemáticos que utilizaba durante las ceremonias mágicas.

Ascenso y caída del Dr. Dee

Poco después de este hecho, también en el año 1581, Dee descubre a un extraño personaje, llamado Edward Kelly (1555-1597), que afirma poder conversar con los difuntos. Dee lo toma a su servicio, con el fin de que lo ayude a comunicarse con los espíritus de su bola de cristal y lo secunde en sus investigaciones alquímicas. Pronto, cunde el rumor de que ambos hombres lo lograron: se les cree capaces de transmutar el plomo en oro. Son invitados por toda Europa y viajan a Polonia, permaneciendo donde el príncipe Laski, al que prometieron fortuna. Sin embargo, el papa Sixto V los acusa de necromancia, es decir, de invocar

◁ La Luna, *detalle de una carta del tarot llamado de Carlos VI (colección particular).*



El doctor John Dee (1527-1608). Un ángel habría entregado al astrólogo de la reina Isabel una bola de cristal habitada por espíritus...



La influencia de los astros en el cuerpo humano, ilustración del siglo XVII.

a los muertos, y logra su expulsión del país. Por un tiempo se quedan en Leipzig y luego en Hesse-Cassel.

El 18 de abril de 1587, una primera disputa opone a ambos hombres, que, entre tanto, habían contraído matrimonio. Kelly pretende que un espíritu de la bola de cristal le ordenó que Dee y él mismo compartieran a sus esposas. Dee no lo acepta y tampoco su esposa Jane. Se producen otras disputas y el cuarteto se separa. Dee se instala entonces en Bremen mientras Kelly se va a Praga, donde, según él, continúa transformando el plomo en oro. Sus proezas le valen el efímero título de mariscal de Bohemia; poco después cae en desgracia y es incluso encarcelado en dos oportunidades por orden de Rodolfo II de Bohemia. Durante su segunda detención muere al intentar escapar de su calabozo. Mientras tanto, Dee ha vuelto a Londres, donde la reina renueva su confianza en él y le otorga una pensión. Sin embargo, el retorno a su patria no es completamente feliz: al llegar a su casa en Mortlake, Dee descubre que ésta ha sido asaltada y que han desaparecido 500 de los 4.000 libros que había en su biblioteca, entre ellos unos manuscritos muy escasos. El final de su vida es muy difícil, especialmente después de la muerte de Isabel y del conde de Leicester, otro de sus protectores. En 1603, Jacobo I, gran perdonavidas de brujos y magos, se niega a otorgarle una pensión, y en 1605 debe abandonar su cargo de rector del Colegio de Manchester. Muere en la pobreza en diciembre de 1608. Sin embargo, su fuerte personalidad, dividida entre sabio y mago, marcó su tiempo. Aún más, en el siglo XX, el alemán Gustav Meyrink le dedica una novela: *El Angel en la ventana de Occidente* (1927).

Las diferentes astrologías

La astrología se desarrolló en todas las grandes civilizaciones del mundo. Sin embargo, esta disciplina que estudia la correlación entre las configuraciones celestes y los sucesos terrestres varía considerablemente según la cultura.

La astrología china. Esta descansa en un ciclo lunar basado en el ritmo anual de las lunaciones. Los doce signos, que corresponden a animales, varían por lo tanto según el año y no según el mes. Está permitido precisar un asunto integrando factores, tales como el *compañero de ruta,* determinado por la hora de nacimiento, y el *elemento predominante*, que se relaciona con cinco elementos: la Tierra, el Fuego, el Agua, la Madera y el Metal.

La astrología azteca. Para los aztecas, el mes (que consta de veinte días) de nacimiento es determinado por la presencia de la Luna, y el día de nacimiento se define por la posición del Sol. El horóscopo azteca también comprende doce signos.

La astrología india. Las prácticas astrológicas específicamente indias fueron desarrolladas a partir de un zodíaco lunar formado por 27 a 28 constelaciones, las *maksatra*. El trabajo más importante es el *Brahajjataka*, en el cual encontramos consideraciones acerca de la posibilidad de determinar astrológicamente las condiciones de una reencarnación posterior.

Carlos Genoveva de Eón

EL ESPIA HERMAFRODITA DE LUIS XV

Al servicio de Luis XV, luego de Luis XVI, espía travesti, este caballero De Eón intriga a la corte: ¿es hombre o mujer? En Londres, donde vive habitualmente, se hacen apuestas: en 1771, se apostaron cerca de 300.000 libras esterlinas sobre el sexo del caballero-dama.

El 5 de octubre de 1728, en Bourgogne, el jurista Luis de Eón de Beaumont informa al párroco de Notre-Dame del nacimiento de su hijo Carlos Genoveva Luisa Augusto Andrea Timoteo. Extraños nombres para un niño: tres son masculinos y tres femeninos. Alumno brillante, Carlos Genoveva estudia en el colegio Mazarino en París y obtiene su diploma a los veinte años. Fiel a la tradición familiar, sigue los estudios de derecho que lo convierten en un joven abogado del foro. Además es un hombre activo y deportivo: aprende con entusiasmo el arte de la esgrima y se convierte en un perfecto caballero. Su temperamento sorprende un poco: no se le conoce novia o amante, ni participa de las acostumbradas calaveradas de los jóvenes de su edad. Sin embargo, nadie se cuestiona: para todos, Carlos Genoveva de Eón es hombre.



Carlos Genoveva de Eón: ¿caballero... o dama?

Una joven turbadora

En 1755, el príncipe de Conti, que coordina los asuntos secretos del rey, encarga al caballero De Eón una delicada misión en Rusia. Debe contactarse con la zarina Isabel, sin que nadie se entere, y ganar su confianza. Efectivamente, las relaciones diplomáticas entre Francia y Rusia están en un punto muy bajo, y Luis XV decidió revertir esta situación. Carlos Genoveva es un joven muy agraciado, de rasgos finos y delicados: para su misión Conti decide disfrazarlo. Lo hace portar documentos falsos a nombre de Lía de Beaumont, y es una joven turbadora la que se encamina hacia San Petersburgo. Carlos Genoveva lleva a cabo su misión de una manera sorprendente, ya que la bella «Lía de Beaumont» se hace tan amiga de la zarina hasta el punto de convertirse en su lectora favorita. A su retorno a París, surgen las preguntas. Carlos Genoveva es una niña demasiado perfecta para ser sólo un travesti, se murmura. ¿Cómo un hombre disfrazado habría podido engañar a una mujer, cuando su papel lo obligaba a pasar mucho tiempo en la intimidad con la zarina? En ese momento se descubre que el caballero es lampiño y que parece tener una figura que le favorece. ¿No será en realidad una mujer? ¿Acaso será un travesti cuando está vestido de hombre?

Europa confundida

La carrera del caballero De Eón prosigue con éxito: vuelve a Rusia, lleva a cabo varias misiones en Europa para Luis XV, vestido tanto de hombre como de mujer. Se convierte en capitán de la Legión de Honor y recibe la cruz de San Luis por su bravura en el combate. Los rumores cesan. Sólo un hombre puede dirigir así a las tropas al combate, se piensa; ¡Juana de Arco ha sido olvidada por completo! En 1762, Carlos Genoveva es enviado como secretario de embajada a Londres. Ahí, el caballero desconcierta: sin que las intrigas políticas lo exijan, aparece vestido de hombre o de mujer. Sin darle explicaciones a nadie, a veces habla como mujer.

Los londinenses están sorprendidos por

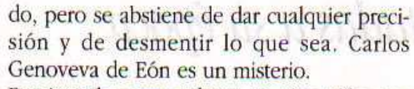
Casanova y Carlos Genoveva

Casanova, especialista en mujeres, si hubo alguno, describe en sus Memorias *al caballero Carlos Genoveva de Eón, con quien tuvo la oportunidad de cenar en Londres en casa de Guerchi, embajador de Francia: «Fue en la mesa de este embajador donde conocí al caballero De Eón, secretario de embajada que más tarde dio tanto que hablar en Europa. Este caballero De Eón era una bella mujer que antes de entrar a la diplomacia había sido abogado y capitán de la Legión de Honor: sirvió a Luis XV como soldado valeroso y negociador consumado. A pesar de su espíritu ministerial y sus modales de hombre, no necesité ni quince minutos para reconocer que era una mujer: ya que su voz era demasiado franca para ser una voz de castrado, y su figura demasiado redondeada para ser la de un hombre, sin considerar la falta de barba, que puede ser un defecto accidental en un hombre tan bien constituido como cualquiera en cuanto al resto.»*

Carlos Genoveva examinado(a) por unas matronas, grabado de la época.



este extraño francés. ¿O esta extraña francesa? Surgen las apuestas: durante veinte años, numerosos ingleses apostaron enormes sumas de dinero sobre el sexo de Carlos Genoveva. En 1771, su monto total alcanza la increíble suma de ¡300.000 libras esterlinas! El caballero-dama está exasperado, pero se abstiene de dar cualquier precisión y de desmentir lo que sea. Carlos Genoveva de Eón es un misterio.



Presionado para aclarar su situación por medio de un enviado del rey que no es otro que el dramaturgo Beaumarchais, Carlos Genoveva firma una declaración en la que revela finalmente su sexo. Estamos en el año 1774. Apoyado por las constataciones de varios médicos, declara ser mujer.

El caballero De Eón con delantal de masón, grabado de época (París, Biblioteca Nacional)

La anciana de Londres

El rey obliga entonces al antiguo caballero a no disfrazarse nunca más de hombre y a conservar su estatuto femenino hasta su muerte. Se pagan las apuestas. El destino de Carlos Genoveva está sellado: en lo sucesivo se llamará mademoiselle De Eón.

Ahora bien, ésta no logra acostumbrarse a su condición. Su sexo la aleja del ejército, de los negocios, de la diplomacia. La inacción le pesa. Luis XV ha muerto y Luis XVI está en el trono. Carlos Genoveva ve ahí la oportunidad de cambiar su situación. En 1777, viaja a Versalles y aparece en la corte con su uniforme de capitana de la Legión de Honor. Le suplica a Luis XVI que le den la libertad de volver a usar su personalidad masculina. En vano. El rey y sus ministros Vergennes y Maurepas son inflexibles: el caballero ha abandonado definitivamente el escenario; seguirá siendo mademoiselle de Eón.

Carlos Genoveva vuelve a Londres y poco a poco se acostumbra a su condición femenina. Ya no se viste de hombre. Durante más de treinta años, lleva la vida de una lady respetable, que envejece. La Revolución francesa y la ejecución del rey no cambian sus costumbres: está resignada. La anciana muere en Londres, el 21 de mayo de 1810, a la edad de ochenta años. Algunos médicos y luego quince testigos examinan su cuerpo. Es el de un hombre.

¿Por qué un hombre ambicioso, activo, dinámico como Carlos Genoveva de Eón aceptó entonces vivir cerca de cuarenta años haciéndose pasar por mujer? ¿Cómo es posible que en 1774 los médicos hayan declarado que el personaje era una mujer? ¿Qué imperiosa razón de estado obligó a Luis XVI a negarle absolutamente al caballero el retorno a la vida normal? Finalmente, ¿por qué luego de la desaparición de ambos monarcas De Eón no retomó su verdadera personalidad? Mademoiselle De Eón, capitana de la Legión de Honor, sigue siendo un enigma.



Asalto de esgrima entre el caballero De Eón y M. de Saint-Georges, en Londres, en 1787, grabado según una pintura de Robineau.

Los espías de Su Majestad

Luis XV, rey inteligente pero indeciso, aumenta durante su reinado **las misiones de «información»** antes de tomar decisiones. Se dedica al espionaje, tanto interno como externo, en paralelo con una intensa actividad diplomática europea.

El príncipe de Conti, «ministro secreto» del rey hasta 1756, **crea un verdadero servicio de información y de acción.** Las informaciones que obtiene prueban ser de gran utilidad durante la guerra de Sucesión de Austria. Conti intriga por obtener para Francia el trono de Polonia y, gracias al caballero De Eón, logra reanudar con la zarina los lazos rotos por un embajador torpe. Recluta para el rey a otros valerosos oficiales a los que convierte en «enviados secretos».

El conde de Choiseul, que lo sucede como ministro de confianza del rey, utiliza durante mucho tiempo los métodos de su antecesor, tanto para embaucar a los parlamentarios rebeldes, como para llevar a España a una nueva guerra contra Inglaterra. **La guerra de los servicios** es una realidad, ya que el conde de Saint-Germain, enviado secreto de otro ministro (Belle-Ile), trabaja por lograr la paz con esta misma Inglaterra...

Cartas marinas adelantadas a su época

LOS MAPAS DE PIRI REIS

En 1929 es hallado en Constantinopla un mapa incompleto, fechado en 1513, que representa América del Sur y Africa en longitudes relativas correctas, hecho que parece imposible teniendo en cuenta los conocimientos cartográficos del siglo XVI. Investigaciones posteriores establecen que existen mapas similares en el mundo.

El autor del mapa de Constantinopla es un turco: el almirante ("Reis") Piri Ibn Haji Memmed. En las anotaciones que acompañan al documento, afirma que, de los veinte mapas que sirvieron como fuente para su trabajo, algunos son de la época de Alejandro Magno (lo que parece confirmar la similitud de las unidades de medida con aquellas de los fenicios y de los cartagineses) y que otros están basados en las matemáticas.

El mapa del misterio

A fines de los años 50, una copia del mapa llega a manos de un americano considerado especialista en la materia, el capitán Mallery. Este cree descubrir que representa parte de la Antártida, ese continente recubierto de hielo hace 10.000 años y reconocido por los europeos sólo en el siglo XIX... El documento es estudiado posteriormente por otro especialista, el profesor Hapgood, asistido por sus estudiantes. Al cabo de varios meses, llegan a una conclusión similar: Piri Reis habría entregado detalles geográficos absolutamente desconocidos en su época.

La lectura del mapa

El mapa no utiliza las longitudes y las latitudes, sino el sistema llamado de los "ocho vientos", obtenido gracias al compás y que funciona a partir de un centrado de las diferentes partes del mapa, sobre puntos desde donde parten rayos de círculo formando entre ellos ángulos de 22,5 grados. Después de años de investigación y de resolver innumerables problemas técnicos, el equipo del profesor Hapgood logra efectuar la transposición del mapa en medidas geográficas modernas.

Este revela, para empezar, que Piri Reis no hizo otra cosa que unir unos con otros trozos de portulanos (mapas marinos medievales) más antiguos, y no siempre a la misma escala. Algunos fueron incluso mal orientados. No conociendo, y por razones obvias, los lugares que concernían, Piri Reis cometió errores crasos: el Amazonas está dibujado dos veces y faltan tres porciones claramente repetidas de la costa este de América del Sur. La parte oeste del continente está completamente ausente, salvo por una porción norte-sur que representa con bastante exactitud la costa chilena, pero está ubicada al azar. En cuanto a la parte que corresponde al Caribe y a la costa este de América Central, está muy confusa y mal orientada. Pero una vez descubiertos y compensados los errores, se descubren detalles sorprendentes.

¿Un falso mapa, o bien la herencia de fuentes antiguas?

La representación de los continentes europeos y africanos es de una precisión extraordinaria y aparentemente imposible de obtener en una época donde el cálculo de la longitud era desconocido. En América, la enorme isla de Marajo, en la desembocadura del Amazonas, está dibujada con exactitud. Sin embargo, su descubrimiento data de 1543 y los cartógrafos de fines del siglo XVI, incluyendo a Mercator, no saben situarla bien. Los Andes también están representados, aunque eran desconocidos en la época de Piri Reis y una llama, mamífero típico de esta región, figura en la ilustración; los europeos jamás habían visto ese animal. El mapa menciona además las islas Malvinas, descubiertas en 1592.

Otros puntos intrigan aún más y apoyan la tesis de la gran antigüedad de las fuentes del mapa. Hay, por ejemplo, dos grandes islas un poco por encima del ecuador que



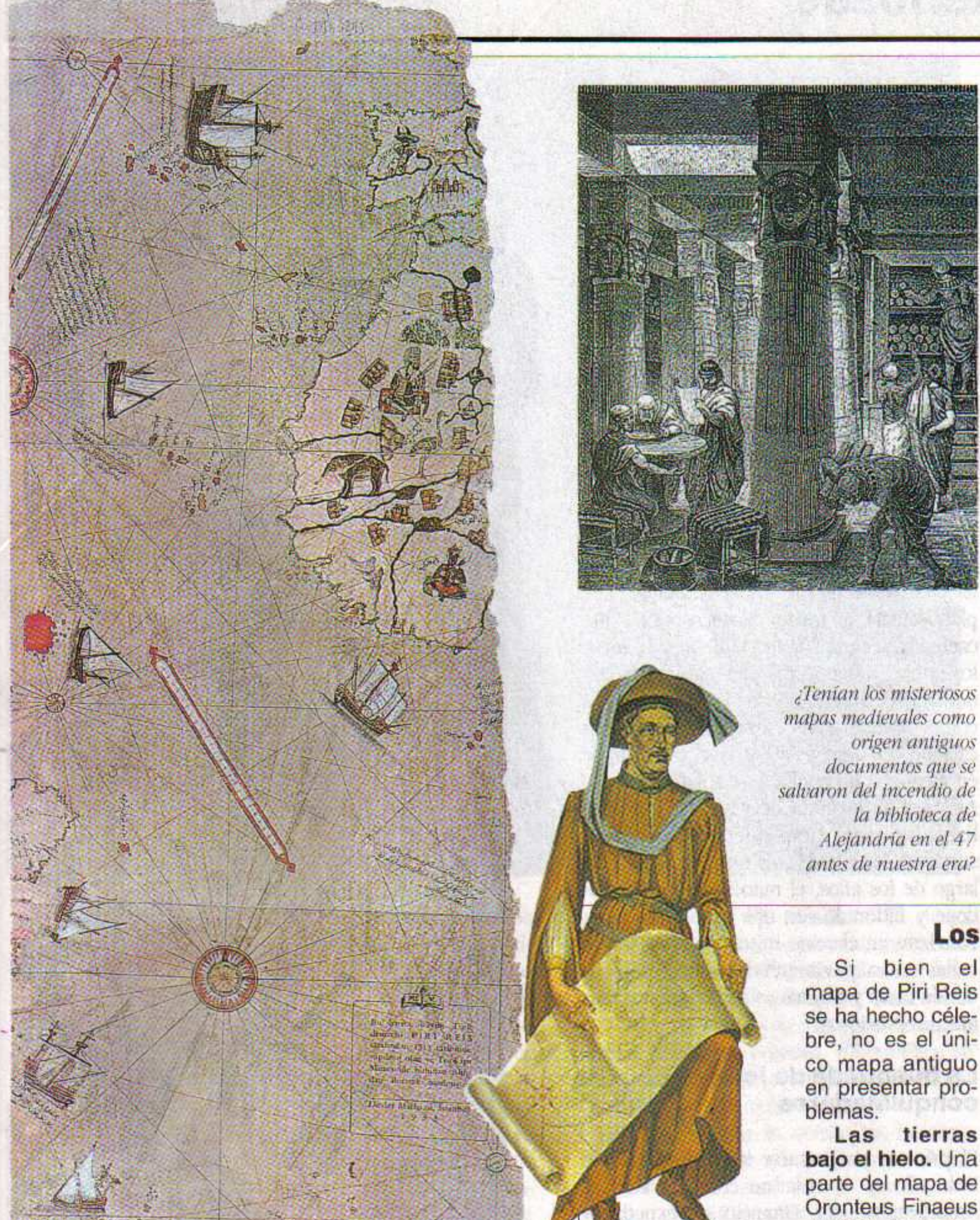
Mapa del océano Atlántico con las costas orientales del Nuevo Mundo y las costas occidentales de la península Ibérica y de África (detalle del planisferio de Piri Reis, Estambul, Museo Topkapi Sarayi).

El almirante Piri Reis

Seguramente de origen griego-cristiano e hijo de renegado, Piri Reis es **uno de los grandes corsarios del Imperio otomano** y contribuye ampliamente en asentar su poder en el Mediterráneo.

Durante una vida agitada y llena de aventuras sangrientas, Piri Reis, quien es **un hombre culto,** se toma el tiempo para escribir ***el Bahriye,* una obra sobre la navegación en el Mediterráneo,** enriquecida con 207 mapas. También dibuja su **mapa del mundo** de 1513. Lo que subsiste de él se conserva hoy en el Museo **Topkapi Sarayi de Estambul.**

En 1551 es ascendido al rango de **comandante en jefe** de la flota de Egipto. Después de una campaña en el golfo Pérsico es víctima de una cábala y es **decapitado en 1554** por Solimán el Magnífico.



¿Tenían los misteriosos mapas medievales como origen antiguos documentos que se salvaron del incendio de la biblioteca de Alejandría en el 47 antes de nuestra era?

no existen en nuestros días (la localización de una de ellas corresponde a la meseta submarina situada bajo los islotes San Pedro y San Pablo), pero el almirante las sitúa en el paso de la dorsal que atraviesa el Atlántico de norte a sur.

Es inútil decir que nadie sospechaba de la existencia de estas montañas submarinas en esa época. Otras islas figuran en el Polo Sur, escondidas bajo el espeso hielo antártico; éstas fueron descubiertas recién en 1958. El portulano compuesto del almirante turco y los otros mapas "imposibles" del medievo provienen, según algunos de sus autores, de documentos muy antiguos originarios de la biblioteca de Alejandría. Estos parecen indicar que experimentados navegantes recorrieron el globo hace quizás 10.000 años y lo cartografiaron, mientras Europa se encontraba en la prehistoria. Este trabajo de cartografía puede efectuarse sólo en el marco de una civilización suficientemente avanzada, como para tener buenos barcos, saber calcular latitudes y longitudes y ser suficientemente organizada como para emprender expediciones de largo alcance. Tal vez fue la Atlántida, ese mundo fabuloso que aparece con distintos nombres en el pasado de todas las civilizaciones antiguas.

Estos mapas son conocidos y catalogados por los organismos especializados. Se les encuentra también en los atlas, como aquel de Nordenskjöld (1889). Habiendo sido descartada la falsificación, los escépticos prefieren ignorar el tema. Ese no es el caso de Paul-Emile Victor cuando se da cuenta a principios de los años 1950 que otro mapa problemático, aquel del italiano Zeno, fechado a fines siglo XIV, tiene varios siglos de adelanto con respecto a sus propios descubrimientos, entre 1949 y 1951, del subsuelo rocoso de Groenlandia...

Los mapas del imposible

Si bien el mapa de Piri Reis se ha hecho célebre, no es el único mapa antiguo en presentar problemas.

Las tierras bajo el hielo. Una parte del mapa de Oronteus Finaeus (1531) muestra con increíble precisión la Antártida libre de una gran parte de sus hielos, o sea, como debería haber estado hace 4.000 años antes de nuestra era. Una excelente reproducción aparece en el *Atlas* del explorador sueco Nordenskjöld publicado 69 años antes de la primera marcación de los contornos reales de la Antártida.

Vuelta a las Américas. Hajdi Ahmed en su mapa del mundo de 1559 ofrece una representación enigmática y muy moderna de las Américas y sobre todo de sus costas oeste. La forma de los actuales Estados Unidos está reproducida ahí con una perfección que sólo se conseguirá dos siglos después...

Africa y Extremo Oriente. En 1502, De Carneiro dibuja un mapa representando la totalidad de las costas africanas, en una fecha en que los navegantes de su país sólo tienen de ella una idea bastante vaga. En 1510, otro portugués, Jorge Reinel, representa el océano Indico con una exactitud incomprensible, ya que en su época no se sabe calcular las longitudes. En cuanto a China, ésta es dibujada fielmente en un mapa chino grabado sobre piedra en 1137 y que sólo podría haber sido hecho con la ayuda de la moderna trigonometría esférica.

El misterio trasciende a Europa. Ibn ben Zara (1487) y Benincasa (1508), cartógrafos árabe y portugués, muestran Europa del Norte recubierta de un glaciar parecido a aquel que lo recubría hace 12.000 años antes de nuestra era... Finalmente, unos portulanos, en particular el de Dulcert (1339), parecen copias de mapas actuales en una época donde la cartografía auténticamente medieval hace prueba de mucha fantasía. Algunos, como el sueco Nordenskjöld, piensan que un portulano "modelo" originario de la más remota antigüedad fue encontrado a fines del siglo XII y, posteriormente, copiado por cartógrafos medievales.

El fabuloso país del oro

ELDORADO

Después del descubrimiento de América por Cristóbal Colón en 1492, numerosos aventureros y soldados españoles, los *conquistadores,* se lanzan a la conquista del nuevo continente, atraídos por su fama de inmensa riqueza, apoyados en el mito de Eldorado.

Este fabuloso país, cuyo subsuelo estaría, según se dice, repleto de oro, ejerce una fascinación extraordinaria sobre estos hombres ansiosos por enriquecerse. Además, la magnitud de los botines de Cortés en México y de Pizarro en el Perú parece confirmar la idea de que ese reino existe realmente.

El cacique de Guatavita

El mito de Eldorado encuentra su origen en la leyenda del "hombre dorado". El cronista e historiador Gonzalo Fernández de Oviedo sitúa la primera aparición oficial de esta leyenda en 1534. Sin embargo, hace varios años ya que los españoles escuchan insistentes rumores sobre ese reino, situado en alguna parte al interior de las tierras.

Los indios chibchas, nativos de Cundinamarca, el "país del cóndor" (la actual Colombia), celebran cada año una extraña ceremonia. Durante esta ceremonia un cacique, o sea, un soberano local, se unta de grasa de tortuga y de polvo de oro y luego camina, resplandeciente, en medio de sus súbditos, que cantan su alegría y baten tambores. El rey y los nobles suben a una piragua y en medio del lago Guatavita lanzan oro y esmeraldas como ofrenda a los dioses. Finalmente, el cacique se sumerge en el lago y reaparece en medio de un estallido de aplausos.

Así nace la leyenda del "hombre dorado" llamada luego, simplemente, El Dorado, supuesto rey de un país mágico. Pero, a lo largo de los años, el mito sigue modificándose y Eldorado -en una sola palabra- se convierte en el reino mismo del oro, cuyas calles están pavimentadas con pepitas y donde casas y objetos están recubiertos con metales preciosos.

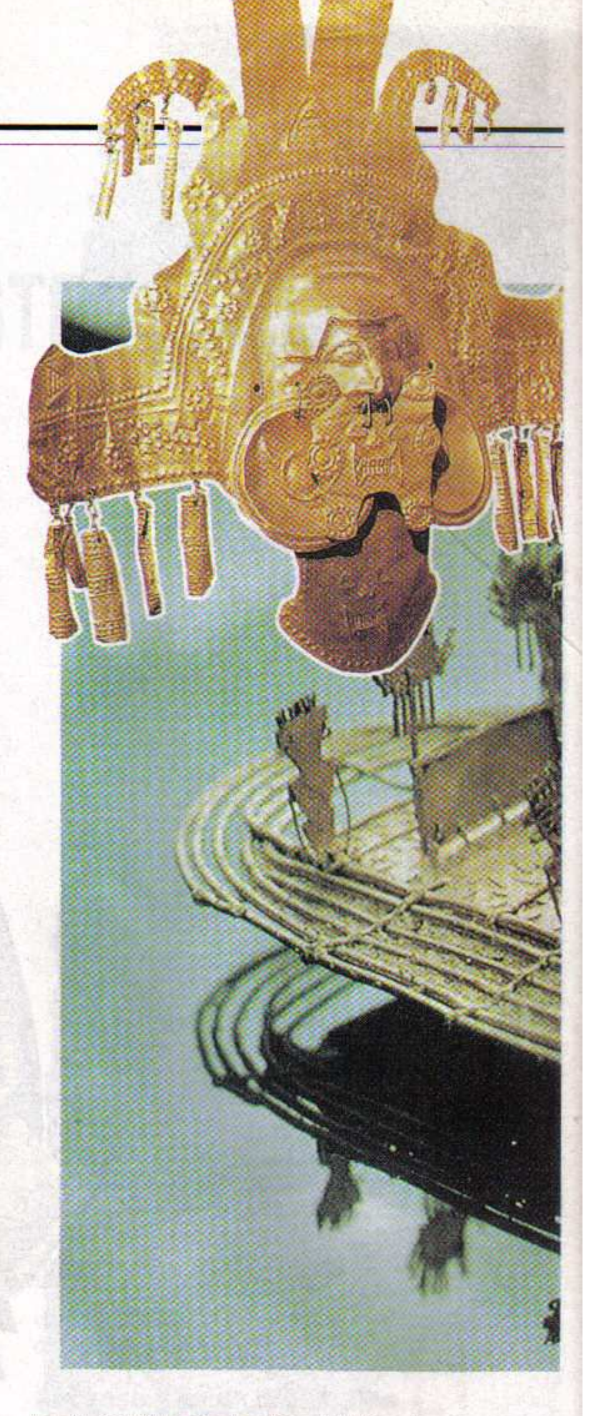
La búsqueda de los conquistadores

El primero en lanzarse a la búsqueda de Eldorado es un hombre cruel: el alemán Ambroise Alfinger. Financió sus expediciones, entre 1529 y 1538, vendiendo indios marcados con fuego como esclavos en Santo Domingo.

Al salir de Coro, capital de Venezuela, sube por el río Magdalena, masacrando a su paso varias tribus indígenas, con el fin de aplastar cualquier intento de rebelión. Pero, extraviado y con su tropa dispersa, Alfinger debe abandonar su búsqueda, después de varios años de esfuerzos infructuosos, cuando se encuentra apenas a algunas decenas de kilómetros de Cundinamarca. Durante un violento enfrentamiento con los indios, recibe en el cuello un flechazo envenenado y muere al poco tiempo.

Este fracaso no disuade a los demás conquistadores. Uno sólo, sin embargo, alcanza el éxito: el español Gonzalo Jiménez de Quesada, un antiguo abogado fascinado por la aventura, que recibió del biógrafo Germán Arciniegas el sobrenombre de "el caballero de Eldorado". Después de un largo y difícil periplo, durante el cual sus hombres son acosados por los indios y consumidos por las fiebres tropicales, penetra en enero de 1537 en Cundinamarca y conquista la capital, Bogotá. Encuentra, efectivamente, oro y diamantes, pero nada que se parezca a las inagotables reservas que el reino del oro poseía supuestamente.

Esta desilusión convence a los conquistadores de que Eldorado se encuentra en otro lugar. Por ello se dirigen en vano al este, hacia el Orinoco y las Guyanas (1559-1569). A pesar de los fracasos, el sueño de Eldora-



Diadema de oro (arte colombiano, 500 a.C.).

El oro, un metal indispensable

El oro siempre tuvo **un rol particular en la historia de las naciones,** pero su importancia ha variado según las épocas. Es así como después de la caída del Imperio romano este metal perdió gran parte de su valor, pues la disminución de los intercambios hizo menos necesario el uso del efectivo.

Pero **el retorno al comercio,** a fines del medievo, junto con **el agotamiento de las minas de oro** en explotación conocidas, acrecienta nuevamente y de manera considerable la sed de oro. El descubrimiento de América en 1492 suscita expectativas con respecto a la aparición de nuevos lugares de abastecimiento para Europa.

España, especialmente, muy empobrecida tras su lucha contra la ocupación musulmana (la Reconquista), alimenta **ambiciosos designios políticos** y vislumbra ahí una oportunidad extraordinaria. Por ello, la reina **Isabel de Castilla y luego Carlos V** se dedican a promover las expediciones de los conquistadores en busca de Eldorado.



Balsa de oro representando la ceremonia del "hombre dorado" (El Dorado) [Bogotá, Museo del Oro]

Manos ceremoniales de oro (Bogotá, Museo del Oro).

A la conquista de Eldorado

Durante más de dos siglos los conquistadores se lanzan en decenas de expediciones que terminan, casi todas, en tragedia y en sangre, pero permiten progresivamente la exploración y la colonización de la parte septentrional de América del Sur.

Repetidos fracasos. Jorge de Spira llega al pie de los Andes (1535-1538), pero debe regresar después de haber perdido la mayor parte de sus hombres, víctimas de los indios y del agotamiento. Nicolás Ferdermann, Sebastián de Belalcázar y después Gonzalo Jiménez de Quesada llegan cada uno separadamente al altiplano de Bogotá (1537-1539), sólo para conocer los mismos fracasos que sus antecesores.

Un mandato utópico. De 1584 a 1597, el incansable Antonio de Berrío busca en vano la laguna de Manoa en los Llanos y la Guyana. Ahí se encontraría el mítico reino, según se creía en la época. A los sesenta años es incluso nombrado gobernador de Eldorado y de la Guyana, pero muere quince años más tarde sin jamás haber encontrado el reino cuyo gobierno está, en teoría, a su cargo.

El lago de la leyenda. Por lo demás, se hicieron entre 1540 y 1912 numerosas tentativas de dragado o de bombeo de las aguas del lago Guatavita para encontrar el oro y las joyas lanzados en él durante las ceremonias. Terminaron cada vez con resultados prácticamente nulos.

do sobrevive todavía en el siglo XVI. Los maravillosos relatos del explorador inglés sir Walter Raleigh contribuyen a propagarlo en los siglos XVII y XVIII; incluso Voltaire sitúa ahí una aventura de Cándido.

El fin del mito

La leyenda muere definitivamente a principios del siglo XIX, a manos del sabio alemán Humboldt. A pedido de los españoles, que todavía creen en Eldorado, explora los valles del Apure y del Orinoco. Sus apuntes topográficos, de gran precisión, no dejan ninguna duda: Eldorado no existe.

En 1954, unos arqueólogos colombianos establecen que un meteorito cayó hace miles de años en las aguas del lago Guatavita. La ceremonia del "hombre dorado" conmemoraba, tal vez, ese acontecimiento, junto con rendir homenaje a un dios que se supone descendió al fondo del lago. Y los conquistadores españoles, pagando el precio de grandes sufrimientos, tal vez no hicieron más que perseguir una estrella fugaz, apagada hace siglos.

Un canto mortal venido del mar

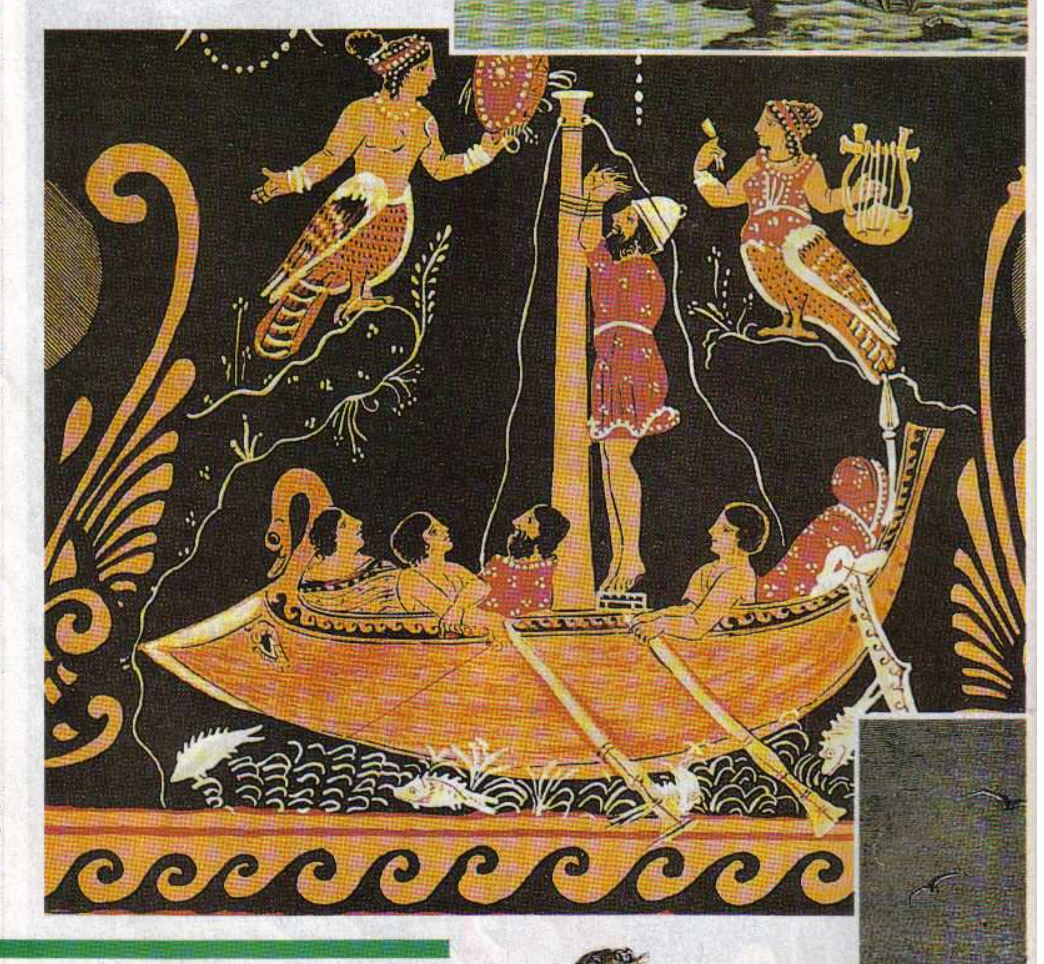
ULISES Y LAS SIRENAS

Las sirenas son personajes mitológicos cuyo canto embrujador llevaba a los marinos a su perdición. Sus métodos de seducción variaban de un relato a otro, pero todas ejercían una atracción sin parangón sobre los navegantes.

El primer testimonio acerca de la aparición de sirenas se remonta a *La Odisea* de Homero, que relata las aventuras tumultuosas del héroe griego Ulises, durante su largo viaje de regreso a Itaca, después de la guerra de Troya: las sirenas de la época no son esos seres mitad mujer, mitad pez, que las leyendas más modernas retuvieron, sino unas aves con cabeza y pecho de mujer.

Un canto melodioso e irresistible

En la mitología griega, las sirenas viven en una isla del Mediterráneo. Su canto es tan bello que los marinos que las escuchan no pueden resistírseles y arrojan sus naves contra los arrecifes. Los sobrevivientes son ase-



Ulises y las sirenas, *grabado del siglo XIX según una vasija griega antigua (París, Bibl. de las Artes Decorativas). Aquí, las sirenas son criaturas mitad pájaro,-mitad humanas y no monstruos acuáticos.*

Manatíes y sirenas

Los científicos contemporáneos piensan que los manatíes son, quizás, el origen del mito de las sirenas y que, por largo tiempo, los navegantes los confundieron con éstas. Incluso, por referencia al mito, se le dio el nombre de siréńidos al orden zoológico al que pertenecen estos mamíferos acuáticos.

Los dugongs (vacas marinas) y los manatíes son los dos únicos representantes de este orden y fueron considerados hasta una época reciente como un eslabón entre los cetáceos y las focas. Los manatíes son animales de gran tamaño, pudiendo alcanzar hasta 2 ó 3 metros de largo: también se les llama con el nombre menos grato de «ternero marino». Tienen un cuerpo fusiforme y glabro rematado por una cabeza maciza. Sus gritos armoniosos contribuyeron seguramente a la leyenda del canto de las sirenas. Más aún cuando las hembras tienen dos mamas pectorales que de lejos pueden pasar por los senos de una mujer.

Habitan los ríos costeros de los Estados Unidos, entre Carolina del Norte y el golfo de México, pero también se les encuentra a lo largo de la costa occidental de Africa, donde los antiguos pudieron haberlos divisado. Por otra parte, una mayor zona de difusión de la especie en el pasado no debe excluirse. En cuanto a los dugongs, éstos se encuentran más bien en el océano Indico y en el norte de Australia. Animales suaves y poco feroces, están, hoy en día, en peligro de extinción.



Manatí y su cría, ilustración del Diario de viajes, *1883.*

Sirena llevando a un marino cautivo, *grabado del siglo XIX.*

Sirena o harpía: un monstruo marino, aquí hermafrodita, detalle de un grabado (1784, París, Museo Carnavalet).

sinados sin piedad. Cuando Ulises abandona la morada de la hechicera Circe, sabe que debe pasar cerca de la isla de las sirenas. Siguiendo los consejos de la hechicera, el astuto héroe recurre a una estratagema que le permitirá oír y no obstante salvar la nave y a sus compañeros. Tapa los oídos de sus hombres con cera después de haberles pedido ser sólidamente atado al mástil. Así podrá saciar su curiosidad escuchando el canto de las sirenas, sin ceder a su encantamiento.

Este canto se revela melodioso y desgarrador, y está colmado de bellas promesas. Ulises les grita a sus compañeros que lo desaten, pero por supuesto éstos permanecen sordos a sus gritos. Finalmente, el barco pasa y los héroes escapan al funesto destino de tantos otros marinos.

Sin embargo, Ulises no es el único en enfrentar a las sirenas. El poeta mítico Orfeo, que acompaña a Jasón en su búsqueda del vellocino de oro, logra también resistir a su fatal encanto. En el instante en que Jasón y sus hombres, los argonautas, atraídos por las melodiosas voces, cambian de rumbo y se dirigen peligrosamente hacia los arrecifes de la isla, Orfeo toma su lira y entona un canto tan sublime que cubre las melopeas de las sirenas y salva a los marinos arrancándolos de su mortal contemplación.

Las sirenas a través de los tiempos

Aunque las sirenas nacieron de la imaginación de poetas griegos antiguos, la tradición que éstas inspiraron se transformó y se desarrolló con el paso del tiempo, particularmente bajo la influencia del folklore nórdico.

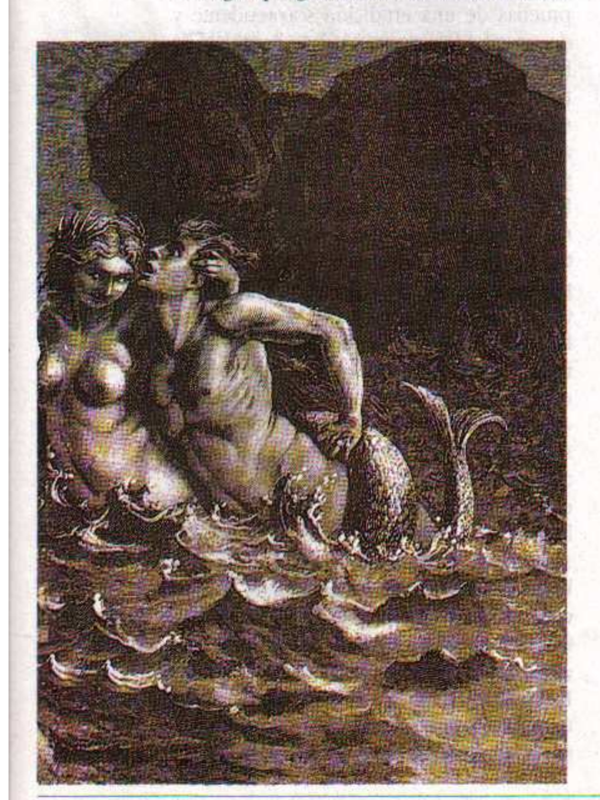
La mitología nórdica. Las leyendas irlandesas e inglesas hacen todas referencia a la presencia de sirenas a lo largo de sus costas, mientras que la mitología germánica las ve surgir de la espuma de las olas. La tradición bretona relata que Ahez, hija del rey Grallon, habría sido sumergida en las aguas por haber entregado la ciudad de Ys al diablo y a las olas, y se habría convertido en sirena. Saxo Grammaticus, un cronista de los siglos XII y XIII, describe por su parte el combate del rey danés Hadding, hijo de Gram, contra un monstruo acuático, mitad hombre, mitad pez.

Donde se pesca a un hombre-sirena. Las representaciones de sirenas se multiplican durante la Edad Media y se transforman en uno de los temas favoritos de decoración de los manuscritos. Hacia el año 1200, el cronista inglés Ralph de Coggeshall hace el siguiente relato: «Durante el siglo pasado, bajo el reinado del rey Enrique II, unos pescadores de Oxford capturaron en el Canal de la Mancha a un hombre desnudo, que nadaba con soltura bajo el agua. Encerrado durante varios días, éste se alimentó principalmente de pescado. No pronunciaba la más mínima palabra, aún bajo las peores torturas. Vuelto al agua, rasgó la red que lo retenía y consiguió hacerse mar adentro. Después de un tiempo, volvió a la orilla y vivió durante dos meses entre la gente de Oxford antes de volver definitivamente a su elemento natural.»

Las sirenas de Cristóbal Colón. Mientras se encuentra frente a las Antillas, el navegante genovés cree divisar tres de estas criaturas que bailan en el agua. Son feas y mudas, pero él descubre en su mirada como una «nostalgia de Grecia».

Un encuentro moderno. En 1869, en las Bahamas, seis hombres que se dirigen en canoa hacia una bahía divisan una sirena de una deslumbrante belleza, con los cabellos azules flotando sobre sus hombros y las manos hendidas. Esta emite unos grititos de sorpresa al ver a los marinos y desaparece poco después, sin dejar que se acerquen.

Los fabricantes de sirenas. El sentido comercial de algunos pueblos asiáticos contribuyó igualmente al desarrollo de la leyenda. Incluso se edificaron fortunas con la venta de curiosidades a los europeos: monstruos fabricados con la ayuda de pedazos de animales, simio y pez. Asimismo, en Djibuti, el esqueleto de una auténtica sirena es vendido a unos norteamericanos. Por supuesto, se trata de una falsificación hecha por unos comerciantes ingeniosos.



¿Quiénes son las sirenas?

Las sirenas de la época homérica son tres hermanas, hijas del dios río Aquelaos y de la musa de la poesía Calíope. Lidia toca la flauta, Partenopea la lira y Leucosea lee los textos y los cantos. Antiguas compañeras de Perséfone, hija de Zeus y de Deméter, raptada por Hades, el dios de los Infiernos, pidieron a los dioses que les otorgaran alas para poder salvar a la joven y traerla de vuelta sobre la Tierra. Según otra versión, le deben su apariencia a Deméter, que quiso castigarlas por haber sido negligentes en el cuidado de su hija.

Su nombre proviene del término latino *siren*, que a su vez proviene del griego *seirên*, de la palabra *seira*, lazo, cuerda, recordando sin duda el poder «cautivador» de las sirenas.

Mujeres-pájaro, luego mujeres-pez

La apariencia física de las sirenas evolucionó. En la época griega, eran representadas como seres alados, con cara humana y cuerpo de ave como lo prueban diferentes vasijas griegas antiguas. Su transformación en creaturas mitad mujer, mitad pez, con la parte inferior recubierta de escamas, se remonta aparentemente a la Edad Media y a las leyendas celtas y germánicas. Pero, ya bajo el Imperio romano, se les confunde con las Nereidas, las cincuenta hijas de Nereo, dios marino, y de Doris, descendiente del Titán Océano. Las bellas Nereidas son las ninfas del mar y por lo tanto no es sorprendente que se las haya asemejado a las sirenas, también figuras marinas... Como sea, esta leyenda, nacida de la mitología griega y transmitida a través de los siglos, permanece por largo tiempo vivaz y continua asediando la imaginación de los navegantes del mundo entero.

Un alquimista en el París del siglo XX

EL ENIGMA FULCANELLI

En 1926 fue publicado el libro *El misterio de las catedrales,* que hacía un recorrido del arte gótico en Francia y que proponía realizar una demostración curiosa, ya que, según él, los maestros alquimistas de la Edad Media habrían dejado testimonio de su ciencia en la arquitectura de los principales edificios religiosos del país.

El libro estaba firmado por Fulcanelli. ¿Quién era este hombre extraño que parecía conocer los secretos de la energía nuclear ocho años antes de Hiroshima?

Seudónimo de un desconocido

Fulcanelli es ciertamente el más famoso y el más misterioso de los alquimistas del siglo XX. Su leyenda comenzó en 1920. En los reducidos círculos de los esotéricos, se lo considera como un "gran maestro" que aún estaría viviendo y prosiguiendo sus trabajos en París. Este rumor fue difundido por dos hombres, un joven de unos veinte años, Eugenio Canseliet, y su amigo pintor y ocultista Juan Julián Champagne. Ambos amigos hicieron correr el rumor de que el "maestro Fulcanelli" era un aristócrata de cierta edad, rico, distinguido y muy culto, un genio que estaría a punto de descubrir la piedra filosofal y el elixir que prolongaría la vida. Pero el hombre permanecía invisible, no asistía a ninguna reunión de los esotéricos y Champagne y Canseliet eran los únicos que se reunían con él.

Portada del libro El misterio de las catedrales, *de Fulcanelli, realizada por Juan Julián Champagne, amigo del autor.*



Dos libros insoslayables

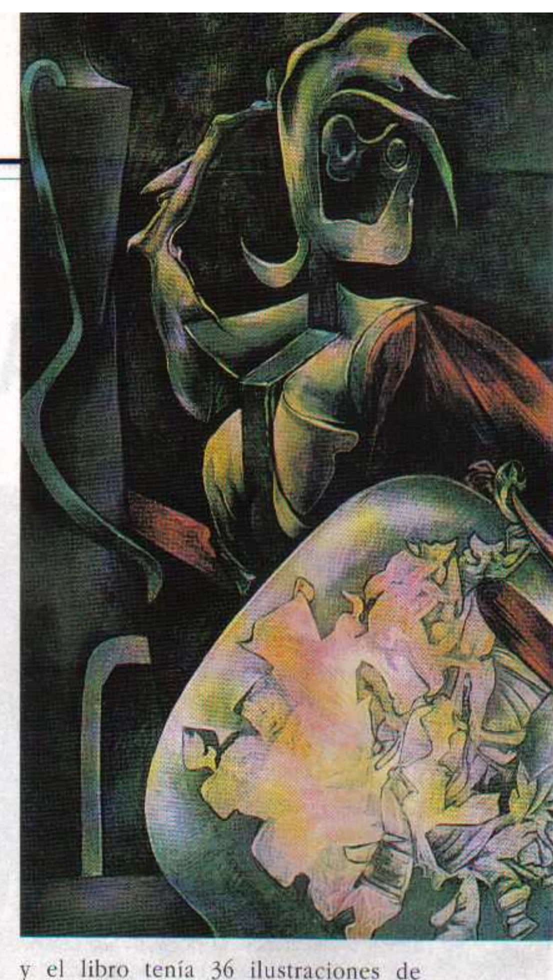
Las fanfarronadas de los dos hombres convencían a muy poca gente cuando, en el otoño de 1926, apareció la prueba de la existencia del maestro: un libro notable, titulado *El misterio de las catedrales,* publicado en una lujosa edición de 300 ejemplares. El prefacio estaba escrito por Canseliet y el libro tenía 36 ilustraciones de Champagne. El texto aparecía firmado por Fulcanelli. El autor arrastraba a sus lectores a una serie de interpretaciones esotéricas de algunos monumentos muy conocidos, ya que se trataba de catedrales góticas. Dando pruebas de una erudición sorprendente y de un perfecto conocimiento, tanto de la historia del arte como de los símbolos esotéricos, descubre en los edificios cristianos supuestos códigos con los secretos de los alquimistas. Por ejemplo, señala que en el pórtico de la catedral de Nuestra Señora de París una estatua de la Virgen lleva unos medallones que representan los siete planetas asociados a los siete metales utilizados por los alquimistas: el Sol (oro), Mercurio (mercurio), Saturno (plomo), Venus (cobre), la Luna (plata), Marte (fierro) y Júpiter (estaño). Según él, las claves de la transmutación, es decir, la operación de alquimia que consistía en transformar los metales en oro, se encontraban disimuladas en el pórtico de tal modo que sólo los iniciados podrían descubrirlas. En 1929 apareció el segundo libro de Fulcanelli titulado *Las moradas filosofales,* que pasaba a los castillos medievales y viviendas centenarias por el mismo cedazo interpretativo. La arquitectura, las formas, las proporciones, los vitrales, las esculturas, todo era analizado por un Fulcanelli librado a una fascinante demostración. Aunque se podía o no seguirlo en sus lucubraciones, había que reconocer que

Fulcanelli descifra un emblema

En Las moradas filosofales, *escrito en 1929, Fulcanelli describió así una composición pintada sobre una chimenea del castillo de Dampierre:*

"En conjunto, esta composición se presenta como un paradigma de la ciencia hermética. El dogo y el dragón ocupan el lugar de dos principios materiales, reunidos y retenidos por el oro de los sabios, de acuerdo con la proporción requerida y el equilibrio natural, según lo que nos muestra la imagen de la balanza. La mano representa al artesano, firme para manejar la espada -jeroglífico de fuego que penetra, mortifica y cambia las propiedades de las cosas-, prudente en la repartición de las materias de acuerdo con las reglas filosóficas de los pesos y las medidas. En cuanto a los rollos de monedas de oro, éstos indican claramente la naturaleza del resultado final y uno de los objetivos de la obra...

Tan expresivos como ésta son los pequeños medallones, de los cuales uno representa a la naturaleza, la que debe servir siempre de guía y de mentora a' artista, mientras que el otro señala que el sabio autor de estos variados símbolos pertenecía a los rosacruces. La flor de lis heráldica corresponde, en efecto, a la rosa hermética. Junto a la cruz sirve, como la rosa, de insignia y de blasón al caballero y discípulo que había, por gracia divina, encontrado la piedra filosofal".





Los alquimistas, cuadro de K. Seligmann, pintado en 1949 (col. particular)

la obra era magistral y que su autor era un hombre con una cultura poco común.

¿Quién era Fulcanelli?

Aunque admirado y buscado por todos los esotéricos de París, Fulcanelli no aparecía por ninguna parte. Algunos sugerían que tal vez Canseliet o Champagne se escondían tras este seudónimo. Pero Canseliet parecía bastante joven y sus obras no poseían la facultad de análisis ni la visión global de Fulcanelli. Champagne parecía ser un candidato más plausible, ya que tenía más edad y más experiencia y su trabajo como artista pudo haberlo llevado a visitar todas las catedrales, castillos y otros monumentos nombrados. Pero su carácter no correspondía a la imagen que todos se habían hecho del autor de *El misterio de las catedrales*. Champagne era más bien un juerguista fanfarrón y alcohólico, no un sabio.

Se pensó en varios ocultistas famosos, como Pedro Dujols, Auriger, Faugerons, el Dr. Jaubert, Jolivet Castelot... Pero frente a cada nombre aparecía la misma objeción: estos hombres habían escrito otras obras y ninguna tenía el poder de las de Fulcanelli. Se pensó, por fin, que podría ser Rosny el Viejo, autor de *La guerra del fuego* y de otras novelas de ciencia ficción, ya que era el único cuyo estilo como escritor tenía suficiente fuerza y cuya cultura filosófica y científica eran lo considerablemente vastas para ser Fulcanelli. Pero la vida de Rosny el Viejo era conocida hasta el menor detalle y no aparecían en ella los viajes que le hubiesen permitido conocer tan bien los edificios citados en estas dos obras. La única conclusión posible era que Fulcanelli no era ninguno de estos personajes, sino más bien un hombre que estaba vivo y que trabajaba fuera de los círculos de los esotéricos de su época.

Un encuentro sorprendente

El francés Jacques Bergier era también un personaje extraño y una persona de gran inteligencia. Científico de alto nivel, apasionado investigador multidisciplinario, estaba dotado de una memoria extraordinaria que le permitió rendir testimonios de una precisión increíble. En junio de 1973, a petición del físico nuclear André Helbronner, de quien era entonces ayudante, se entrevistó con un hombre que le pareció, por muchas razones, podría ser Fulcanelli. Esta conversación fue relatada por Louis Pauwells en un libro publicado en 1963 y que tuvo un éxito inmediato, titulado *El amanecer de los magos*. El interlocutor de Bergier, quien rehusó siempre decir con quién conversaba, lo pone en guardia contra los peligros de manipular la energía nuclear. Al tratar todos los temas científicos con una gran soltura, dio testimonio de un extraño conocimiento acerca de los experimentos más recientes de Helbronner (aunque en verdad es su propio ayudante quien reporta sus palabras), y declaró, ocho años antes del bombardeo de Hiroshima (aunque el relato está fechado en 1963), que "los explosivos atómicos pueden fabricarse con sólo algunos gramos de metal y, sin embargo, arrasar ciudades enteras". Agregó que "los ordenamientos geométricos de metales extremadamente puros son suficientes para desencadenar fuerzas atómicas, sin que sea necesario utilizar electricidad o la técnica del vacío". Sin embargo, las investigaciones nucleares estaban estancadas en ese momento debido a los intentos en vano por utilizar uno y otro método... Si el testimonio de Bergier era sincero, implica que muchos años antes de que el norteamericano Oppenheimer descubriera el principio de la energía atómica, el misterioso Fulcanelli ya estaba en posesión de ese secreto.

La alquimia después de la alquimia

La alquimia vivió, en Occidente, su edad de oro entre el fin de la Edad Media y el comienzo de la época moderna. **Después del siglo XVI,** por el contrario, esta disciplina se enfrentó a un **creciente escepticismo.**

En el siglo XVII, sin embargo, un sabio de la categoría de **Isaac Newton** se preocupó de escribir cuidadosamente de su puño y letra un tratado de alquimia. Un siglo más tarde, se producen hechos como la introducción del método cuantitativo en química, la identificación del oxígeno, se analizan el agua y el aire: la alquimia, como ciencia, ha pasado a la historia.

Pero algunas teorías de los alquimistas, así como el ave Fénix, **renacen en los descubrimientos de la física moderna:** las investigaciones realizadas sobre la estructura atómica de la materia, las transmutaciones espontáneas de los elementos radiactivos, la modificación de las estructuras atómicas mediante el bombardeo de partículas confirman la unidad fundamental de la naturaleza, presentida por los filósofos esotéricos, desde Pitágoras a Flamel y Paracelso.

¿Habrá encontrado Jacques Bergier el último de los alquimistas?



El nacimiento de un sistema desigualatario

LOS INTOCABLES DE LA INDIA

La civilización india engendró un sistema social de gran complejidad. Occidente ve en él una forma extrema de desigualdad, porque la jerarquización de las castas parece conducir a la exclusión completa de ciertas categorías de personas. ¿Pero qué podemos saber del origen histórico de esos que llaman intocables?

¿Quiénes son los intocables? Son el conjunto de la población que se sitúa fuera de casta o, si se prefiere, bajo el nivel de la pirámide social. Una categoría que sólo define el desprecio y la exclusión de que es objeto por parte de los demás.

Los intocables y el sistema de castas

«Intocable» designa, por definición, aquel que no se puede tocar, es decir, aquel que es tan indigno y tan impuro que puede mancillar a otro con su sola presencia o el mínimo contacto físico. Los intocables son objeto de sanciones particularmente degradantes, que dan al occidental la impresión de que se les considera como una raza inferior. Deben vivir apartados de las aldeas y de las aglomeraciones, no pueden poseer más bienes que animales domésticos, como el burro o el perro, ni más vestimentas que aquellas tomadas de los cadáveres.

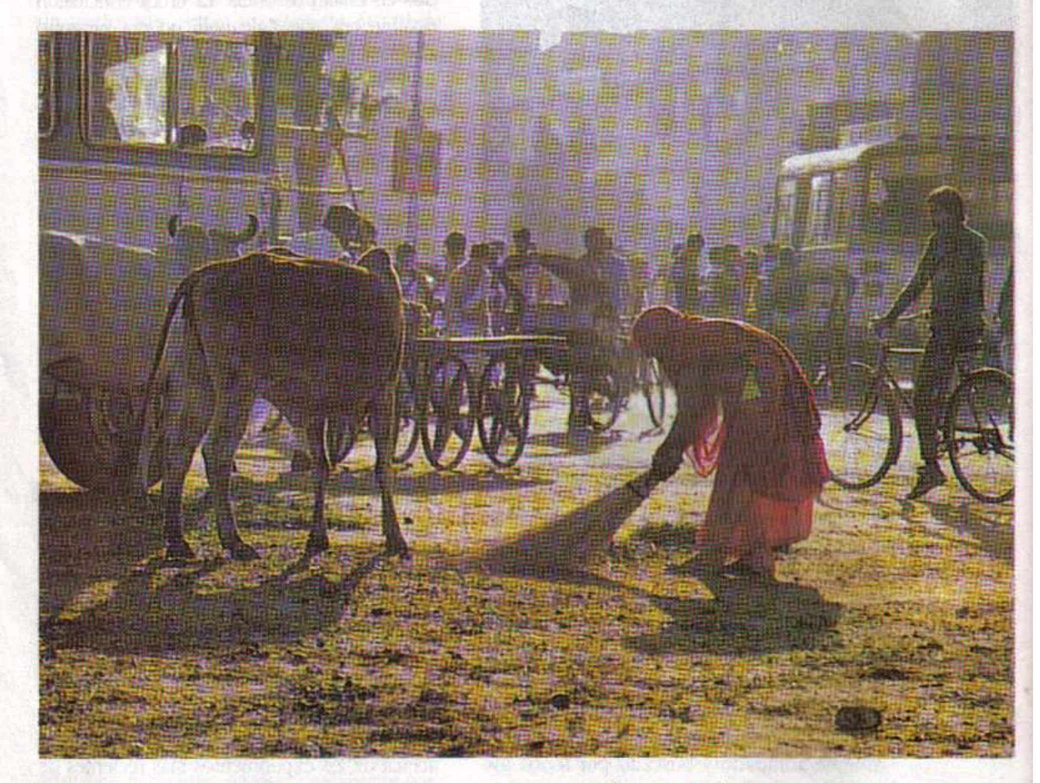
Circular por la noche en las ciudades les está estrictamente prohibido, así como acercarse a los pozos de las aldeas, porque podrían contaminar el agua. Es impensable que compartan su comida con miembros de otras castas y, más aún, que les preparen el alimento o que se lo sirvan... Nos damos cuenta fácilmente de que la separación entre castas corresponde, a menudo, a una división entre profesiones. A los intocables les son reservadas las tareas más degradantes, que llenan inmediatamente de impureza a quien las realiza porque entra en contacto con materia orgánica, excrementos o materia muerta... Así, los zapateros, peluqueros, curtidores, poceros y sepultureros son seres impuros y, por lo tanto, deben estar al margen de la comunidad. Las cuatro principales castas tienen también sus funciones más o menos específicas y exclusivas.

Las castas en la India

Dicho en términos lo más simple posible, la casta es un grupo cuyos miembros tienen, por el hecho de su nacimiento, características y obligaciones comunes. Luego, el hecho fundamental es la herencia de la pertenencia a la casta y, por consiguiente, que éstas son cerradas: un individuo no podría pasar de una casta a otra, al menos durante el curso de su vida terrestre.

El grupo, por muy restringido que sea, constituye una verdadera estructura de marco, protegiendo al individuo al mismo tiempo que lo constriñe. Para distinguirse de los otros, el grupo impone a sus miembros obligaciones y prohibiciones: matrimonio al interior de la casta (endogamia), reglas alimentarias (por ejemplo, vegetarianismo para los brahmanes), comidas tomadas en común, signos de la vestimenta o maquillaje particular, vida religiosa más o menos intensa, etc.

Al principio de distinción se agrega un principio de jerarquización: en orden creciente de dignidad existen cuatro grandes categorías (shudra, vaishya, kshatriya, *y finalmente, en la cima, los* brahmanes*), cada una dividida en decenas, incluso centenares, de subcastas o de variedades regionales, ellas mismas jerarquizadas.*



A pesar de la modernización de la India, los intocables permanecen, hoy en día, encargados de las tareas más ingratas.

En búsqueda de una explicación histórica

¿Cuándo nace este sistema? Las fuentes sánscritas antiguas describen principios más o menos similares; particularmente las *Leyes de Manu*, a principios de la era cristiana, se hacen eco de textos recogidos de los siglos XV al VI antes de Cristo, que presentan el origen mítico del mundo de la siguiente forma: los dioses inmolan un inmenso cuerpo cós-

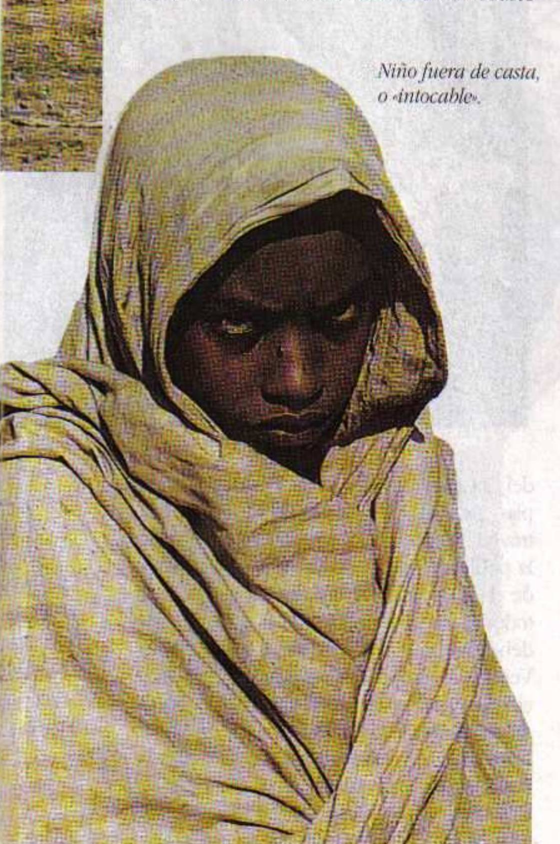
mico, hecho a imagen y semejanza del cuerpo humano y lo desmiembran. De la boca nacen los *brahmanes*, el orden espiritualmente más elevado, únicos en tener acceso al conocimiento metafísico, a la comprensión de los rituales y de los textos sagrados; de los brazos surgen los *kshatriya*, guerreros y príncipes; de los muslos aparecen los *vaishya* (campesinos, artesanos, comerciantes), y los pies engendran al último y más bajo de los rangos sociales, el de la servidumbre.

Se trata de la creación de una jerarquía social basada en las funciones cumplidas por cada categoría: ésta recuerda la ideología trifuncional de los pueblos indoeuropeos, que volvemos a encontrar tanto en la Roma primitiva como en la Edad Media occidental, donde están clara e institucionalmente separados sacerdotes, guerreros y productores.

No obstante, la civilización india se formó a partir de la invasión, entre los siglos XV y X antes de Cristo, de las llanuras del Indo y del Ganges por pueblos de origen indoeuropeo venidos de las mesetas iraníes. La población original del subcontinente indio, llamada drávida por los eruditos, conoce entonces una civilización avanzada. Pero, vencidos y sometidos por los indoeuropeos, los drávidas son reducidos a servir a sus nuevos amos: forman entonces el cuarto rango social, de función doméstica, mientras que los invasores se organizan de manera tripartita. Sin embargo, una fracción de la población drávida rehúsa someterse: considerada repugnante y peligrosa, llega a formar entonces, y muy a pesar suyo, el quinto grupo, del que descienden los intocables.



Shiva pisoteando a Shakti, *miniatura del siglo XIX. ¿Hay que ver en el hinduismo y su representación del mundo el origen del sistema de las castas?*



Niño fuera de casta, o «intocable».

¿Un hecho de cultura religiosa?

En realidad, incluso si esta hipótesis es seductora, los hechos no parecen haber ocurrido de manera tan simple. En particular, es poco probable que los vencedores indoeuropeos hayan impuesto tan brutalmente su propio sistema social, excluyendo a la población local vencida. Por el contrario, existió seguramente una mezcla de las dos culturas y de las dos poblaciones. El factor clave de la formación de castas parece tener sobre todo un origen de naturaleza religiosa. En efecto, los valores del hinduismo, propagados por los brahmanes, hacen que el nacimiento de un individuo en una determinada casta no sea jamás atribuido al azar, sino que resulta de la armonía del orden cósmico y de la dignidad de sus vidas anteriores. Nacer intocable no es entonces una suerte inaceptable ni escandalosa, sino conforme al orden natural: lo mejor que puede hacerse, es vivir respetando este orden, es decir, cumpliendo con los ritos y los preceptos aplicados a su propio rango social. Así solamente puede esperarse reencarnar en un nivel más cercano al ideal de pureza suprema o, al menos, en una casta superior...

Sin embargo, en lo que respecta a saber en qué fecha se generalizan en la India estos valores brahmánicos... la pregunta permanece sin respuesta.

Los intocables hoy en día

La India moderna **no reconoce constitucionalmente la existencia de castas,** pero cualquier turista puede percibir que están aún muy presentes y que continúan impregnando las mentalidades y los comportamientos.

Ciertamente, la modernización del país ha contribuido a suavizar las barreras de casta. Sin embargo, los intocables no han dejado verdaderamente de formar un **medio social tabú para los otros,** aunque la Constitución de 1950 haya reemplazado el término por el de *harijan* («pueblo de Dios»). La exclusión de la que los intocables siguen siendo objeto es sobre todo visible en el ámbito económico: constituyen **las clases más pobres,** obreros agrícolas sin tierras, peones subpagados, cesantes sin asistencia. Al punto que no se sabe muy bien si la miseria en la que viven es la causa o la consecuencia de su descalificación.

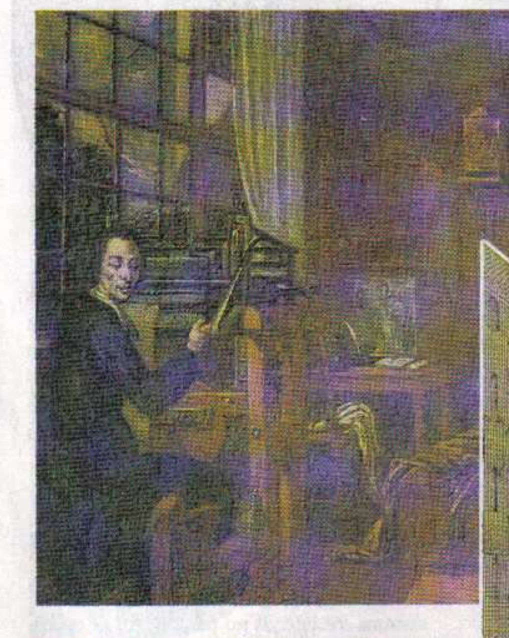
No obstante, supieron organizarse y obtener respuesta, gracias a su número, a importantes reivindicaciones. **Varias revueltas** estallaron desde la independencia, como la de Bengala, en 1967; éstas fueron violentamente reprimidas por el ejército (formado principalmente por *kshatriya)* y por la población perteneciente a las castas superiores. **Otros, movimientos de conquista legal del poder** tuvieron lugar en Kerala y en Bengala. Pero, recientemente, el rechazo a este estatus humillante ha tomado crecientemente **formas religiosas,** con conversiones masivas al budismo y al islamismo en el país tamul. Luego, un rechazo persistente para resolver el problema de los intocables podría poner en peligro la estabilidad social de la India y la predominancia de la religión hindú a la vez.

¿Fenómeno de histeria o caso religioso?

LOS POSEIDOS DE SAINT-MEDARD

Alrededor de la tumba de un diácono en el cementerio Saint-Médard de París, se llevaron a cabo, sucesivamente entre 1727 y 1732, ciertas curaciones milagrosas y crisis de devoción acompañadas de convulsiones corporales.

El causante de este barullo, el diácono Francisco de Pâris, murió algunos años antes, en 1727, a los 37 años de edad. Su vida inspiró tal respeto a la gente modesta de París, junto a la que había elegido vivir, que murió, como se dice, «con olor a santidad». Practicaba el ascetismo y la caridad. Sin embargo, este santo de vida ejemplar era un miembro activo del partido de los 4 «apelantes», es decir, un jansenista.



Francisco de Pâris, trabajando en su telar. Pintura anónima del siglo XVIII (París, Museo Carnavalet)

Los milagros alrededor de la tumba del diácono, en el cementerio de Saint-Médard. Grabado de la época.

Una prolongación de la disputa jansenista

En principio, el caso jansenista se cierra con la firme condena a la «herejía», por la bula papal *Unigenitus* (1713). Este texto rechaza las grandes tesis sobre la gracia y la predestinación propias de los jansenistas, pero no logra acallarlas en Francia.

El martirio de una poseída

«Tuvo sus convulsiones y pidió socorro como siempre. También se hizo tirar de los senos. Estaba sentada en el piso, su vestido cruzado bajo el mentón con dos señoritas, una a cada lado. La que estaba a la derecha, tiraba el pezón derecho. Ambas jalaban con todas sus fuerzas y eran además tiradas de los hombros, de manera que había 4 personas para socorrerla. Durante esta operación la hermana Francisca gritó: "Tiren fuerte, arranquen".

Ella se llevaba las manos a la cabeza y parecía que iba a arrancarse la piel con las uñas. Con las manos a medio cerrar sobre su vientre, intentaba sacarse las entrañas. Se apretaba el cuello con las dos manos para ahorcarse y, entonces, con la frente arrugada y las aletas de la nariz abiertas, se ponía morada y sus pies quedaban rígidos, como si estuviese colgada».

(Archivos Nacionales)

El jansenismo ya no es sólo el debate teológico de una elite, sino que se ha democratizado. Los sectores populares de las ciudades no lo ignoran y veneran, por su devoción, al clérigo jansenista. Bajo la Regencia se constituye un partido de obispos, de monjes, de curas e incluso de laicos, quienes «apelan» del texto de *Unigenitus* del papa. De ahí el nombre de «apelantes». Muchos de estos jefes son excomulgados o destituidos después de las apelaciones de 1717, de 1720 y de 1727. Sin embargo, Francisco de Pâris las firmó todas. ¿Se puede reconocer la santidad de alguien que pertenece a un partido condenado por la Iglesia y por la autoridad?

Milagros y convulsiones

Pâris es un sacerdote apelante modelo, es célebre y querido entre los pobres del barrio Saint-Médard, a quienes deja en su testamento todos sus bienes. Las primeras curaciones milagrosas alrededor de su tumba se producen en 1727. El cementerio se convierte rápidamente en el lugar de encuentro de un gran número de candidatos a la curación y de simples espectadores de todos los niveles sociales. Los fieles se acuestan sobre la lápida para recibir la curación y recogen tierra del lugar para confeccionar bálsamos o cataplasmas. El 15 de julio de 1731 surge la controversia: mientras los jansenistas aprovechan la publicidad de estos milagros, el arzobispo de París afirma, en una orden escrita, que todos estos fenómenos son falsos y que se debe terminar con el culto a las reliquias. Veintitrés curas parisinos le envían una petición para lograr el reconocimiento de cuatro milagros sobre los cuales tienen un sólido expediente de testimonios. Pero las autoridades religiosas responden con el silencio.

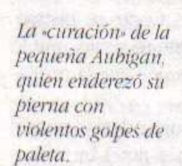
Entonces, como si fuesen necesarios milagros aún más contundentes, la naturaleza

del fenómeno se transformó. Las curaciones se llevan a cabo, de ahora en adelante, con largas y dolorosas crisis de convulsiones. Estos ataques de temblores incontrolables, acompañados de aullidos y crujidos de huesos, impresionan mucho. Los cuerpos de los sujetos están como poseídos; torcidos y jalados hacia todos lados por una fuerza misteriosa, que les arranca movimientos desordenados. Los ojos están desorbitados, la boca espumante. El efecto, a veces escabroso, de estas escenas, no escapa a la policía del rey: «Lo más escandaloso -dice un informante- es que se puede ver a algunas niñas bastante bonitas y bien hechas en los brazos de hombres, quienes, al socorrerlas, pueden satisfacer ciertas pasiones, puesto que ellas están 2 ó 3 horas con el cuello y los senos descubiertos, las faldas recogidas y las piernas al aire...» Llamados a intervenir, los médicos del rey ven en este fenómeno un fraude. Por miedo a los disturbios, el cementerio es cerrado el 29 de enero de 1732.

Sobrevivencias hasta la Revolución

Pero la historia no termina ahí. Algunos poseídos continúan dando espectáculos en sus domicilios, en sótanos, o en los salones burgueses. Pero, más que todo, la crisis cambia de naturaleza: el cuerpo de los sujetos está preso de violentas contracciones que encogen horriblemente los músculos. La convulsión no tiene entonces virtudes curadoras: el poseído es un mártir. La rigidez absoluta y ahogadora del cuerpo representa la pasión de Cristo. El socorro que brindan los espectadores es un suplicio, pisotean y golpean al poseído y estiran desesperadamente sus miembros en un intento por aflojarlos.

Este sufrimiento es el precio que pagan los sujetos por demostrar, solos contra el mundo, la veracidad de los milagros. Con el tiempo se llega aún más lejos. Ciertas mujeres terminan por creer en la virtud de los suplicios, los más dolorosos, para probar que ellas reciben el socorro de la gracia divina. Tales excesos se producen a partir de 1735. Todo esto se aleja cada vez más del caso de Pâris y los poseídos, diezmados por la prisión, condenados por el Parlamento e, incluso, por los jansenistas, terminan marginados y privados de apoyo. De ahí en adelante exigen ser tratados a golpes, con barras de fierro, con espadas, con objetos cortantes... A partir de 1745 quedan sólo algunas comunidades, totalmente clandestinas. La indiferencia de las autoridades, del clero y del público, los conduce a un último afán: la crucifixión. Algunos lo hacen regularmente. Es ésta la prueba suprema, la total identificación con el cuerpo del Redentor ajusticiado. Finalmente, a partir de 1789 no se vuelve a oír hablar de los poseídos.



La «curación» de la pequeña Aubigan, quien enderezó su pierna con violentos golpes de paleta.

Los fenómenos de posesión

El fenómeno de los poseídos se puede comparar con otro más corriente en la historia de la religión popular: la posesión. Se trata de casos en los que se considera que el demonio habita el cuerpo de un humano. Las palabras que éste pronuncia (blasfemias, invectivas) y los gestos (en particular el desenfreno sexual) son entonces imputables, no a su voluntad, sino a la presencia del demonio en su interior. El exorcismo es la técnica que utiliza la religión para expulsar al mal espíritu y liberar a la víctima.

De los tiempos de Jesús. Los relatos de posesión y de exorcismo no están ausentes en la Biblia. En el evangelio según San Marcos, por ejemplo, Jesús conoce a un hombre que está «poseído por un espíritu impuro», de una violencia tal que «nadie tenía ya fuerza para domarlo y no podían siquiera amarrarlo con una cadena». Jesús ordena a los demonios salir del cuerpo del hombre y encarnarse en los cerdos de una piara que pasaba por las proximidades. Entonces los animales se arrojaron al mar y se ahogaron, pero «aquel que había sido demoníaco» fue salvado.

En la época moderna. En Europa las posesiones ocurren, generalmente, en las mismas zonas donde ha habido olas de brujería (el norte de Francia, Lorena, Alemania y los Países Bajos). Al contrario de la brujería, la posesión es un fenómeno individual, que atañe más a los citadinos que a los campesinos; además, suscita más compasión que represión. Las más célebres son las víctimas de posesión en Aix-en-Provence (1609), las de Loudun (1632-1640) y en Louviers (1642-1647).

La muerte de Julio César

UNA PREMONICION FATAL

El 15 de marzo del 44 antes de Cristo, a las 11 de la mañana, César fue asesinado. Veintitrés golpes de espada derriban al dueño de Roma. Se cubre el rostro con su toga para no ser desfigurado, pero, antes de morir, en un último gesto de decencia, esconde sus piernas debajo de su vestimenta.

Los asesinos confiesan que su móvil era impedir que César restableciera la monarquía. Querían salvar la república. Sin embargo, César se negó siempre a tomar el título de rey. ¿De qué le serviría si ya ejercía una monarquía de hecho? Nombrado dictador vitalicio por el senado el 14 de febrero del 44, ya poseía todos los poderes. La acción de los conspiradores, lejos de restablecer la república, provoca una guerra civil en el Imperio.

Señales inquietantes

Sin embargo, el 15, día de los idus de marzo, poco faltó para que la intriga fracasara. Según el historiador Suetonio, autor de *Vida de César*, mucho antes de estos hechos aumentaron los presagios que debieran haber despertado la desconfianza de la víctima. En primer lugar, Spurinna, el arúspice, es decir, el sacerdote que lee el destino en las entrañas de las víctimas, advierte a César que correrá un gran peligro el día de los idus de marzo. Luego se descubre en Capua la tumba del fundador de la ciudad, Capys: el monumento contenía una extraña tablilla de bronce, con la siguiente inscripción: «Cuando hayan sido descubiertas las osamentas de Capys, un descendiente de Iule (que César reclama por ancestro) caerá por los golpes de sus deudos, y pronto Italia expiará su muerte por medio de terribles desastres...» A esto se agrega el extraño comportamiento de los caballos que César ha consagrado al dios del Rubicón, después de haber franqueado este río con su ejército y desatado la guerra civil de la cual salió vencedor. Unos días antes de la muerte del dictador, estos animales «se priva(n) obstinadamente de la comida y derrama(n) abundantes lágrimas» (Suetonio). Finalmente, la víspera de los idus, un pájaro reyezuelo que llevaba una rama de laurel es despedazado por otros pájaros en la sala donde debe reunirse el senado.

Los presagios según Suetonio

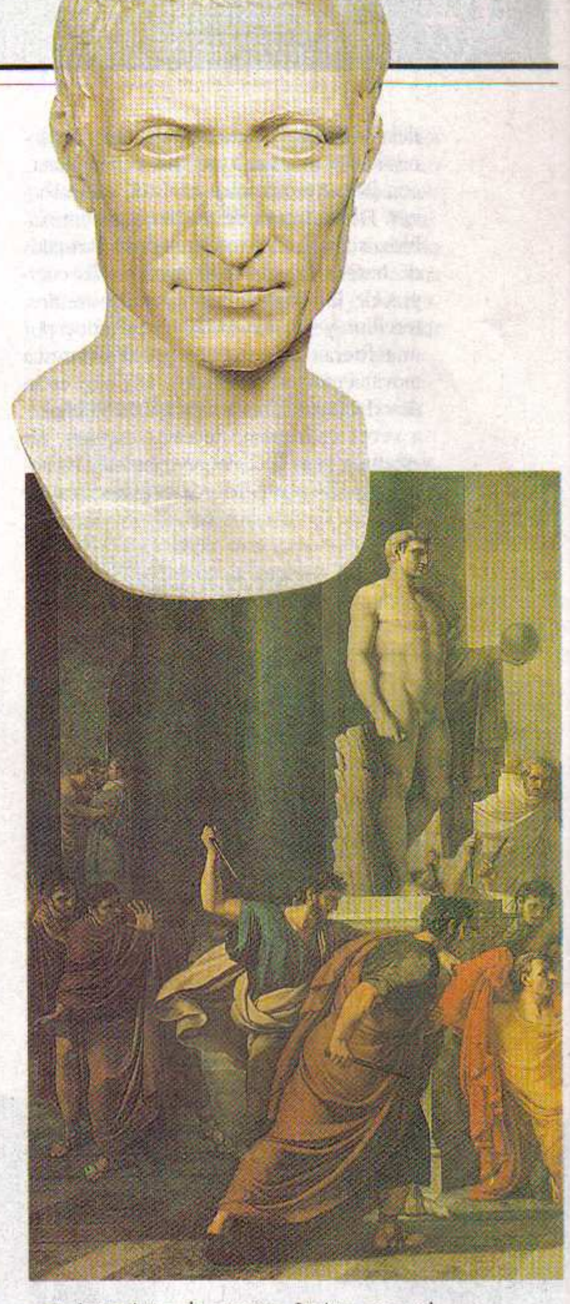
«Los últimos días (antes de su muerte), el César se entera de que las manadas de caballos, que había consagrado al dios del río al franquear el Rubicón y que había dejado sin guardia, se privaban obstinadamente de alimentarse y derramaban abundantes lágrimas. Además, mientras sacrificaba, el arúspice Spurinna le advirtió «que tomara precauciones frente a un peligro que no se postergaría más allá de los idus de marzo.» La víspera de estos mismos idus, un pájaro reyezuelo que llevaba una rama de laurel volaba hacia la curia de Pompeya. Abandonando los árboles vecinos, varios pájaros de diferentes especies lo persiguieron y lo despedazaron en esta misma habitación. Durante la noche anterior al asesinato, César se vio en sueño volando sobre las nubes y apretando la mano de Júpiter; por su parte, su mujer, Calpurnia, soñó que el techo de su hogar se desplomaba y que sostenía a su marido, apuñalado, entre sus brazos; luego, de pronto la puerta de su habitación se abrió sola...»

Suetonio, César, LXXXI, traducción de Henri Ailloud, «Les Belles Lettres», 1931.

Una noche agitada

A medida que se aproxima la fecha fatal, las señales se hacen más precisas. Durante la última cena de César, éste discute con sus invitados acerca de la mejor manera de morir. El prefiere «la más inesperada», que se cumplirá. En las horas siguientes, su sueño se agita, probablemente perturbado por esta conversación. Sueña una pesadilla en la que vuela sobre las nubes y aprieta la mano del dios Júpiter. Aún más inquieta, su mujer, Calpurnia, sueña que el techo de la casa se desploma y que sostiene en sus brazos a su marido, que ha sido apuñalado.

Muy asustada por estos sueños, Calpurnia le ruega a César que no salga. Este cede: le pide a su amigo Marco Antonio mandar que se devuelvan los integrantes del senado. Pero Brutus, el hombre a quien César considera como su hijo y que forma parte de los conjurados, asiste a la cena. Consciente de que la conspiración está a punto de fracasar, interviene de pronto. Insiste que tal comportamiento no es digno del César. ¿Es acaso hombre que se deje impresionar por sueños y vanos presagios? Estas palabras convencen finalmente al dictador de no cambiar sus planes.



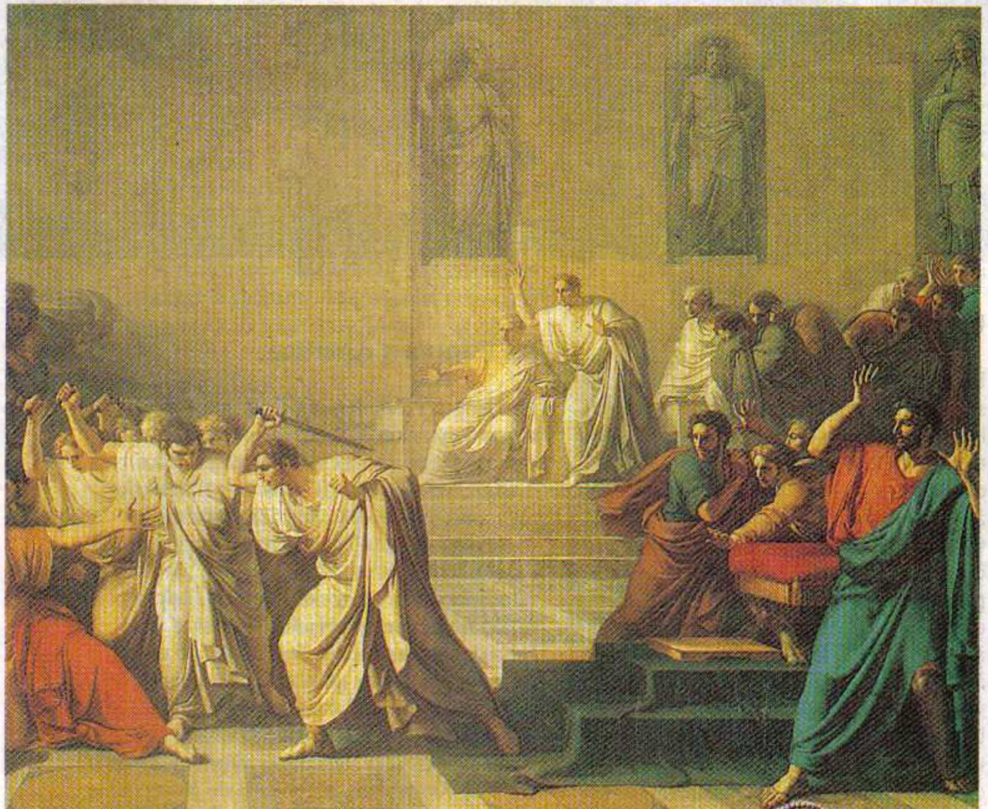
El día del crimen

César sube a su litera y se dirige hacia el senado. A su paso un hombre se aparta de la multitud, le entrega una nota e insiste que la lea enseguida. Pero Julio César se distrae. ¿Qué contiene entonces este mensaje, que lo hace tan urgente? Nada menos que la revelación de la intriga...

En el trayecto, se encuentra además con el sacerdote Spurinna. Le hace notar bromean-

◁ *Julio César (Vaticano, Museo Pío Valentino).*

ta. Los senadores siguen estrechando el cerco. Se levanta para repelerlos, pero uno de ellos tira su toga. Es la seña esperada. Los conspiradores empuñan la espada que llevaban escondida entre los pliegues de su ropa. Todos golpean al César: un solo golpe será mortal. Sorprendido de encontrar a Brutus entre sus asesinos, Julio César habría exclamado su famoso: «Tú también, hijo mío». ¿Tuvo tiempo de darse cuenta de que hubiera sido mejor escuchar los presagios, y no a su corazón o la voz de una presunta «razón»?



La muerte de César, *pintura de Vincenzo Camuccini. (Nápoles, Museo de Capodimonte).*

do: «Y bien, llegaron los idus de marzo». «Así es, responde tranquilamente el adivino, llegaron, pero aún no han pasado.» Sin inmutarse, Julio César sigue su camino. Cuando llega a su destino, los sacerdotes ofrecen los sacrificios. Inmolan víctima tras víctima, sin resultados. Sólo obtienen malos presagios. Y cuando el dictador, decepcionado, se vuelve hacia donde se está poniendo el sol, los sacerdotes ven una señal aún más siniestra. Finalmente, César entra en la curia donde se encuentran reunidos los senadores. Su escaño de oro ya está rodeado por un grupo de veintitrés senadores. Un vigésimo cuarto se quedó afuera para evitar que Marco Antonio pudiese socorrer a su amigo. Sin sorprenderse por esta aglomeración, Julio César avanza con confianza y se sien-



Calpurnia, la esposa de Julio César, soñó con el asesinato de su marido.



Predecir el futuro

En Roma, dos categorías de hombres ejercen sus talentos de adivino y dan a conocer la voluntad de los dioses: los augures y los arúspices.

Los augures. Son los expertos oficiales. Están agrupados en un colegio que tiene, según las épocas, entre seis y quince miembros. El augur usa un bastón encorvado con el cual define en el cielo o en la tierra el espacio (llamado *templum*) en el cual observará las señas celestes: fenómenos meteorológicos tales como truenos y relámpagos, indicaciones proporcionadas por el vuelo de los pájaros. También se fija en los auspicios (expresión que significa examinar a los pájaros), observando el apetito de los pollos sagrados. Descubre presagios en el movimiento de cuadrúpedos o de serpientes y toma además en cuenta en sus predicciones incidentes ocurridos durante la adivinación. En Roma, todo acto público debe ser consultado a los augures: la convocación y la llegada de las asambleas, el nombramiento de los magistrados, la partida de los ejércitos a la guerra... Sin embargo, el poder real de los augures, importante bajo la monarquía, disminuye con el tiempo, de manera que a fines de la república su consulta es una mera formalidad.

Los arúspices. Son los sacerdotes de rango inferior. Frecuentemente considerados charlatanes, Catón el moralista dice de ellos: «Dos arúspices no pueden mirarse sin reírse.» Según una costumbre de origen etrusco, observan las entrañas de animales sacrificados, sobre todo bestias con cuernos. Examinan los pulmones, el bazo, los riñones, el estómago, el corazón y especialmente el hígado. El estado sólo recurre a ellos para completar los auspicios oficiales.

¿Qué fue de los hijos de Israel?

LAS DIEZ TRIBUS PERDIDAS

Los libros históricos de la Biblia relatan que los asirios deportaron a diez de las doce tribus que formaban el pueblo hebreo cuando invadieron el reino de Israel, entre 724 y 721 antes de Cristo. Nadie sabe qué se hicieron esas diez tribus y, desde la Antigüedad hasta el siglo XIX, numerosos viajeros declararon haberlas encontrado.

En 930 antes de Cristo, el reino de David y de Salomón se dividió en dos estados: el reino de Israel, al norte, constituido por diez tribus, y el reino de Judá, al sur,



Israel cautivo

«En el año doce de Ajaz, rey de Judá, comenzó a reinar Oseas, hijo de Elá, en Samaria, sobre Israel. Reinó nueve años. Hizo mal a los ojos de Yahvé, aunque no como los reyes de Israel que le precedieron.
Salmanasar, rey de Asiria, subió contra Oseas; Oseas se le sometió y le pagó tributo. Pero el rey de Asiria descubrió que Oseas conspiraba, pues había enviado mensajeros a So, rey de Egipto, y no había dejado de pagar tributo al rey de Asiria, como lo venía haciendo cada año; el rey de Asiria lo detuvo y lo encadenó en la cárcel.
El rey de Asiria subió por toda la tierra, llegó a Samaria y la asedió durante tres años. En el noveno año de Oseas, el rey de Asiria tomó Samaria y deportó a los israelitas a Asiria; los estableció en Jalaj, en el Jabor, río de Gozán, y en las ciudades de los medas. (...) Deportó a Israel de su tierra a Asiria, hasta el día de hoy.
El rey de Asiria hizo venir gentes de Babilonia, de Kutá, de Avvá, de Jamat y de Sefarváyim y los estableció en las ciudades de Samaria en lugar de los israelitas; ellos ocuparon Samaria y se establecieron en sus ciudades.
Sucedió que cuando comenzaron a establecerse allí, no veneraban a Yahvé, y Yahvé envió contra ellos leones que mataron a muchos. Entonces dijeron al rey de Asiria: «Las gentes que has hecho deportar para establecerlas en las ciudades de Samaria no conocen el culto del dios del país (...)». El rey de Asiria dio esta orden: «Haced partir allá a uno de los sacerdotes que deporté de allí; que vaya y habite allí y les enseñe el culto del dios del país.»

El Libro de los Reyes, *II, 17.*

donde se reunieron las otras dos tribus. Israel cayó en 721 antes de Cristo bajo el dominio asirio y sus habitantes fueron exiliados en «Jalaj, en el Jabor, río de Gozán, y en las ciudades de los medos» (II Reyes, 17). Entonces desaparecieron de la historia. El pasaje de *Crónicas* (I, 5, 26) precisa que las diez tribus permanecieron en Asiria «hasta el día de hoy». Las profecías de Isaías (11, 11), Jeremías (31, 8) y Ezequiel (37, 19), un siglo después de los hechos, son claras sobre este punto: se pensaba entonces que las tribus vivían lejos, esperando el día en que los hijos de Israel fueran nuevamente reunidos.

Un regreso anunciado

Durante la Antigüedad y el período del segundo Templo de Jerusalén, nadie dudaba de la existencia de las diez tribus. El testamento de los doce patriarcas consideró su existencia como un hecho y en el siglo IV antes de Cristo, en su quinta visión, Esdras (IV, 13, 34) describió: «una multitud pacífica: son las diez tribus que fueron llevadas prisioneras lejos de su país». Algunos textos dan por hecho que «las diez tribus están ahora más allá del Eufrates». La tradición atribuye su imposibilidad de reunirse con sus hermanos al hecho de que las dos tribus del reino de Judá fueron dispersadas a través del mundo. Las diez tribus fueron exiliadas más allá del misterioso río Sambation, cuya travesía sólo es posible el día del sabat. Además, según el *Talmud de Jerusalén*, los exiliados fueron divididos en tres grupos iguales y cada uno tomó una dirección diferente.
Desde la Edad Media hasta nuestros días, varios viajeros y exploradores declararon haber encontrado a las diez tribus perdidas. En el siglo IX después de Cristo apareció un hombre, Eldad ha-Dani, que aseguró ser miembro de la tribu de Dan y conocer cuatro de las diez tribus. Otro aventurero, David Reuveni, pretendió ser el hermano de José, rey de las tribus de Rubén, de Gad y de la semitribu de Manasés, que se habrían instalado en Khaybar en esa época, en Arabia. El nombre de Khaybar está sin duda inspirado en Jabor, ciudad evocada en la Biblia. Finalmente, en 1173, el viajero



La ruta del exilio para los habitantes de Israel expulsados por los ejércitos asirios, bajo relieve asirio (Londres, British Museum).

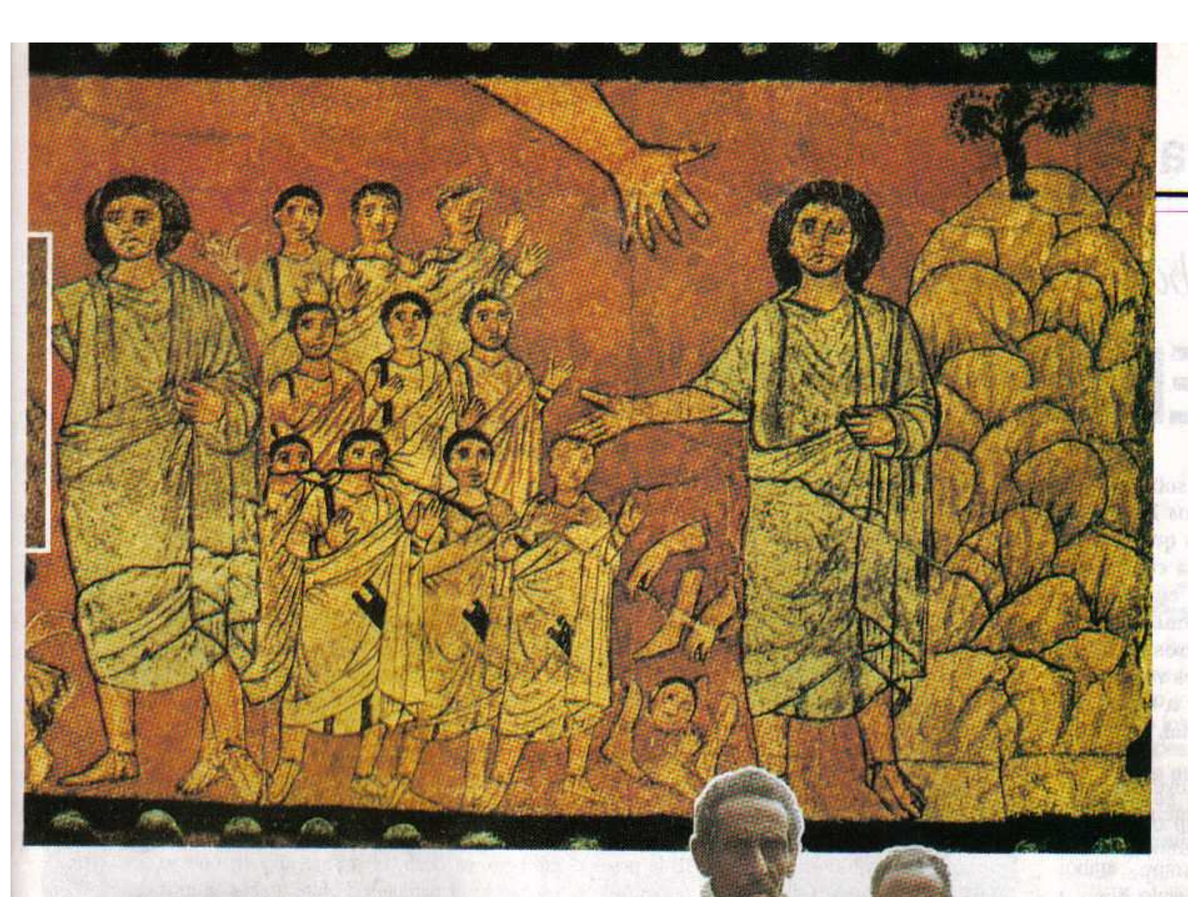
Benjamín de Tudela describió largamente a las tribus perdidas. Según él, cuatro de ellas, las de Dan, Aser, Zabulón y Neftalí, se habrían instalado en la ciudad de Nishapur, en Asia, donde habrían sido gobernadas por «su propio príncipe José Amarkala el Levita».

De Etiopía a América

En Etiopía viven los falashas, población negra de religión judaica. La primera mención conocida de su existencia está en dos *Cartas de Jerusalén* de Obadiah de Bertinoro, en 1488 y 1489. En 1528, el cabalista Abraham Levi el Viejo vio en ellos a los descendientes de las tribus perdidas. ¿Tenía razón? Es poco probable: Etiopía y Egipto tuvieron siempre estrechas relaciones. Y los hebreos son desde hace mucho tiempo numerosos en Egipto: posiblemente algunos de ellos convirtieron a un grupo de etíopes al judaísmo. La hipótesis más fantástica fue emitida en el siglo XVII por el viajero originario de Amsterdam, Aaron Levi de Montezinos. De regreso de un viaje a Sudamérica, relató que, en la cordillera de los Andes,

Manasés ben Israel (siglo XVII).





La visión de Ezequiel: *el sueño de la reunión de las diez tribus de Israel, un siglo después de su dispersión, fresco del siglo III después de Cristo (Siria, sinagoga de Doura-Europos).*

unos indios lo recibieron recitando el *Shema,* oración compuesta por tres versículos de la Torá.
Manasés ben Israel, rabino de Amsterdam, fue conquistado por el relato de Montezinos. En 1652 publicó una obra, *Esperanza de Israel,* en la que escribió: «Las Indias del oeste están habitadas desde hace mucho tiempo por una parte de las diez tribus que pasaron del otro lado de Tartarie por el estrecho de Anian» (actual estrecho de Bering). Evidentemente, ninguna exploración posterior confirmó este sueño. En su *Viaje a Jerusalén,* publicado en Glasgow en 1786, el inglés Richard Burton (Nathaniel Crouch) vio en los indios de Norteamérica a las diez tribus perdidas.

Las tribus encontradas

Los arqueólogos del siglo XX y el estudio de los textos asirios permiten restablecer hoy la verdad. En 721 antes de Cristo, Samaria fue conquistada por el rey asirio Sargón, sucesor de Salmanasar V, evocado en la Biblia. Deportó efectivamente una parte de la población a Asiria y la reemplazó por gente de Mesopotamia. Sin embargo, contrariamente a los relatos de la tradición hebraica, las diez tribus no desaparecieron en el exilio. Por otra parte, la Biblia evoca frecuentemente las numerosas poblaciones que permanecieron en Israel. Sólo una pequeña parte de los hebreos fue obligada a partir a Asiria: 27.280 personas en cuatro años, según los archivos de Sargón. Sin embargo, se trataba de las clases dominantes: sacerdotes, funcionarios, intelectuales. Aunque eran minoría, inspiraban la cultura y la política. Por esta razón fueron reemplazados por la administración asiria. Por lo tanto, no hubo una deportación física masiva ni la desaparición de las tribus, pero las clases dominantes desplazadas se fundieron rápidamente con la población de las grandes ciudades asirias. Esta técnica de dominación mediante el desplazamiento de las elites en los países conquistados y su asimilación es un procedimiento utilizado en varias ocasiones por el imperio asirio.



¿Pertenecen acaso estos judíos etíopes a una de las diez tribus perdidas?

Los primeros tiempos de los hebreos

La historia de los hebreos comienza con Abraham, un sumerio que deja la ciudad de Ur con su clan hacia 1700 antes de Cristo. Se instala en Cana. Con el paso de los siglos, el clan se convierte en una poderosa tribu seminómada que mantiene buenas relaciones con Egipto.

Sin embargo, **hacia 1675 antes de Cristo,** los faraones fueron derrocados por la invasión de los hicsos. **Los hebreos** se unen a los invasores **y se instalan en Egipto.** Cuando los hicsos son repelidos, en 1580 antes de Cristo, los hebreos, culpables de traición a los ojos de los egipcios, son mantenidos en **cautiverio.** Alrededor de dos siglos más tarde, probablemente **durante el reinado de Akenatón, dejan Egipto bajo el mando del noble egipcio de origen judío, Moisés,** quien fue el primero en codificar verdaderamente la religión hebrea.

Conquistaron y colonizaron Cana, de donde expulsaron a las tribus semitas autóctonas. Instalaron una democracia tribal, reemplazada en 1020 antes de Cristo por una monarquía. **Después del reinado de Salomón (970-930 a.C.), el reino se dividió en dos:** Israel y sus diez tribus al norte, Judá y sus dos tribus al sur. Los dos estados fueron sacudidos por graves crisis políticas; en el norte, estas crisis facilitaron la invasión asiria, que sucedió después del 724 antes de Cristo.

Un antiguo debate se pone de actualidad

EL ORIGEN DE LOS VASCOS

Según la leyenda, cuando sobrevino el Diluvio universal, "algunos hombres, escasos como las aceitunas que quedan en el árbol después de la cosecha o como las uvas que quedan en los pámpanos después de la vendimia, escaparon de las lluvias, y entre esos hombres estaba Aitor, ancestro de los vascos". Es una forma de proclamar a todos los vientos una originalidad total.

De hecho, los vascos constituyen un pueblo distinto; por su lengua, que no se relaciona con ninguna otra en Europa; por su tipo físico y la forma de su cráneo, ambos criterios muy en boga en el siglo XIX y a principios del siglo XX. Se diferencian incluso por su sangre, ya que desde qué se estableció, por el año 1918, que la repartición de los grupos sanguíneos no es uniforme, se sabe que la frecuencia del grupo 0, así como la escasez de los grupos A y B, distinguen a los vascos de cualquier otra población blanca y que ningún otro grupo étnico en el mundo tiene una tasa tan alta de Rh negativo, siendo muy baja en el resto de Europa.

El país vasco

Euzkadi, palabra que nació apenas en 1893, o quizás, Eskualherri, significa "país de lengua vasca". Los cráneos de Urtiaga arrojan una luz sobre el origen de este pueblo, pero éste se define sobre todo por su cultura y no por algunos criterios biológicos. La frontera franco-española no separa culturalmente a este pueblo en dos. En España, el país vasco va desde Bilbao al pico de Anie (2.504 metros) y es uno de los centros industriales del país. Incluye las provincias de Vizcaya, Alava, Guipúzcoa y Navarra. Sin embargo, la frontera lingüística no incluye más que una pequeña parte de Alava y de Navarra.

En Francia, está menos extendido y ocupa el suroeste de los Pirineos atlánticos, desde las inmediaciones del torrente pirineico de Oloron hasta el océano; Bayona y Biarritz son en parte vascos; se distinguen tres provincias: Labourd, la Navarra francesa y Soule.

Dialectos misteriosos

La tradición no sirve de ninguna ayuda para situar los orígenes de la lengua vasca: provendría de Dios mismo y sería "tan natural como el arrullo de la paloma o el ladrido del perro". También, según la misma tradición, Satán, aunque permaneció siete años en la región, sólo pudo aprender a decir "sí" o "no"; y el mismo Satán, habiendo adquirido un manual para aprender vasco, furioso por no poder comprender nada lo habría arrojado finalmente al mar... Y más seriamente, cuando Manuel de Larramendi escribió en el siglo XVIII la primera gramática vasca, la tituló *El imposible vencido*, por así decir, "una victoria sobre lo imposible".

Y es, en realidad, un idioma "imposible", sin textos anteriores al siglo XVI, con ocho dialectos diferentes y variaciones de aldea en aldea, casi de casa en casa. Ello podría explicar por qué tiene el récord de comparaciones con otras lenguas, desde el cartaginés al turco y al finlandés, pasando por el tchouktche, del nordeste de Siberia. A principios del siglo XX, algunos lingüistas lo compararon con el camítico, familia que incluye ciertas lenguas etíopes, el egipcio y el beréber.

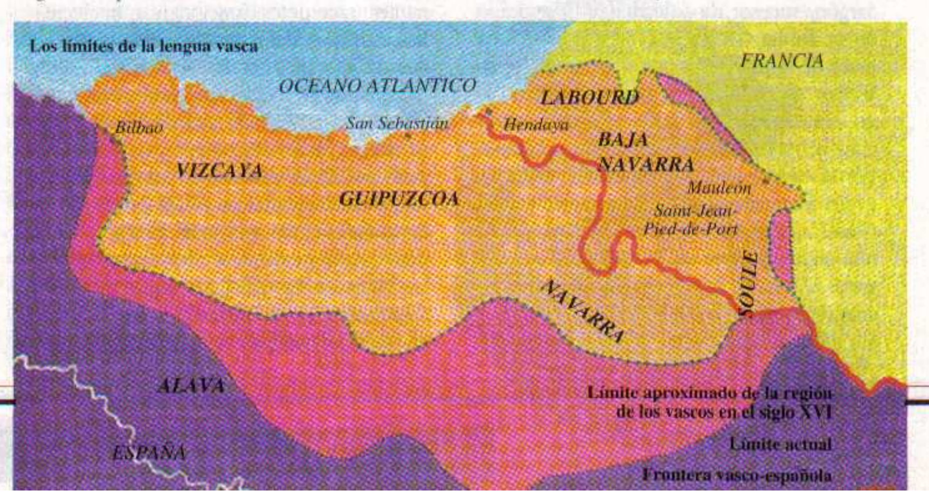
El italiano Trombetti, en su búsqueda de la primera lengua de los hombres, la que hablaban antes de Babel, encuentra que el vasco tiene algunas similitudes con el georgiano y otros dialectos del Cáucaso más o menos emparentados entre sí. En esta dirección se ha tenido más éxito. Algunos agregan el etrusco, el buruchaski, aislado en el noroeste de los Himalaya, e incluso algunos aspectos del armenio... En 1936, de manera mucho más limitada pero más precisa, Georges Dumézil presenta los elementos, coincidencias de vocabulario y afinidades de sintaxis que establecen un parentesco entre las lenguas del Cáucaso y el vasco.

La arqueología siembra la confusión

Parece, pues, existir un parentesco entre esta lengua hablada en el extremo occidental de Europa y las que se hablan entre el mar Negro y el mar Caspio. Pero ¿cuándo se diferenciaron, cuándo se rompió su unidad? Raíces comunes para palabras que significan "trabajar", "sembrar, "trenzar", "hilar" y "moler" permiten situar la ruptura después de la época neolítica, del 5000 al 2500 antes de Cristo, puesto que estas actividades aparecen en ese período. Se podría pensar que los vascos descienden de los caucásicos que llegaron a Occidente después de esa fecha. Pero en 1936, es decir, el mismo año en que se estableció el parentesco entre ambos grupos lingüísticos, dos arqueólogos, T. de Aranzadi y J. P. de Barandiaran, descubrieron unos cráneos en la gruta de Urtiaga, en el país vasco. Contrariamente a aquellos exhumados durante las excavaciones de Paul Broca en los años 1880, algunos son idénticos a los de los actuales vascos. Sin embargo, datan de la época paleolítica, el período que precede al neolítico. Esto prueba que los vascos son autóctonos, "aborígenes de Europa occidental", presentes desde los tiempos más antiguos y que evolucionaron de manera específica a partir del hombre de Cro-Magnon, en forma totalmente independiente de los georgianos o de los chechenes...

¿Un idioma importado?

En resumen, los vascos han estado allí desde siempre, o casi, pero su idioma no se ha diferenciado de las lenguas habladas en el Cáucaso sino apenas hace cinco o seis mil años. Se podría pensar que todos los autóctonos de Europa hablaban el mismo



idioma, incluso hasta el norte de Asia. También se podría pensar que el Rh negativo sería un vestigio de esos pueblos, barridos posteriormente por las invasiones de los indoeuropeos (entre ellos, los galos) y sólo habrían permanecido en los dos extremos del continente.

Sin embargo, es bastante sorprendente que un idioma hablado en todo un continente haya desaparecido, salvo en sus dos extremos. Desde el punto de vista de los grupos sanguíneos, es toda la región situada entre la Garona y los Pirineos la que se distingue del resto de Europa, y Julio César, en su *Guerra de las Galias*, marca bien la diferencia entre este pueblo y los galos, y se puede, por lo demás, preguntar por qué la Garona, más que cualquier otro obstáculo natural, pudo detener a los indoeuropeos.

Se puede imaginar, en consecuencia, que los vascos, pueblo autóctono, hayan adoptado un idioma venido de fuera junto con la metalurgia, traída de Asia Menor en el tercer milenio antes de Cristo...

Lingüistas y arqueólogos han mostrado que los antiguos vascos, a pesar de sus profundas diferencias, sabían abrirse a las influencias exteriores. Los caucásicos pudieron haber recibido de los mismos pueblos el arte de la metalurgia y adoptado su lengua por las mismas razones. Faltaría explicar por qué otros pueblos europeos, que entraron en la edad de los metales al mismo tiempo y por la misma vía, no tienen hoy día idiomas emparentados entre sí. Cualquiera sea la respuesta que se adopte, presentará algunos problemas. Los descubrimientos de 1936 arrojan una luz sobre el origen de los vascos y de su lengua, pero no han resuelto el misterio.

Un asunto de actualidad

En 1936, los trabajos sobre el origen de los vascos adquieren **actualidad debido a una situación candente.** El 17 de julio, la República española se enfrenta a una sedición militar, la que, después de tres años de guerra civil, llevará al general Franco al poder, el que mantendrá hasta su muerte, en 1975. El gobierno legítimo había acordado la autonomía a las provincias de Vizcaya, Guipúzcoa y Alava, pero los insurgentes rechazan toda autonomía.

Apoyados en los *fueros*, libertades tradicionales abolidas en 1876, **los vascos respaldan a la República** y lo pagan muy caro, especialmente con el bombardeo de **Guernica** el 26 de abril de 1937, ciudad símbolo de los fueros, por aviones de la Alemania nazi puestos al servicio de Franco.

Bajo el régimen franquista, el milenario carácter específico de los vascos perdura. En 1959 se crea la **ETA (Euzkadi Ta Azkatasuna: el país vasco y su libertad)**, que practica desde 1966 la guerrilla urbana y el terrorismo incluso ahora, en que ya no golpea a una dictadura centralizada sino a una España democrática y respetuosa de las libertades.



La pelota vasca es, sin duda, uno de los aspectos culturales más conocidos de esta región (afiche de Ch. Dufour).

Uno de los cráneos de Urtiaga. Los vestigios encontrados en esta gruta muestran de manera incuestionable que los vascos son descendientes de pueblos autóctonos.

Un relato de valor universal

EL DILUVIO

Los sumerios, europeos, africanos, chinos, australianos, sudamericanos, indios y los habitantes de Oceanía tienen en común el mito de un diluvio que habría devastado el planeta muchos milenios antes de Cristo. Las similitudes entre los relatos son asombrosas, y todos parecen estar construidos sobre un mismo guión.

Los capítulos 6, 7, y 8 del Génesis, en el Antiguo Testamento, relatan la historia del Diluvio: Dios quiso suprimir el mal que había invadido la Tierra y decidió aniquilar a la humanidad corrompida. Un solo hombre merecía salvarse, Noé. Dios se dirigió a él y le ordenó construir un arca para resguardar a su familia junto con una pareja de cada especie animal. Cuando el arca estuvo terminada, copiosas lluvias cayeron y sumergieron al mundo. Noé y los suyos fueron empujados durante meses de un lado a otro por la tempestad. Finalmente, cesaron las lluvias y Noé soltó una paloma que regresó con una rama de olivo: la vegetación había brotado nuevamente sobre la Tierra. Las aguas bajaron y depositaron a Noé y a los suyos en la cima del monte Ararat, desde donde repoblaron la Tierra.

El relato bíblico

«Y Yavé cerró la puerta del Arca detrás de Noé. El diluvio cayó por espacio de cuarenta días sobre la tierra. Crecieron, pues, las aguas y elevaron el Arca muy alto sobre la tierra.
Las aguas crecieron mucho sobre la tierra; mientras tanto el Arca flotaba sobre las aguas. Subió el nivel de las aguas y crecieron mucho, muchísimo, sobre la tierra, y quedaron cubiertos los montes más altos que hay debajo del cielo. Quince metros por encima subió el nivel de las aguas, quedando cubiertos los montes. Murió todo ser mortal que se mueve sobre la tierra; aves, bestias, animales. Y toda la humanidad.
Todo ser vivo que existía sobre la tierra, murió. Así perecieron todos los vivientes que había sobre la tierra, desde el hombre hasta los animales, los reptiles y las aves del cielo. Todos fueron borrados de la superficie de la tierra. Sólo sobrevivieron Noé y los que estaban con él en el Arca. Las aguas inundaron la tierra por espacio de ciento cincuenta días.»

(Génesis, VII,17).

Este relato, fusión de dos textos de los siglos VIII y VI antes de Cristo, tiene orígenes sumerios y babilónicos. En la versión sumeria de «nuestro» Diluvio, Noé se llama Ziusudra. El relato posterior de los babilonios se encuentra en tablillas que describen la epopeya de Gilgamesh; en ella, Noé se llama Uta-nafishtim.

El Diluvio en el mundo

Numerosos mitos indios relatan este mismo hecho. Así, podemos encontrarlo en libros sagrados, como el Stapatha Brahamana, el Bhagavata Pura, y, por supuesto, en el Mahabharata. Según estas versiones, Manu (o Satyaavrta) es avisado por Vishnú, quien ha tomado la forma de un pez, de la inminente venida de un diluvio. Siguiendo los consejos del dios, el asceta construye un barco para acoger a las especies que viven en la superficie de la Tierra: después de la recogida de las aguas encalla sobre una montaña. En algunas versiones, el asceta deja ir un pájaro que regresa con una rama en el pico.
En total, trece relatos diferentes del Diluvio provienen de Asia y nueve de Oceanía, sobre todo de Australia. El Diluvio australiano fue provocado por un dios rana (lunar), el que, luego de beber todas las aguas de la Tierra, las escupe bruscamente. De las catorce versiones sudamericanas, la mayoría da como origen del cataclismo la pelea entre los dos dioses gemelos que crearon el mundo; uno de ellos, golpeando el suelo con su pie, hace brotar aguas que terminan por cubrir al mundo entero. En siete relatos nacidos en América Central y dieciséis en América del Norte, lluvias e inundaciones son responsables de la catástrofe. Finalmente, en los relatos chinos, el malvado dios Kong-Kong derriba con su cabeza una de las columnas que sostienen el cielo, perforando la bóveda celeste y dejando pasar trombas de agua que ahogan toda vida.

Los vestigios del Diluvio

En 1929, luego de excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en el emplazamiento de la antigua ciudad sumeria de Ur, el Dr. Wooley descubrió una capa arcillosa de más de dos metros de espesor. Los análisis mostraron que se trataba de sedimentos dejados por las aguas. Además, bajo la capa de arcilla aparecen vestigios de una civilización aún más antigua.
¿Acaso este «paréntesis» en la historia fue ocasionado por la llegada de una gran cantidad de agua? El espesor de la capa arcillosa permite, en efecto, presumir que se trataba de una inundación poco común. En Nínive, Babilonia, Shuruppak, Uruk, Kish, Tello y Fara, otras excavaciones han encontrado la misma capa sedimentaria. ¿Constituye esto una prueba de la veracidad del Diluvio bíblico?
La dificultad radica en que las técnicas de datación utilizadas parecen indicar que estos depósitos, y por lo tanto las inundaciones, no corresponden todos a la misma época.



Noé en el arca, *detalle de un mosaico (Venecia, Basílica de San Marcos).*

Luego, según el lugar geográfico, no habría habido uno sino varios diluvios. La geofísica corrobora esta hipótesis: un diluvio que hubiera sumergido a todo el planeta parece improbable, pero la existencia de un período agitado durante el cual se produjeron fenómenos meteorológicos de inusitada violencia parece ser posible. Los sedimentos descubiertos corresponden a crecidas excepcionales de los ríos de Mesopotamia.

Se plantea entonces el problema del origen de este cataclismo. Algunos piensan que el balanceo de la Tierra sobre su eje habría provocado que los océanos sumergieran a las tierras. Para otros, un mar situado en el centro de Asia se habría vaciado debido a un gigantesco terremoto, inundando las regiones aledañas.

La hipótesis más verosímil es la de un «Diluvio» que duró varios siglos, que correspondería al recalentamiento ocurrido a fines de la última glaciación entre 10.000 y 5.000 años antes de Cristo. El derretimiento de los hielos habría producido neblinas y lluvias extraordinarias. En todo caso, aunque estamos seguros de que el «Diluvio» se basa en un hecho real, no podemos decir con certeza cuándo, de qué manera y por qué se produjo.

Los aventureros del arca



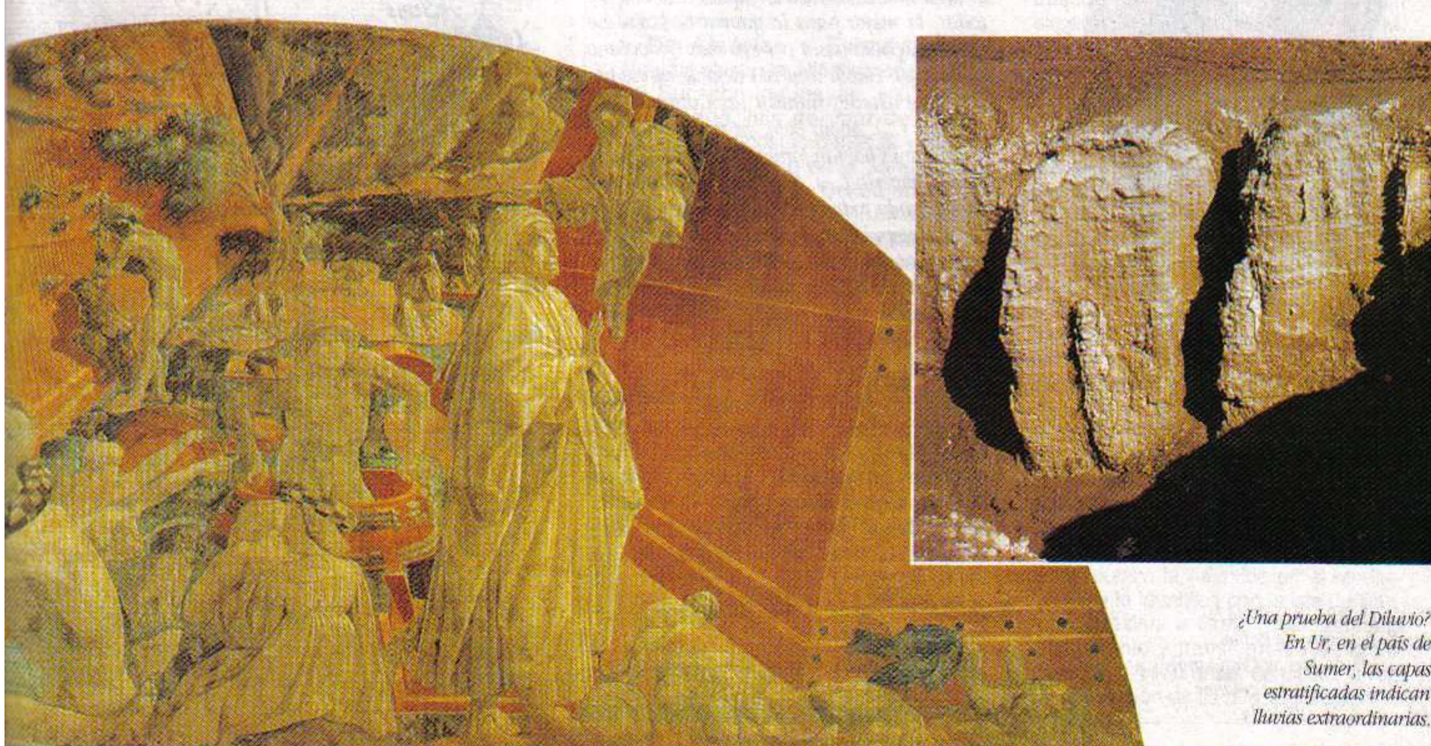
Desde hace más de dos mil años, los hombres buscan el arca de Noé. El primer relato de una ascensión al monte Ararat (situado en Anatolia, en la actual Turquía), se remonta al año 330 después de Cristo y pertenece a la tradición ortodoxa. Llegado a media altura, el patriarca Jacobo recibe de un ángel los fragmentos de la nave sagrada. Los viajeros se suceden uno tras otro; el flamenco Guillermo de Ruysbroek en 1254, el veneciano Marco Polo en 1273, el provenzal Pitton de Tournefort en 1701. Pero ninguno de ellos llega a la cima del monte ni encuentra huellas del arca.

El Ararat fue vencido en el siglo XIX. En 1829, G. F. Parrot lleva una expedición a la cima, aunque sin descubrir nada nuevo. Diez años más tarde, unos obreros turcos encargados de edificar barreras en la montaña afirman haber encontrado un navío muy antiguo que emergía de un glaciar, pero no pueden entregar ninguna prueba. En la segunda mitad del siglo XIX, no menos de ocho expediciones llegaron a la cima del monte Ararat, pero ninguna logró traer un testimonio serio sobre el arca.

En agosto de 1952, los alpinistas franceses Navarra y De Riquer avistaron una forma extraña aprisionada en un glaciar. Sin pruebas, no se atrevieron a anunciar su descubrimiento. Al año siguiente, Navarra partió nuevamente hacia el Ararat y logró filmar la «forma» bajo el hielo, pero las condiciones meteorológicas le obligan a acortar su exploración. Insatisfecho, debe esperar hasta 1955 para preparar una tercera expedición. Esta vez tuvo suerte. Navarra logra soltar una parte de la estructura, construida en madera, y recupera un trozo de viga. Los análisis muestran que se trata de un trozo de encina desbastada de una antigüedad de más de cinco mil años. Navarra está convencido de haber encontrado el arca de Noé.

Sin embargo, la presencia de un navío a esta altura es científicamente imposible. En efecto, el planeta Tierra no posee suficiente cantidad de agua para elevar el nivel del mar a 4.500 metros. Independientemente de la veracidad de un diluvio, en ningún caso las aguas descendientes habrían podido depositar un barco a esa altura. De todos modos, es innegable que una gigantesca construcción humana hecha de madera descansa bajo un glaciar en el monte Ararat, constituyendo un nuevo enigma para los arqueólogos.

El Diluvio, *fresco de Paolo Uccello (Florencia, Claustro de Santa Maria Novella).*



¿Una prueba del Diluvio? En Ur, en el país de Sumer, las capas estratificadas indican lluvias extraordinarias.

¿ Un reino tragado por el agua...

LA ATLANTIDA

Que una civilización grandiosa haya podido existir y desaparecer súbitamente es suficiente para fascinar. Un nombre, la Atlántida, resume esta historia o este sueño. La palabra evoca una isla misteriosa, bañada por los rayos de un sol ardiente, y un pueblo, fundador de una cultura brillante y efímera.

En el siglo IV antes de Cristo, el filósofo griego Platón es el primero en mencionar la existencia de la Atlántida. Desde entonces, la ciudad fabulosa inspira divagaciones y utopías.



Platón (b. 427 -b. 348/347), detalle del fresco de Rafael La escuela de Atenas *(Vaticano). El filósofo griego es el creador del mito de la Atlántida.*

El testimonio de Platón

Hacia el año 355 antes de Cristo, dos diálogos de Platón, el *Timeo* y el *Critias*, fundan el mito de la Atlántida. Como las otras obras del filósofo, los textos se presentan bajo la forma de conversaciones entre varias personas: Sócrates, el maestro de Platón; Timeo, filósofo pitagórico; Critias, político acusado de no tener escrúpulos, y Hemócrates, antiguo general de Siracusa.
En el *Timeo*, Critias, pariente de Platón, cuenta una historia que le narró su abuelo, a quien se la contó su padre, habiéndola este último escuchado relatar por el sabio griego Solón. Cuando Solón estaba en Egipto, alrededor del 590, un sacerdote del templo de Sais le hizo la siguiente confidencia: Hace 9.000 años existía una isla llamada Atlántida, «salida del mar Atlántico», situada más allá de las Columnas de Hércules (hoy Gibraltar), y «más grande que Libia y Asia juntas» (para los griegos de esa época, representa el norte de Africa y Asia Menor). Era entonces posible pasar de esta isla a otras islas y, desde éstas, alcanzar un continente que se extendía frente a ellas (¿América?).
La historia del pueblo que habitaba esta isla es la siguiente. Los reyes atlantes, poderosos y prósperos, animados por objetivos expansionistas, conquistaron las riberas del Mediterráneo, apoderándose particularmente de Libia y Egipto y avanzando por Europa hasta Tirrenia (Italia occidental). Pero fueron finalmente repelidos y vencidos por los atenienses –todo esto recuerda algunos aspectos de las Guerras Médicas (de 492 a 448 antes de Cristo) sostenidas entre griegos y persas–. Poco después se produjeron gigantescos terremotos y cataclismos y la orgullosa Atlántida fue tragada por el mar.

La Atlántida, según Platón

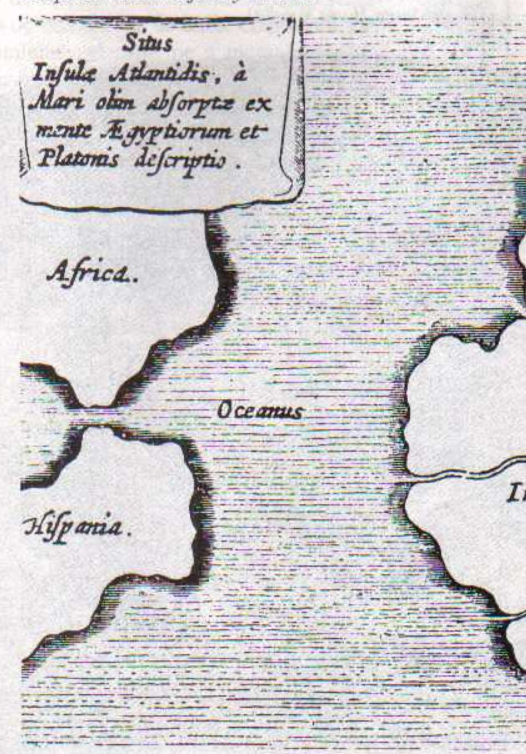
«Sí, Solón, hubo un tiempo, antes de la más grande destrucción por las aguas, donde la ciudad que es hoy de los atenienses era, de todas, la mejor para la guerra (...). En ese tiempo se podía pasar por este mar (¿el océano Atlántico?). Había una isla delante de ese pasaje que ustedes llaman las Columnas de Hércules (...). Ahora bien, en esta isla Atlántida, sus reyes habían formado un gran y maravilloso imperio (...). Esta potencia, habiendo concentrado todas sus fuerzas, emprendió de un solo impulso, la dominación de vuestro territorio y del nuestro, y de todos los que se encuentran de este lado del estrecho. Fue entonces, oh Solón, que el poderío de vuestra ciudad hizo estallar a los ojos de todos su heroísmo y su energía. Porque la venció por sobre todas por su fuerza moral y por el arte militar (...). Pero, en el tiempo que siguió hubo terremotos espantosos y cataclismos. En un solo día y una noche terrible, todo vuestro ejército fue tragado de una sola vez por la tierra, y, así mismo, la isla Atlántida se sumió en el mar y desapareció. Es por esto que aún hoy día, este océano es difícil e inexplorable por el obstáculo del fondo fangoso y muy bajo que la isla, al hundirse, depositó.»

Timeo, *traducción 1925.*

La más bella de las capitales

En el *Critias*, el filósofo entrega más información acerca de la Atlántida. Después de la creación del mundo, los dioses se lo repartieron y Poseidón, soberano de los mares, recibió la Atlántida. De su unión con una mortal, Cleito, tuvo diez hijos, y cada uno heredó una parte de la isla. El mayor,

La Atlántida, mapa del siglo XVII (París, bibl. de Artes decorativas). ¿Una isla desaparecida entre Africa y América?



Una plaza pública, en el corazón de la capital de la Atlántida (dibujo moderno).



Hipótesis para una ubicación

Si se admite que la Atlántida realmente existió y que no se trata sólo de una simple fábula de valor moral o político, surge un problema, el de su ubicación exacta.

De América a Escandinavia. Algunos ubican la Atlántida en América del Sur, con los mayas, y otros, en Heligoland, isla del mar del Norte, cerca de las costas danesas y alemanas (J. Spanuth) o en el Sahara (idea popularizada por P. Benoît en su novela *La Atlántida,* 1919). Finalmente, algunos ven en la antigua ciudad de Tartessos (situada en la desembocadura del Guadalquivir, en España) la ciudad atlante.

Las Azores. Tomando en cuenta el texto de Platón, esta ubicación parece ser la más lógica. Ya en 1882, I. Donnelly adelanta esta hipótesis. Más tarde, O. H. Muck, desarrollando argumentos adelantados por los arqueólogos Kircher y Schliemann, sostiene que las Azores son la antigua Atlántida. Insiste en la situación geográfica de las Azores, y acota que forman una zona de fractura en la corteza terrestre y que existe abundancia de volcanes en actividad.

Bimini... Pero otros piensan que la Atlántida se encontraba de hecho en la parte oeste del océano Atlántico, en las proximidades de la isla de Bimini (archipiélago de las Bahamas). En 1968, una estructura sumergida fue descubierta en esta zona. Siguieron expediciones, llevadas a cabo por M. Valentine, conservador honorario del museo de ciencias de Miami, y D. Rebikoff, experto en fotografía submarina. Se reconocieron dos muros, orientados perpendicularmente uno respecto al otro. Tomando en cuenta que Bimini se hunde en forma paulatina en el mar, los dos investigadores dataron estas construcciones en 8.000 a 10.000 años, es decir, en una época en que ningún pueblo de la región conocido por los arqueólogos poseía un nivel cultural y técnico que le permitiera realizar tales muros. El único problema es que se ha puesto en duda el origen humano de tales estructuras, consideradas hoy día más bien como un fenómeno natural.

...O Santorín. Finalmente, la hipótesis más reciente, sostenida particularmente por el científico marino francés, el comandante Jacques-Yves Cousteau, reubica la Atlántida en el Mediterráneo y la identifica con la isla de Santorín, próxima a Creta, desmantelada súbitamente y transformada en archipiélago en 1470 antes de Cristo, a raíz de la erupción de su principal volcán.

...o un Paraíso perdido para siempre ?

Atlas, llegó a ser el rey y recibió la mejor y la más grande de las regiones. La isla era muy rica y se beneficiaba de importantes recursos, tanto agrícolas como mineros. Los sabios que la gobernaban hacían reinar la más perfecta felicidad, distribuyendo metódicamente el trabajo.

La Atlántida, descrita en el *Critias*, se divide en distritos. Los numerosos canales que la surcan convergen hacia la capital, de forma circular. En el corazón de ésta, se levanta el palacio real, antigua residencia del dios del mar. Se trata de una ciudadela de forma igualmente circular y de un diámetro de alrededor de cinco kilómetros. Anillos concéntricos de tierra y de mar, unidos por túneles y puentes, componen esta acrópolis. Abriga templos, palacios y edificios públicos, así como campos de deportes. El más formidable de los templos es el dedicado a Poseidón. Sus fachadas exteriores están completamente cubiertas de plata y sus techos enchapados en oro. Al interior, las bóvedas son de marfil cincelado con incrustaciones de oro, plata y auricalco (metal bastante misterioso que se puede suponer sería cobre o una aleación de cobre y oro). El templo está adornado con numerosas estatuas de oro. Una de ellas sobrepasa a todas las demás, es la que representa a Poseidón «de pie sobre un carruaje de seis caballos alados, y de tal magnitud que la figura toca la bóveda del edificio». La descripción de Platón muestra la riqueza y el poderío de la Atlántida. Sin embargo, el *Critias* quedó inconcluso y no se sabe nada más acerca de esta isla.

Un pretexto para utopías

El texto de Platón es interpretado hoy en día como la primera de las utopías: una alegoría destinada a alabar los méritos del Imperio ateniense, que se encontraba en esa época en decadencia.

¿Pero la ciudad ideal que describe el filósofo es puramente imaginaria, o la construcción platónica descansa en una tradición que podría tener orígenes históricos? Este debate aún no ha terminado. Los antiguos comentaristas parecen ellos mismos divididos sobre el sentido de los diálogos platónicos. Aristóteles, en el siglo IV antes de Cristo, afirma que la Atlántida no es más que un mito. Por otra parte, un discípulo de Platón afirma haber visto, en Sais, los jeroglíficos que relatan la historia contada a Solón.

El fin de la Atlántida

Según Platón, la Atlántida desapareció en un día y una noche, víctima de un cataclismo. Varios autores, partiendo de la hipótesis de que la isla realmente existió, han tratado seriamente de encontrar una explicación a esta desaparición.

La solución más evidente es la de la erupción de un volcán, pero es impensable que una explosión, aunque titánica, haya hecho desaparecer totalmente en un día una isla del tamaño de la que Platón describe en el Critias.

También algunos evocan la hipótesis de un gigantesco meteorito que habría caído sobre la Tierra, desencadenando el más formidable maremoto de la historia de la humanidad –una catástrofe de la que el mito del Diluvio guardaría el recuerdo.

A menos que no haya que ver en la catástrofe evocada por Platón sino un efecto literario destinado a dramatizar la caída relámpago de una civilización brillante, la civilización cretense en este caso, asimilada a la declinación más progresiva de Atenas.

En la Edad Media, la Atlántida es prácticamente olvidada. El interés por esta isla tragada por el mar renace en el siglo de los descubrimientos, incluso algunos autores se arriesgan a identificar como América a la isla platónica. Con mayor frecuencia, los filósofos retoman el procedimiento del filósofo antiguo para disertar sobre la noción de ciudad ideal. Así, el filósofo inglés Francis Bacon redacta en 1627 una *Nueva Atlántida (Nova Atlantis)*, especie de novela científica donde navegantes, llevados por los vientos a regiones inexploradas del océano, acceden a las costas de una isla desconocida donde un gobierno iluminado hace reinar la felicidad absoluta; el sueco Olav Rudbeck ve una alegoría de su propio país como cuna de la civilización (*Atland o Manhem*, 1679-1702); el catalán Jacint Verdaguer hace del continente perdido el objetivo de Cristóbal Colón (*L'Atlantida*, 1876).

La Atlántida: ¿la isla de Santorín?

En la época contemporánea, el mito de la Atlántida continúa alimentando utopías filosóficas y ficciones novelescas. A comienzos del siglo XX, el escritor francés Pierre Benoît publica una Atlántida pronto famosa, donde



La Atlántida, vista nocturna (reconstitución moderna).



El cráter de Santorín: ¿último vestigio de la antigua Atlántida?

la isla misteriosa se encuentra en pleno desierto. Dos oficiales perdidos se encuentran retenidos en ella por la turbadora Antinea.

Más seriamente, arqueólogos y especialistas del mar han buscado identificar la isla. Para los griegos Galanoupoulos y Marinatos, así como para el francés Cousteau, la Atlántida no sería otra que la isla de Santorín, situada a 110 kilómetros al norte de Creta. La isla es en efecto circular y, en 1500 antes de Cristo, Creta estaba en el apogeo de su poderío. Su civilización minoica era brillante y su comercio se extendía por todo el Mediterráneo. Además, era enemiga de Atenas y practicaba el culto del toro como lo hacían los atlantes. Pero, en 1470 antes de Cristo, el volcán Santorín hizo erupción brutalmente. La erupción fue acompañada de grandes terremotos, lluvias de cenizas y de una ola formidable de varias decenas de metros de altura. Fue esta ola la que debió abatirse sobre Creta, destruyendo su civilización para siempre.

Mil cien años después de la terrible catástrofe, ¿habrá confundido Platón fechas y lugares, la isla sepultada y la siniestrada civilización cretense? ¿O mezcló deliberadamente eventos históricos y una tradición legendaria para forjar una alegoría de alcance político y moral? Las dos hipótesis son igualmente plausibles.

Las otras civilizaciones desaparecidas

El tema de tierras desaparecidas dio lugar a una abundante literatura. El recuerdo nostálgico del paraíso perdido puede tener algo que ver. ¿Acaso no se pensaba, en la Edad Media, que el jardín del Edén aún existía más allá de las tierras conocidas? La idea del Diluvio, o de una gran catástrofe natural, que se reencuentra en numerosas civilizaciones, le está también ciertamente emparentada. Otros continentes comparten con la Atlántida la triste reputación de haber sido tragados por el mar.

La Lemuria. La invención de este continente que se habría sumido en las aguas del océano Indico data del siglo XIX. Se debe al zoólogo inglés Slater, quien creó el nombre a partir de restos de primates -lemúridos- encontrados en Madagascar y en Malasia. La médium rusa Helena Petrovna Blatvasky se apasionó con esta historia en el siglo XX; hace de los lemurianos unos gigantes provistos de poderes telepáticos. La Lemuria habría desaparecido, si se le cree, hace millones de años, pero algunos sobrevivientes habrían podido huir a Asia central: sus descendientes serían los actuales habitantes de la India.

El continente de Mu. A principios del siglo XX, tratando de traducir un texto maya, el *codex Troano,* el francés Etienne Brasseur de Bourbourg cree descubrir los símbolos M y U y deduce la existencia de un antiguo continente llamado Mu. Luego, el coronel John Churchward declara que, cuando servía al ejército británico en la India, fue iniciado por sacerdotes hindúes a los secretos de Mu.

Los sacerdotes le habrían enseñado a leer la lengua del continente perdido usando copias de textos inscritos sobre tablillas guardadas en templos hindúes y mexicanos... Según él, este misterioso continente, situado en el océano Pacífico, se extendía desde el estrecho de Bering hasta Australia y de la India a California. Se habría hundido en el mar hace 12.000 años.

La Hiperbórea. Un continente hoy día perdido bajo los hielos, la Hiperbórea, habría existido en las actuales regiones árticas en un período muy antiguo en el que éstas (se pretende que antes de que los polos cambiaran de lugar) habrían gozado de un clima y una vegetación tropicales... Los hombres y mujeres de esta isla, rodeada de altas montañas, habrían sido de una belleza extraordinaria.

Pacífica. Finalmente, dos geofísicos, el Dr. Amos Nur, profesor de la Universidad de Stanford (California), y el Pr. Zvi Ben-Avrham, de Tel-Aviv, adaptaron el viejo mito del continente desaparecido a la teoría moderna de la deriva de los continentes. Según ellos, hace 125 millones de años, una masa de tierra, que ellos llaman Pacífica, habría derivado a través del océano Pacífico antes de hundirse, por el choque del encuentro con uno de los otros continentes, bajo las costas de Asia o América.

¿Fue ejecutado el "más valiente entre los valientes"?

MUERTE DEL MARISCAL NEY



Lápida del sepulcro de Peter Stewart Ney, ¿alias Miguel Ney?

El 7 de diciembre de 1815, el mariscal Miguel Ney fue fusilado en París. Era un soldado legendario, "el más valiente entre los valientes", nacido en Sarrelouis, ciudad entonces perteneciente a Francia. La Revolución abrió a este hombre de origen modesto la carrera de oficial y su temeridad hizo el resto.

Ney es nombrado general en 1796 y mariscal en 1804. Siempre a la cabeza de sus tropas, logra encerrar a los austríacos en Ulm, precipita el enfrentamiento de Iena, bloquea a los rusos en Friedland y dirige la retaguardia que protege la retirada de Rusia... Pero, en 1814, ante la derrota, incita a Napoleón a abdicar. Nombrado par de Francia por Luis XVIII, aunque descontento por la altivez de los nuevos amos del país, promete, a comienzos de los Cien Días, traer a Napoleón a París "en una jaula de hierro". Sin embargo, arrastrado por sus tropas, se une al Emperador, pero, después de Waterloo, impulsa a las Cámaras a cesar los combates. Estas sucesivas renegaciones, que no empañan una gloria nacida de una extraordinaria valentía en el combate, se originan, por lo demás, no tanto en un oportunismo interesado sino más bien en su preocupación por encontrar la solución menos mala para Francia, que se debate entre un emperador que la arrastra al abismo y un rey que sólo representa el pasado.

La ejecución del mariscal Ney

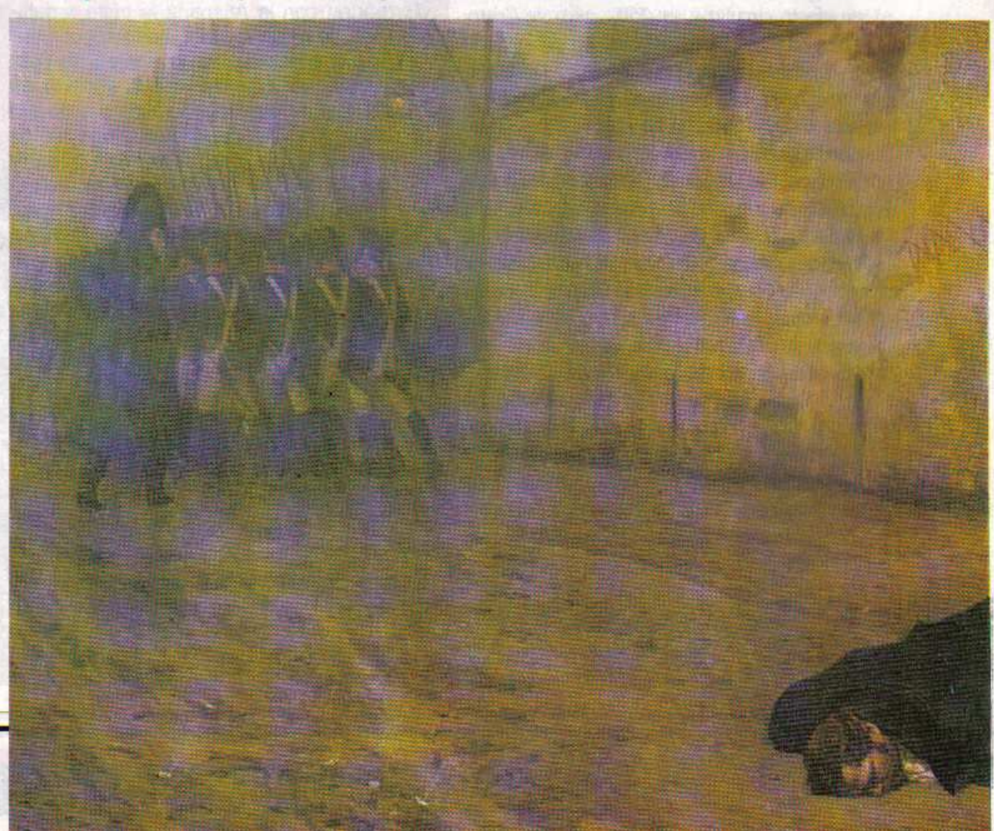
Relato que aparece en el Gran Diccionario Universal del siglo XIX, *de Pierre Larousse:*
"Después de despedirse del sacerdote y de haberle entregado una caja de oro que utilizaba habitualmente para que fuera remitida a la mariscala y unas monedas de oro que llevaba consigo para los pobres de la parroquia, el mariscal fue por sí mismo a colocarse delante del pelotón de ejecución. Este pelotón, compuesto por hombres con el uniforme de los veteranos, estaba comandado por un oficial que ofreció al príncipe de la batalla de Moscú vendarle los ojos. El mariscal le contestó: "¿Ignora usted que desde hace veinticinco años estoy acostumbrado a mirar de frente a las balas y a los cañones?" Luego agregó: "Protesto, delante de Dios y de la Patria, por el juicio que me ha condenado y hago un llamado a los hombres, a la posteridad y a Dios. ¡Viva Francia!".
(...) El conde de Rochechouart, dirigiéndose al jefe del pelotón, dijo en voz alta: "¡Cumplid vuestro deber!"
El mariscal se quitó enseguida el sombrero con la mano izquierda y colocando su mano derecha sobre el pecho, gritó con voz fuerte: "¡Soldados, derecho al corazón!" Cayó inmediatamente, alcanzado por seis balas en el pecho, tres en la cabeza y el cuello y una en un brazo".

Una ejecución insólita

Ney está dispuesto a exiliarse en América; entonces Fouché le entrega un pasaporte con un nombre falso, pero las fronteras y los puertos están cerrados para él, por lo que debe refugiarse en Lot, en casa de sus suegros. Aunque Luis XVIII hubiese preferido no tenerlo de prisionero, un prefecto descubre su escondite. Ney recusa al tribunal militar y exige ser juzgado por una corte civil de pares. Sin embargo, ésta se compone esencialmente de antiguos emigrados, cuya parcialidad se ve apoyada por falsos testimonios y por la torpeza de Ney, quien es sumariamente condenado a muerte.

Lo que sigue es conocido por todos, a la vez sórdido y heroico: Ney es fusilado en la Avenida de Observatorio y no en la barrera de Grenelle, lo que reduce el riesgo de incidentes así como el número de testigos. Se deja al condenado las manos libres y es el mismo quien da la orden de abrir fuego; se golpea el pecho y grita: "Soldados, directo al corazón". En lugar de caer doblado en dos, en medio de estertores, cae de un golpe, sin un grito y le ahorran el tiro de gracia. No hay, además, ningún médico que verifique su deceso.

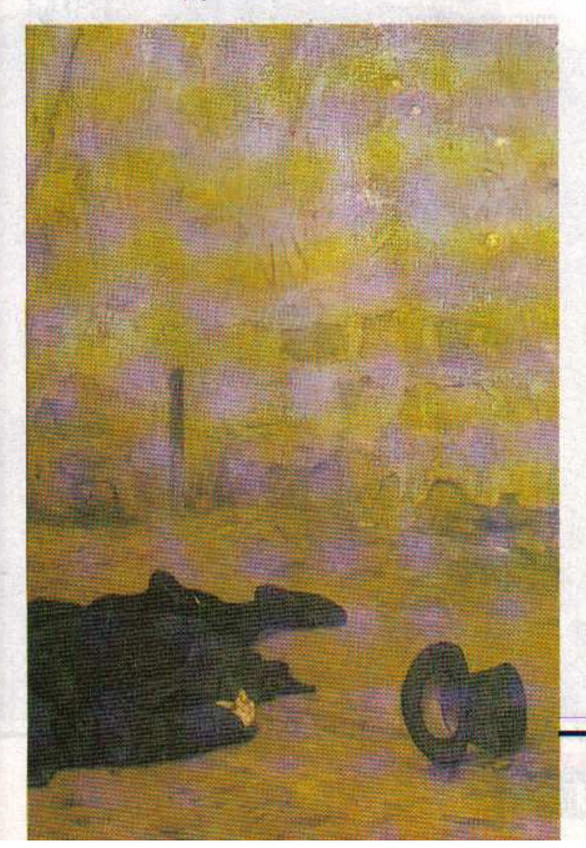
El cuerpo es llevado a un hospital y enterrado en el famoso cementerio de Père Lachaise, a escondidas, incluso sin la presencia de su esposa. Inmediatamente, comienzan a circular extraños rumores; se





El mariscal Miguel Ney, *pintura de E. Bataille según Langlois (Castillo de Versalles).*

dice que Ney no ha muerto sino que se ha evadido. Los realistas, furiosos, piden que se publique el relato de la ejecución. Pero, en 1827, una amante del mariscal, llamada Ida Saint-Elme, publica sus *Memorias*, explicando que Wellington, el vencedor de Waterloo, masón como Ney, ha aceptado que se lleve a cabo un escamoteo. Así, el pelotón de ejecución habría utilizado balas de fogueo y Ney, quien habría usado una bolsa llena de un líquido rojo, tenía cómplices en el hospital y el ataúd enterrado en el cementerio no contenía más que piedras o el cadáver de otro hombre.



La ejecución del mariscal Ney, *por Gérôme.*

La Restauración: el terror blanco

Cuando Europa entera se une en contra de Napoléon en 1814, se restablece **la monarquía en Francia, encabezada por Luis XVIII,** hermano de Luis XVI. Los nobles regresan del exilio, pero sus pretensiones exasperan a la opinión pública, lo que explica las numerosas adhesiones a Napoleón cuando éste regresa del exilio el 1 de marzo de 1815.

Pero **el 18 de junio, Europa aplasta nuevamente al emperador en Waterloo.** Luis XVIII recobra París, pero no puede contener a sus más ardientes partidarios. Decenas de personas son masacradas, incluso monarquistas moderados...

En París, los "ultrarrealistas" dominan las asambleas exigiendo sanciones ejemplares. El rey reduce a 52 nombres, entre los cuales se encuentra el de Ney, la lista de los excluidos de la amnistía que ha prometido, y se hace huir a los más amenazados. Pero la evasión de Lavalette, último director de los Correos de Napoleón, que es reemplazado por su mujer en la prisión, enfurece a los realistas. **Luis XVIII se ve obligado a darles la sangre que reclaman...**

Peter Stewart Ney

En 1819, en Cherew, Carolina del Norte, llega a vivir un hombre llamado Peter Stewart Ney. Extraña coincidencia, ya que el padre del mariscal se llamaba Pedro y el nombre escocés Stewart, recuerda el origen de su madre. Peter tiene la edad que habría tenido el antiguo héroe de las guerras napoleónicas y los mismos cabellos rojos aplastados hacia la izquierda, a fin de esconder una cicatriz. Habla inglés, alemán y escocés y, aunque dice no saber francés, se mantiene informado de las noticias que llegan de Europa y recibe unas cartas misteriosas. Lee mucho, especialmente libros escritos sobre la epopeya napoleónica, en los que hace anotaciones, corrigiendo numerosos detalles erróneos que aparecen en el relato.

Existen testimonios contradictorios sobre sus actividades. Algunos dicen que es un simple profesor; otros, en cambio, insisten en que es muy culto, un caballero, esgrimidor y tirador sin par y que encabeza la milicia local; también pinta, escribe poemas y enseña lenguas vivas y muertas. Todas estas cosas estarían lejos del alcance del hijo de un tonelero como era Miguel Ney. Sin embargo, un día Peter Stewart revela a sus íntimos su "verdadera identidad", bajo los efectos de la bebida, a la que se deja arrastrar. Después, en su lecho de muerte, confirma sus relatos. El retrato que hace de la mujer del mariscal es tan preciso que debería, al menos, haberla conocido. El día de su muerte, ocurrida el 15 de noviembre de 1846, se descubre en uno de sus brazos la marca de una herida profunda, parecida a la que recibó Ney en 1795, en Maguncia. Y, más tarde, los grafólogos que comparan ambas escrituras las encuentran extrañamente similares.

El misterio

Además de estos hechos, numerosos testimonios impulsan a identificar a Peter con Miguel Ney, aunque son demasiado tardíos para ser confiables: un compañero de travesía; unos norteamericanos que se habrían fijado en un hombre de pelo rojo que tocaba de buen grado la flauta, tal como le gustaba hacerlo a Ney, un sepulturero parisino que habría abierto el ataúd en 1903 y lo había encontrado vacío.

Sin embargo, ¿por qué Ney, si aún estaba vivo, no se dio a conocer cuando, en 1830, su hijo se casó con la hija del banquero Lafitte, uno de los hombres que llevaron a Luis Felipe al trono...? En ese momento, no habría corrido ningún riesgo...

La hipótesis más probable es que un escocés, miembro del ejército de Napoleón y que se parecía físicamente a Ney, se habría radicado en los Estados Unidos a la caída del imperio napoleónico y habría quedado preso en la trampa de su apariencia similar, terminando por creer, con ayuda del alcohol, que era verdaderamente Miguel Ney. No es más que una hipótesis, aunque no menos creíble que la de un Miguel Ney sobreviviente, retirado al otro lado del Atlántico...

Pero es claramente la versión más romántica la preferida de los turistas que hasta hoy van al cementerio de la Iglesia de Third Creek a contemplar la inscripción que perpetúa el recuerdo de "Peter Stewart Ney, oriundo de Francia, soldado de la Revolución Francesa, bajo el mando de Napoleón Bonaparte".

Un príncipe rumano personifica al vampiro

EL VERDADERO DRACULA

Desde fines del siglo XIX, con la aparición de la novela *Drácula*, de Bram Stoker el mito del vampiro se arraigó en la imaginación popular. La figura y el nombre de un antiguo y cruel jefe guerrero de los Balcanes vuelven a rondar las mentes: el príncipe Vlad Dracul.

La muerte y la sangre juegan un papel primordial en la imaginación de los hombres, luego no hay que sorprenderse del éxito que encuentra el tema del vampiro, muerto-vivo que vive eternamente chupando la sangre de sus víctimas. Por medio de la horrible criatura, se aborda también el sueño, aunque alterado, de una existencia infinita.

Una ficción...

Drácula relata el drámatico enfrentamiento entre un grupo de personas, lideradas por el profesor Van Helsing, médico versado en las ciencias ocultas, y el despiadado vampiro de Transilvania, el conde Drácula.
La tradición vampírica ya se encuentra sólidamente establecida cuando se publica la novela en 1897: en la época romántica, Byron, Giovanni, Polidori evocaron a estos muertos que abandonan sus tumbas para atormentar a los vivos. Sin embargo, el origen de los vampiros se remonta aún más lejos: a las harpías de la Antigüedad conocidas por raptar hombres que jamás volvían a aparecer, a los monstruos sedientos de sangre de las leyendas medievales rusas, alemanas o rumanas. Lo novedoso de la novela de Stoker reside en su aspecto sexual, tanto en sus apetitos sádicos como mórbidos. También se encuentra en un cierto número de procedimientos que el autor, apasionado por la magia, imagina para espantar a los vampiros: la utilización del ajo o de la cruz y el hecho de que los vampiros puedan entrar en una casa sin haber sido invitados, invenciones varias veces retomadas de ahí en adelante en la literatura y el cine.
Drácula, tal como lo describe Bram Stoker, es ante todo un personaje de ficción. No obstante, el escritor se inspiró, para crearlo, en un hombre que existió realmente, el siniestro Vlad IV, apodado Tepes, «el Empalador».

...inspirada en la realidad

En el siglo XV, uno de los príncipes de Valaquia, provincia bajo dominación turca, ubicada entre los Alpes de Transilvania y el Danubio, es conocido con el nombre de Vlad Dracul, este último término significa dragón, el emblema del rey. Cuando su hijo Vlad IV, nacido en 1430, lo sucede a la edad de veinticinco años, recibe el título de Drácula, es decir, hijo del dragón.
Desde su infancia, Vlad Tepes es confrontado con la violencia. Ve a su padre asesinado y su hermano mayor enterrado vivo. El mismo es retenido varios años en una fortaleza como rehén por los turcos. En efecto, el Imperio Otomano se encuentra entonces en el apogeo de su poderío y se extiende hasta las fronteras de Hungría.

Vlad Tepes

Vlad Tepes, a pesar de su sombría personalidad, es aún considerado por muchos rumanos como un héroe nacional por haber intentado liberar las provincias rumanas de Valaquia, Moldavia y Transilvania del dominio del invasor turco. El es uno de los jefes guerreros más temido por las tropas de ocupación del sultán Mehmed el Conquistador. Sin embargo, en 1462, es vencido y debe refugiarse en Hungría, donde es nuevamente tomado prisionero por razones políticas hasta 1473.

O Vlad el Empalador

El empalamiento, en una estaca de madera o hierro, es su método favorito para deshacerse de los prisioneros turcos o de sus opositores -de ahí su sobrenombre. En el siglo XV, su crueldad es conocida y un grabado alemán de 1499 lo muestra festejando en medio de los cadáveres empalados. Se estima entre 50.000 y 100.000 el número de sus víctimas empaladas, quemadas o incluso desolladas vivas durante su corto reinado de una decena de años. Como sutil refinamiento, el príncipe a menudo manda engrasar o arromar la punta de las estacas para prolongar la agonía del ejecutado.
Su sadismo no conoce límites: crónicas locales cuentan que para castigar a unos emisarios turcos que no se descubrieron en su presencia, ordena que se les clave el fez en el cráneo. En otra ocasión, manda reunir a una gran cantidad de pobres y minusválidos en una amplia sala cerrada bajo el pretexto de invitarlos a un banquete y ordena prenderle fuego.
De vuelta en 1476 en el trono de Valaquia, Vlad Drácula es asesinado dos meses después sin que se sepa exactamente quién organizó su caída: rivales locales o turcos. Es decapitado y su cabeza ensartada en la punta de una estaca. A principios de nuestro siglo, su presunta tumba es abierta y, para sorpresa general, se encuentra vacía. Así, la leyenda se reúne con el personaje mítico creado por Bram Stoker.

El conde Drácula

«Su nariz aguileña le daba verdaderamente un perfil de águila; tenía la frente alta, abombada, los cabellos escasos en las sienes pero abundantes en el resto de la cabeza; las cejas enmarañadas casi se juntaban sobre la nariz, y eran tan largas y tupidas que daban la impresión de rizarse. La boca, o al menos lo que yo veía bajo el enorme bigote, tenía una expresión cruel, y los dientes, resplandecientes de blancura, eran especialmente puntiagudos; sobresalían de los labios de un rojo intenso que revelaba una vitalidad extraordinaria para un hombre de esa edad. Sin embargo, las orejas eran pálidas y terminadas en punta; el mentón, ancho, también revelaba fuerza, y las mejillas, aunque huecas, eran firmes. Una palidez sorprendente era la impresión que daba esa cara.»

Bram Stoker, Drácula.



Christopher Lee en Los satánicos ritos de Drácula, *película de A. Gibson, 1973.*



Drácula o Nosferatu: el vampiro sediento de sangre (Nosferatu, fantasma de la noche, *película de W. Herzog, 1978).*



Vlad el Empalador, *grabado del siglo XV. El príncipe rumano inspiró el personaje de Drácula.*

El vampirismo, tan viejo como el mundo

El vampirismo se manifestó muy temprano en la historia, lo que no es sorprendente si se piensa en las poderosas virtudes atribuidas habitualmente a la sangre y el temor a la cólera de los difuntos, que se trata de apaciguar mediante ofrendas. Por otra parte, la perfecta conservación de algunos cadáveres contribuyó al desarrollo del mito.

La Antigüedad. El panteón asirio posee varios demonios chupadores de sangre, entre ellos la maléfica Lilith. Los griegos hablan de las sombras de la casa de Hades, dios de los Infiernos, y los romanos tienen a Lamia, la vampiro maligna que vampiriza a sus víctimas y devora los fetos.

La Edad Media y el Renacimiento. En el siglo XI se encuentra la primera mención oficial del vampirismo en Occidente, después de lo cual el tema tiene un desarrollo prodigioso. Así, en el siglo XII, en Inglaterra, se reconoce que estas criaturas son tan numerosas que hay que quemarlas para apaciguar el clamor popular. En Hungría, la «condesa sangrienta», Elisabeth Bathory (1560-1614), habría mandado asesinar centenares de mujeres jóvenes para beber su sangre y bañarse en ella a fin de preservar su célebre belleza de los estragos del tiempo.

El siglo XVIII. A partir de 1730, un extraño fenómeno, iniciado en Grecia, se extiende por toda Europa central: se profanan tumbas en serie. Los cadáveres, sospechosos de ser vampiros, son desenterrados, sus corazones atravesados por una estaca y sus cuerpos quemados. El ejército debe intervenir. Varias obras tratan este tema, entre ellas, una muy crítica, del religioso benedictino francés Dom Augustin Calmet. La mezcla de pasión y miedo es tal que Voltaire escribe en su *Diccionario filosófico* (1764): «No se escuchó hablar más que de vampiros de 1730 a 1735.»

El siglo XX. Aún hoy, alimentado por un cine prolífico en películas de horror, el mito fascina y marca, de tiempo en tiempo, la personalidad de asesinos sanguinarios como Peter Kürten (apodado «el Vampiro de Düsseldorf»), Vlado Makaric, Kuno Hoffman, o la de los miembros de extrañas sectas llamadas «vampíricas».

Los éxtasis místicos de una santa

LA TRANSVERBERACION DE TERESA

Nacida en 1515, hija de un comerciante en paños judío convertido al catolicismo, niña precoz, apasionada por la vida de los santos y las novelas de caballería, Teresa Sánchez de Cepeda y Ahumada ingresa a las carmelitas de Avila a los 21 años. Nada la diferencia de las demás religiosas de este convento sin historia.

De carácter exaltado, sólo quiere consagrarse a Dios y ruega para que su alma se vuelva «sorda, ciega y muda para el mundo exterior». Sus devociones son tan ardientes que cae enferma en 1538, permaneciendo tres días en coma: se la cree muerta. Ya recuperada, deja por un tiempo las oraciones tan intensas que comprometen su salud. Pero, muy afectada por la muerte de su padre en 1543, retoma sus oraciones con fervor. Doce años más tarde, el choque provocado por la pintura de un *Cristo a la columna*, coronado de espinas y padeciendo latigazos, cambia su vida. Tiene 40 años, comienza una excepcional aventura espiritual.

Del éxtasis a la transverberación

Durante sus oraciones, como transportada fuera de sí misma, los sentidos suspendidos, según sus propios relatos, Teresa entra en contacto directo con Dios. Al comulgar, siente que su cuerpo se eleva del suelo: varios testigos confirman el fenómeno. Inquieta, consulta a los sacerdotes, creyendo que se trata de una trampa del demonio. Algunos la desalientan, pero su confesor la apoya, incitándola solamente a responder a los favores divinos por medio de la obediencia, la humildad y la penitencia. Tranquilizada, ruega sin embargo para que sus trances de levitación no se produzcan en público. Sus visiones se multiplican: ve a Dios, Padre, Hijo y Espíritu, así como a la Virgen y a una gran cantidad de santos, de José a Pedro. Habla con ellos. Esta proximidad con el mundo divino se transforma en una unión mística. Un día, escucha que la aparición le dice: «En lo sucesivo, como una verdadera esposa te llenarás de mi gloria. Ahora soy todo tuyo y por una bienaventurada reciprocidad tú también eres mía.» Sus directores de conciencia le hacen escribir sus experiencias. Es así como describe su transverberación, éxtasis excepcio-



La transverberación de Santa Teresa, *detalle de la escultura de Bernini (Roma, Santa Maria della Vittoria).*

Santa Teresa en éxtasis...

«Vi un gran ángel cerca de mí, a mi izquierda, en forma corporal, algo que me ha sucedido sólo excepcionalmente. No era grande, sino pequeño y muy hermoso. Con el rostro lleno de entusiasmo, parecía ser de los más inspirados entre los que están rebosantes de amor. Sostenía en sus manos una larga flecha de oro cuya punta de hierro llevaba, me parecía, algo de fuego. Me pareció como si me la clavara varias veces en el corazón y la hundiera hasta mis entrañas. Al retirarla, era como si este hierro se las llevaba consigo y me dejaba completamente encendida con el inmenso amor de Dios (...). El dolor era tan agudo que gritaba y era tan excesiva la dulzura de este dolor que no podía desear que cesara. Dolor espiritual y no corporal, a pesar de que el cuerpo no deja de tener parte en él, incluso mucho.»

nal en el curso del cual un ángel le atraviesa el corazón con una flecha, escena inmortalizada por una escultura de Bernini (1644-1647), en la iglesia romana de Santa Maria della Vittoria.
La tradición da cuenta de numerosas profecías, curaciones y conversiones milagrosas. Al mismo tiempo, fiel a sus principios de mortificación y de humildad, Teresa castiga su cuerpo hasta sangrar, llevando cilicios, ortigas y cuerdas provistas de puntas de fierro directamente sobre la piel. Se impone desvelos y ayunos excesivos. Sin embargo, ahí no termina su devoción. Desplegando una inagotable actividad, funda un nuevo convento con el fin de rehabilitar la severidad de la regla original de las carmelitas, recorre Castilla y, de 1567 a su muerte en 1582, crea alrededor de quince conventos.



Teresa de Avila alcanzada en el corazón por la flecha del ángel, *detalle de una pintura de R. Sebastiano (Venecia, San Marco degli Scalzi).*



Milagro de Santa Catalina de Siena, *pintura italiana del siglo XVIII (col. part.). Es Cristo mismo quien le quita su corazón a la santa.*

La gloria y las dudas

Su celo religioso, dirigido explícitamente contra la reforma protestante, su severidad hacia sus discípulos que creen ser objeto de las mismas gracias divinas que ella, su devoción a las buenas obras, la humildad y la obediencia de las cuales da muestras, explican la gran importancia que le ha otorgado la Iglesia.
Esta ha desconfiado siempre de las místicas que no puede controlar. Escéptica por precaución, busca en primer lugar descubrir los engaños o la presencia de enfermedades nerviosas, cuando algunas personas, incluso piadosas y virtuosas, afirman tener éxtasis religiosos. Sólo después de estar segura, luego de largas indagaciones, de la veracidad de los testimonios y de las manifestaciones, la Iglesia reconoce el carácter milagroso de algunos hechos: Teresa fue canonizada en 1622 y admitida entre los doctores de la Iglesia recién en 1970.
Las dudas de los racionalistas son obviamente aún mayores. Para el *Gran Diccionario Universal* del siglo XIX, publicado de 1863 a 1875 por Pierre Larousse, Teresa es «sólo un alma ardiente, una alucinada, dotada de la imaginación más viva y de la fe más sincera: un fisiólogo no estaría lejos de atribuir su exaltación religiosa, su amor místico, a un simple desequilibrio de sus facultades. En sus escritos, que siguen siendo modelos inigualables, bastaría con cambiar el nombre de Jesús para tener himnos de amor más ardientes que las estrofas de Sapho».
De hecho, es fácil hablar de histeria, insistir sobre lo que puede haber de abandono erótico en los éxtasis de la santa, lo que la escultura de Bernini destaca de manera sutil. Sin embargo, el estilo de Teresa, su sinceridad, su sensibilidad transforman a sus escritos en textos de una poesía y fuerza excepcionales y nadie puede asegurar si su poder de expresión es el resultado de un contacto con el más allá por medio de la oración, o de las frustraciones trascendidas de una religiosa exaltada.

Otros casos de éxtasis místicos

A pesar de que la transverberación de Teresa constituye un fenómeno único en la historia de la Iglesia, la santa no es la única mujer en haber experimentado éxtasis místicos.

Las religiosas antes de Teresa. Podemos citar a Brígida de Suecia (1303-1373) y a Catalina de Siena, patrona de Italia (1347-1380). Las visiones de la primera, sus diálogos con la Virgen o con Jesús, así como sus profecías y las de Catalina tienen una extraordinaria resonancia y determinan en parte el retorno del papado de Aviñón a Roma.

En el linaje directo de Teresa, Marie Acarie (1566-1618) posee en París un salón devoto, donde se prepara para la oración, traduce las obras de la santa de Avila y recibe a sus discípulos directos. Al enviudar, entra a las carmelitas, exige los trabajos más penosos a pesar de sus dolencias. Su humildad es recompensada con muchos éxtasis.

También laicos... como la romana Ana María Taigi (1769-1837), casada y madre de familia. Por sus éxtasis, se entera de la fecha en que murió Napoleón I y las de tres papas, profetiza las revoluciones de 1830 en París, Bruselas y Varsovia. Otro caso es el de Ana Catalina Emmerich, campesina de Westfalia (1774-1824), cuya historia fascinó al poeta romántico Clemente Brentano, por sus profecías y por el increíble lujo de detalles con que describe la Pasión de Cristo.

Sin embargo, el éxtasis no es privativo de la mujer. Además de San Francisco de Asís, podemos recordar, por ejemplo, al franciscano napolitano José de Copertino (1603-1663), simple de espíritu que experimentó múltiples éxtasis y levitaciones.

Las increíbles revelaciones de Nuremberg

HITLER Y LA THULE

Aunque se conocen los horrores perpetrados por los nazis durante la Segunda Guerra Mundial, es menos conocido el papel que cumplieron unas extrañas sociedades secretas en la elaboración de la doctrina y en la ascensión al poder del régimen de Hitler.

Mencionadas durante el proceso de Nuremberg, en 1946, las relaciones del Tercer Reich con el ocultismo y la magia negra no lograron atraer la atención de los jueces. Sin embargo, quizás a través de ellas se podría comprender mejor la gestación de algunas teorías preconizadas por los nazis, así como las actuaciones de algunos de los dirigentes más conspicuos del régimen.

¿Se inspiró Hitler en la Thulé?

Uno de los fundamentos de la ideología hitleriana es el pangermanismo, doctrina que aspira a la unión económica y política de todos los pueblos de origen alemán. A esta reivindicación de una comunidad alemana en su sentido más amplio, los nazis agregaron el mito de la pureza de la raza. A esta corriente, movilizadora de la opinión pública, se incorporaron numerosas sociedades secretas dedicadas al ocultismo y al extremismo político. En esto, la Alemania de los años 30 y 40 no se diferenciaba mucho de la China o de Japón, países en donde la política y el militarismo, estrechamente unidos, buscaban una justificación ideológica apoyándose en una mitología hecha a su medida.

La más influyente de estas sociedades secretas que se extendieron por Alemania a principios del siglo XX fue el grupo de Thulé, fundado en 1912. Su nombre provenía de la *última Thule* romana, país mítico ubicado en el Norte Grande, en una llanura rodeada de resplandecientes montañas de hielo y habitada por una raza superior. Como la Atlántida, Thulé se habría hundido en el mar, pero algunos de sus habitantes habrían escapado al cataclismo y engendrado la raza aria... Los miembros del grupo Thulé veían en la raza nórdica y, especialmente, en los alemanes, altos, atléticos y rubios, de ojos azules, a los más puros descendientes de los sobrevivientes de Thulé. El pangermanismo se encontraba, pues, fundado sobre bases racistas, en las cuales el mito cumplía un rol legitimador.

El iniciador de este grupo fue el alemán Sebottendorf y entre sus miembros se encontraban muchas de las personalidades del futuro Tercer Reich. Entre ellos, Dietrich Eckart, antiguo dramaturgo, que dio a conocer a Hitler las ideas del grupo; Rudolf Hess, quien sería más adelante el segundo hombre del partido nazi e inspirador de una parte importante del manifiesto de Hitler, *Mein Kampf*, redactado cuando ambos se encontraban en prisión después del fracaso del alzamiento del 3 de noviembre de 1923 en Munich; Alfred Rosenberg, el ideólogo de la doctrina racista hitleriana, y Karl Haushofer, militar de carrera y diplomático, inventor de la idea del *Lebensraum*, el "espacio vital" indispensable, según él, para el completo desarrollo de una "raza superior", la alemana.

La svástica

Es el nombre que recibe la cruz gamada. Normalmente es dextrógira, es decir, que gira hacia la derecha, aunque a veces es a la inversa, hacia la izquierda, como en el caso de los nazis. La svástica es un símbolo muy antiguo que se remonta a la edad del bronce indoeuropea. Indica, en primer lugar, una rotación en torno a un eje, sin duda representando el desplazamiento de la bóveda celeste en torno a la estrella polar. Luego, por asociación de ideas, se transformó en el símbolo del sol. Es utilizada por los budistas como emblema religioso. También aparece en Asia, entre los chinos y los indios, e igualmente en algunos pueblos de América del Norte y entre los nórdicos. La svástica dextrógira es un símbolo benéfico, que representa la iluminación interior. La versión sinestrógira adoptada por los nazis es un símbolo nefasto. Para ellos, la svástica representaba el paraíso perdido de Thulé y a su pueblo de superhombres arios; las civilizaciones que la utilizan son las descendientes de la gran raza nórdica, parcialmente tragada por las aguas.

La svástica o cruz gamada, un símbolo desviado

Por lo demás, es del blasón del grupo Thulé de donde Hitler sacó el emblema del Tercer Reich. La cruz gamada, nacida de la svástica, símbolo solar ario cuya existencia fue divulgada a los miembros de la sociedad secreta por Haushofer. Este, que vivió durante mucho tiempo en el Tíbet a comienzos de siglo, conocía bien las prácticas y símbolos del budismo tibetano. En Alemania se reunía con extraños personajes, que más parecían brujos que chamanes, los que se agrupaban bajo el nombre de "Bonetes negros", una de las sectas religiosas del Tíbet. Pero, y evidentemente no fue por azar, el emblema difundido por él se encuentra invertido con respecto al verdadero sentido del símbolo oriental: la terminación de los rayos de la cruz está orientada de manera de formar un círculo que gira de izquierda a derecha, mientras que la svástica da vueltas en el sentido contrario. No era una fuerza positiva, sino un ideal maléfico, claramente expuesto, el que inspiraba de este modo al emblema de la raza de los amos.

La expedición de Rudolf Hess

Pero es sobre todo en la conducta de Hess en la que se manifestaba la influencia del grupo Thulé y muy especialmente la de Karl Haushofer. Ella inspiró en particular el intento del delfín de Hitler por negociar una paz separada con Inglaterra. En efecto, según la doctrina preconizada por Haushofer, la única repartición viable de Occidente era entre los anglosajones y los germanos. Los ingleses no constituirían, pues, un enemigo a quien se debería aplastar a cualquier precio, sino más bien un adversario con el cual habría que negociar zonas de influencia... Hitler mismo cultivó por un tiempo esta idea. Efectivamente, se reunió, a principios de los años 30, en Wahnfried, última residencia de Ricardo Wagner (quien también glorificaba la leyenda nórdica), con un anciano inglés llamado Houston Stewart Chamberlain, un iluminado que afirmaba, con el mismo ardor que más tarde lo harían los nazis, la superioridad de los arios, es decir, los germanos y los anglosajones.

No obstante, el Führer se decidió, finalmente, luego de muchas vacilaciones, a romper con Inglaterra. Fue, por lo tanto, por su propia iniciativa que, el 10 de mayo de 1941, Hess voló hacia Inglaterra y se dejó caer en paracaídas sobre Renflexshire, al sur de Escocia. Su objetivo era reunirse con el duque de

1 * 9 * 1 * 9

Thule-Gesellsch

El Führer y los astrólogos

Aunque Hitler no perteneció jamás formalmente a ninguna sociedad secreta, sentía atracción por el ocultismo y la magia negra, lo que se pudo comprobar a partir de 1920. Se decía que **era supersticioso (como Hess) y que se preocupaba por conocer la opinión de los astrólogos** antes de tomar decisiones importantes. Entre 1942 y 1943, cuando empezaron las primeras derrotas del ejército alemán, habría hecho deportar a algunos de estos "adivinos" que habían osado anunciarle estas derrotas...

Su "consejero astral" más importante fue **un personaje llamado Eric-Jan Hanussen,** un "mago negro" que organizaba veladas de iniciación de dudosa moralidad para un círculo muy restringido y que era conocido por atender, a precios muy altos, **las consultas astrológicas de los jerarcas nazis.** Fue perseguido por el odio de algunos dirigentes del Reich que no apreciaban la influencia que parecía ejercer sobre Hitler y fue objeto de una campaña de prensa muy hostil dirigida por Goebbels. Se dice que "predijo" dos días antes el incendio del Reichstag y casi hizo fallar el golpe ...

Hamilton, miembro del Parlamento británico y *Comandante de Ala* de la Real Fuerza Aérea, quien actuaría como intermediario en las negociaciones de paz. Este habría sido contactado en 1940 por el propio Haushofer con miras a un encuentro eventual y luego nuevamente algunos meses antes de la expedición de Hess por unos intermediarios suizos y portugueses, miembros de una famosa sociedad secreta llamada *Amanecer Dorado* (Golden Dawn)... a la que también pertenecía Haushofer. Hamilton transmitió al nivel superior el anuncio de la visita de Hess, pero las negociaciones no llegaron a ninguna parte, puesto que el alemán sólo se representaba a sí mismo...

El escudo de armas del grupo Thulé en 1919: junto a la espada germánica aparece la svástica, antiguo símbolo ario, cuyo diseño invertido servirá de inspiración para la cruz gamada nazi.

Hitler y Rudolf Hess en 1940. Una ideología racista y pangermanista inspirada en parte por el grupo Thulé.

El origen impugnado de un mito

EL LABERINTO DE CNOSSOS

Construido por los amos de Creta a partir de 1700 antes de nuestra era, los edificios conocidos bajo el nombre de palacio de Cnossos, con sus innumerables piezas y corredores entrelazados, conforman ciertamente el Laberinto que la leyenda atribuye al Minotauro. Pero, ¿qué es lo que encierra la leyenda del Minotauro? Y el «palacio» ¿lo era verdaderamente?

Hasta fines del siglo XIX no se sabía acerca de Creta antes de la colonización griega más que lo que sus escritores antiguos contaban. Los relatos giran en torno al Laberinto y comienzan con Dédalo, su supuesto arquitecto. Este, originario de Atenas, se vio forzado a exiliarse por haber dado muerte a su sobrino. Se refugió en Creta, donde el rey Minos, hijo de Zeus y de Europa, le pidió construir un edificio para encerrar en él al Minotauro, creatura mitad hombre, mitad toro, fruto de los amores entre la reina y un toro. Dédalo diseña entonces el complejo laberinto cuya salida nadie puede encontrar. Por no haber complacido al rey, es encerrado allí junto a su hijo Icaro y solamente pueden evadirse por los aires. Más tarde, cuando Minos vence a Atenas, la ciudad conquistada debe entregar en tributo siete varones jóvenes y siete doncellas cada año. Las víctimas son encerradas en el Laberinto y sacrificadas al monstruo hasta el día en que el héroe Teseo mata al Minotauro. Gracias al hilo de Ariana, hija de Minos, el vencedor puede salir sin dificultad de los inextricables corredores...

Un redescubrimiento

A partir de 1894, el arqueólogo sir Arthur Evans recorre la isla buscando huellas de este período olvidado. Bajo los restos griegos y romanos, encuentra numerosos testimonios de la civilización minoica. A partir de 1900, Evans emprende las excavaciones en el palacio de Cnossos. Estas no tardan en dar frutos. Muy pronto, saca a luz una profusión de salas y de corredores que permiten aclarar las leyendas desde una nueva perspectiva: una arquitectura tan compleja es, sin duda alguna, el origen de los relatos mitológicos sobre el Laberinto. Además, se encuentran numerosos frescos y esculturas que representan toros.

Pero, ¿por qué gozó de pronto el palacio de tan mala reputación? Quizás porque en realidad no se trataba de un palacio sino de un santuario, donde las víctimas eran inmoladas, o ¿de un lugar sagrado que servía de cementerio?

¿Palacio real o gigantesco mausoleo?

En efecto, algunos arqueólogos cuestionan que este gigantesco edificio desenterrado en Cnossos fuese un palacio destinado a ser habitado. Destacan que el sitio escogido no es apropiado para un palacio: expuesto, difícil de defender, no está construido de acuerdo al espíritu de una época en la que griegos y piratas egeos efectuaban a menudo ataques en el Mediterráneo. Además, existen pocas fuentes de agua en torno al palacio, por lo que el aprovisionamiento de agua para una gran población hubiese presentado problemas. Las salas que fueron denominadas al principio departamentos reales, debido a los objetos allí encontrados, son de hecho subterráneos húmedos, desprovistos de ventanas. Cuesta imaginarse que un soberano hubiese escogido deliberadamente instalarse allí. Por último, el palacio no posee ni cocinas ni caballerizas, lo que es inconcebible para un edificio de esta importancia.

Según el arqueólogo alemán Hans Georg Wunderlich, el palacio habría sido un inmen-

La Creta minoica

«Mar adentro, en un océano vinoso, existe una tierra, tan bella como rica, aislada entre las olas: es la tierra de Creta, en donde viven innumerables hombres, en noventa ciudades. Entre ellas, Cnossos, gran ciudad del rey Minos, a quien el gran Zeus tomaba por confidente cada nueve años.»

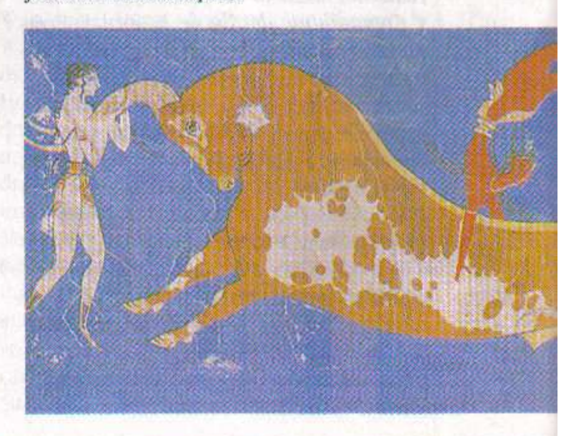
La isla maravillosa descrita por Homero no ha decepcionado a los arqueólogos modernos. Los restos encontrados, que datan del segundo milenio antes de nuestra era, muestran **una brillante civilización, que utiliza una escritura pictográfica**, con una economía rica basada en el comercio con los países del entorno mediterráneo.

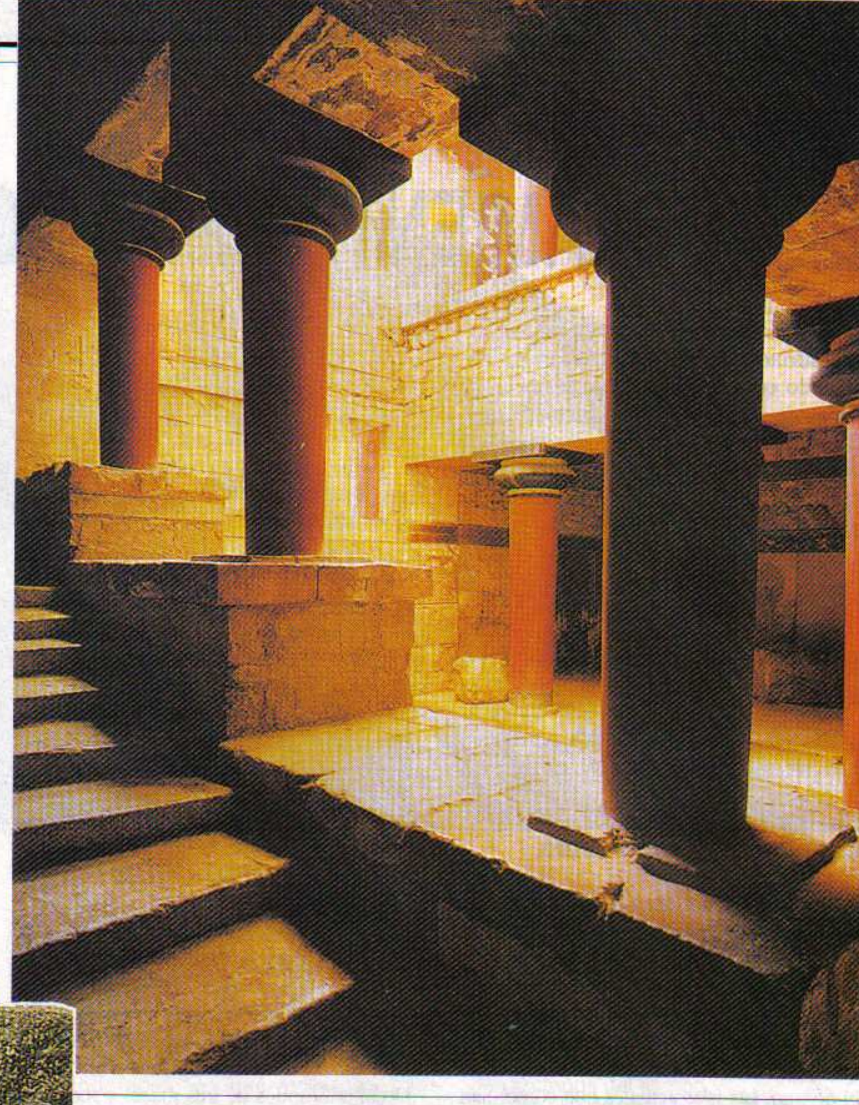
La historia de esta civilización está marcada por brutales rupturas. Hacia el 1750 sobreviene una catástrofe que arrasa la isla y derriba el palacio. Sin duda un terremoto. Pero Creta se pone rápidamente de pie, los palacios son reconstruidos, incluso más amplios, más complejos y más bellos. Los muros se cubren de pinturas, de frescos y pequeñas pinturas sobre cerámica que representan la vida cotidiana.

Hacia el 1570, un segundo terremoto, unido a una erupción del volcán de Santorín, destruye nuevamente los palacios. Su reconstrucción, por tercera vez, es otra oportunidad para agrandarlos. La civilización minoica alcanza entonces su apogeo.

Luego, hacia 1450, desaparece bruscamente. Esta vez la catástrofe no es de origen natural, sino humano: invasiones venidas de Grecia. Numerosos objetos cretenses, pruebas de un formidable botín, se encontrarán en el continente, en Micenas.

El toro constituye una figura importante en la cultura cretense. Los griegos conservan su recuerdo a través del mito del Minotauro (palacio de Cnossos, reconstitución del fresco de la tauromaquia).





El palacio de Cnossos, dédalo arquitectónico. ¿Será éste el Laberinto de la leyenda?

so mausoleo destinado a recibir a los muertos y, con toda seguridad, no fue jamás habitado. Las grandes vasijas de tierra, que habrían contenido supuestamente grano o aceite, son urnas en donde se habrían conservado los cadáveres en miel. Asimismo, los silos de piedra son sarcófagos y las canalizaciones una instalación que permitía llevar los fluidos necesarios para embalsamar los cuerpos. Esta seductora teoría haría del mítico Minos una figura alegórica de la muerte, evidentemente temible. Tal explicación se topa con un obstáculo importante: no se han encontrado restos humanos, ni cenizas ni esqueletos entre las ruinas del edificio. Pero las excavaciones prosiguen y Cnossos nos entregará quizás algún día todos sus secretos...

Laberinto grabado sobre la cruz de una tumba (Alkborough, Humberside).



La suerte de un símbolo: el Laberinto

Figuras naturales, señales prehistóricas. Grutas con múltiples salas y corredores, diseños naturales de ciertas conchas, circunvoluciones cerebrales o intestinos: el laberinto, podemos observarlo en muchas partes, existe en estado natural. Muy pronto, el hombre reprodujo esta forma y le dio un significado simbólico y mágico. Símbolos laberínticos han sido observados desde tiempos inmemoriales en los grabados rupestres, pero la primera representación verdaderamente compleja se encuentra en una sepultura neolítica excavada tres mil años antes de nuestra era cerca de Luzzanas, en Cerdeña.

Un símbolo extendido en el mundo entero. Además del ejemplo cretense, se han encontrado laberintos en Tintagel, en Cornualles, grabados sobre megalitos que datan entre 1.800 y 1.400 años antes de nuestra era, en Tell Rifaat, en Siria, en la misma época y, algunos siglos más tarde, en Pontevedra, Galicia. Las civilizaciones griegas y luego las romanas los reprodujeron por todas partes. Existe simultáneamente en India y en América del Sur y conquistó los países nórdicos. Así es como más de 300 «trojaburg» han sido encontrados en Escandinavia. Son laberintos de entre 10 y 20 metros de diámetro dibujados en el suelo con ayuda de grandes piedras. Su construcción se extiende desde el primer milenio antes de nuestra era hasta la alta Edad Media.

El juego, la religión y la magia. El laberinto aparece enseguida en la iconografía cristiana como en el claustro de Todos los Santos en Chalons sur Marne, Francia, e incluso sobre el pavimento de la catedral de Chartres. Volvemos a encontrarlo en los jardines de los siglos XVII y XVIII, en donde el laberinto se vuelve lúdico. Hoy día, todavía los indios hopi de Nuevo México ven en él el símbolo mágico de un renacimiento espiritual. El laberinto constituye un rito de iniciación por excelencia, que conduce a un lugar central de cita, última prueba en donde el hombre se encuentra confrontado a un espejo.

Descubrimiento de nuevas tierras

EL POBLAMIENTO DE LA POLINESIA

¿Cómo lograron estos hombres alcanzar miriadas de pequeñas islas alejadas de todo continente, en un triángulo de cerca de 10.000.000 km² formado por Hawai, la isla de Pascua y Nueva Zelandia? ¿Cómo pudieron vivir y prosperar esos pueblos?

Cuando los navegantes europeos Wallis, Bougainville o Cook descubrieron en el siglo XVIII, agotados pero maravillados, las innumerables islas y atolones que forman la Polinesia, se sorprendieron de encontrar seres humanos viviendo tan lejos de todo continente. El misterio de su origen y de su presencia se plantea desde entonces. ¿Quiénes son? ¿Por qué se encuentran ahí?

En búsqueda de un continente desaparecido

Una hipótesis para responder a estas interrogantes nace inmediatamente. Estos hombres de piel morena y cabellos ondulados habitarían estas islas desde siempre. Pertenecerían a una raza vernácula y serían los sobrevivientes de un inmenso continente que alguna catástrofe habría sumergido en el océano. Las islas actuales que conforman la Polinesia corresponderían a las cimas de las montañas más altas de este continente desaparecido.

Las técnicas modernas de exploración del fondo marino permitieron demostrar que este misterioso continente no existió jamás. Y los estudios de antropología probaron que la emergencia autónoma de una raza de hombres no es posible y que los polinésicos no podían en ningún caso constituir una población humana aborigen.

Un origen controvertido

Si el poblamiento de la Polinesia no puede ser indígena, tiene por origen migraciones. Dos teorías se enfrentan todavía. La primera afirma el origen americano de los polinésicos. Según el prehistoriador noruego Thor Heyerdahl, los primeros habitantes de los atolones se habrían hecho a la mar, hace 1.000 años, desde las costas del Perú para colonizar nuevas tierras.

Para verificar su hipótesis, se embarca en una balsa con la finalidad de alcanzar, desde la costa peruana, las islas Tuamotu. Se trata de la célebre expedición *Kon Tiki*, nombre de la embarcación. El científico, parte en 1947 desde Callao (Perú), llega a Oceanía después de tres meses y medio de navegación: de esta manera probó que la travesía era materialmente posible. Con el apoyo de esta demostración, Heyerdahl desarrolla también un razonamiento de orden teórico: constata que la alimentación de las poblaciones polinésicas se basaba, hasta fechas muy recientes, esencialmente en un producto, el camote.

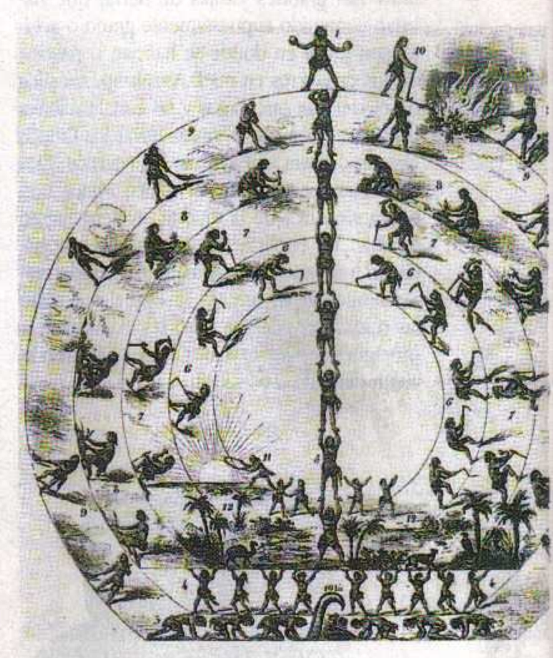
Ahora bien, esta raíz tiene, efectivamente, un origen americano y no asiático.

La cuna asiática

Sin embargo, ni la navegación del explorador noruego ni el argumento alimentario que desarrolló convencen totalmente a los científicos. Los descubrimientos arqueológicos efectuados desde los años 1960 abogan en favor del siguiente itinerario: hacia fines del tercer milenio antes de Cristo, los primeros colonos dejaron, por razones aún desconocidas, el sudeste de Asia.

Se infiltraron en los archipiélagos del Pacífico sudoccidental, ya ocupados por poblaciones melanésicas. Allí, se instalaron durante casi un milenio, aprendiendo horticultura de su contacto con los melanésicos, de origen también asiático. En seguida, gracias a sus grandes piraguas dobles, descubrieron nuevas tierras deshabitadas: las islas Fidji, luego Tonga y Samoa. Cultivaron las tierras interiores, al mismo tiempo que explotaron los recursos del mar. A principios de nuestra era, la fuerte presión demográfica o las guerras, como lo relata la tradición oral, obligaron a los vencidos a exiliarse. Numerosos habitantes partieron hacia el este en busca de nuevas tierras en el océano infinito.

Voluntariamente o forzados, estos viajeros se prepararon cuidadosamente. Los nuevos colonos llevaron consigo armas para defenderse en caso de que el nuevo territorio estuviera habitado. Transportaron plantas cultivables, almácigos de taro o árbol del pan, bananas y cocos, junto con animales domésticos como cerdos, perros y pollos



Cosmogonía polinésica, ilustración del Diario de las misiones católicas, *1874. Sin embargo, la explicación mística de la presencia del hombre en el archipiélago polinésico no puede satisfacer a los científicos modernos.*

La piragua polinésica

Desgraciadamente, nadie conoce exactamente la forma original de las embarcaciones ni la técnica de construcción que permitieron a los polinésicos ser los primeros en atravesar el Pacífico. Sólo las piraguas utilizadas cuando Cook o Bougainville descubrieron estos pueblos pueden informarnos.

La gran piragua doble para viajes en alta mar, estaba entonces constituida de varios cascos. Se trataba de troncos de árboles ahuecados mediante un hachuela, ensamblados uno detrás de otro, pudiendo alcanzar de 20 a 30 metros de largo. Todas las piezas de madera de la piragua eran atadas con lienzas de broza de coco trenzada que se hacían pasar por agujeros hechos a lo largo de las tablas.

Estas piraguas cosidas podían contener de 10 a 20 personas, incluidos víveres y animales.

que servirían para su subsistencia. Estos exiliados, salidos de las islas Samoa o de las Tonga, parecen alcanzar primero, llevados por los alisios y a costa de numerosas pérdidas y de grandes sufrimientos, el archipiélago de las Marquesas. En efecto, en las Marquesas, las excavaciones arqueológicas revelaron los niveles de ocupación del suelo más antiguos conocidos; datan de alrededor del 300 después de Cristo.

Pero, los exploradores no se detienen ahí. Después de las Marquesas, continúan surcando el océano sobre sus endebles embarcaciones y finalmente terminan por colonizar todas las islas. Así, antes del 700 después de Cristo, ocupan las islas de la Sociedad (Tahití), Hawai y la isla de Pascua. Luego, entre 700 y 1100, una nueva ola de colonización se dirige a las islas Cook, las Australes y Nueva Zelandia.

Una vez instalados en sus islas, los polinésicos, separados de todos los demás pueblos del Pacífico y de los otros continentes por inmensas extensiones de agua, se encuentran protegidos de las invasiones y de las grandes epidemias hasta la llegada de los europeos.

Otro misterio: el poblamiento de América

¿Cuándo llegó el hombre al continente americano? Este misterio divide desde hace largo tiempo al mundo científico. Tres hipótesis se enfrentan. La primera aboga por una llegada muy antigua (hace más de 72.000 años). Se basa más en suposiciones fantasiosas que en datos científicos. La segunda, gracias a un pequeño número de descubrimientos arqueológicos fechados aproximadamente entre 30.000 y 1.000 años, sugiere una llegada entre 35.000 y 25.000 años. La tercera hipótesis se apoya en descubrimientos sólidos y estima la llegada del hombre entre 25.000 y 10.000 años. Pero, más debatido aún que el problema de la cronología, se plantea el del itinerario.

¿Qué ruta tomaron? Una cosa es segura: durante todo este período, el norte del continente americano estaba cubierto por importantes glaciares. ¿Pasaron los colonos a pie desde Asia por el estrecho de Bering? ¿Utilizaron embarcaciones y desembarcaron en la costa del Pacífico? Todas no son más que conjeturas por el momento. Aunque se tienen testimonios de la cultura material de estos primeros habitantes, ningún esqueleto de más de 11.000 años ha sido encontrado, por ahora. Sólo podemos constatar (ya que las fechas más antiguas apuntan, hasta hoy día, al norte) que el poblamiento de América se efectuó desde el norte hacia el sur.

Ancestros de las piraguas actuales, las balsas de junco de doble casco debieron transportar a los primeros habitantes de la Polinesia. Acuarela del siglo XVIII (Servicio histórico de la Marina, Vincennes, Francia).

La isla de Bora Bora (Archipiélago polinésico).



Un enigma en los orígenes de la Iglesia Cristiana

LA SEPULTURA DE SAN PEDRO

En 1939 comienzan en el Vaticano, por orden del papa Pío XII, excavaciones extraordinarias. Los arqueólogos inician la búsqueda de la tumba del que fuera el primer compañero de Jesús, el apóstol Pedro, sometido, según cuenta la tradición, a suplicio en el circo de Nerón en el año 67.

La exploración de la basílica vaticana y los hallazgos que ahí se pueden hacer tienen gran importancia. Desde siempre, el obispo de Roma ha sido considerado como el heredero de Pedro, quien fue designado por Jesús para ser el «fundamento de la Iglesia del Cristo».

Las osamentas de San Pedro

«En la época del papa San Cornelio, los cristianos griegos robaron los cuerpos de los apóstoles [Pedro y Pablo] y se los llevaron; sin embargo, los demonios, que vivían en los ídolos, obligados por una virtud divina, gritaban: "Romanos, al rescate, nos llevamos a sus dioses". Los fieles comprendieron que se trataba de los apóstoles, y los gentiles [paganos] de sus dioses. Entonces fieles e infieles, se unieron para perseguir a los griegos. Estos, asustados, botaron los cuerpos de los apóstoles en un pozo cerca de las catacumbas; pero más tarde los fieles los sacaron. San Gregorio cuenta en su Registro *(libro IV, ép. XXX) que se produjo un trueno tan horrendo y tal cantidad de relámpagos que todo el mundo huyó por miedo a que los dejaran en las catacumbas. Sin embargo, como no se sabía cómo distinguir entre las osamentas de San Pedro y las de San Pablo, después de haber recurrido a las plegarias y al ayuno, recibieron del cielo la siguiente respuesta: "Los huesos más grandes son los del predicador, los más pequeños los del pescador". De este modo separaron los huesos y los pusieron en las iglesias que habían sido levantadas para cada uno de ellos. Sin embargo, otros dicen que el papa San Silvestre, al querer consagrar las iglesias, pesó con gran respeto los huesos grandes y pequeños en una balanza y colocó la mitad en una iglesia y la otra mitad en la otra.»*

Jacques de Voragine, la Leyenda de oro.

Ahora bien, si efectivamente la basílica fue construida en el emplazamiento de la tumba del apóstol como afirma el Evangelio según San Mateo, XVI («y yo te digo que eres Pedro y que sobre esta piedra construiré mi Iglesia»), la primacía de Roma a la cabeza de la Cristiandad se encuentra reforzada.

Las diferentes hipótesis

La tradición, según la que Pedro fue martirizado en Roma bajo el reinado de Nerón, es muy tardía. Es elaborada a partir del siglo III y retomada por textos hagiográficos ulteriores, como la *Leyenda de oro* de Jacques de Voragine, a mediados del siglo XIII. Ahí se cuenta que Pedro vivió veinticinco años en Roma. Fue detenido y condenado al martirio al mismo tiempo que Pablo, otro compañero de Jesús. Pablo, ciudadano romano, es decapitado; Pedro es condenado como su maestro a ser crucificado. Es ejecutado cabeza abajo, ya que no se siente digno de ser martirizado en la misma posición que Cristo. El apóstol habría muerto entonces en el circo de Nerón que se encontraría en el lugar donde fue construida la basílica de San Pedro.
Sin embargo, es posible que el lugar que servía de centro de culto y de peregrinajes en honor a Pedro desde el siglo I no sea realmente el lugar donde fue inhumado, sino solamente un sitio consagrado posteriormente al santo y mártir. La tumultuosa historia de la ciudad avala esta hipótesis: Roma es desvastada por las hordas de invasiones bárbaras en el siglo V, luego, a fines del siglo X, un enorme incendio deteriora la basílica; finalmente, en 1547, la ciudad es nuevamente desvastada, esta vez por los alemanes. La reliquia pudo ser movida entonces por los fieles para protegerla o pudo haber desaparecido en el curso de los sucesivos disturbios o durante las primeras persecuciones cristianas.

Los arqueólogos al rescate de la Santa Sede

Dirigidos por Monseñor Kaas, los trabajos encargados por Pío XII tienen por objetivo excavar las fundaciones de la basílica en el sector llamado «confesión» de San Pedro, es decir, el lugar habilitado en el Renacimiento para que los fieles pudieran honrar al apóstol. Las búsquedas arqueológicas deben entregar la prueba de que, en el siglo IV, el emperador Constantino eligió efectivamente edificar la primera basílica en el sitio del martirio y de la sepultura de San Pedro.
No obstante, los resultados de las excavaciones revelan una cosa muy diferente. Bajo las fundaciones de la Basílica encontramos una inmensa necrópolis y no los restos de un circo romano: decenas de tumbas, en su mayoría paganas, han sido descubiertas allí. Es muy posible que Pedro haya sido enterrado en este cementerio: los arqueólogos descubrieron efectivamente ahí una zona vacía sin tumbas y es un hecho extraordinario que este espacio se encuentre precisamente bajo la «confesión» de San Pedro. Por otro lado, las excavaciones revelan que en el siglo I se levantó un muro pintado de rojo para delimitar la zona y que en el siglo siguiente el muro fue elevado y reforzado. Hay pruebas de que existió un espacio sagrado que se quiso delimitar con una barrera de protección.
El lugar elegido por Constantino para construir la basílica no es difícil de adivinar: sobre la propia tumba de San Pedro, el fundador de la Iglesia Romana.

San Pedro, detalles de un mosaico (Ravena, baptisterio de los Arianos).

¿Un misterio resuelto?

El informe que dio término a las investigaciones del inicio de las excavaciones concluyó que la tumba del apóstol se encontraba bajo la basílica. Sin embargo, ¿qué sucedió con el cuerpo? Se han descubierto osamentas en los nichos secretos cavados en este muro de color rojo. ¿Por qué se habrán escondido restos humanos si no eran los de un personaje importante de quien se quería preservar a toda costa las reliquias en un período de desórdenes como el de las invasiones bárbaras?
El misterio del que depende la primacía de Roma sobre la Cristiandad parece resuelto. Es la primera vez que la arqueología apoya una tradición que se temía fuera puramente legendaria...



La basílica de San Pedro

Construida en el 324 bajo el reinado de Constantino, en el emplazamiento del monumento que conmemora la sepultura de San Pedro, la primera basílica es una inmensa construcción de cinco naves. Ha mantenido este plano inicial durante once siglos, a pesar de las ampliaciones y de los hermoseamientos.

El Renacimiento. En 1452, amenaza con caer en ruinas y a partir de comienzos del siglo XVI, con los auspicios del papa Julio II, es transformada por completo. Un magnífico proyecto basado en una inmensa cúpula sostenida por una «cruz griega» (los cuatro brazos de la nave tenían el mismo largo) es propuesto por Bramante. El arquitecto muere antes de haber terminado su obra, y los trabajos son continuados por Giuliano de Tangello, luego por Rafael (hasta el 1520) y finalmente por Miguel Angel. Al morir Miguel Angel en 1564, los dos brazos del crucero, la ábside y el sector que sostiene la cúpula (tambor) ya están terminados y Giacomo della Porta es quien sigue con esta inmensa faena.

Otras transformaciones. A comienzos del siglo XVIII, en la época de la Contrarreforma, el papa Pablo V ordena transformar la cruz griega en cruz latina. La nave es alargada por Carlo Maderno. El esplendor de la construcción se completa cuando Bernini edifica al interior el baldaquino, obra maestra del arte barroco (1623-1633).

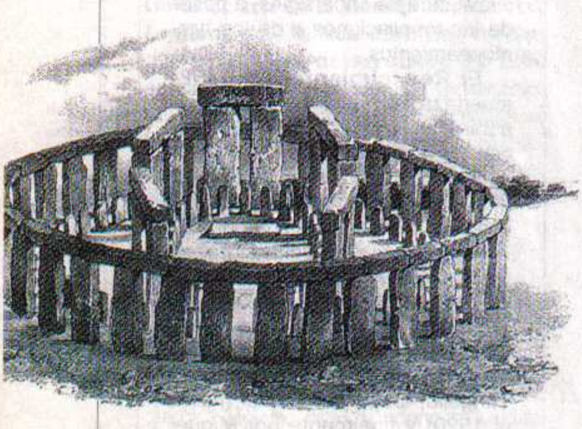
Alrededor de la basílica. En el exterior, la propia plaza de San Pedro es un himno al poder de Roma. Al centro, se levanta un obelisco, en el lugar mismo donde otrora se levantaba el circo de Nerón, lugar de martirio de los primeros cristianos.

Los funerales de San Pedro, *fresco del siglo XIII (basílica de San Piero a Grado). ¿Está realmente sepultado el primer obispo de Roma donde se encuentra actualmente la basílica de San Pedro?*

Inscripciones del siglo III en tributo a los santos apóstoles Pedro y Pablo.

¿Lugar de culto o instrumento de previsión astronómica?

EL ENIGMA DE STONEHENGE



Al sur de Gran Bretaña, en la llanura de Salisbury, se levanta desde hace 5.000 años el más bello monumento megalítico de Europa. Stonehenge fascina y apasiona a arqueólogos, astrónomos y esotéricos. Unico por su concepción, el lugar aún no ha revelado todos sus secretos. ¿Acaso era un templo, un monumento funerario o un observatorio destinado a revelaciones astronómicas?

Aunque hoy día se sepa que los celtas no son los constructores, éstos tuvieron en todos los tiempos un gran respeto por Stonehenge. El primer texto que menciona el sitio con exactitud se encuentra en la *Historia regnum Britanniae* de Geoffroy de Monmouth (1136), uno de los autores del ciclo arturiano. Stonehenge es, según él, una creación del druida Merlín, que por obra de magia habría traído las piedras desde Irlanda. Luego habría utilizado las «fuerzas vitales» del lugar para hacer aparecer al dragón, y es ahí también donde todos los nobles de Inglaterra habrían prestado juramento al rey Arturo. Los autores británicos John Aubrey y William Stukeley, a fines del siglo XVII y a principios del XVIII, contribuyeron fuertemente a mantener la imagen de Stonehenge como un templo druídico y sitio importante de la cultura celta. Pero, aunque fue sin duda el sitio utilizado por los druidas para sus ceremonias, los pesados megalitos estaban ahí mucho antes de la llegada de los celtas a tierras británicas, y los misterios de Stonehenge no tienen ninguna necesidad de este aporte para seguir siendo apasionantes.

Constructores fantásticos

El monumento fue construido en cuatro fases, a partir del 2800 antes de Cristo, con piedras de diferentes orígenes. Algunas provienen de Avenbury, a una veintena de kilómetros al noroeste, otras de los montes Prescelly en el país de Gales, a más de 200 kilómetros de Stonehenge, y de Milford Haven, ¡a 250 kilómetros! Las «piedras azules» (riolitos), incorporadas a la construcción a principios de la Edad del Bronce (segundo milenio antes de Cristo), vendrían de Irlanda. Cada monolito pesa más de 50 toneladas y el conjunto, varios miles de toneladas: ¿cómo pueblos de fines del Neolítico, de apenas algunos centenares de individuos, pudieron traer tales cargamentos con medios primitivos? ¿Y por qué haber ido tan lejos en busca de bloques de diferentes rocas?



El emplazamiento de Stonehenge fue elaborado según un plan extremadamente preciso. Una zanja circular de 4 m de ancho por 1,50 m de profundidad forma un primer anillo de un centenar de metros. Al interior, sobre el talud, un segundo anillo está dibujado por 56 agujeros, conocidos por el nombre de «agujeros de Aubrey», derivado del nombre de uno de los primeros exploradores del emplazamiento (1650). Siempre concéntricos, otros dos anillos revelan cada uno 30 y 29 agujeros: éstos contienen osamentas humanas quemadas. Luego viene la parte monumental de la obra: dos círculos de piedras erguidas cubiertas de dinteles encerrando otras dos filas dispuestas en forma de herradura. Otras cinco piedras se levantan aisladas: dos, en la zona del anillo de los agujeros de Aubrey («piedras de estación» destinadas a ser cambiadas de posición), una, al exterior, en la galería que conduce al monumento («piedra de talón», llamada así por su forma), una piedra de sacrificio a la entrada y un altar al centro.

La teoría del observatorio

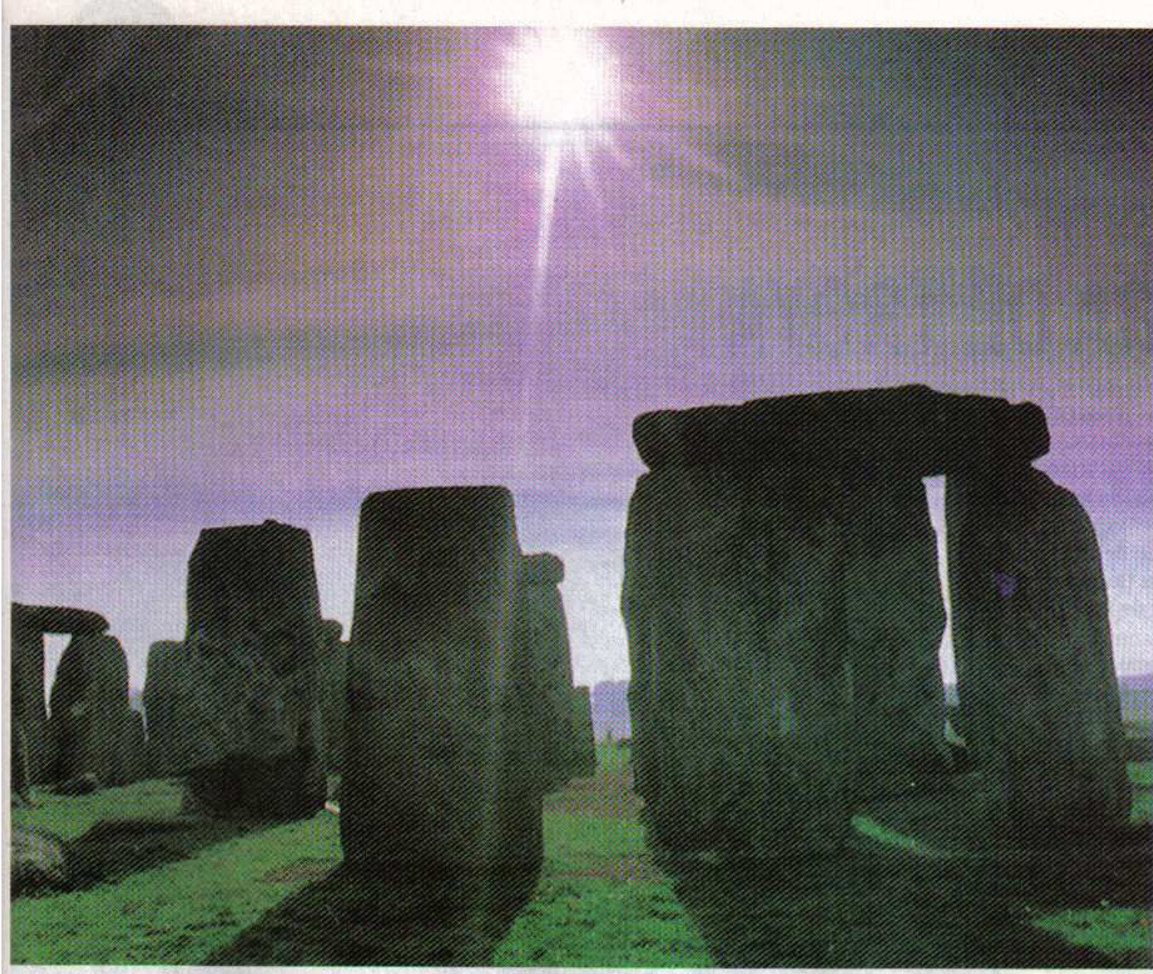
Los numerosos restos humanos encontrados en el lugar indican que el sitio sirvió a menudo, a lo largo de los siglos, como lugar de sepultura. Sin embargo, todo muestra que esa no fue su primera finalidad.
En efecto, después de 1961, el plano del monumento fue estudiado por el científico Gerald Hawkins, profesor de astronomía de Cambridge, y Fred Hoyle, especialista en astrofísica del Californian Institute of Technology. Su tesis es que, para un observatorio ubicado en el centro de la construcción, los megalitos se ordenan en líneas de mira para realzar fenómenos astronómicos. Los círculos de agujeros corresponderían al sistema

¿Obra de los hiperbóreos?

Las piedras de Stonehenge son tan grandes que se diría que fueron levantadas por **una raza de gigantes desaparecidos** después de los primeros tiempos. Una tradición relaciona estos gigantes míticos **a otro pueblo igualmente legendario: los hiperbóreos.**

En la mitología griega, los hiperbóreos, que adoraban al dios Apolo, habitaban en el extremo norte de Europa. **El historiador Diodoro de Sicilia** (siglo I antes de Cristo) evoca incluso un sitio que podría ser Stonehenge: «Hay en la isla un recinto de Apolo y un templo ilustre, (...) los encargados son llamados boreades (...). El dios visita la isla cada 19 años, período durante el cual las estrellas vuelven a estar en el mismo lugar del cielo.»

De hecho, los hiperbóreos son probablemente **los iberos**, ya que es en Portugal donde se encuentran las primeras alineaciones megalíticas. Una migración diseminó a este pueblo a lo largo de las costas (golfo de Gascuña, Bretaña) hasta Irlanda e Inglaterra, donde erigieron por primera vez un fantástico círculo de piedras.

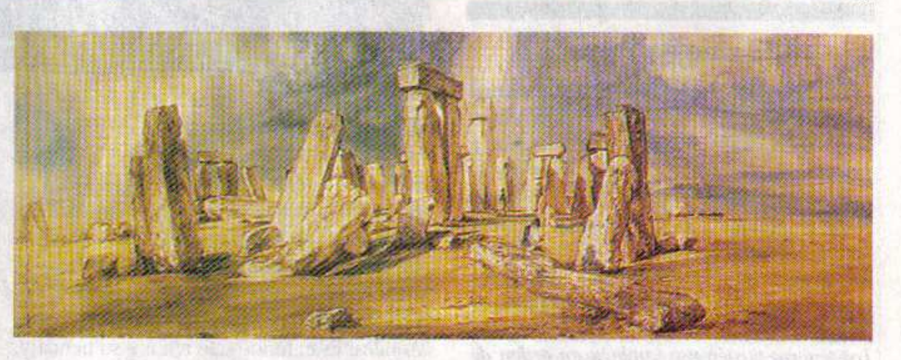


Vista crepuscular de Stonehenge con el Sol resplandeciendo sobre los megalitos.

simple de una máquina calculadora gigantesca y primitiva pero de una precisión sorprendente. El anillo de los agujeros de Aubrey se relaciona con el ciclo de los eclipses lunares: Hawkins muestra incluso que corriendo cada año seis piedras de un agujero se pueden prever todos los eventos lunares para períodos muy largos. Finalmente, distintos ángulos entre las piedras solitarias definirían los solsticios y los equinoccios, las salidas y las puestas del Sol y de la Luna.

Los razonamientos de Hawkins y Hoyle, incontestables en el plano astronómico, son sin embargo criticados por los arqueólogos. La multiplicidad de épocas de construcción parece contradecir la teoría de un observatorio construido con conocimiento de causa. ¿Pero por qué el mismo objetivo no habría podido ser perseguido durante varios siglos, con un perfeccionamiento progresivo del sistema? Además, la simbología del círculo (el Sol) y la de la herradura (el menguante de Luna) abogan en favor de los astrónomos. Parece que hoy día no existirían contradicciones entre las constataciones de los arqueólogos y los astrónomos y, en todo caso, muchos concuerdan en reconocer que la precisión de los emplazamientos de los megalitos es demasiado grande para ser sólo el fruto del azar.

Tempestad, arco iris, ruinas: una visión prerromántica de Stonehenge, que le restituye su atmósfera de misterio (John Constable, Stonehenge, *acuarela, Londres, Victoria and Albert Museum).*



Una configuración única

Los emplazamientos megalíticos son numerosos a través de Europa (la península Ibérica, Westfalia, Hesse, la cuenca parisina, Provenza, Bretaña...), pero la mayoría son, sin duda, identificados como sepulturas. En Antequerra (Andalucía) como en New Grande (Irlanda) o en Castelet (Provenza), túmulos y dólmenes encierran siempre una o varias cámaras funerarias.

Sin embargo, al igual que Carnac, Stonehenge escapa a la regla. Ni pasillos ni cámaras funerarias: el monumento tiene ciertamente otro fin. Fuera de la hipótesis del observatorio astronómico, las explicaciones más diversas han sido propuestas.

Stonehenge sería un gigantesco generador de energía, un «nemetón» (lugar sagrado), no dudan en afirmar los seguidores de la tradición druídica. Estos forman una cadena humana alrededor del monumento cada solsticio para captar esta energía y cargarse de ella, siguiendo un ritual recreado artificialmente en el siglo XIX.

¿Un puerto espacial para recibir OVNIS? Esta es la tesis desarrollada por los espíritus más osados. La posición de las piedras correspondería entonces a un balizaje destinado a ser ubicado desde el espacio. ¿Por qué no?, responden los ingenieros de la NASA..., ¡si es que se pueden imaginar platillos voladores tallados en piedra y forrados con pieles de animales!

Un conflicto no comprobado

LA GUERRA DE TROYA

Obras de arte de la literatura occidental, *La Ilíada* y *La Odisea* describen sucesos que se habrían desarrollado en 1200 antes de Cristo. Sin embargo, desde hace un siglo, historiadores y arqueólogos se interrogan acerca de la realidad del célebre conflicto que opuso, según Homero, a griegos y troyanos: la guerra de Troya.

Paris, hijo del rey de Troya, Príamo, está al origen del conflicto. Llamado a juzgar la belleza de las diosas del Olimpo, elige a Afrodita, divinidad del amor, que le promete la más bella mujer de Grecia, Helena, esposa de Menelao, rey de Esparta. Paris conquista a Helena: ésta abandona su ciudad, su marido y su hija para seguirlo. Para vengar a su hermano burlado, Agamenón, el poderoso rey de Micenas, organiza una expedición destinada a destruir Troya.



La treta que decidió la victoria griega: la introducción del caballo en Troya, detalle de una pintura de Giambattista Tiépolo.

El sitio de Troya

«(...) Cada cual mandó entonces a su auriga que tuviera dispuestos el carro y los corceles junto al foso; salieron todos a pie y armados, y levantándose un inmenso vocerío antes que la aurora despuntara. Delante del foso ordenáronse los infantes y a éstos siguieron de cerca los que combatían en carros. Y el Cronida promovió entre ellos funesto tumulto y dejó caer desde el éter sanguinoso rocío, porque había de precipitar al Hades a muchas y valerosas almas. Los teucros pusiéronse también en orden de batalla en una eminencia de la llanura, alrededor del gran Héctor (...). Armado de un escudo liso, (Héctor) llegó con los primeros combatientes. Cual astro funesto, que unas veces brilla en el cielo y otras se oculta detrás de las pardas nubes, así Héctor, ya aparecía entre los delanteros, ya se mostraba entre los últimos, siempre dando órdenes y brillando como el relámpago del padre Zeus, que lleva la égida (...) (...) Agamenón, que fue el primero en arrojarse a ellas (las falanges teucras), (...) mató a Oileo (...). Este se había apeado del carro para sostener el encuentro, pero el Atrida le hundió en la frente la aguzada pica, que atravesó el casco –a pesar de ser de duro bronce– y el hueso, conmovióle el cerebro y postró al guerrero cuando contra aquél arremetía...»

Homero, La Ilíada, *canto XI*

El relato homérico

El primer poema, *La Ilíada*, empieza con el relato de la cólera de Aquiles, héroe griego (hijo de un mortal y de una diosa). La guerra de Troya comenzó hace cerca de nueve años, y Agamenón acaba de apoderarse de una prisionera, Briseida, recompensa de Aquiles. Este, furioso, se retira a su tienda y rehúsa volver al combate. No es sino a la muerte de Patroclo, su amigo más querido, muerto por el troyano Héctor, que vuelve a las armas para vengarlo. *La Ilíada* termina con la muerte de Héctor y los grandiosos funerales celebrados en honor de Patroclo por su amigo. El relato se organiza en una sucesión de cuadros que describen escenas de guerra. En *La Odisea*, historia del largo y difícil regreso de Ulises, rey de Itaca, a su patria, sabemos algo más acerca de los nueve primeros años de la guerra, y sobre todo, acerca del final del conflicto y el famoso episodio del caballo de Troya.
Los historiadores griegos del siglo V antes de Cristo –Heródoto, autor de las *Historias*, y Tucídides, a quien debemos la *Guerra del Peloponeso*– aportan a la tradición homérica explicaciones históricas y políticas. Para el primero, los troyanos representan a los eternos enemigos de Grecia, es decir, a los persas o a los medos. La guerra de Troya sería entonces, según el «Padre de la Historia», una primera guerra médica. El análisis de Tucídides es más político. Para él, el conflicto descrito por Homero simboliza la primera tentativa de unión de los griegos para lanzarse a una conquista, en suma, una primera forma de imperialismo helénico. Luego, la veracidad de los poemas no es puesta en duda por los antiguos: los sucesos que describen tienen, a sus ojos, una realidad histórica.

El testimonio de la arqueología

¿Es esta realidad la de la Grecia micénica del siglo XIII antes de Cristo? Los descubrimientos arqueológicos no parecen confirmarlo. En el siglo XIX, el alemán Heinrich Schliemann, apasionado por la obra de Homero, empieza sus excavaciones en búsqueda del emplazamiento de Troya. No



El rapto de Helena, *detalle de una tapicería de los Gobelinos, siglo XVII (Cheverny).*

descubre sino una pequeña aldea, bautizada por los arqueólogos con el nombre de Troya VII según el orden de las capas arqueológicas. El yacimiento data de períodos anteriores a los de la supuesta guerra y los vestigios lo muestran tan pequeño y pobre que no se comprende por qué los griegos habrían levantado semejante ejército en su contra. Más aún, cuando las excavaciones efectuadas en Micenas, la ciudad del rey Agamenón, revelan, por el contrario, abundantes tesoros. Luego, la hipótesis de una incursión contra Troya con el objetivo de obtener un botín no puede sostenerse.

En cambio, en 1953, un descubrimiento capital abre el camino a otra interpretación de la guerra. Ese año se descifra la escritura, bautizada lineal B, de las tablillas encontradas en las ruinas del palacio de Cnossos en Creta y en Pylos, en el Peloponeso, que muestran que se trata de la misma lengua: una forma primitiva de griego. Esto significa que existió realmente una expansión del poderío helénico. Así, la hipótesis de un rey de Micenas suficientemente poderoso para formar semejante coalición y conducirla tan lejos es históricamente fundada.

Historiadores y arqueólogos se apasionan con el debate. Para algunos, Homero describió efectivamente la situación política del siglo XIII antes de Cristo. En cambio, según otros, los evidentes anacronismos contenidos en el texto épico corresponden a las condiciones de vida de la sociedad en la que vivía el aedo, es decir, al siglo VIII.

Una expedición pequeñísima...

Lo seguro es que la Troya de Homero no tiene nada que ver con la pobre aldea descubierta sobre la costa turca. Además, la destrucción de la ciudad troyana no corresponde cronológicamente al período de grandeza de los palacios micénicos. Finalmente, los vestigios de éstos no se parecen a las descripciones que hace Homero. ¿Habría que concluir que los relatos homéricos no tienen ninguna realidad histórica y que la famosa guerra no existió?

Un gran historiador, M. I. Finley, hizo avanzar el debate en un sentido determinante. En su obra *El Mundo de Ulises*, afirma que no es ni en el mundo micénico (siglo XIII) ni en el de las ciudades del período arcaico (siglos VIII-VI) donde hay que buscar la inspiración o el modelo homérico. La sociedad descrita en *La Ilíada* y *La Odisea* sería la de los tiempos oscuros de la historia griega, el período que separa la caída de Micenas del nacimiento de las ciudades-estado. Los investigadores de hoy van más lejos y distinguen tres niveles de lectura en los textos homéricos. Por una parte, se trata de una obra poética de ficción que escapa por esta razón a la interpretación histórica. Por otra parte, el aedo se refiere efectivamente a tiempos míticos lejanos, los de la edad de oro del poderío micénico. Pero los detalles de la sociedad que describe –es este el tercer nivel de lectura posible– son en realidad los de su tiempo.

Así, si en verdad hubo una expedición helénica en Asia, seguramente no fue de la amplitud de la legendaria guerra de Troya: pero el alcance y la importancia del suceso fueron magnificados posteriormente. Quizás justamente, como lo decía Tucídides, porque esta empresa fue una acción en común de los griegos contra otro pueblo.

La posteridad literaria de la guerra de Troya

Los héroes de la guerra de Troya sirvieron de modelos y de inspiración a numerosas obras.

El teatro antiguo. Los trágicos griegos, Esquilo, Sófocles y Eurípides, trataron a los personajes y los episodios de manera muy personal. Así, tanto la partida del ejército aqueo hacia Troya y la inmolación de la hija del rey Agamenón, Ifigenia, que permitió a la flota obtener vientos favorables, como el regreso de Agamenón, después de diez años de guerra y su asesinato por su esposa Clitemnestra, tienen versiones muy diversas.

El teatro clásico francés. Numerosos escritores del siglo XVII retoman los temas desarrollados por las tragedias griegas. Jean Racine consagró una obra a la difícil partida de la expedición contra Troya: *Ifigenia*. Se dedica al personaje de Agamenón, obligado a escoger entre su hija y la continuación de una guerra que él mismo suscitó. Los deberes del rey prevalecen sobre sus sentimientos de padre, y Agamenón acepta el sacrificio de su hija.

En el siglo XX. Algunos grandes autores utilizaron estos mitos antiguos para expresar sentimientos absolutamente contemporáneos.

Cuando Jean Giraudoux publica *La guerra de Troya no tendrá lugar,* Francia está en vísperas de la Segunda Guerra Mundial y la obra expresa las inquietudes y los debates que agitan a la opinión pública de la época. Asimismo, en plena Ocupación, Jean-Paul Sartre escribe *Las Moscas,* una obra que pone en escena el regreso de Orestes, hijo de Agamenón, venido para vengar a su padre, asesinado por los que se apoderaron del trono y «ocupan» Micenas: Clitemnestra y su amante Egisto.



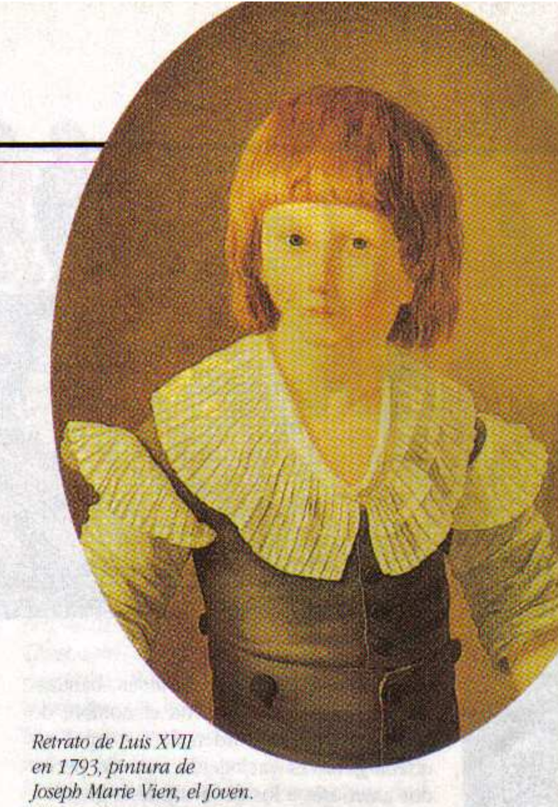
Ruinas de Troya: la avenida principal. ¿Cómo pudo una modesta aldea ser objeto de un sitio encarnizado por parte de los griegos?

¿Murió Luis XVII en prisión?

EL ENIGMA DEL TEMPLE

Rey de Francia, para los monarquistas, después de la muerte de su padre, Luis XVI, en la guillotina, en 1793, Luis XVII tiene diez años en 1795 y vive encarcelado en la prisión del Temple.

Escondido por seis meses durante el Terror, es un niño débil y enfermizo pero curiosamente crecido el que puede ver nuevamente la luz en agosto de 1794.
Muere ocho meses después de tuberculosis. Pero, rápidamente, se esparce un rumor: el niño que ha muerto en la prisión del Temple no sería Luis XVII... Luis Carlos tiene siete años cuando, el 13 de agosto de 1792, llega con su hermana y sus padres, Luis XVI y María Antonieta, a la imponente prisión del Temple. Allí es alojado con el rey en el segundo piso; las mujeres son llevadas al tercero.
Después de la ejecución de su padre, el niño es confiado a los cuidados del zapatero Simón y de su mujer, quienes vienen a instalarse con él. Pronto se habitúa a ellos, que tratan de hacerle la vida menos desagradable. Testigos lo ven jugar en el jardín. Pero, el 19 de enero de 1794, los Simón deben abandonar el Temple por orden del ciudadano Chaumette, responsable de la prisión.



Retrato de Luis XVII en 1793, pintura de Joseph Marie Vien, el Joven. (París, Museo Carnavalet).

Las grandes fechas de la Revolución

Cuando la Bastilla es tomada el 14 de julio de 1789, Francia entra en uno de los decenios más tormentosos de su historia. La primera Constitución, aprobada por la Asamblea, mantiene la monarquía con **Luis XVI** a la cabeza.

Su fuga y su arresto en Varennes, en junio de 1791, pone fin a toda la confianza existente entre el soberano y los partidarios del nuevo régimen. Asimismo, después de la insurrección de los parisinos el 10 de agosto de 1792, la Asamblea legislativa deja su lugar a **la Convención. La familia real es encerrada en la prisión del Temple y la monarquía es abolida. Luis XVI es juzgado y ejecutado el 21 de enero de 1793.**

Los girondinos son eliminados por los montañeses en junio de 1793 y, durante un año, **reina el Terror encabezado por Robespierre. El 27 de julio de 1794 (9 de Termidor del año II), Robespierre es arrestado y guillotinado.** Barras, que encabeza la Convención de Termidor, hace regresar a los girondinos, liberaliza la economía y pone fin a las insurrecciones populares en París. El 22 de agosto de 1795, se aprueba una nueva Constitución y **el Directorio** se instala el 6 de noviembre, para luego desaparecer, el 18 de Brumario, frente **al Consulado.** Finalmente, se establece **el Imperio.**

Comienza entonces un infierno inexplicable para el niño. Todas las salidas de su pieza quedan obstruidas y las ventanas cerradas. La puerta es amurallada hasta media altura y provista de barrotes de fierro, de modo que sólo una estrecha ventanilla permite pasar los alimentos.

Una reclusión atroz

El niño queda enmurallado y vive en la penumbra. Nadie puede entrar a su celda, la que se transforma en poco tiempo en una cloaca. Dos veces al día los guardias vienen a constatar la presencia del niño, verdadera sombra que no se levanta de la cama, invadida por los gusanos. El muchachito permanece secuestrado en estas terribles condiciones durante más de seis meses, hasta la caída de Robespierre.

El 18 de julio de 1794, el mismo día de su ascensión al poder, Barras se presenta en el Temple y hace abrir la celda. Encuentra a un niño bastante grande, lívido, enflaquecido, con las articulaciones inflamadas, demasiado débil para caminar. Barras le asigna un médico y da órdenes de devolver al prisionero a una vida decente. Pero es demasiado tarde; el lastimoso jovencito está gravemente enfermo y permanece postrado en una silenciosa apatía. Muere de tuberculosis el 8 de junio de 1795.

Luis XVII en casa del zapatero Simón, grabado del siglo XVIII (París, Museo Carnavalet).



Karl Wilhelm Naundorff (fallecido en 1845), miniatura de Lecourt (París, Museo Carnavalet).

Primeras dudas

A partir de la muerte del niño surgen los primeros rumores de que el pequeño tuberculoso no sería Luis XVII. La viuda de Simón, que lo cuidó durante mucho tiempo, está persuadida de que antes de la reclusión hubo una sustitución. El cocinero de la prisión le habría confesado su participación en el cambio. Además, se encuentra una mención sobre el mismo cocinero en una nota de Robespierre que se relaciona sin ninguna duda con el asunto del Temple. El tenor de esta nota permite pensar que el mismo Incorruptible podría haber sido el instigador de una tentativa de evasión del joven rey. Habría otro elemento de duda, ya que los médicos que examinaron al niño dan muestras de una gran reserva en sus declaraciones. De hecho confiesan a sus más cercanos que están convencidos de que el niño muerto en el Temple no es Luis XVII.

Las pruebas de la sustitución

El asunto del Temple alimenta regularmente las crónicas de comienzos del siglo XIX, pero recién en 1846 los restos son finalmente exhumados. Las osamentas son identificadas con certeza: las lesiones que presentan corresponden a las constataciones efectuadas durante la autopsia. Los expertos afirman en forma concluyente que el esqueleto es el de un adolescente de catorce años, que medía 1.55 m. Sin embargo, Luis XVII tenía apenas diez años en 1795 y era pequeño para su edad. Un análisis capilar entrega otras conclusiones sorprendentes. Una de la personas cercanas a la familia real ha conservado un mechón del Delfín, enviado por María Antonieta en una de sus últimas cartas. Ahora bien, durante la autopsia que precedió a la inhumación del pequeño fallecido en el Temple, el funcionario municipal Damont cortó también un rizo de los cabellos del cadáver. Estas reliquias fueron conservadas durante más de 150 años antes de que los expertos pudiesen estudiarlas. El examen revela que ellas no pueden pertenecer a la misma persona. Los cabellos del Delfín presentan una excentración del canal medular que los vuelve perfectamente identificables, particularidad que no poseen los cabellos del niño muerto en el Temple.

Se podría entonces concluir que el niño muerto en el Temple no podría ser de ninguna manera Luis XVII. Desde esta perspectiva, se puede comprender mejor el enmurallamiento del prisionero, ya que si el niño había sido cambiado, debía ser escondido a fin de que nadie pudiese descubrir la superchería. ¿Qué sucedió entonces con el verdadero Luis XVII?, ¿tuvo esta sustitución su origen en Robespierre?, ¿y qué hizo entonces con el niño? Tantas preguntas sin respuesta.

¿Era uno de ellos Luis XVII?

El primer pretendiente se presenta. En 1798 aparece Jean Marie Hervagault. Este adolescente de cabellos rubios y con rasgos de los Borbón es reconocido por el obispo Lafont de Savines como el hijo de Luis XVI y pretende haber sido reconocido como sucesor legítimo al trono por los embajadores europeos reunidos en Lisboa. Su historia recorre París, pero pronto es identificado como el hijo de un sastre del barrio de San Antonio.

Con la Restauración, los pretendientes se multiplican. En 1815, Luis XVIII recibe de Saint-Malo una carta firmada por el "Delfín Borbón". La envió Mathurin Bruneau, hijo de un zapatero, que se hace llamar Carlos de Navarra. Madame Royale (hermana del Delfín) le envía dos emisarios encargados de hacerle llenar unos cuestionarios, pero es incapaz de dar detalles precisos acerca de su vida en la prisión del Temple. Es detenido y condenado a siete años de reclusión por "ultraje a la magistratura" por el tribunal de Rouen. Más de una cuarentena de pretendientes prueba su suerte. Entre ellos se puede citar al personaje del barón de Richemont, que se hace llamar, igualmente, duque de Normandía. Se trata, en realidad, de un estafador cuyo verdadero nombre es Claude Perrin.

El más célebre de los pretendientes es Naundorff. Este relojero berlinés llega a París en 1833, después de haber sido condenado en Alemania por falsificación de monedas. A pesar de sus antecedentes, este extraño personaje es reconocido por varios de los antiguos servidores de la familia real. Madame Royale, que no cree en la muerte de su hermano, rehúsa recibir a Naundorff. Sin embargo, reconoce en su correspondencia con el barón Charlet, que "éste me atormenta más que los otros". Luis Felipe, irritado, expulsa a Naundorff en 1836. El pretendiente rechazado termina sus días en los Países Bajos.


Figuras gesticulantes y macabras, detalle de la Danza de los muertos, *fresco del siglo XV (Francia, iglesia de La Ferté-Loupière).*

Una larga vida de 969 años

MATUSALEN

La muerte es, sin duda, la más terrible de las barreras a las que el hombre se ve enfrentado. Así también, uno de sus más antiguos combates ha sido tratar de retrasar el instante fatídico.

Es por esto que, según las épocas, el hombre se volvió hacia prácticas mágicas, luego hacia el ocultismo. En nuestros días, la ciencia tomó el relevo. Pero la imaginación humana también se alimentó de relatos cuyos personajes vivían indefinidamente.

«Viejo como Matusalén»

La longevidad atribuida a Matusalén, uno de los patriarcas antediluvianos del Génesis, es también proverbial. De hecho, los 969 años que le atribuyen los escribas en las Escrituras constituyen casi la única información que se tiene sobre este personaje. Le confieren una especie de récord, puesto que cuentan que su bisabuelo, Adán, vivió 930 años, su abuelo, Set, 912 años, y su padre Henoch, 365 años. Sin embargo, este último no murió sino que fue «llevado» por Dios después de una vida perfecta. Al hijo de Matusalén, Lamech, le confieren sólo 177 años, pero la descendencia recuperó su vigor con Noé, el héroe del Diluvio, que murió a los 950 años. Esa es la leyenda.
Existen dos hipótesis sobre la interpretación de estas longevidades fabulosas que no son, por lo demás, contradictorias. La primera supone que los años concedidos a los patriarcas son, en realidad, el número de meses de sus vidas: se obtiene de esta manera alrededor de 77 años para Adán, 76 para Set, más o menos 81 años para Matusalén, 30 años de existencia terrestre para Henoch y 79 años para Noé. En cambio, según este cálculo, Lamech habría vivido apenas quince años. Los escribas habrían efectuado esta conversión con el fin de exaltar a estos hombres dignos de admiración.
Según otra teoría desarrollada por los especialistas de la Biblia, estas vidas sobrenaturales habrían sido inventadas para establecer genealogías sin lagunas que cubrieran con pocos nombres largos períodos prehistóricos. Esta manera de proceder se repite con el sacerdote caldeo Beroso, quien en su historia de Babilonia, escrita alrededor de 280 años antes de Cristo, afirma que los reinados de los diez reyes de las épocas fabulosas no abarcan menos de... 432.000 años.

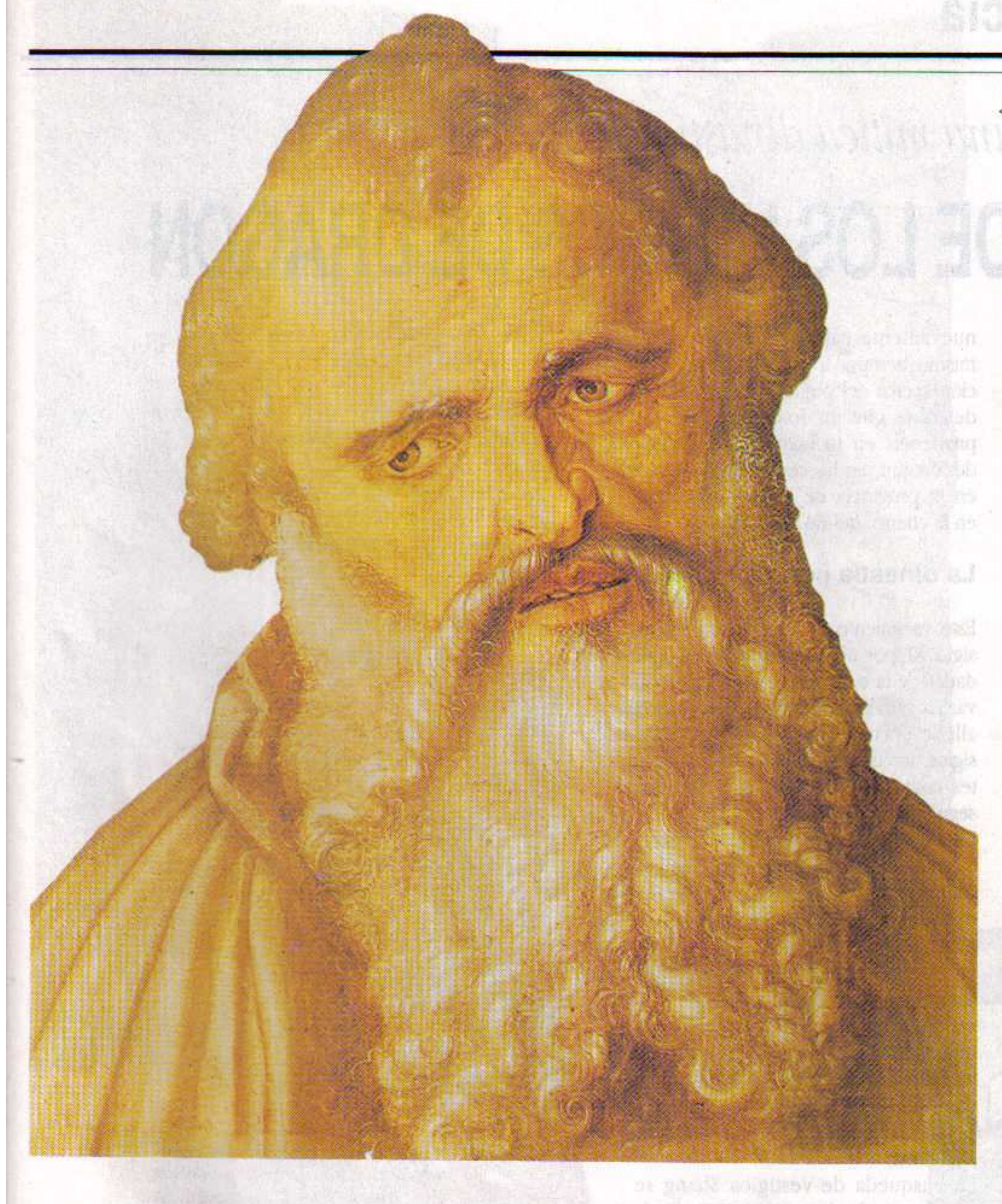

Las edades del hombre, *litografía de 1906 (París, Museo de las Artes y Tradiciones Populares).*

Historias de inmortales

El tema de la inmortalidad, o en su defecto el de la longevidad extrema, obsesiona la imaginación del hombre desde los tiempos más antiguos. Ya, en la mitología asirobabilónica, en la Epopeya de Gilgamesh, *en el tercer milenio antes de Cristo, se evoca la posibilidad.*
Atraviesa discretamente la historia de la literatura hasta el siglo XIX, luego se desarrolla en el seno de una corriente fantástica que lo trata en general como una maldición. Obras importantes, como El judío errante, *de Eugène Sue (1845), el ciclo de* She, La-que-debe-ser-obedecida, *de sir Henry Rider Haggard (1887-1923),* Drácula, *de Bram Stoker (1897), o series muy populares en su época, tales como la consagrada al enigmático* Dr. Nikola *de Guy Boothby (1895-1901), ilustran la búsqueda de un sueño que revela ser, a fin de cuentas, una pesadilla física y mental.*
En el siglo XX, la evolución de la ciencia ofrece nuevos recursos. Pero la literatura sigue dominada por la idea de que una longevidad extrema no procura más que aburrimiento y que ésta no se adquiere sino que al precio de compromisos moralmente inaceptables: así el sabio Fausto no duda en pactar con el diablo a cambio de una nueva juventud. Este mito se repite en la época contemporánea, por ejemplo, en El Maestro y Margarita, *novela del escritor soviético Mikhaïl Boulgakov (1891-1940), inédita hasta 1966. La moraleja de estas obras es la misma: no se puede ir impunemente contra las leyes de la Naturaleza...*

Los límites de la vida humana

De manera más comprobable, la historia nos da a conocer, de tiempo en tiempo a través de los siglos, la existencia de personas que sobrepasaron ampliamente la esperanza de vida de sus épocas. Esta se ha alargado en proporciones extraordinarias desde la Prehistoria, pero el «despegue» esencial se produjo recién en el siglo XIX. De hecho, un hombre vive hoy en día tres veces más que el de Cromañón. Por otra parte, las investigaciones recientes ubican la barrera biológica de la especie humana en alrededor de 110 años. Estimación que sufre excepciones: en 1958, un colombiano habría alcanzado la respetable edad de 160 años. Récord conmemorado por la Oficina de Correos colombiana con una estampilla que tenía por leyenda: «¡El hombre más viejo del mundo!»



◁ *Ultima etapa de la vida, la vejez. Es bajo rasgos semejantes que se imagina a Matusalén... con 969 años, pintura de Durero (Florencia, Museo de los Oficios).*

Esta noción de barrera biológica fue dada a luz por un americano, el Pr. Leonard Hayflick: sus experiencias *in vitro* parecen probar que las células se comportan como si tuvieran una especie de reloj interno que determina de antemano durante cuánto tiempo vivirán y seguirán dividiéndose.

¿La ciencia versus el «reloj biológico»?

Si la noción de barrera biológica corresponde a una realidad, sólo la manipulación genética permitirá eludir el infranqueable obstáculo que representa hoy en día. ¿Alcanzará algún día la ciencia este resultado? Si así fuese, habrá puesto entonces un pie en un terreno hasta hoy reservado a lo divino. Por ahora, el hombre se contenta con explorar la vía del trasplante de órganos defectuosos por equivalentes artificiales. La miniaturización de la electrónica lo hace cada vez más factible y podemos imaginar que un día algunos conejillos de Indias podrán convertirse en «cyborgs», es decir, en unos cerebros con envolturas totalmente artificiales y altamente desarrollados. En su libro *Cuando el hombre se convierte en máquina* (1971), el periodista científico americano David Rorvik presenta esta mutación como un gran paso adelante para la humanidad... o más bien hacia la inhumanidad, no pueden evitar de replicar algunos.

Magia, ocultismo y longevidad

Para luchar contra los estragos del tiempo en el organismo, los hombres se han visto tentados a menudo a recurrir a lo sobrenatural.

El vampirismo. Contrariamente a una idea preconcebida, el vampiro no es un difunto sino un «no-muerto» (ese es el sentido de nosferatu), un ser inmovilizado en la frontera que separa la vida de la muerte. El vampiro ha adquirido la longevidad, a menudo contra su voluntad, al ser víctima de otro vampiro. Esta forma de semiinmortalidad tiene todo de una condena y el «verdadero» vampiro es más cercano al monstruoso Nosferatu que al seductor Drácula, las dos caras dadas por el cine al mismo héroe del escritor Bram Stoker.

La Magia negra. Una longevidad deseada puede resultar de un pacto consumado con fuerzas oscuras. Se pretende que algunos grandes brujos de la macumba, la magia negra brasilera, hayan vivido más de dos siglos. Autores de ciencia ficción, como el americano Lovecraft, han imaginado, por otra parte, una forma de «vampirismo» psíquico que permitiría a seres humanos envejecidos rejuvenecerse atiborrándose con la energía vital de personas jóvenes.

La Magia real. Esta es la de los grandes ocultistas, de los alquimistas. En efecto, la alquimia se presenta como una tentativa de reconquista a través del conocimiento de los antiguos secretos de los privilegios perdidos a causa del pecado original. Entre estos privilegios figura en primer lugar el de la inmortalidad. Durante siglos los alquimistas trataron entonces de reencontrar el secreto del elíxir de una larga vida, «el oro potable», que supuestamente les permitiría atravesar los siglos realizando su fin último: la transmutación del cuerpo y el retorno a la inmortalidad adámica. La tradición pretende que algunos alquimistas famosos como Nicolás Flamel, el conde de Saint-Germain, Artepio, el alquimista árabe de la Edad Media o Fulcanelli lograron esta transmutación.

El descubrimiento de una mítica dinastía china

EL SECRETO DE LOS HUESOS DE DRAGON

A fines del siglo XIX, un descubrimiento debido al mayor de los azares abre una nueva luz sobre una dinastía china de la Edad de Bronce considerada más o menos mítica: los Shang.

Hasta ahora, los arqueólogos pensaban que la historia escrita y las primeras tentativas de organización social no se habían iniciado realmente sino con la dinastía Zhu (entre los siglos XI y III antes de Cristo).

Un remedio contra el olvido

Un día de 1899, en Pekín, un médico prescribe a la familia de un tal Wang I-yung un remedio contra el paludismo. Uno de los ingredientes es lo que se denomina desde siempre «huesos de dragón» reducido a polvo. Al momento de triturarlos, Wang se percata de que son, en realidad, pedazos de caparazón de tortuga decorados con extrañas marcas. Experto en escrituras antiguas, Wang constata que estos signos son pictogramas, es decir, representaciones simbólicas e ideogramas como los utilizados en la lengua china y japonesa.
Seguro de haber descubierto algo excepcional, Wang se apura en comprar todos los «huesos de dragón» que encuentra, ya sea fragmentos de esqueletos de animales o nuevamente caparazones de tortuga. Al mismo tiempo, trata de obtener información acerca del origen de estos «huesos» y descubre que los fragmentos de tortuga provienen, en su mayoría, del yacimiento de Xiaotun, en las cercanías de Anyang, en la provincia de Henan, ubicada en la cuenca del río Amarillo.

La adivinación mediante fisura de huesos

Desde el descubrimiento de la verdadera naturaleza de los «huesos de dragón», los arqueólogos están intrigados por la omnipresencia de fisuras que no tienen, según los análisis, nada de accidental.
Terminaron por establecer la manera de proceder de los adivinos para tomar las decisiones que regían la vida del pueblo y de los soberanos. Estos grababan la pregunta sobre el hueso, luego practicaban una muesca cerca de la inscripción. La aplicación de una punta metálica calentada al rojo provocaba la aparición de fisuras que el adivino se apuraba en descifrar para conocer la reacción de los poderes sobrenaturales. En seguida, el adivino grababa sobre el hueso una respuesta más o menos larga que comunicaba al solicitante.

La dinastía perdida

Este yacimiento es conocido desde el siglo XI por aficionados a las antigüedades de la corte imperial china, por las vasijas rituales de bronce y los jades que allí se encuentran. Con el paso de los siglos, los coleccionistas y los comerciantes continúan explotando estos tesoros, seguros de su valor histórico.
Después del descubrimiento de Wang, los arqueólogos buscan con éxito los «huesos de dragón» y se convencen rápidamente de que éstos son la prueba de que la escritura en China es mucho más antigua de lo que se creía. En 1915, Luo Zhenyu determina que los signos fueron grabados en los huesos y en las caparazones de tortuga para ser usados en la adivinación y que se remontan a la semimítica dinastía Shang. En 1927 se inician excavaciones serias con el auspicio de la Academia china.
La búsqueda de vestigios Shang se transforma rápidamente en una disciplina de la arqueología china y su principal actividad hasta 1937, fecha de la invasión japonesa. Las excavaciones se retoman en 1950. En 1952, se descubre otro yacimiento en Zhengzhu, luego un tercero en Erlitu, en 1959, siempre en Henan. Los investigadores chinos consideran que en Zhengzhu se encuentran los restos de Ao, la primera capital de la dinastía, y que sus cimientos se remontan a los alrededores del 1600 antes de Cristo.
La dinastía Shang deja desde entonces de aparecer como un período mítico de la historia antigua de la China, y se revela como una civilización de una gran riqueza. Aquí, la edad de bronce alcanza su nivel más alto, tanto en el ámbito artístico como en el tecnológico. Se descubre igualmente que la



Hueso grabado que sirvió a la adivinación (3000 antes de Cristo, París, Museo Cernuschi).

La dinastía de los Shang

El reino de la dinastía Shang **(siglos XVIII al XI antes de Cristo)** marca la entrada de la China en la Edad de Bronce.

Establecidos en el valle del río Amarillo, los Shang reinan sobre **un pueblo de aldeanos** y han organizado su sociedad según **estructuras de clanes** que descansan sobre el culto a los antepasados y la sumisión a las órdenes reales, inspiradas por los oráculos de los huesos adivinatorios de los sacerdotes.

Su civilización está admirablemente avanzada, particularmente en los ámbitos de las artes, la astronomía y el cálculo. **Conquistadores** empedernidos, los Shang son, sin embargo, derrocados por una de sus antiguas colonias, **la ciudad de Zhu**, que da lugar a la dinastía del mismo nombre.

Fragmento de caparazón de tortuga utilizado en las prácticas adivinatorias (siglo XII, París, Museo Guimet).

Curación para las enfermedades. *Los «huesos de dragón», reducidos a polvo, formaban parte de la composición de numerosos remedios prescritos por los médicos chinos.*

China de esa época, que se dedica sobre todo a la agricultura, ya conocía el carro a timón enganchado a dos caballos. En el campo arquitectónico, sabía edificar palacios y templos de ladrillo sobre cimientos de piedra y murallas para proteger sus ciudades. Su cuerpo social ya está fuertemente estructurado y encabezado por una casta noble constituida por los parientes y los aliados del rey. La religión está dominada por el culto a los antepasados y la importancia atribuida a la vida en el más allá, como lo atestiguan las grandes riquezas encontradas en las tumbas. Arqueológicamente hablando, estos yacimientos chinos no tienen parangón sino con los del Cercano Oriente antiguo.

La escritura china más antigua

El poder real era asistido en sus actividades administrativas y religiosas por un cuerpo de escribas y de adivinos. Junto con la escritura ya evolucionada, encontramos también un sistema de numeración decimal.

Pero lo que hace original a esta cultura es el uso intensivo de las artes adivinatorias (en las que la escritura juega un papel fundamental), tanto en la vida cotidiana como en el manejo de los asuntos del Estado. Los textos grabados sobre estos huesos son muy cortos, pero existen otros más largos, sobre las vasijas rituales de bronce. Cualesquiera que hayan sido las consecuencias políticas y militares, esta influencia de la religión permitió la constitución de cuerpos de especialistas de la escritura, aunque carecemos de cualquier prueba de que hayan existido verdaderas obras literarias. Hay que esperar el final de la dinastía de los Zhu occidentales (hacia 800 años antes de Cristo) para ver aparecer las obras originales de la tradición literaria china.

A pesar de la importancia de ciertos yacimientos de huesos grabados (se han encontrado hasta 17.000 en un mismo lugar en Qishan, en el Shoanxi, y que datan del principio de la época Zhu), ¿quién sabe cuántos datos históricos han desaparecido con el transcurso de los siglos bajo el mortero de los boticarios? Un interrogante para plantear, sin duda, a un hueso adivinatorio...

Un tratado para luchar contra los brujos

EL MALLEUS MALEFICARUM

La brujería es, en su origen, una sobrevivencia de las religiones paganas en las que los fieles creen poder comunicarse con las fuerzas de la naturaleza. Al pasar el tiempo, y a medida que el Cristianismo gana terreno, se presenta al brujo como manteniendo relaciones con el diablo; por eso es perseguido por la Iglesia Católica que es, de ahí en adelante, todopoderosa.

Hacia el año 1485, aparece el *Malleus Maleficarum* (*El Martillo de los Brujos*), manual para combatir a los demonios, que se convierte rápidamente en el breviario de todos los inquisidores.

Una nueva forma de herejía

Según la tradición, el brujo es aquel que sabe obtener, por medios mágicos e inconfesables, satisfacciones espirituales y materiales. Personaje ambiguo, capaz de hacer el mal, pero también de curar, es a la vez temido y respetado por las poblaciones campesinas, las que suelen atribuir grandes virtudes a las pociones que éste prepara. Pero desde el siglo X, la Iglesia Católica ve en él a un enemigo que encarna la sobrevivencia de las prácticas precristianas y a un herético que se ha convertido en el servidor del diablo. Ya por el año 900, la brujería es denunciada por el monje Regimon de Prüm. Luego, en 1270, aparece el *Summa de Officio Inquisitionis* (el *Tratado del Oficio de la Inquisición*) que dicta las penas a los seguidores del demonio. En 1535, en la ciudad de Tolosa, un bullado proceso se lleva a cabo en el tribunal de la Inquisición. Sesenta y tres hombres y mujeres acusados de herejía confiesan bajo tortura adorar al diablo y asistir a aquelarres. Desde esa época los crímenes de herejía y de brujería van unidos. Un demonólogo de la época, Juan Vinetti, en su *Tractatus contra demonum invocatores* (*Tratado contra los invocadores del demonio*), de 1450, incluye de manera explícita la brujería en la herejía.

Pero es sobre todo en el siglo XV cuando se desarrolla una violenta represión contra la brujería. El mismo Papa interviene: Inocencio VIII promulga, en 1484, una bula, *Summis desiderantes*, que condena la brujería, como ya lo habían hecho las autoridades de la época. La publicación del *Malleus Maleficarum* se inscribe en este contexto. Por lo demás, no es el único código destinado a guiar a los inquisidores, ya que se inspiran también en otros manuales del mismo género: el *Practica Officii Inquisitionis* (*Práctica del Oficio de la Inquisición*), escrito por el inquisidor Bernard Gui (personaje que Umberto Eco hace aparecer en su novela *El nombre de la rosa*) y el *Directorium Inquisitorum* (*Guía de los Inquisidores*), redactado por Eymerich.

La Inquisición

La Inquisición es un **tribunal religioso de excepción encargado de perseguir a los heréticos**, que son entregados después al poder civil para sufrir su condena.

Creado en el siglo XIII para luchar contra **los heréticos cátaros y valdenses**, se extiende progresivamente a **los brujos y a los adivinos**. Debe su nombre al **procedimiento inquisitorio**, el que da al juez un papel preponderante en la conducción del juicio. Así, los inquisidores buscaban ellos mismos a los sospechosos y podían citar a todos los habitantes de un pueblo. **Numerosos medios de fuerza** son empleados para obtener confesiones, **incluyendo la tortura. Las penas** más graves son el encarcelamiento a perpetuidad, junto con la confiscación de los bienes y frecuentemente la hoguera.

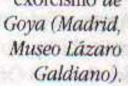
En Alemania y en **España**, la Inquisición tiene un auge particularmente importante. Se hace notar por terribles exacciones principalmente en España, donde el siniestro inquisidor general **Torquemada** (1420-1498) recibió incluso la desaprobación del propio papa Sixto IV.

Brujas, más que brujos

El *Malleus Maleficarum* se debe a dos inquisidores dominicos, uno de ellos Jakob Sprenger (1436-1505), superior de un monasterio. El propósito de los autores es convencer a la población de la realidad de la brujería y entregar a los inquisidores un método para tratar lo que consideran una forma gravísima de herejía. El papel que se deja a la delación es importante y el recurso de la tortura, llamada "pregunta", se utiliza si es necesario. Esta última aparece como un medio, entre otros, para obtener confesiones, y los tribunales religiosos no son los únicos en utilizarla. Los autores hacen notar que la brujería es un fenómeno esencialmente femenino. Al respecto, sólo constatan un hecho: los juicios por brujería afectan mayoritariamente a mujeres. Las cifras de las cuales disponemos muestran que un hombre por cada tres o cuatro mujeres es condenado por ese crimen. Se hace manifiesto el antiguo sentimiento de misoginia o, en todo caso, el recelo de la Iglesia hacia las mujeres; las hijas de Eva son, para la Iglesia, un foco de eterna tentación. A esto se agrega un temor a la sexualidad encarnada por las mujeres. Las páginas del *Malleus Maleficarum* relativas a la mujer dicen mucho sobre el temor y el desprecio que estos dominicos les profesan.

El *Malleus Maleficarum* inspira a una serie de textos similares que alimentan, a su vez, los veredictos de numerosos procesos. Por toda Europa se extiende la lucha contra la herejía, variando su vigor en las distintas épocas. Las más conflictivas requirieron una mayor represión. Alemania se caracterizó por ser la más sangrienta. La violencia de los jueces era a veces tan extrema, que suscitaba sublevaciones. Ciertos inquisidores fueron asesinados, como el fanático Conrado de Marburgo. En el Nuevo Mundo también se practicaron juicios por brujería, como el muy famoso celebrado en 1693 en Salem.

Después de alcanzar su apogeo a principios del siglo XVI, esta represión comienza a declinar hacia el siglo XVII. Pero fue tan intensa por mucho tiempo que la expresión "caza de brujas" todavía permanece en nuestros días como sinónimo de persecuciones arbitrarias e inicuas. Persecuciones vanas por lo demás, ya que brujos y brujas siguen llevando a cabo sus misteriosas prácticas, o abusando de la credulidad popular en varios lugares del mundo.


Escena de exorcismo *de Goya (Madrid, Museo Lázaro Galdiano).*

MALLEVS

MALEFICARVM.

IN TRES DIVISVS

PARTES,

In quibus { Concurrentia ad maleficia, Maleficiorum effectus, Remedia aduersus maleficia,

Et modus procedendi, ac puniendi maleficos abundè continetur, præcipuè autem omnibus Inquisitoribus, & diuini uerbi concionatoribus utilis, ac necessarius.

Auctore R. P. F. Iacobo Sprenger Ordinis Prædicatorum, olim Inquisitore clariss.

Hac postrema editione per F. Raffaelem Maffeum Venetum. D. Iacobi a Iudeca instituti Seruorum, summo studio illustratus, & à multis erroribus uindicatus.

His adiecimus indices rerum memorabilium, & quæstionum.



V... Apud Io. Antonium Bertanum. 1576.

Portada de la edición original del Malleus Maleficarum. *La más grande de las virtudes, la piedad humana, reza la leyenda.*



Una boguera de brujas, madera grabada, 1555.

Pequeño recorrido por el mundo de la brujería moderna

En Auvernia. En Saint-Anthème, alfileres y luego piedras atacan la granja de Buriane. El hecho suscita tal conmoción pública que la televisión llega al lugar en 1985. Sin embargo, no se encuentra ninguna explicación. Varios videntes tratan de dilucidar el caso, hasta que un mago deshace el maleficio y señala al culpable: una vecina que es bruja.

En China. Durante el Año nuevo lunar en 1980, la radio difunde un mensaje prohibiendo a todas las brujas salir de sus casas. El mismo año un parlamentario, diputado de la provincia de Heilongjiang (noreste del país) es acusado de brujería y relevado de sus funciones.

En Tanzania. Monseñor Emmanuel Milingo, obispo de Lusaka, comparece frente a otros religiosos acusado de brujería, por practicar la imposición de las manos y jugar al curandero, poder reservado en la cristiandad a los santos y a ciertos reyes.

En Zimbabwe. El Ministro de Salud, Ushewokune, anuncia en 1980 que está convencido del real poder de los brujos curanderos. A tal punto, que piensa incluso pedirles a los médicos que ayuden oficialmente y que tengan "un papel vital para restaurar la salud".

En Estados Unidos. El país del capitalismo triunfante hace honor a su reputación, probando que todo puede ser vendido, incluso implementos de brujería. En 1980, una cadena de tiendas llamada *The Sorcerer* ("El brujo") lanza al mercado artículos de este tipo, tomando simplemente la precaución de indicar en el producto que su uso requiere cierto grado de iniciación.

Cadáveres egipcios salen de la tierra

LOS RESUCITADOS DE VIERNES SANTO

"Todos los muertos enterrados en este cementerio salen durante el día de sus tumbas, permanecen inmóviles y privados de sentimientos frente a todos y, terminado este acto solemne, vuelven a sus sepulturas. El fenómeno se repite todos los años y no hay adulto en El Cairo que ignore este fenómeno."

Es así como en 1483 un europeo, B. de Breydenbach, relata por primera vez los fantásticos sucesos que se producen cada año en un cementerio de El Cairo. Su relato trata de un cementerio musulmán y la resurrección ocurre el día de la fiesta del santo a quien está dedicada la mezquita situada en las proximidades.

En el lugar del milagro

Durante trecientos años, desde el siglo XV hasta el siglo XVlll, el milagro es regularmente narrado por los viajeros orientales. Según las épocas, los resucitados son musulmanes, cristianos o egipcios de la Antigüedad.

La fecha del milagro varía casi tanto como el lugar. En el siglo XV, la resurrección se fija el día viernes santo, aniversario de la muerte de Cristo. Sólo cambia la duración del fenómeno. Puede extenderse por los tres días que preceden al domingo de Pascua, que conmemora la resurrección de Cristo, y a veces se alarga hasta dos o tres semanas después del viernes santo.

Egipto, patria de los muertos

Desde el año 3000 antes de nuestra era, Egipto afirma su creencia en una vida futura. Los egipcios piensan que **la preservación del cuerpo humano** en toda su integridad es indispensable para acceder a esta nueva existencia. Por eso **inventan la momificación.** Se sacan del cuerpo las vísceras y el cerebro, que van a ser tratados aparte. El cuerpo es cubierto de natrón, o sal de sodio, que va a desecar el cadáver. Luego es cubierto de ungüento y llenado con telas, para posteriormente ser **envuelto con mantas y cintas de lino**. Los pobres, que no pueden costearse un embalsamamiento sofisticado, se contentan con **la momificación natural de los cuerpos**: son enterrados en las arenas del desierto egipcio.

Esta tradición, que no ha dejado de fascinar a los turistas desde los tiempos de Heródoto (siglo V antes de nuestra era), seguramente no es ajena a la **acreditación del mito** de los resucitados de El Cairo...

Los muertos visitan a los vivos

Según los viajeros europeos, que constataron por ellos mismos los hechos, o recogieron los relatos de los cairotas o de algún compatriota, los cuerpos aparecen enteros o por pedazos: cabezas, manos, brazos, pierna, pies. Ni los cuerpos ni los miembros se mueven; surgen bruscamente de la tierra o se quedan en la superficie sin moverse por unos instantes. Luego, son tragados por la arena.

Para asistir a esta "cuestión admirable y espantosa", según los términos de un viajero de fines del siglo XVl, el público viene en masa sin importar su religión. Cristianos, musulmanes, judíos, todos están ahí para contemplar el milagro. Algunos rezan, mientras otros se arriesgan a tocar los cuerpos o los miembros muertos. La mayoría, sin embargo, se contenta con mirar.

El gentío es similar al de una gigantesca feria y suscita un gran regocijo. Una parte del público se queda por la noche. Mercaderes ambulantes venden comida y bebida y se canta durante toda la velada.



Momia (Valle de los Reyes)

Dios o el diablo

Es posible que en el origen de estos sucesos ocurridos los viernes santos haya otro milagro: la aparición de una luz, el sábado santo, en un viejo cementerio copto o cristiano, que prefiguraba la resurrección el domingo de Pascua.

En El Cairo se dice que los muertos que dejan su sepultura son escépticos que no creían en la resurrección. Para castigarlos, o para advertir a los vivos, Dios los ha condenado a que se entreguen a estas apariciones inquietantes.

Los viajeros occidentales atribuyen una manifestación del diablo a estos acontecimientos, más que la expresión de la voluntad divina. Algunas malas lenguas dicen tener ciertas dudas y piensan que se trata sólo de supercherías. Según opinan estas personas, los cuerpos y los huesos aparecen siempre que el observador está de espaldas... Algunos dicen, incluso, que son los propios boteros quienes ponen en escena las resurrecciones para tener más clientes que crucen el río Nilo.

Vista de El Cairo, grabado de 1810 (París, Biblioteca de Artes Decorativas)

Los comedores de cadáveres

La mumia. Mientras los cairotas se maravillan frente a los cadáveres de sus antepasados y los más audaces, cuando mucho, se atreven a tocar sus huesos, los europeos no dudan en consumir, como remedio, los cuerpos más o menos desecados de las antiguas momias. El remedio, llamado mumia, se fabrica en un principio a partir de momias. Aparece en las boticas bajo tres formas: pedazos de cadáveres, pasta negruzca o en un polvo obtenido por la incineración de cuerpos. Algunos fabricantes consideran que la búsqueda de momias es demasiado fastidiosa y encuentran mucho más práctico usar para su siniestro comercio cadáveres de acceso más inmediato, pero también más frescos...

Un remedio soberano. Es a fines de la Edad Media cuando empieza a consumirse la mumia. Se considera a esta substancia como un remedio para todo tipo de males, como los dolores gástricos y las heridas, y se prescribe para toda ocasión. El rey Francisco I es uno de su consumidores más famosos. El comercio es floreciente hasta fines del siglo XVII. En esa época en Egipto, los fabricantes tenían que pagar grandes sumas de impuestos, por lo que dejan poco a poco esta actividad.

Un célebre detractor. Ambroise Paré, el célebre cirujano francés de la segunda mitad del siglo XVI, denuncia drásticamente en sus escritos el uso de la mumia. Después de haber tratado de dar a entender a sus contemporáneos que los antiguos egipcios no embalsamaban a sus parientes y amigos para facilitar sus problemas de digestión, insiste en el hecho de que el remedio es peor que el mal. No es tomado en cuenta; ni siquiera después de contar el relato de su colega Guy de la Fontaine, quien visitó los talleres donde se fabricaba la mumia en Alejandría y conoció algunos secretos de su fabricación...

Cuerpo desecado naturalmente (Egipto Antiguo). La existencia de antiguas momias juega, ciertamente, un rol en la leyenda de los resucitados de El Cairo.



Los naufragios de los galeones españoles

EL ORO PERDIDO DE LOS CONQUISTADORES

Durante el siglo XVI, la explotación de las minas de oro del Nuevo Mundo permitió una afluencia considerable del metal precioso en Europa. Sin embargo, muchos galeones desaparecieron al atravesar el océano. Hoy en día, sus restos, sumergidos bajo el mar, continúan alimentando los sueños de fortuna de muchos aventureros.

Las perspectivas de descubrimiento son tanto más prometedoras, puesto que los galeones de los Reyes Católicos no viajaban en forma aislada, sino, la mayoría de las veces, en convoyes. Esta organización incrementaba las pérdidas en caso de desastre marítimo y también brinda más oportunidades de éxito a los buscadores de tesoros de hoy.

Una explotación organizada

El motivo principal de las expediciones españolas hacia el Nuevo Mundo, empezando por la de Cristóbal Colón, es la búsqueda del metal precioso para llenar las arcas del estado. El descubrimiento de las extraordinarias riquezas de los reinos indios provoca entonces rápidamente (desde 1503) la creación de un organismo gubernamental, encargado de reglamentar el tráfico marítimo entre el pueblo de Cádiz y lo que en esa época se llamaba las Indias Occidentales. Este organismo es la *Casa de Contratación*. Para luchar contra la inseguridad que reina en los mares, la Casa de Contratación decide organizar un convoy anual de galeones, llamado la *plata flota* (la flota de la plata, ya que ese metal constituye, en realidad, la mayor parte de los cargamentos). La flota se preocupa de encaminar los productos de la metrópoli y de transportar las riquezas sustraídas a los indios o extraídas de las minas explotadas en las colonias. En cuanto se anuncia la llegada de los galeones a Cartagena, sale de El Callao, sobre la costa peruana del Pacífico, un convoy que sube hacia el istmo de Panamá para descargar allí sus valiosos cargamentos, que son luego transportados a lomo de mula hacia la costa del Atlántico. La flota de Tierra Firme se reúne con la de Nueva España en La Habana, y el convoy reinicia su viaje para estar de vuelta a fines de año en Cádiz.

La elite de los buscadores de oro

Fundado en 1948 por el escritor Robert Charroux, ya fallecido, el Club internacional de buscadores de tesoros permanece como algo exclusivo, dado el reducido número de miembros que sólo alcanza a 29. Se necesita haber descubierto un tesoro para poder ingresar al Club y por lo demás la cotización de ingreso asciende a 20.000 dólares. Se debe esperar que un integrante deje su puesto vacante y hay que tener recursos financieros para entrar.

La búsqueda del tesoro es una actividad pesada, pero que puede resultar extremadamente lucrativa. Una campaña de búsqueda, sobre todo la submarina, requiere tiempo y material sofisticado. Los ricos aristócratas son algunos de los que se atreven. En 1991, Sir Robert Marx, un integrante del Club, descubrió un galeón frente a las costas de Filipinas, cuyo cargamento se estima alcanza los veinte mil millones de dólares.

Convoyes enteros se pierden

El sistema de viajes en convoy se muestra eficaz para luchar contra los piratas, sin embargo, las pérdidas son aún mayores cuando las tormentas tropicales alcanzan a toda una flota. A su partida de España, entre 30 y 40 galeones, naves mercantes y naves "armadas", constituyen la plata flota. Una decena de barcos más livianos, destinados al transporte del correo y de mercancías de escaso valor, acompañan a estos barcos. Durante el viaje, el convoy se somete a la velocidad del navío más lento y la menor avería en cualquiera de los barcos retrasa al resto. Además, un error de apreciación del jefe del convoy, sobre todo en el mar del Caribe, puede tener consecuencias desastrosas, como ocurrió en 1641. Ese año, el general español a cargo de la misión decide embarcar todo el oro y la plata únicamente sobre dos galeones en mal estado. Uno de ellos se va a pique a la cuadra de Santo Domingo, después de haber escapado a un ciclón que ya había hundido a ocho naves de la misma expedición. El segundo prosigue su ruta, pero se hunde al divisar las costas españolas...

Una fortuna bajo el mar

A partir de la mitad del siglo XVI, cada flota sufre algunos desastres. El año 1567 ocurre uno de los peores. Un huracán se abate sobre el convoy a la cuadra de las Antillas: la mayoría de los galeones se hunden o encallan en las costas de la isla de la Dominica. Para colmo de males, esta isla que aún no ha sido colonizada es habitada por caníbales ¡y los sobrevivientes terminan por ser devorados! Los puertos construidos por los europeos sólo ofrecen una protección precaria, ya que siete naves son destruidas por la tempestad en el llamado Nombre de Dios, en el actual Panamá, durante 1563 (otros cinco son luego despedazados en los arrecifes del Golfo de Campeche), y quince en el puerto de Veracruz, en 1590. Cuando las maltratadas flotas terminan por volver a atravesar el Atlántico, el calvario aún no ha terminado...

Así, dieciséis barcos se van a pique en las Azores en 1591 y, en 1702, diecinueve galeones son atacados por una fuerza anglo-holandesa, por lo que sus tripulaciones intentan hundirlos en la bahía de Vigo (en España), donde se refugian. Por fin, las naves separadas de su convoy a causa de una tempestad se convierten en fácil presa de los corsarios y piratas que las esperan cerca de las costas de España en la ruta de regreso. Algunas son atacadas casi frente a Cádiz.

Para los doce primeros años, la Casa lleva estadísticas: sobre 391 naves que parten, sólo 269 vuelven, por lo que las pérdidas alcanzan en el siglo XVI a más del 30%. Esta situación no mejora durante los años siguientes. Si se toma en consideración que los galeones sólo transportan piedras y metales preciosos, que una parte de las pérdidas se debe a los piratas y corsarios y que algunos cargamentos de navíos extraviados han podido ser recuperados, aún queda una hermosa fortuna durmiendo bajo las aguas. No obstante, no está perdida para todo el mundo. Así, algunos buscadores de tesoros han ganado varios millones de dólares. Una suma para vivir sin problemas, incluso después de haber pagado los gastos de búsqueda extremadamente elevados y los onerosos impuestos que existen en ciertos países.

La Casa de Contratación

Fundada en Sevilla en 1503, la Casa de Contratación es **un organismo autoritario que supervisa todos los movimientos de navíos entre España y América.**

En un principio, los barcos no tienen el derecho de viajar solos y deben agruparse por destinos. Para asegurar la compra de su cargamento, **la Casa prohíbe a las nuevas colonias la fabricación de productos manufacturados,** lo que crea una situación de dependencia total y fomenta el nacimiento de un contrabando de productos europeos dominado por los ingleses.

Esta situación empeora aún más cuando la Casa decide autorizar el viaje de un solo convoy anual por razones de seguridad. Las consecuencias de esta medida no fueron las previstas: ¡los galeones, cuyo cargamento ha sido aumentado para responder a las necesidades de la metrópoli y de la colonia, llegan a ser, de hecho, vulnerables!

La Casa se convierte rápidamente en una enorme máquina burocrática que emplea numerosos funcionarios. Esta no sólo se ocupa de la organización de los convoyes, sino también del reclutamiento de los colonos, así como de establecer y de recaudar los impuestos aduaneros y finalmente de actuar como tribunal de comercio. **El "piloto mayor" es uno de los cargos más importantes de la jerarquía de la Casa.** Este funcionario se encarga de formar pilotos de la "carrera de las Indias", de mejorar las cartas marítimas y guardarlas en un lugar seguro, al abrigo de las potencias extranjeras. El primer piloto no es otro que Américo Vespucio. Si la Casa de Contratación efectuó un trabajo considerable durante el inicio de la colonización española, también contribuyó ampliamente al subdesarrollo económico de las colonias de América.



La búsqueda de tesoros en naufragios empezó tempranamente: en la bahía de Vigo, se exploraron barcos hundidos desde 1871. (grabado de época)

¿Cuántos galeones españoles cargados de oro y plata desaparecieron, víctimas de las tormentas? (La tempestad, *Joseph Vernet, Aviñon, Museo Calvet*)

Flota española en Nueva España (ilustración de un pergamino, Madrid, Biblioteca Nacional)

Los trances proféticos de la pitonisa

EL ORACULO DE DELFOS

Reyes o campesinos, griegos u orientales, los hombres de la Antigüedad se dirigen al templo de Apolo en Delfos para averiguar, por intermedio de la pitonisa, lo que les depara el destino. Cada mes, cientos de personas esperan el espectacular trance que revela la palabra divina. Su influencia es tal, que se deciden guerras según los consejos del oráculo; algunos imperios se habrían desplomado por no escucharlo.

En *La Ilíada,* Homero relata la fundación del templo. En tiempos remotos, había en el lugar un oráculo dedicado a Gaia, antigua divinidad de la tierra. Este era resguardado por el terrible dragón Tifón. Para apoderarse del templo, Apolo mató a Tifón en un combate épico. El sitio recibe el nombre de Pytho, que significa «yo hago pudrir», debido a que allí se pudrió el monstruo. Luego Apolo se transformó en delfín (Delfos) y desvió una nave cretense: la tripulación retenida forma el primer estamento de servidores del templo y el dios promete venir todos los años a aconsejar a los humanos. Su templo se encuentra al centro del universo y simboliza el ombligo del mundo, marcado por una piedra llamada Omphalostes.

Una escéptica, Jocaste

En el siglo V antes de nuestra era, en Edipo-Rey, Sófocles presenta a través de Jocaste los argumentos de los escépticos. Edipo está preocupado por las artimañas de un adivino, y Jocaste lo tranquiliza:

JOCASTE: «No te preocupes por lo que dices ahí, escúchame y entérate que ningún ser mortal sabe algo acerca del arte adivinatorio. Te lo voy a demostrar en pocas palabras. Antaño, un oráculo le fue entregado a Laios, no por Apolo personalmente sino por sus servidores. El destino del rey debía ser morir asesinado por el niño que nacería de mí y de él. Sin embargo, todos afirman que Laios fue asesinado por bandoleros extranjeros, hace mucho tiempo, y antes de cumplirse tres días del nacimiento de su hijo, le ató las articulaciones de los pies y lo mandó arrojar por desconocidos a una montaña inaccesible. En esa ocasión, no se cumplió la predicción de Apolo: ni el hijo de Laios mató a su padre, ni Laios, cosa horrible a la que temía tanto, murió por la mano de su hijo. Sin embargo, los oráculos habían predicho que esto sucedería: no te preocupes para nada. Lo que el dios juzga necesario dar a conocer, lo manifiesta fácilmente por sí solo».

Edipo-Rey, *hacia el 707-725*

El más famoso de los santuarios

Fuera del mito, la historia nos enseña que el primer templo de Delfos data de fines del II milenio antes de nuestra era. Construido en la ladera sur del monte Parnaso, está enmarcado por el acantilado rosado de Rhodini y el florido acantilado de Phlemboucos, entre los cuales brota la fuente sagrada de Castalia. Los peregrinos llegan al lugar ya sea por mar, desembarcando en el pequeño puerto de Kirrha, o por tierra, franqueando el paso de Arachova. A partir del siglo VI, la cercana ciudad de Delfos comienza a obtener ganancias del paso de los peregrinos. En el 548, un incendio destruye el templo: es reconstruido, esta vez más grande y más hermoso, gracias a una suscripción panhelénica. Al comienzo, el oráculo se presenta una vez al año. Debido al éxito cada vez mayor, los sacerdotes adoptan un ritmo mensual y emplean dos, luego tres pitonisas. A pesar de todo, los que vienen a consultar esperan muchas veces varios días antes de que llegue su turno. Estas jornadas son consagradas a las ofrendas, a los sacrificios y a las purificaciones. La gente se refresca en la fuente de Castalia, sobre la cual permanece grabada hasta nuestros días esta frase: «Al buen peregrino le basta una gota, al malo, ni el océano podría lavar su mancha». El oráculo cobra caro; la persona que consulta debe comprar un pastel muy costoso que ofrece sobre un altar, frente al santuario; luego, sobre otro altar, sacrifica una oveja o una cabra.

El trance de la pitonisa

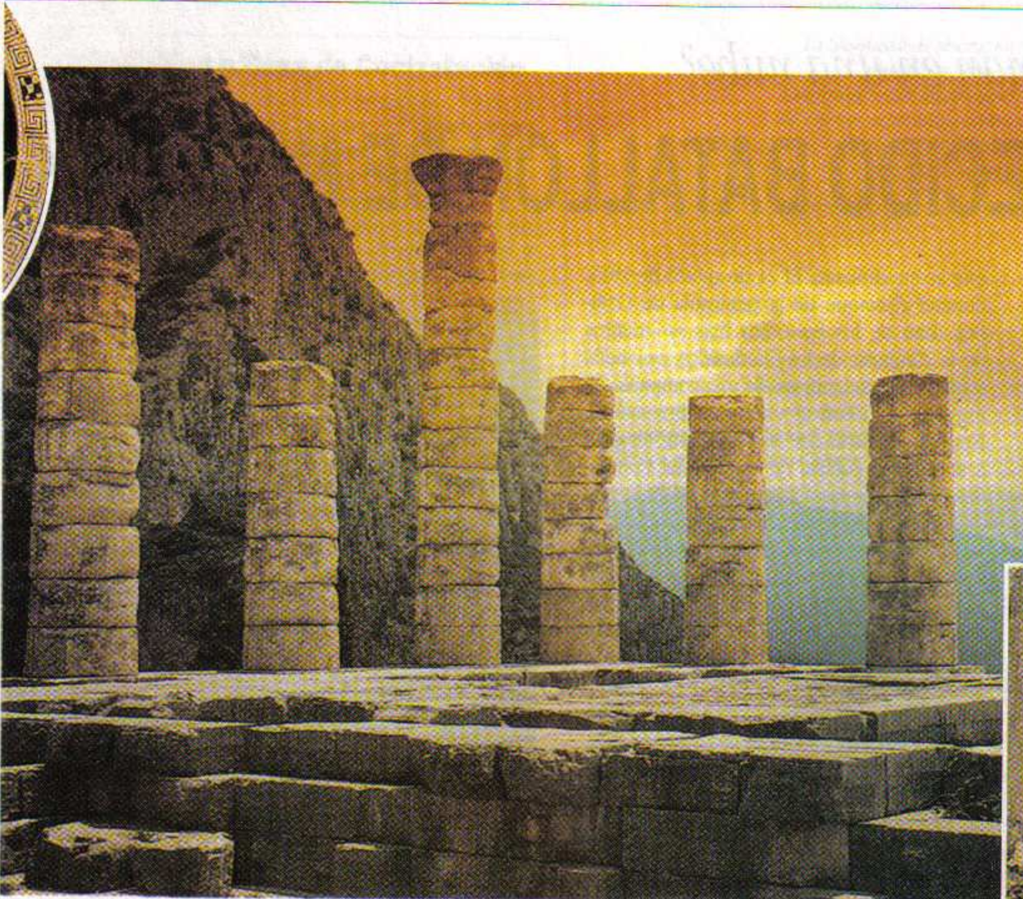
La pitonisa, intermediaria entre el dios y los hombres, es el personaje más importante del santuario. Según el historiador griego Diodora de Sicilia, las primeras pitonisas son jóvenes vírgenes, pero la tradición cambia el día en que un consultante, arrastrado por sus bajos instintos, viola a una de ellas. Son entonces reemplazadas por mujeres de unos cincuenta años, generalmente simples campesinas de la región. No es necesario que posean un don particular: son sólo el instrumento de Apolo. El día del oráculo, la pitonisa se purifica con un baño ritual y se viste de gala. Luego se ubica en lo más profundo del santuario, sobre un trípode de oro. Ahí respira la exhalación sagrada (*pneuma enthousiastikon*), y sin duda alucinógena, que emana de una grieta del suelo. Entra en trance y se transforma en la voz de Apolo. Grita, se lamenta, canta palabras incomprensibles que el sacerdote (*prophetes*) interpreta para darle una respuesta al consultante.

Egeo consultando al oráculo de Delfos, *detalle de una cerámica griega del siglo V (Berlín, Museo de antigüedades).*

Oráculos misteriosos

La historia antigua está salpicada de famosas profecías y no se libra ninguna batalla sin haber consultado previamente al oráculo. De este modo, le vaticina a Creso, rey de Lidia, quien no se decide a atacar a un temible vecino, que un «poderoso imperio será destruido». Creso interpreta la predicción en un sentido que lo favorece y ataca. Efectivamente, en unas semanas un poderoso imperio es destruido: pero es el suyo. Este ejemplo, así como cientos de otros similares, empaña la confiabilidad del oráculo: sus predicciones son tan vagas y pueden interpretarse de tantas maneras, que no pueden ser refutadas. Se plantea la siguiente interrogante: las profecías son obra de las pitonisas, toscas mujeres que profieren frases incomprensibles, o de sacerdotes letrados que las «traducen» y que son conocedores de las sutilezas de la política.

En cuanto al oráculo, las opiniones de los autores antiguos están divididas. Plutarco, que fue sacerdote de Delfos, dejó numerosos opúsculos acerca de los cultos y los ritos, en los que no refuta a la tradición. Heráclito y Platón también defienden al oráculo, pero Esquilo, Eurípides y Tucídides se mues-



Delfos, el templo de Apolo.

Una representación menos convencional de profetisa: La Sibila y el transeúnte, *fresco pompeyano (Nápoles, Museo Arqueológico).*

tran escépticos. En cuanto a Heródoto, afirma creer en el principio del oráculo, pero reconoce que Delfos no está libre de corrupción. El oráculo, que es consultado por los reyes, posee, de hecho, una fuerte influencia política y los poderosos están conscientes de ello. En varias oportunidades, Esparta hace divulgar oráculos desfavorables para sus adversarios: en el siglo VI, Delfos aparece como el arma estratégica de una guerra psicológica entre las ciudades.

Por el contrario, para el latino Cicerón no hay duda: en el *De divinatione,* denuncia al oráculo como un fraude. Efectivamente, en el curso de los siglos siguientes el mundo romano y luego el cristianismo destruyen la influencia del santuario. El muy cristiano emperador Teodosio es quien lo clausurará en el año 390. Oribase, enviado en el 362 durante el breve reinado de Julio el Apóstata para intentar restaurar el templo, ha recogido al último oráculo conocido: «Díganle al rey que el magnífico edificio se derrumbó. Febo ya no tiene ni siquiera una cabaña, ni laurel profético, ni fuente murmullante; incluso el agua locuaz enmudeció...»

Los grandes oráculos de la Antigüedad

El gran número de oráculos griegos. El más antiguo de los oráculos griegos es el de Dodona, en Epiro. Homero lo evoca en *La Ilíada:* Aquiles interroga ahí a Zeus, padre de todos los dioses. La respuesta llega a través del susurro de las hojas de los árboles sagrados y el murmullo de una fuente, y es interpretada por los sacerdotes del lugar. En Olimpia, los lamides leen el porvenir en el fuego y en las entrañas de animales sacrificados. En Tebas y en Lebadea, los dioses dan su respuesta en los sueños del consultante que se ha dormido en el lugar santo. El oráculo más famoso de la Antigüedad está en Delfos; sin embargo, el oráculo de Delos también es muy famoso: según la leyenda, fue creado para celebrar la isla donde había nacido Apolo.

Los oráculos egipcios, contemporáneos de los oráculos griegos, también tuvieron mucho éxito. El más conocido es el de Amón-Ra, que se remontaría a la época de la famosa reina Hatsepsut, hacia el 1500 antes de nuestra era. Según la tradición, el oráculo se materializa en una imagen del dios que habla y se desplaza. Las preguntas le son formuladas por escrito sobre rollos de papiro y él las responde de viva voz. En el 332 antes de nuestra era, el oráculo de Amón-Ra recibe la visita de Alejandro.

Las sibilas romanas. Los griegos transmiten a los romanos su afición por las profecías. Las sibilas, generalmente etruscas, son intermediarias de los dioses. La gente viene desde lejos para escuchar a los oráculos de la sibila de Tibur o de la sibila de Cumes. Sus profecías acerca del porvenir de Roma están reunidas en nueve volúmenes que el rey Tarquino ordena conservar, pero que son destruidos por desgracia en un incendio poco antes de la era cristiana. Sin embargo, el propio cristianismo se atribuye rápidamente el mito de las sibilas: las asocia con las profetisas del Antiguo Testamento.

¿Soldados que se esfuman en una nube?

EL DESAPARECIDO BATALLON DE NORFOLK

Uno de los casos de desapariciones más famosos, tal vez porque no se trata de un individuo, sino de un grupo de hombres, se produjo durante la Primera Guerra Mundial, cuando el batallón del Regimiento Real de Norfolk se desvaneció en los Dardanelos, en plena campaña, en el mes de agosto de 1915.

Entre marzo y diciembre de 1915, Inglaterra y Francia intentan adueñarse de los Dardanelos, punto estratégico que controla las comunicaciones entre el Mediterráneo y los puertos rusos del Mar Negro. Pero los ejércitos del Imperio otomano, dirigidos por los alemanes, mantienen en jaque al cuerpo expedicionario occidental. Las pérdidas son tan importantes (46.000 muertos), que los aliados abandonan finalmente la lucha en diciembre.

La desaparición del Norfolk

La historia de la desaparición del batallón de Norfolk es conocida por el relato de los soldados de la Mancomunidad que asistieron a este acontecimiento. El 21 de agosto de 1915, durante el ataque de la península de Gallipoli, uno de los episodios más sangrientos de la campaña de los Dardanelos, veintidós soldados neozelandeses de una compañía de ingenieros vieron al cuarto regimiento de Norfolk, formado por 267 hombres, dirigirse a socorrer al cuerpo de ejército del Comando Unido de Australia y Nueva Zelandia (CUANZ), que estaba atacando la cota 60, al sur de la bahía de Suyla. Mientras se encontraban en el lecho seco de un río, los soldados del Norfolk penetraron dentro de una extraña nube. En cuanto todos los hombres desaparecieron detrás de la cortina de bruma, la nube se elevó suavemente para alejarse en el cielo, contra el viento, perdiéndose rápidamente de la mirada de los observadores. No se veía ningún ser vivo en el pequeño valle y Turquía afirmó no haber capturado jamás a ningún miembro de ese regimiento.



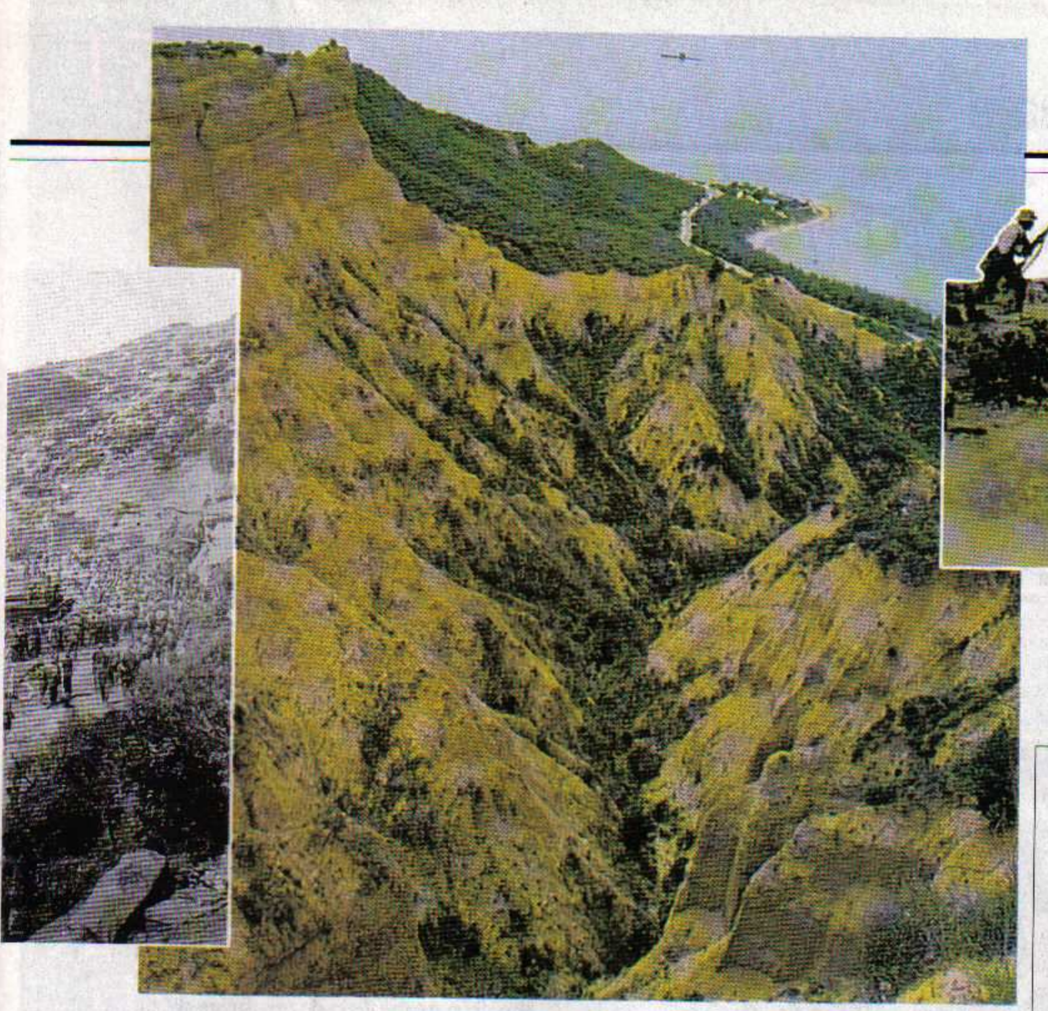
La península de Gallipoli, en Turquía, ocupada por los soldados de la Mancomunidad británica en 1915.

Las contradicciones

Este relato se apoya sobre el testimonio hecho cincuenta años después de la campaña de los Dardanelos. Redactado, luego de un encuentro conmemorativo del CUANZ, por tres soldados neozelandeses que pertenecían a la tercera sección de la primera compañía de ingenieros, este testimonio fue presentado como un llamado a prestar declaración destinado a las personas que eventualmente se encontraran todavía vivas y que hubieran asistido a este hecho. Un examen del documento reveló, sin embargo, varios errores de hecho en el relato, que hacían dudar de su confiabilidad. Así, el cuarto regimiento de Norfolk mencionado por los tres soldados no es un regimiento sino un batallón y éste, por lo demás, terminó la campaña de los Dardanelos. En cambio, otro batallón del mismo regimiento, el quinto de Norfolk, fue efectivamente reportado como desaparecido luego de un ataque. Este tuvo lugar, no el 21 de agosto como lo indica el documento sino el 12, de acuerdo con los archivos militares ingleses y sucedió a cinco kilómetros de la posición supuesta por los testigos neozelandeses. Sin embargo, existe otro texto que relata un episodio similar, escrito poco después de la campaña, en el que no se encontró ninguna contradicción ni afirmación dudosa, y cuyo testimonio parece claramente más confiable.

El testimonio de los soldados neozelandeses (1965)

"(El 21 de agosto de 1915) El día había despuntado y estaba claro, sin nubes a la vista (...) Sin embargo, había quizás seis u ocho nubes en forma de «hogaza de pan», todas parecidas, que flotaban encima de la cota 60. Se pudo ver que, a pesar de un viento sur que soplaba con una velocidad de 6 a 8 km/h, estas nubes no cambiaban ni de lugar ni de forma. Con respecto a nuestro punto de observación de una altura de 150 m, planeaban con cerca de 60 grados de elevación (1.200 m de altura). Bajo este grupo y en posición estacionaria sobre el suelo, se encontraba otra nube parecida en cuanto a su forma, que medía cerca de 250 m de largo, 65 m de alto y 60 m de ancho. Esta nube era extremadamente densa, hasta el punto de parecer sólida, y se encontraba a una distancia de entre 900 y 1.100 m del combate que se desarrollaba en el territorio ocupado por los ingleses. (...) Nuestra posición en altura dominaba la cota 60 por unos 90 m. Un poco más tarde, esta nube singular recubrió el lecho seco de un río, a menos que haya sido un camino encajonado, y pudimos distinguir perfectamente sus costados y sus extremos mientras estaba posada sobre el suelo. Como todas las demás nubes, era de color gris claro. Se vio entonces que un regimiento inglés compuesto por varios centenares de hombres, el cuarto de Norfolk, remontaba ese camino o lecho de río hacia la cota 60. Cuando llegaron hasta la nube, penetraron en ella sin vacilar pero ninguno de ellos salió para combatir sobre la cota 60. Cerca de una hora más tarde, una vez que el último soldado hubo desaparecido en su interior, la nube se elevó muy discretamente del suelo y, como cualquier nube o neblina, subió lentamente hasta juntarse con las otras nubes (...) que parecían "arvejas dentro de su vaina". Durante todo este tiempo, el grupo de nubes se había mantenido inmóvil, pero en cuanto la extraña nube que se había levantado del suelo alcanzó su mismo nivel, partieron todas hacia el norte, es decir, hacia Tracia (Bulgaria). Después de unos 3/4 de hora habían desaparecido".



Los hombres del Comando Unido de Australia y Nueva Zelandia se lanzan al ataque. Mientras trataban de apoyar a este cuerpo de ejército, desaparecieron los soldados del Norfolk.

Este valle de Gallipoli, hoy día tan apacible, guarda talvez los restos de los soldados "capturados" por una misteriosa nube.

¿Recuerdos verídicos o sugestiones posteriores?

Se trata del *Informe final de la Comisión de los Dardanelos* publicado en 1917. Según este documento, una "extraña bruma", que reflejaba los rayos del sol, cubrió la bahía y la llanura de Suyla el 21 de agosto, desdibujando las trincheras ocupadas por los otomanos y permitiéndoles, de ese modo, disparar más fácilmente sobre los aliados. Pero por más extraño que esto pareciera, tal fenómeno meteorológico era al parecer corriente en la región. Es igualmente ese mismo día 21 de agosto, en el curso de la tarde, que el informe cita el ataque de la famosa cota 60 por 3.000 hombres del CUANZ.

Al leer los dos episodios descritos en este documento oficial, las semejanzas con el tardío testimonio de los soldados neozelandeses son impactantes. De hecho, este último más parece una mezcla de los dos acontecimientos, presentados en el *Informe final* como distintos pero relatados en dos páginas enfrentadas...

Talvez esta disposición pudo influir en la memoria de los tres testigos. Habría que agregar que del quinto de Norfolk, que se reportó efectivamente como desaparecido, se recuperaron 122 cadáveres a partir del 23 de septiembre de 1919. Y, si se toma en consideración que 27.000 de los 34.000 muertos, entre soldados ingleses y del CUANZ, nunca fueron sepultados, se puede suponer que los cuerpos de los 145 soldados que faltan hayan podido ser mezclados con la tierra de un campo de batalla ahogado bajo un calor terrible, que podría haber sido un factor de putrefacción acelerado. Estos diversos elementos no constituyen ningún apoyo en favor de la autenticidad del testimonio de los tres neozelandeses.

Sin embargo, algunos autores siguen viendo allí el relato de un hecho real y justifican las contradicciones sobre la identidad del batallón o la fecha de aparición de la extraña nube aduciendo ciertas fallas en la memoria que serían del todo normales después de cincuenta años. No es tampoco menos cierto que los documentos oficiales de la época hablan de una bruma de una gran superficie y no de una nube de 250 metros de largo posada sobre el suelo. Se podría pensar que si un fenómeno como ese se hubiera producido, habría llamado inmediatamente la atención de los observadores militares que están siempre al acecho de un ardid del enemigo.

Extrañas víctimas de guerra

En su libro *Desapariciones misteriosas*, editado en 1973, Patrice Gaston cita otros casos de grupos de militares que, aparentemente, se "desvanecieron" repentinamente en medio de la guerra.

En España. En 1707, durante la guerra de la Sucesión Española, 4.000 hombres del archiduque Carlos de Habsburgo, que luchaban contra los ejércitos de Felipe V, se pusieron en camino una mañana hacia un corredor de los Pirineos. Nunca más se supo de ellos, a pesar de todas las investigaciones. Habían desaparecido con sus armas y pertrechos.

En Vietnam. En 1858, cuando los franceses atacaban al ejército del reino vietnamita, 650 zuavos del cuerpo expedicionario avanzaban hacia Saigón, que se encontraba a unos 20 km. Los seguía otro grupo de soldados y, repentinamente, desaparecieron sin que nadie pudiera saber qué les pasó.

En China. En diciembre de 1923, Japón había invadido una buena parte de China y sus ejércitos avanzaban hacia Nankín, la capital china. El coronel Li Fu Sien decidió oponer una última resistencia y colocó a 3.000 de sus hombres bien armados a lo largo del Yangtse. A la mañana siguiente, se dio cuenta de que todos habían desaparecido, menos un centenar que se había guarecido cerca de un puente. Ni éstos ni ningún otro centinela vieron a los 3.000 hombres abandonar su puesto y los archivos japoneses no mencionan haber capturado a ninguno de ellos.

Sospechas sobre la muerte del Emperador

¿MURIO ENVENENADO NAPOLEON I?

En 1821, Napoleón I, ex emperador de los franceses, muere en Santa Helena, a consecuencias de una úlcera estomacal. 140 años más tarde, un dentista sueco, el doctor Forshufvud, publica un libro titulado *"¿Fue envenenado Napoleón?"*, obra que, al principio, pasa inadvertida.

Pero, cuando el departamento de medicina forense de Glasgow examina cinco muestras de cabellos del Emperador, enviadas por personas distintas, todas contienen cantidades no despreciables de arsénico.

En la primavera de 1965, después del *"Sunday Telegraph"* -el primero en hacerse eco de experimentos que han utilizado incluso al reactor nuclear de Harlow-, *"París-Presse"*, *"France-Soir"* y *"le Journal du dimanche"* se apoderan del asunto. La opinión pública se conmociona. En la frontera belga, unos aduaneros encierran al historiador francés André Castelot en su compartimento del tren para conocer su opinión acerca del asunto.

La autopsia del Emperador



"9.- ...He observado que la adherencia de la cara cóncava del lóbulo izquierdo del hígado formaba un agujero del diámetro de cerca de tres líneas (es decir 6 mm 3/4) en la cara anterior del estómago, cerca de su extremidad derecha.

10.- Al abrir el estómago detrás de su curvatura mayor, he observado que estaba lleno en parte de una sustancia líquida negruzca, de olor picante y desagradable.

11.- Al sacar dicho líquido, he observado una úlcera cancerosa muy extendida que ocupaba específicamente la parte superior de la cara interna del estómago.

12.- Sobre el borde de esta úlcera y hacia el píloro, he reconocido este agujero producido por la corrosión ulcerosa de las paredes del estómago.

13.- Las paredes ulcerosas del estómago estaban considerablemente hinchadas y endurecidas..."

Extracto del informe del médico Francisco Antommarchi.

Una historia de arsénico

Los informes de la autopsia hablan de una gran ulceración estomacal que degeneró en un cáncer. En 1961, Forshufvud deja de lado la úlcera, que no es la causa directa de la muerte, y se concentra en el cáncer, pero lo abandona rápidamente. Un tumor maligno habría hecho adelgazar considerablemente a la víctima, pero la capa de grasa sobre el vientre del cadáver de Napoleón tenía todavía cerca de cinco centímetros. En cambio, las víctimas de una intoxicación lenta por arsénico suben de peso; en pequeñas dosis, el veneno se utilizó por mucho tiempo como estimulante. Por lo demás, un médico inglés señalaba que el cuerpo del Emperador casi no tenía vello, lo que podría ser también un síntoma de envenenamiento por arsénico, al igual que el buen estado de conservación del cuerpo en 1840, cuando fue exhumado para ser llevado a Francia. Es cierto que sus entrañas habían sido retiradas, lo que significa que había sido sometido a un principio de embalsamamiento.

Valiéndose de estos indicios, el dentista sueco atribuye al arsénico todos los problemas de salud de Napoleón: sufrió una extraña crisis, cercana a la epilepsia, en 1805, algunas semanas antes de Austerlitz; dolores de estómago, angustias y un lagrimeo abundante en 1809; una tos seca y una jaqueca espantosa en 1812, con ocasión de la batalla de Moskova; nuevos dolores de estómago en 1813, eccema en la Isla de Elba; somnolencia y dificultades urinarias en Waterloo, y malestares múltiples que marcaron su último exilio, hasta la enfermedad final... Ciertamente, cada vez, el detalle de sus problemas puede hacer pensar en un envenenamiento, pero existen muchas otras explicaciones posibles.

Extrañas complicaciones

Forshufvud regresa a las conclusiones de la autopsia que señalan que el estómago de Napoleón estaba lleno de una suerte de zurrapa de café. Concluye que tuvo una hemorragia mortal ocasionada por la corrosión de toda la pared estomacal, características



Máscara mortuoria de Napoleón I, cuyo molde fue sacado de aquella en yeso tomada por Antommarchi en Santa Helena (París, colección particular).

Vista de la isla de Santa Helena (grabado del siglo XIX)

de todos los envenenamientos por mercurio. Supone, pues, que después de años de intoxicación con arsénico, el asesino usó otro veneno. Se trataría esta vez muy precisamente de cianuro de mercurio, un compuesto temible que se formó en el mismo estómago del enfermo por la unión entre un medicamento llamado calomelanos, prescrito en grandes dosis con la esperanza de aliviar los intestinos, y de una bebida que el Emperador consumió efectivamente, un jarabe de horchata a base de almendras amargas. A falta de la horchata y de las almendras amargas, la simple sal de cocina habría podido producir la misma reacción.

Falta encontrar un culpable y un móvil. Los ingleses casi no podían llegar hasta su prisionero y pocos compañeros suyos se quedaron con él de principio a fin. El gran mariscal Bertrand queda, unánimemente, fuera de sospecha. Queda el general Montholon, que habría seguido a Napoleón para huir de sus acreedores, para actuar como agente de la monarquía francesa restaurada, que no se sentía tranquila mientras viviera Napoleón, y para intentar ser incluido en un interesante testamento. Por otra parte, durante las primeras semanas, los males del Emperador se calmaron mientras redactaba su última voluntad, como si el arsénico le hubiese sido quitado por algún tiempo. Se puede agregar que otras personas, sin la menor prueba por lo demás, comentaron sobre las relaciones entre Napoleón y la esposa del general, vodevil que pudo degenerar en drama.

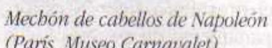
El problema es que Montholon no abjuró jamás de su bonapartismo. Además, no estuvo cerca del Emperador antes de 1815 y no puede, por lo tanto, haber sido el misterioso envenenador que actuaba desde hacía diez años.

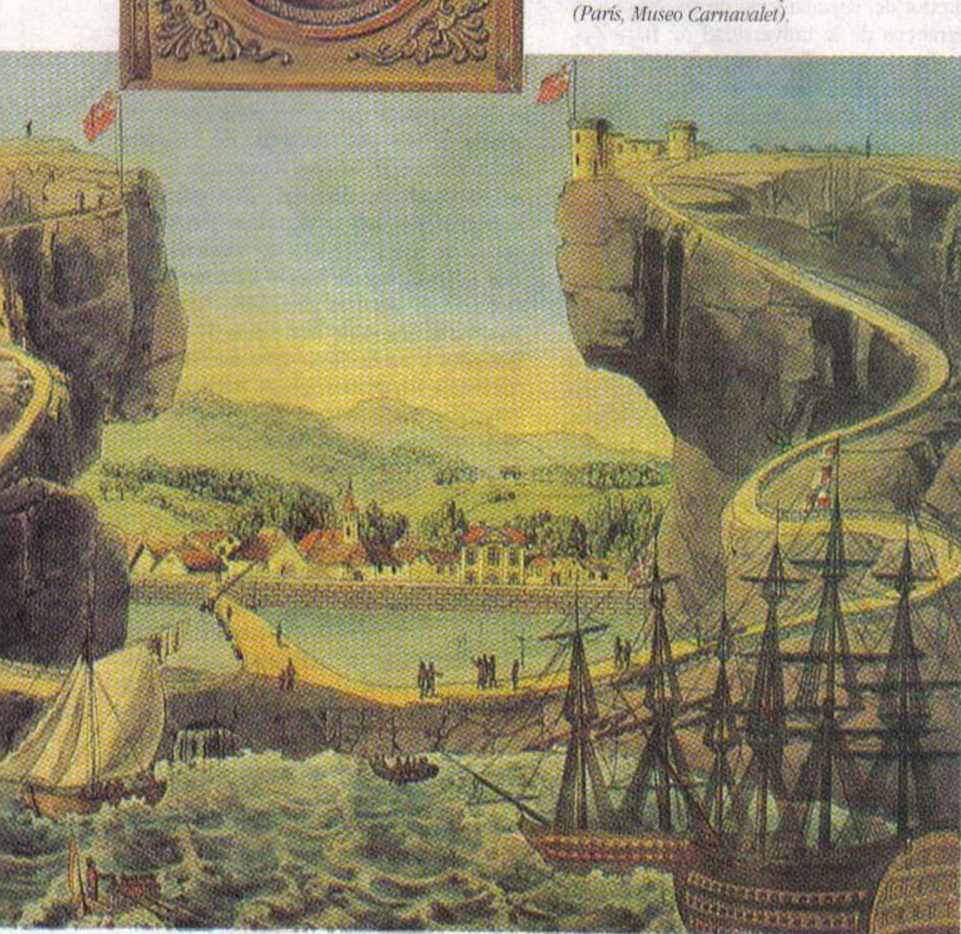
Una explicación demasiado simple

En estas condiciones, ¿por qué ver en todas partes manos criminales, complots y asesinatos? La vida de Napoleón, sus cabalgatas, sus costumbres alimentarias que no se adecuaban a los preceptos de la dietética actual, todo esto podría haber desgastado el organismo del Emperador. La medicina del siglo XIX era apenas un poco menos titubeante que en los tiempos de Molière. Una úlcera iba a matar a Napoleón, un mal que ya venía de antes y que puede explicar sin duda un ademán bien conocido, el de la mano puesta entre dos botones de su chaleco, como para calentar el estómago. La unión entre un purgante peligroso y el jarabe de horchata no hizo más que precipitar un fin inevitable.

Aún queda la cuestión del arsénico en sus cabellos, objeción que es de gran importancia. Demasiados mechones, traídos por distintas vías, hacen imposible pensar en un error. Los métodos empleados para la investigación son los más modernos. Sin embargo, el historiador Alain Decaux ha propuesto una solución, que satisface todas las interrogantes. Se ha visto que el arsénico, en pequeñas dosis, se prescribía como estimulante. Las necesidades de su vida pudieron empujar a Napoleón a usar y abusar de él, incluso hasta sentir, algunas veces, sus efectos secundarios. Es este arsénico el que los científicos ingleses han puesto en evidencia... Es una solución simple, quizás demasiado, pero mucho más convincente que las hipótesis que requieren de muchos venenos y de muchos envenenadores.




Mechón de cabellos de Napoleón (París, Museo Carnavalet).





El fin de Napoleón

Después de su derrota en 1814 frente a la coalición europea, Napoleón fue **exiliado a la isla de Elba**, cerca de las costas toscanas. El 1 de marzo de 1815 escapa de allí. Aprovechándose de las torpezas de los realistas, nuevos dueños de Francia, y de las disputas entre los vencedores, retoma el poder en París. Pero está cansado, no cree en su buena fortuna y sus mejores generales han muerto. Los ingleses y los prusianos lo derrotan una vez más en **Waterloo, el 18 de junio de 1815**. Es forzado a abdicar en París y un nuevo tratado de paz hace retroceder a Francia a sus fronteras de 1792.

El Emperador caído se rinde a los ingleses, esperando que sean magnánimos. Ellos lo envían al exilio en una isla perdida en el Océano Atlántico: cerca del Trópico de Capricornio. **Santa Helena**, un islote volcánico de l6 km por 11, en la que no puede salir de un perímetro aún más restringido. Tres mil oficiales y soldados lo vigilan. **Llega a la isla el 15 de octubre de 1815 y allí muere el 5 de mayo de 1821.**

Un texto de origen mediterráneo en Brasil

¿LOS FENICIOS EN AMERICA DEL SUR?

En 1872, cerca de Río de Janeiro, fue desenterrada una baldosa grabada que quizás pruebe que navegantes fenicios llegaron a Brasil dos mil años antes de su descubrimiento oficial.

Desde hace mucho tiempo, se sabe que Cristóbal Colón sólo volvió a descubrir el Nuevo Mundo cinco siglos después de sus verdaderos «descubridores», los vikingos. Pero, al filo de los descubrimientos arqueológicos, parece que América ya era conocida en la Antigüedad.

La piedra de Paraíba

El 11 de septiembre de 1872, el vizconde de Sapuacahy, presidente del *Instituto histórico* de Río de Janeiro, recibió una carta en la que le informaban del descubrimiento, en una plantación de Paraíba, de una piedra que se partió en cuatro pedazos durante la operación y que tenía una extraña inscripción cuya copia se adjuntaba. La piedra en cuestión no se encontrará nunca más. Algunos eruditos creen reconocer en la inscripción copiada la escritura fenicia. Como no hay en estos lugares especialistas de esa lengua, el emperador Pedro II y Ladislav Netto, uno de los miembros del Instituto, llaman al francés Ernest Renan, autor de la *Vie de Jésus*, quien era también especialista en la civilización fenicia. Después de haber hecho una traducción que hoy en día parece ser totalmente errónea, Renan declara que la inscripción es una falsificación. Luego se produce una controversia entre los expertos europeos: lo extraño del asunto radica en que ciertos aspectos de la escritura empleada eran teóricamente desconocidos en la época del descubrimiento. Este detalle haría inclinarse por la autenticidad del texto, incluso si la desaparición de la piedra es un argumento en favor de los escépticos. En 1967, un norteamericano, el presbítero Cyrus Gordon, director del departamento de estudios mediterráneos de la universidad de Brandéis, retoma el texto. Afirma entonces que a la luz de los recientes descubrimientos, la inscripción de Paraíba no puede ser una falsificación. La declaración despierta polémica.



Estelas votivas fenicias (siglo III-I antes de nuestra era, Constantina).

El texto fenicio

Esta es la traducción hecha por Cyrus Gordon: «Somos cananeos sidonianos de la ciudad del rey mercante. Fuimos arrojados a esta isla lejana, una tierra de montañas. Hemos sacrificado a un joven a los dioses y a las diosas celestes, en el décimo noveno año de nuestro poderoso rey Hiram y nos hemos embarcado en Esyón Guéber, en el mar Rojo. Hemos viajado con diez barcos y hemos rodeado Africa por mar durante dos años. Luego fuimos separados por la mano de Baal, y ya no estamos junto a nuestros compañeros. Así llegamos aquí, doce hombres y tres mujeres, a la «isla de hierro». ¿Soy yo, el almirante, un hombre que huiría? ¡No. Los dioses y las diosas bien podrían favorecernos!»

El extraño doble origen del nombre América

En 1504 y 1505, el explorador Américo Vespucio publicó el relato de sus viajes. Este llamó la atención de los miembros de la Academia de los Vosgos, reunidos en Saint-Dié en 1507, los que deciden dar al nuevo continente el nombre de América, aparentemente ignorando la existencia de Cristóbal Colón, al igual que gran parte de sus contemporáneos. Entonces, ¿América tendría que haberse llamado Colombia? No es tan seguro. En efecto, el historiador Robert de la Croix, antiguo oficial de marina, cuenta en su Historia secreta de los océanos *(1978) que, en su cuarto viaje, cuando Colón desembarca en Nicaragua, les pregunta a los indios dónde se encuentra el oro que tanto busca. Y éstos le habrían señalado las altas planicies exclamando «Américo... Américo...»*
Si esta explicación extremadamente tardía no es una simple invención, entonces, por una extraordinaria casualidad, un nombre indígena sería el mismo que el del explorador a quien se le atribuyó, por error, el descubrimiento del nuevo continente.

Gordon explica que el rey mencionado no puede ser otro sino Hiram III (552-532 antes de nuestra era), lo que remontaría la inscripción al año 531 a.C. El control de Gibraltar por los cartagineses explica el rodeo de Africa por el este, partiendo del mar Rojo. La «isla de hierro» debe ser Brasil, donde este metal es abundante. La evocación de la «mano de Baal», dios de las tempestades y de la lluvia, que interviene en los asuntos humanos, puede tener dos significados: tempestad o sorteo, ¿quizás un viaje encargado por la ciudad?

¿Por qué no regresaron los fenicios?

Sin embargo, la expresión «arrojado sobre esta isla lejana» así como la cantidad muy reducida de miembros que componen la tripulación hacen pensar que la nave debió naufragar. Pero, en un país poblado de árboles como Brasil, navegantes de este temple podían perfectamente reconstruir un barco más pequeño y volver a zarpar. El



¿Llegaron los fenicios, grandes navegantes de la Antigüedad, a las costas del actual Brasil?

Talvez los fenicios llegaron a América en naves similares (ilustración de A. Sebille para una Historia de la marina).

verdadero obstáculo tiene un nombre: los alisios. En estas latitudes, soplan desde Africa hacia América y facilitan el viaje. Pero las naves fenicias desprovistas de timón de codaste (inventado hacia el siglo XIII en Europa) son incapaces de bordear y por lo tanto de avanzar zigzagueando contra el viento. Esto hace presumir que los navegantes que grabaron esta baldosa permanecieron toda su vida prisioneros del continente donde habían encallado...

La audacia de los marinos fenicios, cretenses y cartagineses es conocida: generalmente salían de los seguros límites del Mediterráneo. Por ello una travesía como ésta no tiene por ende nada de imposible.

¿Quién descubrió América?

En la Antigüedad. Es posible que los fenicios hayan tenido predecesores, pero esta vez en la costa del Pacífico del continente sudamericano. Si nuevamente le creemos a Cyrus Gordon, alfarería japonesa de la época de Jomon (siglo III y I antes de nuestra era) habría sido hallada en Ecuador. Por otra parte, una crónica de la época Ming indica que una flota de sesenta navíos comandados por el almirante Chen Ho habría llegado a la costa oeste de un continente desconocido, Fou Tchang. ¿Serían Fou Tchang y América del Sur sólo uno?

De los romanos al año mil. Aparte de los viajes de San Brandan en el siglo VI, que están rodeados de un halo semi-legendario, ciertos indicios tienden a demostrar que algunos se llevaron a cabo a comienzos de nuestra era: inscripciones en hebreo cerca de Bat Creek en el Kentucky, una cabeza de estatua romana desenterrada de una pirámide mexicana, un tesoro hundido de monedas romanas mezcladas con algunas monedas árabes encontrado frente a la costa de Venezuela. Pero se sigue cuestionando la autenticidad de cada uno de estos descubrimientos.

De los vikingos a Colón. Sabemos que los vikingos habían llegado a América del Norte poco antes del año mil, y los trabajos del presbítero Jacques de Mahieu hacen pensar que los drakkars lo hicieron bastante más al sur, hasta el Amazonas. Pero existen muchos signos que demuestran que otros marinos europeos (la flota de Alexandre Anfredi, los hermanos Zeno, etc.) sin duda cruzaron el Atlántico entre el viaje de Leif Erikson y el de Colón.

En búsqueda del oro y la inmortalidad...

LA PIEDRA FILOSOFAL DE FLAMEL

Poseedor de un antiguo manuscrito, un escribano enriquecido misteriosamente habría descubierto la piedra filosofal buscada desde la más remota antigüedad por generaciones de alquimistas. ¿Logró realmente realizar la Gran Obra: la transmutación de los metales?

La historia de la alquimia occidental comienza en el siglo XII en España, en ese entonces frontera entre el mundo occidental y el mundo árabe. Los católicos recuperan poco a poco la península Ibérica y se apropian de los tesoros de las bibliotecas árabes, ricas en textos sobre medicina, matemáticas, astronomía y alquimia. Los europeos descubren los escritos de Djabir ibn Hayyan y Muhammad ibn Zakariyya al-Raza (Geber y Rhazes en latín), alquimistas árabes de los siglos VIII y IX, a su vez herederos de una sabiduría transmitida desde la Antigüedad. En los siglos XII y XIII, además de las traducciones de los textos árabes, numerosos manuscritos originales circulan por Europa. La mayoría no son más que libros de recetas químicas elementales, sin alcance esotérico. Es difícil determinar los autores y las fechas: a menudo, los alquimistas utilizan nombres ficticios. En los siglos XIV y XV, la alquimia alcanza el apogeo de su gloria.

El libro de Abraham el Judío

En los alrededores de 1330, nace en la ciudad francesa de Pontoise Nicolás Flamel. Aunque sus padres son de extracción modesta, aprende a leer y a escribir el francés así como un poco de latín con los monjes benedictinos. Se convierte en aprendiz de escribano de maese Gobert, luego compra un cargo de jurado-librero-escribano. Su bufete, que lleva el emblema de la flor de lis, está situado cerca de la iglesia Saint-Jacques-la-Boucherie, de la que aún sigue en pie la famosa torre Saint-Jacques.

Ahí lleva las cuentas de pequeños comerciantes, enseña a los burgueses a firmar con sus nombres, copia e ilumina manuscritos: aún no existe la imprenta. Según sus relatos, un ángel se le aparece una noche mientras duerme y le muestra un libro extraordinario. Sin embargo, despierta antes de poder leer su contenido. Intrigado, conserva el recuerdo del sueño. En 1357, un hombre entra en su tienda y le ofrece un volumen encuadernado en cobre. Flamel lo reconoce: es el libro que vio en las manos del ángel. No duda y lo compra por la suma de dos florines.

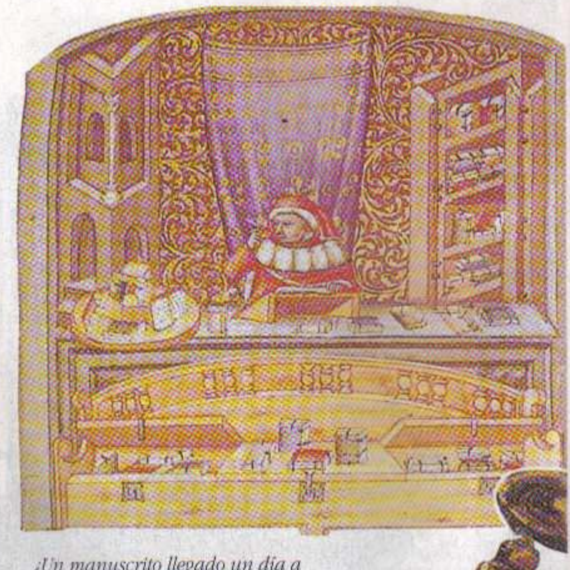
La obra, firmada por Abraham el Judío, lleva en la primera página una maldición destinada a los que osaran ir más lejos en su lectura a menos que fueran sacerdotes o escribanos. Siendo lo último, Flamel se siente protegido y empieza a leer. El libro proviene seguramente de las pertenencias abandonadas por un judío que fue arrestado o que huyó precipitadamente para escapar de la hoguera. Contiene tres cuadernillos de siete hojas, en total veintiuna hojas cubiertas de textos alquímicos que Flamel no comprende.

La ruta de Santiago

Durante casi veinte años, Nicolás Flamel intenta descifrar los misteriosos cuadernillos con la ayuda de su mujer, Pernelle. No abandona su tienda, pero cada tarde pasa varias horas absorto en el hermético manuscrito. Sin embargo, el trabajo no progresa y Flamel pierde las esperanzas. Los alquimistas que consulta tampoco logran esclarecer el misterioso texto. Flamel quisiera encontrar la ayuda de un sabio hebreo, pero los judíos, perseguidos desde los tiempos del muy católico Felipe el Hermoso, huyeron de Francia o se convirtieron para perderse en el anonimato.

En 1378, durante una peregrinación a Santiago de Compostela, Flamel encuentra a maese Canches, antiguo médico judío convertido. Le habla del misterioso volumen y le muestra una copia de algunos pasajes que trae consigo. Maese Canches, entusiasmado, está convencido de que el libro se refiere a la Cábala, antigua tradición judía esotérica fundada en la interpretación mística del Antiguo Testamento. El médico decide acompañar a Flamel a París para ver el manuscrito original. En el camino, explica al francés sus claves de interpretación y los dos hombres se ponen a trabajar con los extractos traídos por el escribano.

Sin embargo, maese Canches, ya enfermo antes de su encuentro con Flamel, debe detenerse en Orleans. Agoniza durante varios días y muere sin haber visto París ni el manuscrito original de Abraham el Judío.



¿Un manuscrito llegado un día a manos del escribano-librero Nicolás Flamel le abrió las puertas de la transmutación del oro?

El lenguaje alquímico

La lectura de una obra alquímica -como la de Abraham el Judío que utilizó Nicolás Flamel- es extremadamente ardua para un no iniciado. El lenguaje alquímico parece abstracto, absurdo, incomprensible: **en realidad, es esotérico y místico, saturado de códigos, de símbolos, de referencias que confunden al profano.** Trampas y desvíos se suceden.

«El alquimista considera esencial esta dificultad de acceso, ya que **se trata de transformar la mentalidad del lector** a fin de hacerlo capaz de percibir el sentido de los actos descritos», explica el escritor francés contemporáneo Miguel Butor. «El lenguaje alquímico es **un instrumento de extrema agilidad** que permite describir operaciones con precisión y, al mismo tiempo, situándolas con respecto a una concepción general de la realidad.»



Interior de un gabinete de alquimista (Isabey, Lille, Museo de Bellas Artes).

△ Nicolás Flamel, retrato imaginario, dibujo del siglo XIX (París, Museo Carnavalet).

¡Por fin, oro!

No obstante, con su ayuda, Flamel aprendió lo suficiente como para proseguir sus investigaciones. Durante dos años, estudia el manuscrito y realiza experimentos. En sus textos cuenta que el 17 de enero de 1382 consigue un primer resultado: «La primera vez que hice la proyección, utilicé mercurio y convertí alrededor de media libra en plata pura, mejor que la proveniente de la mina, como ensayé e hice varias veces.» Según sus declaraciones, Flamel descubre el elixir blanco, el pequeño magisterio, que transmuta el mercurio en plata. Se sabe próximo a la Gran Obra, próximo al oro.

Tres meses más tarde, en abril, Flamel realiza el elixir rojo, la piedra filosofal. «Hice la proyección con la piedra roja sobre similar cantidad de mercurio, nuevamente en presencia de Pernelle solamente, en la misma casa, el veinticinco de abril siguiente del mismo año, alrededor de las cinco de la tarde, y lo transmuté verdaderamente en casi la misma cantidad de oro puro, ciertamente mejor que el oro común, más dúctil

La vocación de Flamel

En uno de los libros que se le atribuyen, el alquimista relata el origen de su vocación, el descubrimiento, por azar, de un muy antiguo libro mágico:

«A mí, Nicolás Flamel, escribano, que desde la muerte de mis padres me ganaba la vida en nuestro arte de la escritura, haciendo inventarios, llevando cuentas y liquidando los gastos de los tutores y menores, cayó entre mis manos por la suma de dos florines un libro dorado muy antiguo y ancho, no era ni de papel ni de pergamino, como los demás, sino que estaba hecho de delgadas cortezas (según me pareció) de tiernos arbustos. Su tapa era de cobre y bien encuadernada, y estaba toda grabada con letras o figuras extrañas. Creo que podrían ser caracteres griegos o de otra antigua lengua similar. Tanto era, que no las sabía leer, y yo sé bien que no eran letras latinas o galas, ya que de esas entendemos un poco. En cuanto al interior, sus hojas de corteza tenían grabados de una gran maestría, y estaban escritos con una punta de fierro, en bellas y nítidas letras latinas coloreadas. Contenía tres veces siete hojas, las que estaban enumeradas en la parte superior, la séptima de las cuales estaba siempre sin escritura, y en su lugar había pintada una verga y dos serpientes devorándose; en la segunda séptima, una cruz y una serpiente crucificada; en la última séptima estaban pintados desiertos en medio de los cuales manaban varias bellas fuentes de las que salían muchas serpientes que corrían por doquier. En la primera hoja estaba escrito en grandes letras versalitas doradas: «Abraham el Judío, príncipe, sacerdote, levita, astrólogo y filósofo a los judíos, por la ira de Dios dispersados en las Galias, os saludo. D.I.» Después de eso, estaba lleno de grandes execraciones y maldiciones (con la palabra Maranatha, que estaba a menudo repetida) contra toda persona que pusiera sus ojos sobre él y que no fuera sacerdote o escriba.»

Explicación de las figuras jeroglíficas puestas por mí, Nicolás Flamel, escribano, en el cementerio de los Inocentes, en la cuarta arcada (1409).

...En búsqueda del oro y la inmortalidad

y más maleable.» A los cincuenta y dos años, el pequeño escribano posee un poder aún mayor que el de un rey: puede fabricar oro. Sin embargo, se mantiene discreto y no modifica sus hábitos de vida por temor a atraer la atención.

Receta para la fabricación de oro

En su obra "De los diversos artes", Teófilo, un monje del siglo VII que vivía en el norte de Germania y cuyo nombre verdadero es Rogerus, nos explica cómo los alquimistas fabrican el oro español, un oro especialmente maleable y fácil de trabajar. Antes que nada, hace falta generar basiliscos, reptiles puestos por un gallo viejo:

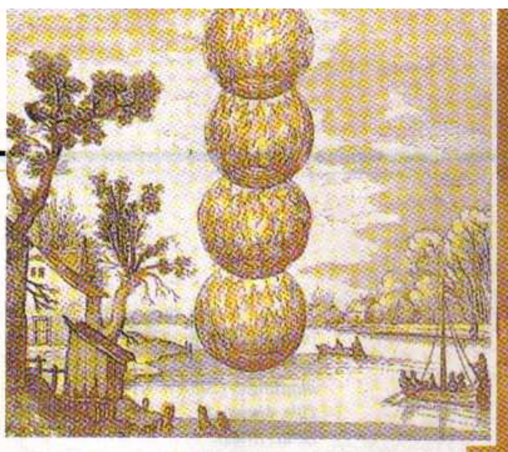
«Tienen bajo la tierra una habitación en que el techo, el piso y todas las partes son de piedra, con dos pequeñas ventanas tan angostas que apenas se puede ver algo a través de ellas. Colocan en ella dos viejos gallos de doce o quince años, y les dan de comer abundantemente. Cuando están suficientemente gordos, por el calor de su gordura se aparean y ponen huevos. Entonces, retiran a los gallos, y en su lugar colocan sapos para empollar los huevos, a los que se alimenta con pan. Una vez los huevos empollados, nacen polluelos machos, como los de las gallinas, a los que, al cabo de siete días, les crece cola de serpiente; inmediatamente, si la pieza no tuviera el piso de piedra, entrarían en la tierra. Para prevenir esto, los que los crían tienen unas vasijas redondas de bronce, de gran capacidad, perforadas por todas partes con orificios muy estrechos: meten a los polluelos adentro, tapando los orificios con tapas de cobre, y los entierran; durante seis meses, los polluelos se alimentan de tierra fina que penetra por los agujeros. Después de esto, sacan las tapas y les prenden fuego hasta que los animales estén completamente quemados. Una vez enfriados, los sacan y los muelen cuidadosamente, agregando un tercio de sangre de hombre pelirrojo: esta sangre desecada será triturada. Ambas cosas reunidas son remojadas en vinagre fuerte en una vasija limpia. En seguida, se toman dos láminas muy delgadas de cobre rojo muy puro, se esparce sobre cada lado una capa de la preparación y se ponen sobre el fuego. Cuando se han calentado al blanco, se retiran, se apagan y se lavan en la misma preparación: se sigue este procedimiento hasta que la preparación haya corroído todo el cobre, de ahí el peso y el color del oro. Este oro está listo para todos los trabajos.»

La fortuna de Flamel

Esta historia está tomada de los textos que se dice fueron redactados por Flamel mismo, en los que, en realidad, no habla jamás en forma clara sobre su método de trabajo, contentándose con evocar sus «proyecciones». Sin embargo, un hecho permanece: A partir de 1382, Nicolás Flamel se convierte en un hombre muy rico. Participa en numerosas obras de caridad, funda catorce hospitales y tres capillas. Los rumores sobre su fortuna corren por la capital. ¿De dónde viene el oro? Para algunos, no cabe ninguna duda: posee el secreto de la piedra filosofal; para otros, es simplemente su bufete de escribano el que le asegura buenos ingresos: tiene a su servicio varios copistas y entre su clientela se encuentran las mejores familias de París.
En *Trésor de Recherches et Antiquitez Gauloises et Françoises*, Borel, médico y consejero de Luis XIV, escribe en 1655: «También llegó (la fortuna de Flamel) a oídos del rey, que envió a su casa al señor Cramoisy, relator del Consejo de Estado, para saber si lo que se decía era verdad, pero lo encontró en la mayor humildad, utilizando incluso vajilla de barro. Pero, se sabe, sin embargo, por tradición, que habiéndolo considerado un hombre honesto, Flamel se sinceró con él y le dio un matraz lleno de su polvo, que se dice fue conservado por largo tiempo en esa familia, lo que lo obligó a proteger a Flamel de las investigaciones del rey.» Después de la muerte de Flamel, el 22 de marzo de 1417, su casa y su tumba son saqueadas por la gente que busca el escondite de la piedra filosofal. No encontrarán nada. El libro de Abraham el Judío reaparece, dos siglos después, en manos el cardenal Richelieu. Actualmente, no se sabe qué fue de él.

La piedra filosofal

Según lo que se sabe de las prácticas alquímicas en general, se puede reconstituir lo que buscaba Nicolás Flamel y cuáles fueron estas prácticas. Desde siempre, los alquimistas se han entregado a la búsqueda de la piedra filosofal.
Representa para ellos no sólo el medio para realizar la transmutación tan deseada, sino que es también la portadora de la medicina universal y de la inmortalidad. Su fabricación aparece como un proceso largo y complejo. Para empezar, el alquimista debe ex-



Los cuatro soles del tratado de Michael Maier (Atalanta Fugiens, *1618*).

traer la materia prima de las profundidades del suelo, luego proceder en cuatro etapas: licuar la materia, evaporar el agua superflua para obtener un producto viscoso, separar y purificar cada elemento de la materia y, finalmente, reunir estos elementos o "espíritus" puros para formar la piedra filosofal.
Por lo tanto, el alquimista es un experto que debe dominar varias técnicas: «la Obra al negro», que consiste en el arte de separar la materia de sus impurezas; «la Obra al blanco», que permite fabricar la piedra blanca que transmuta los metales "viles" en plata; y «la Obra al rojo», que produce la piedra roja que transmuta el mercurio en oro. El lenguaje alquímico no puede ser disociado del lenguaje simbólico: «la Obra al negro» es también la muerte, «la Obra al blanco», la restitución del alma al corazón purificado, y «la Obra al rojo», la vida eterna espiritual.

¿La transmutación posible?

¿Podemos pensar, hoy en día, que Nicolás Flamel logró transmutar metal común en oro? Desde el positivismo del siglo XIX, el pensamiento científico moderno considera imposible toda transmutación: ya se sabe que el plomo, el mercurio, el oro o la plata son elementos simples. Desde los trabajos de Lavoisier, en 1772, que marcan el nacimiento de la química moderna, imaginar que se pueda transformar el uno en el otro es un absurdo. Esta lógica de una ciencia segura de sí misma y con respuestas definitivas ya no es más la de los investigadores actuales, más modestos y menos taxativos que sus antepasados. Ahora sabemos que, aunque el oro es un elemento simple, cada uno de sus átomos está compuesto de electrones y de un núcleo de protones. Actualmente, los científicos pueden realizar la piedra filosofal, preciada por los alquimistas, con la ayuda de un acelerador de partículas y de reacciones nucleares. El único inconveniente de esta alquimia moderna, por lo demás inaccesible al alquimista del siglo XV, es que cada átomo de oro producido ¡costaría millones de veces su valor comercial!

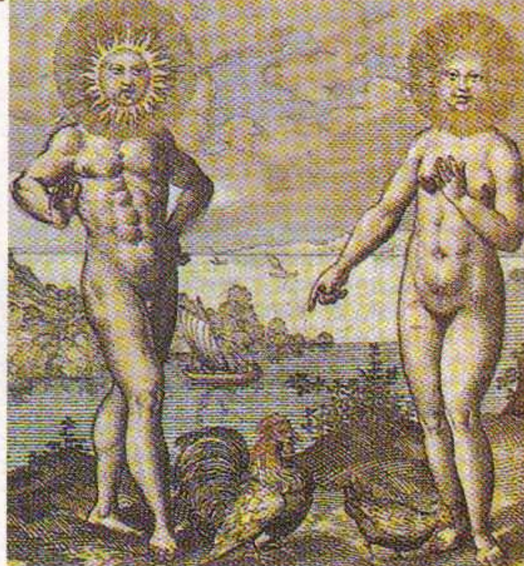
El alquimista, *pintura de David Teniers el Joven (La Haya, Mauritshuis).*

Otra alquimia: la alquimia china

La alquimia occidental nace alrededor de los siglos II y III antes de Cristo, en Alejandría, luego llega a Europa por la España árabe. Sin embargo, este arte se practicaba mucho antes, especialmente en China. Las condiciones que enmarcaron su aparición en Asia y su evolución podrían explicar una buena cantidad de aspectos de la alquimia occidental.

Una tradición extremadamente antigua. La historia de la alquimia en China se confunde con la historia de la metalurgia. Desde la edad del bronce, las poderosas cofradías de herreros dan a sus obras un carácter mágico y envuelven la fundición con un ritual esotérico. En la edad del hierro, bajo la influencia del taoísmo, la alquimia se convierte en una disciplina autónoma en China. Como la alquimia occidental lo hará más tarde, se orienta en torno de tres polos: transformación de los metales, búsqueda cosmológica y búsqueda de la inmortalidad.

La búsqueda del oro, pero también de una larga vida. Un texto de Sima Qian, el «Heródoto oriental» del siglo I antes de Cristo, relata las recomendaciones del mago Li Xaoiun al emperador Wou-Ti, que vivió un siglo antes que él: «Sacrificad en el horno, y podréis hacer venir a los espíritus. Cuando hayáis hecho venir a los espíritus, el polvo de cinabrio podrá ser transmutado en oro amarillo; cuando se haya producido el oro amarillo, podréis hacer utensilios para beber y comer. Entonces vuestra longevidad será prolongada, podréis ver a los bienaventurados de la isla Ponglai que está en medio de los mares. Cuando los hayáis visto y hayáis hecho los sacrificios feng y shang, entonces vos no moriréis.» Sin duda, Wou-Ti no pudo respetar íntegramente los consejos de su mago: a pesar de una longevidad excepcional (ocupó el trono durante cincuenta y tres años), murió en el año 87 antes de Cristo.



Otros símbolos alquímicos: El Sol y la Luna, *grabado del* Atalanta Fugiens *(colección particular).*

Un extraño caballero supuestamente inmortal

EL CONDE DE SAINT-GERMAIN

Durante su paso por París, entre 1758 y 1760, se conoce al sorprendente conde de Saint-Germain. Tanto en los salones de la capital como en las cortes de Europa, circulan rumores insensatos acerca de su edad: ¡tendría más de tres mil años, habría conocido a Jesucristo, sabría fabricar diamantes y volverse invisible!

En 1745 se menciona por primera vez al conde de Saint-Germain... Este hombre que parece tener cincuenta años y que vive en Londres desde hace dos, es detenido ese año portando cartas favorables a los Estuardo. Inglaterra, que acaba de reprimir la revuelta de los jacobitas, desconfía de los extranjeros y más especialmente de los franceses: durante varias semanas Saint-Germain es mantenido bajo arresto domiciliario. Reconoce entonces dos cosas: vivir bajo un nombre falso y «no querer tener nada que ver con las mujeres». La personalidad de Saint-Germain es lo suficientemente intrigante para que Horacio Walpole, miembro del Parlamento y amigo de Diderot y del resto de los enciclopedistas, lo cite en su correspondencia, describiéndolo como un «hombre singular».

El amigo de Luis XV

Saint-Germain deja Londres en 1746. ¿Qué hace entonces? No se sabe nada de él durante doce años. Según algunos, se va a Alemania, donde se dedica a las investigaciones químicas y alquímicas. Según otros, viaja hasta la India y el Tíbet; no existe ninguna prueba de sus periplos, pero más tarde se constata que el conde posee un profundo conocimiento de Oriente.
Llega a París a comienzos de 1758, e inmediatamente envía una petición a Marigny, director de Obras y Edificios del rey. Solicita que una casa real sea puesta a su disposición para poder instalar ahí un laboratorio y una fábrica, prometiendo a cambio a Luis XV «el más rico y más raro descubrimiento que se haya hecho». Abierto a la investigación de las «artes útiles», Marigny le asigna el castillo de Chambord, gran construcción abandonada en ese entonces. Saint-Germain instala en las dependencias a sus asistentes, sus obreros y su laboratorio.
Sin embargo, pasa más tiempo en París que en Chambord y, rápidamente, es invitado a los más famosos salones. Se presenta ante la marquesa de Pompadour: ésta, seducida, lo presenta al rey. Luis XV aprecia inmediatamente al brillante personaje que se incorpora pronto al círculo de sus más cercanos. En estas circunstancias, Saint-Germain es descrito como un hombre de cuarenta y cinco años, ¡a pesar de que han pasado más de diez desde su estadía en Londres!

Leyenda y desgracia

Dos anécdotas auténticas provocan los rumores acerca de los conocimientos alquímicos y la inmortalidad del conde de Saint-Germain. Esta es la primera: posee una bellísima colección de piedras preciosas y cierto día pretende ante el rey saber rectificar las imperfecciones de los diamantes. Luis XV le encarga entonces un diamante manchado. Unos días más tarde, Saint-Germain lo trae perfectamente puro. ¿Utilizó un procedimiento químico o simplemente mandó tallar una piedra idéntica? Es un misterio. La segunda anécdota ocurre durante una cena con la anciana condesa de Cergy, que reconoce en él a un hombre que había conocido en Venecia hacía cincuenta años. Quizás simplemente por entretenerse, Saint-Germain no la desmiente: la historia da la vuelta en París.
Sin embargo, si el conde se ha ganado la simpatía del rey, se ha desvinculado del poderoso duque de Choiseul, principal ministro de Luis XV, que lanza una campaña para desacreditarlo. Choiseul le paga a un bufón llamado Gauve para imitar al conde de Saint-Germain y hacerse pasar por él. Gauve recorre los salones bajo la identidad de Saint-Germain, contando las historias más inverosímiles: que se tomó un trago con Alejandro el Grande, que estuvo de francachela en la boda de Caná y que, por lo demás, conoció muy bien a Jesús, a quien le había predicho un fin trágico... También, que había estado con Carlomagno. El fraude es pronto descubierto y Gauve es reconocido, pero las historias se siguen divulgando. Contrariamente a lo que espera Choiseul, el verdadero Saint-Germain no resulta ridiculizado, sino engrandecido, rodeado de ¡un aura misteriosa!
Despechado, el ministro debe esperar hasta 1760 para lograr deshacerse de Saint-Germain, acusándolo de espionaje. Habiendo caído en desgracia, el conde se refugia en los Países Bajos.
En los años siguientes, se le ve en Italia, en Rusia, en Saxe, en Prusia: en todas partes, intenta montar laboratorios para seguir adelante con sus investigaciones... acerca de los pigmentos y los colores.

Saint-Germain y Casanova

En mayo de 1758, Casanova se encuentra con el conde de Saint-Germain en una cena de la marquesa de Urfé. Así es como lo describe en sus Memorias: «Saint-Germain se creía prodigio, quería sorprender y muchas veces lo lograba. Su tono era decidido, pero su naturaleza era tan estudiada que no desagradaba. Era un sabio, hablaba perfectamente la mayoría de las lenguas: gran músico, gran químico, de una apariencia agradable y un maestro para atraer a las mujeres; ya que al mismo tiempo les daba afeites y cosméticos que las embellecían, se jactaba no de rejuvenecerlas, ya que tenía la modestia de reconocer que eso era imposible, sino de conservarlas en el estado en que las hallaba, por medio de un agua que, según él, era muy costosa, pero que se las regalaba. [...]
Este hombre singular y nacido para ser el primero entre los impostores, pretendía con un tono seguro, y para salir del paso, que tenía trescientos años, que tenía la panacea, y hacía todo lo que quería con la naturaleza. Sabía cómo fundir los diamantes y de diez o doce pequeños, fabricaba uno del agua más bella sin que éstos perdieran ni un gramo. Todas estas operaciones eran para él sólo bagatelas. A pesar de sus fanfarronadas, sus mentiras evidentes y sus excesivos disparates, no pude encontrarlo insolente. Tampoco respetable. Lo encontraba sorprendente, ya que me sorprendió. [...]
Este hombre singular asistía frecuentemente a las cenas de las mejores casas de la capital, pero no tocaba nada, diciendo que su vida dependía del tipo de comida que comía y que nadie más podía saberlo.»

La muerte del inmortal

En 1766, se coloca bajo la protección del rey de Prusia Federico II, pero lo deja al año siguiente. Finalmente llega a Gottrop, en el Báltico, donde es recibido por el príncipe de Hesse. Según el príncipe, a quien le hizo confidencias, muere ahí en 1784, a la edad de 93 años. Sin embargo, físicamente aparenta sólo sesenta.

Apenas se conoce la noticia, muchos se niegan a creer en la muerte del conde. Surgen los testimonios: algunos citan su presencia en un congreso masónico en 1785, se lo ve en Venecia en 1788, habría prevenido a María Antonieta de una inminente revolución al año siguiente, habría asistido al congreso de Viena en 1815, un inglés lo habría encontrado en París bajo Luis Felipe, otros lo habrían visto en 1905 en el Tíbet, luego en 1926 en Roma. Testimonios que desgraciadamente son poco creíbles, al igual que el relato del pequeño anticuario llamado Richard Chamfrey, transformado en mensajero del corazón y del horóscopo de revistas para adolescentes, que en 1972 intenta usurpar la identidad del ilustre personaje del siglo XVIII para tratar de seducir a una cantante de variedades.

¿Quién era Saint-Germain?

A pesar de la docena de seudónimos que usa durante sus peregrinaciones, actualmente se sabe algo acerca del origen de Saint-Germain: sería hijo natural de la reina de España Marie-Anne de Neubourg, viuda de Carlos II, y de un noble, el conde de Melgar. Este parentesco explicaría el tren de vida fácil que siempre ha llevado, su educación y su cultura. Efectivamente, además de sus conocimientos puntuales de química, Saint-Germain es reconocido por sus contemporáneos como un hombre muy sabio, un músico hábil y un pintor de calidad.

Su longevidad y su larga juventud pueden explicarse por una naturaleza clemente y, en gran medida, por los constantes esfuerzos del conde por prepararse físicamente. Según los testimonios, durante toda su vida Saint-Germain sigue estrictas dietas alimentarias, asistiendo a las comidas pero comiendo poco, sin beber jamás: ¡aparece como un precursor de los adeptos de la dietética moderna! Saint-Germain, personaje excepcional que, burlándose de los rumores, nunca los desmintió, permanece en la historia y en la leyenda, ya que simboliza el sueño más antiguo del hombre: la inmortalidad.

Los salones del Bien Amado

Bajo el reinado de Luis XV, en París surge la moda de los **salones y de las veladas brillantes.** Las damas de gran fortuna reciben a escritores, sabios y políticos de moda: **el siglo de las Luces es también el de las relaciones y de la mundanalidad.** Se aprecian las personalidades fuera de lo común, y un hombre tan inteligente y rodeado de misterio como el conde de Saint-Germain sólo puede tener éxito. En un contexto como éste, la fama se logra rápidamente y los rumores circulan de prisa.

El rey no escapa a la regla. **La marquesa de Pompadour** tiene reservado para él **un pequeño salón de ambiente burgués** en el que le encanta estar. **Sólo se invita a la elite.** Dotada de un gusto real por las artes y las ciencias, la Pompadour apoya y presenta al rey a pintores como Boucher y Van Loo, a escritores como Voltaire o incluso el menos mundano Rousseau, y a científicos o sorprendentes personajes como Saint-Germain.



El conde de Saint-Germain. Se creía alquimista e inmortal.

El castillo de Chambord, donde el conde tuvo durante un tiempo su residencia y su laboratorio.

Descanso durante la caza, *pintura de Carvale Van Loo (París, Museo del Louvre). Saint-Germain habría logrado introducirse en el ambiente de los grandes, frecuentando, especialmente en Francia, a Luis XV y a la Pompadour (sentado en el banco).*

Un vagabundo que podría ser el zar

¿SOBREVIVIO EL ZAR ALEJANDRO I?

A la muerte del zar Alejandro I, Rusia llora al vencedor de Napoleón. Sin embargo, nadie puede dar un testimonio certero sobre la identidad del cadáver presentado como el del zar. Corre el rumor de que Alejandro no murió. Diez años más tarde un extraño vagabundo llamado Fédor Kusmich recorre las llanuras de Siberia...



El zar en familia con su hermana, la gran duquesa Catalina, en Bohemia del norte en 1813, pintura de B. Ch. Mitouard.

El drama de Alejandro I empieza una noche de marzo de 1801. Joven zarevitz, Alejandro acepta participar en un complot contra su padre, el impopular Pablo I. Los conjurados -el propio estado mayor de Pablo I- prometen al joven exiliar al soberano depuesto a un retiro apacible. Pero no cumplen lo prometido y, el 23 de marzo, se lleva a cabo una verdadera carnicería en los aposentos del zar. Cuando Alejandro I se entera, es demasiado tarde. El no deseaba la muerte de su padre, pero se siente responsable. De naturaleza muy creyente, casi místico, un sentimiento de culpa y un profundo arrepentimiento por lo sucedido lo acompañarán por el resto de su vida.

Rusia a principios del siglo XIX

La dinastía de los Romanov reina sobre el imperio ruso **desde 1613.** Nieto de Catalina II e hijo de Pablo I, **Alejandro I es zar desde 1801 hasta 1825,** aliado y posteriormente enemigo de Napoleón I.

Rusia es entonces el **miembro preponderante de la Santa Alianza,** pacto establecido en 1815 con los soberanos de Austria y de Prusia reunidos por un ideal cristiano común para prestarse ayuda y asistencia mutua.

Al mismo tiempo, **el Imperio ruso continúa su expansión** tanto en el Cáucaso como en Armenia y en los Balcanes.

Sin embargo, **el país está política y económicamente atrasado** con respecto al resto de Europa. La única respuesta a los levantamientos campesinos son las ejecuciones masivas y las deportaciones a Siberia: la esclavitud sigue vigente en un imperio donde los nobles están muy apegados a sus privilegios.

Un zar melancólico

Alejandro es amado por el pueblo ruso. No es un gran demócrata, pero, tras Catalina II y Pablo I, parece moderado, permitiendo, por ejemplo, a los siervos comprar su libertad. En 1812, salva a Rusia expulsando a las tropas francesas del país. Tres años después, a la caída de Napoleón, se encuentra en el apogeo de su gloria. Viene un período de calma: la melancolía lo carcome, la inacción le pesa; recorre sin cesar su imperio, buscando escapar de sus recuerdos. Es entonces cuando unos misteriosos personajes, la mística baronesa de Krüdener y el visionario lionés Bergasse, lo convierten al protestantismo metodista. Hace mucho tiempo que Alejandro sueña con abandonar el poder. No deja de repetir a sus cercanos que abdicará antes de cumplir 50 años. Un año antes de su desaparición, escribe a Guillermo de Prusia diciéndole que quiere dejar la corona a su hermano Nicolás y retirarse para vivir como ermitaño.

¿Murió Alejandro en Taganrog?

El 16 de noviembre de 1825, Alejandro llega a su castillo de Taganrog, en las costas del mar de Azov. Acaba de cumplir cincuenta años. Quince días más tarde, anuncian su muerte. Oficialmente, el zar murió de un ataque de fiebre de paludismo. Numerosos documentos lo atestiguan, pero lamentablemente son poco confiables: analizados más detenidamente, los relatos de los "testigos" de la muerte de Alejandro son contradictorios. El informe de la autopsia lleva las firmas de médicos que confesaron no haber estado en Taganrog ese día: se trata evidentemente de un documento falso. Por lo demás, las conclusiones de este documento están en contradicción con lo que se sabe de Alejandro: Ninguna mención de hipertrofia del bazo, síntoma evidente del paludismo; la descripción de una cicatriz en la pierna derecha, cuando es de la izquierda que Alejandro sufría; rastros de una lesión encefálica secuela de una sífilis que Alejandro jamás padeció.

Conforme la costumbre, el cadáver es expuesto varios días en público. En la iglesia de Taganrog, los visitantes quedan sorprendidos: la cara del soberano está irreconocible, casi descompuesta. El príncipe Volkonsky, encargado de los restos, escribe: "la cara está ennegrecida por el aire húmedo y los rasgos del difunto están completamente cambiados". Finalmente, cuando, 40 años después de la muerte del zar, su sobrino nieto Alejandro III hace abrir la tumba para terminar con los rumores, ¡sólo encuentra un ataúd vacío!

El extraño *starets* de Krasnoretchensk

Once años después de la muerte del zar, en el otoño de 1836, un sorprendente personaje de unos sesenta años es tomado preso en la provincia de Perm. Este caballero de ademanes nobles se presenta como un vagabundo de nombre Fédor Kusmich,



Los últimos momentos de Alejandro I, grabado del siglo XIX.

de vuelta de un largo viaje por Tierra Santa. Los policías quedan sorprendidos por su soltura y sus aires de gran señor. Pero, conforme a las leyes en contra de la vagancia, el prisionero es deportado a Siberia. Este no protesta. Durante largos años trabaja en una destilería y después en una mina de oro. Pero Kusmich no es un hombre ordinario. Brota de él una nobleza moral sólo igualada por su piedad y, poco a poco, llega a ser considerado como un *starets*, un hombre santo.

Instalado en una pequeña casa en Krasnoretchensk, Fédor Kusmich no pide nada. Sin embargo, numerosos visitantes, como el obispo de Irkutsk, vienen a entrevistarse con él. El hombre sorprende: habla varios idiomas extranjeros, conoce perfectamente todos los acontecimientos políticos y a los grandes dirigentes, se apasiona cuando cuenta, con una precisión increíble, la guerra de 1812 y los detalles de la entrada del zar Alejandro en París. Todos los testimonios concuerdan: sólo se puede tratar de una persona que haya vivido esos acontecimientos desde una alta posición en el Estado. Un antiguo soldado de vuelta de campaña, cruzándose un día con el hombre santo (al que no conoce) se arrodilla frente a él: reconoció a su amo, el zar Alejandro. Fédor Kusmich se enoja y calla al soldado: "yo soy sólo un vagabundo", repite varias veces.

Desde entonces los historiadores están en busca de la verdadera identidad del *starets*. Algunos documentos prueban que el vagabundo recibió en secreto la visita de varios miembros de la familia imperial: no es imposible que Fédor Kusmich y Alejandro I sean el mismo hombre.

Monarcas que renunciaron al poder

Alejandro I es un caso sin paralelo. Sería el único soberano conocido en haber simulado su muerte para dejar el poder y sumirse en el anonimato. Podemos encontrar en cambio cierto número de casos de abdicación, cuya frecuencia varía según la época, la cultura y el país. Así, en España, durante mucho tiempo fue normal que llegada cierta edad el soberano abdicara en favor de su primogénito; un retiro que fue asumido en primer lugar por Carlos V y luego por su sucesor Felipe V, que deja el poder a su hijo Luis en 1724. Sin embargo, debe volver a subir al trono ocho meses más tarde, tras la muerte prematura del joven rey. Reina hasta el año 1746, es decir, 22 años después de su abdicación... Sus descendientes, Carlos IV y Fernando VII, también abdican.

Un rey abdicó dos veces: Pedro IV de Portugal. Hijo del rey Juan VI, Pedro escapa al Brasil cuando los franceses invaden Portugal en 1807. Cuando su padre vuelve a Portugal en 1821, rehúsa acompañarlo, y se hace proclamar emperador del Brasil bajo el nombre de Pedro I. Pero a la muerte de Juan VI, en 1826, es designado por el Consejo de regencia como rey de Portugal. Vuelve a Lisboa sólo para modificar las instituciones y abdicar en favor de su hija María II. Poco después, el trono de María II es usurpado por el regente Miguel. En 1834, Pedro abdica una segunda vez, en Brasil, en favor de su hijo, y vuelve a Portugal, donde restablece a su hija en el trono.

En Francia, ningún soberano abdica antes de Carlos X, en 1830. El hermano de Luis XVI abandona el poder después de la sublevación de París; Luis Felipe hace lo mismo en 1848. Durante el siglo XX, en otros países, distintos monarcas deben renunciar a su cargo bajo presiones políticas: el zar Nicolás II en 1917, el emperador Guillermo II, en 1918, y el rey Víctor Emanuel III de Italia, en 1946. El caso de Eduardo VIII, rey de Inglaterra, es el más emocionante: es por amor que abdica en 1936.



¿El ermitaño Fédor Kusmich y Alejandro I eran el mismo? (madera grabada del siglo XIX)

Las travesías de San Brandan

«LA ISLA DEL PARAISO»

Considerado sin razón durante mucho tiempo como legendario, san Brandan es uno de los grandes viajeros de la época celta. Durante siglos, los relatos apócrifos de sus viajes apasionaron a los lectores medievales.

Las distintas versiones de la *Navegación de san Brandan (Navigatio Sancti Brandani)* se escalonan entre los siglos IX y XIV, pero las copias de manuscritos aumentan sensiblemente a partir del siglo XII y su difusión se extiende por toda Europa. La fascinación que ejerce el personaje se explica por la convicción generalizada de que descubrió la Isla de las Maravillas, es decir, el Paraíso terrenal.

Navegar en la época de San Brandan

Las embarcaciones de los celtas del siglo VI fueron construidas de acuerdo a los modelos antiguos que ya habían sido descritos por los autores romanos. Existen dos tipos : el primero, el coracle, es muy liviano. Pieles de animales cosidas entre sí (las costuras son untadas con manteca para impermeabilizarlas) son extendidas sobre una armazón de madera. Las estructuras que se fabrican así tienen de 4 a 12 m de eslora, un ancho no superior a los 2,50 m y pueden llevar hasta dieciséis remeros. El coracle tiene un solo mástil amovible y no posee quilla saliente u orza.

El otro tipo de embarcación usado es el pontón de madera, que tiene generalmente poco más de 20 m de eslora y 7 m de manga. La altura del casco del pontón alcanza los 3 metros. Tiene un mástil principal fijo de unos 15 m de altura, que lleva una vela cuadrada de 200 m, más un pequeño mástil en la parte delantera, muy inclinado, cuya vela de 50 m sirve especialmente para las maniobras. Navega en el mar mucho mejor que el coracle.

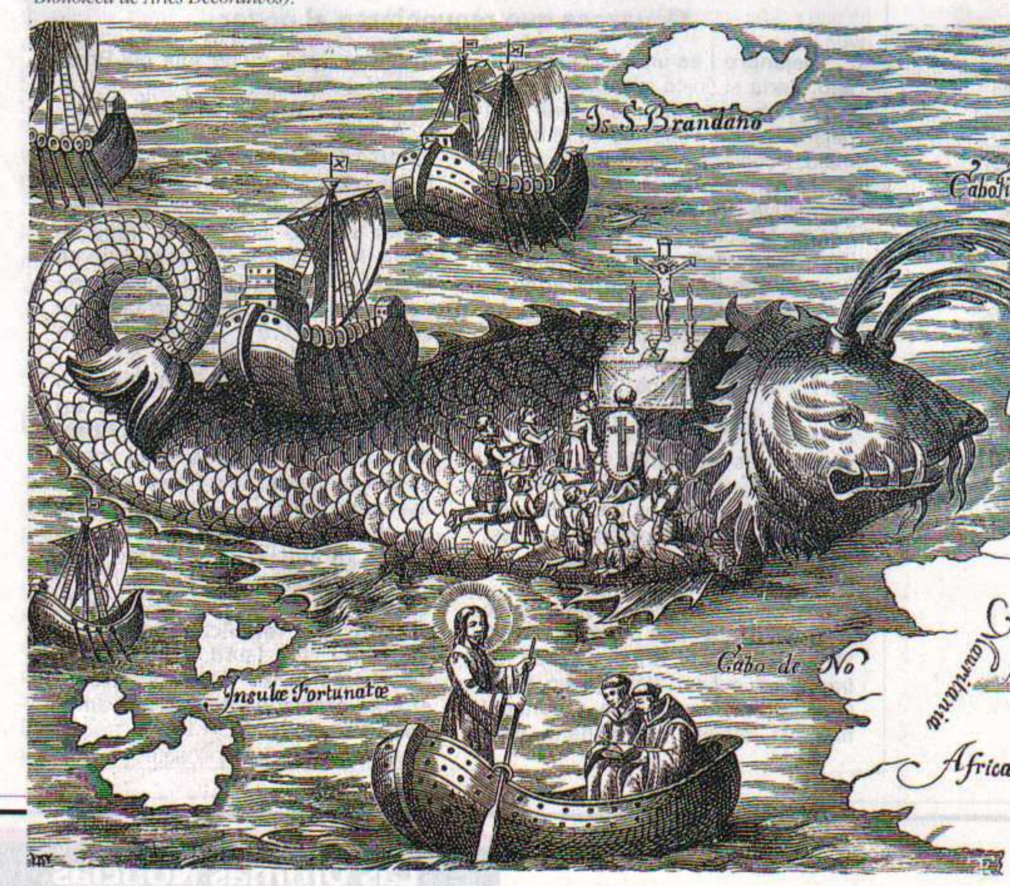
Los instrumentos de navegación se limitan al antiguo «gnomon» (una variación del cuadrante solar) que sirve para comparar la hora local con la hora de salida que se calcula, con muchos errores, con la ayuda de relojes de arena, que se deben dar vuelta cada... media hora. Aparentemente no existe una brújula primitiva ni ningún instrumento que permita calcular la velocidad. Para llegar a la tierra más cercana, se observa la dirección que toman unos cuervos sedentarios que son liberados para la ocasión - el procedimiento sólo es válido si no se está en medio del océano...

Los monjes navegantes

En los siglos V y VI, los monjes celtas, cuya tradición católica de origen oriental se opone en cierta medida a la que Roma intenta imponer en Europa continental, se adentran en el mar. Se proponen convertir a los paganos del oeste, lo que explica la importancia que reviste para ellos conocer las islas del Atlántico. Por otra parte, en el evento que pudieran realizar el viaje hasta Jerusalén al menos una vez, se les recomienda exiliarse solos o en pequeños grupos en lugares apartados para hacer penitencia y construir eventualmente un monasterio. De este modo, se establecen en Islandia ya a fines del siglo V. Sin embargo, numerosos monjes ya no pueden integrarse a la vida común y pasan su tiempo viajando de isla en isla. La razón de sus vagabundeos radica en una esperanza loca: descubrir el paraíso terrenal que una tradición ubica con extraña certeza al otro lado del Atlántico.

Los primeros viajes de Brandan

Hacia el 506, Brandan, un hombre libre nacido en Irlanda alrededor del 484 y ordenado sacerdote por el año 504, vive en el país de Gales. Unos quince años más tarde, realiza, junto a una pequeña tripulación, su primer gran viaje hasta Islandia a bordo de una embarcación liviana llamada coracle. En el curso de uno de sus viajes a esta isla, entonces considerada como la antesala del Paraíso -una especie de «purgatorio» moderno-, divisa por primera vez la capa de hielo que cubre el océano polar y los icebergs. Hacia el 527, esta vez acompañado por otros dos coracles, llega al parecer por primera vez hasta las Canarias, las islas de la Fortuna de los antiguos, luego toma rumbo hacia mar afuera. ¿Hasta dónde llega exactamente en este viaje? No sabríamos decir, ya que las diferentes fuentes tienden a con-



Una isla... que no es otra cosa que una ballena: una de las peripecias de los viajes del monje Brandan, grabado del siglo XVI (París, Biblioteca de Artes Decorativos).

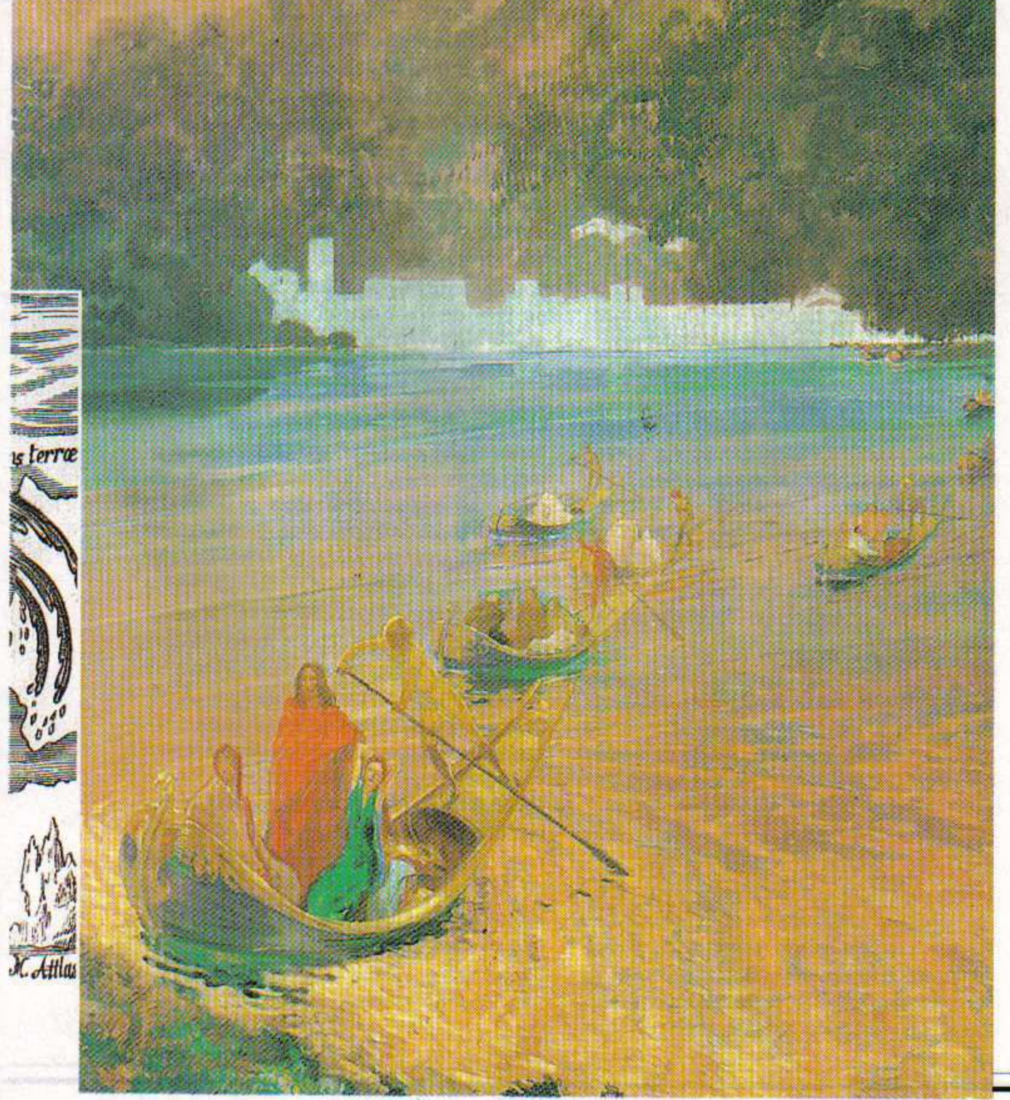
fundir las peripecias de este viaje con las de la expedición siguiente, que fue de mucho mayor trascendencia. Sin embargo, parece que después de haber viajado lentamente por el mar, los coracles deben enfrentar una terrible tormenta que hunde a dos de ellos con su tripulación y cargamento. Cuando vuelve la calma, Brandan y los sobrevivientes divisan desechos vegetales flotando en el agua, que indican la proximidad de una tierra occidental. Demasiado afectados, los marinos deciden sin embargo devolverse: el viaje no logra cumplir su objetivo.

Rumbo al Paraíso

Unos quince años más tarde, probablemente en 544-545 (a la sazón Brandan ya tiene casi sesenta años y vive en Bretaña), el monje emprende una nueva expedición. Esta vez se embarca en un sólido navío de madera, un pontón, y después de hacer otra vez escala en las Canarias, se lanza a la conquista del Atlántico. Nuevamente, los textos relatan las dificultades de una larga travesía en alta mar y mencionan una tempestad. Luego los navegantes descubren, flotando en el agua, hojas de palmera y extrañas cáscaras cubiertas de fibras -sin duda nueces de coco. Este detalle es muy importante, ya que los textos que lo citan datan de una época en que estos frutos todavía no se conocían en Europa. Unos días después, el barco llega finalmente a una gran isla tropical. La descripción de esta isla y la de la corriente marina que la rodea antes de internarse hacia el este hacen pensar que podría tratarse de Cuba. Brandan desembarca ahí y se establece por cierto tiempo, luego vuelve a Bretaña, a la que llega dos años después de su partida. Los textos afirman que ha pisado el suelo del Paraíso terrenal



San Brandan, fresco (Gand, catedral Saint-Bavon).



◁ La isla feliz, *detalles de una pintura de Paul Albert Besnard (París, Museo de Artes Decorativas).*

¿San Bandran, un personaje histórico?

Aunque no existan razones para dudar de la existencia de Brandan, **monje-navegante de la primera mitad del siglo VI,** nada indica que todas las hazañas que le atribuyen los manuscritos le correspondan específicamente a él. Es posible que la celebridad medieval del monje viajero y de su isla Maravillosa hayan llevado a atribuirle la paternidad de viajes o episodios de viajes que pudieran corresponder **a otros navegantes celtas que se mantuvieron en el anonimato.**

Es sabido que los textos hagiográficos deben manipularse con mucha prudencia. Sin embargo, **la veracidad y los detalles de gran cantidad de descripciones** (los icebergs y las nueces de coco) ponen en evidencia que fueron **hechas a partir de testimonios reales.** Por otra parte, existen muchos indicios que sugieren que desde la antigüedad el océano Atlántico era mucho más frecuentado de lo que pensamos. El viaje hasta las islas americanas es entonces menos improbable de lo que parece, y es muy legítimo que Brandan, u otro marino celta, pueda ser considerado como **un precursor del gran Cristóbal Colón.**

Médicos que sanan con las manos

LOS CURANDEROS FILIPINOS

Sanar el cuerpo por medio del espíritu constituye una antigua ambición del hombre. La ciencia occidental, sin embargo, rechaza terminantemente esta posibilidad, mientras que otras prácticas médicas, como la china, son menos reticentes a aceptarla. Por su parte, la Iglesia parece admitir implícitamente la posibilidad de una acción del alma sobre el cuerpo al aceptar oficialmente las curaciones milagrosas.

A partir de los años 70, los métodos de los curanderos filipinos que "operan" a sus pacientes sin ningún instrumento quirúrgico hicieron renacer esta polémica. Un equipo científico occidental viajó ahí para investigar los hechos.

Una operación sin anestesia

La mayoría de los curanderos filipinos pertenece a la Unión espiritista cristiana, nacida de la Sociedad espiritista fundada en 1857 por Allan Kardec. Practican la humildad, la oración y el aprendizaje de capítulos de la Biblia que tratan sobre la curación. No tienen mayores conocimientos de medicina ni pueden explicar en términos científicos su procedimiento operatorio.

Los científicos del equipo dirigido por George Meek que viajó a Filipinas en 1973 y, posteriormente, en 1975, provenían de siete países y eran especialistas en distintas disciplinas: medicina, biología, parasicología, química e incluso prestidigitación... Observaron a un gran número de curanderos y de manera especial al más famoso de ellos, Tony Agpao, cuyas operaciones siguen todas el mismo patrón.

Se tiende al paciente sobre una mesa y, la mayoría de las veces, éste no es desvestido. Solamente el vientre y a veces el pecho quedan descubiertos. Enseguida se coloca una toalla sobre la ropa para que no se manche. El curandero se acerca al paciente y, con ayuda de un algodón mojado, limpia el vientre frotándolo con fuerza. Enseguida masajea la carne suavemente y luego con más firmeza. Un líquido escarlata surge pronto y los dedos ensangrentados del hombre parecen penetrar en la carne. Cuando se trata de operar un tumor, el curandero lo extrae después de haberlo empujado con la mano. Masajea nuevamente la herida, luego frota la carne con otro algodón. La herida, si hubo alguna, se ha cerrado y no se ve la marca de ninguna incisión. El paciente no sintió ningún dolor durante toda la operación, que dura apenas entre dos y tres minutos, y puede levantarse de inmediato e irse.

La opinión de los científicos

Miles de enfermos acuden a estos curanderos poco comunes para que los sanen. En Brasil existen igualmente curanderos que operan casi del mismo modo, y entre ellos hubo uno llamado José Arigo, ya fallecido. Este último efectuaba ablaciones quirúrgicas muy rápidas, con ayuda de un simple cuchillo, sin que haya habido, por lo que parece, alguna infección postoperatoria.

La medicina oficial ha rechazado estos métodos, que tampoco había realmente estudiado hasta 1973; se contentó simplemente con negarlos, apoyándose en las leyes conocidas de la fisiología. Una investigación de la Asociación Médica Norteamericana concluyó lacónicamente en 1960 que la mayoría de estos curanderos eran unos estafadores.

En cambio, la investigación de Jorge Meek, a pesar de haber encontrado algunos fraudes, constató la realidad de los hechos y la "materialización de sangre, tejidos y órganos humanos, así como objetos de origen no humano". Las filmaciones realizadas no son realmente probatorias, aunque la existencia de fotografías, tomadas a menudo desde lejos, excluye por lo menos la eventualidad de una hipnosis colectiva. En ellas se pueden ver las manos del curandero, un líquido rojo que podría ser sangre y filamentos. Los exámenes realizados después de las operaciones muestran que la sangre recogida no siempre corresponde al grupo sanguíneo de los pacientes y que a veces es de origen animal... Sigrun Seuteman, un médico homeópata de Karlsruhe, que ha supervisado más de 6.000 operaciones, estima que en un 98% de los casos el tejido conjuntivo que se materializa en la superficie del cuerpo no es humano. Sin embargo, ha constatado que un gran número de pacientes ha experimentado efectivamente una mejoría espectacular en su estado patológico después de la intervención. Los parasicólogos están muy escépticos respecto de los poderes reales de los curanderos. En 1968, una investigación del profesor Hans Bender concluyó que eran fraudes, ya que no se observó ninguna modificación orgánica posoperatoria y que los tejidos materializados eran a menudo de origen animal. Pero Lvall Watson, un biólogo especializado en fenómenos paranormales que asistió a numerosas operaciones, no logró descubrir ninguna superchería.

Como se observa, el tema es muy controvertido. La verdadera pregunta debiera referirse en realidad a la forma en que el fraude se realiza, es decir, cómo aparecen la sangre y los tejidos extraños al paciente que se exhiben después de la operación.

Los poderes de un curandero

"Es posible que intervengan fenómenos electromagnéticos. Pero se trata sobre todo de una fuerza espiritual que actúa a través de mí. Esta fuerza no viene de mí. Tengo la impresión de ser un canal por el cual pasa esta fuerza, o quizás no soy más que un instrumento de esta fuerza... (Veo si hay que operar) según el color del aura (el doble a veces visible de un hombre) del paciente y el color de mis manos. Mis manos cambian de color cuando las extiendo hacia el paciente. Cuando veo el color amarillo, puedo operar; si mis manos toman un color anaranjado o rojo durante la operación, debo interrumpir inmediatamente mi intervención, porque podría poner en peligro la vida del paciente. Entonces le doy unos remedios y lo hago seguir un tratamiento magnético que lo fortalecerá. Y, a menudo, puedo operarlo después (...). Los curanderos filipinos, podemos lograr aparentemente una mejoría incluso en los casos más desesperados o, al menos, calmar los dolores, y a veces sanarlos completamente. Nunca se debe perder la fe (...) Hasta ahora no he provocado la muerte de ninguno de mis pacientes."

Extractos de una entrevista realizada en 1978 a Tony Agpaoa.

La operación se realiza en una habitación profusamente adornada con símbolos cristianos.



El niño no parece sentir ningún dolor mientras el curandero lo opera.

El comienzo de una operación: un curandero realiza a mano limpia la incisión para extraer el tumor de un enfermo.

Diferentes tipos de curaciones

Al lado de una multitud de charlatanes, cierto número de curanderos honrados parecen haber alcanzado éxitos incuestionables. Muchos de ellos ejercen su talento gratuitamente. Es cierto, sin embargo, que, como lo señala Roberto Tocquet, especialista en fenómenos paranormales, "el agente de la curación no proviene esencialmente del curandero, sino que tiene su origen en el mismo enfermo". Se han ordenado estas curaciones en distintas categorías.

Curaciones religiosas. Se basan en la influencia trascendente de la divinidad, o del Dios único, según la religión. Los ejemplos más clásicos son las curaciones milagrosas realizadas en Lourdes.

Tratamientos mágicos. Se apoyan sobre la idea de que un lazo une a los seres y a las cosas y que cualquier parte aislada de un organismo está siempre relacionada con el todo. De ahí la elección de tratamientos "simpáticos", como la utilización de ungüentos, talismanes, pociones mágicas, transferencia de las enfermedades, hechizos que curan...

Tratamientos magnéticos. Se basan en la manipulación física que realiza el curandero a fin de captar y reforzar el fluido vital del paciente. Mesmer fue uno de sus principales exponentes.

Tratamientos síquicos. El Dr. Dubois fue uno de los precursores de estos tratamientos a comienzos de siglo, y Emilio Coué, especialmente, continuó con sus enseñanzas y las perfeccionó. Se apoyan en la sugestión y consisten en bajar el umbral de la conciencia del paciente y en condicionarlo.

Los tratamientos sicoanalíticos. Son utilizados por la medicina sicosomática y se basan en la interpretación simbólica de la enfermedad. Su objetivo es lograr que el paciente recobre su libre albedrío.

Un astro para anunciar al Mesías

LA ESTRELLA DE BELEN

Se dice que uno de los sucesos más trascendentes de la historia de la cristiandad, el nacimiento de Jesús, había sido anunciado por un fenómeno cósmico: la aparición de la estrella de los reyes magos, o la estrella de Belén.

Durante mucho tiempo considerada puramente milagrosa, esta aparición en el cielo de Judea ha sido autentificada desde entonces por los astrónomos, aunque los detalles del episodio histórico sean imprecisos.

La estrella, los magos, Herodes

Según el relato de los Evangelios, los tres magos venidos de Oriente se presentan ante Herodes en su palacio de Jerusalem. Dicen que vienen a ver al Mesías, cuyo nacimiento es revelado por una estrella en Belén, según anunció antiguamente el profeta Miqueas. Obsesionado por los complots y temiendo que este Rey-Mesías fuera un peligroso rival, Herodes pide a los magos que le informen cuando hayan encontrado a la persona que buscan. Pero los visitantes, sospechando de Herodes, toman otro camino después de haber encontrado a Jesús. Al desbaratarse su trampa, Herodes hace asesinar a todos los niños menores de dos años que viven en Belén. Sin embargo, sus esbirros no pueden matar a Jesús, porque María y José huyen con El a Egipto.

Fecha histórica y astronómica

¿Cuándo ocurrieron estos hechos? Un primer indicio histórico demuestra que no fue en el año 0 de acuerdo a la tradición, que fija ahí el punto de partida del calendario cristiano. En efecto, Herodes el Grande murió el año 4 antes de nuestra era. Por otra parte, poseemos antecedentes históricamente fiables gracias al escritor Macrobio (hacia el año 400) que parece estar bien informado acerca del reinado del emperador Augusto, contemporáneo de Herodes, el hombre de paja de los romanos en Palestina. Todo parece indicar que el episodio de la masacre de los niños de Belén tuvo lugar hacia el año 7 antes de nuestra era.

Durante siglos, los astrónomos han intentado establecer la realidad de la estrella de Belén. La primera idea que surge es la de un cometa, cuerpo celeste que es asociado generalmente a los grandes sucesos históricos. Sin embargo, ninguno de los cometas conocidos de nuestros días (todos siguen una trayectoria regular alrededor del Sol) pudo ser visto en esa época, aunque podamos admitir que el eventual cometa haya desaparecido desde entonces. Más tarde, se pensó en una *nova* o una *supernova*, es de-

Guiados por una estrella...

«Mientras José se preparaba para partir hacia Judea, se produjo gran agitación en Belén de Judea. Los magos llegaron diciendo: «¿Dónde está el rey de los judíos? Hemos visto su estrella en Oriente y hemos venido a adorarlo.»
Esta noticia alarmó a Herodes que apuró a los sirvientes para que se acercaran a los magos (...) Luego los interrogó diciéndoles: «¿Qué señal vieron con respecto al recién nacido?» Y los magos respondieron: «Vimos una estrella gigante entre las demás constelaciones, tan sorprendente que las superaba a todas. De este modo comprendimos que había nacido un rey en Israel y vinimos a adorarlo.»
Herodes les dice: «Vayan a buscarlo, y si lo encuentran, háganmelo saber para que yo también lo adore.» Los magos partieron. Y el astro que habían visto en Oriente los condujo hasta que llegaron a la gruta y se detuvo sobre la cabeza del niño.»

Evangelios apócrifos





¿Qué estrella guió a los reyes magos hacia el Cristo recién nacido... un cometa, una nova o una conjunción estelar?

cir, estrellas que explotan volviéndose muy brillantes en el cielo. Gracias a los grandes astrónomos asiáticos de la Antigüedad, sabemos que no se apreció ninguna *nova* o *supernova* en la época que nos interesa: las más cercanas datan del año 184 a.C. y del 123 d.C. La única teoría que aún es viable es enunciada por Kepler en 1606.

Según su opinión, la estrella de Belén es el recuerdo de una triple conjunción de Júpiter y de Saturno en el signo Piscis, lo que significa que ambos planetas se encontraron tres veces alineados con respecto a la Tierra y podían apreciarse en la constelación de Piscis como un punto muy brillante. Si el alineamiento simple es un fenómeno relativamente normal, la triple conjunción es muy rara. Es posible calcularla en el pasado y determinar que en los últimos 4.000 años se ha producido en la constelación de Piscis sólo en el año 860 y en... el año 7 a.C., es decir, aproximadamente el 12 de abril, el 3 de octubre y el 4 de diciembre de ese año.

En la búsqueda del Mesías

Tanto la astronomía como la historia tienden a confirmar que la estrella de Belén, lejos de ser un artificio destinado a reforzar una tradición religiosa, constituye realmente un fenómeno auténtico. Podemos interpretar entonces las descripciones de los textos sagrados: unos astrólogos judíos de Babilonia, después de haber observado la primera conjunción cerca del 12 de abril del año 7 (al comienzo nada indica que se trate de reyes y la observación astronómica está comprobada por una inscripción cuneiforme), luego nuevamente alrededor del 3 de octubre, ven en ella la señal de la tan esperada venida del Mesías para expulsar a los invasores extranjeros de Palestina. Parten y llegan a Jerusalem hacia fines del mes de noviembre.

La tercera conjunción confirma su convicción y salen cerca del 4 de diciembre por la noche hacia Belén, a ocho kilómetros al sur de Jerusalem, «guiados» por el gran punto que brilla frente a ellos al caer la noche. Encontrar el pesebre de Jesús en una localidad tan pequeña ya no es cuestión de horas. Sin embargo, los textos sagrados precisan que la estrella señaló esa aldea. Algunos autores ven ahí un efecto literario destinado a insistir sobre el aspecto divino del episodio y otros, la intervención de la inspiración de Dios sobre los magos cuando éstos llegan a Belén. Un punto que no será probablemente nunca aclarado.

La adoración de los reyes magos, *fresco de Giotto, bacia 1304-1306 (Padua, capilla Scrovegni). El cometa Halley acababa de manifestarse.*

Señales en el cielo

Además de la innumerables manifestaciones celestes, de las cuales muchas se asemejan a las observaciones de ovnis modernos, los antiguos presenciaron la aparición de algunas «señales» en momentos críticos de su historia.

Tinieblas sobre Roma y el Gólgota. Hacia el año 715 antes de Cristo, Rómulo, fundador semilegendario de Roma, habría desaparecido repentinamente de la superficie de la Tierra, mientras el Sol se ocultaba al caer de pronto la noche, agitada por una terrible tormenta e innumerables relámpagos. Se describe una situación parecida durante la crucifixión del Cristo en la víspera de la Pascua, cuando al mediodía de pronto el cielo se oscurece durante varias horas. Si no se sabe mucho todavía acerca del rapto de Rómulo, es necesario destacar que un eclipse de Luna tuvo lugar el 3 de abril del año 33, una de las dos fechas recordadas para la crucifixión, al finalizar la tarde. Este hecho pudo ser confundido con el eclipse total de sol del 24 de noviembre del año 29.

La cruz de Constantino. En el año 312, el emperador romano Constantino el Grande debe librar en el puente Milvio una batalla decisiva contra su rival Majencio. Antes de partir al combate, sus soldados le muestran en el cielo la forma luminosa de una gran cruz, que según la tradición tenía la siguiente inscripción: «Por este signo vencerás». Constantino promete, entonces, que de obtener la victoria, el Cristianismo tendrá derecho de ciudadanía en el Imperio. Vence, y en el año 313 suspende finalmente las persecuciones a los cristianos.

Milagro en los campos Cataláunicos. Luego de la famosa batalla en que el ejército romano-gótico derrotó a Atila en julio del año 451, un autor de la época, Damaskios, cuenta que durante tres días y tres noches los espíritus de los muertos prosiguieron el combate en el cielo. Probablemente ésta es una interpretación de la observación del gran cometa Halley que iluminó el cielo durante un mes, en el verano del año 451.

El magnetismo animal, ¿ficción o realidad?

MESMER Y EL MESMERISMO

En la segunda mitad del siglo XVIII, París se apasionó por un nuevo procedimiento, el magnetismo, que parecía obrar curaciones milagrosas. El método es rechazado por la medicina oficial, lo que no le impide dar origen a un cierto número de descubrimientos científicos.

Las "cubetas" de Mesmer

Mesmer trata a sus pacientes alrededor de las cubetas, transformadas en una suerte de aparatos que distribuyen el magnetismo. Para ello, se sumergen imanes y una mezcla de limaduras de fierro, vidrio molido y azufre en recipientes de agua unidos entre sí por alambres. Los pacientes deben hundir en ellos varillas de fierro articuladas, las que pueden dirigir sobre sí mismos y sobre las partes enfermas de su cuerpo. Del mismo modo, deben tomarse de las manos para recibir las ondas de corriente magnética y formar así una cadena. Es necesario que la sesión colectiva se realice en la penumbra y en silencio, y todos deben permanecer inmóviles. Sólo Mesmer se mueve en la habitación, imponiendo las manos sobre los pacientes o tocándolos con una varilla. Sin embargo, algunas veces se permite que haya música.



La cubeta de Mesmer (Lyon, Museo Histórico de la Medicina).

En 1779, Mesmer, fundador del magnetismo, publica su *Memoria sobre el descubrimiento del magnetismo animal*. En veintisiete artículos expone su doctrina y el texto se transforma en la carta fundamental en la que se apoyan todos sus fieles.

El magnetismo animal

Nacido en Alemania en 1734, Franz Anton Mesmer estudió medicina en la Escuela de Viena y obtuvo su diploma en 1766. Por esta época ya era doctor en filosofía. Abre su consulta en Viena y, en 1772, comienza a experimentar con el método magnético en sus pacientes. Se apoya en el postulado de que existe un fluido universal que interactúa con los cuerpos celestes y otros cuerpos animados. Esta influencia mutua tiene como resultado un flujo y un reflujo que actúan sobre los hombres, insinuándose en la sustancia de los nervios. De acuerdo con esta teoría, todas las enfermedades provienen de una mala repartición de este fluido al interior del cuerpo. Al ser la unión entre el hombre y el universo del mismo tipo que aquella existente entre los objetos imantados, sólo se necesita drenar dicho fluido por medio de un imán (magnetismo mineral) para restablecer el equilibrio en el organismo.

Mesmer trata a sus pacientes aplicándoles, en primer lugar, imanes que hace fabricar por los obreros del Observatorio de Viena, a fin de que se adecuen a las diferentes partes del cuerpo. Luego, utiliza la imposición de las manos y abandona los imanes. Pasa así del "magnetismo mineral" al "magnetismo animal".

Controversias y éxitos

La terapéutica de Mesmer consiste en una imposición de las manos o "traspaso" localizada o general, dependiendo de la enfermedad. Esta debe devolver la tonicidad nerviosa a los pacientes y eliminar dolores y tics nerviosos. El primer relato sobre este tratamiento se refiere a un tal Osterwald, miembro de la Academia de Baviera, a quien Mesmer habría sanado casi milagrosamente de una parálisis y de una ceguera totales. Pero el hospital general de Viena rehúsa autentificar esta curación. Es la primera confrontación entre Mesmer y la medicina oficial, la que negará siempre toda legitimidad a sus prácticas.

Mesmer parece, sin embargo, obtener resultados. El gran duque de Baviera, Maximiliano José, le invita dos veces a Munich para que exponga su método. Y se vuelve realmente famoso con la curación del barón Horka, que sufría de espasmos en la faringe y a quien ningún médico había podido sanar hasta entonces.

Pero en 1775, la Academia de Berlín publica una carta en la que trata al magnetismo de mistificación. De todos modos, Mesmer continúa con sus tratamientos. Sin embargo, después de muchos fracasos y de la continua oposición de los médicos, abandona Viena en 1778 y se instala en París. Al año siguiente, la publicación de su *Memoria sobre el descubrimiento del magnetismo animal* despierta una enorme curiosidad y le asegura el éxito.

La "cubeta" de Mesmer

Al observar que las propiedades del imán pueden transmitirse a otros objetos, por ejemplo a la barras de fierro, Mesmer piensa que el magnetismo animal podría también transmitirse, en particular, al agua. Es así que inventa su famosa "cubeta" y desarrolla experimentos de "magnetismo colectivo". Este magnetismo colectivo puede alternarse con el "magnetismo individual" que puede practicarse en el domicilio del enfermo. Entonces, Mesmer se lanza a practicar manipulaciones que se limitan al órgano enfermo del paciente. En general, prescribe muy pocos medicamentos.

Entre los años 1783 y 1784, el mesmerismo se transforma en la curación "de moda" y es entonces que la Facultad de Medicina obtiene que se dicte una prohibición de las sesiones, lo que despierta la cólera de los pacientes y de la opinión pública. Debido a este asunto, Luis XVI decide crear dos comisiones para que se encarguen de estudiar el fenómeno. Su veredicto no tiene apelación. Su conclusión es que el fluido universal no existe e insisten sobre el papel que juega la imaginación en la práctica del magnetismo. Un último informe señala que



El magnetismo animal: Sesión de grupo en torno a la "cubeta", grabado de 1784 (París,

El Dedo Mágico o el magnetismo animal, caricatura de 1784 (París, Biblioteca Nacional).

el mesmerismo puede ser peligroso para las costumbres por sus connotaciones sexuales (debido al contacto que se requiere para la imposición de las manos).

Del magnetismo al hipnotismo

Desengañado y en vista de que la práctica del magnetismo le estaba prohibida a pesar de las curaciones atestiguadas por los enfermos, Mesmer se retira a Constancia, donde vive apaciblemente hasta su muerte, en 1815. Pero sus discípulos, entre ellos el marqués de Puysegur, continúan con su obra. En 1784, Puysegur se sorprende al ver que sus pacientes se duermen cuando les hace la imposición de las manos. Es así como descubre el fenómeno del sonambulismo artificial, el que llama "sueño espasmódico". El cirujano inglés James Braid reemplaza en 1843 la palabra sonambulismo por hipnotismo. Finalmente, el profesor Charcot (1825-1893), un neurólogo que ejerce en el Hospital de la Salpetriere, utiliza a su vez el hipnotismo en sus terapias. El mesmerismo, fuertemente atacado por los médicos durante la vida de su creador, conoce entonces una larga descendencia en el seno de la medicina oficial.

La teoría del fluido universal

Mesmer postula **la existencia de un fluido universal.** Según él, existe una influencia mutua entre los cuerpos celestes, la Tierra y los cuerpos vivientes. Esta influencia se ejerce por medio de un fluido que se extiende por el universo sin dejar vacío alguno.

En esta teoría se muestra heredero de varios autores y filósofos como **Platón**, con sus ideas del alma del mundo y de la materia prima; también de **Aristóteles,** con su doctrina del quinto elemento llamado "éter" o "primer cuerpo". Estas teorías, retomadas por el hermetismo, dan origen a **la noción alquimista de fluido.**

Para los alquimistas, la materia prima es un caos, una sustancia absoluta y omnipresente. La energía universal, al unirse a ella, forma al mundo y a todos los seres que lo habitan y se transforma en el principio vital único. El médico y alquimista suizo **Paracelso** (1493-1541) estima de este modo que la luz tiene actividad y su acción se ejerce sobre el caos primitivo y ve en el **aura,** desdoblamiento síquico del cuerpo humano, una manifestación del principio vital universal.

La **doctrina espiritista** otorga un lugar importante a la noción de fluido, ya que éste llega a ser el agente intermediario del que se sirven los espíritus para manifestarse al mundo sensible. El espiritismo moderno le da un nombre más científico, utilizando el término de onda o de radiación.

Un monje con las heridas de Cristo

LOS ESTIGMAS DE SAN FRANCISCO

A mediados de septiembre de 1124, Francisco de Asís se retira para meditar y ayunar en el monte Alverno, cerca de Arezzo, en Toscana. A su vuelta, lleva en su cuerpo heridas parecidas a las de Cristo en la cruz: herida de lanza en el costado, marcas de clavos en los pies y en las manos, lo que llamamos estigmas.

Francisco esconde sus heridas, vuelve a ponerse los zapatos, que se había sacado desde que había comenzado a predicar. En vano: el fundador de la orden de los Franciscanos, ya ilustre, no puede esconder durante mucho tiempo lo que le sucedió.

Numerosos milagros

Jamás se había visto algo semejante. Hasta el siglo XVIII, se llamaban estigmas las incisiones practicadas por los fieles paganos en honor a sus dioses o las marcas en forma de cruz que los primeros cristianos se hacían en los brazos para testimoniar su fe. Todavía se habla de los estigmas de una enfermedad o de un vicio. Sin embargo, las heridas infligidas al cuerpo de San Francisco son, sin lugar a duda, de origen sobrenatural.

Es sólo uno de los milagros entre los que colman la vida del santo desde la domadura de un lobo feroz en Gubbio con un simple signo de la cruz o la sanación de enfermos, hasta el hecho de que después de morir, su cuerpo habría comenzado a resplandecer y exhalado un perfume admirable, luego se le habría aparecido en 1228 al papa Gregorio IX para mostrarle su herida al costado, llenando incluso un frasco con su sangre. Sin embargo, los estigmas tienen una importancia especial, por su novedad, por otros casos testimoniados hasta nuestros días, por la cantidad de personas que los han visto y por los numerosos cuadros que han inspirado.

La estigmatización de San Francisco

«En una visión, el servidor de Dios percibió sobre él un serafín crucificado que imprimió las marcas de su crucifixión sobre Francisco, de una manera tan evidente, que el propio santo parecía haber sido crucificado. Sus manos, sus pies y su costado fueron marcados con el signo de la cruz; pero escondió estos estigmas con mucho cuidado. Sin embargo, algunos se los vieron en vida; pero, a su muerte, hubo muchos que los observaron.»

Extracto de J. de Voragine, la Leyenda dorada.

La aparición del serafín

A pesar de todas las divergencias en los detalles, todos los relatos de sus compañeros o de los primeros biógrafos concuerdan: Francisco vio llegar, quizás mientras estaba en estado de éxtasis, a un serafín -ángel con las alas luminosas y en llamas- que parecía crucificado. Según San Buenaventura, el ángel «tenía los pies y las manos extendidos y atados a una cruz, y sus alas estaban dispuestas de tal forma que dos se extendían para volar y las otras dos le cubrían todo el cuerpo». El santo, impresionado, medita una vez más acerca de la crucifixión y ve aparecer sus estigmas. Por lo tanto éstos no le fueron infligidos por el ángel, sino por su amor por Cristo martirizado. Sólo el hermano León, compañero del santo, mucho después de un primer relato muy sobrio y sin detalles, le dice a un franciscano inglés, Pierre de Tewkesbury, que el serafín «tocó duramente» a Francisco. Esta explicación les conviene más a los fieles, sedientos de todo lo maravilloso, pero poco dados a aceptar que los estigmas pudieron aparecer espontáneamente. La iconografía la mejora aún más: Giotto, Brueguel, Durero y luego los Carracci muestran a Francisco arrodillado frente al ángel crucificado, desde el que parten haces luminosos, verdaderas flechas de fuego. Son ellas y no una fuerza interior, las que dejan en su cuerpo las marcas de la Pasión de Cristo. Paradójicamente, la intervención física del ángel es una racionalización, según señala Francisco de Sales a comienzos del siglo XVIII.

Algunas explicaciones menos sobrenaturales

Por supuesto, no faltan los comentaristas para dar una explicación más pedestre de los estigmas. En el siglo XIV, los protestantes, indignados de que se haya podido hablar de Francisco de Asís como un «segundo Cristo», imaginan una disputa con Santo Domingo, el fundador de la orden de los dominicos; según éstos San Francisco se habría refugiado bajo una cama, y el otro lo habría acribillado de estocadas de asador, causándole heridas que casualmente correspondían a las de Cristo...

Más allá de esta pantomima voluntariamente grotesca, el *Gran Diccionario Universal del siglo XIX*, publicado entre 1863 y 1876 por Pierre Larousse, portavoz del racionalismo republicano, prefiere creer en «alguna superchería de los sacerdotes, de la que el mismo Francisco pudo muy bien ser víctima, durante uno de sus sueños catalépticos». Los esfuerzos del santo por esconder sus estigmas y la larga incredulidad de gran parte de los sacerdotes parecen incompatibles con una mistificación.

Más seriamente, el mismo diccionario invo-

San Francisco entre dos ángeles, *pintura del Maestro de San Francisco (Asís, Basílica Santa Maria de los Angeles).*





La estigmatización de San Francisco, *detalle de una pintura de Giotto, comienzos del siglo XIV (París, Museo del Louvre).*

ca «la sobreexcitación nerviosa del asceta y la extraordinaria tensión de su alma, siempre en contemplación ante las distintas fases de la vida del crucificado», que «habrían bastado para que aparecieran estos estigmas tan ardientemente deseados». Es evidente que Francisco de Asís haya deseado llevar en su carne las heridas de Cristo. Y podemos excluir la hipótesis de una herida común, o de un engaño. Entonces a cada uno le toca juzgar, según sus convicciones, si los estigmas del santo tienen un origen divino o si son una manifestación sicosomática, que constituiría a su vez un misterio tal que calificarla de «simple» sería una gran equivocación.

Marta Robin (1902-1971), «la pequeña estigmatizada de la Drôme».



Otros casos, desde el siglo XIII hasta nuestros días

Después de Francisco de Asís, otros santos de la Iglesia católica recibieron estigmas. Se trata esencialmente de mujeres.

Algunos casos son sólo leyenda. Así por ejemplo, el de Margarita de Hungría (1243-1270), representada en los cuadros como estigmatizada, aunque no exista ningún texto al respecto. Por otro lado, otros casos han sido testimoniados, como el de Verónica Giuliani (1660-1727), una religiosa italiana muy vigilada por su orden: llevó sus estigmas durante treinta años y al morir, la autopsia reveló que su corazón estaba atravesado de un lado a otro, «como por una lanza».

Todos los estigmas no producen las heridas de Cristo, y no siempre sangran. De este modo, los de Catalina de Siena (1347-1380) no sangraron nunca; Rita de Cascia (1381?-1447) tiene una herida en la frente, causada por una espina de la corona de Cristo recibida en el momento en que asistía en estado de éxtasis a una prédica en la iglesia franciscana de su ciudad; y, el 28 de agosto de 1812, en Westfalia, una cruz ensangrentada marca el pecho de Ana Catalina Emmerich, conocida por sus éxtasis y sus predicciones.

En el siglo XX. Un caso más reciente fue popularizado por el académico católico Jean Guitton: paralítica y al borde de la ceguera, alimentándose sólo de la hostia de la comunión, dictando textos de una gran riqueza espiritual y teológica, Marta Robin (1902-1971), hija de campesinos del departamento de la Drôme, en Francia, revive en su carne la Pasión de Cristo cada viernes, a partir de 1930, experimentando entonces una «paz y una alegría humanamente incomprensibles». Por cierto, la simulación o la histeria pueden ser invocadas, sin embargo la prudencia de la misma Iglesia y el control al que somete a los estigmatizados hacen que el misterio permanezca.

Cuando las ideas adquieren forma

LOS EXTRAÑOS PODERES DE LOS LAMAS

La idea según la cual el espíritu es superior a la materia y distinto de ella aparece en numerosas civilizaciones. Los religiosos tibetanos, especialmente, creen en la existencia de un principio espiritual capaz de crear formas mentales visibles para todos, las *tulpas*.

Hasta muy avanzado el siglo veinte, el Tibet, "el país de las nieves" como lo han llamado sus habitantes, y, en particular, su capital Lhassa permanecieron prohibidos para los extranjeros. Por lo mismo, son escasos los viajeros que lograron entrar y beneficiarse con las enseñanzas entregadas por los religiosos tibetanos, los lamas. Alejandra David-Neel estuvo entre estos privilegiados y ella fue testigo de extraños fenómenos.

¿Es el universo entero una construcción mental?

Después de una larga estadía en los contrafuertes de los Himalayas, en junio de 1912 esta francesa de cuarenta y cuatro años alcanza las "Tierras altas", el Tibet propiamente tal. Ella anota sus recuerdos de este viaje y de los siguientes en numerosas obras, siendo la primera, *El Viaje de una parisina a Lhassa*, publicada en 1927. Numerosos pasajes de su libro están consagrados a un fenómeno extraordinario que los tibetanos llaman "tulpa".

La *tulpa* es, para los tibetanos, la proyección material de una forma concebida por el espíritu. Es un "fantasma", si se quiere, creado por un monje o un iniciado al término de una larga meditación. Puede tomar la forma, indistintamente, de un animal, de un paisaje, de un objeto o de un ser humano. No es una simple visión, sino un fenómeno dotado de consistencia física, capaz de emitir olores y sonidos, etc. Según escribe Alejandra David-Neel en *Místicos y magos del Tibet* (1929): «El olor de un rosal fantasma llegará muy lejos; una casa fantasma será capaz de recibir viajeros de carne y hueso, etc.»

Los lamas tibetanos explican la creación de tulpas de la siguiente forma. Según su concepción del mundo, el universo que nos rodea es una simple visión mental, no hay ningún fenómeno que exista si no es concebido por el espíritu humano. El objetivo de la iniciación religiosa es, entonces, aumentar la capacidad de concepción del espíritu humano, su aptitud de hacer pasar desde el orden potencial, del vacío físico, al orden de lo tangible, o fenomenal, el mayor número de realidades posibles.

¿Alucinación o realidad?

Lo primero que viene a la mente de los occidentales es que la forma física llamada *tulpa* por los tibetanos es el **producto de una simple alucinación.** Pero habría que creer que esta alucinación es colectiva, puesto que, en muchos casos, la *tulpa* es vista no solamente por quien la origina, sino también por los que lo rodean.

En el mismo mundo tibetano se interpreta la *tulpa* de distinta manera. Para algunos lamas es **una forma física cuya existencia es incontestable,** lo que significa que el espíritu es capaz de suscitar formas físicas. Para otros, sin embargo, el pensamiento de quien ha creado una *tulpa* se impone sobre los otros y logra hacerles ver lo que él mismo percibe, en cuyo caso la creación de una *tulpa* es más bien el efecto de una fuerte sugestión.

La enseñanza de los lamas

Aumentar el potencial de producción mental es por lo tanto el centro de la enseñanza religiosa de los tibetanos. Los ejercicios que constituyen la formación de un joven monje tibetano se basan en el dominio de la respiración (que le permite alcanzar la serenidad de espíritu) y una práctica intensa de la meditación. Esta se apoya en el Kylkhor, diagrama diseñado sobre una tela, escrito sobre un papel o grabado en una piedra.

Algunos kylkhor, más elaborados que otros, representan verdaderos mundos en miniatura. Al centro de ellos se encuentra un personaje, a menudo una divinidad tutelar, llamado yidam. A medida de que va progresando, el joven monje logra "dar vida" a sus kylkhor, es decir, hacer que las escenas que están allí dibujadas y sobre las cuales aplica su meditación, se vuelvan realidad. El alumno logra, al finalizar su iniciación, comprender que todo fenómeno en este mundo no es más que un espejismo que surge de la imaginación. De este modo logra dominar sus temores y sus sensaciones.

Se considera que un lama que alcanza este estado puede, de este modo, resistir al frío al punto de sobrevivir una noche desnudo en la nieve, ya que el sentimiento de calor o de frío aparece, en efecto, por lo que es: una ilusión del espíritu que él combate con otra ilusión, estimulando con su voluntad el calor interno de su cuerpo. El espíritu, por lo tanto, nada tiene que temer a la materia, ya que la controla completamente y puede burlarse de ella (actuando en consecuencia). La proyección de tulpas está inserta en esta lógica.



Alejandra David-Neel (1867-1968). La primera europea que llegó a Lhassa escribió unos relatos asombros



△
"Tanka" himalayo (París, Museo Guimet). Representación del mundo que un monje budista es capaz de animar con la fuerza de su meditación.

Lama tibetano orando.

La creación de tulpas

Las sesiones durante las cuales nacen las tulpas no tiene punto de comparación con las del espiritismo occidental, ya que pueden realizarse a pleno sol y no tienen ninguna necesidad de la presencia de un médium en trance. Alejandra David-Neel cuenta que fue testigo de la creación de estas formas mentales. En una de estas ocasiones, vio aparecer el "doble" exacto del hombre que realizaba el experimento y pudo incluso tocarlo. La forma que se originó tenía, sin embargo, poca consistencia y se desvaneció poco a poco. En otro caso, vio aparecer al doble de un lama que ella conocía y que se encontraba entonces a unos kilómetros de ahí. Ella misma se preocupó de verificar la posibilidad de lograr este tipo de creación. Después de algunos meses de intensa concentración, logró hacer aparecer un personaje que, según su relato, también fue visto por testigos. Pero su espíritu poco experimentado le hizo perder el control de su creación, por lo que su aspecto se fue modificando hasta llegar a ser en extremo inquietante. Con gran esfuerzo, Alejandra logró alejarla de su espíritu y desapareció para siempre. Pero, según dicen los tibetanos, a veces sucede que la aparición sigue existiendo por sí misma y lleva una vida independiente de su creador...

Un navío dispara sobre dos animales marinos gigantes

LA GRAN SERPIENTE DE MAR

En julio de 1897, la cañonera francesa *Avalanche*, que estaba patrullando en el norte de la bahía de Along, en el Tonkin, trata de matar a dos serpientes de mar. Es la primera vez que un navío de guerra dispara un cañonazo en contra de una de estas criaturas que se cuentan entre los más famosos enigmas de la zoología.

La *Avalanche* no es el primer buque en descubrir tales animales en la bahía de Along, pero es el único que lo encuentra tres veces en ocho meses y su experiencia constituye uno de los testimonios más importantes en favor de la existencia de la gran serpiente de mar.

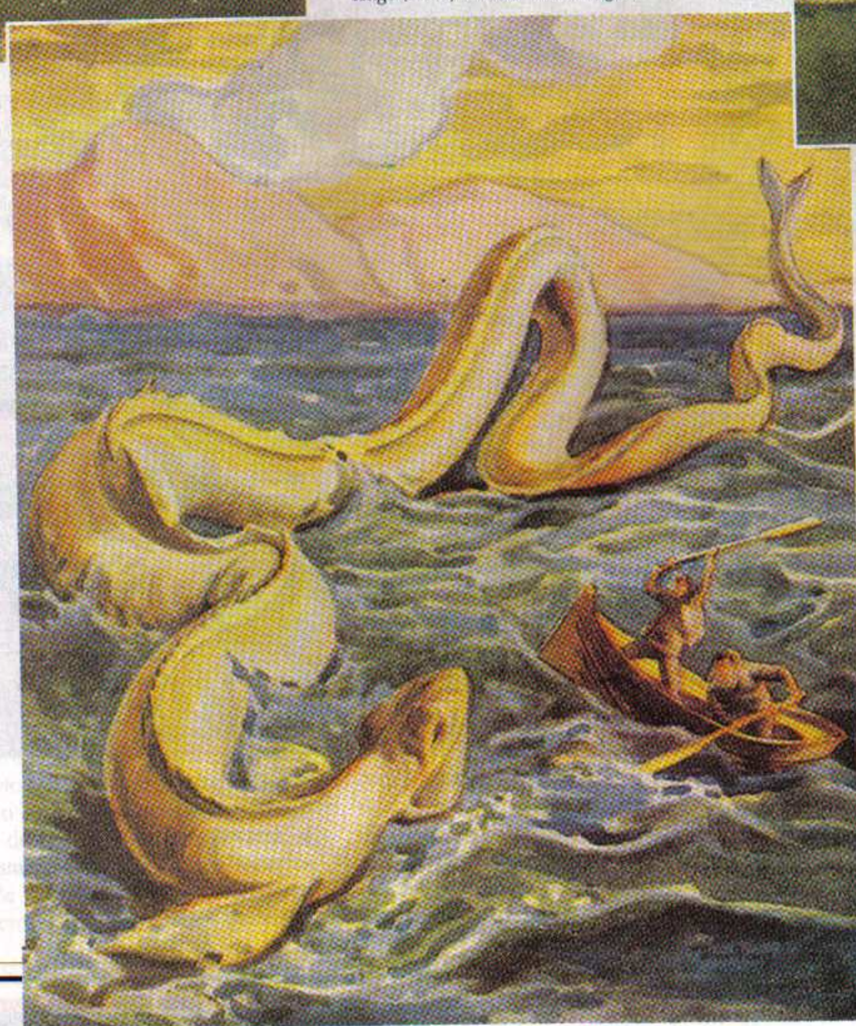
La Serpiente, *dibujo a la aguada de Víctor Hugo (París, casa de Víctor Hugo).*

Un misterio de múltiples identidades

Después de un profundo estudio del tema, que le dio renombre mundial en los años sesenta, un zoólogo belga, el doctor Bernard Heuvelmans, piensa que detrás del nombre genérico "serpientes de mar" se disimulan diferentes tipos de animales gigantes, demasiado escasos y veloces para que haya sido posible alguna vez capturar alguno. Habría cinco tipos de animales cuyo movimiento ondulatorio vertical los clasifica entre los mamíferos. Dos serían pinnípedos (tipos llamados "cuello largo" y "caballo marino"), tres serían cetáceos (llamados "multijoroba", "multialeta" y "súper nutria", acercándose a los arcocetáceos, fósiles que se conocen por su cuello delgado).

Vendría después un reptil (llamado "saurio oceánico"), que puede ser un cocodrilo gigante o un saurio de la antigüedad, ambos sobrevivientes de la prehistoria.

En fin, encontraríamos unos tipos de anguilas gigantes, única especie de la que se haya capturado un individuo en estado de larva y que media... 2 metros de largo.



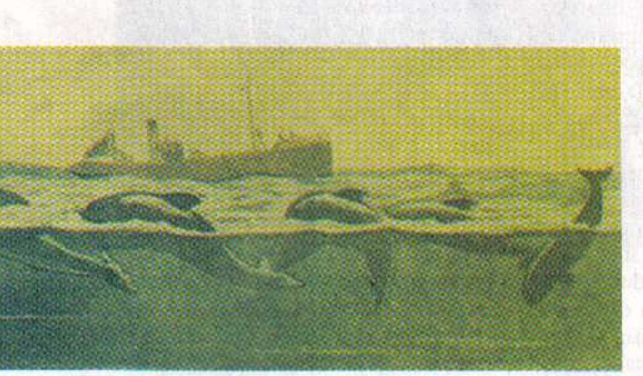
La Serpiente de mar, *ilustración del* Diario de los viajes, *1914.*

Primer encuentro

Revelado en la edición del 5 de marzo de 1898 del *Courrier d'Haiphong* (Correo de Haiphong), el pleito del teniente de navío Lagrésille y de su tripulación con los monstruos marinos comienza en julio de 1897 durante una patrulla frente a la bahía de Along.
Si se cree en la declaración del oficial, dos animales de más de veinte metros y de un diámetro de dos a tres metros aparecieron repentinamente en la superficie del agua. Contrariamente a las serpientes, se desplazan con ondulaciones verticales. Inmediatamente, Lagrésille hace alistar uno de los cañones de repetición del buque y ordena un disparo a 600 metros. El tiro es ligeramente corto y los animales, asustados, vuelven a sumergirse "resoplando ruidosamente y dejando en la superficie un remolino similar al de una rompiente. Los testigos tienen el tiempo de observar la pequeña dimensión de sus cabezas.

El retorno de los monstruos

La segunda observación se revela mucho más tormentosa. El 15 de febrero de 1898, mientras la *Avalanche* atraviesa la bahía de Fai-tsi-loung, al norte de la bahía de Along, dos bestias parecidas a las del primer encuentro se perfilan en el mar. Esta vez Lagrésille no duda y enfila tras ellas. A 300 ó 400 metros del blanco, los cañones de repetición disparan y registran a lo menos dos tiros en el blanco en uno de los animales; sin embargo, aparentemente, ninguno lo deja herido. Uno de los animales desaparece en las profundidades y la *Avalanche* trata de dar un espolonazo a otro, pero éste es demasiado rápido. La cañonera lo persigue entre las islitas de Fai-tsi-loung. La cacería dura, en vano, una hora y media, durante la cual los marinos franceses pueden observar a su gusto el animal. Su tamaño se acerca a los treinta metros, su piel es gris y lisa, sus aletas son negras y cada una de sus emersiones es precedida de un chorro de agua vaporizada, producido por la violencia de su respiración.
Su cabeza se parece a la de una foca, pero es dos veces más grande, y una cresta en forma de dientes de sierra sigue la línea de su lomo.



Serpiente de mar o cardumen de delfines... Una explicación posible a los anillos que los marineros divisaron. (Ilustración del siglo XIX)

Un almuerzo agitado

El 26 de febrero de 1898, Lagrésille invita a bordo al comandante Joannet y nueve oficiales del acorazado Bayard. La víspera, en una recepción, se habían burlado de él y de su historia. Durante el almuerzo, mientras la cañonera navega nuevamente por la bahía de Fai-tsi-loung, un marinero corre a avisarles que dos "serpientes de mar" están a la vista. La *Avalanche* persigue una de ellas durante 35 minutos y Lagrésille y sus invitados pueden observarla claramente a unos 200 metros. Dos de los oficiales poseen una cámara fotográfica, pero la demora en armarlas permite al animal alejarse demasiado como para que logren una fotografía nítida.
De vuelta a bordo del *Bayard*, el comandante Joannet pone al corriente al almirante de la *Bédolliere*, quien envía un telegrama al gobernador general Paul Doumer, futuro presidente de la república, para informarle de lo observado y de su intención de organizar una batida con cañoneras y lanchas de vapor para tratar de capturar uno de los animales. Pero unos incidentes fronterizos con China le impiden poner en marcha su proyecto: las serpientes de mar, una vez más, llevan su secreto a las profundidades del mar...



Un extraño y gigantesco despojo sacado del mar por unos pescadores japoneses, cerca de las costas de Nueva Zelanda, julio de 1977.

Monstruos a profusión

Desde la antigüedad, los marineros no dejaron de enfrentarse a la serpiente de mar. Pero, hasta el siglo XVI, la mayoría de los relatos son poco precisos. Algunos de los encuentros recientes son a veces extraordinarios.

¿En familia? En 1876, el vapor británico *Néstor*, divisa en el estrecho de Malaca un monstruo de una longitud impresionante de unos 65 metros, cuya cola cilíndrica mediría, 45 metros... Tales cifras hacen pensar que la tripulación en realidad vio a un adulto con sus pequeños nadando en fila uno detrás del otro.

Torpedeado. El 30 de julio de 1915, el submarino alemán U-28 hundió al vapor británico *Iberia*. El barco explota a una profundidad de entre 100 y 200 metros, y un especie de cocodrilo gigante de unos 20 metros de largo es eyectado al aire junto con restos y desechos del barco, para luego caer al mar retorciéndose.

Abordado. El 30 de diciembre de 1947, el barco americano *Santa Clara* choca a la altura de Carolina del Norte con un animal en forma de anguila de unos quince metros de largo, que se hunde después de haberse retorcido unos instantes en un gran charco de sangre.

Encuentro bajo el mar. En octubre de 1969,el submarino de bolsillo *Alvin* se encuentra cara a cara, frente a las costas de las Bermudas, a 270 metros de profundidad, con un animal grande con cabeza de reptil, un largo cuello y aletas. La bestia desaparece antes de poder ser filmada.

Sobre el puente de un pesquero. El 10 de abril de 1977, el pesquero japonés *Zuigo Maru* iza a bordo un despojo monstruoso de más de diez metros, no lejos de Nueva Zelanda. Exhala un olor tan fétido que el comandante ordena lanzarlo de vuelta al mar. Las fotografías muestran un animal de cuello largo y una gran cola que recuerdan a un plesiosauro. Es la noticia de primera plana en Japón, y la bestia inspira, incluso, un personaje de tira cómica.

¿Sacrificios humanos practicados en las Galias?

EL CULTO DE LOS DRUIDAS



La imagen tradicional de los druidas: sabios ancianos vestidos de blanco que se ocupan de cortar el muérdago...

Los romanos, que conquistaron las Galias en el primer siglo de nuestra era, trataron de anular la influencia ejercida por los druidas, jefes carismáticos de la población local.

¿Fue ésta una decisión política o más bien una medida para protegerse del culto galo y de unos jefes religiosos bastante menos inofensivos de lo que se cree?

El culto a la violencia

La sociedad gala estaba dominada por los druidas y los guerreros, dos grupos cuya función los coloca en el centro de prácticas condenadas por los conquistadores romanos. Sin embargo, sería simplista ver en los guerreros sólo hombres que siembran la muerte a su alrededor y en los druidas, unos viejecillos barbudos encargados de cortar muérdago con sus hoces de oro.

Una de las misiones de los druidas consistía en enseñar a los guerreros cómo matar y cómo usar la fuerza. Estas enseñanzas estaban basadas en una iniciación a la muerte, ya que se debía matar sin fallar, pero también morir sin demostrar debilidad. La religión de los druidas enseñaba que los hombres tenían un alma inmortal y que ésta pasaba después de la muerte al cuerpo de otro hombre. Por ello, no se debía temer a la etapa que marca el fin de la vida, ni dudar en buscarla en combate a fin de suscitar la admiración del adversario y de satisfacer a los dioses con su sacrificio personal.

Para alcanzar esta perfección en una cultura de la violencia, los jóvenes guerreros eran clasificados por grupos según su edad y separados del mundo de los adultos. Allí aprendían las técnicas de la caza del ciervo y del jabalí, así como a luchar a mano limpia y a mantenerse en el mejor estado físico mediante ejercicios corporales.

El punto de vista de César

Los druidas están encargados de los asuntos religiosos, presiden los sacrificios públicos y privados y reglamentan las prácticas religiosas; multitudes de jóvenes se acercan a ellos para instruirse y honrarlos... Todos los druidas obedecen a un solo jefe que goza de gran autoridad entre ellos... Cada año, en una fecha fija, se reúnen en un lugar consagrado, en la región de Carnutes, considerada como el centro de las Galias...

...El pueblo galo es muy religioso y se ve que las personas que sufren enfermedades graves, los que arriesgan su vida en el combate o de algún otro modo, inmolan o hacen votos de inmolar víctimas humanas, utilizando para estos sacrificios el ministerio de los druidas. En efecto, creen que se puede apaciguar a los dioses inmortales comprando la vida de un hombre con la vida de otro hombre y sacrificios de este tipo son una institución pública. Ciertos poblados tienen maniquíes de proporciones colosales, hechos de mimbre tejido, los que se llenan con hombres vivos y luego se les prende fuego y los hombres son presa de las llamas. El suplicio de aquellos que han sido sorprendidos en delito flagrante por robo o bandolerismo o después de haber cometido algún crimen es juzgado más placentero para los dioses. Pero, cuando no existen suficientes víctimas de este tipo, no temen sacrificar a inocentes".

César, "La guerra de las Galias", *libro IV, 13 y 16.*

Sacrificios para cada ocasión

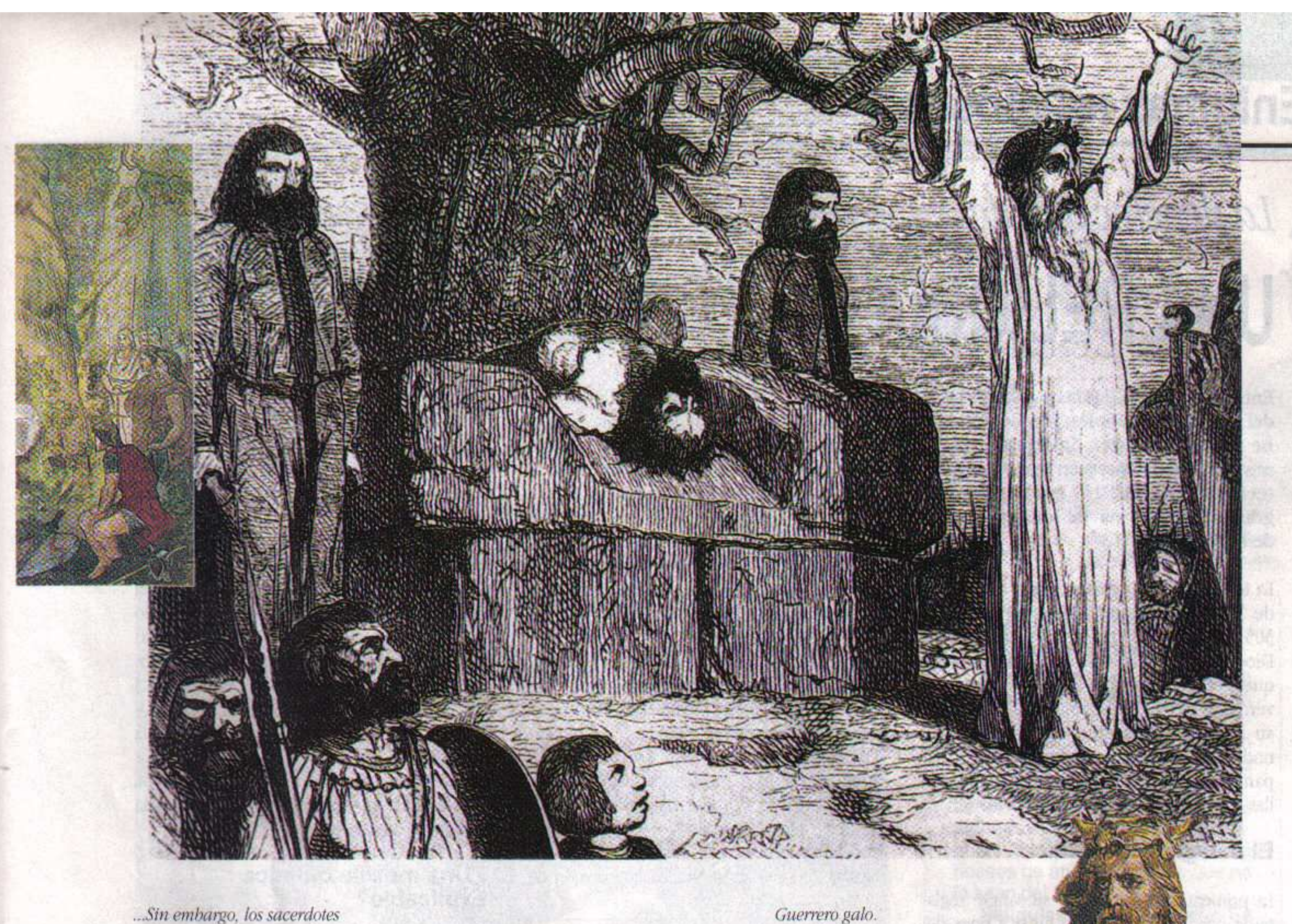
Sin embargo, había quizás algo más. César, en *"La guerra de las Galias"*, enfatiza la barbarie de esta sociedad y pone como ejemplo la existencia de numerosos sacrificios humanos. Muchos acontecimientos dan lugar a estos sacrificios, los que revisten diversas formas según el dios en honor del cual se realizan. Los sacrificios destinados a honrar a los dioses tienen cada uno un ritual que le es propio. Así, cuando una víctima es inmolada en honor de Tutatis, dios de la guerra y de los Pueblos, se la ahoga en un tonel lleno de agua. El dios Esus, otro dios de la guerra muy sanguinario, es honrado mediante el ahorcamiento de sus víctimas. Para honrar a Taranis, dios del cielo y del trueno, se encierra a los sacrificados en un inmenso maniquí de mimbre o heno que es colocado sobre una hoguera, a la que un druida prende luego fuego. Los inmolados son voluntarios, criminales o prisioneros de guerra, pero cuando no hay dónde elegir, se inmola a cualquiera.

La partida a la guerra es otra ocasión para celebrar tales ritos. Es en este momento que interviene un personaje clave de la sociedad gala: la adivina o sacerdotisa, encargada de sacrificar a una víctima -originalmente un prisionero- antes del combate, a fin de averiguar su desenlace. La oficiante hace subir a su víctima por una escalera hasta el borde de un inmenso caldero y la apuñala, haciendo brotar la sangre. Al coagularse, ésta deja marcas en el interior del recipiente que la adivina se encarga de interpretar. El color, la consistencia y la dirección de las huellas sangrientas se transforman en señales proféticas. Cuando estos signos son difíciles de interpretar, la sacerdotisa renueva la operación con otra víctima y continúa así mientras lo considere necesario. La sangre de las distintas víctimas se acumula al fondo del caldero, permaneciendo líquida. Cuando se ha juntado una cantidad suficiente, la mujer toma un cucharón y salpica con él a los guerreros presentes, los que excitados por la ceremonia están listos para morir en combate.

La confirmación de la arqueología

Gracias a los descubrimientos realizados en los años sesenta, en Gournay-sur-Aronde, en Oise, se ha podido reconstruir el calendario de sacrificios de una población belga, los belovacos, donde estas ceremonias están relacionadas con el cambio de estaciones y las grandes fiestas.

Los emperadores romanos proclamaron la supresión de los druidas y la prohibición de los sacrificios humanos. Sin embargo, esta práctica no desaparece totalmente hasta el siglo IV de nuestra era.



...Sin embargo, los sacerdotes galos parecen haber tenido también la función de sacrificar seres humanos (grabado del siglo XIX).

Guerrero galo. La civilización gala era esencialmente militar.

Los sacrificios humanos en otras culturas

Si las violentas costumbres de los galos repelen a César y a Tito Livio, se ha descubierto que en otras civilizaciones muy distintas esta práctica también existía.

En Cartago, ciudad enemiga desde siempre de Roma, se inmola a los recién nacidos al dios Ba'al Hamon. Este es el dios más poderoso del panteón cartaginés y su nombre significa "dios de la hoguera". Este fuego puede designar tanto a la fosa para los sacrificios como al disco solar incandescente, que encarnaba al dios. ¿Por qué se sacrifica a los niños? Quizás porque las familias, cuando aceptaban sacrificar a uno de sus hijos, esperaban recibir a cambio favores excepcionales del dios. Los niños, con la cabeza cubierta para que sus padres no pudiesen reconocerlos, son lanzados, en pequeños grupos, a un horno construido en las fauces abiertas y ardientes de la estatua que representaba a Ba'al Hamon. Sus cenizas se recogen en una urna y se depositan en un santuario a cielo abierto.

Los aztecas. Si bien tienen la creencia de que hay otra vida después de la muerte, la forma morir determina cómo será la vida eterna, y no los méritos acumulados en la tierra. El destino más ansiado es morir en combate o sobre la piedra de sacrificios. Durante estas ceremonias se practica también la antropofagia, la que tiene un significado preciso: el prisionero encarna al dios. Su cuerpo, después del sacrificio, se reparte entre los invitados y se reserva una parte para el emperador.

En la tradición hindú, las mujeres cuyo marido acaba de morir deben inmolarse en la hoguera donde éste es incinerado. La sociedad hindú considera, en efecto, que ellas pertenecen al esposo y no pueden, por lo tanto, seguir viviendo sin él. Felizmente, esta práctica ya no existe en nuestros días.

La licuefacción de la sangre de San Genaro

UNA RELIQUIA MILAGROSA

Entre todas las reliquias prodigiosas, la del patrono de Nápoles, San Genaro, tiene un lugar aparte. Sus manifestaciones milagrosas aparecen ligadas a acontecimientos políticos que agitan a la gran ciudad del sur de Italia y al resto de la península.

La tradición hace de San Genaro un obispo de Benevento martirizado en Puzola, en 305 después de Cristo, bajo el reino de Diocleciano. Dado que las bestias salvajes que debían devorarlo lo respetaron, sus verdugos debieron decapitarlo. Un poco de su sangre habría sido recogida por su nodriza y conservada en dos ampollas. Una parte de su cuerpo, la cabeza y las ampollas habrían sido llevadas a Nápoles.

El milagro y la política

La primera licuefacción de su sangre registrada por un cronista tuvo lugar a fines del siglo XIV, en 1389, y la primera aparición del milagro parece remontarse a 1337 solamente... Este carácter tardío es compensado por la regularidad con la que el acontecimiento se produce después: cada sábado anterior al primer domingo de mayo (aniversario de la transferencia de las reliquias a las catacumbas de Capodimonte) y el 19 de septiembre, día aniversario de la muerte del santo. Sin embargo, la sangre no se licua en vísperas de o durante calamidades públicas: singularidad que hace de esta reliquia un caso particular -una especie de detonante para las revueltas del pueblo, que ve en la ausencia del milagro el anuncio de una desaprobación del santo o la señal de una inminente catástrofe. Esto explica la atención prestada al fenómeno por las autoridades en ejercicio.

Por ejemplo, el milagro no se produjo en 1527, durante el saqueo de Roma por el condestable de Borbón. En 1702, la sangre se licua a medias cuando Felipe V de España toma posesión de la corona de las dos Sicilias. Durante la guerra de la Sucesión de España (1701-1713), mientras los franceses ocupaban Nápoles, tuvieron que amenazar discretamente de colgar al arzobispo para que el milagro ocurriera. En abril de 1799, los franceses se han establecido nuevamente en Nápoles y el pueblo se agita; el gobierno local intenta provocar, por esa vez, el milagro en el mes de abril, es decir, fuera de las fechas habituales. La licuefacción tarda y el cardenal Zurlo se ve de pronto amenazado por una pistola disimulada por el chaleco del presidente del gobierno napolitano. Nuevamente, la amenaza de muerte provoca su efecto y el contenido de la ampolla cambia de aspecto. El pueblo ve en el hecho la adhesión de San Genaro a la Revolución. A la inversa, el santo se enfurruña con el Papa Pío IX, que vino a asistir al milagro de la licuefacción en 1849.

San Genaro, *detalle de una pintura de Francesco Solimena (Nápoles, S. Gennaro).*

La guerra de las reliquias en la Edad Media

El Dios medieval es lejano **y los hombres se vuelven hacia los santos para que les sirvan de intermediarios y los protejan.** Sus reliquias adquieren la mayor importancia para los establecimientos religiosos, que se disputan, a veces ferozmente, su posesión.

Se establecen **tratos** con las autoridades de Roma para obtener trozos de mártires. Sin embargo, algunos establecimientos prefieren recurrir a **mercaderes profesionales** que se hacen pagar muy caro y venden un poco cualquier cosa. Otros religiosos no dudan en **robar reliquias** en las iglesias y tumbas romanas o en conventos rivales.

Extrañamente, **las autoridades consideran estos robos como acciones piadosas inspiradas por Dios.** Sin embargo, incluso cuando un monasterio o una abadía tienen finalmente sus preciadas reliquias, no se encuentran al abrigo de la envidia de los otros, que hacen correr entonces el rumor de que son falsas, lo que, teniendo en cuenta la cantidad, es a menudo la triste realidad...

¿Una mezcla química explicable?

La explicación del regreso periódico de la sangre de San Genaro al estado fluido sigue hoy en día muy incierta. Cada cual puede ver, según sus convicciones, ya sea un auténtico milagro, ya la utilización de un producto que reaccionaría con la apertura de una válvula que dejara entrar el aire en el relicario. En cambio, los parasicólogos hablan de la «energía de las masas», lo que es bastante poco convincente, ya que cada vez que se ha reparado el relicario, el orfebre ha constatado una licuefacción espontánea.

Análisis espectroscópicos llevados a cabo en 1902, y luego en 1989, confirmaron la presencia de hemoglobina. Lo que no significa que sólo haya sangre en las ampollas... En 1991, tres investigadores de la universidad de Pavía reprodujeron el milagro gracias a una solución gelatinosa sensible a los movimientos mecánicos y compuesta siguiendo los métodos y medios disponibles en la Edad Media. Sin embargo, si la transformación es el resultado de un subterfugio reproducible a voluntad, ¿por qué no se licuó en 1976 la sangre del santo a pesar de ocho días de invocaciones y de «manipulaciones» diversas? Será imposible averiguar la realidad mientras los napolitanos se nieguen a permitir que las preciosas ampollas, selladas desde el siglo XIV, sean abier-



La ostensión de las santas ampollas en la capilla de San Genaro, pintura de G. Giacinto (Nápoles, Museo del Capodimonte).

Ostensión de la ampolla en la catedral de San Genaro.

tas y su contenido analizado. Sin embargo, el estado mismo de las ampollas, que vuelve la operación sumamente delicada, y, quizás, la legítima prudencia de la Iglesia -que aunque no ha reconocido jamás el milagro, tampoco lo ha negado nunca- convierten la operación en muy hipotética.

Otro caso de licuefacción

Además de la sangre de San Genaro, existen otros casos de licuefacción post-mortem de la sangre en la historia cristiana. El mejor documentado es el caso del padre Charbel, un monje maronita muerto el 24 de diciembre de 1898 en el Líbano. El 15 de abril del año siguiente, la tumba fue reabierta, el cuerpo se encontraba en perfecto estado, un líquido rojo acuoso rezumaba en la superficie. Un año después del deceso, el cadáver, todavía fresco, es eviscerado. Sin embargo, el rezumamiento continúa. En 1900, el cuerpo es expuesto en vano durante seis meses al sol para desecarlo. El rezumamiento es constatado sin discontinuidad hasta 1927, año en que el cuerpo es puesto en un ataúd de madera recubierto de cinc. En 1950, éste es abierto y se descubre que el fenómeno aún persiste. Se decide entonces una investigación canónica. En 1952, el cadáver es nuevamente expuesto al público, dejando siempre escapar una mezcla de sangre y agua. Un médico calcula que en 54 años el cuerpo ha dejado salir como mínimo... 20 litros de líquido. Discretamente, desde su Líbano natal, el padre Charbel parece haber sido objeto de una manifestación que bien se asemeja a un milagro.

Algunas reliquias inverosímiles...

La importancia de la religión en la vida de la gente del pueblo en la Edad Media explica y, de alguna manera, excusa la creación más o menos voluntaria de falsas reliquias. Muchos religiosos prefieren ver a Dios y a sus santos alabados por intermedio de reliquias que saben dudosas (como huesos de animales) antes que no lo sean del todo.

Reliquias en abundancia. En 1982, una investigación del diario italiano *La Repubblica* determina que existen diez cráneos de San Juan Bautista, dieciocho brazos del apóstol Santiago y con qué reconstituir una veintena de esqueletos de San Jorge, todo reconocido como auténtico por la Iglesia. Por otra parte, se cuentan más de 1.150 lugares que abrigan uno o varios trozos de la Santa Cruz.

Jesús. Las reliquias atribuidas a Cristo se prestan para estadísticas sorprendentes. Varias iglesias tuvieron dientes de leche del Hijo de Dios, incluso algunas de sus santas lágrimas, dos recipientes conservaron su aliento y algunos establecimientos cristianos exhibían «cartas» del Salvador caídas del cielo.

José y el Espíritu Santo. El poeta protestante Agrippa d'Aubigné relata que los hugonotes quebraron, durante las guerras de Religión, en Périgueux, una ampolla que contenía... ¡un estornudo del Espíritu Santo! Sólo una pequeña iglesia cerca de Blois, en Francia, puede aún competir seriamente con esta «reliquia» con su *¡ha!* de San José, exhalado mientras cortaba madera...

Un masón en la prisión de la Bastilla

EL EXTRAÑO CAGLIOSTRO


Giuseppe Balsamo, conde de Cagliostro (1743-1795), grabado inglés de fines del siglo XVIII (París, Museo de Carnavalet).

De Roma a Londres, de Madrid a San Petersburgo, de París a Amsterdam, Cagliostro se introduce en todas las cortes, seduce, fascina, forma discípulos y se enriquece. Tan sincero en su amor por el dinero como en sus investigaciones esotéricas, el extraño conde sigue siendo un personaje inasible.

En Palermo, bajo el duro sol de Sicilia, nace en 1743 Giuseppe Balsamo, hijo de un empleado de tienda. Desde su tierna infancia, el pequeño Giuseppe es inquieto e indisciplinado. Es admitido en el seminario a los doce años y se hace expulsar después de una serie de pequeños hurtos. Su padre lo coloca entonces como aprendiz con el boticario de un convento. La manipulación de polvos y ungüentos es una revelación para Giuseppe. Por primera vez, es un alumno atento, apasionado por la química y la farmacopea.
Sin embargo, también es expulsado después de algunos meses por una broma poco apreciada por los monjes: recita sus oraciones reemplazando los nombres de las santas por los de prostitutas famosas. En Palermo y luego en Nápoles, Giuseppe se vuelve primero pintor para los turistas, luego falsificador de cuadros, fabricante de documentos de identidad, proxeneta... Aprende el arte de la prestidigitación y enriquece sus trucos de magia utilizando productos químicos. Convertido en "mago", vive explotanto la credulidad del público. Una de sus presentaciones termina mal cuando un cliente, al ver que ha sido estafado, quiere recuperar su apuesta de sesenta onzas de oro. Giuseppe Balsamo debe huir de Nápoles aprisa.

Un retrato de Cagliostro

Un contemporáneo de Giuseppe Balsamo, el conde Geugnot, traza en sus Memorias *(publicadas en 1866), el siguiente retrato:*
"Era de estatura más bien baja, bastante gordo, con la tez aceitunada, el cuello muy corto, el rostro redondo, adornado con dos grandes ojos salientes y una nariz ancha y respingada. Tenía todo el aspecto exterior y los avíos de un charlatán y causaba sensación, sobre todo entre las damas, apenas entraba en un salón. Ese día llevaba un traje a la francesa, numerosos anillos de valor y las hebillas de sus zapatos eran tan brillantes que parecían de diamantes finos".

"Divina Serafina"

En Roma, Giuseppe retorna a sus actividades habituales: falsificación de cuadros, colectas a favor de órdenes religiosas imaginarias y charlatanerías de toda laya. En 1768 conoce a una mujer muy bella, Lorenza Feliciani, con la que contrae matrimonio.
Hija de un pequeño artesano, inteligente y ambiciosa, empuja a Cagliostro para que no se contente con sus pequeñas truhanerías y lo bautiza con el nombre de conde de Cagliostro. Ella se transforma en Serafina. Invierten en bellos ropajes y parten a hacer fortuna en España, donde nadie los conoce. Su plan es muy simple: Lorenza-Serafina, irresistiblemente bella, se deslizará en el lecho de los poderosos mientras que Balsamo-Cagliostro establecerá en los salones conocidos su reputación de mago. Esta perspectiva no molesta a Cagliostro, quien ya ha oficiado de proxeneta en Nápoles. El plan tiene completo éxito, ya que apenas llegada a España, Serafina seduce al virrey. Cagliostro, introducido por ella en la alta sociedad, embauca a los ingenuos.
Los dos timadores viajan luego a Inglaterra, donde Serafina aliviana a un viejo lord de una parte de su fortuna mientras su marido hace evaporarse "torpemente" un collar de diamantes en una experiencia satánica que "fracasa". En Francia, ella entibia el lecho del cardenal de Rohan. Muy pronto, París no habla más que de la "divina Serafina" y del maravilloso mago que la acompaña.

La masonería egipcia

De capital en capital, Cagliostro se da cuenta de que sus jugadas se vuelven peligrosas y de que puede ser fácilmente desenmascarado. Ya ha probado la paja húmeda de los calabozos londinenses. Entonces, modifica su campo de actividades y se interioriza en la alquimia y en el esoterismo. Se proclama luego el "Gran Copto de Asia y de Europa" y cuenta que es el hijo desposeído de un rey de Trebizonda, recogido en su infancia por el califa de La Meca, quien lo inició en los secretos de Persia, del Islam y de la India. Habría perfeccionado posteriormente su educación con los derviches giradores y luego en una secta egipcia, antes de ser instruido en alquimia en Damasco y después en los laboratorios secretos de los caballeros de Malta... En los años de 1770, la masonería experimenta un impulso formidable y Cagliostro, iniciado en una logia tradicional, decide crear su propia secta, la masonería egipcia, caracterizada por una estructura jerárquica rígida.
Su éxito es fulminante y el negocio le produce grandes ganancias. Pero, también, sin duda por primera vez en toda su existencia, Cagliostro parece apasionarse realmente por sus investigaciones. Con dos compañeros lioneses, Magneval y Saint-Costard, efectúa un trabajo esotérico serio y profundo. Y aquí se revela otro Cagliostro: pensó solamente en documentarse a fin de preparar un nuevo timo, pero se deja llevar por el juego y se transforma en un verdadero esotérico. Sus sistemas simbólicos convierten a muchos en discípulos suyos y la masonería egipcia hace escuela.

El fin de la aventura

En 1786, Cagliostro está en la cima de su gloria. Paralelamente a la masonería egipcia,

Algunas damas consultan las cábalas de Cagliostro antes de escoger un número de la lotería, grabado del siglo XVIII (París, Museo Carnavalet).

Una logia masónica en el siglo XVIII: el ingreso de un maestro (París, Biblioteca Nacional).



no ha podido evitar regresar a sus actividades como mago y manifiesta su habitual atracción por las piedras preciosas. De modo que, cuando estalla el asunto del collar que compromete a la reina María Antonieta, es acusado de haber robado la joya. Detenido, es llevado a la Bastilla el 22 de agosto. Diez días después, queda libre de toda sospecha. Sin embargo, permanece durante casi un año en la Bastilla, lo que le permite aparecer, a los ojos de los liberales, como un símbolo de la arbitrariedad real. Cuando sale por fin en libertad y mientras los parisinos lo festejan, recibe un duro golpe: un decreto de expulsión en su contra. Debe abandonar Francia en el plazo de dos semanas. Regresa a Roma, donde Serafina lo traiciona definitivamente. Lo denuncia al Santo Oficio de mantener relaciones con Satanás. Cagliostro es nuevamente arrojado a prisión, donde muere, demente, en 1795. Aún hoy en día los esotéricos se interrogan sobre el verdadero Cagliostro. Era sin lugar a dudas un pillo sin escrúpulos, pero ello no debería desacreditar sus investigaciones esotéricas. En muchos lugares se practican todavía los rituales de la masonería egipcia.

La masonería hasta el siglo XVIII

Los primeros masones son, según la leyenda, **los constructores del Templo de Salomón**. En realidad, **es solamente a partir de la Edad Media cuando se forman las primeras sociedades.** Los **masones** (llamados también "francmasones" por sentirse "francos" o libres de toda esclavitud) se organizaban entonces en corporaciones, en cuyo seno los miembros se transmitían secretos estrictamente profesionales, relativos a los métodos y técnicas de construcción. (En francés "masón" significa albañil).

Estas corporaciones fueron declinando a partir del siglo XV, para renacer bajo un nuevo aspecto **en el XVII: las "logias" que acogen a personalidades de la nobleza, del clero y de la burguesía sin ninguna relación con el arte de la construcción.** Los secretos de los masones se refieren en lo sucesivo a orientaciones de tipo más filosófico que práctico. **En el siglo XVIII, las logias se multiplican.** Es desde Inglaterra, donde la logia principal es la **Gran Logia de Londres,** protestante y fundada en 1717, que la masonería se expande en Francia. En 1740 se cuenta con una veintena de logias y en 1789 ya son más de seiscientas. El **Gran Oriente de Francia** ocupa entonces una posición dominante, pero numerosas pequeñas sectas, entre ellas la masonería egipcia de Cagliostro, tratan de darse a conocer.

¿Existió el reino de las vírgenes guerreras?

HERODOTO Y LAS AMAZONAS

Pueblo de mujeres enteramente dedicadas al arte de la guerra, las amazonas, llamadas «Mujeres guerreras, enemigas de los hombres» por el poeta Esquilo, ejercen su propio gobierno y no admiten a ningún hombre a su lado.

Su leyenda se ha extendido hasta nuestra época y se mantiene muy viva, a pesar de que pocos hechos precisos la acrediten. Lo poco que sabemos proviene de los relatos de las hazañas de ciertos héroes mitológicos. Heródoto es, sin embargo, uno de los pocos en haber abordado históricamente este tema.

Orígenes divinos

Según la mitología griega, las amazonas descienden de Ares (Marte), dios de la guerra, y de su propia hija, la ninfa Armonía. Sólo viven entre mujeres, se destacan en las artes marciales y crían a sus hijas para que sean cazadoras y luchadoras. Con este fin, queman su seno derecho para facilitarles la práctica del tiro con arco. Debido a esta tradición, las amazonas reciben este nombre, ya que en griego significa «las que no tienen seno». Se unen con hombres durante períodos muy cortos y con un fin estrictamente procreativo. Sólo conservan a su lado a los hijos de sexo femenino. Según Heródoto, «una niña no se casa antes de haber matado a un enemigo. Algunas envejecen sin haberse casado por no poder cumplir esta misión». *(Historias,* libro IV.*)*

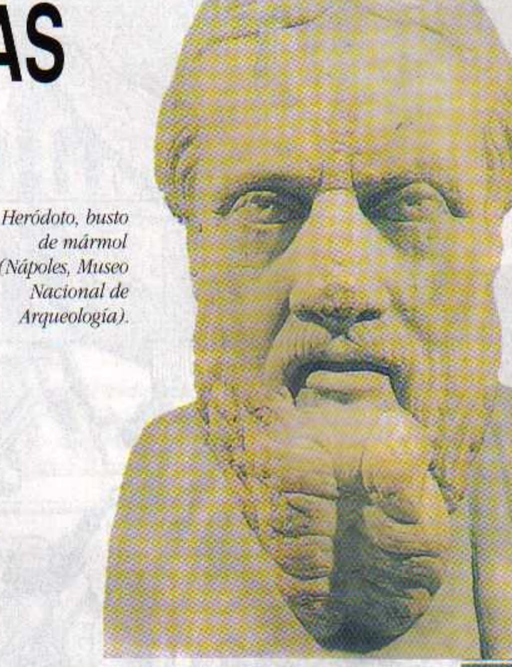
Heródoto, un historiador discutido

Nacido en el año 484 antes de Cristo, en Halicarnaso, en Asia Menor, Heródoto fue principalmente **un gran viajero**, cuyos periplos lo llevaron a Europa, Africa y Asia.

Sus **Historias,** compuestas por nueve volúmenes, relatan el advenimiento del imperio persa y las guerras médicas, donde se enfrentaron los griegos y los persas.

Heródoto cree en los dioses y en la fatalidad, y sus escritos contienen numerosas referencias a **mitos y leyendas**. Además, sus relatos no pueden leerse hoy con una mirada crítica, a pesar de que gran parte de sus **referencias históricas son exactas.**

Por la calidad de sus textos y la riqueza de sus informaciones, Heródoto es, efectivamente, el primer verdadero historiador griego y desde la Antigüedad es conocido como el **Padre de la Historia**.



Heródoto, busto de mármol (Nápoles, Museo Nacional de Arqueología).

Encarnizadas adversarias de los héroes griegos

Los primeros hechos de armas conocidos de las amazonas se remontan a la Grecia prehomérica. Las vemos en pugna con Hércules, máximo héroe de la mitología griega, uno de cuyos doce trabajos consiste en apoderarse de la cintura de Hipólita, su reina.

Poco después, Teseo, otro héroe valeroso, vencedor del Minotauro, acude donde las amazonas y rapta a la soberana Antíope, a quien encuentra muy bella. Las amazonas dejan entonces su reino y en venganza invaden Atica, pero son finalmente repelidas por el ejército de Teseo. De la unión de Teseo y de Antíope nace un niño, Hipólito, que su padre adora. Racine lo hace famoso al convertirlo en el héroe de su obra de teatro *Fedra*.

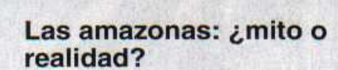
En *La Ilíada*, que cuenta los últimos años de la guerra entre los troyanos y los griegos, las amazonas son citadas en tres oportunidades. Según Homero, Príamo, rey de los troyanos, las habría expulsado de Frigia, y Belerofonte, de Licia, por mandato de su rey Iobatès. Sin embargo, los detalles que entrega Homero acerca de las amazonas son tan vagos, que no permiten describirlas con precisión. El mito ya parece haber comenzado a decaer en esa época.

Según el poeta Pausanias (siglo II) -aunque este episodio no aparece en *La Ilíada*, después de la muerte de Héctor la reina amazona Pentesilea y su ejército habrían acudido en ayuda de los troyanos, pero habrían sido vencidas por los griegos. La propia Pentesilea habría sido derrotada por Aquiles, quien luego habría llorado su muerte, entristecido al verla morir tan joven y tan hermosa. La guerra entre los griegos y las amazonas fue inmortalizada por numerosos artistas y este tema se ha asociado generalmente al del combate de los griegos y los centauros.

Las amazonas: ¿mito o realidad?

En diferentes épocas, muchos autores han escrito acerca de las amazonas, pero es difícil situar su país con precisión o afirmar que existieron realmente, tal como lo cuentan las leyendas.

Según la tradición helénica, su reino, con su capital Thémoscyre, se encontraría en Asia Menor, cercano al río Termodonte, pero los griegos, que colonizan tempranamente esta región, no encuentran huellas de ellas. Según Heródoto, las amazonas abandonaron ese territorio para emigrar a Escitia, cerca del actual mar de Azov. Sin embargo, es probable que hayan existido tribus de mujeres, similares a las sociedades de tipo matriarcal de esa época, que tuvieran su propio gobierno o que vivieran apartadas de los hombres y que hayan contribuido al nacimiento del mito de las amazonas, que fue adornado más tarde por poetas imaginativos.



El combate de las amazonas y los griegos, detalle de un vaso ático, siglo IV antes de nuestra era (Nápoles, Museo Nacional de Arqueología).

El mundo de las amazonas

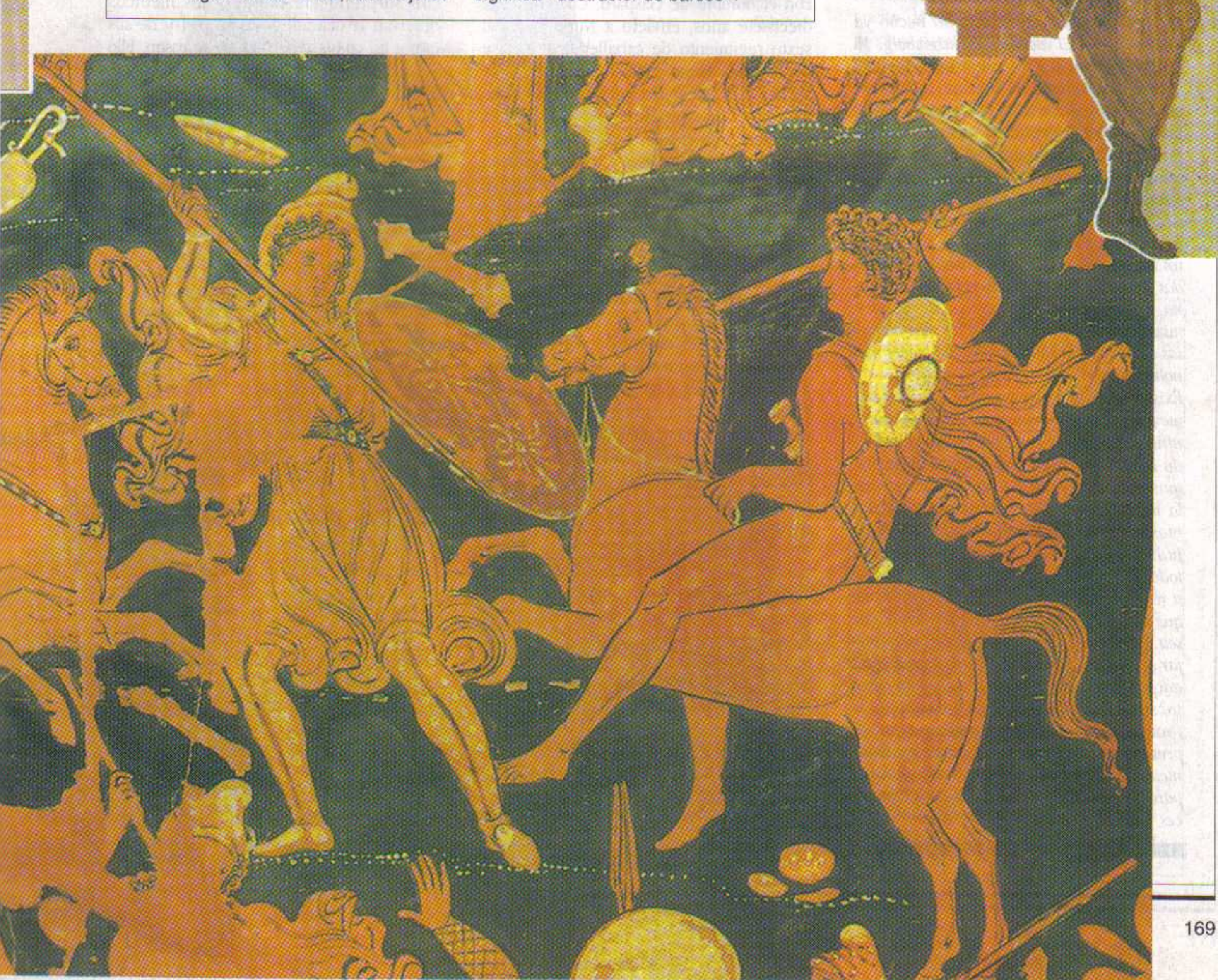
Bastante después del fin de la Antigüedad y con el inicio de las exploraciones, el mito de las amazonas retoma por algunos siglos una nueva vitalidad.

En el país de las walkirias. En el siglo IX, el rey de Inglaterra Alfredo el Grande habla de un reino, el Magdala, habitado solamente por mujeres y situado al norte de Europa. Asimismo, el viajero árabe Ibn Yacoub, en el año 972, y Adam de Breme, en el siglo IX, confirman en sus crónicas la presencia de ese país cerca del mar Báltico.

En Oriente. En Malasia, los autóctonos afirman que en la isla de Engano, cerca de Sumatra, habitan mujeres guerreras. Marco Polo describe dos islas situadas cerca del reino de Khesmakoran, en las Indias, de las cuales una está habitada exclusivamente por mujeres y la otra por hombres. Una vez al año, los hombres visitan a las mujeres y luego regresan a su hogar. Al dar a luz, las mujeres conservan a las niñas y envían donde sus padres a los niños cuando éstos han cumplido los doce años.

Guerreras de América del Sur. Cristóbal Colón dijo haber encontrado en las Antillas, durante uno de sus viajes, a mujeres guerreras. En 1510, el tema inspira la novela épica *Sergas de Esplandian*, escrita por Garci Rodríguez de Montalvo, que fascina a sus contemporáneos, especialmente por su evocación de Califas, reina de las amazonas. Además, no hay que sorprenderse por el hecho que un compañero del conquistador Francisco de Orellana describa el combate que él y sus compañeros libran en 1541, en Amazonia, contra grandes mujeres blancas de largos cabellos trenzados, armadas con arcos y flechas. Por otra parte, fue Orellana quien bautizó el río Amazonas a partir de la palabra india «amazonas», que significa «destructor de barcos».

Amazona sentada, detalle de un fresco de Herculano (Nápoles, Museo Nacional de Arqueología).



Un muchacho de 16 años criado en un calabozo

EL ENIGMA DE GASPARD HAUSER

Surgido de la nada, un extraño adolescente fascina a la población de Nuremberg y pronto Europa entera se apasiona por su caso. Cuenta que ha vivido secuestrado desde su nacimiento en un calabozo oscuro y húmedo. ¿De dónde viene? ¿Será el hijo abandonado de una familia ilustre?

El 26 de mayo de 1828, un adolescente agotado y titubeante, que gesticula y gruñe de manera incomprensible, es recogido de una calle de Nuremberg. Tiene en su mano



El testimonio del alcalde

En julio de 1828, el asunto ha hecho ya mucho ruido. El alcalde de Nuremberg, M. Binder, publica la siguiente proclama en dos diarios de la ciudad. El gobierno estima que las conclusiones del alcalde son muy apresuradas y retira de circulación los ejemplares.

"...Todas estas circunstancias vienen a confirmar lo que nosotros suponemos acerca de este joven y nos convencen de que posee grandes cualidades de corazón e inteligencia, que justifican la tesis según la cual su secuestro es un crimen odioso. Se le ha privado a sabiendas de sus padres, de su libertad, de su fortuna, incluso quizás de las ventajas de un nacimiento noble, en todo caso de las más hermosas alegrías de la infancia y de los bienes más nobles de la vida...

Existen indicios que prueban que este crimen fue cometido en una época en la que el niño podía hablar y ya se le habían inculcado los elementos de una buena educación, que brilla a veces en él como una estrella en la noche oscura. En consecuencia, solicitamos encarecidamente a las autoridades judiciales, policiales, civiles y militares, a todos los que tienen el corazón bien puesto, a revelar cualquier detalle por insignificante que sea, o cualquier sospecha por tenue que sea. Estas medidas no son tomadas para alejar a Gaspard Hauser. La ciudad, que lo ha adoptado, lo ama, incluso lo considera como un signo favorable que le ha testimoniado la Providencia y no lo entregará sino que en presencia de derechos indiscutibles. Estas medidas han sido dictadas, por el contrario, para descubrir al malhechor y a sus cómplices y darles el castigo que se merecen."

un sobre dirigido al capitán de caballería Wessnich, comandante del cuarto escuadrón del sexto regimiento de caballería. Lo conducen hasta el cuartel, donde, completamente agotado, se desploma sobre una litera del establo. En la misma tarde, el capitán Wessnich conoce el contenido de la carta: "Honorable capitán, le envío a un joven que desea servir al rey en el ejército. Lo dejaron en mi casa el 7 de octubre de 1812. Yo soy sólo un jornalero, con diez hijos propios, y me cuesta mucho educarlos a ellos..." Un mensaje escrito sobre el mismo papel y con la misma tinta se acompaña a la carta. "El pequeño fue bautizado con el nombre de Gaspard. Cuando tenga diecisiete años, envíelo a Nuremberg, al sexto regimiento de caballería, donde su padre servía como soldado. Nació el 30 de abril de 1812. Soy una niña muy desgraciada y no puedo quedarme con él. Su padre ha muerto". El capitán supone de inmediato que esta nota es falsa y trata de obtener una explicación, de hacer hablar al muchacho, pero no recibe por respuestas más que pequeños gritos y gruñidos. Exasperado, lo lleva a la policía.

El huérfano de Europa

El adolescente es observado por el alcalde, el comisario y un médico. Se muestra fascinado por el fuego, se asusta con la música y cuando le pasan una hoja de papel, escribe en ella con torpeza el nombre de Gaspard Hauser. Durante las semanas siguientes, Gaspard es alojado en la prisión municipal. Las autoridades dudan todavía, ¿se trata de un simulador o su falta total de conocimiento del mundo es auténtica? A medida que pasan los días y al estar en contacto con sus numerosos visitantes, Gaspard comienza a balbucear algunas palabras. Muy pronto se hace de un vocabulario suficiente como para contar su historia.

Según sus recuerdos más lejanos, Gaspard dice haber vivido en un reducto sombrío, durmiendo sobre paja e incluso sobre la tierra apisonada, sin ver nunca a nadie. Cada noche le traían pan y agua, sin que jamás pudiese ver quién era. Sin embargo, durante el último tiempo, Gaspard recibía una vez por semana la visita de un hombre enmascarado vestido de negro. Este personaje le enseñó a caminar y a escribir su nombre. Un día, lo vistió y lo arrastró fuera de su celda; lo condujo hasta las cercanías de Nuremberg y le dejó en las manos un sobre.

La prensa internacional se apodera de la historia. Gaspard recibe el sobrenombre de huérfano de Europa. Es alojado en la casa de un profesor y aprende a leer y a escribir con sorprendente rapidez. Los médicos observan la delicadeza de su piel y de sus rasgos así como la nobleza de su rostro. Ello despierta la imaginación de todos: ¿Por qué habrían escondido a este niño si no tuviera una importancia excepcional? ¿Sería tal vez porque pertenece a una familia ilustre? Parece haber nacido cerca de 1812. Muy pronto, se empiezan a plantear hipótesis.



Estefanía, gran duquesa de Baden, ¿fue ella la madre de Gaspard?

¿Será el hijo del gran duque?

Hija adoptiva de Napoleón, la francesa Estefanía de Beauharnais se casó con el gran duque Carlos de Baden en 1806. Esta unión, impuesta por el emperador francés a un estado alemán del que se ha proclamado protector, no es bien recibida en el gran ducado. Estefanía tiene una enemiga declarada, la condesa de Hochberg, casada en segundas nupcias con el padre de Carlos, que quisiera poner a su propio hijo en el trono. Sólo podría lograrlo si Carlos y Estefanía no tuvieran herederos varones.

Ahora bien, el 29 de septiembre de 1812, Estefanía da a luz a un hermoso niño, que parece fuerte y lleno de vida. Sin embargo, muere de una enfermedad repentina, quince días más tarde, en circunstancias poco claras, ya que ni siquiera se autoriza a la joven madre para ver el cuerpo. Un año más tarde, el segundo hijo de Estefanía y Carlos sufre la misma suerte. El recuerdo de estas dos desapariciones resurge en 1828 y algunos cronistas se preguntan si Gaspard Hauser no sería el hijo de Carlos y Estefanía, raptado y escondido por la ambiciosa condesa de Hochberg.

Nuremberg, en Baviera: en esta ciudad apareció un día el "huérfano de Europa".

Gaspard Hauser, encarnado por Bruno S., en la película de W. Herzog, El enigma de Gaspard Hauser, *1975.*

Estefanía se deja convencer

Emocionada e inquieta por la prensa que comienza a asociar su nombre al del huérfano, Estefanía se cuestiona. Recuerda que la noche en que el niño fue dado por muerto, su nodriza se encontraba sumida en un sueño anormalmente profundo, como si hubiese sido drogada. Muy pronto, la madre, que había enviudado de Carlos en 1819, se siente preocupada. Conversa largamente con Lord Stanhope, quien está a cargo de Gaspard en esa fecha. Incluso realiza un viaje secreto a Anspach, donde el joven se ha establecido y lo observa sin darse a conocer. Todo en él le recuerda al gran duque. Finalmente, Estefanía se convence de que Gaspard Hauser es su hijo.

Pero, ese mismo año de 1833, es justamente Leopoldo, hijo de la condesa de Hochberg, quien ostenta el título de Gran Duque de Baden. Estefanía no tiene a quién recurrir; la caída de Napoleón en 1815 ha vuelto difícil su situación. Sin embargo, se prepara para intentar hacer algo por aquel a quien reconoce como su hijo, pero el tiempo no le alcanza: en diciembre, Gaspard es asesinado, apuñalado por un desconocido en un jardín público. La verdad sobre este asesinato no logra ser establecida con certeza, pero el único peligro que pesaba sobre el poder de los Hochberg ha desaparecido definitivamente.

¿Era Gaspard Hauser un impostor?

Cómo puede un niño que, por su propia confesión, **ha vivido durante años sin ver ni escuchar a nadie,** aprender, ya adolescente, a caminar, hablar, escribir e incluso alcanzar a adquirir la cultura y las maneras de un hombre de buena familia?

Esta pregunta es de primordial importancia. Los contemporáneos la resolvieron por **la herencia de su nacimiento:** Gaspard sería de una familia tan noble que habría recobrado rápidamente todas las posibilidades que habrían de asegurarle a un joven bien nacido una buena educación.

Hoy día existe un escepticismo mayor. Los numerosos casos de "niños salvajes" que se han examinado muestran que un pequeño que ha crecido sin educación ni contacto humano no puede transformarse en un adulto normal.

Rusia librada del "enviado de Dios"

EL ASESINATO DE RASPUTIN

El 16 de diciembre de 1916, el príncipe Yusupov y algunos otros aristócratas deciden poner fin a la vida de Gregorio Rasputín, monje corrupto, mujik borracho, que penetró en el círculo íntimo de la familia imperial gracias a sus poderes de curandero. Pero la tarea de aquella noche resulta bastante más difícil de lo previsto.

Gregorio proviene de un pueblo siberiano que abandonó un día para dedicarse a la religión, la meditación y la vagancia.

Yusupov cuenta



"... Rasputín estaba muerto. Gotas de sangre corrían por la herida y caían sobre las baldosas de granito. Bruscamente su ojo izquierdo se entreabrió... y los dos ojos de Rasputín, que se volvieron extrañamente verdes y fijos como los de una serpiente, me atravesaron con una mirada diabólica llena de odio... Como si bruscamente fuera poseído por un frenesí, saltó como disparado por sus piernas; salía espuma de su boca, estaba aterrador. Un grito salvaje llenó la sala y vi llegar sobre mí una mano con dedos retorcidos... Rasputín resucitado repetía mi nombre con una voz sibilante y ahogada... En este hombre moribundo, envenenado y atravesado por una bala, en este cadáver que oscuras fuerzas habían puesto nuevamente de pie para vengar su muerte, había algo aterrador, tan monstruoso que hasta hoy, cuando me acuerdo de ese momento, me embarga un terror indecible... Me parecía que el mismo diablo se había encarnado en el mujik... y que sus dedos retorcidos me agarraban para no volverme a soltar nunca más... Pero mi sorpresa y mi horror fueron mayores aún cuando vi abrirse la puerta de entrada y Rasputín desapareció en la oscuridad... Purichkevitch se lanzó tras él, se oyeron tres disparos y después un cuarto... Vi a Rasputín titubear y desplomarse en la nieve."

Príncipe Yusupov, el Fin de Rasputín.

Después de algunos años de este vagabundeo místico, adquiere en su región natal la reputación de *starets*, o sea, de hombre santo. En 1904, abandona Siberia para ir a San Petersburgo y pide hospitalidad en la Academia de teología, donde es presentado al obispo Hermógenes y al gran predicador Eliodoro. Estos son seducidos en seguida por su fe, lo adoptan y favorecen su entrada en la sociedad de la capital. Desde entonces se comienza a hablar de él, tanto por los milagros que realiza, como por los desórdenes e inmoralidades de los que es instigador.

A la conquista de la corte

La corte del Zar Nicolás II vive un drama. El zarevitch Alexis, único heredero de la corona, está aquejado por una enfermedad incurable, la hemofilia, que lo hace sufrir terriblemente. La reputación de Rasputín llega a oídos de la zarina Alejandra, quien convoca a la corte al "hacedor de milagros." Este logra atenuar en varias ocasiones los sufrimientos del joven enfermo e incluso llega a detener hemorragias normalmente fatales. ¿Podríamos hablar de puras coincidencias entre la llegada de Rasputín y la innegable mejoría de la salud del niño? Es imposible responder con certeza. Sin embargo, la influencia aparentemente positiva que el hombre ejerce sobre la enfermedad del pequeño Alexis explica la fuente de su poder sobre la zarina, sobre la corte y en el mundo aristocrático de San Petersburgo.

La familia imperial le profesa una amistad tal, que se le empieza a designar como el "zar por sobre los zares". Rasputín profita ampliamente de la fascinación que ejerce, particularmente en las mujeres. Cuando una joven mujer, de preferencia bonita, viene a pedirle consejo, él no duda en abusar de ella mientras le habla de Dios y de la redención. La fama de su vida, de una inmoralidad sin límites, no le impide tener una corte femenina a su servicio, dispuesta a hacer todo por él. El departamento de Rasputín se vuelve pronto el lugar de paso obligado de todos los solicitantes imaginables así como de los personajes más importantes. En 1916, el presidente del consejo Sturmer y el ministro del interior Protopopov participan en sesiones de espiritismo que Rasputín organiza en su casa. Esta importancia desmesurada suscita tanto odio como celos en los medios influyentes, que se termina por atribuirle una actividad y una responsabilidad política que no tiene en realidad, incluso si la zarina está a sus órdenes.

Gregorio Rasputín y su corte (París, Museo de las Artes Decorativas.) Una mayoría de mujeres rodea al mago curandero.



Un asesinato programado

En 1916, las derrotas de Rusia en el frente de batalla y la desintegración del Estado suscitan una ola de indignación en todo el país. Si todo va mal, es necesariamente por culpa de la mala influencia que Rasputín ejerce sobre el zar, y las derrotas del ejército sólo se explican, según la opinión pública, porque el *starets* se ha vendido al espionaje alemán.

En esta atmósfera de descomposición del país, un cierto número de aristócratas, como el gran duque Dimitri Pavlovitch, emparentado con el zar, piensan que la única forma de ayudar al país es deshaciéndose del monstruo que es Rasputín. Un



El misticismo en Rusia

Después del siglo XVII y hasta la revolución de 1917, un gran número de sectas nacen en Rusia. Sus numerosos adeptos practican rituales muy extraños.

"Los combatientes del espíritu". Ellos consideran la religión ortodoxa como una forma de idolatría, rechazan el bautismo y no se persignan antes de orar como lo exige la tradición; tampoco aceptan la institución del matrimonio porque consideran que el consentimiento mutuo es suficiente. Para ellos, la principal fuente de fe no es la Biblia, sino la tradición oral viva que los fieles se transmiten de generación en generación.

"Los bebedores de leche". Los miembros de esta secta, fundada por Simion Oukleïne, están en contra de los "combatientes del espíritu" y de la Iglesia Ortodoxa. Destruyen todos los iconos o los queman; no toman bebidas alcohólicas (de ahí su nombre de "bebedores de leche"); sus hijos no tienen juguetes, no tienen derecho a estar en la calle o a comer dulces, pero nunca son castigados por sus padres. Las mujeres no llevan joyas, pero son tratadas igual que los hombres.

"Los flagelantes" o "khlysty" ("azotados"). En sus asambleas, se azotan con atados de ramas o telas entorchadas para mortificar su carne. Según su doctrina, Cristo se reencarna periódicamente en seres humanos que llaman "cristo". Se conocen casos donde los participantes comulgan tomando la orina de su "cristo" y entran en comunicación con el Eterno durante "bailes giratorios", suerte de sesiones de éxtasis y de trance colectivo de donde salen purificados.

"Los castrados". Ramificación del grupo de los flagelantes que aparece en el siglo XVIII, practican los mismos "bailes giratorios", pero le agregan la castración obligatoria. Para ellos hay que escapar del envoltorio corporal que simboliza el sexo para alcanzar la pureza absoluta.

El destino de Rasputín inspiró al cine: a la izquierda, Christopher Lee en Rasputín el monje loco, *de D. Sharp (1970). Abajo, una reconstitución del crimen en* Yo maté a Rasputín *de R. Hossein (1967).*

joven príncipe de diecinueve años, Félix Yusupov, se siente investido para cumplir esta misión.

El 29 de diciembre de 1916 invita a Rasputín a su casa, al palacio de la Moïka, con el pretexto de presentarle a su mujer. Con sus cómplices, el príncipe hace preparar un pastel impregnado de una dosis de cianuro capaz de matar a veinte personas y vierte del mismo veneno en el vaso destinado a Rasputín. Llegado donde Yusupov, el *starets* se instala, come los diferentes platos que le son ofrecidos y, a pesar de que el cianuro demora normalmente sólo algunos minutos en surtir efecto, Rasputín sigue sintiéndose muy bien durante dos horas.

El príncipe está exasperado y Rasputín pide algo para beber. Decidido a terminar de una vez, Yusupov toma su revólver y dispara a quemarropa. Con el ruido, los cómplices surgen de sus escondites; un médico que examina a Rasputín concluye que todavía está vivo. Al poco tiempo su respiración se detiene y sus asesinos bajan el cuerpo al subsuelo del palacio. Sólo algunos minutos más tarde, Rasputín se levanta, intenta estrangular a Yusupov y se precipita al exterior: son necesarias cuatro balas más para que caiga al suelo y varios golpes de garrote para romperle el cráneo. Los conjurados envuelven el cuerpo y lo lanzan al río Neva. Cuando se encuentra el cadáver en el agua, se constata que aún estaba vivo cuando cayó a las aguas del río: Rasputín murió ahogado. Esta resistencia excepcional contribuye a la leyenda de Rasputín como un "superhombre". ¿Era acaso insensible al veneno? Esto permanece en el misterio. Era en todo caso lo que llamamos una fuerza de la naturaleza y tenía un temperamento fuera de lo común.

Misteriosos golpes en la casa de los Fox

NACIMIENTO DEL ESPIRITISMO

Conversar con los muertos es un antiguo sueño del hombre que se apoya evidentemente en la creencia de la supervivencia de un principio espiritual después de la muerte física. En el siglo XIX, unos médiums, o especialistas en fenómenos paranormales, se esfuerzan en entablar un diálogo con los espíritus. Nace el espiritismo y se establece enseguida como una verdadera moda.

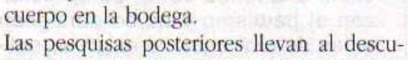
Hydesville, en el estado de Nueva York, es un poblado de pequeñas casas de madera pareadas unas con otras. La tranquilidad de una de estas casas fue rota un día por unos golpes asestados a sus muros.

Un cadáver de más

Una familia llamada Fox, compuesta por los padres y dos hijas menores que aún viven con ellos, Margaret de 14 y Kate de 11 años, ocupan una vivienda de ese pueblo que, según dicen, está embrujada. Se sienten golpes regularmente, pero los Fox son incapaces de descubrir su origen, a pesar de registrar repetidamente el lugar.

En 1840, los ruidos se intensifican hasta el punto que los moradores ya no pueden conciliar el sueño. En la noche del 31 de mayo, Kate, desafiante, le pide al aguafiestas que responda a sus preguntas. Para sorpresa de todos, el "espíritu", puesto que ya nadie cree que se trate de algún bromista humano, responde con una serie de golpes.

Alertado por el rumor, un habitante de la ciudad vecina de Rochester tiene la idea de leer el alfabeto. Según la letra que pronuncia, el espíritu reacciona o no, con nuevos golpes... Se establece así una forma de diálogo que permite descubrir que el espíritu que golpea es el de un difunto llamado Charles B. Rosma, vendedor ambulante durante su vida. Había sido degollado 5 años antes por un antiguo ocupante de la casa, quien le robó antes de enterrar su cuerpo en la bodega.



Las pesquisas posteriores llevan al descubrimiento, a un metro y medio bajo tierra, de algunos huesos y pelos que resultan ser de origen humano de acuerdo al peritaje forense. Extrañamente, las acusaciones del espíritu se confirman por segunda vez 56 años más tarde, cuando un esqueleto, casi completo esta vez, es encontrado bajo uno de los ruinosos muros de la casa. Una caja de latón de vendedor ambulante se encontró junto a los restos. La caja se conserva hasta hoy en Lilydale, en el cuartel general del movimiento espiritista. En cambio, a pesar de todo tipo de investigaciones, no ha sido posible encontrar en ningún archivo rastros de alguien llamado Charles Rosma. Este hecho tan extraño no descon-



Un espiritista francés: Allan Kardec

Médico de profesión, Allan Kardec (1804-1869), cuyo verdadero nombre es Hipolito Léon Denizard Rivail, es **el introductor del espiritismo en Francia**. Es, al mismo tiempo, **el inventor del término** actual que se prefirió al de espiritualismo. En 1850, Kardec estudia el fenómeno por intermedio de dos hijas de un amigo, ambas mediums. Publica en 1856 ***El libro de los espíritus***, síntesis de numerosas "comunicaciones" con el más allá. Este libro tuvo mucho éxito. Luego funda, en 1858, la **Sociedad de estudios sicológicos** y, algunos años más tarde, la ***Revista espiritista***. Sus conferencias en París y en provincia lo vuelven sumamente célebre; el propio emperador Napoleón III gusta de conversar con él.

Según Kardec, el hombre evoluciona espiritualmente gracias a **una serie de reencarnaciones**. El mismo habría elegido el seudónimo Kardec, después de enterarse, por un espíritu, que había vivido antaño en Galia con ese nombre. Antes de encarnarse en un cuerpo, **el alma poseería, según él, su propia individualidad** y la conservaría después de separarse del cuerpo.



La tumba de Allan Kardec en el cementerio de Père-Lachaise, en París.

Sesión de mesa giratoria en el siglo XIX. Los patrones se concentran, la sirvienta sonríe...





Margaret (a la izquierda) *y Kate Fox* (a la derecha).



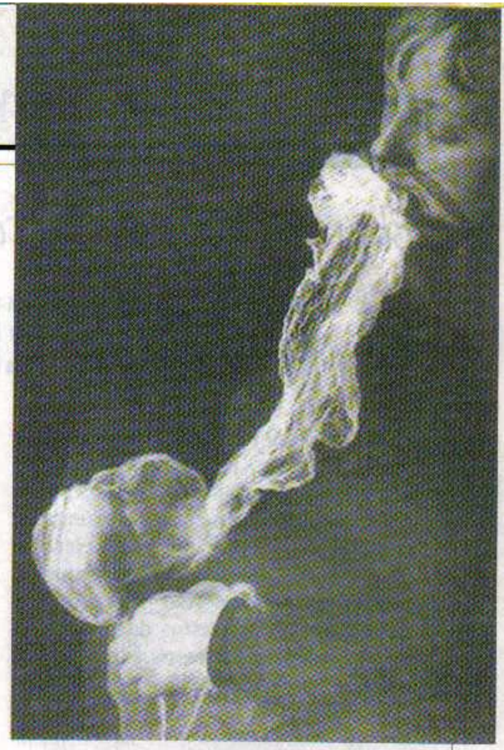
cierta a los adeptos del espiritismo. Para ellos, aun cuando dan informaciones exactas, los espíritus suelen equivocarse con frecuencia en los apellidos...

Mesas giratorias

Algún tiempo después de los eventos de 1848, la familia Fox se cambió de casa, en un intento por volver a encontrar la tranquilidad. En el nuevo hogar, nuevamente se oyen golpes en los muros. Curiosamente, sucede siempre cuando las dos hermanas, Margaret y Kate, están presentes.

El bullicio en torno a este extraño caso despierta pronto el entusiasmo de los aficionados. Muchos creen haber encontrado el medio para comunicarse con los muertos. El 14 de noviembre de 1849 tiene lugar en Rochester, alrededor de las dos jóvenes Fox, la primera reunión de los adeptos al "espiritualismo", como se decía entonces. Se funda un comité de estudios para examinar las manifestaciones que competen a esa disciplina. De ahí en adelante, Kate y Margaret, acompañadas por su madre, realizan giras por todo los Estados Unidos y hasta por Inglaterra. Ya no esperan que el azar las ponga en contacto con los muertos, sino que provocan la manifestación de sus espíritus, concentrando su capacidad mental en unas mesas redondas, que comienzan a moverse cuando el difunto quiere intervenir. Nace entonces la moda de las mesas giratorias.

Pero la prensa, en su conjunto, sigue vilipendiando a las dos hermanas, y las Iglesias se muestran totalmente contrarias a las prácticas que ellas preconizan. Pronto surgen disputas entre ambas hermanas y, en 1888, Margaret confiesa que todos los fenómenos provocados son el resultado de subterfugios. Podría pensarse que la historia del espiritismo terminaría ahí, pero el 16 de noviembre de 1889, la misma Margaret se retracta de sus declaraciones anteriores, aduciendo que se las habían arrancado con falsas promesas de dinero... Pero, de hecho, el incidente no tiene mayores consecuencias. Personas demasiado célebres ya están apasionadas por estas manifestaciones: entre ellas, el escritor romántico Victor Hugo, el astrónomo Camille Flammarion y el novelista británico Arthur Conan Doyle, a quien debemos una *Historia del Espiritismo* del año 1920. Las organizaciones espiritistas, como la Sociedad para la investigación síquica, creada en 1882, ya reúnen demasiados adeptos.



Producción de ectoplasma a principios del siglo XX.

Las manifestaciones de los médiums

Los espíritus se manifiestan a los vivos a través de ruidos. Fuertes golpes en los muros, como en el caso de Hydesville, o incluso voces, como en el caso más reciente del "poltergeist" de Enfield. También se expresan imponiendo movimientos a los muebles, como en el caso de las mesas giratorias. Finalmente, se expresan bajo la forma de fenómenos visuales.

El ectoplasma. Es una substancia blanca que sale del cuerpo del médium (generalmente de la boca), cuando éste se encuentra en trance. Se presenta como un vapor espeso o como hilos delgados. Puede incluso materializarse y tomar forma humana. El primero en interesarse científicamente en este fenómeno fue el profesor C. Richet, a principios de siglo. Se obtuvieron impresiones fotográficas y moldes de cera, prueba de que el espectáculo no era simple alucinación.

Los "extras". Son formas materiales adoptadas por los espíritus de personas difuntas, que aparecen al lado de los médiums durante sesiones públicas y también sobre clichés fotográficos tomados en esas oportunidades. No se ha podido descubrir ningún truco, ni tampoco alguna explicación racional en relación a estas fotografías.

El gran sueño de los cazadores africanos

EL CEMENTERIO DE ELEFANTES

El descubrimiento de Africa negra por los europeos y, especialmente, de las grandes manadas de elefantes que viven allí dio origen a muchos rumores, como el siguiente: cuando un elefante siente que la muerte está cercana, se retira a un lugar secreto para terminar sus días entre los restos de sus congéneres ya muertos. Estos cementerios estarían llenos de marfil.

Uno de los primeros viajeros que mencionó la existencia de un lugar semejante fue el célebre explorador escocés David Livingstone (1813-1893). Como misionero protestante, recorre incansablemente el continente y a él se deben numerosos estudios sobre las curiosidades geográficas africanas, como el famoso cementerio de elefantes. Sus relatos contribuyeron a crear una leyenda tras la que generaciones de aventureros se lanzaron a la caza durante un período que abarcó hasta los primeros decenios del siglo veinte.

El marfil

Tejido extremadamente mineralizado que forma los dientes de los vertebrados, el marfil se fosiliza fácilmente. El que es utilizado por el hombre proviene, en general, de los colmillos de los elefantes y de los mamuts; en este último caso se trata de marfil fósil.
El marfil es un símbolo de la pureza. Los cristianos, por ejemplo, lo asocian a la persona de la Virgen María. Durante mucho tiempo se atribuía a los colmillos diversas virtudes mágicas, en especial al colmillo del narval, un cetáceo que habita los mares polares y que puede llegar a medir tres metros de largo. Su único cuerno se confundió por largo tiempo con el del legendario unicornio. Durante la Edad Media el marfil del narval era también reputado por su poder para detectar veneno en los alimentos.
En la prehistoria, el marfil era utilizado, al igual que los huesos, con fines artísticos. Posteriormente, se encuentran manifestaciones artísticas en marfil por todo el mundo, desde Groenlandia a la China, pasando por la cuenca del Mediterráneo. En nuestros días, los mayores consumidores de marfil son los japoneses, quienes utilizan decenas de toneladas cada año para fabricar sellos personales. Pero una campaña de protección de los elefantes ha terminado por imponer la prohibición definitiva del comercio de este material precioso, a fin de terminar con la masacre de los paquidermos de Africa y Asia.



El elefante, por su imponente estatura y su inteligencia, no podía menos que impactar la imaginación de los hombres.

Montañas de marfil

Algunas tradiciones africanas cuentan que los elefantes, cuando la muerte está cerca, abandonan la manada y, guiados por el instinto o la memoria colectiva de la especie, se dirigen a un lugar que sólo ellos conocen. Una vez que se encuentran en este antiguo cementerio, donde se amontonan las osamentas blanqueadas de sus ancestros sobre varias hectáreas, los paquidermos se recuestan para dormir allí su último sueño. Se comportarían de esta manera especialmente los elefantes más sabios, es decir, los más viejos, cuyos colmillos pueden, algunas veces, sobrepasar los tres metros de longitud y pesar más de 100 kilos. Se comprende, entonces, por qué a partir de la segunda mitad de siglo XIX muchos cazadores, impulsados por la esperanza de hacer fortuna o por simple curiosidad, arriesgaron su vida y su dinero en expediciones destinadas a encontrar estos famosos cementerios de elefantes. Finalmente, la leyenda cruza las fronteras de Africa y llega a ser explotada por ciertos escritores de novelas de aventuras, como Edgar Rice Burroughs en uno de sus libros sobre *Tarzán*.

Cementerios fantasmas

El descubrimiento ocasional de amontonamientos de esqueletos de elefantes refuerza la convicción de los exploradores de que estos animales tienen un comportamiento especial al enfrentar la muerte y de que los cementerios desbordantes del preciado marfil son reales. Sin embargo, la existencia de estos montones de huesos no significa necesariamente que exista un comportamiento premeditado de parte de estos animales. En el caso de que todos los colmillos hayan desaparecido, es más probable que sólo se trate de vestigios de una masacre organizada tiempo atrás por cazadores furtivos gracias a la introducción masiva de armas de fuego a fines del siglo XIX en Africa negra. Si, por el contrario, los colmillos permanecen fijados al cráneo de los animales, estas muertes colectivas podrían haber sido causadas por una tragedia de origen natural. En efecto, sucede a veces que luego de una sequía muy grande, una

El verdadero cementerio de elefantes

Si los cementerios de elefantes africanos no son más que espejismos, desde el siglo XVIII **inmensas reservas de marfil fósil encontradas en Siberia** han alimentado los mercados europeos, especialmente el de Londres.

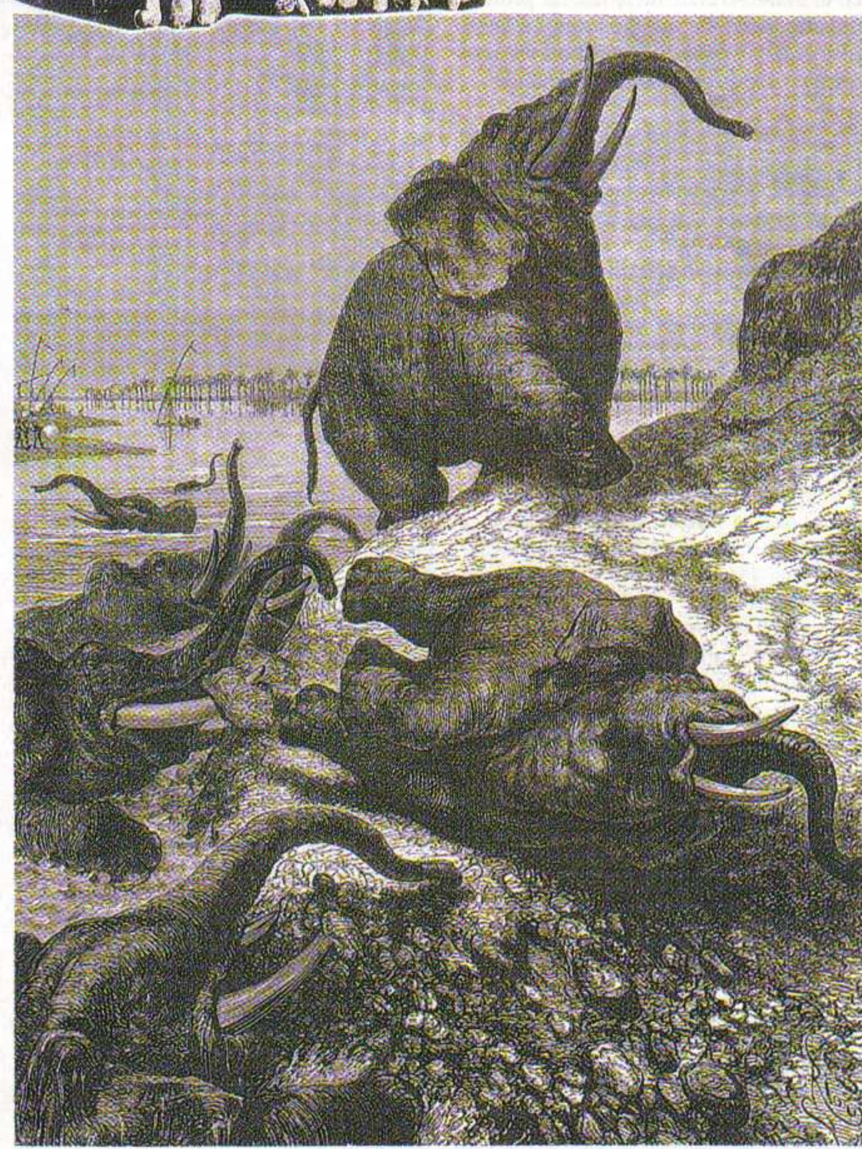
Ello se debe a que Siberia, así como otras regiones de la ex Unión Soviética como Ucrania, es **un fabuloso depósito de colmillos de mamut**. No es que existan "cementerios" según el significado estricto de la palabra, sino todo el suelo siberiano está lleno de colmillos y esqueletos enterrados.

Explotado desde la prehistoria, en 1966 se sacó a luz, a 150 km. de Kiev, en Ucrania, una aldea con 15.000 años de antigüedad, cuyas casas estaban hechas de esqueletos y de colmillos de mamuts, el marfil ha sido comercializado desde hace, por lo menos, mil años y **a partir de 1722 fue buscado sistemáticamente** por decisión del zar **Pedro el Grande** (1672-1725).

manada entera es incapaz de seguir su camino hacia lugares menos áridos y muere de inanición y de hambre. En otros casos, las arenas movedizas se transforman en trampas implacables para estos animales, cuyo peso puede alcanzar hasta cinco toneladas. Cualquiera sea la razón de estos descubrimientos, están lejos de cumplir las promesas de fortuna que ofrecen los gigantescos cementerios que pueblan los sueños de los amantes del marfil.

El fin de un mito

De hecho, es en el siglo XX cuando la leyenda encuentra una explicación razonable, gracias a los conocimientos adquiridos sobre el comportamiento de los elefantes. Cristián Zuber, especialista mundialmente conocido en safaris fotográficos y en animales salvajes, constata que los dientes de los elefantes más viejos presentan un desgaste enorme cuando el animal alcanza la edad de 55 a 60 años, el que los condena en general a morir de hambre. Pero sucede también con frecuencia que los dientes gastados de los viejos solitarios son atacados por caries enormes que enloquecen de dolor al animal. Como muchos otros grandes animales africanos, entre ellos el rinoceronte, el elefante busca instintivamente en los grandes depósitos de agua barrosa un remedio para sus heridas y su dolor. Cristián Zuber sugiere pues que el elefante, agotado, no logra siempre salir del pantano después de haber remojado allí durante largo tiempo su adolorida boca y entonces se recuesta en el lugar para morir. Debido a que las fuentes de agua son muy escasas en la sabana africana, los esqueletos de numerosos elefantes se encuentran así agrupados en un mismo lugar. A menudo son elefantes viejos y, por lo tanto, tienen colmillos imponentes...



Reconstitución de una cabaña del paleolítico construida con huesos de mamut (región de Kiev).

Una cura para los dolores de muela: hundirse en las arenas movedizas... El origen de la leyenda de los cementerios de elefantes es incierto (Elefantes en apuro, dibujo de 1875).

¿Habrá visto un fantasma el futuro Jorge V?

EL «HOLANDES ERRANTE»

A lo largo de la historia del mar, naves que zarparon hacia destinos lejanos han naufragado, vencidas por las fuerzas de la naturaleza. Algunas no han ido a parar en el inmenso cementerio de las profundidades y continúan surcando incansablemente los mares. El *Holandés errante* forma parte de esta flota espectral.

Muchos marineros afirman haber sido testigos de numerosas apariciones. El más célebre de ellos es el joven duque de York, el futuro rey Jorge V de Inglaterra.

Un testigo prestigioso

El duque, entonces de dieciséis años, navega como alférez de la Royal Navy, a bordo de la *Bacchante*, que da vuelta al mundo. En la noche del once de julio del año 1881, mientras la nave se encuentra a la altura de las costas australianas, una luz brilla repentinamente en la oscuridad y, a doscientos metros más o menos, surge cortándole el camino un bergantín rodeado de un halo rojizo siniestro. Los mástiles y las vergas del buque fantasma se destacan claramente en esta extraña luz fosforecente.
El alférez de turno es enviado inmediatamente al castillo de proa, pero el buque ya había desaparecido misteriosamente en la noche clara y el hombre no pudo ver nada. El duque de York y doce miembros de la tripulación fueron los incrédulos espectadores de este extraño fenómeno. El futuro Jorge V estaba persuadido de haber visto al célebre *Holandés errante*, aun cuando el tipo de barco no correspondía realmente. Esa misma noche, cuentan que el marinero que fue el primero en ver la nave espectral cayó de uno de los mástiles y se mató. Algunas semanas después, murió el almirante de la flota. Para algunos, estos hechos dramáticos estarían relacionados con la extraña visión, a la que no se ha encontrado ninguna explicación racional hasta hoy.

La Bacchante y el Holandés errante

"A las cuatro de la mañana, un bergantín pasó por nuestra proa, como a trescientos metros rumbo a nosotros. Una extraña luz roja alumbraba el mástil, el puente y las velas. El hombre de la serviola lo señala desde la proa, también lo hace el teniente de guardia. Un alférez fue enviado a la vigía pero, esta vez, no vio ningún rastro o signo de un navío real. Trece personas fueron testigos de la aparición. La noche estaba clara y el mar tranquilo. El Tourmaline *y el* Cleopatre, *que navegaban por estribor delante de nosotros, preguntaron por señales, si es que habíamos visto la extraña luz roja."*

Bitácora de la Bacchante.

Errante por siempre

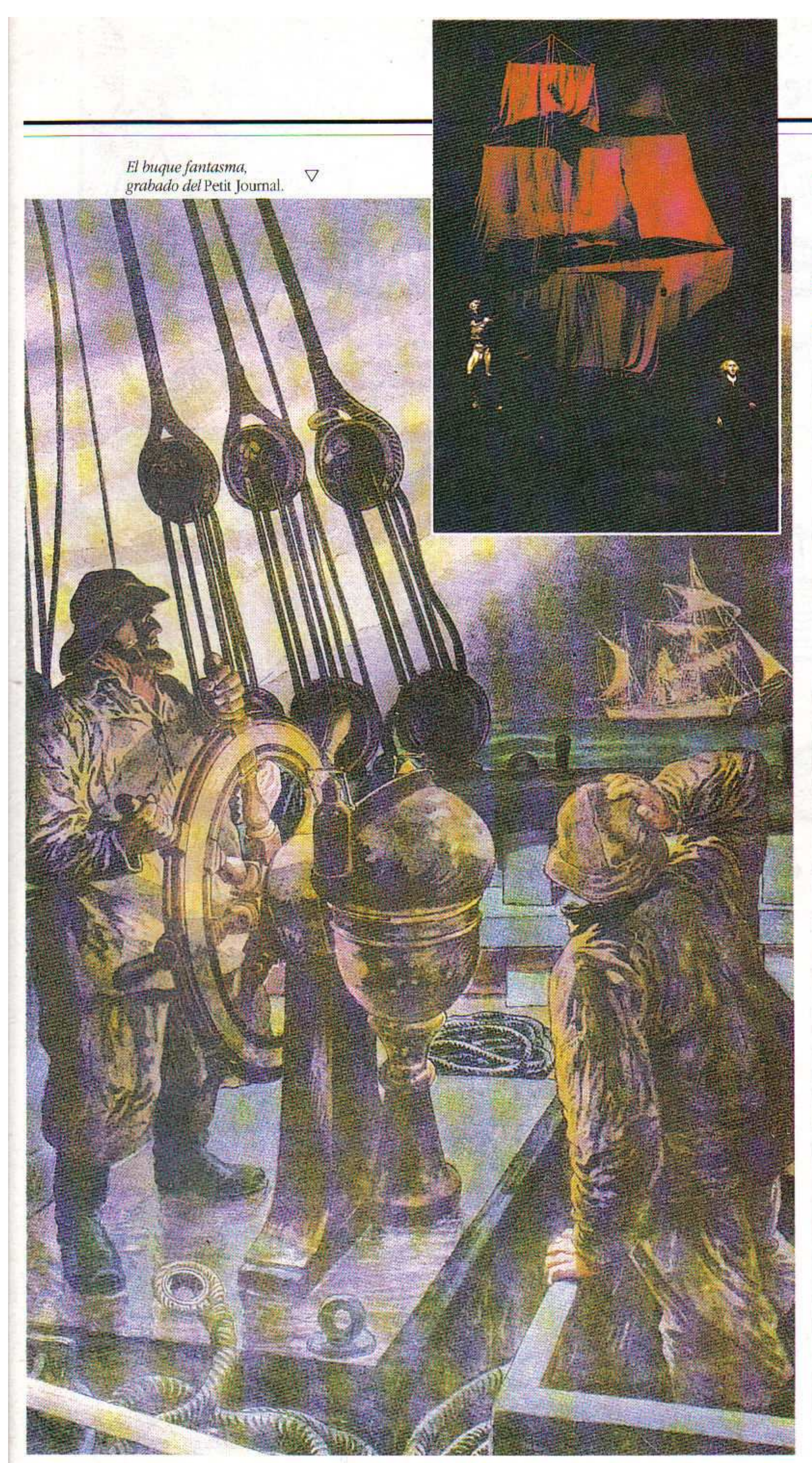
La leyenda del buque fantasma comandado por un "holandés errante" tiene su origen en el siglo XVII, pero varía según las versiones. En una de ellas, el comandante del barco -el "holandés"- sería un capitán llamado Barent Fokke avecindado en Amsterdam hacia el año 1650. Es célebre entre los marineros por sus arranques de cólera y sus orgías. Su barco es el más veloz de todos; hace el viaje entre Amsterdam y Batavia en sólo tres meses, hazaña excepcional para la época y, para muchos, sólo explicable por una intervención del diablo. Así, cuando desaparece en el mar, nace la tradición que le hace recorrer para siempre el océano, como maldición por haber hecho un pacto similar al de Fausto. En otras versiones, el triste héroe de la leyenda es el capitán Van der Staten, quien padece el mismo castigo por haber zarpado un Viernes Santo.
Pero la leyenda más difundida pone en escena al capitán Van der Decken, quien navegaba a bordo de su barco desde Holanda hacia las Indias Orientales, cuando una violenta tempestad estalló a la altura del cabo de Buena Esperanza. Confiado en sus dotes de navegante y a pesar de las súplicas de su tripulación, Van der Decken reta con arrogancia al Todopoderoso que trate de hacerlo zozobrar. Escapa del naufragio pero, en castigo por su blasfemia, es condenado a navegar eternamente por los mares...
La historia fue transmitida oralmente durante siglos, antes de que el poeta alemán Heinrich Heine la pusiera por escrito en 1830. En esa versión, el marino errante es liberado de su maldición por el amor de una mujer que acepta morir para que él encuentre el reposo. Y su buque de velas rojas es, finalmente, tragado por las aguas... Richard Wagner se inspira en el texto de esta historia para componer, en 1843, su ópera *El buque fantasma*.



El rey Jorge V, cuando aún era heredero del trono, fue uno de los principales testigos a bordo de la Bacchante, *que vio al* Holandés errante.

Algunas reapariciones del Holandés errante

En 1887, la tripulación del buque norteamericano *Orion* que hacía ruta de San Francisco a la China, divisa un antiguo velero de tres palos alumbrado por una extraña luz blanca. La nave se acerca un instante y desaparece de repente, en el instante en que unas nubes tapan la luz de la luna. Aunque está soplando un viento muy violento, lleva todas sus velas desplegadas.
En 1939, un barco similar es visto desde tierra firme por un centenar de personas que se encontraban en una playa de Africa del Sur, al sureste del Cabo. La nave, que tiene siempre todas sus velas desplegadas, cruza velozmente el mar, aun sin brisa, y desaparece misteriosamente en un instante. En 1942, en Mouille Point, cerca del Cabo, se divisa una vez más la antigua silueta del extraño velero de tres palos mientras se acerca a la bahía. De ahí en adelante, sus apariciones se espacian. La era de los barcos modernos parece haberle dado un golpe fatal a un cierto romanticismo del mar.



El buque fantasma, grabado del Petit Journal.

La historia del Holandés errante *tuvo una gran trascendencia literaria y musical. Aquí, una representación de la ópera de Richard Wagner,* El buque fantasma.

Vehículos venidos del más allá

Los barcos no tienen el monopolio de los medios de transporte que se sospecha vuelven a rondar el mundo de los vivos. Gran Bretaña parece estar particularmente adelantada en la materia...

Fantasmas aéreos. Desde el final de la Segunda Guerra Mundial, los vecinos del aeropuerto de Beggin Hill, en Kent, aseguran haber visto varias veces un caza Spitfire, que pareciera volver de una salida contra la Luftwaffe, pasar en vuelo rasante antes de realizar un tonel de la victoria y desaparecer enseguida.

Malas compañías en la carretera... En 1936, testigos de un accidente fatal en Londres aseguran, frente a una corte de justicia, que el conductor se mató al chocar contra un muro por tratar de esquivar un autobús fantasma que avanzaba sin conductor. Este ya era conocido en el vecindario por bajar a toda velocidad, temprano en la mañana, por la calle Cambridge Gardens. Durante el invierno de 1940, un hombre llamado Georges Dobbs, que vivía cerca de Norhampton, dice haber chocado con un ciclista después de darse cuenta de que éste no tenía cabeza. Pero no hubo ningún golpe: el ciclista decapitado habría seguido su curso, como si nada hubiera pasado, antes de desaparecer con su bicicleta.

El tren de la muerte. La más extraña historia es, sin duda, aquella del tren fantasma en Estados Unidos. En 1865, el tren funerario de Abraham Lincoln paró ocho minutos en cada una de las estaciones de su recorrido para que la población pudiera rendir un último homenaje al presidente asesinado. Después de algún tiempo, un tren fantasma, drapeado de negro y transportando el ataúd del presidente, fue visto en el mismo recorrido. Al sonido de una música fúnebre tocada por una orquesta de esqueletos... Y en cada estación, los relojes se habrían detenido exactamente ocho minutos.

Animales que caen del cielo

LLUVIA DE PECES EN SINGAPUR

El cielo no está tan vacío como se cree y, si los antiguos mencionan a menudo la caída de objetos y de seres vivos desde el cielo, es al norteamericano Carlos Fort a quien se debe el haber reunido una imponente documentación sobre este tema, misterioso por excelencia.

Entre los animales que han caído del cielo, las ranas y los peces llaman particularmente la atención debido a la frecuencia de sus "caídas".

Carlos Fort, el rastreador de enigmas

Nacido en Nueva York en 1874 y fallecido en 1932, **Carlos Hoyt Fort** es una de las figuras más notables del mundo de lo inexplicable. Periodista hasta 1916, una herencia le permite consagrarse por completo a su pasión.

Se vuelve un verdadero ermitaño, que pasa las mañanas en las bibliotecas, buscando acontecimientos extraordinarios y las tardes redactando fichas que clasifica en cajas de zapatos. **En 1919,** publica **su famoso *Libro de los Condenados*** al que sigue *Tierras Nuevas, Talentos Salvajes,* cuyo primer ejemplar sale a circulación el mismo día de su muerte.

Desconocidos por el público, estos **catálogos de hechos extraños** están escritos con un humor mordaz que se ensaña especialmente con la ortodoxia científica. El talento visionario del autor revela una curiosa y poética concepción del cosmos. Más de 60.000 fichas suyas se conservan en la Biblioteca de Nueva York.

Incluso antes de su muerte, el escritor Tiffany Thayer funda **la Sociedad Forteana** que se inspira, como lo indica su nombre, en las investigaciones de Fort. Esta sociedad aún existe. Pero es con la aparición en 1960 del best-seller internacional *La Mañana de los magos,* de los franceses Jacques Bergier y Luis Pauwells, que Fort alcanza notoriedad mundial.

Los peces de Singapur... y otros más

El 16 de febrero de 1861, una sacudida telúrica hace temblar a la ciudad de Singapur y luego sobrevienen tres días de lluvias torrenciales. Cuando éstas terminan, se descubren en los charcos de agua que cubren una superficie de unas 20 hectáreas, miles de peces-gato vivos. Los malayos y chinos que los recogen afirman que los vieron caer del cielo, lo que ninguno de los europeos que informan sobre este acontecimiento es capaz de confirmar. Cuando el sol seca los charcos, aparecen otros peces, esta vez muertos. La crecida del río Singapur no permite explicar cómo algunos peces aparecieron en jardines cerrados que se libraron de la inundación.

Pero 1861 no es el único año en que se produce este fenómeno. Ya en el siglo IV antes de Cristo, el griego Ateneas relata una lluvia de peces que cayeron durante tres días en la región de Queronea, en el Peloponeso. En la Edad Media se mencionan numerosas caídas de peces, tanto que algunas personas llegaban a creer que los peces y las ranas alcanzaban la vida adulta de esta forma... Por fin, con la llegada del siglo XX y la aparición de los diarios modernos, los casos censados aumentan en número y no cesan de crecer en la actualidad.

Ranas y otros animales

Todavía más frecuentes son los casos de lluvias de batracios. Uno de los primeros se registró en 1683. Un cierto John Collinges cuenta que una lluvia de sapos inundó la aldea de Acle, en el condado inglés de Norfolk, y que el dueño de la taberna local tuvo que quemar enormes cantidades de estos animalejos en la chimenea para librarse de ellas.

También ha llovido un contingente menor aunque bastante diversificado de animales. Así se supo de ratas en Bergen, Noruega, en 1578; de varanos en Utah, Estados Unidos, en 1870; de miles de serpientes en Memphis, Estados Unidos, el 15 de enero de 1877, hecho que fue publicado por la revista *Scientific American*; camarones en Nueva Gales del Sur, Australia, en 1978. Además se han visto lluvias de pájaros muertos. La

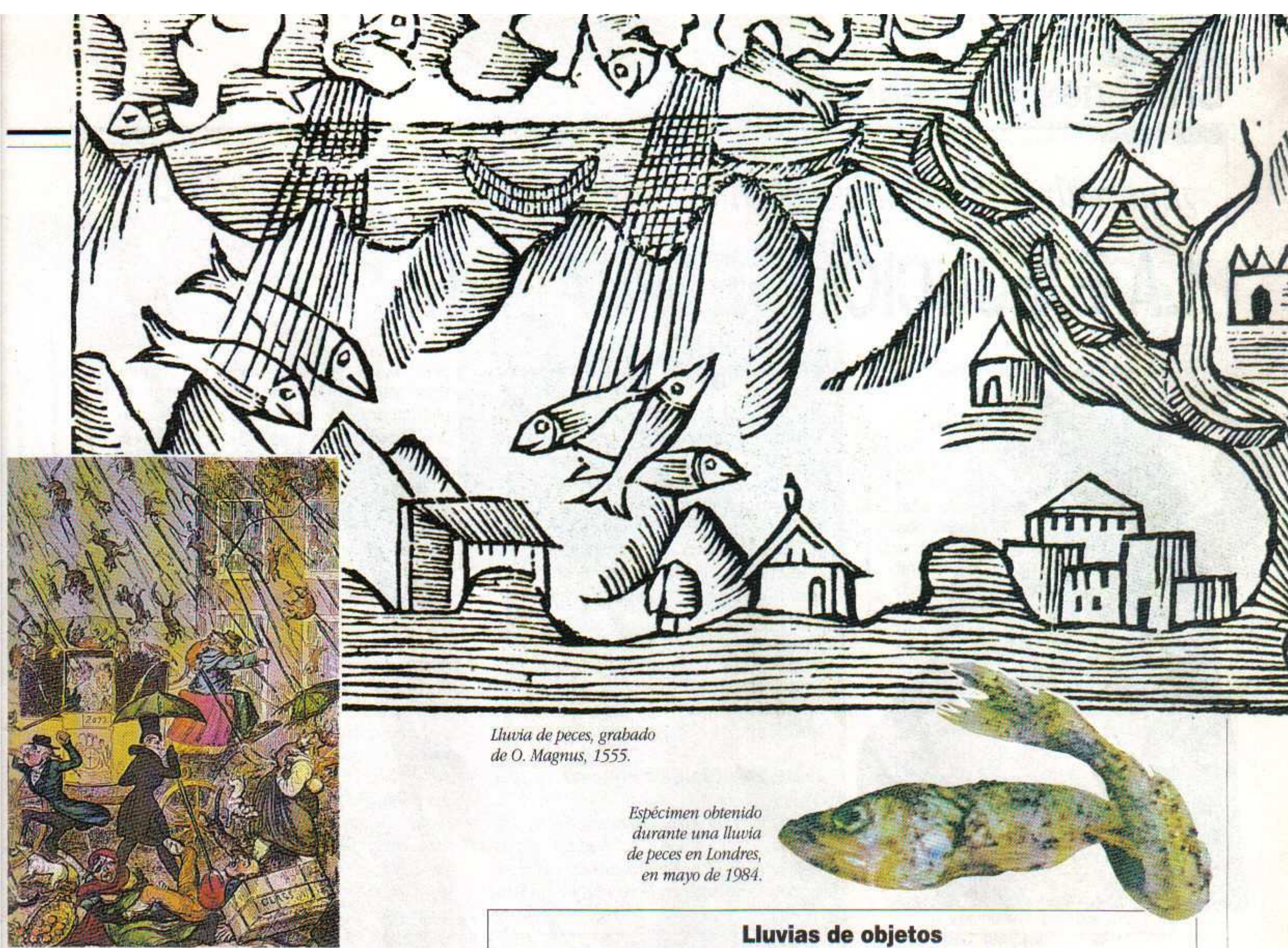
Lluvia de gatos, perros y horquetas, caricatura inglesa del siglo XIX.



mayor parte sigue un patrón habitual, pero el *Washington Post* del 26 de enero de 1969 relata que algunos días antes, una gran bandada de patos murió súbitamente encima de la ciudad de Santa María en Maryland, como si hubiese sido repentinamente tocada por una explosión invisible y silenciosa. Según el diario, los pájaros habían sufrido fracturas y hemorragias antes de tocar el suelo.

El efecto desconocido de las trombas

La primera explicación que viene a la mente con respecto a la mayoría de estas "lluvias" es que ellas serían el resultado de fenómenos meteorológicos y varios detalles apoyan esta idea. Todos los animales son de tamaño pequeño y una tempestad o tormenta precede muy a menudo el fenómeno. Pero las trombas y otros tornados depositan lo que arrastran en superficies mucho más extendidas y claramente menos delimitadas que aquellas en las que caen los animales y son, naturalmente, incapaces de separar las especies y los tamaños, eliminar los demás restos



Lluvia de peces, grabado de O. Magnus, 1555.

Espécimen obtenido durante una lluvia de peces en Londres, en mayo de 1984.

o depositar juntos en un mismo lugar, como ha sucedido algunas veces, miles de animales que viven normalmente solitarios o en aguas profundas. El mismo estado de los animales presenta un problema, puesto que a menudo están vivos o lo bastante frescos como para ser comidos, lo que en el caso de los peces quiere decir que han sido traídos muy rápidamente. En este contexto, las lluvias de pájaros parecen tener un lugar aparte, lo mismo que los casos de peces secos, algunas veces decapitados o encerrados en el hielo o incluso hervidos, así como las observaciones realizadas con cielo claro.

"El mecanismo de transporte, cualquiera sea su naturaleza, prefiere seleccionar una sola especie de peces o de ranas, o de un animal inscrito en el menú del día", escribe con humor el norteamericano Guillermo R. Corliss, cuya reflexión resume la extensión del enigma que presentan estas extrañas lluvias de animales, ya que la única certeza que se tiene hoy día es que el fenómeno es auténtico.

Lluvias de objetos

Materias orgánicas... Desde la Antigüedad, los relatos de lluvias de sangre o de productos que contienen sangre han marcado la historia. Más escasas han sido las caídas de pedazos de carne; una, en Kentucky, es citada por el Scientific American de marzo de 1876 y despierta una polémica entre los sabios. Otra, ocurrida el 27 de agosto de 1968 y acompañada de una lluvia de sangre, que se extendió sobre un kilómetro cuadrado, fue publicada por los diarios brasileños. Estos casos difieren de las lluvias de colores, que tienen fácil explicación.

Vegetales... Desde el maná, que según la Biblia habría salvado al pueblo judío, el cielo no ha cesado de repartir, de tiempo en tiempo, productos de la tierra. En la época contemporánea se ha informado de numerosos casos. En 1867 cae en Dublín una granizada violenta con avellanas, que obliga a los policías a protegerse; en el verano de 1971, una lluvia de porotos africanos se abate sobre una granja en Brasil; el 12 de febrero de 1979, granos de mostaza y berro invaden un jardín inglés en Southampton.

Trozos de hielo... Además de la caída de objetos fabricados, tales como los ladrillos, que más podría acercarse a una variante bien conocida del fenómeno poltergeist, existen las lluvias de trozos de hielo. El astrónomo francés Camilo Flammarion, apasionado por estos casos extraños, recuerda un trozo de hielo de 5 metros por 2 que habría caído en la época de Carlomagno. Sin embargo, el Times del 14 de agosto de 1849, publica que una masa de 6 metros de diámetro cayó la noche anterior en Rhosshire, Escocia. Contrariamente a lo que sucede con las lluvias de animales, las caídas de hielo son peligrosas, como lo atestigua un carnero decapitado por un trozo de hielo de siete kilos en Devon en 1950, o el carpintero alemán atravesado por una lanza de hielo de dos metros de largo cuando estaba sobre un techo, cerca de Düsseldorf, el 10 de enero de 1951. La teoría del hielo de origen espacial puede explicar algunos casos, pero no las ocasiones en que los bloques contienen animales, como el caso de la carpa congelada, ocurrido en Essen, Alemania, en 1896...

¿Era realmente culpable la bailarina hindú?

LA EJECUCION DE MATA HARI



El 15 de octubre de 1917, cuando los encarnizados combates de la Primera Guerra Mundial alcanzaban su paroxismo, la famosa bailarina Mata Hari, acusada de espionaje a favor de Alemania, era ejecutada por las autoridades militares francesas. En ese instante nació el enigma de Mata Hari: ¿era verdaderamente una agente secreta esta seductora con la que la alta sociedad parisina de principios de siglo se había encaprichado?

Fue durante una recepción organizada el 13 de marzo de 1905 en el museo Guimet, donde se exhiben famosas colecciones de arte asiático, que "todo París" conoció a Mata Hari.

Mata Hari, falsa bailarina hindú

Esa tarde, para gran complacencia del público que venía a descubrir el arte de la misteriosa India, Mata Hari ejecuta los bailes sagrados aprendidos en el secreto de los templos hindúes, vestida solamente con algunos velos transparentes que dejan entrever su piel cobriza. Los asistentes quedan fascinados. Desde entonces, se puede encontrar a la extraña bailarina en todos los sitios de moda y en los mejores salones, donde no se cansa de contar su infancia en Java y su iniciación al culto brahmánico. Muy pronto, su fama se extiende por todas las capitales europeas.

Seductora, aunque también fantasista, Mata Hari sabe cómo ilusionar a las personas. Sin embargo, pronto se descubre que ella conoce mal los ritos y danzas hindúes y que miente. La joven de tez mate y ojos almendrados se llama en realidad Margaretha Zelle y nació en 1876 en Leeuwarden, pequeña ciudad del norte de los Países Bajos. A los 19 años, se casa irreflexivamente con el capitán Mac Leod, oficial de las tropas coloniales, quien la lleva a Java, donde seduce fácilmente a la sociedad, un poco snob, de la "Belle Epoque".

La artista se vuelve muy pronto una cortesana sagaz, que recorre Europa a donde quiera que la lleven sus aventuras galantes, en las más altas esferas de la política, la diplomacia, las finanzas o el ejército.

Nadie encuentra objeciones a esta vida agitada ni a sus relaciones cosmopolitas mientras reinaba la paz. Pero la iniciación de la Primera Guerra Mundial lo cambia todo. Los viajes incesantes y las amistades de Mata Hari se vuelven sospechosas a los ojos de las autoridades francesas. ¿No es acaso amiga íntima de dignatarios y oficiales alemanes? Es inquietante ver que busca la compañía de diplomáticos y oficiales franceses, ingleses o rusos y que, a menudo, se encuentra en lugares cruciales para el desarrollo de la guerra.

Agente H 21

En un momento en que se combate encarnizadamente en todos los frentes, la obsesión por la traición y por el espionaje se exacerba. Los servicios secretos franceses e ingleses sospechan que Mata Hari trabaja para Alemania. En agosto de 1916, el famoso "deuxieme bureau", la división francesa de contraespionaje, decide ponerla a prueba, confiándole una misión en Holanda. Por un conjunto de cincunstancias, no puede llegar a ese país y se dirige a España, centro del

El espionaje

El espionaje es una actividad que realizan todos los Estados del mundo para protegerse y defender sus intereses nacionales.

Agentes militares y agentes dobles. El papel que cumplen los espías para penetrar en las estrategias militares del enemigo es bien conocido. Más complejas y enigmáticas son las funciones de los agentes dobles y de quienes son utilizados para "intoxicar" o "desinformar", como se dice actualmente, al adversario, entregándole información errónea. Los grandes casos de espionaje militar terminan siempre trágicamente, como el de Mata Hari, o desencadenan graves crisis políticas.

El caso Dreyfus. Así, en Francia, entre 1894 y 1906, el caso Dreyfus tuvo una repercusión enorme. El capitán Dreyfus, injustamente acusado por el ejército francés de haber entregado secretos militares a Alemania, es condenado en una atmósfera de nacionalismo exacerbado y sólo logra, demasiado tarde, su rehabilitación póstuma.

Los esposos Rosenberg. Durante la guerra fría, que enfrentó a los Estados Unidos y la Unión Soviética, los casos de espionaje se multiplicaron y fueron juzgados con una severidad que revela el miedo y la tensión de la época. El más notorio de ellos es el de los esposos Rosenberg, ciudadanos norteamericanos acusados de haber entregado a los soviéticos secretos sobre las armas atómicas. Aunque los hechos nunca pudieron ser probados y a pesar de una gran campaña internacional en su favor, ambos acusados fueron ejecutados en 1953.

La policía secreta. Los Estados utilizan espías para protegerse de los peligros interiores y para vigilar a los opositores más virulentos. La policía interior o secreta se infiltra en los medios sospechosos. En algunos casos, esta vigilancia puede llegar a ser abusiva y ocasionar escándalos de gran envergadura, como el caso de Watergate que, en 1973, hizo sospechar de los más cercanos colaboradores del presidente norteamericano Nixon, en un escándalo de espionaje político que le costó el cargo a este último.

El año sin perdón

Desde 1914, la guerra desgarra a Europa. Francia, Inglaterra, Rusia y sus aliados se oponen a los poderes centrales dirigidos por Alemania y Austria-Hungría.

El conflicto, que todos esperaban fuese corto, se ha prolongado inesperadamente. En 1917, la guerra está estancada y cunde el desaliento. En el frente, los soldados mueren por miles en las trincheras y en las lastimosas ofensivas. Pronto, los motines estallan en las tropas de los beligerantes. En la retaguardia, las privaciones son cada vez menos aceptadas por la población.

En el lado francés, se teme que Rusia, remecida por la revolución, abandone la lucha. Se espera, por otra parte, el apoyo de los Estados Unidos, que entra a la guerra en abril de 1917. Ha llegado la hora de reunir las fuerzas de la nación y de enfrentar con la mayor severidad a los amotinados, a los derrotistas y, sobre todo, a los traidores.

espionaje y del contraespionaje internacional. Allí, por propia iniciativa, llega a intimar con el agregado militar alemán, el capitán Von Kalle. Obtiene de él información sobre las maniobras alemanas, que transmite al servicio secreto francés; pero éstos siguen sospechando de ella, pensando que es una agente doble que trata de hacerles creer que apoya la causa francesa. Este temor se ve confirmado al interceptar mensajes codificados, enviados por Von Kalle al estado mayor alemán, en los que se informa de las misiones y de los movimientos del agente alemán H 21, que coinciden exactamente con los desplazamientos de Mata Hari. De ahí en adelante, el agente H 21 y Mata Hari son una sola persona para la policía francesa y la bailarina es detenida cuando regresa a París, después de su misión, el 13 de febrero de 1917.

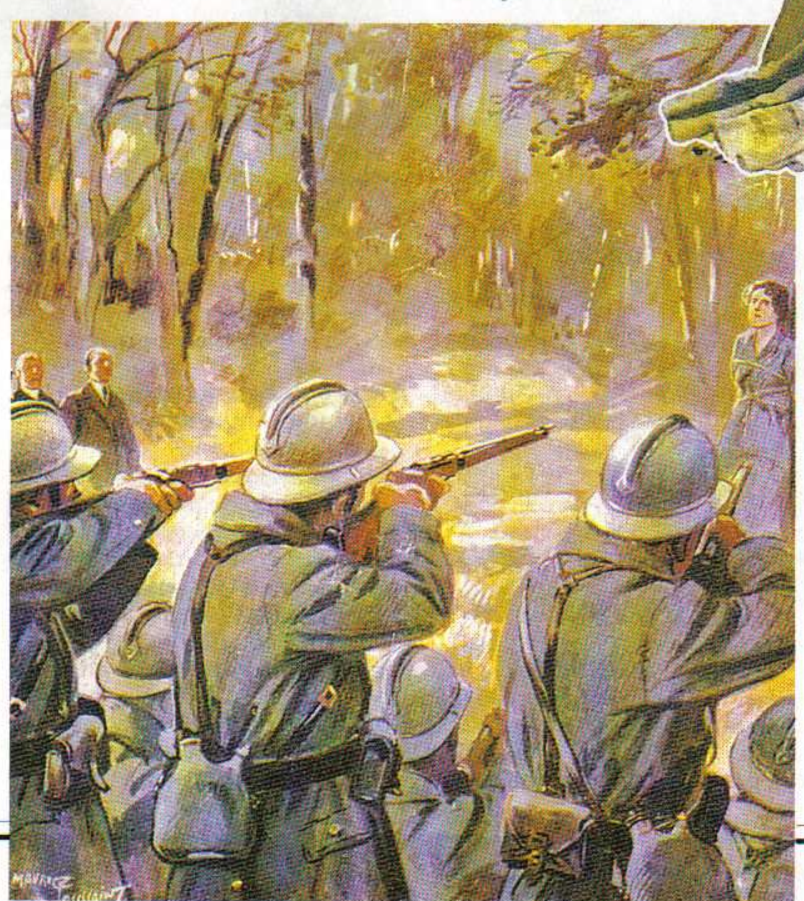
La bailarina hindú era en realidad holandesa y se llamaba Margaretha Zelle (detalle de una tarjeta postal de la época).

El fin de una mujer fatal

Al principio, Mata Hari niega toda actividad en favor de Alemania y pretende haber hecho contacto con el enemigo con el único fin de entregar información a Francia. Después, termina por reconocer que su juego era más complejo y que, atraída por el afán de lucro, se dedicaba efectivamente a entregar información a los alemanes desde el comienzo de la guerra, aunque afirma haberse burlado de ellos, transmitiéndoles sólo información sin valor.

A pesar de todo, el consejo de guerra que juzga el caso la encuentra culpable, ya que considera que los mensajes interceptados y las grandes sumas que Alemania le ha entregado son pruebas abrumadoras. Mata Hari es condenada a muerte y luego fusilada el 15 de octubre de 1917.

Es claro que la joven mantenía continuas relaciones con oficiales alemanes. Para obtener dinero, seguramente les prestó algunos servicios y les transmitió mensajes, cosas que son graves en un período de conflicto, aun si no pudo entregar información importante, susceptible de cambiar la suerte de la guerra. Pero su juego era inaceptable en ese tiempo de guerra y de sufrimiento. Por ello, fue condenada doblemente, como mujer escandalosa y como espía.



Ejecución de Mata Hari (portada del libro "Mata Hari", de la colección Crimen y Castigo).

La primera sospecha de vida extraterrestre

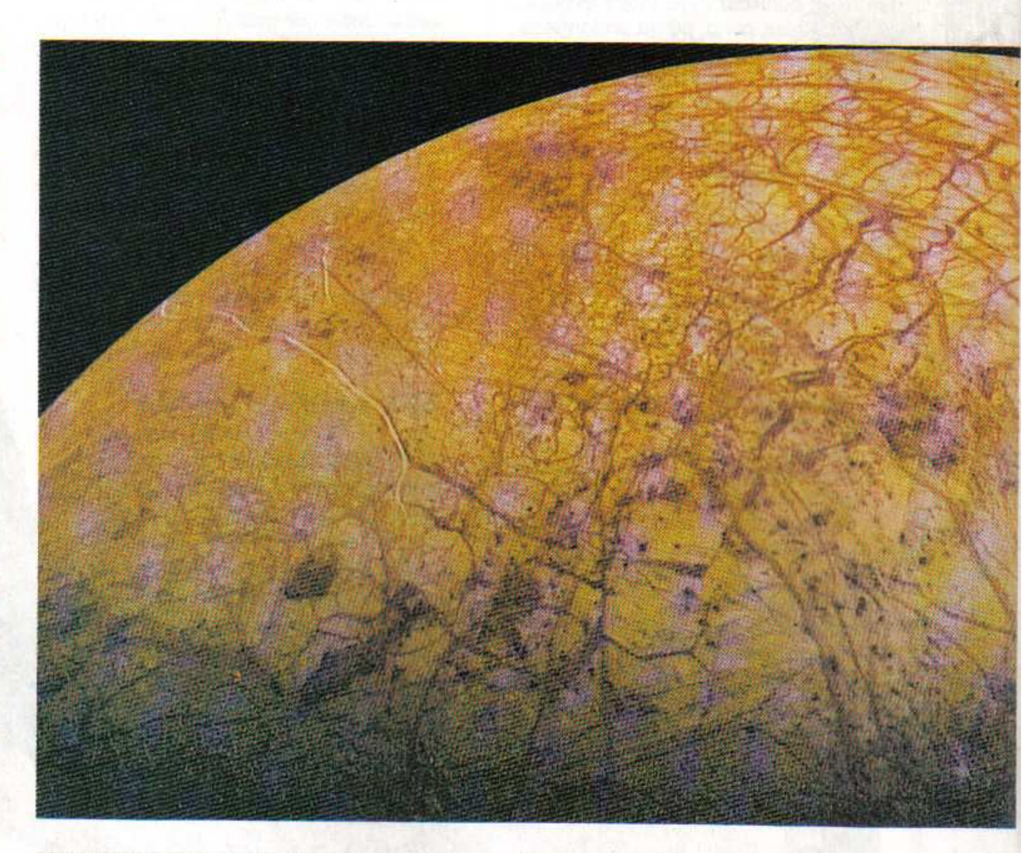
LOS CANALES DE MARTE

En el siglo XIX, los astrónomos terminaron por convencerse de que en el sistema solar sólo Marte y Venus tienen posibilidades de abrigar alguna vida inteligente. Pero Venus permanece insondable bajo su atmósfera opaca. Marte, en cambio, ofrece muchas esperanzas...

La debilidad de los telescopios, sumada a la "pantalla" formada por la atmósfera de la Tierra, e incluso aquella tenue de Marte, dificultan los intentos de cartografía del "planeta rojo", que resultan, muchas veces, contradictorios en sus detalles. Pero en 1877, un significativo acercamiento de los dos planetas permite obtener una serie de revelaciones sobre la topografía marciana.

Los *canali* de Schiaparelli

Así, en 1877, el astrónomo italiano Schiaparelli establece un mapa, distinto a todos los precedentes, que muestra una red de líneas oscuras y estrechas uniendo puntos más anchos. Además, Marte posee unos casquetes polares que diminuyen de superficie cada "verano" marciano y, cuando este fenómeno se produce, las zonas oscuras se ensanchan como si alguna forma de vegetación se desarrollara ahí en la temporada estival. Schiaparelli designa a esas líneas con el término *canali*. Lo que en italiano significa "ríos", y los bautiza con nombres de ríos antiguos o mitológicos. Pero, pronto, la prensa popular local y extranjera ya no habla de ríos, sino de "canales", dando a entender que éstos son artificiales. Para el hombre de la calle, insensible al hecho de que los *canali* de Schiaparelli alcanzan anchuras cercanas a los 150 km, no hay duda posible: Marte está habitado por seres tecnológicamente avanzados que construyeron los famosos "canales" para conservar el agua que empezaba a escasear en su planeta por causa del débil campo gravitacional. Los libros sobre el tema proliferan, algunos firmados por nombres importantes, como Camille Flammarion, un ardiente partidario de la existencia de la vida extraterrestre.



Marte: el planeta rojo. Es comprensible que su configuración haya dado pábulo a la tesis de los canales construidos por una civilización avanzada.

La guerra de los mundos

Inspirándose en las teorías de Lowell, H. G. Wells escribe en 1897 una obra maestra: La guerra de los mundos. *En ella, aterradores marcianos invaden la Tierra escapando de su planeta moribundo. Adaptada en 1928 en la radio americana por Orson Welles,* La guerra de los mundos *aterroriza a los Estados Unidos por espacio de una noche, antes de conocer en 1953 una versión cinematográfica de Byron Haskin. También se hizo una adaptación discográfica (en parte musical) en 1978, con Richard Burton como el narrador.*

*Pero el siempre célebre libro de Wells inspira también, el mismo año (1976), tres extrañas novelas seudo victorianas, dos de ellas de autores americanos (*Sherlock Holmes's War of the Worlds, *de M. y W. Wellman, y* The Second War of the Worlds, *de G.H. Smith). En la primera se presenta una confrontación entre Holmes y los marcianos. En cuanto a la tercera,* La máquina exploradora del espacio *del inglés C. Triest, es un plagio de la obra de Wells. En ella Wells aparece como uno de los personajes de la lucha contra los monstruosos invasores.*

Auge y decadencia de la civilización marciana

Es en 1895 cuando entra en escena el hombre que plasmará el mito marciano: Percival Lowell, un gran astrónomo norteamericano suficientemente adinerado como para construir su propio observatorio en Arizona. Durante quince años estudia Marte y toma miles de fotografías. Gracias a su trabajo, el número de "canales" pasa de cuarenta a más de quinientos.

Estos representan, según él, un sistema de regadío que atraviesa las bandas sombrías visibles desde la Tierra y que marcan zonas

de cultivo. Para él, Marte, más alejado del Sol y más pequeño que la Tierra, está secándose, y la civilización que lo habita lucha por sobrevivir. Indiferente a las numerosas críticas de los escépticos, Lowell publica tres libros sobre el tema.

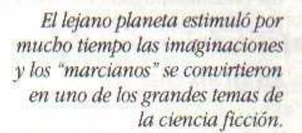
Sin embargo, incluso antes de su muerte en 1916, las observaciones realizadas con la ayuda de telescopios más potentes que el suyo muestran que los "canales" resultan de ilusiones ópticas y de errores de interpretación. A pesar de ello, la creencia de la existencia de una vida inteligente en Marte duró hasta 1964, año en que la sonda norteamericana *Mariner 4,* envió a la Tierra veintiún imágenes de un suelo desértico parecido al de la luna. Pero la misión permite determinar, además, que la atmósfera a nivel del suelo corresponde a la de la Tierra a ¡32 km de altitud! Ahí sí los marcianos podrían haber vivido...

El insólito planeta rojo

Pero Marte no ha dicho su última palabra en cuanto a lo extraño. En efecto, las misiones espaciales muestran que sólo uno de sus hemisferios estaría salpicado de cráteres, mientras que el otro estaría recubierto de cañones y de volcanes, algunos de ellos gigantescos como el *Nix Olímpica,* que, con sus cerca de 30 km de altura, es actualmente el volcán más alto conocido en todo el sistema solar.

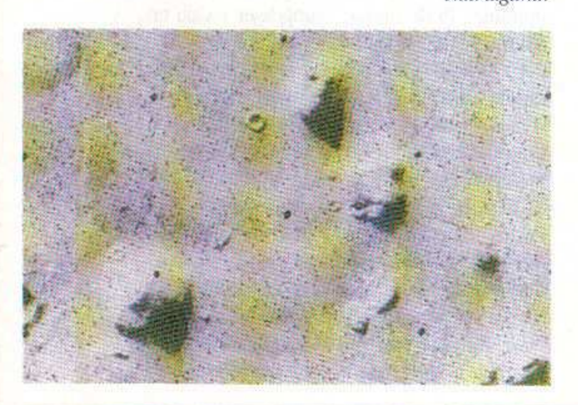
También se ha encontrado lo que podrían ser lechos de ríos de una época remota en que Marte habría tenido realmente agua y, por lo tanto, una atmósfera más densa, disipada desde entonces en el espacio. Los dos pequeños satélites de Marte: Phobos y Deimos, por su órbita inusual, su color muy oscuro y su forma irregular, sugirieron por mucho tiempo a ciertos astrónomos la posibilidad de que fuesen de origen artificial. Esta hipótesis ha sido definitivamente descartada por las sondas espaciales. En realidad, fueron capturados por el campo de atracción de Marte, cuya fuerza seguirán soportando hasta el día en que se aniquilen al colisionar el planeta. Y, última curiosidad, la fotografía tomada por la sonda *Viking* en 1977 muestra en la superficie de Marte una suerte de enorme rostro antiguo visto de frente de una sorprendente nitidez. Sin duda, un efecto de luz sobre el paisaje, pero más de algunos vieron ahí un guiño irónico del planeta rojo a todos los que se obstinan en ver en él sólo un banal mundo muerto...





El lejano planeta estimuló por mucho tiempo las imaginaciones y los "marcianos" se convirtieron en uno de los grandes temas de la ciencia ficción.

Las fotografías enviadas por la misión Viking *en 1975 muestran que el suelo de Marte, como aquél de la Luna, no permite el desarrollo de vida alguna.*



Comunicarse con los extraterrestres

Incluso antes de que se desarrollara el caso de los "canales" de Marte, la idea de comunicarse con eventuales habitantes del espacio formó parte de los hábitos científicos.

Signos y mensajes hacia el espacio. A principios del siglo XIX, el matemático alemán K. F. Gauss propone dibujar con la vegetación de las estepas de Asia central los elementos del teorema de Pitágoras. El astrónomo austríaco J. von Nittrow imagina escribir una fórmula matemática, con unos canales llenos de agua, en los que flotaría queroseno inflamado. El inventor francés Charles Cros prefiere, en 1869, un sistema de espejos gigantes con el fin de mandar signos en morse a Marte. En 1900 el inventor americano N. Tesla es el primero en concebir la idea de enviar ondas de radio hacia el espacio. Pero todo esto queda en proyectos. Habiéndose demostrado la ausencia de vida en el sistema solar, habrá que esperar hasta 1972 para volver a ver un mensaje con destino a las estrellas, en la sonda *Pioneer 10.* En 1974, un mensaje de radio es enviado por el gran radiotelescopio de Arecibo (Puerto Rico) en dirección del enjambre de Hércules. Como aquel del *Pioneer 10,* tiene sobre todo un valor simbólico.

A la escucha del cosmos. Con la invención de la radio, se piensa en escuchar el espacio. Desde 1924 "escuchamos" a Marte, pero en vano. Después de la Segunda Guerra Mundial, la puesta en marcha de los radiotelescopios ofrece, por fin, equipos capaces de detectar eventuales signos extraterrestres. En 1960, el proyecto Ozma en Estados Unidos es el primero en intentar el experimento durante 150 horas, pero sin resultados. Otros proyectos con radiotelescopios tienen posteriormente lugar en otros países, pero sin llegar a nada concluyente. Muy recientemente, la NASA decidió poner en marcha un proyecto nuevo de envergadura internacional con los medios más sofisticados disponibles.

La extraña desaparición de dos aviadores

EL ULTIMO VUELO DE NUNGESSER

En los años 20, el gran desafío para todos los aviadores del mundo es la travesía del Atlántico. Más allá de la hazaña que esto constituye, cada uno de ellos piensa en los futuros vuelos comerciales transatlánticos.

Como tantos otros, Carlos Nungesser está consciente de lo que está en juego. ¿Acaso no había escrito ya en 1924 que abriría "una ruta que trastornaría la faz del universo" y que trazaría "una ruta que, en diez, veinte o treinta años, surcarían miles de aviones"?

Los héroes de la aviación

Los récords de 1926, todos logrados por franceses, marcaron el fin de los trágicos intentos de cruce del Atlántico norte. Costes y Rignault lograron, en octubre de 1926, un nuevo récord de distancia al recorrer 5.396 km sin escala entre París y Diask, en el golfo de Omán. La cifra fatídica de 6.000 km que separan a Nueva York de París casi se alcanzó. Desde fines de 1926, circula el rumor de que una nueva tripulación francesa va a intentar la travesía en el sentido este-oeste.
Pronto, los nombres de los aviadores son conocidos por todos. Se trata de dos héroes de la Primera Guerra Mundial, Francisco Coli y Carlos Nungesser. Este último tiene fama de as de caza, puesto que derribó 43 aviones enemigos. Coli participó en 1919 en el primer cruce de ida y vuelta del mar Mediterráneo. En cuanto al avión, es un biplano Levasseur derivado de un modelo de tres plazas que ha sido probado por la Marina y se llama *Pájaro Blanco*. El fuselaje inmaculado del aparato lleva la marca de guerra de Nungesser, un corazón oscuro que encierra una calavera. Algunos verán ahí a posteriori un presagio siniestro. El avión pesa cinco toneladas con plena carga y su fuselaje especial está diseñado para flotar en el agua, como un barco, en caso de un amarizaje forzoso. En principio, todo está dispuesto para la hazaña. La fecha de partida se fija en la madrugada del domingo 8 de mayo de 1927, desde el aeropuerto de Le Bourget.

Nungesser y Coli antes de su despegue

Los últimos momentos antes del vuelo, según un testimonio citado por C. Dollfus y H. Bouché en su Historia de la Aeronáutica, *fueron así:*

"Nungesser está tranquilo, pero visiblemente emocionado, habla poco y permanece tendido en una de las camas. Coli parece también tranquilo, más reservado que de costumbre y sus preparativos son precisos. Una casaca y un pantalón kaki completan con bizarría su fisonomía enérgica, cuya expresión parece más acentuada que de costumbre, un poco extraña con su legendario monóculo negro, que cubre el ojo que perdió como aviador durante la guerra... Por instinto, todos hablan bajo... Yo no puedo dejar de observar a los dos hombres, tan conscientes del peligro, tan nobles, como distanciados de la vida común y que nos dominan a todos."

El gran día

A las 5:14 de la mañana, el *Pájaro Blanco* sale del hangar y, siete minutos más tarde, Nungesser y Coli levantan vuelo con toda facilidad y dejan caer el tren de aterrizaje especial para economizar peso y reducir la resistencia al aire del aparato. Acompañados por algunos aviones, fijan rumbo en dirección al Canal de la Mancha, siguiendo el curso del Sena. Alcanzan la costa a las 6:04, a la altura de Etretat, y luego sobrevuelan el cabo de Antifer a las 6:45, donde su aparato es visto por última vez.
La ruta de los dos aviadores debe llevarles primero hacia el extremo sur de Irlanda. Enseguida, deben virar directamente hacia el oeste y realizar el gran salto hasta Terranova, antes de dirigirse oblicuamente hacia el sur, hacia Nueva York, donde todo el mundo los espera. Las horas pasan. El *Pájaro Blanco* no es avistado sobre Irlanda, pero, hacia el mediodía del lunes 9 de mayo, llegan a Francia las primeras noticias, que anuncian que Nungesser y Coli han sido vistos sobre Terranova. Ahora su triunfo está asegurado.

Un increíble malentendido

Las noticias siguen fluyendo desde Norteamérica. El *Pájaro Blanco* fue visto a



El piloto Francisco Coli (1881-1927)

la altura de Halifax, luego en Boston. Finalmente, se anuncia que amarizarán a las 16:50 en la rada de Nueva York. La odisea de los dos aviadores está en todos los titulares de la prensa francesa de la tarde. Uno de los diarios llega incluso a publicar una entrevista a Nungesser... El 10 de mayo, *Match* lleva en portada la foto de los héroes. Pero, a medida que pasan los días, comienza el desencanto. En efecto, por increíble que pudiera parecer, dada la amplitud de la cobertura de los medios que anunciaban la llegada de los dos franceses, la noticia era falsa. Ello no impide al diario *La Libertad* encabezar la edición del domingo 15 de mayo: "Nungesser y Coli en Nueva York".
Pero estas buenas noticias proceden únicamente de una ilusión colectiva, como lo señala el ministro francés de Aeronáutica. Las búsquedas que se emprenden entonces no entregan ningún dato y, hasta hoy, nadie sabe dónde y cuándo desapareció el *Pájaro Blanco*. Algunos piensan que realmente sobrevoló Terranova y que se perdió inmediatamente después, entre Terranova y Nueva York, es decir, casi al final de su viaje. Aunque esto pueda explicar en parte el origen del rumor insensato de que

El "Pájaro Blanco": pintada sobre el fuselaje, la marca de guerra de Nungesser, un corazón que encierra los símbolos de la muerte. ¿Les trajo esto mala suerte?



Carlos Nungesser (1892-1927).

Nungesser y Coli amarizaron en Nueva York, es difícil comprender hoy día cómo esa falsa noticia pudo durar tanto tiempo, cuando bastaban algunos minutos para saber, por cable, lo que sucedía en Norteamérica. Francia deseaba sin duda demasiado que uno de los suyos venciera el Atlántico. Pero, cuando apenas unos días más tarde, el 21 de mayo, Carlos Lindbergh se posó en Le Bourget, al cabo de un vuelo de 33 horas y 27 minutos, supo recibirle con la acogida triunfal que había previsto para Nungesser y Coli.

Dos tragedias misteriosas de la aviación

La muerte de Roald Amundsen. El 24 de mayo de 1928, el dirigible *Italia*, comandado por el general italiano Nobile, sobrevuela el Polo Norte y luego se dirige hacia Spitzberg, desde donde había partido. A las 10 horas del día 25 se pierde contacto con él. Pero el 9 de junio, un mensaje de radio anuncia que Nobile y ocho de sus hombres están vivos. Sobrecargado por el hielo, el *Italia* se estrelló contra un témpano y la barquilla principal se soltó con el choque. Alivianado, el dirigible se aleja con siete hombres prisioneros en la barquilla secundaria, de quienes nunca más se supo. Una operación internacional de rescate se organiza entonces con aviones italianos, suecos y rusos. Se les une un gran hidroavión francés Latham, pilotado por el comandante Guilbaud y llevando a bordo al explorador noruego Amundsen, vencedor del Polo Sur en 1911. El 18 de junio, el Latham levanta vuelo desde Tromsö, Noruega, hacia Spitzberg, adonde no llegará nunca. Muchas semanas después, el descubrimiento de un flotador del ala y de dos estanques confirma lo que todos temían: Amundsen y sus compañeros murieron al querer salvar a otros náufragos del cielo. ¿Cómo se produjo el accidente? Nadie lo sabrá jamás.

La desaparición de Amelia Earhardt. Primera mujer en atravesar el Atlántico en 1928 y luego primera en hacerlo sola en 1932, la norteamericana Amelia Earhardt, acompañada por el mecánico Fred Noonan, parte de California para realizar un vuelo alrededor del mundo en un bimotor Lockheed Electra, el 20 de mayo de 1937. Cruza América del Sur, Africa, India y, finalmente, hace escala en Lae, Nueva Guinea. El 2 de julio, el avión despega de Lae para dirigirse a la isla de Howland, a 4.000 km hacia el este, y entonces desaparece. La Marina de los Estados Unidos se moviliza para buscarla, pero todo resulta en vano. Para todos, Amelia Earhardt y Fred Noonan se han perdido en el mar. Pero en 1966, el norteamericano Fred Goerner demuestra, de manera casi segura, que ellos tenían, bajo la cobertura de una hazaña deportiva, una misión secreta de reconocimiento de las bases japonesas en la isla de Truk, en las Carolinas. Después de esta misión, los aviadores se habrían perdido y estrellado sobre el atolón de Mill, en las islas Marshall, entonces bajo el dominio japonés. Habrían sido capturados allí y luego llevados al cuartel general japonés en Saipan, donde habrían muerto. Cuatro años antes de comenzar, la guerra del Pacífico habría tenido dos víctimas norteamericanas.

El síquico Gerardo Croizet

UN VIDENTE RESUELVE CASOS POLICIACOS

Los casos criminales y las desapariciones de personas atraen frecuentemente a videntes deseosos de ayudar a la policía a resolverlos. Pero ninguno de ellos ha alcanzado la notoriedad y la eficacia del holandés Gerardo Croizet (1909-1980).

Durante treinta años, Gerardo Croizet llevó una extraña existencia como conejillo de laboratorio, curandero y consultor voluntario en los casos de desapariciones de personas, accidentales o criminales.

Nacimiento de un detective síquico

Los poderes paranormales de Gerardo Croizet se manifiestan desde que tenía seis años de edad y se mantienen durante toda su infancia, desdichada y marcada por una salud deficiente. Después de la Segunda Guerra Mundial, durante la cual es encerrado en dos oportunidades en un campo de concentración, se convence de que su talento de clarividente puede, por fin, dar algún sentido a su hasta entonces triste vida. Un día asiste a una conferencia dada por un famoso parasicólogo, el profesor Tenhaeff, de la Universidad de Utrecht, y le propone servirle de sujeto de experimentación. Y así comienza una asociación ininterrumpida entre ambos hombres. En marzo de 1949, la justicia holandesa pide al profesor Tenhaeff que envíe a alguno de sus médiums al tribunal de Hertogenbosch para ayudar en un tenebroso asunto de asesinatos de menores. Antes de llegar al tribunal, Croizet hace a Tenhaeff un resumen indicando las grandes líneas del caso. Los detalles que entrega, todos verdaderos, aunque no conducen a la condena del principal sospechoso, asombran a los jueces y a los policías, quienes no dejarán de pedir su ayuda hasta su muerte.

El "test del asiento"

Durante más de veinte años, el profesor Tenhaeff ha sometido a Gerardo Croizet a un experimento específico y repetitivo destinado a demostrar sus talentos precognitivos. Se trata de adivinar de antemano quién ocupará un asiento determinado durante un encuentro público importante.

Una semana antes de dicha reunión, Croizet anota sus impresiones en un papel y, luego, el día mismo y sin que haya revelado el número del asiento escogido, los espectadores se sientan donde quieren o reciben al azar las entradas numeradas. Una vez que la puerta se cierra, se lee al público la predicción del vidente. Si no ha visto nada, en general es porque el asiento está vacío. De no ser así, la mayoría de las veces su predicción es exacta e incluso llega a revelar algunos detalles de la vida privada de esta persona o a describir a sus vecinos en la sala.

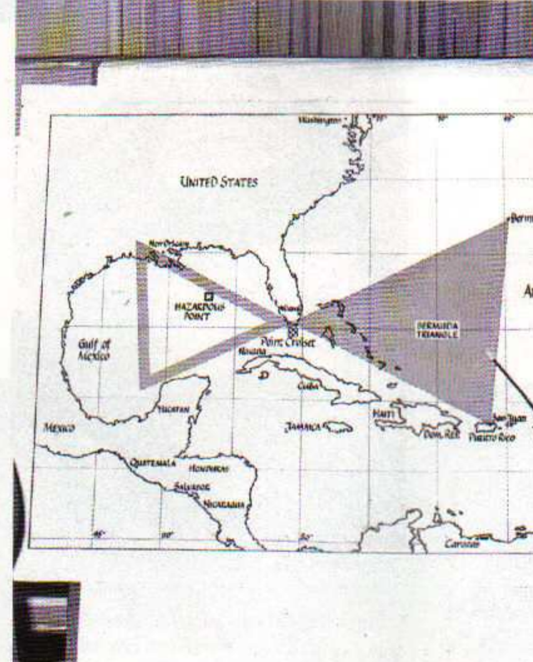
Un vidente telefónico

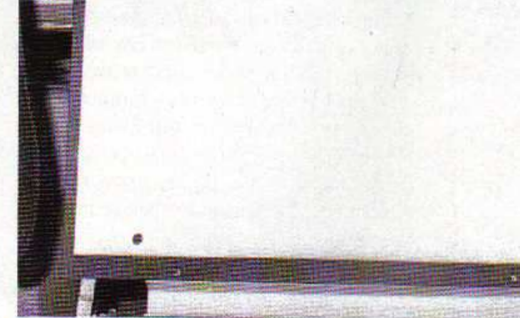
Entre los centenares de casos en los cuales intervino Gerardo Croizet, hay dos que resumen muy bien sus dones de vidente excepcional. El primero sucedió en febrero de 1961 cuando una niña de cuatro años, Edith Kiecorious, desaparece en Nueva York. La policía de la ciudad, que sospecha que ha sido raptada por una mujer que viajó enseguida a Chicago, solicita la venida del holandés. Pero él rehúsa y pide, en cambio, una foto de la niña y un plano de Nueva York. Por teléfono, les revela que la niñita está muerta, describe con toda precisión el lugar en donde fue vista con vida por última vez, así como al asesino. Sobre esta base, confirmada por otras fuentes, la policía abandona la pista de Chicago y vuelve a buscar en Nueva York en el barrio descrito por Croizet. Finalmente encuentra el cuerpo torturado de la niña y también al asesino, que corresponde exactamente al retrato entregado por el vidente.

En abril de 1963, un joven desaparece en La Haya. Croizet, consultado nuevamente por teléfono, dice que ha muerto ahogado y que se encuentra cerca de un puente. El 19 de abril, describe con mayor precisión el lugar en donde se ahogó, pero revela que el cuerpo ha derivado en las aguas y que será encontrado el martes siguiente dos puentes río abajo. Los diarios de La Haya publican esta información y el día señalado, el 23 de abril, se encuentra por fin el cuerpo en el sitio indicado por Croizet.

Un médium frente a las candilejas

Aunque su fama mundial le produce enorme satisfacción, Gerardo Croizet no obtiene ninguna recompensa pecuniaria de su talento. Reparte su tiempo entre su casa, transformada en una especie de consultorio médico, donde ejerce su don de curandero, y el laboratorio del profesor Tenhaeff, donde sus facultades de precognición son examinadas continuamente a lo largo de los años. Croizet cuenta que sus visiones le llegan bajo la forma de imágenes y que lo ayuda muchísimo la presencia de un objeto que haya pertenecido a la persona desaparecida. Por extraño que parezca, estas imá-





genes, que son en blanco y negro cuando la persona está viva, se vuelven de color si ésta ha muerto. Sucede a veces que tienen una realidad tan sobrecogedora que queda choqueado. Prefiere ocuparse de desapariciones accidentales más que de los asesinatos, porque tiene temor de acusar a alguien inocente por error. Los archivos demuestran que su éxito para encontrar a las víctimas alcanza un 80% de los casos, pero el propio Croizet dice que en un 90% de los casos de asesinatos que ha investigado no ha podido descubrir al culpable a pesar de que ha entregado indicios importantes a la policía. Al menos en este punto no difiere de otros videntes menos conocidos que han trabajado en casos criminales...



Gerardo Croizet (1909-1980) (a la derecha). *Aunque se especializó en los casos de personas desaparecidas, el vidente holandés se interesó también por el misterioso triángulo de las Bermudas.*





El asesino estaba en el sueño

Un aspecto desconocido de la interacción entre los fenómenos sicológicos y las actividades de la policía lo constituye lo que se podría llamar "la denuncia onírica". Se trata de un fenómeno raro, pero que muestra hasta qué punto el mundo de los sueños sigue siendo una *terra incognita* (un terreno desconocido).

El sádico de Michigan. El 12 de enero de 1928, cerca de Mount Morris, en Michigan, se encuentra el cuerpo violado y atrozmente desmembrado de una niñita de cinco años, no muy lejos del lugar en donde se había atascado en el lodo un automóvil. Ahora bien, un hombre había ayudado al conductor a salir de allí y entrega detalles bastante precisos de éste y del auto, pero la policía no logra encontrar a ninguno de los dos. El pánico cunde en el estado y el día del entierro de la pequeña víctima, el 16 de enero, el joven Harold Lotridge se despierta bruscamente a unos cincuenta kilómetros de allí con el nombre del asesino grabado en la mente. Se trata de Adolfo Hotelling y es un hombre muy devoto a quien él conoce. Pero es efectivamente el asesino y reconoce haber cometido otros dos crímenes similares. En este caso, podría tratarse de una asociación inconsciente entre la información leída en los periódicos y una persona conocida, lo que no es igual a los dos casos siguientes.

El muerto denuncia al asesino. El 10 de enero de 1942, en Wadley, Georgia, se encuentra el cadáver de W.C. Smith detrás de unos matorrales, asesinado de un disparo de fusil. Dos semanas después, la investigación está todavía estancada. La hija de la víctima, de ocho años de edad, cuenta que su padre ha venido en sueños a revelarle las circunstancias de su asesinato, el nombre de sus tres asesinos y el lugar donde han arrojado el fusil y su billetera vacía. La policía la encuentra y termina por capturar a un negro y dos blancos de quienes no había sospechado hasta entonces.

El cadáver escondido en el heno. En la primavera de 1955, también en Georgia, pero esta vez cerca de la ciudad de Sylvester, desaparece una mujer llamada María Cooper. A pesar de las búsquedas, es imposible encontrarla. El tiempo pasa, hasta que una mañana una joven llamada Ella Weston entra a la oficina del sheriff y le cuenta que ha soñado dos veces durante la misma noche un sueño terrible en el cual ella entra en una casa en ruinas y descubre, bajo el heno, el cadáver mutilado de una mujer. El sheriff y sus ayudantes encuentran finalmente el cuerpo en el estado descrito por Ella Weston, bajo el heno en una vieja casa, y en efecto, el marido no tarda en confesar su crimen.

Un cura de campo se transforma en millonario

EL TESORO DE RENNES - LE - CHÂTEAU

Un joven sacerdote, el cura Saunière, es enviado en 1885 a Rennes-le-Château, aldea cercana a Tolosa. Sus ingresos son modestos, pero, algunos años más tarde, ante la curiosidad general, parece repentinamente disponer de una gran fortuna.

Al tiempo de su nominación, Bérenger Saunière tiene treinta y tres años. Hombre joven, de físico agradable, tiene un carácter voluntarioso. Según los rumores, al querer restaurar su iglesia hizo un descubrimiento muy interesante.

Un comportamiento extraño

En ese tiempo, el padre Saunière tiene escasos ingresos: su paga ha sido suspendida por haberse inmiscuido en política, por lo que sólo cuenta para vivir con las donaciones de sus parroquianos y el producto de la caza y la pesca. Tiene, sin embargo, ambiciones para su parroquia y quiere refaccionar su iglesia. En 1886, obtiene un adelanto e inicia los trabajos. Al remover una losa del piso del altar, descubre entonces, según dicen, una cavidad repleta de joyas visigodas y carolingias, junto a unos pergaminos amarillentos del siglo XIII, con indicaciones sobre unas inscripciones del cementerio colindante.

El joven cura se dirige a París, donde hace descifrar los pergaminos. Se reúne en especial con el padre Biel, director espiritual de San Sulpicio. Pero poco se sabe de su estada en París: parece haber encontrado en los pergaminos referencias al rey merovingio Dagoberto y a Sión (Jerusalén). Pasa, nadie sabe por qué, gran parte de su tiempo en el museo del Louvre, donde adquiere tres reproducciones de cuadros: *Los pastores de Arcadia*, de Nicolas Poussin; el *Retrato de San Antonio*, de David Teniers, y el *Retrato del papa Celestino V*. Por último, se sabe que se hizo amigo de la cantante lírica Emma Calvé.

De regreso a Rennes-le-Château, el cura retoma los trabajos de restauración. Debajo de otra losa del piso del altar, descubre más inscripciones y bajos relieves del siglo VI. Después de este hallazgo, suspende los trabajos y recorre la campiña, volviendo cada vez con su bolso lleno de guijarros.

Una fortuna repentina

¿Encontraría el joven cura un tesoro, como muchos afirman? No dijo nunca nada, salvo quizás a su sirvienta María Denamaud, pero todo lleva a pensar que descubrió una abundante fuente de ingresos. De un día para otro, se pone a gastar sin medida, emprende la construcción de una residencia de estilo renacentista y de un invernadero, compra terrenos y restaura completamente la iglesia a sus costas. Pero su tren de vida llama la atención del pueblo y debe justificarse ante el obispo. No le confidencia nada y asegura que el dinero proviene de donaciones de personas acaudaladas que le encargan misas, pero cuya identidad no quiere revelar. El obispo no se engaña y lo suspende de su ministerio eclesiástico bajo la acusación de tráfico de misas. En 1917, el padre Saunière muere, llevándose su secreto a la tumba.

Su fiel María hereda la propiedad, pero como era demasiado costosa su mantención, la vende a un tal Noël Corbu. Murió finalmente en 1953. Corbu excava en vano por toda la propiedad en busca del tesoro.

Las riquezas del Templo de Jerusalén

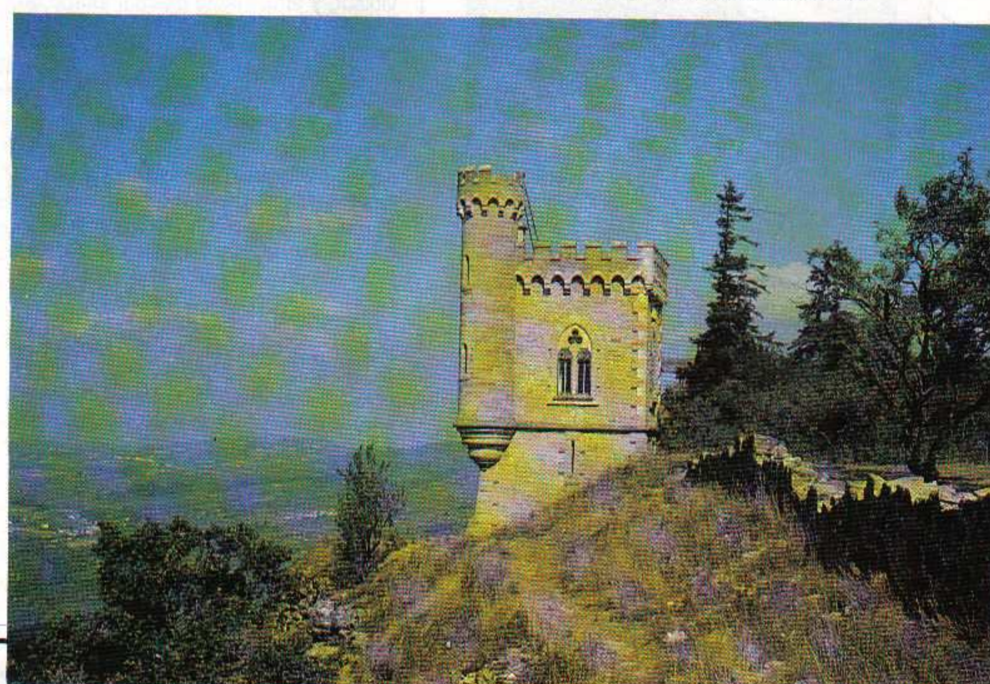
"Harás un candelabro de oro puro; el candelabro, su base y su pie serán repujados; sus cálices, botones y flores harán cuerpo con él. Seis brazos se desprenderán de sus lados, tres de cada lado. Lo harás con todos sus accesorios de un talento de oro puro."

Exodo *25,31*

"En cuanto a su palacio, Salomón trabajó en él 13 años hasta su terminación. (...) Salomón depositó todos los objetos que había hecho en el templo de Yahvé, el altar de oro y la mesa de oro sobre la que se colocan los panes, de oro los candelabros, cinco a cada lado, delante del Debir, de oro fino las lámparas, las copas, los incensarios, los cuchillos, los copones, en oro fino los pivotes de la puerta de la cámara interior -el sagrario- y del Hékal. Entonces fue concluido todo el trabajo que hizo el rey Salomón por el templo de Yahvé (...) Entonces Salomón convocó a los ancianos de Israel a Jerusalén para hacer subir desde la ciudad de David, Sión, el Arca de la Alianza de Yahvé."

1er libro de los Reyes, *7 y 8*

La apacible región de Rennes-le-Château es invadida cada verano por los buscadores de tesoros.





Bérenger Saunière (1852-1917). El extraño cura se llevó su secreto a la tumba.

El diablo de la pila de agua bendita de la iglesia de Rennes-le-Château... ¿El origen de la fortuna del cura sería diabólico?

Sin embargo, la leyenda sigue ampliándose con el paso de los años, y numerosos buscadores de tesoros invaden progresivamente el pueblo y sus alrededores con la esperanza de descubrir el origen de la riqueza del cura. Sin éxito hasta ahora, aunque se han formulado numerosas hipótesis.

¿El tesoro de Jerusalén?

Una de ellas se refiere al tesoro perdido de Jerusalén, que el cura habría encontrado. En el año 70, los romanos, conducidos por el futuro emperador Tito, toman Jerusalén, después del fracaso de la sublevación de los hebreos, y saquean el templo construido por Salomón. Las riquezas obtenidas son expuestas en Roma y robadas después por el rey visigodo Alarico en el saqueo de la ciudad en 410. Este tesoro habría contenido, entre otros, el Arca de la Alianza, la Mesa de Oro del Pan Sagrado, trompetas de plata y el *menorah*, el famoso candelabro de siete brazos de 34 kg de oro puro.

Pero al término del siglo V, los visigodos han conquistado gran parte de Europa occidental y construido numerosas fortalezas, algunas en el área de Rennes-le-Château. El padre Saunière no podía ignorar que su iglesia había sido levantada en 1509 sobre los cimientos de un antiguo edificio visigodo, lo que se confirma con el descubrimiento de los bajos relieves bajo el altar. Para reforzar aún más esta teoría, un antiguo dicho del pueblo expresa: "Entre el cerro Alaric y el monte Alaricou está el tesoro de tres reyes".

Hipótesis para un tesoro

Cerca de 200 libros se han inspirado en el descubrimiento del padre Saunière y proponen versiones muy diversas para el origen y la naturaleza del tesoro.

Una de ellas atribuye el tesoro a los **cátaros,** muy presentes en esa región. Después de su caída en Monsegur en 1244, sus riquezas habrían sido trasladadas en secreto fuera del castillo y **enterradas en Rennes-le-Château.**

Otros quieren ver ahí el presunto **botín de guerra** del **rey Dagoberto,** escondido en 660 en el **antiguo condado de Razès,** al que pertenece el pueblito.

La versión más común es la del tesoro de los **Templarios,** supuestamente enterrado en Rennes-le-Château hacia 1314, después de la muerte del gran maestre de la Orden, Jacques de Molay. Partiendo de relatos de **Wolfram von Eschenbach,** según los cuales la historia del **Santo Grial** tiene lugar en el **sur de Francia** y no en Bretaña, algunos especialistas han deducido que es este tesoro el que descubrió Saunière.

Un monstruo aterroriza los campos

LA BESTIA DEL GEVAUDAN

Bajo el reinado de Luis XV, decenas de personas son víctimas de una bestia salvaje en el Gévaudan, antiguo nombre del actual departamento francés de Lozère. Sin embargo, pronto, otras regiones vecinas también sufren los estragos del misterioso animal.

En la primavera de 1764, una mujer es atacada cerca de Langogne por una bestia que es ahuyentada por sus bueyes. Poco después, se descubre el cadáver de una joven de catorce años. Esta víctima es la primera de una larga lista.

Tres años de terror

Según los testigos, el animal responsable de la agresión a la pastora y de la muerte de la joven no es un lobo, sino una enorme bestia con una gran cabeza, flancos rojizos, una raya negra sobre el lomo y una cola tupida. Los sangrientos ataques se suceden y especialmente muchos niños son asesinados. Un muchacho que guía su rebaño por el campo ve de pronto que la bestia se deja caer sobre él. Tiene el bajo vientre destrozado y muere a los pocos minutos. Una niña, que se dirige sola a las dehesas bajo la mirada de su madre, es atacada por el animal. Su madre y sus dos hermanos corren en su ayuda, pero cuando llegan al lugar, el cadáver es casi irreconocible: el vientre hurgado, la piel del cráneo arrancada y, en parte, dada vuelta sobre el rostro.

Una verdadera sicosis se apodera de los habitantes de la región, que sólo salen armados con cuchillos y horquillas. Se llevan a cabo algunas batidas, pero sin éxito. Los escasos diarios de la época publican estos ataques, y la preocupación es tan grande que un regimiento real de dragones es enviado al lugar. Como si lo hubiera presentido, después de haber sembrado el terror en el Gévaudan y el Vivarais, la bestia llega al Aubrac y a la Margeride, donde continúa asesinando, y en el lugar deja numerosos cadáveres decapitados y despedazados.

Las batidas organizadas por los soldados secundados por los lugareños no tienen ningún resultado. Dos cazadores de lobos venidos de Normandía, Denneval y su hijo, se lanzan a su vez en persecución de la bestia, pero en vano. Sin embargo, el 1º de mayo de 1765, dos habitantes de la región, los hermanos Martel de la Chaumette, le infieren heridas mortales a un gran lobo. ¿Está muerta la bestia de Gévaudan? De hecho, la matanza se reanuda poco después.

Ante la importancia que toman los hechos, el rey Luis XV envía a su teniente de cacerías, François Antoine, llamado Antoine de Beauterne, famoso por ser el mejor fusil del reino, para acorralar al animal. Luego de tres meses de cacería, Beauterne mata, en septiembre de 1765, cerca de Sainte-Marie-des-Chazes, a un lobo enorme, cuyo cuerpo es disecado y luego llevado a la Corte, donde causa sensación. La piel parece haber sido conservada durante algún tiempo en el Museo de París, luego se pierde su pista y actualmente nadie sabe qué pasó con ella.

La celebración fue demasiado pronto: poco después, la masacre recomienza. Un joven noble, el marqués de Apcher, organiza entonces nuevas batidas. En el transcurso de éstas, el 19 de junio de 1767, un tal Jean Chastel derriba a otro lobo de extraño comportamiento: en el momento en que el cazador le apuntó, el animal se detuvo, y, al parecer, no intentó huir. Esta vez la hecatombe se detiene definitivamente. Según las cifras oficiales, la bestia mató a 100 personas (en su mayoría mujeres y niños) e hirió a otras 30 durante los tres años que causó estragos.

¿Una bestia humana?

Los demás contemporáneos piensan que los crímenes de la famosa bestia fueron perpetrados por uno o varios lobos gigantes, es decir, el que fue abatido por Antoine de Beauterne, el que mató Jean Chastel y el que fue herido por los hermanos Martel. Sin embargo, algunos hicieron notar que, por lo general, los lobos solitarios no suelen atacar al hombre y menos aún decapitar a los cadáveres.

Se llegaron a proponer algunas hipótesis muy fantasiosas para explicar la naturaleza del animal. Se trataría de un mono o de un hombre-leopardo venido de Africa o incluso de una hiena que habría escapado de un



Ni las batidas oficiales ni las expediciones de los lugareños impidieron que siguiera la masacre. Una verdadera sicosis se apoderó del Gévaudan (grabado de la época).

La mitología del lobo



Zoológicamente, el lobo *(Canis lupus)* pertenece a **la familia de los cánidos** y sus características principales son un apego a un coto de caza, la estabilidad de las parejas y cierta organización colectiva.

Aunque sobrevive actualmente en Canadá, Rusia, Siberia y Escandinavia, el lobo prácticamente desapareció de Europa occidental. Sin embargo, durante **la Edad Media siembra el pánico en los campos,** cuando ataca, raras veces, es cierto, y siempre en manada, durante los largos inviernos de hambruna.

Por mucho tiempo el animal provoca fascinación y terror. Generalmente representa el **símbolo del mal,** en oposición al perro, fiel amigo del hombre por excelencia. Gran cantidad de leyendas dan fe incluso **al mito del hombre lobo,** hombre que se transforma en lobo.

zoológico, y hasta de un extraterrestre que habría llegado en un OVNI, como el de la película "Depredador". La más reciente de estas teorías se refiere a un híbrido de león y tigre... Otra tesis evoca los actos de un hombre disfrazado de lobo para cometer estos crímenes, aprovechándose de la sicosis generalizada, o, incluso, de un domador que habría soltado sus bestias sobre los habitantes vecinos. De hecho, algunos testigos afirman haber visto a la bestia atravesar un curso de agua, caminando erguida sobre sus patas traseras. Es la opinión más difundida, en ese entonces, y con frecuencia se acusa precisamente a la familia Chastel. Lo que podría explicar por qué el animal, conociendo a su domador, se detuvo al ver a Chastel acercarse.

Los asesinatos cesaron desde hace mucho, pero la bestia inscribió para siempre el nombre del Gévaudan en la imaginería popular.



El monstruo parece haber tenido preferencia por víctimas infantiles y mujeres, en su mayoría atacadas en las mismas partes del cuerpo (grabado de la época).



Nuestros enemigos las bestias

Todo ataque animal que no tenga explicación racional, es decir, que no provenga del comportamiento habitual del animal involucrado, provoca rápidamente rumores, luego verdaderas sicosis. Hasta hoy, existen numerosos testimonios al respecto.

Casos similares en Francia. La bestia del Gévaudan no es el único animal que sembró el terror en Francia, y podemos citar a la bestia de Evreux (1633-1634), la bestia de Brive (1783), la bestia del Cézailler (1946-1951). Sin embargo, las más feroces parecen haber sido la bestia del Auxerrois y la del Vivarais. La primera surgió en 1731 y el número de víctimas se elevó a 28. Se la describe como un tigre o, más bien, un lobo. En cuanto a la bestia del Vivarais, causa estragos entre 1809 y 1816 en el Gard. También se la describe como un lobo, pero tendría el tamaño de un asno, con un pelaje pardo, una crin negra, largas orejas y grandes ubres. Es tan audaz que ingresa, incluso, a las casas. Ninguna de estas bestias ha sido muerta o capturada.

Los destripadores de ganado americanos. En 1973, en el Medio Oeste norteamericano, se descubren los cadáveres de decenas de bovinos. El elemento más chocante es la naturaleza de las mutilaciones. A las bestias les fueron cortadas las orejas, los labios, las ubres y la cola, y los ojos les fueron sacados en la mayoría de los casos con una precisión quirúrgica. A algunas incluso se les extirparon los órganos internos, y a los cuerpos de ciertas bestias se les extrajo toda su sangre. Finalmente, lo más increíble es el descubrimiento de los intestinos de una vaca, retirados por un agujero hecho en el flanco del animal y colocados al lado de la cabeza. Sin embargo, nadie puede dar una explicación racional a estos fenómenos. Algunos mencionan la intervención de OVNIS, otros hablan de crímenes rituales perpetrados por sectas satánicas. Y la masacre continúa hasta hoy: 12.000 bovinos han sido muertos sin que la policía haya podido detener a ningún sospechoso, y tampoco se ha encontrado ninguna huella en el suelo al lado de los animales mutilados.

La misteriosa doble de una profesora

EL CASO EMILIE SAGEE

Conocido también bajo el nombre alemán de Doppelgänger, "el doble" es un fenómeno parasíquico particularmente inquietante, más aún, porque, según una antigua tradición europea, ver su propio "reflejo" significa una muerte inminente...

Los relatos de personas que afirman haberse encontrado con su doble son, generalmente, tratados como casos de alucinación: alucinación que puede ser peligrosa y provocar desórdenes tan graves como para llevar a algunos al suicidio. Pero también se produce el caso contrario: una persona puede no tener conciencia del doble presente a su lado y son los testimonios de los que la rodean los que lo hacen descubrir esta presencia. Este es el caso de la profesora francesa Emilie Sagée a mediados del siglo pasado.

Enigma en Letonia

En 1845, el director de un instituto para niñas jóvenes de la nobleza, el pensionado Von Neuwelcke, ubicado en la actual Letonia a unos 60 kilómetros de Riga, contrata como profesora de francés a una mujer joven llamada Emilie Sagée, que dice haber nacido hace 32 años en Dijon. La nueva institutriz tiene un temperamento muy alegre, demuestra una inteligencia y un sentido de la educación que llaman favorablemente la atención del director, herr Bush. Pero, algunas semanas después de su llegada, empiezan a circular rumores entre las 42 alumnas del pensionado.

En efecto, se producen unos extraños fenómenos: varias veces mientras un alumno dice haber visto a la profesora en un extremo del edificio, otra afirma haberse cruzado con ella en el extremo opuesto. Al principio, los profesores no prestan oídos a estos comentarios absurdos. Pero el caso se complica. Un día, mientras Emilie Sagée está ante la pizarra dando una clase de gramática a trece jóvenes (entre las cuales se encuentra una cierta Julie von Güldenstubbe), aparece a su lado una silueta imitando sus movimientos a la perfección. El único detalle que difiere es la ausencia de tiza en su mano. El doble sigue manifestándose durante las semanas siguientes (también es visto por los empleados domésticos) y adopta progresivamente un comportamiento más y más independiente. Así, un día, las 42 alumnas están ocupadas en trabajos de costura en un cuarto en la planta baja, y una profesora las vigila. Por la ventana, las niñas pueden ver a Emilie Sagée en el jardín. En un momento dado su supervisora se ausenta para ser reemplazada por el doble inmóvil y silencioso. Afuera, Emilie Sagée parece tener súbitamente dificultades para moverse. En clase, algunas alumnas se atreven a acercarse y constatan que el doble de la profesora ofrece sólo una ligera resistencia a las manos que lo atraviesan. El doble termina por desaparecer.

Por supuesto, todo esto altera en grado sumo a las jóvenes pensionistas y provoca numerosas partidas. Al cabo de dieciocho meses, 30 de las 42 alumnas han sido retiradas por sus padres. El director decide, entonces, despedir a Emilie. Antes de irse, ella le confidencia que es la décimo novena vez que se ve obligada a dejar un puesto, siempre por la misma razón, desde que empezó a enseñar a la edad de 16 años.

Julie von Güldenstubbe sigue en contacto con su antigua profesora hasta el año 1850. Después de eso, se le pierde definitivamente el rastro en Rusia, a donde emigró como institutriz al servicio de una familia.

De Dijon a las planicies rusas...

Tres autores estudian y relatan la historia de Emilie Sagée basándose en los testimonios de la baronesa Julie von Güldenstubbe, personaje cuya existencia es indiscutible, a la que conocen personalmente y de quien garantizan integridad. Son el escritor y político estadounidense Robert Dale Owen, el astrónomo francés Camille Flammarion y el parasicólogo ruso Alexander Akasov. Flammarion trata, en vano, de encontrar las huellas de una Emilie Sagée que habría nacido en 1813 en Dijon.

Descubre, en cambio, una niña ilegítima llamada Octavie Saget, nacida el 13 de enero de 1813. Emilie y Octavie son proba-



Paisajes de Letonia: bosques, brumas que se prestan a las historias de fantasmas.

Otra historia de doble

"Esta señorita (Miss Jackson) era muy asidua a visitar a los pobres. Pero en una oportunidad en que volvía a su domicilio después de un día de caridad, se sintió cansada y mal a causa del frío, y le vino el deseo de ir a calentarse al lado de la estufa de la cocina, en cuanto llegara a casa.

En el preciso momento en que esa idea cruzaba por su mente, dos sirvientas que estaban en la cocina vieron girar el picaporte de la puerta, que se abrió dejando pasar a Miss Jackson, que se acercó al fuego y calentó sus manos. La atención de las sirvientas fue atraída por los guantes de cabritilla color verde que llevaba puestos. Súbitamente, desapareció frente a sus ojos . Estupefactas, las sirvientas subieron donde la madre y le contaron lo sucedido sin olvidar el detalle de los guantes. Esta dama tuvo algunas aprensiones, pero trató de tranquilizar a las sirvientas, diciéndoles que su hija nunca tuvo guantes verdes y que, por consiguiente, su visión había sido sólo una ilusión.

Media hora más tarde, Miss Jackson, en persona, hacía su entrada: fue directamente a la cocina y se calentó frente al fuego. En las manos llevaba unos guantes verdes, pues no había encontrado negros."

Reportado por C. Flammarion en "Acerca de la muerte", en 1921.

Emilie Sagée y su alumna y principal testigo, Julie von Güldenstubbe (escena de la película Un salto en la oscuridad, *1976)*

blemente la misma persona. La joven habría elegido cambiar su nombre para esconder su condición, hecho corriente en la época. En cuanto al pensionado, investigaciones modernas no permitieron encontrarlo, lo que no quiere decir gran cosa, si se tiene en cuenta la tormentosa historia de Letonia hasta nuestros días.

El testimonio de Julie von Güldenstubbe deja suponer una relación "vampiresca" entre Emilie Sagée y su doble: en cada aparición de éste, la joven mujer parecía ser presa de una fatiga más o menos intensa, como si su doble la privara de energía. Emilie, de hecho, es incapaz de ver su doble y deduce su presencia por la alarma que causa entre la gente que la rodea y por la debilidad que la invade. Si esta historia es real, sólo resta tener lástima de una mujer afligida por tal maldición.



Una calle de Dijon: Octavie Saget, alias Emilie Sagée, hija natural, ¿nació en esta pequeña ciudad de Francia?

¿Alucinación o fenómeno paranormal?

Aceptar la veracidad del testimonio de Julie von Güldenstubbe (lo que hacen los que la conocen) no resuelve, sin embargo, todos los problemas. Hace un siglo, unos escépticos declaraban que **esta historia era originada por una ilusión o una alucinación.** Pero los testigos son numerosos y las apariciones repetidas. Estas se llevan a cabo en presencia de observadores que están muy cerca y, por lo común, en lugares muy iluminados.

Queda la **sugestión colectiva,** que puede, efectivamente, producirse en lugares cerrados, donde vive una población aislada del resto del mundo: un rumor se pone en circulación y, a fuerza de hablar de ello, termina por hacerse realidad en el pensamiento de las personas involucradas.

El hecho revelador de la sugestión colectiva es la total **uniformidad de los testimonios.** Esta explicación fue expuesta en el caso de Emilie Sagée: ¿pero podemos extrañarnos, por ejemplo, que 13 escolares afirmen todas exactamente la misma cosa, cuando dicen haber visto a su profesora "sencillamente" desdoblarse a algunos metros de ellas? Aquí serían más bien las divergencias en los detalles las sospechosas...

Otro argumento actúa en contra de esta teoría: cuando Julie von Güldenstubbe visita más tarde a Emilie Sagée, instalada en la casa de una cuñada, descubre que **los niños de ésta se habían acostumbrado hacía tiempo a la idea de tener dos "tías Emilie"...** Decididamente, el misterio de Emilie Sagée está lejos de resolverse.

Extraños principios para construir una iglesia

LA CATEDRAL DE CHARTRES

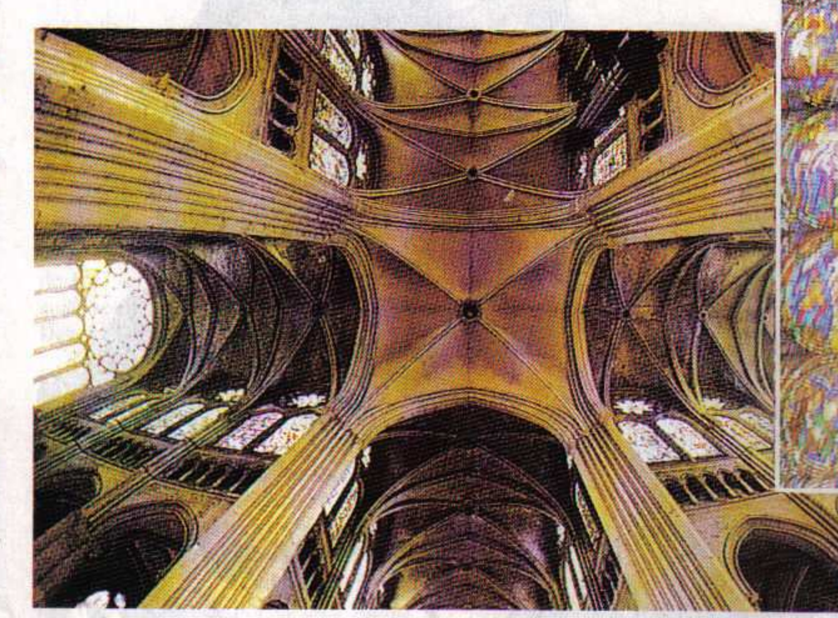
Magnífico bosque de columnas de piedra, teñido por los reflejos de la luz que pasa a través de los ricos vitrales, Nuestra Señora de Chartres es uno de los santuarios más importantes de Francia y un monumento histórico mayor. Su construcción presenta muchísimos aspectos misteriosos.

Mucho antes de que los cristianos se establecieran en ese lugar, éste ya era venerado por los galos. Incluso es posible que el nombre de Chartres tenga un origen cultual, ya que podría provenir de los *carns*, según el nombre dado a los altares de piedra utilizados por los druidas, o de *Carnut*-Is, que significa «lugar sagrado de los canutos», del nombre de los galos que vivían en la región durante la conquista romana.

Encima de un pozo sagrado

Antes de la primera iglesia, el lugar estaba ocupado por un templo pagano en el cual se abría un pozo sagrado de unos 33 metros de profundidad. La leyenda afirma que en este pozo, llamado «de los Santos Fuertes», se produjeron los primeros martirios cristianos del lugar. Este pozo se encuentra en la cripta, reconstruida y terminada en diciembre de 1024 por el obispo Fulbert, luego que un primer incendio destruyera la catedral en 1020. Luego, la cripta se convirtió en un lugar de oración a una virgen negra llamada Nuestra Señora de Bajo Tierra. Los enfermos de toda Europa concurren con la esperanza de recobrar la salud, ya que se le atribuyen poderes milagrosos a las aguas del pozo. Las autoridades eclesiásticas deciden detener estas prácticas, que consideran supersticiosas: el pozo es clausurado en 1654. Sólo será abierto nuevamente 250 años más tarde.

En 1134, un nuevo incendio devasta la catedral. Los trabajos se reanudan. En 1144-1145 es edificado el pórtico real, cuyas estatuas constituyen una obra maestra de la escultura. Sin embargo, un tercer incendio estalla en 1194, destruyendo todo, excepto la fachada y el famoso pórtico real: pero se encuentra intacta, en medio de los escombros, una reliquia preciosa entre todas - el fragmento de la camisa de la virgen... Nuevamente, los trabajos se reinician. En menos de treinta años, sin saber exactamente con qué medios financieros, y bajo la conducción de un hombre del que se ignora el nombre, la gran obra es llevada a cabo: a partir de 1220, la nave y el coro pueden utilizarse para las misas. Es casi un milagro, tomando en cuenta la importancia de los trabajos y el resultado obtenido. Cuarenta años más tarde, el edificio, completamente terminado, es dedicado a María, patrona de Chartres, en presencia de San Luis.



La altura de la bóveda, la impresión de grandeza que provoca, testimonia la tenacidad de los constructores de esta catedral que fue reconstruida en tres oportunidades.

Lectura de una catedral gótica

En su trabajo el Misterio de las catedrales *(1936), el escritor esotérico Fulcanelli escribe estas líneas que pueden aplicarse a Chartres.*

«Santuario de la tradición, de la ciencia y del arte, la catedral gótica no debe ser considerada como un trabajo dedicado únicamente a la gloria del Cristianismo, sino más bien como una vasta concreción de ideas, de tendencias, de fe populares, un todo perfecto, ya que se trata de penetrar el pensamiento de los ancestros, sea cual fuere el campo: religioso, laico, filosófico o social. (...)

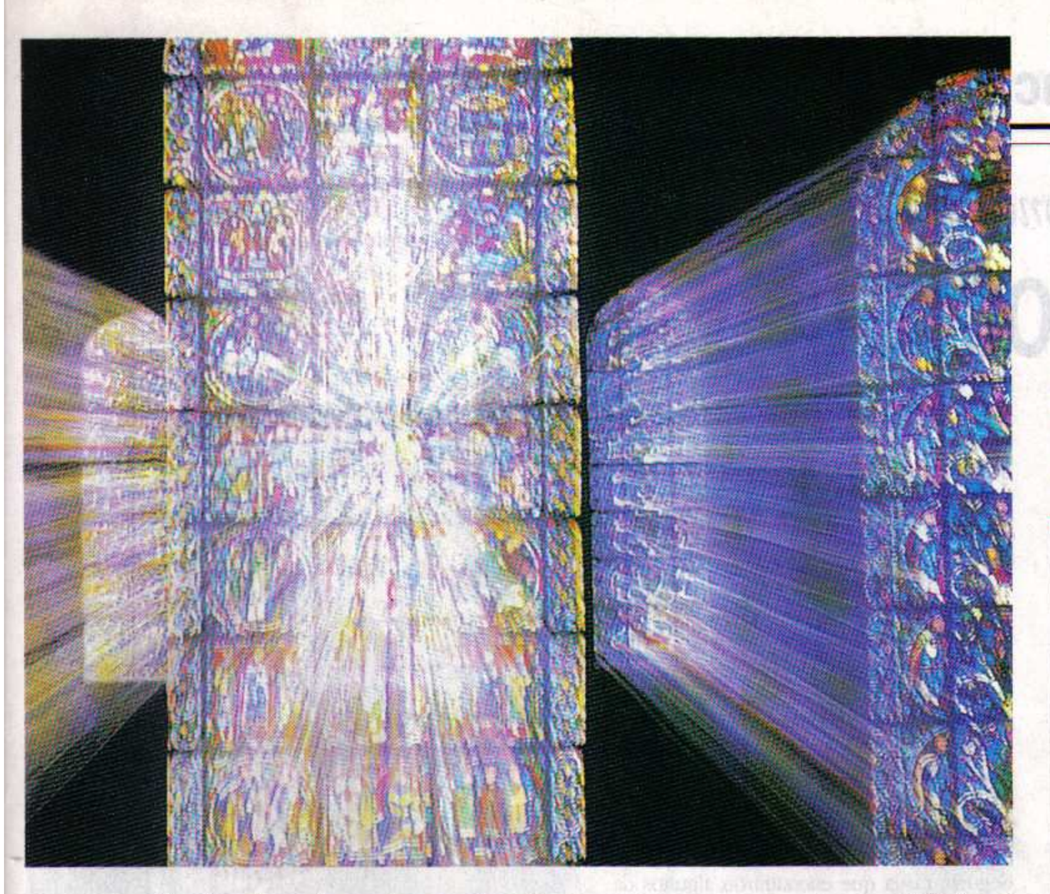
La catedral es una obra de arte godo *o de* argot. *Abora bien, los diccionarios definen el argot como «un lenguaje particular de todos los individuos que tienen interés por comunicar sus pensamientos sin ser comprendidos por los que los rodean». Es entonces una cábala oral.*

Un libro de piedra y de vidrio

La catedral de Chartres es un lugar de culto, pero es también, al igual que la mayoría de las iglesias medievales, un catequismo en imágenes a la intención de los iletrados. Sus estatuas, sus bajorrelieves, sus 2.600 m² de vitrales decorados ofrecen un resumen de los conceptos teológicos de ese tiempo así como de la historia del mundo y de la humanidad según los Libros Santos. Se pueden observar ahí los principales acontecimientos ocurridos desde la creación del Universo (Génesis) hasta el advenimiento de Cristo (Nuevo Testamento). Siguen los episodios de la vida de Jesús y los hechos de de los primeros santos. Chartres es un libro de piedra destinado a instruir al peregrino.

Una decoración sorprendente

Sin embargo, Chartres posee otras particularidades adicionales dignas de ser destacadas.



El laberinto sobre el piso de la nave. Conduce al visitante hacia un mundo misterioso.

¿Mediante qué procedimiento lograron los vidrieros de Chartres estos vitrales de colores tan extraordinarios?

En primer lugar, desconcierta su orientación en dirección al noreste: efectivamente, la mayoría de las iglesias están dirigidas hacia el este, hacia Palestina, cuna del Cristianismo. Esta anomalía se explica por la necesidad de apoyarse en las fundaciones enterradas del antiguo templo pagano, según los historiadores especializados. Pero, de esa forma, la construcción sigue las corrientes telúricas consideradas, desde la época gala, como beneficiosas para el hombre: los influjos magnéticos que se apegan a los accidentes subterráneos (napas freáticas, fallas, etc.). La decoración de la catedral presenta además características insólitas. Por toda la construcción, el visitante observa símbolos, monogramas, peces o rostros grabados con buril en las piedras, marcas conmovedoras de albañiles anónimos. Por el contrario, curiosamente, algunos temas cristianos fundamentales están ausentes. Entre las ricas esculturas de las fachadas exteriores, no hay una sola representación de la *Crucifixión*. Esta ausencia, según algunos autores, es la prueba de un vínculo que asocia a los constructores de Chartres con la orden del Temple, acusada de negar la divinidad de Jesús. Incluso los vitrales de Chartres no escapan totalmente al misterio: ¿qué secreto desconocido permitió obtener los admirables colores de las más bellas vidrieras? Y cuál es el verdadero sentido de las figuras trazadas sobre ellas? Los episodios de la historia santa se prestan generalmente para una doble interpretación: literal para el pueblo, esotérica para los iniciados. Ocurre lo mismo con las rosetas, simples motivos decorativos para algunos, representación críptica de los movimientos de la materia bajo la acción del fuego alquímico elemental, para otros. Finalmente, en la decoración de la catedral se tratan temas astrológicos: los signos del zodíaco encuadran la gran escena de la *Ascensión* sobre el tímpano de la puerta norte, y las personificaciones de las siete artes liberales (las disciplinas intelectuales «nobles» que corresponden a los siete planetas principales reconocidos en la Edad Media) están esculpidas sobre el marco de la puerta sur.

Por último, el elemento menos enigmático de la iglesia no es por cierto el «laberinto», un dibujo incrustado en el piso de la nave, formado por once anillos de baldosas negras que se enrollan para trazar un recorrido de más de 260 m de largo: el «camino» conduce hasta el centro del laberinto, antaño marcado por una placa de cobre en la que estaba grabado el combate mítico de Teseo con el Minotauro... Tema extraño en una catedral bastante extraña...

Milagros y reliquias de Chartres

Un lugar sagrado como éste, asociado al culto de la Virgen en la Edad Media, contaba naturalmente con cierta cantidad de reliquias excepcionales y de hechos milagrosos.

El **«sitio fuerte»**. En la cripta se abre el pozo de los Santos Fuertes, cerca del que se encuentran un altar y un nicho que albergaba antaño a una Virgen negra. El culto a esta figura se remontaba a los galos. Se presume que representaba entonces a Belisama, la diosa madre. El conjunto, llamado el «sitio fuerte», quizás porque la población se refugiaba ahí en caso de peligro, dio origen a muchas leyendas. Los enfermos iban a acostarse ahí para sanar. Durante una gran epidemia hacia el año 1000, el obispo Fulbert habría sido sanado por un gota de leche que la Virgen habría depositado sobre su boca.

El velo de la Virgen. En el 876, el rey Carlos el Calvo llega en peregrinaje y ofrece el «velo de la Virgen»: una camisa que María habría usado durante su embarazo y que fue salvada posteriormente del incendio de fines del siglo XII. La reliquia era efectivamente valiosa: en 911, Chartres estaba sitiada por el duque normando Rollon y el clero intentó una salida llevando la preciosa camisa a modo de bandera. Los normandos, presas del pánico, abandonaron en el acto el sitio de la ciudad, que estaba sin embargo a punto de caer.

Y las demás reliquias. Chartres poseía en la Edad Media otras reliquias veneradas: además de la gota de leche de Fulbert, cuidadosamente conservada, el tesoro contenía restos de los santos Piat y Taurin, invocados respectivamente, y de acuerdo a las necesidades, para atraer el buen tiempo o la lluvia...

Unos africanos que conocen los secretos del cielo

LOS MISTERIOSOS DOGONES

Sobre los acantilados de la reseca meseta de Bandiagara, en Mali, viven los dogones, un pueblo que habría sido como tantos otros si no hubiese poseído extrañas nociones de astronomía.

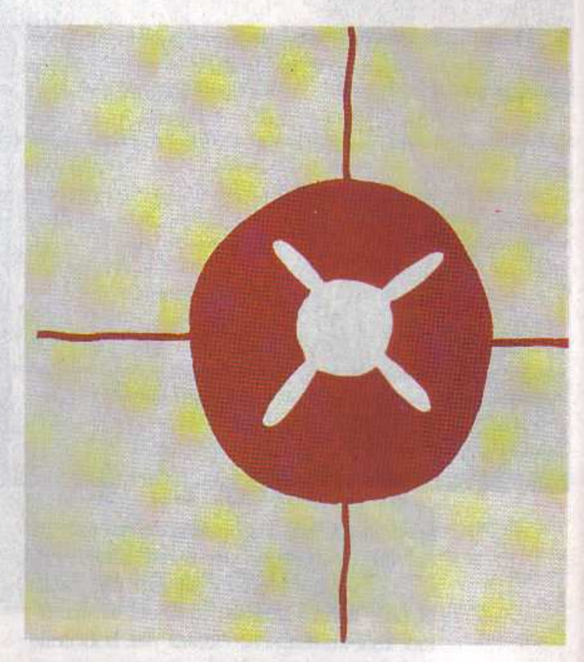
Venidos de quién sabe dónde, los dogones aparecieron en los alrededores del siglo XIV en la meseta que ocupan hasta hoy. A partir de 1931, el antropólogo francés Marcel Griaule, secundado por la etnóloga Germaine Dieterlen, comenzó a investigar su cultura.

Los compañeros de Sirio

Los dos franceses se vieron de pronto sorprendidos por la riqueza de la cosmogonía dogona, de la que encontraron algunos de sus elementos principales en otras tres tribus de la región: los bambaras, los bozos y los miniankas. Para los dogones, las estrellas fueron creadas por el dios Amma al lanzar al cosmos bolitas de tierra. Luego, de la misma manera, formó la Tierra a partir de un bloque de arcilla y creó el Sol y la Luna al fabricar dos vasijas de barro blancas. Se unió carnalmente con la Tierra y de ella tuvo a Nommo, varón y hembra al mismo tiempo, que procreó ocho hijos de los que descienden cada una de las ocho tribus dogonas.

Cada cincuenta años, los dogones organizan una gran fiesta llamada Sigui, destinada a regenerar al mundo. Para esa ocasión, fabrican máscaras que guardan después. Estas máscaras constituirían una especie de archivos para su pueblo. En 1946, Griaule y Dieterlen fueron iniciados por un sacerdote, quien les fue descubriendo poco a poco la visión total que los dogones tenían sobre el universo. Y de esta forma descubrieron algunos extraños misterios, siendo el más curioso de ellos el relacionado con la fiesta de Sigui. La periodicidad de esta fiesta está determinada por las supuestas rotaciones de una estrella muy pesada, invisible a los hombres y con una gran masa, que completaría una revolución en torno a Sirio cada cincuenta años, siendo Sirio el astro más brillante de todo el firmamento. Los dogones llaman Po Tolo a esta estrella invisible. Sin embargo, la existencia de esta compañera de Sirio, invisible desde la Tierra y llamada desde su descubrimiento Sirio B, recién fue confirmada en 1862 por el norteamericano Alvan Clarke a partir de cálculos efectuados en 1844 por el astrónomo alemán Bessel. Y Sirio B gira en torno a Sirio en una órbita de alrededor de 51 años. Se sabe hoy que esta estrella es pequeña, pero que tiene una masa extraordinariamente grande, al igual que en la cosmogonía dogona: es lo que se llama una "enana blanca".

Pero la cosmogonía dogona supone también que existe una tercera estrella llamada Emma Ya, mucho más liviana que Po Tolo y que gira, en el mismo sentido que ella, sobre una órbita mucho mayor. En torno a esta tercera estrella gravitaría el planeta del que provendría Nommo, el gran ancestro. Ahora bien, hoy día algunos astrónomos piensan que, efectivamente, podría existir un segundo compañero de Sirio, bautizado hipotéticamente Sirio C...



Po Tolo (la estrella Sirio) delante del Sol, diseño que aparece en el libro de M. Griaule y G. Dieterlen, El zorro pálido, *publicado en París en 1963, y que fue tomado de los dogones.*

Mitos africanos sobre el origen celeste del hombre

Los dogones no son el único pueblo africano en creer que la humanidad tiene un origen celeste. En casi todos los pueblos de ese continente, los dioses que se veneran se confunden con los antepasados de las tribus, a menos que sean de los elementos naturales, también divinizados, que han nacido los héroes fundadores de las diferentes tribus.

Los masais de Kenia: los dioses engendraron en el cielo un pueblo inmortal y de piel clara, algunos de cuyos miembros descendieron a instalarse sobre la Tierra.

Los asantis de Gana: siete seres humanos, creados por Dios, bajaron a la Tierra por una cadena y dieron origen a la humanidad antes de regresar a vivir en el cielo.

Los zibas de Tanzania: Rugaba, su principal dios, vive en un lejano lugar en el cosmos. Está rodeado por seres fantasmales y tuvo que hacer un largo viaje a través de las tinieblas antes de llegar a la Tierra para crear al primer hombre.

Los bembas de Zambia: el dios Kabézya bajó a la Tierra, que sólo era un desierto cubierto de barro, para ordenar las aguas y crear allí a los animales, las plantas y a la primera pareja humana.

Los pendes del Congo: después de haber hecho el universo, el dios Mawézé tomó una esposa y engendró él mismo a todos los pueblos de la Tierra. Luego regresó al cielo llevando a algunos hombres con él, los que volvieron después trayendo consigo el fuego.

Los ibos de Nigeria: los dos primeros reyes de ese pueblo bajaron del cielo y se establecieron al principio sobre un gigantesco nido de termitas para luego ampliar progresivamente su reino.

Los zulúes de Africa del Sur: cada tribu de raza pura cree que sus antepasados descienden de unos seres celestiales.



Aldea y graneros dogones, sobre el acantilado de Bandiagara en Mali.

Tres estrellas en la noche: Sirio, la estrella más brillante del cielo y sus dos compañeras... Solamente una de éstas es conocida por los astrónomos.

Cómo explicar lo inexplicable

Los dos científicos franceses se dedicaron a describir los mitos dogones sin abordar el espinudo problema acerca de su origen. El norteamericano Roberto Temple, miembro de la Real Sociedad Astronómica inglesa, no tuvo esos escrúpulos. En un libro publicado en 1976 titulado *El misterio de Sirio,* explicó que unos extraterrestres venidos de Sirio, o del supuesto planeta que gravita en torno a Emma Ya, entregaron a los antepasados de los habitantes de los acantilados de la meseta de Bandiagara sus conocimientos sobre el universo. Los mitos dogones actuales conservan, por lo demás, el recuerdo de un "arca" venida del cielo... Aunque esta explicación es inaceptable, desgraciadamente no ha podido ser reemplazada por una hipótesis racional.

Algunos occidentales piensan que los dogones elaboraron su sistema cósmico, que incluye, además, algunos conocimientos precisos sobre la galaxia, Júpiter, Saturno y la Luna al tomar contacto con la civilización europea durante la colonización francesa. Nuevamente, esta teoría es indefendible si se toma en cuenta la antigüedad de algunos de los mitos. Más sutilmente, el canadiense Miguel Ovenden postuló en los años 70 que los dogones habrían tenido contacto durante el siglo XVII con la universidad musulmana de Timbuctú, depositaria de los conocimientos de los antiguos griegos, egipcios y sumerios.

Pero esta pista sólo traslada el problema un poco más atrás, puesto que supone que los sabios de la Antigüedad tenían conocimientos sorprendentes de astronomía. Si alguna vez se llega a probar la existencia de Sirio C, el problema acerca del origen de estos conocimientos será aún más desconcertante.

Los dogones, Sirio y los egipcios

Tanto para el norteamericano Roberto Temple como para el canadiense Miguel Ovenden, los conocimientos de los dogones se remontarían a la Antigüedad y, especialmente, al Egipto antiguo. Pero, para el primero, los extraterrestres serían los que habrían revelado a los egipcios los misterios de Sirio... La "prueba" que entrega este autor de que existiría un lazo entre la cosmogonía dogona y los mitos egipcios estaría en que ambos llaman "estrella-ojo" a la estrella Po Tolo (Sirio B), aunque este nombre no es utilizado por los dogones sino por una tribu vecina. Ahora bien, Osiris, que acompaña a Isis, es representado en los jeroglíficos como un ojo. Por otra parte, se le describe con la piel oscura o negra, metáfora que podría referirse a la invisibilidad de la estrella. Roberto Temple dedujo de todo esto que Osiris y Po Tolo son el mismo, así como lo son Sirio e Isis... Ciertamente, el origen y la historia de la difusión de los mitos pueden reservar algunas sorpresas, pero esta explicación parece, por lo menos, un poco difícil de aceptar...

¿Santo cristiano o divinidad celta?

EL LICANTROPO SAN RONAN

Poco después de la caída del Imperio romano, un ermita venido de Irlanda desembarca en una Bretaña aún escasamente cristianizada y todavía muy ligada a sus tradiciones celtas. El hombre santo se vuelve influyente, pero sus enemigos lo acusan de ser un hombre-lobo y un hechicero. Ronan permanece con la figura mítica de una Bretaña donde lo fantástico se entrelaza con lo cotidiano.

Conocemos la «vida», o más bien la leyenda de San Ronan, gracias a un texto redactado alrededor de 1236. Nacido en Irlanda, de padres paganos, el joven Ronan se convirtió al catolicismo. Siendo un brillante teólogo, alcanza rápidamente el episcopado. Decide llevar la vida de los ermitas y, como muestra de sacrificio, se exilia a Bretaña. Desembarca primero en la isla Molena, entre Ouessant y el cabo San-Mateo desde donde llega a la bahía de Douarnenez y se instala en el linde del bosque de Nevet, en un lugar llamado actualmente Locronan. Según la hagiografía, expulsa del bosque a los «brujos», sin duda una referencia a algunos druidas, empujados a lo más profundo del bosque por la cristianización. Pronto, los milagros de Ronan llaman la atención del rey Grallon, establecido desde hacía poco en Quimper.

La vida de Ronan

«San Ronan provenía de una nación septentrional, de padres de escasa fortuna e idólatras, los que esmerándose en su progreso lo enviaron a la escuela.(...) Dios le había dado a conocer la superstición del paganismo y le hizo nacer en el alma un ardiente deseo de buscar la verdadera religión. Con este propósito, se dirigió a la isla de Gran Bretaña, donde, habiendo conversado con los cristianos y habiéndose informado acerca de su religión, reconoció que era la única que conducía a la salvación eterna y decidió convertirse.(...) Habiendo hecho penitencia por sus pecados pasados, decidió pertenecer a la Iglesia e ingresó al sacerdocio.(...) Los ojos legañosos de algunos cristianos corrompidos, no pudiendo soportar la cantidad de virtudes que tenía el alma de San Ronan, lo acusaron maliciosa e injustamente ante el rey Grallon (quien entonces se encontraba en Quimper), calumniándolo de ser hechicero y necromanciano haciendo como los antiguos licántropos, quienes, por arte y magia diabólicos, se transformaban en bestias brutas y causaban muchísimo mal en el país.»

Alberto el grande, Vida de los santos de Bretaña Armorica, *siglo XIII.*

Ronan y los lobos

Todos los textos que cantan las alabanzas a los santos (hagiografías) incluyen ineludiblemente milagros inspirados directamente en la vida de Cristo. Sin embargo, muchas anécdotas de Ronan se alejan del esquema clásico. Los relatos hacen frecuentes referencias a extrañas comunicaciones que el santo mantiene con los lobos. Cada día, Ronan da una vuelta alrededor del pueblo donde vive para alejarlos de los hombres. Una vez un lobo que merodeaba a orillas del bosque se abalanzó sobre una oveja y se la llevó. Ronan, testigo de la escena, levantó un brazo y gritó una orden: el peligroso animal obedeció, soltó su presa y huyó, escondiéndose entre los árboles. El santo sabe cómo hacerse entender por los lobos, lo que puede ser interpretado como un signo divino o como una prueba de brujería.

De hecho, una mujer llamada Kéban acusa a Ronan de ser un hombre-lobo y de haber devorado a su hija. Ronan es citado ante el rey Grallon: éste decide remitirse al "juicio divino". Ronan será encerrado con dos lobos feroces; si es culpable, los lobos lo despedazarán. Si es inocente, Dios le dará la fuerza para repeler a las feroces criaturas. Ronan es sometido a la prueba y haciéndoles el signo de la cruz, aplaca a las dos bestias feroces. Los autores cristianos reconocen entonces rápidamente la inocencia de Ronan, pero debe recordarse que son pocos aquellos que dudan incluso de la existencia de los hombres-lobo. Por otra parte, Ronan conserva a través de siglos de tradición popular la fama de ser un hombre extremadamente peludo.

¿Un personaje histórico?

La biografía de Ronan entrega pocas informaciones comprobables acerca de la existencia del hombre y de su origen social, en una época en que se le atribuye a la mayoría de los santos una ascendencia real o al menos noble. Los accesorios que le atribuyen más tarde las representaciones, como una campana y una fuente, no se mencionan en los textos antiguos. La campana, conservada entre las reliquias en Quimper, es un modelo corriente en Irlanda, pero mucho más escasa en Bretaña; sin embargo, nada permite anticipar que sea auténtica.

Al no haberse descubierto ninguna prueba de la realidad de San Ronan en Bretaña, algunos historiadores sugieren que se trata en realidad de un británico cuya leyenda habría atravesado el Canal de la Mancha. Encontramos un San Ronan en Irlanda en el siglo VII y otro en Escocia en el siglo VIII. En el siglo XIII en Cornualles, circula una Vida de San Rummon, que se asemeja mucho a la de San Ronan. A comienzos de nuestro siglo, estos elementos condujeron al historiador inglés Doble a anticipar que ambos santos son sólo uno. Según su opinión, Rummon se habría transformado en Ronan, según los nombres de los lugares en el siglo XI. Efectivamente, numerosos pueblos y lugares de Bretaña parecen obtener su nombre de San Ronan. Siete de estos topónimos comienzan por «Lok» (deformación de loc o locus, «lugar»), entre ellos el famoso pueblo de Locronan, y ocho por «San». Ronan es a veces Renan, Drenan, Ernan, Erlan, René o Regnan.

Un milagro de San Ronan (bajorrelieve de la iglesia de Locronan). A los pies de la cama, si no es un lobo, es un monstruo peludo domesticado.



¿Un dios pagano cristianizado?

La procesión en honor de San Ronan, que sigue realizándose en Locronan en nuestros días, incorpora varios lugares que no tienen nada de cristiano, especialmente menhires y dolmenes. Uno de ellos, bautizado «kador sant Ronan», (silla de San Ronan), todavía se conoce con su antiguo nombre de «yegua de piedra» y se asocia a un antiguo rito celta de la fecundidad. A pesar de la hostilidad de la Iglesia, algunas mujeres de la procesión se sientan ahí para combatir la esterilidad. Otro menhir, ubicado en la cumbre del monte San-Ronan, que constituía la principal estación del peregrinaje, desapareció a comienzos de siglo. Estaba cubierto de espirales en forma de serpiente y se alzaba sobre un túmulo de la edad del bronce y un lugar de culto romano dedicado a la fecundidad.

En 1911, el historiador Robert Latouche formula una interesante hipótesis: San Ronan habría sido inventado a comienzos de la Edad Media, en varios lugares, para reemplazar a una divinidad celta. En ese entonces, esta práctica era normal; incluso, algunas fiestas cristianas, como Pascua de Resurrección, eran celebradas por el clero local en fechas diferentes a las previstas por la Iglesia de Roma, con el fin de ocultar las fiestas paganas tradicionales.

Un análisis de la historia de Ronan permite descubrir varios elementos que corroboran esta tesis. La hagiografía utiliza muchas metáforas luminosas y remite a una visión solar del personaje, por otro lado conocido por su relación con los lobos. Ahora bien, en las religiones celtas, el lobo es un animal sagrado ligado al culto al sol. Lug, el primer dios galo, es un dios solar y, al igual que Ronan, sabe comunicarse con los lobos...

La Bretaña mítica del siglo VI

En el siglo IV, Roma abandona Bretaña a su suerte. En el siglo V, **el país acoge a numerosos celtas venidos de las islas británicas;** huyen ante el invasor sajón que intenta apoderarse de Inglaterra y de Irlanda. Se establecen en las planicies al interior del país, dejando el litoral a sus primos autóctonos.

El rey bretón más famoso de esta época, Grallon o Gradlon, habría transferido su gobierno a Quimper luego que su capital, **la mítica ciudad de Ys,** hubiese quedado sumergida bajo la marea. En realidad, es probable que el legendario Grallon sea un conjunto de varios reyes bretones que reinaron entre los siglos V y VII. Por otra parte, varias calzadas romanas se hunden en el mar y convergen hacia un punto situado en la bahía de Douarnenez; hacen pensar que es muy probable que una ciudad haya sido abandonada allí debido a la crecida de las aguas. Los pueblos de Bretaña están en ese tiempo en vía de **cristianización, pero los misioneros se enfrentan a la fuerza de las tradiciones celtas** y deben integrar las tradiciones populares.

Procesión a Locronan (Finisterio) en honor a San Ronan.

La «silla de San Ronan», en Locronan: el menhir, ahuecado al centro en forma de asiento, supuestamente vuelve fértil a la mujer que se siente en él.



Urbano Grandier, ¿sacerdote y brujo?

LAS POSEIDAS DE LOUDUN

Presas de una verdadera histeria, las diecisiete hermanas del convento de las ursulinas de Loudun gritan que están poseídas por el diablo. Nombran al que hizo entrar en ellas al demonio: Urbano Grandier, sacerdote de una parroquia de la ciudad, en conflicto con la burguesía local.

Después de dos años de acusaciones, Urbano Grandier es encontrado culpable de brujería y quemado en la hoguera. Sin embargo, las crisis de posesión de las hermanas no terminan ahí.

Apariciones y posesiones

En 1632, la pequeña ciudad de Loudun en la provincia de Touraine tiene más de 14.000 habitantes. Entre mayo y septiembre, una terrible epidemia de peste mata a más de 3.700 personas. La población de la ciudad está desesperada, traumatizada. La calamidad es interpretada como signo de la cólera divina: en esta atmósfera de fin del mundo aparecen los primeros casos de posesión.

Durante la noche del 21 de septiembre, en el convento que abriga a diecisiete ursulinas, la superiora Juana de los Angeles y dos hermanas ven aparecer el espíritu de su confesor, el prior Moussat, que murió víctima de la peste algunas semanas antes. En los días que siguen, extraños fenómenos se manifiestan: una bola negra vuela a través del refectorio, un fantasma se pasea por los pasillos. A principios de octubre, varias hermanas manifiestan señales de demencia, gritan y ruedan por el suelo. Las contorsiones se generalizan y, pronto, el convento entero es afectado. Los sacerdotes acuden y la conclusión no tarda: las ursulinas están poseídas, víctimas del maligno. Siguiendo la lógica de los sacerdotes, Lucifer no puede aparecer si no ha sido invocado por un brujo. Por lo tanto, en alguna parte, hay alguien culpable de este acto demoníaco.

De toda la región, luego de toda Francia, llegan sacerdotes. Realizan sesiones de exorcismo, acorralando al diablo, buscando al hombre que lo hizo venir. El 11 de octubre, una religiosa poseída, según dice, por el demonio Astaroth, suelta un nombre: el de Urbano Grandier, sacerdote de la iglesia de San Pedro del Mercado, en el centro de Loudun. Surgió un culpable, otras hermanas lo acusan a su turno y, en la ciudad, los rumores se extienden con prontitud: Urbano Grandier es un brujo. El pueblo ya ha juzgado.

Atestado de una posesión

Acta establecida por el señor de Laubardemont, encargado del sumario del proceso Grandier.

«Lo que es francamente admirable, habiéndosele ordenado en latín (al diablo) que le permitiese (a Juana de los Angeles) juntar las manos, se observaba una obediencia forzada, y las manos se juntaban aunque temblando. Y el Santo Sacramento recibido en la boca, quería, soplando y rugiendo como un león, devolverlo. Ordenado de no cometer ninguna irreverencia, se veían cesar (las manifestaciones) y el Santo Sacramento descender al estómago. Se veían arcadas para vomitar y, siéndole prohibido hacerlo, cedía (...) Y ordenado (el diablo) de decir el nombre del tercero (la poseída) se convulsionaba todavía más, hundiendo la cabeza, sacando la lengua con movimientos indecentes, soplando y escupiendo, y levantándose muy alto. (...) El cuerpo de la hermana, siendo acostado sobre el vientre y tomando sus brazos hacia atrás, tuvo grandes y violentas contorsiones, como también sus pies o manos, los que se hallaban tan unidos, e incluso las plantas de los dos pies, que parecían pegados y amarrados por unos fuertes lazos. Varias personas trataron inútilmente de separarlos.»

Grandier, un sacerdote molestoso

Urbano Grandier es un hombre alto y bien parecido, vivaz e inteligente. Cautiva a su auditorio cuando sube al púlpito, aunque se le reprocha su libertinaje y, muy especialmente, su gusto por sus parroquianas. El asunto, hasta entonces religioso, se convierte poco a poco en político. El hombre no entró nunca al convento de las mujeres: pero la ciudad entera habla de él, las ursulinas lo saben y empiezan a soñar con él. Los burgueses de Loudun critican su arrogancia y su extrema ambición. Los capuchinos, también instalados en Loudun, aprovechan el encausamiento de Grandier para denunciarlo como autor de un violento panfleto en contra de Richelieu. Da la casualidad que el barón de Laubardemont, comisario del ministro cardenal, llega a la ciudad en septiembre de 1633, en una misión sin relación con el asunto. Ahí sólo escucha hablar de las sucesivas crisis de las religiosas, de los exorcistas que acuden y de las presunciones contra el sacerdote de San Pedro. De regreso a París, se hace asignar la causa. El 8 de diciembre, está de vuelta en Loudun con plenos poderes, encargado por Richelieu de instruir el proceso contra Grandier.



El exorcismo de la superiora, detalle de un grabado del siglo XIX (París, Biblioteca Nacional).

Un proceso ejemplar

Al día siguiente de su llegada, Laubardemont hace arrestar a Grandier. Manda registrar la casa del sacerdote, sin encontrar nada comprometedor, y, durante el mes de enero de 1634, recoge declaraciones y testimonios. Del 4 al 11 de febrero, interroga a Grandier. El sacerdote niega las acusaciones de brujería y luego rehúsa contestar las preguntas de Laubardemont. En su convento, sometidas a exorcismos periódicos, las poseídas aún no son liberadas. La gente va



Una religiosa «poseída», escena de la película Los Diablos, *de Ken Russel, 1970.*

a verlas contorsionarse, gritar el nombre de su demonio e injuriar a los sacerdotes. Laubardemont decide separarlas para examinar cada caso: lo que no impide al público asistir, en masa, a los innumerables exorcismos. Los médicos, invitados por Laubardemont para observar a las poseídas, entregan rápidamente su conclusión: «Encontramos que en todas estas cosas las fuerzas y los medios de la naturaleza están absolutamente sobrepasados...» El caso está concluido: las religiosas son víctimas de lo sobrenatural.

El proceso se abre el 8 de julio de 1634. Se designan doce jueces, que llegan de pequeños tribunales de la región. Leen los informes del sumario realizado por Laubardemont, interrogan a las poseídas y buscan en Grandier «pruebas extraordinarias». Así, una cicatriz en el pulgar indica el punto, antigua herida que se habría infligido para firmar con su sangre un pacto con el diablo. La insensibilidad de un hombro se convierte en la prueba de que el maligno se apoderó de esa parte de su cuerpo y la hizo escapar a las leyes de la naturaleza. Estas pruebas son consideradas decisivas. El 18 de agosto, a las 5 de la mañana, los jueces pronuncian la sentencia. Dos horas más tarde, Laubardemont recoge a Grandier en su prisión. Es sometido a la pregunta, es decir, torturado; luego, hacia el mediodía, llevado a la plaza del mercado donde lo espera la hoguera. La histeria de algunas monjas le cuesta la vida a un hombre culpable de haber sido solamente el objeto de sus fantasías.

Las poseídas se han convertido en una atracción que la gente viene a ver de lejos: las crisis, todavía espectaculares, continúan varios años después de la muerte de Grandier, hasta el día en que la más virulenta de las poseídas, Juana de los Angeles, cambia de personaje y se convierte en una visionaria habitada por Dios.

El siglo demoníaco

En 1598, Enrique IV promulga el edicto de Nantes y pone fin a las guerras de religión. Rápidamente, **la intolerancia encuentra otras vías para expresarse:** el siglo que comienza es más abundante en casos de brujería y de posesión que ningún otro.

La brujería se extiende en el campo y afecta a los pobres, **la posesión se concentra en las ciudades** y toca a los burgueses. A principios del siglo XVII, decenas de casos se instruyen en Bretaña, Franco Condado, Lorena, Alsacia, Poitou, Béarn, Provenza... Los poseídos son más frecuentemente mujeres que hombres. Algunas adquieren celebridad: Nicole Aubry, Juana Féry, Marta Brossier.

El caso que causa más revuelo es **el proceso de Gaufridy**, que se lleva a cabo en Aix-en-Provence, y que dura más de dos años, entre 1609 y 1611. El año siguiente se publica un libro que relata detalladamente los hechos: no puede excluirse que su lectura no influirá en los casos posteriores, especialmente el del Faubourg Saint Jacques, entre 1621 y 1622; de Loudun, entre 1632 y 1640; de Louviers, entre 1642 y 1647, y de Auxonne, entre 1658 y 1663.



Urbano Grandier sometido al suplicio, grabado del siglo XIX.

¿Sobrevivió la hija de Nicolás II?

EL ENIGMA DE ANASTASIA

En 1984, la prensa anuncia la muerte de una mujer norteamericana, la señora Anderson. Desapareció dejando tras ella un enigma que divide a los historiadores desde 1920. ¿Era ella la gran duquesa Anastasia, hija del zar Nicolás II, que sobrevivió a la masacre de Iekaterinburgo?

Desde febrero de 1917, Nicolás II y su familia están prisioneros. De la residencia de Tsarskoïe Selo a Tobolsk, después a Iekaterinburgo, las condiciones de su detención se degradan cada vez más. Según la versión oficial, fueron ejecutados en la noche del 16 al 17 de julio de 1918. El zar, la zarina, sus cinco hijos, el doctor Botkin y tres miembros del servicio doméstico fueron pasados por las armas a las dos de la mañana y luego rematados con golpes de bayoneta. Sus cuerpos fueron llevados a un bosque cercano, descuartizados, regados con ácido y bencina y, finalmente, quemados. Los restos los arrojaron en un pique de mina inundado.

La masacre de Iekaterinburgo

Relato del obrero Medvedev, soldado del Ejército Rojo asignado a la guardia de la familia imperial: "En la tarde del 16 de julio tomé mi servicio. Yurovski (el comandante), hacia las 8 horas, me ordenó traerle todos los revólveres con sistema Nagan. Quité a los centinelas y a los otros guardias sus Nagan, doce en total, y los llevé a la oficina del comandante (...) A medianoche, Yurovski despertó a los detenidos. Una hora más tarde, toda la familia estaba lista. A las dos, todos los detenidos salieron de su habitación y el zar llevaba en brazos a Alexis. Los dos estaban vestidos con una chaqueta militar y una gorra. La emperatriz y sus hijas no tenían ni abrigo ni sombrero (...)

Once hombres entraron en la habitación: Yurovski, su ayudante, los dos chequistas (miembros de la Checa, la policía política) y siete letones. Yurovski me dijo: "sal a la calle a ver si hay alguien y si se escuchan los disparos". Salí al patio y, antes de llegar a la calle, escuché las detonaciones. Regresé inmediatamente y vi al zar, a la zarina, a las cuatro niñas y al zarevitz tendidos en el suelo, acribillados. La sangre corría a chorros, y el doctor, los dos domésticos y la mucama también estaban muertos. Cuando llegué, el zarevitz respiraba todavía y gemía. Yurovski se acercó a él y le disparó dos o tres tiros a quemarropa."

Anastasia Romanov

Esta versión oficial, corroborada por el juez Sokolov, contiene varias imprecisiones y se apoya en relatos contradictorios. Numerosos testimonios permiten elaborar hipótesis diferentes. Según la de mayor credibilidad, el zar y su hijo fueron fusilados, mientras la zarina y sus cuatro hijas fueron llevadas a Perm. Es la versión sostenida por Malinovski, oficial "blanco" encargado de la investigación después de que Iekaterinburgo fue retomada, una semana después de la ejecución. En su informe, concluye que muchas personas fueron fusiladas para simular el asesinato de la familia imperial. El primer juez encargado del caso llega a la misma conclusión, pero es declarado incompetente y reemplazado por Sokolov, quien establece la versión oficial. Paralelamente, Kirsta, jefe del contraespionaje blanco, realiza su propia investigación y encuentra huellas del paso de la zarina y de sus cuatro hijas camino a Perm, en agosto y septiembre de 1918. Varios testimonios mencionan luego la huida de Anastasia, recapturada después de una batida, cuidada por un médico que deja una declaración escrita, y su escape nuevamente el 17 de septiembre. Estos datos coinciden con el relato de una profesora de Perm, que declara que "a fines de septiembre, la emperatriz y sus tres hijas partieron en tren". Este testimonio entrega una indicación preciosa, apoyada por otras declaraciones de la misma época: para esa fecha, Anastasia ya no está allí.

Anastasia Tchaïkowski

El 17 de febrero de 1920, una joven trata de suicidarse lanzándose a un canal de Berlín, pero se lo impiden. Sus modales distinguidos sorprenden a los policías, pero ella rehúsa hablar y permanece postrada.



Las cuatro hijas del zar, durante un paseo por el bosque antes de la Revolución: Olga, Tatiana, María y Anastasia.

Enviada a un hospital y luego al asilo de Dalldorf, permanece apática y se niega terminantemente a que la fotografíen. Sin embargo, es gracias a las fotos de una revista que otra enferma la reconoce: según su testimonio, esta extraña joven no es otra que Anastasia Romanov.

La nobleza rusa se emociona. En marzo de 1922, la desconocida es recibida por el barón Kleist. Sale poco a poco de su postración y explica que ella es en efecto Anastasia y que un soldado llamado Tchaïkowski la salvó de la masacre de Iekaterinburgo. El hombre la escondió, la llevó a Bucarest y se casó con ella, pero poco después murió. Para la prensa, la desconocida se transforma en la señora Tchaïkowski. Parientes cercanos a la familia imperial visitan uno tras otro a la enferma; algunos la reconocen y otros no. Los partidarios de Anastasia Tchaïkowski acusan a una rama lateral de la familia Romanov de no querer reconocerla para resguardar sus propios intereses dinásticos.

Anastasia Anderson

En 1929, la señora Tchaïkowsi abandona Alemania para dirigirse a los Estados Unidos, donde adopta el apellido Anderson. Sin embargo, la polémica sobre su identidad continúa y ambas partes presentan por turno testimonios inquietantes. Además de un parecido físico indesmentible, la señora Anderson recuerda detalles que sólo Anastasia podía conocer. La voluntad que ella manifiesta de permanecer escondida y su reticencia a revelar su identidad abogan en su favor, ya que no es comportamiento típico de los impostores.



La habitación donde fue masacrada la familia imperial, en Iekaterinburgo.

La señora Anderson, en los últimos años de su vida.

La abogada de Berlín, salvada en el último momento, ¿era Anastasia?

Los adversarios de la señora Anderson señalan, por su parte, numerosas contradicciones en sus relatos, y sobre todo el problema de los idiomas: mientras Anastasia hablaba perfectamente ruso, inglés, un poco de francés y muy mal el alemán, la desconocida de Berlín se expresa al principio solamente en un alemán perfecto; comprende el ruso, pero, hecho inquietante, no lo habla y tampoco entiende el inglés ni el francés.

Francisca Schanzkowski

En 1928, el detective Martín Knopf inicia una investigación tomando el problema por el revés: busca huellas de la desconocida antes del 17 de febrero de 1920. Consulta los archivos de Berlín y encuentra una ficha policial que señala la desaparición, el 15 de febrero, de una joven obrera polaca, Francisca Schanzkowski. Su letra es semejante a la de la señora Anderson y ya ha estado dos veces en un asilo psiquiátrico. Knopf encuentra a los miembros de la familia Schanzkowski en Pomerania y les muestra fotos de la señora Anderson, en quien reconocen a Francisca. La madre cuenta cómo su hija se hizo un día una grave herida en la mano izquierda: la señora Anderson tiene allí una profunda cicatriz.

Todos los detalles recogidos por Knopf son verificados y concuerdan, pero, a pesar de la acumulación de pruebas, la señora Anderson se rehúsa a admitir la evidencia. Si bien hoy día se considera cierto que la señora Anderson no era una gran duquesa rusa, sino una obrera polaca sicológicamente inestable, el misterio de Anastasia no ha sido aún descifrado. La señora Anderson acaparó durante mucho tiempo la atención de todos, pero el verdadero enigma de Iekaterinburgo aún no ha sido resuelto: ¿escaparon la zarina y sus hijas de la ejecución, a pesar de la versión oficial, demasiado manipulada para ser convincente? Y, en ese caso, ¿qué pasó con las cinco mujeres? En 1970, murió una anciana dama, quien dejó un manuscrito que sólo debería abrirse diez años después de su muerte. En este documento, publicado en 1982 por su nieto Alexis de Durazzo, príncipe de Anjou, afirma ser la gran duquesa María, hermana de Anastasia, declarada muerta en Iekaterinburgo...

La revolución rusa

Desde principios de siglo, Rusia experimentó **movimientos sociales en forma esporádica.** En 1917, el imperio está agotado después de **tres años de guerra.** En **febrero,** el pueblo se levanta y se crean los soviets (consejos) en las grandes ciudades. **El zar Nicolás II es obligado a abdicar** y relegado a Tsarskoïe Selo con su familia, luego a Tobolsk. Los partidos "burgueses" intentan organizar una **república liberal.** El jefe provisional del gobierno, el príncipe Lvov, prosigue la guerra contra Alemania, pero no logra frenar el hundimiento económico del país. Al cabo de unos meses, debe dejar el poder al **socialista moderado** Kerensky.

Después de una insurrección abortada en julio, **los bolcheviques, guiados por Lenin, se toman el poder en octubre.** Lenin firma la paz por separado con Alemania y establece las bases de la primera república socialista. Debe luchar contra los rusos "blancos", fieles al imperio y apoyados por los aliados. **El zar y su familia son trasladados a Iekaterinburgo en abril de 1918 y ejecutados a fines de julio.**

Rico como Creso el lidio

LA FORTUNA MAS GRANDE DEL MUNDO

«Rico como Creso» : la expresión parece tan antigua como el mundo... Sin embargo, corresponde a una realidad indiscutible, la increíble e incomparable riqueza de Creso, rey de Lidia, que fue un personaje histórico. Pero el destino de este hombre célebre recuerda además la moraleja de una fábula: el dinero no hace la felicidad...

Casi todo lo que sabemos acerca de Creso es gracias a las *Historias* de Heródoto. Este historiador vivió en la época en que se disputaban las últimas guerras médicas (490-479 antes de Cristo); testigo esencial del conflicto entre los griegos y el imperio persa de Jerjes, su objetivo es rastrear la génesis de este enfrentamiento. Remontando el tiempo a través de leyendas y testimonios recogidos durante sus viajes, evoca la vida de Creso, primer rey de Asia Menor que trató de someter a los pueblos griegos. Según el «Padre de la Historia», el origen de las guerras médicas reside, efectivamente, en la pretensión por parte de los persas de controlar Jonia, es decir, la costa (con las ciudades como Éfeso o Mileto) y las islas (Quío, Samos) al sur de Asia Menor. Ahora bien, el reino de Creso, ubicado en Lidia, es vecino de esa región. Y por supuesto, el rey Creso desea extender su poder. Por ello es considerado por Heródoto como «el primer bárbaro en haber atacado injustamente a los griegos, en haber obligado a algunos a pagarle tributo y en haber convertido a otros en sus vasallos».

La caída de Creso

«De este modo los persas se apoderaron de Sardes y tomaron a Creso vivo; luego de un reinado de 14 años, de acuerdo a lo predicho por el oráculo, había puesto fin a un gran imperio: el suyo. Los persas que lo capturaron lo llevaron donde Ciro, quien hizo encender una gran hoguera sobre la cual ordenó colocar a Creso cargado de cadenas y a 14 jóvenes lidios junto a él. Probablemente quería sacrificarlos en honor a algún dios en reconocimiento por la victoria, o cumplir con algún voto; por lo menos eso hizo, según cuentan, y Creso estaba de pie sobre la hoguera cuando le vino a la mente, a pesar de la horrorosa situación, que un dios le había dictado a Solón estas palabras: «Ningún ser vivo es feliz». Con este pensamiento y con un profundo suspiro y en un gemido, rompió su largo silencio y gritó tres veces: «¡Solón!» Ciro lo escuchó y mandó a preguntar por medio de sus intérpretes a qué ser invocaba. Los intérpretes se acercaron para interrogarlo: apurado por responder, Creso les dijo: «¡Es el hombre con quien yo habría querido ver conversar a los reyes, al precio de una inmensa fortuna!»

Heródoto, Historias *(I, 86)*

El pecado del antepasado

A estos hechos objetivos se agrega el relato de una leyenda. Si Creso se convierte en rey de Lidia en 561, se debe a que su tataratatarabuelo Gyges, guardia del rey Candaulo, asesinó a su amo y usurpó el poder desposando a la reina. Pero el oráculo de Delfos reveló que los descendientes de Candaulo se vengarían en la quinta generación: esta generación es la de Creso. Este parece no temer a la predicción, que no puede ignorar. Su ambición devoradora sólo es comparable a sus capacidades: emprende una serie de expediciones exitosas contra las ciudades griegas jónicas e insulares. De este modo, logra anexar inmensos territorios a su reino. Pillajes, tesoros, tributos, impuestos, venta de ciudadanos como esclavos: así comienza la fortuna de Creso. Su capital, Sardes, se convierte en una ciudad prestigiosa. Ordena construir palacios suntuosos y distribuye a destajo subsidios y prebendas para atraer a gran cantidad de artistas, filósofos y poetas. Las riquezas lidias parecen inagotables; en materia financiera, Creso impone su ley en toda la cuenca mediterránea. Acuñar moneda en el mundo antiguo es una prerrogativa especialmente política, que manifiesta la soberanía de cada estado. Ahora bien, las finanzas de Creso son tan superiores a las del resto de las potencias, que su padrón monetario se impone en todas partes. De este modo, se consagra su reputación de hombre poderoso y especialmente como el más rico de su época.

Una advertencia premonitoria

¿Le hace perder la cabeza su fortuna ilimitada? Creso se considera el más grande y el más feliz de los hombres y lo proclama...

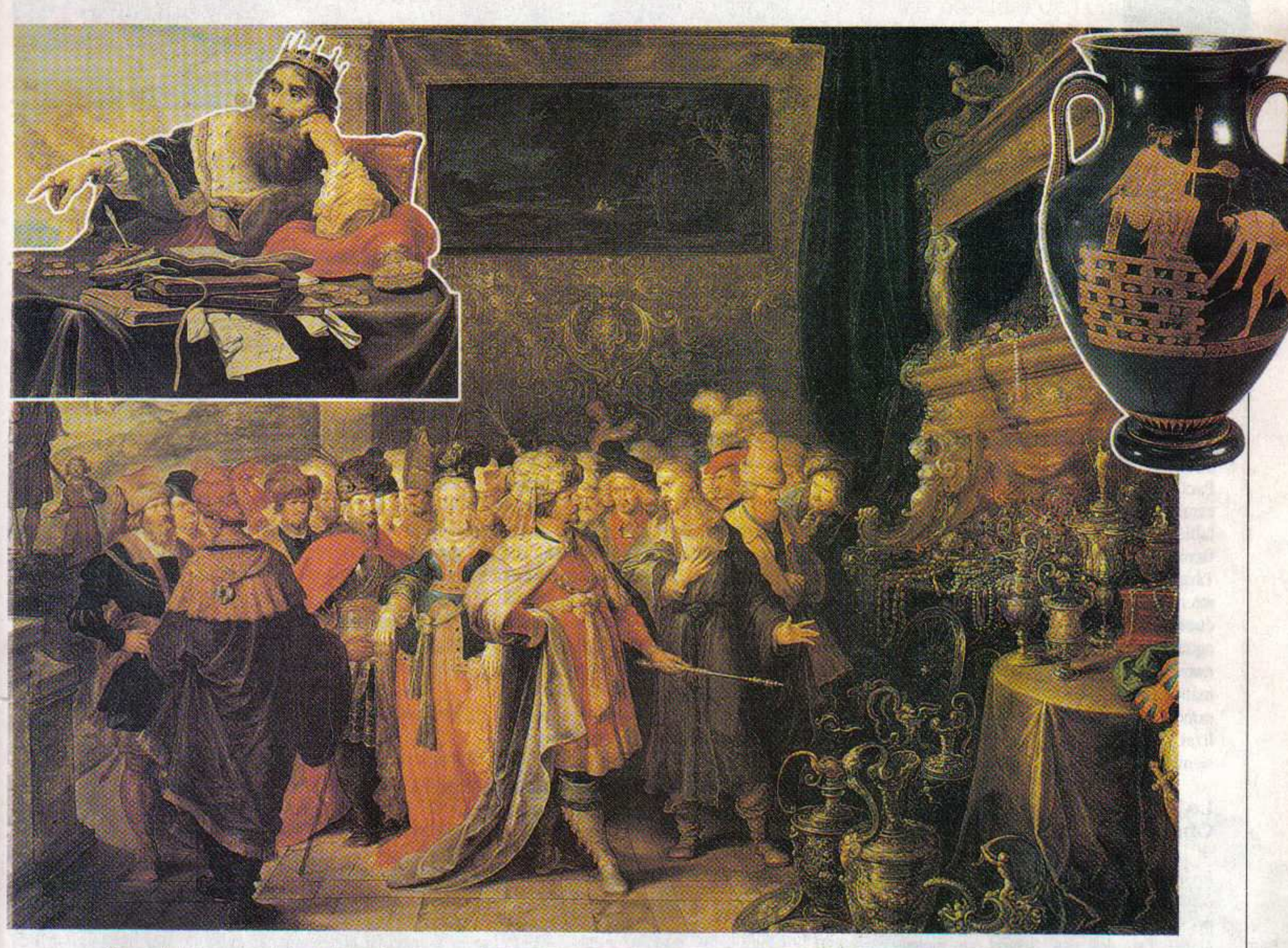
Creso, el hombre de la formidable fortuna; detalle de una pintura de Claude Vignon (Tours, Museo de Bellas Artes).

Recibe su primera advertencia cuando se presenta en Sardes un personaje atraído por los fastos de la corte: el famoso legislador Solón, considerado el padre fundador de la democracia ateniense. Creso, no sin ingenuidad, lo invita a conocer su palacio y le muestra sus tesoros y sus riquezas. Luego le pregunta: «¿Conoces al hombre más feliz del mundo?»; el sabio ateniense le responde: «Puedo ver que eres sumamente rico y ejerces tu reinado sobre numerosos soberanos; pero no puedo responderte sin haber sabido antes que tu muerte fue bella. Ya que el hombre rico no es más feliz que el hombre que vive el momento, si el destino no lo acompaña para que termine su carrera en plena prosperidad. En todas las cosas es necesario considerar el fin, ya que a gran cantidad de hombres el cielo les mostró la felicidad, para luego aniquilarlos completamente».

El ambiguo oráculo de la sacerdotisa

Luego de este episodio, efectivamente el destino parece ensañarse con Creso. Primero, un sueño le advierte que su hijo Atys, comandante de su ejército, morirá de un golpe de espada; a pesar de haber tomado todas las precauciones, la predicción se cumple: efectivamente Atys muere en un accidente de cacería.

Creso se ve obligado a tomar una decisión esencial. Frente al auge del Imperio persa de Ciro, duda entre la negociación y la lucha. Finalmente consulta al oráculo de Delfos, no sin haber cubierto antes el santuario con ofrendas: vasos y copas de oro, vestimentas y túnicas de púrpura, jarras y cráteras de plata e incluso 117 ladrillos de oro puro... Con esta ostentación de regalos, piensa que debe recibir la gracia del dios Apolo. Sin embargo, el oráculo es extremadamente ambiguo, ya que anuncia solamente que un poderoso imperio será vencido. ¿Cuál de ellos será? Creso se imagina de inmediato que se trata del imperio persa y lo ataca. Le



Creso y Solón, *pintura de F. Francken (Viena, Kunsthistorisches Museum).*

Arriba, a la derecha: Creso sobre su hoguera, *vaso ático del siglo V (París, Museo del Louvre). El rey destituido fue salvado en el último momento por el persa Ciro.*

va mal ya que poco después de los primeros combates en Timbrea, los persas toman sorpresivamente Sardes y Creso es hecho prisionero. Condenado a la hoguera, asistiendo al saqueo de su capital, puede meditar acerca de la advertencia del sabio Solón con respecto a la fragilidad de las fortunas humanas. Sin embargo, Ciro, intrigado al ver a su víctima murmurar el nombre de Solón mientras las llamas suben hacia él, ordena apagar el fuego para que le cuente la historia. Impresionado por este relato, Ciro salva a Creso por piedad, luego por amistad. Por supuesto que no le devuelva su reino, pero lo convierte en su consejero. El hombre más rico del mundo tuvo que pagar muy caro por la usurpación cometida por su antepasado...

Fortunas célebres y escandalosas

Durante la república romana. En el siglo I antes de Cristo, Verres, propretor, es decir gobernador de Sicilia, practica el pillaje sistemático de los recursos de la provincia de la cual está encargado. Ayudado por legionarios, exige a los particulares enormes sumas de dinero, bajo pretexto de recaudar los impuestos del estado. Sus poderes judiciales le permiten hacer ejecutar a los recalcitrantes. Verres es también responsable de la expoliación de los edificios religiosos y de los templos de la isla, los que despoja de sus estatuas y de sus obras de arte. Finalmente es condenado a devolver a los sicilianos el producto de una parte de sus robos.

En Francia, en el siglo XVII. El cardenal Mazarino acumula una fortuna fabulosa durante los 18 años que se mantiene a la cabeza del estado (1643-1661). A su muerte, esta fortuna se eleva a 35 millones de libras, más de la mitad del presupuesto fiscal anual y mucho mayor que la de Richelieu, que sólo había dejado 22 millones de libras. Bajo pretexto de servir al rey, todo es bueno para hacer negocios: suministros para el ejército, inversiones en las colonias, préstamos muy lucrativos al estado (del cual es por otro lado el único dueño), tierras y cargos entregados por él mismo y revendidos posteriormente...

Entre las fortunas contemporáneas. La más célebre es, sin duda, la de John Rockefeller, quién murió en 1937 a la edad de casi cien años. Aprovecha el boom del último tercio del siglo XIX en la extracción y comercialización del petróleo. Su Standard Oil of New Jersey (y su brazo financiero, el Chase Manhattan Bank) se convierte en un imperio tan poderoso que la legislación americana antitrust lo fuerza a una división parcial en 1911; desde ese momento Rockefeller consagra parte de su fortuna a la filantropía y a la investigación médica, distribuyendo así antes de su muerte, más de 350 millones de dólares por intermedio de sus distintas fundaciones.

Una «esquimal» en la campiña francesa

NIÑOS Y HOMBRES SALVAJES

¿Puede el hombre volver al estado animal? Esta perspectiva, a la vez fascinante y repulsiva, es sostenida por una serie de relatos y observaciones que se remontan a los tiempos más antiguos.

Para que el «hombre salvaje» ya no provocara miedo y se convirtiera en un ser «aceptable», fue necesaria la intervención de la ficción, la creación de un héroe como Tarzán, capaz de conservar su humanidad mientras desarrollaba al mismo tiempo un cuerpo de atleta y adquiría los sentidos aguzados de los animales. La realidad es muy diferente: los casos conocidos son dramáticos, dan lástima. Le recuerdan dolorosamente al hombre que el barniz de la civilización es delgado y que la bestialidad siempre resurge a la primera ocasión.

La «esquimal» de la Champaña

En septiembre de 1731, en Francia, una niña de unos 10 años de edad llega al poblado de Sogny, cerca de Chalons-sur-Marne. Está descalza, vestida con pieles de animales y lleva un pedazo de calabaza a modo de sombrero. Armada con un garrote, logra matar a un perro que un campesino lanzó contra ella. Luego de su captura, se descubre que tiene pulgares muy desarrollados y que su piel, bajo la mugre, es blanca. Los testigos le encuentran un tipo físico parecido al de los esquimales.

Durante un tiempo, la niña permanece muda. Su régimen alimentario se compone entonces básicamente de pequeños animales que atrapa y come crudos. A medida que pasa el tiempo, la niña termina por aprender a hablar y finalmente se conocen detalles acerca de su vida pasada. De este modo, parece que durante su vida salvaje tuvo por compañero a otra niña, aparentemente una negrita, a quien le rompió el cráneo durante una pelea. De hecho, algunos campesinos dicen haber divisado en una oportunidad e intentado en vano capturar a una niña negra. La «esquimal» cuenta también haber sido recogida por una mujer que le dio ropa. Anteriormente, parece haber vivido desnuda.

Más adelante las «ventajas» de la civilización parecen tener efectos negativos en la niña. No se acostumbra al régimen alimentario de los que la adoptaron. Pierde los dientes y se enferma con frecuencia. Algunos médicos poco inspirados ven en esto una rebelión de su naturaleza salvaje y le practican sangrías para debilitarla... La salvajuela casi muere de verdad, y luego todo termina por normalizarse. Ingresa a un convento parisino, destino común de los niños perdidos. Entrada en la "normalidad", se pierde su pista.

Un origen sin dilucidar

Que la niña haya logrado sobrevivir al estado salvaje en la campiña francesa del siglo XVIII constituye más un récord de resistencia física (desgraciadamente acompañada de un deterioro mental) que un misterio. El verdadero enigma es el origen de los dos niños, ya que la salvajuela es incapaz de decir algo acerca de su vida antes de llegar a Francia, si efectivamente fuese de origen extranjero. Sólo recuerda a un gran animal que vivía en el agua, y haber cruzado el mar en dos oportunidades. El animal acuático podría constituir una pequeña prueba adicional de que pertenecía a una población de esquimales, que se dedicaban a cazar cetáceos y focas. Su compañera negra y la indicación de que había cruzado el mar en dos oportunidades apoyan la idea de un origen norteamericano y no noreuropeo. Quizás ambas niñas sólo eran «recuerdos» de viaje traídos a Francia, luego perdidos, por un viajero procedente del Nuevo Mundo... Sea lo que fuere, la «esquimal» de Champaña alimenta a tal punto la crónica de la época, que el gran naturalista sueco Carl von Linné la incluye entre sus nueve especímenes de *Homo sapiens ferus*, una subespecie de la humanidad creada por él, en su trabajo *Systema naturae*, publicado en 1758.

La estrella de los hombres salvajes

El estadounidense Edgar Rice Burroughs (1875-1950) supo crear, con Tarzán, a un personaje que dejó la literatura para constituir un mito moderno... y el de marca registrada. Ampliamente inspirado en las aventuras africanas de Allan Quatermain, *del escritor inglés Sir Henry Rider Haggard (siendo la más famosa las* Minas del rey Salomón), *la saga del «hombre mono» se desarrolla, sin embargo, en una África puramente imaginaria donde la exactitud está totalmente ausente.*

Esta África, casi tan foránea como el planeta Marte de la otra gran serie de Burroughs (el ciclo de John Carter), es el lugar de las aventuras generalmente fantásticas en el transcurso de las cuales Tarzán encuentra civilizaciones perdidas, dinosaurios, se ve reducido a un tamaño de 50 cm, etc.

La primera novela, Tarzán de los monos, *es publicada en revistas en 1912 y luego como libro en 1914. Veintiún otros libros, de interés muy desigual, se publican en vida del autor, y dos póstumamente. Popularizadas en los años 30 por las películas protagonizadas por Johnny Weissmüller, las aventuras del famoso superhombre de la jungla encantan a un público que se está renovando constantemente, ya sea en librería, en el cine o en la televisión.*

Tarzán cabalgando un bisonte, ilustración para la colección de E. Rice Burroughs.

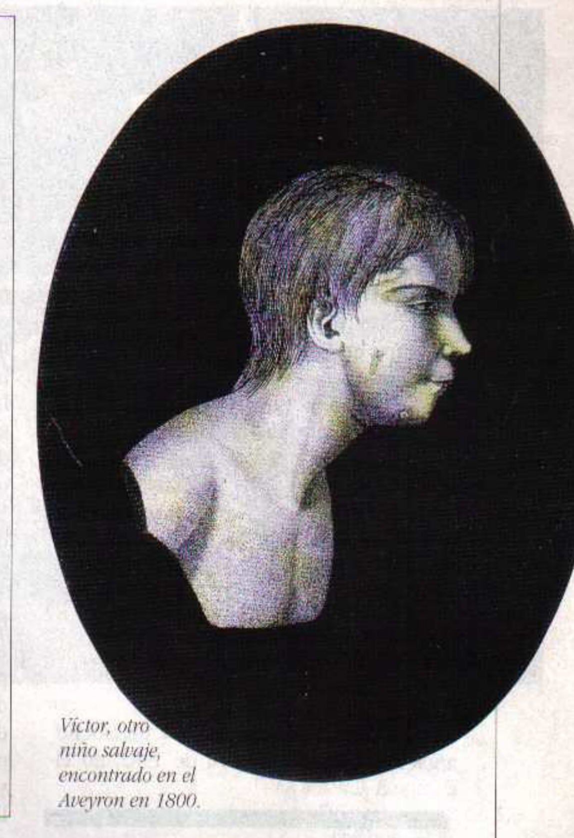
Una niña caminando en cuatro patas, los miembros están deformados por esta larga e insólita postura... La «esquimal» de Champaña sin duda se le parecía. ▷

Niños criados por animales

Existen dos tipos de niños salvajes: aquellos que deben sobrevivir por sí mismos, como la "esquimal" de Champaña, o el niño salvaje del Aveyron (1800), héroe de una película de François Truffaut, y aquellos que realmente parecen haber sido criados por animales. La posibilidad de esta educación animal fue rebatida por mucho tiempo por los escépticos, hasta el caso de los niños-lobos de Midnapore (India, 1920), que aportó una prueba convincente a este expediente, del que se extraen aquí algunos casos recientes.

Animales en lugar de padres. La edición del 5 de septiembre de 1937 del *American Weekly* relata el descubrimiento de una niña, en un asilo de locos en Turquía, que parece haber pasado ocho años viviendo con una familia de osos antes de ser capturada por un cazador. A su llegada al asilo, la niña se comporta de una manera exactamente igual a la de sus padres adoptivos. En el *Daily Mirror* inglés, del 1º de febrero de 1971, aparece el relato de los encuentros con un niño-gacela que se desplazaba a saltos y era aceptado por esos animales en el Sahara español. Hecho que fue confirmado por el antropólogo francés Jean-Claude Armen, que vio al extraño pequeño lamer la frente de las gacelas como signo de reconocimiento. Esta vez, fue imposible capturar al niño en cuestión.

Padres más salvajes que los animales. En 1833, el gran criminalista alemán Von Feuerbach describe a una muchacha-cerda de 22 años, que había sido criada por una porqueriza. Una de sus piernas estaba muy deformada, gruñía como un cerdo para expresarse, y le costaba desplazarse como un ser humano. Tan terrible como ése resultó ser el destino, relatado en los *Anales de lo Extraño* de 1981, de una pequeña portuguesa de nueve años que fue descubierta en 1980 viviendo en un gallinero donde su madre la encerró desde su nacimiento. Manifiesta las mismas reacciones que las gallinas, duerme en el suelo y camina de una manera muy extraña, moviendo sus brazos como si fueran alas. Mas todo se paga en esta vida: la madre fue encerrada a su vez...



Víctor, otro niño salvaje, encontrado en el Aveyron en 1800.

Culto mágico y muertos vivos

EL VUDU

Incluso en nuestros días, el vudú sigue vivo en Haití, sobre todo en los estratos populares de la sociedad. Fascina con sus ritos mágicos y con los zombis, que son personas muertas que unos hechiceros llamados "boko" pretenden poder sacar de sus tumbas para hacer de ellos sus esclavos.

En 1980, el extraño caso de un campesino haitiano llamado Clairvius Narcisse llamó la atención de algunos investigadores sobre un tema que estaba hasta entonces relegado al campo de la superstición.

Vuelto a la vida

Narcisse se había presentado dieciocho años antes, el 30 de abril de 1962, en el hospital Albert Schweitzer de Deschapelles, quejándose de fiebre y dolores. Su estado empeoró y, el 2 de mayo, fue declarado muerto por dos médicos en presencia de su hermana Angelina. El cuerpo fue dejado en la cámara de frío del hospital hasta ser enterrado, el 3 de mayo, en un cementerio de su aldea. Diez días más tarde, se colocó una lápida recordatoria en su tumba.

En 1980, Angelina se encontró con un hombre que se presentó diciendo que era su hermano muerto. Le dijo que había sido transformado en zombi a causa de un problema de sucesión con otro de sus hermanos, quien le habría pagado a un "boko" para ello. Recordaba su "agonía", los llantos de Angelina y la impresión que había tenido como de flotar por encima de su cuerpo. Enseguida, lo habían sacado del ataúd y, después de su "resurrección", lo habían llevado a los alrededores de Cap Haitien y obligado a trabajar durante dos años como obrero agrícola en una plantación, junto a otros zombis.

Aunque se había dado cuenta de su situación, no podía reaccionar y vivía como en un sueño, bajo la impresión de que los acontecimientos se movían en cámara lenta. Podía comer normalmente pero la sal le estaba prohibida. La muerte de su amo libera a los zombis de la fuerza que los mantiene de alguna forma prisioneros y Narcisse no podía pensar en volver a su aldea natal hasta la muerte de su hermano, ya que sentía todavía mucho miedo de él. No quiso nombrar a los que lo habían sacado del cementerio y mantenido en esclavitud.

El asunto tuvo tal resonancia que, en 1981, un equipo de la BBC fue enviado al lugar para efectuar una investigación. Lamarque Douvon, director del centro de siquiatría y neurología de Puerto Príncipe, que se interesaba desde los años 50 en el vudú, decidió verificar las declaraciones de Narcisse. Junto a su familia, preparó una serie de preguntas cuyas respuestas sólo podían conocer ellos, con el fin de confundir a un eventual impostor. Sin embargo, Narcisse respondió correctamente a todo, conven-

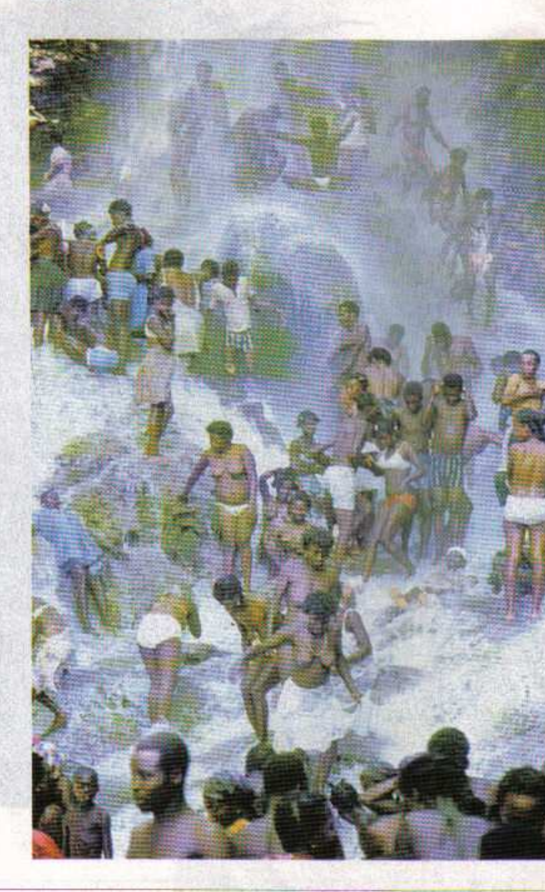
El "polvo que fabrica zombis"

Algunos investigadores han supuesto que los hechiceros haitianos utilizaban un polvo especial para transformar a sus víctimas en zombis. Este veneno era vertido a menudo en un zapato o en la espalda de una persona para que su piel quedara impregnada. Según el Dr. Wade Davis, de la Universidad de Harvard, estaría hecho con huesos humanos reducidos a polvo y sacados de un cadáver, dos lagartijas recién muertas, los huesos secos de un sapo grande, el Bufo marinus, *que es muy venenoso, y los restos de un gusano. Se agregarían también algunas plantas, como una especie de albizzia, que contiene saponina, la que puede perturbar la respiración; el pois gratter, y dos peces de mar, como el pez globo, que contiene tetrodotoxina. Los animales se asan y luego se muelen en un mortero con los demás ingredientes y, finalmente, se pasa todo por un cedazo.*

La tetrodotoxina provoca una parálisis que produce inmovilidad total, durante la cual la frontera entre la vida y la muerte se vuelve incierta, aun para los médicos más experimentados. Para Davis, el "boko" utilizaría una ayuda material, el veneno, que aumentaría sutilmente el terror de la víctima, pero que funcionaría aún mejor si ella está persuadida de que su torturador posee estos poderes y cree realmente en el vudú.



Un lado negro y uno blanco. De acuerdo con su maquillaje, el hechicero vudú puede ser maléfico o bienhechor.

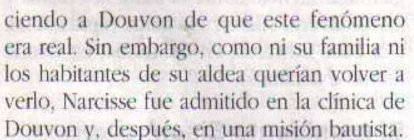


Peregrinaje vudú a la cascada del "Salto del agua" en Ville Bonheur (Ciudad Felicidad), en Haití.





El culto vudú sería capaz de despertar a los muertos. Escena de El imperio de las tinieblas, *de W. Craven, 1987.*



ciendo a Douvon de que este fenómeno era real. Sin embargo, como ni su familia ni los habitantes de su aldea querían volver a verlo, Narcisse fue admitido en la clínica de Douvon y, después, en una misión bautista.

El culto vudú

Según el culto vudú, un dios, llamado también "Gran Maestro", que está por encima de todo, ha creado a unos espíritus, los "loa", para servir a los hombres. Después del bautizo católico, el adepto se pone bajo la protección de su "loa raíz", una especie de espíritu tutelar de la familia. Más tarde, es revestido con una nueva personalidad durante una ceremonia de iniciación y debe servir al "loa maestro en jefe", quien de ahí en adelante dirige su vida. La toma de posesión del maestro se realiza en una ceremonia donde algunos animales, especialmente aves, son inmolados. Los oficiantes son el "uga", sacerdote vudú, o "mambo" si se trata de una mujer, el "boko" o mago que puede hacer tanto el bien como el mal, y el "loup-garou" o hechicero. Todos ellos son inseparables.

Los zombis

Uno de los aspectos más controvertidos del vudú se refiere, naturalmente, a la existencia de los zombis y muchos científicos tratan a las personas afectadas como enfermos mentales. En su lugar de origen, el zombi es objeto de temor y también de piedad, ya que su calvario es visto como una maldición. Sucede, a veces, que a los difuntos se les corta la cabeza para que no se transformen en zombis.

Pareciera que existen tres clases de zombis. El "zombi astral", elemento del alma que puede ser transmutado según la voluntad de quien la posee; el "zombi cadáver", zombi de carne y hueso que se puede hacer trabajar, y el "zombi sabana", antiguo zombi que ha vuelto al estado de ser vivo.

Estudios recientes, como el realizado por el Dr. Wade Davis de la Universidad de Harvard, autor de un libro muy completo sobre el tema, publicado en 1985 y titulado *Vudú*, han demostrado que es posible llegar a detener casi completamente el ritmo cardíaco de un ser vivo y darle la apariencia de un muerto, utilizando ciertas sustancias. Luego, el hechicero y sus ayudantes esperan que la familia haya partido después del entierro, exhuman el cuerpo de su ataúd y se apoderan del difunto.

Davis notó también que aquellos que se transformaban en zombis eran personas a quienes se reprochaba algún comportamiento censurable (problemas de tierras, ambición excesiva, seducción de la mujer de otro hombre, difamación) y que eran juzgados por sociedades secretas haitianas llamadas Bizango. Así, por ejemplo, Narcisse tenía efectivamente un litigio de sucesión con su hermano y éste parece haberle hecho pagar caro por ello.

Orígenes africanos del vudú

En el Togo y en el antiguo Dahomey, **el término *vudú* se utilizaba para referirse a unas divinidades que representaban a las fuerzas de la naturaleza.** Los hombres las invocaban para obtener felicidad en su vida y también cumplían un papel importante en la prevención y en la curación de las enfermedades.

En el siglo XVI se inició **el comercio de esclavos africanos hacia Haití.** Ellos llegaban con sus tradiciones y sus costumbres y, a pesar de las campañas efectuados por la Iglesia, los cultos africanos permanecieron vivos, al igual que en el **Brasil,** donde se llaman candombé o macumba, **y en el Caribe.**

El vudú, sin embargo, recibió algunas **influencias del cristianismo** y las adaptó. Así, por ejemplo, algunos espíritus corresponden a santos católicos. Estas modificaciones lo han alejado del culto original venido de Africa.

Un nuevo episodio de OVNIS en los Estados Unidos

EL CASO DEL PLATILLO ROSWELL

En la tarde del 2 de julio de 1947, unos testigos vieron a un platillo volador atravesar el cielo y luego explotar parcialmente encima de un rancho, cerca de Roswell, en Nuevo México. El día 8, el Ejército entregó un comunicado en el que reconocía haber recogido los restos de un OVNI y que tomaba el caso en sus manos.

Este comunicado es el único reconocimiento oficial de la existencia de los OVNIS que haya sido hecho alguna vez por las autoridades norteamericanas. La Fuerza Aérea de los EE.UU. no tardó en arrepentirse, ya que, después de esa fecha, sistemáticamente comenzó a filtrarse información clasificada "ultrasecreta" (ultra top secret), según aparece mencionado en una carta del senador Barry Goldwater.

Los tripulantes del platillo de Roswell



Sólo existen testimonios fragmentados de los médicos (aquí, el anonimato es la regla) que habrían realizado las autopsias a los tripulantes del platillo. Estos fueron reunidos, entre otros, por el investigador Leonardo Stringfield, y así se configura lo que podría ser una descripción de los eventuales "pilotos" extraterrestres: estatura, entre 1 y 1,30 metro; cabeza calva, proporcionalmente más grande que la de los humanos; grandes ojos separados y ligeramente oblicuos; ausencia de los lóbulos de las orejas en torno al orificio auditivo; nariz prácticamente inexistente; boca reducida a una simple hendidura; brazos y piernas muy delgados; manos con 4 (o 5) dedos ligados por una membrana delgada; piel áspera y grisácea; sangre de tipo desconocido. Este retrato hablado se apoya en los testimonios del Dr. Weisberg, médico; de Nicolás von Poppen, especialista en análisis fotográfico de metales, contratado por el Ejército para tomar fotografías de la nave accidentada, y del sargento Melvin E. Brown, uno de los miembros del equipo encargado de recuperar los restos de la nave.

Un OVNI en dificultades

Cuando este objeto brillante atravesó el cielo, se habían estado realizando en todo el estado de Nuevo México observaciones para descubrir OVNIS desde hacía una semana. Cuando pasó por encima del rancho de McBracel, el platillo pareció ser tocado por un rayo y cayó dispersa por el suelo una gran cantidad de restos. Sin embargo, siguió su trayectoria para caer luego cerca de la ciudad de Magdalena, a más de 250 km de allí. El propietario del rancho tardó en dar aviso a las autoridades y solamente el 6 de julio llegaron al lugar el mayor Jesse A. Marcel, el oficial de inteligencia de la base de Roswell, y el agente de contraespionaje Cavitt. Allí encontraron una gran cantidad de fragmentos livianos, rígidos y extremadamente resistentes. Algunos llevaban símbolos indescifrables. También había un trozo mayor que los demás, casi circular, con un diámetro de cerca de tres metros. Una parte de estos restos fue enviada el mismo día a Washington, en un saco, desde la base de Fort Worth, en Texas. Estaba destinada al general McMullen, asistente del general Vanderberg, jefe del estado mayor de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos. El 8 de julio, el comunicado puso a la prensa en estado de efervescencia. A fin de devolver la calma, el general Ramey, comandante del 8º distrito aéreo de Fort Worth, hizo difundir una rectificación según la cual los restos eran los de un globo sonda, maniobra de distracción que fue reconocida como tal por Marcel en 1979, quien había sido ascendido al rango de teniente coronel. El mismo día de 1947, llegó a Roswell un avión proveniente de Washington con un equipo encargado de supervisar la recuperación de los restos. Cuatro sacos adicionales fueron enviados a Fort Worth, acompañados por el mayor Marcel. Otros salieron por vía aérea hacia Wrigth Field, Ohio.

¿Estaba tripulado este desecho espacial?

Pero ¿qué pasó con el resto del aparato? Un testigo, el ingeniero Barnett, que llegó a Magdalena a la mañana siguiente, el 3 de julio, dijo que había descubierto un disco de entre 8 y 10 metros de diámetro junto a los cadáveres de cuatro humanoides de pequeña estatura, vestidos con un traje gris de una sola pieza. Barnett, a quien se unieron los miembros de un equipo de investigación formado por arqueólogos de la Universidad de Pennsylvania, no pudo continuar sus investigaciones debido a que se lo impidieron unos militares que acordonaron el área y rogaron a todo el mundo que guardara silencio sobre el caso. Los restos y los cadáveres fueron enviados rápidamente a la Base Edwards, en California, en donde fueron examinados.

El presidente Eisenhower entra en escena

A principios de los años 1950, intrigado por los rumores que corrían sobre la captura de un OVNI y de sus ocupantes, el presidente de los Estados Unidos, Dwight Eisenhower, solicitó personalmente una investigación. Durante un viaje a California, se presentó en la Base Edwards para ver los restos, en la noche del 20 de febrero de 1954, sin avisarle a nadie. Llega a correr por unos momentos el rumor de que ha muerto... Que el primer mandatario de los Estados Unidos llegue a tales extremos para informarse, tiene su explicación en la obsesión de la época por mantener todo en secreto. Cierta información clasificada como secreta podía ser incluso denegada al propio jefe



El general Ramey examina junto a un oficial los restos del platillo; ¿eran los restos de un OVNI o de un globo sonda?

de estado. Siete años antes, Edgar Hoover, jefe del FBI, también se quejaba en un memorándum que el Ejército no le permitía "tener pleno acceso a los platillos (sic) recuperados", a los cuales, según su propia expresión, había "echado el guante"...

A fines de 1954, según parece, los restos del OVNI fueron transferidos a la Base de Wright-Patterson, en Ohio, donde se encontraban, aparentemente, desde fines de los años 40, otros fragmentos y cadáveres. Luego, en 1978, una parte de los desechos y los cadáveres conservados fueron nuevamente trasladados, esta vez hacia un centro de la CIA, probablemente a Langley.

La persistente reticencia de los organismos oficiales para entregar los documentos concernientes al caso Roswell, pese a la promulgación en 1977 de un Acta sobre la libertad de información, ha impedido hasta el día de hoy sacar cualquier conclusión definitiva sobre el caso. Sin embargo, para los dos hombres que realizaron la investigación más seria sobre los acontecimientos de 1947, el Dr. Jean Sider y Leonardo Stringfield, sin duda alguna sucedió algo muy importante y muy insólito en Nuevo México, algo tan decisivo que a raíz de este caso se decidió clasificar como "ultrasecretos" todos los testimonios relacionados con los OVNIS. Si algún día los investigadores obtienen el libre acceso a todas las fuentes de información sobre el famoso platillo que cayó en 1947, se podrá, quizás, conocer la verdad sobre este caso...

Contactos físicos con los OVNIS

Los accidentes como el de Roswell son muy escasos. Comúnmente, los testigos cuentan haber visto un vehículo en perfecto estado de funcionamiento, o que fueron raptados por criaturas extraterrestres o, simplemente, muestran extrañas huellas sobre el suelo.

¿Son reales estos contactos? Hasta los años 70, los comités oficiales catalogaron estos testimonios como "casos síquicos" y no se tomaron la molestia de examinarlos. Al igual que los especialistas, que estimaban que estos relatos eran demasiado "locos" para ocuparse de ellos. Sin embargo, los múltiples testimonios acumulados a lo largo de los siglos, desde Agobardo e incluso antes, deberían preocuparlos. Además, aunque no se pudieran separar los casos en que ha habido una mistificación, los testigos han tenido más que perder que ganar al contar su historia. La mayoría sólo lo ha hecho con reticencia y mucho tiempo después de haber observado los hechos.

Lo aparentemente absurdo de estos contactos. Los relatos de los testigos tienen algo en común: describen casi siempre a los extraterrestres con un comportamiento aparentemente absurdo. ¿Acaso lo absurdo es una prueba de inestabilidad mental de los testigos o indica la existencia de un comportamiento que escapa al raciocinio humano? Una explicación simple de los testimonios relativos a las naves venidas del espacio podría significar que persisten a través del tiempo las mismas obsesiones. Pero ¿cómo podría justificarse, entonces, el silencio del Ejército y de los organismos de inteligencia norteamericanos sobre los OVNIS a partir de la Segunda Guerra Mundial y los famosos expedientes "ultrasecretos"? A menos que los "platillos" y otras naves extrañas tuvieran algo que ver con armas secretas experimentales de las dos grandes potencias durante la guerra fría...



Aterrizaje forzoso de una nave espacial. En 1947, el Ejército descubrió los restos de un aparato muy extraño... y quizás también unos cadáveres.

Platillo volador entre las nubes... ¿Se trata de un truco o de una realidad?

Una monja negra ordenada con gran fasto

LA MONJA NEGRA DE MORET

En el otoño del año 1695, toda la corte asiste a una extraña ceremonia: una joven negra pronuncia sus votos e ingresa al convento de las benedictinas de Moret. Luis XIV le hace entrega de una generosa pensión. ¿A qué se debe tanta consideración? ¿Será ella de sangre real?

Hija del rey Felipe IV de España, María Teresa de Austria se casa con Luis XIV en 1660. La infanta se sabe predestinada a un matrimonio real. En su primer encuentro, se enamora profundamente de su futuro

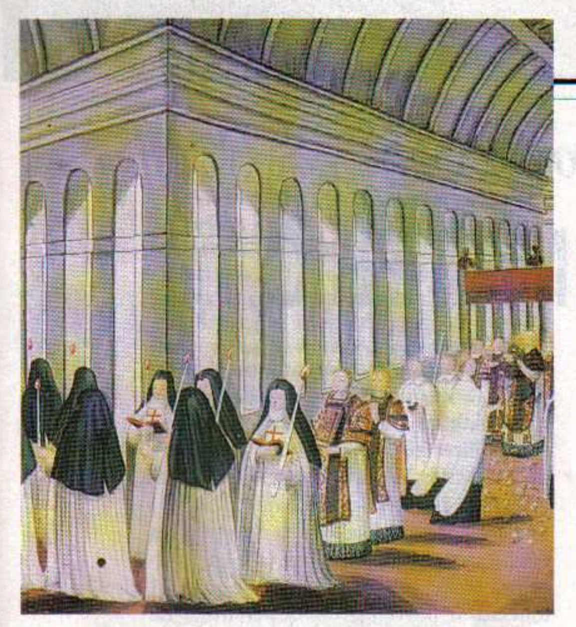
Testimonios sobre la mora

En sus Memorias, *Mademoiselle de Montpensier relata el difícil parto de la reina y describe al recién nacido:*
"Monsieur me contó lo difícil de la enfermedad de la reina, de toda la gente que había cuando se trajo a Nuestro Señor, de cómo su primer capellán se había desmayado de aflicción y el príncipe había reído y toda la gente junto con él de la cara que puso la reina cuando vio que la hija que había dado a luz se parecía a un pequeño moro que el señor de Beaufort había traído, que era muy bonito y que siempre estaba con la reina, y cuando se dieron cuenta de que su hijo se le podía parecer, se lo llevaron, pero ya era demasiado tarde, que la niñita era horrible, que no viviría y que no se lo dijera a la reina porque se moriría por ello."
Voltaire, quien fue a ver a la mora al convento de Moret, privilegia la tesis de una hija bastarda del rey. Escribe en su Siglo de Luis XIV *: "Ella era muy morena y, por lo demás, se parecía a él. El rey le regaló veinte mil escudos de dote al ponerla en un convento. La opinión que tenía de su nacimiento era motivo de orgullo para ella, orgullo que molestaba a sus superioras. En un viaje a Fontainebleau, Madame de Maintenon fue al convento de Moret y quiso inspirar más modestia a la religiosa. Ella hizo lo que pudo para sacarle esa idea que alimentaba su orgullo. "Señora -le dijo la religiosa-, la molestia que se toma una dama de su rango en venir a decirme que no soy la hija del rey, sólo me lo confirma".*



Luisa-María-Teresa, pintura anónima (París, Biblioteca de Santa Genoveva). ¿Era la religiosa negra hija de la reina María Teresa?

Jóvenes aristócratas con su negrito, pintura de Vignon (castillo de Versalles). Como lo dictaba la moda, María Teresa también tenía su pequeño esclavo. ¿Habrá llevado muy lejos su ternura para con él?



Procesión de religiosas (Museo de Versalles).

marido. Luis XIV, por su parte, sigue el consejo del sutil Mazarino: desposa a la alianza con España al mismo tiempo que una madre para sus futuros hijos. Madame de Motteville cuenta que, al salir de su primera entrevista con la que sería su esposa, el rey declaró "al señor príncipe de Conti y al señor de Turenne que, en un principio, la fealdad del peinado y del vestido de la infanta lo habían sorprendido, pero que al mirarla con más atención había visto que poseía mucha belleza y entendió que le sería fácil amarla". Dicho de otra manera, el rey se resigna frente a esta niña gordita y con los dientes dañados, a la que sabe que tendrá que desposar.

La reina abandonada

Durante los primeros meses del matrimonio, Luis XIV demuestra ser un marido atento. Pero rápidamente su gusto por las mujeres bonitas comienza a pesar más. El no es hombre de pasiones clandestinas; toda la corte está al corriente de cada una de sus ruidosas relaciones. Pero María Teresa quiere sinceramente al rey y sufre. "A veces parecía que su corazón estallaría de tanta agitación, demostrando con esta emoción, que su corazón estaba contento sólo cuando estaba junto al del hombre del que se quejaba", cuenta la misma Madame de Motteville. La reina llora frecuentemente, se siente abandonada y humillada. Tiene algunas damas de honor para acompañarla, aun así permanece malhumorada y no le gustan las intrigas de la corte. Un día, el turbulento duque de Beaufort, convertido en almirante, trae consigo de uno de sus viajes un joven esclavo negro, un negrillo, como se decía entonces, que ofrece a la reina para su distracción. El niño, bautizado como Nabo, se revela impetuoso y de mente despierta. Seduce rápidamente y divierte el círculo íntimo de la reina. Nace una moda, ya que se observa que los pintores representan negritos en el decorado de sus grandes retratos. Pero un día de 1664, durante el embarazo de la reina, llega la noticia de que Nabo ha muerto súbitamente.

Un recién nacido inesperado

La reina tiene un embarazo difícil, parece inquieta y está frecuentemente enferma. La mañana del 16 de noviembre del año 1664, siente los primeros dolores. El parto es largo y difícil, se teme por la vida de la madre como por la del hijo. Después de varias horas, María Teresa da a luz: es una pequeña niña negra. "Ella da a luz a una pequeña niña mora (o sea, negra), de lo que cree morir", dice Madame de Motteville.
La emoción es grande y la medicina del siglo XVII intenta encontrar explicaciones: el color de la piel proviene de lo que comió la reina durante su embarazo, del clima demasiado frío o demasiado caluroso y de que a la niña le faltó aire durante el parto... No es fácil engañar a la gente, pues nadie se ha olvidado de Nabo. Se dice que la niña es frágil de salud y cuarenta y ocho días más tarde, un 26 de diciembre, muere. Patín, médico y decano de la facultad, señala en su correspondencia: "la pequeña señora tuvo convulsiones y murió esta mañana, ella era débil y delicada, jamás tuvo salud". Este hecho es recogido por varios cronistas; sin embargo, no se han encontrado relatos de testigos directos de la muerte de la niña.

La religiosa de Moret

Treinta años más tarde, en 1695 (María Teresa murió en 1683), Madame de Maintenon presenta al convento de las benedictinas de Moret a una joven mujer negra -una mora- para que pronuncie sus votos solemnes y tome el hábito. Toda la corte está convidada a la ceremonia, y el 15 de octubre el rey concede a la mora una pensión de 300 libras. Estas disposiciones parecen en sí excepcionales, pero la atención que la familia real presta a esta religiosa no hace más que acrecentar la sorpresa. Madame de Maintenon, antigua gobernanta de los bastardos reales y desde ahora esposa secreta de Luis, va frecuentemente a Moret para visitar a la mora. El Gran Delfín Luis, hijo del rey, y sus hijos Luis y Felipe, también la visitan. ¿Quién es esta joven mujer que suscita tanta atención? Ella no parece tener ninguna duda sobre su identidad. Saint-Simon cuenta que "le oyó decir descuidadamente una vez, al oír que Monseñor (el Gran Delfín) cazaba en el bosque: es mi hermano quien está cazando".
Sería entonces la hermana, o media hermana, del Gran Delfín. Manifiestamente ella no puede ser hija del rey y de la reina, pues ¿por qué milagro sería ella negra? Pero podría ser hija de Luis XIV y de una mora. La hipótesis seduce al escritor Voltaire, el mismo que ideó que la Máscara de Hierro fuese el hermano gemelo del rey. Sin embargo, esto es difícil de imaginar. Las amantes de Luis XIV son conocidas, sus hijos registrados y las mujeres negras escasean en la Francia del siglo XVII. Entonces la mora puede ser hija de María Teresa. En ese caso, cómo olvidar a la niña nacida en 1664 y al negrito que creció rápidamente y que tanto gustaba a la reina...

Las extravagancias de Luis XIV

Desde su adolescencia, el joven Luis no esconde su atracción por las mujeres. **Sus comienzos amorosos son más propios de un bulímico que de un gourmet**, según explica la princesa palatina: "Todo lo que fuese mujer estaba bien para él, las campesinas, las hijas de jardinero, las sirvientas, las damas de calidad; ellas sólo tenían que hacerse las enamoradas".

De 1661 a 1683, sus conquistas ya no se contabilizan. Entre las más célebres se puede destacar el nombre de **Madame** (Enriqueta Ana de Inglaterra, que recién había desposado al hermano del rey), también **Mademoiselle de la Vallière**, joven dama de compañía de Madame. El rey concibe ocho hijos con su principal amante, **Madame de Montespan**, quien cayó finalmente en desgracia por haber comprado afrodisíacos para usarlos con el rey y porque su nombre apareció implicado en el caso de los venenos. Finalmente se enamora de la viuda que crió a sus hijos ilegítimos: **Madame de Maintenon.** Es el crepúsculo de su vida amorosa. Luis XIV, envejecido, aspira por fin a la calma. Madame de Maintenon se hace desposar y rodea al rey de un ambiente devoto.

Una ciudad de piedra edificada en extrañas condiciones

TIAHUANACO, CIUDAD DEL MISTERIO

Cuando en 1549 el español Cieza de León llegó al alto valle andino de Tiahuanaco, no lejos del lago Titicaca, descubrió unas ruinas extraordinarias. Algunos ven en estos vestigios la ciudad más antigua del mundo o incluso los restos de una antigua implantación de ¡«divinidades» extraterrestres!

De todas las ciudades precolombinas, Tiahuanaco es sin duda la más enigmática. Su relativa proximidad a la sorprendente llanura de Nazca, con sus inmensos «dibujos» que sólo pueden apreciarse desde el aire, acentúa aún más el misterio que la envuelve, a pesar de la certeza de que ambas culturas no tienen relación entre sí.

Las ruinas más altas de América

Ubicada a 20 kilómetros del extremo sur de la parte boliviana del lago Titicaca y a unos 3.840 metros de altitud, Tiahuanaco se extiende sobre unas 420 hectáreas, con vestigios megalíticos que cubren cerca de 16 hectáreas. El paisaje desolado está flanqueado al este y al oeste por dos cadenas montañosas que alcanzan más de 4.700 y 6.000 metros respectivamente. No podemos imaginar un lugar más impropio para el desarrollo de una civilización avanzada...

El monumento más conocido de Tiahuanaco es la «puerta del sol», un enorme bloque de piedra erigido y decorado con un fresco. Además encontramos restos de templos (uno de ellos piramidal y otro en parte subterráneo), los vestigios de un palacio, numerosas construcciones e ídolos tallados en imponentes monolitos. Cuando fueron descubiertas por los españoles, las ruinas eran mucho más imponentes, pero los movimientos telúricos, frecuentes en la región, y el desmantelamiento de que fueron objeto los muros de la ciudad para utilizar las piedras en otras construcciones, contribuyeron a su destrucción, hasta que fuera declarado sitio arqueológico. Sólo los bloques de piedra más grandes permanecen actualmente en su lugar. Fue necesario realizar observaciones aéreas para establecer el trazado de toda la ciudad. Cuando se descubrió su existencia, se estimó que su población pudo alcanzar a 30 o 40.000 habitantes. Finalmente, el centro de la ciudad estaba rodeado por un foso artificial.

La cultura de Tiahuanaco

El apogeo del Imperio de Tiahuanaco se ubica **entre los años 800 y 1000 de nuestra era.** En esa época, este estado compartía con el imperio militar de Huari, ubicado más al norte, el dominio de los Andes peruanos. El Imperio de Tiahuanaco se extiende en una región comprendida entre el lago Titicaca, el oeste de Bolivia, el norte de Chile y la costa peruana.

La religión, basada en **el culto al Sol,** juega un rol muy importante en Tiahuanaco y parece estar íntimamente ligada a los asuntos políticos. Se descubrió cierta cantidad de centros administrativos locales y regionales, así como una red caminera irradiando desde Tiahuanaco.

La ciudad de los gigantes

Desde la llegada de los españoles, surge la pregunta acerca de la antigüedad de Tiahuanaco. Los indios de entonces eran incapaces de dar la menor información confiable: sólo cuentan que la ciudad fue edificada por unos gigantes, en una sola noche, antes del Diluvio, y que fue destruida por un enorme terremoto o por los «rayos» del Sol. Apoyándose en estos chismes, algunos autores deducen que Tiahuanaco data de ... 300.000 años y que es obra de ¡una raza humana gigante olvidada! Sin embargo, las excavaciones del siglo XX y las dataciones con carbono 14 realizadas en la década de 1960 permiten establecer cuatro estados de desarrollo del lugar: una fase de formación (de alrededor del año 1000 antes de nuestra era hasta el año 133 de nuestra era), una fase urbana (133-374), una fase imperial (374-724) y una fase llamada de «expansión» que termina repentinamente en el siglo XIII. Cuando los ejércitos incas invaden Tiahuanaco a mediados del siglo XV, hacía más de 250 años que la ciudad permanecía abandonada.

Se plantea otro misterio en torno al transporte de los monolitos de andesita, una roca volcánica, y arenisca roja que sirvieron para edificar los monumentos o para esculpir los ídolos. El más pesado de ellos es una masa de arenisca roja que pesa 131 toneladas. Es posible que la arenisca sea originaria de la región y que la piedra volcánica (cuyo bloque más grande pesa 41 toneladas) provenga de la península de Copacabana, ubicada a más de 80 kilómetros del lugar, a orillas del lago Titicaca. ¿Cómo pudieron desplazar bloques de ese tamaño entre distancias tan considerables, sin que existiera ningún animal de tiro? Los mitos indios evocan a un mago que hizo volar por los aires las piedras gigantes «al son de una trompeta», mientras que algunos contemporáneos piensan que hubo una



«El Gran Sacerdote», estatua monolítica del período clásico (500-800 de nuestra era).



El coloso de piedra parece estar montando guardia en el portal de la misteriosa ciudad de Tiahuanaco.

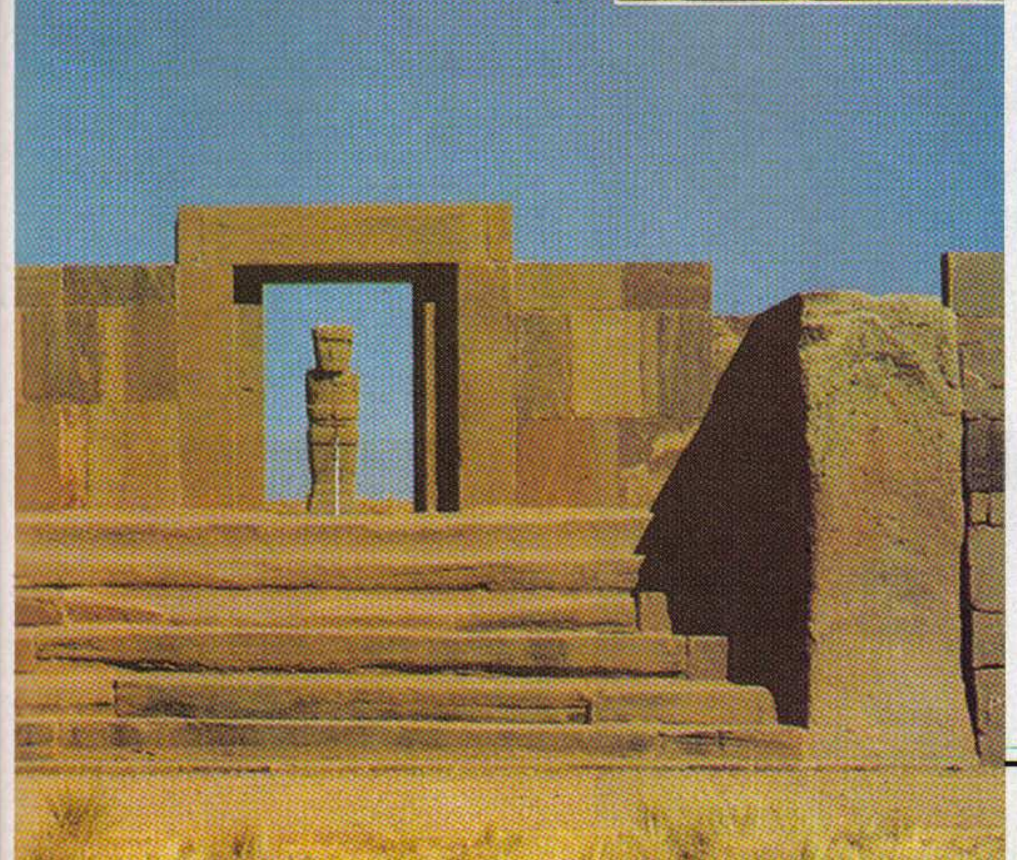
intervención extraterrestre. El arqueólogo boliviano Carlos Ponce Sangines llevó a cabo numerosos experimentos, obteniendo resultados positivos. Demostró que 20 hombres eran suficientes para tirar con cuerdas un peso de una tonelada, y, tomando en cuenta la excelente técnica india para el trenzado de cuerdas muy resistentes, afirmó que los monolitos pudieron ser arrastrados por el suelo utilizando diversos procedimientos para reducir la fricción. En cuanto a los bloques de andesita, debieron ser transportados por vía lacustre, sobre balsas hechas de madera que también había que traer desde más de 100 kilómetros. Sin embargo, los problemas mecánicos que implicaba el transporte de los bloques más grandes, especialmente aquellos de más de veinte toneladas, aún no tienen respuesta para él.

Existen otros misterios en torno a la ciudad. Aparentemente, fue abandonada en forma repentina. ¿Por qué? No lo sabemos. Ignoramos completamente cuál era su función: ¿era un centro religioso, una capital política? Hasta el momento no existe ningún indicio que permita dilucidar este aspecto. Cualquiera haya sido su función, debía constituir el centro de la cultura que actualmente lleva su nombre.





Estatua monolítica «Ponce».



Gigantes y venusianos

Las leyendas locales asociadas a Tiahuanaco y la escasa información recopilada hasta ahora permitieron a algunos autores elaborar las hipótesis más extravagantes acerca de los orígenes de la misteriosa ciudad.

El reino de los gigantes. A comienzos de la década de 1950, apoyándose en las teorías del alemán Hoerbiger, Denis Saurat elabora una increíble teoría: hace 3.000.000 años, la Luna habría estado tan cerca de la Tierra que su fuerza de gravitación habría provocado el nacimiento de una raza de gigantes de tres metros de estatura y, al mismo tiempo, la formación alrededor del planeta de un anillo estático de aguas oceánicas que se elevaba a más de 3.000 metros en la región andina. Por lo tanto, en esta época, Tiahuanaco habría sido un puerto marítimo habitado por ¡gigantes humanos altamente civilizados!

La colonia venusiana... Hacia 1960, un «renovador de la religión del Sol inca», un tal Beltrán García, supone que una astronave originaria de Venus se habría posado sobre la ribera del Titicaca y que sus tripulantes habrían fundado Tiahuanaco en ese lugar. Estos acontecimientos se habrían producido hace cinco millones de años... Los ídolos gigantes serían las representaciones de viajeros venusianos. Trasladando el hecho a unos 10.000 años antes de nuestra era, Robert Charroux sostiene también que los venusianos vinieron a fundar una especie de colonia en Tiahuanaco, porque ahí se encontraba uno de los escasos lugares sobre la Tierra que se asemejaban a su medio natural.

Y la Atlántida. Algunos de estos exploradores extraterrestres habrían venido a visitar la Tierra arriesgando su vida, y gracias a ellos habrían nacido las grandes civilizaciones antiguas. Tiahuanaco y la Atlántida serían sólo una... Sin embargo, al no poder aclimatarse a la Tierra, los venusianos habrían desaparecido, dejando su último mensaje sobre el fresco de una de las construcciones: la «puerta del Sol». Estas lucubraciones dan testimonio de la extraña fascinación que parece ejercer el planeta Venus sobre los astrónomos de las civilizaciones precolombinas.

Mitos y leyendas

¿Era Shakespeare un testaferro?

SER O NO SER

¿Puede admitirse que el hijo de un guantero, de origen plebeyo y casi analfabeto, sea el autor de una de las obras más admirables del patrimonio literario de la humanidad? Desde hace dos siglos, los sabios intentan dilucidar esta paternidad dudosa.

De ninguna manera podemos negar la existencia histórica de un tal William Shakespeare, nacido en Stratford-upon-Avon en 1564. Fue comediante, administrador de una compañía de teatro... Sin embargo, lo poco que sabemos acerca de su vida nos hace dudar en identificarlo con el escritor.

Una biografía bastante misteriosa

Nadie sabe nada acerca del período entre 1585 y 1592, año en que aparecen las primeras menciones (por lo demás violentamente críticas) del Shakespeare dramaturgo. Sin embargo, su vida fue trastornada por completo, ya que descubre el teatro, escribe las primeras obras *(Titus Andronicus, Richard III)*, y sobre todo abandona Stratford, pequeña ciudad de provincia, para instalarse en Londres. ¿Luego de qué peregrinaciones? Lo ignoramos, y al no tener pruebas, según el caso, lo imaginamos trabajando como maestro de escuela, formándose en la carrera de actor en una compañía ambulante, con viajes a Francia e Italia.

Shakespeare reaparece recién en 1594: es miembro de la compañía de teatro del lord chambelán. La compañía, puesta bajo la protección del rey Jacobo I Estuardo de Inglaterra en 1603, encabeza la vida teatral londinense hasta el incendio del teatro el Globo donde se presenta, en 1613. Pero ya hace tres años que Shakespeare se retiró a Stratford, donde administra sus tierras y sus rentas, preocupado únicamente por aumentar su fortuna hasta su muerte en 1616.

Un homenaje a Shakespeare

«¡Alma de tu siglo!/¡Aplauso, delicia, maravilla del escenario!/¡Mi Shakespeare, levántate! No quiero ponerte/Cerca de Chaucer o de Spencer, ni pedir a Beaumont/Que se haga a un lado para dejarte lugar./El monumento, eres tú - pero no la tumba;/Y vives para siempre mientras tu libro vive/Mientras sepamos leer y admirar./Para no mezclarte con otros, tengo mis razones:/Sus musas fueron grandes, pero no a tu altura./Diría por cuanto superas a nuestra Lily/O a Kyd el fantasioso, o al poderoso verso de Marlowe/Y aunque hayas sabido poco de latín y menos de griego,/Entre los Antiguos, para honrarte yo no faltaran/Nombres: el tonante Esquilo/ Eurípides, y Sófocles/Que llamaré a la vida para escuchar pisar/Y estremecer el escenario (...)/¡Triunfo, mi Britania! Puedes mostrar aquel/A quien todos los escenarios de Europa deben un homenaje/No fue de un siglo: es de todos los tiempos!/Brilla entonces, Estrella de los Poetas...»

Ben Johnson

Las tesis antistratfordianas

Desde fines del siglo XVIII, los eruditos piensan que existe una dicotomía decididamente demasiado grande entre un personaje histórico de tan poca monta y una obra tan genial. Se trata de las tesis llamadas «antistratfordianas», que afirman que Shakespeare sólo es el testaferro del verdadero autor de *Hamlet* y de *Otelo*. En parte, nacen de interrogantes legítimas: ¿pertenecían estas obras al repertorio del actor Shakespeare? ¿Cómo pudo tener tan poca resonancia su obra entre sus contemporáneos, hasta el punto que la muerte de Shakespeare no se mencione en ningún documento oficial? Además se basan en el prejuicio de que un hombre, a priori sin cultura y de baja extracción social, a pesar de todo, no puede ser un escritor inmenso.

El punto de vista más antiguo y célebre atribuye la obra de Shakespeare al filósofo Francis Bacon (1561-1626). Este gran espíritu, importante pensador del Renacimiento, está estrechamente ligado a las intrigas de la corte isabelina. Ahora bien, la obra teatral de Shakespeare revela un dominio sorprendente de los mecanismos de la vida política inglesa de la época. Bacon, ligado primero a un favorito de Isabel I, el conde de Essex, alcanza las cumbres del estado luego del advenimiento de Jacobo I de Inglaterra.

¿Podrá ser el filósofo Francis Bacon (1561-1626) el inspirador, o incluso el verdadero autor, de las obras atribuidas a Shakespeare? (pintura del siglo XVI).

Sin embargo, se adelantaron los nombres de muchos otros personajes de la vida pública isabelina. Así, el conde de Derby, muerto en 1642, cuyos múltiples viajes pueden asociarse al marco y a la intriga de numerosas obras, como *Penas de amores perdidos*. La última versión de la teoría del testaferro atribuye la obra a otros autores de la misma época, como el poeta Christopher Marlowe, aunque ya muerto asesinado en 1593, o el dramaturgo Ben Johnson.

La tesis más común sigue siendo la de Bacon y es renovada en el siglo XX gracias a las técnicas de descifrado de criptogramas. Algunos trabajos mostrarían que en los textos de Francis Bacon, a partir de la caligrafía ligeramente distinta de algunas letras, se puede detectar una serie de indicaciones que componen mensajes secretos de este tipo: «Escribí diferentes tipos de obras, historia, comedia y tragedia. Gran

cantidad de ellas han sido llevadas al teatro, y bajo el nombre de Shakespeare han ganado un renombre duradero...»

Sin embargo, este tipo de descifrado depende esencialmente del arbitrio y de la fantasía del que lo lleva a cabo. Con un poco de imaginación, es posible reconstituir cualquier mensaje a partir de un texto aparentemente normal. Además, en varias oportunidades los «baconianos» se descalificaron atribuyendo a sus héroes la paternidad no sólo de la obra de Shakespeare, sino también de toda la literatura inglesa de su época, de Kyd a Johnson, de Marlowe a Milton. Por querer probarlo todo, la credibilidad siempre se debilita.

Paternidades literarias dudosas

Ninguno de los textos fundamentales de las grandes civilizaciones puede atribuirse con certeza a un único autor:

La Biblia. Los textos fundamentales de la tradición judía y de la tradición cristiana fueron escritos en un período sumamente largo. Los Evangelios fueron escritos después de la muerte de los Apóstoles, sus autores oficiales, aunque su contenido esté inspirado en las enseñanzas de Cristo, propias a cada uno de ellos.

***La Ilíada* y *la Odisea*.** Las dos principales epopeyas griegas no pueden separarse del nombre de Homero, el poeta ciego, que nos entrega la tradición literaria de la Antigüedad. Sin embargo, la ciencia contemporánea tiene dudas acerca de la existencia histórica de este personaje. Efectivamente, por regla general, los grandes textos épicos se basan en una recopilación de relatos míticos, arraigados en el pasado más profundo de la civilización involucrada. Dirigidos por la tradición puramente oral de los aedos, estos relatos reciben una forma definitiva al refundir el trabajo de diferentes poetas.

Las grandes novelas de la China medieval. Asimismo, todos los grandes textos de ficción de la antigua China tienen sólo un supuesto autor. Por ejemplo, Cao Xuequin, para el *Sueño en el pabellón escarlata*, es, en el mejor de los casos, quien reunió el conjunto de una tradición transmitida oralmente por narradores itinerantes.

El propio Molière. Como Shakespeare, el gran nombre del teatro francés del siglo XVII vio su identidad discutida. El también era sólo un actor, sin formación escolar ni cultura. Para poder ser representadas, sus piezas más audaces, como *Tartufo* o *Don Juan*, gozaron de protecciones tan evidentes que algunos le atribuyeron la paternidad al propio Luis XIV.

La casa de Shakespeare en Stratford-upon-Avon, aguada de Victor Hugo (Guernesey, Hauteville House).

Hipótesis poco pertinentes

El prejuicio según el cual lo poco que sabemos acerca de la personalidad de Shakespeare es indigno de su obra, merece serias reservas. En realidad, Shakespeare era más culto de lo que se ha dicho. Según su colega Ben Johnson, sabía un poco de latín y de griego. Los conocimientos jurídicos, históricos o militares que manifiestan sus obras no exigen ser realmente erudito. Están al alcance de un hombre que habría reunido documentación, libros, memorias y traducciones; de hecho se imprime y se publica mucho en la Inglaterra isabelina, y Shakespeare tiene suficientes relaciones importantes para ayudarlo a informarse, especialmente acerca de los secretos de la corte.



William Shakespeare *(1564-1616, estatua de la Iglesia de Stratford).*

Cuando cae el fuego del cielo

LAS COMBUSTIONES ESPONTANEAS

Siempre se han contado historias sobre hombres y mujeres alcanzados brutalmente por un "fuego" invisible que los reduce a cenizas mientras todo lo que los rodea queda intacto.

Los casos de combustiones espontáneas de seres humanos son numerosos en todos los países. La mayoría de ellos ha causado la muerte de sus víctimas, por lo que la policía los ha investigado. Por esta razón, existen numerosos documentos fotográficos sobre los sucesos más recientes, así como excelentes informes de los expertos, aunque ninguno proporciona una explicación de los hechos. De todos estos ataques "del fuego del cielo", como lo llamaban los antiguos, el más espectacular es, sin duda, el que padeció una norteamericana de 67 años, la señora María Reeser.

Una linda tarde para morir

En ese atardecer del 1 de julio de 1951, el tiempo está muy bueno en Florida y en el puerto de San Petersburgo donde vive la señora Reeser, aun cuando se siente que se aproxima una tormenta subtropical. Hacia las nueve de la noche, la señora Carpenter, propietaria de la casa en la que vive la señora Reeser, pasa a saludarla y encuentra a la anciana señora en bata, sentada en un sillón y fumando un cigarrillo. Ella es la última persona que la vio con vida.
A las ocho de la mañana siguiente, la señora Carpenter, quien había sentido olor a quemado cerca de las cinco, descubre que la manilla de la puerta del departamento de la señora Reeser está tan caliente que quema.



"¡Oh cielos! Aquí están las botas de papá. Pero ¿dónde está papá?" (Grabado inglés del siglo XIX.

Pide ayuda a dos obreros y, cuando logran abrirla con un trapo, un viento caliente escapa del interior. En el departamento vacío, en medio de un círculo ennegrecido de cerca de un metro veinte de diámetro, quedan algunos resortes del sillón, las cenizas de un velador y las partes metálicas de una lámpara y lo que resta de la arrendataria: un hígado carbonizado unido a un fragmento de columna vertebral, un cráneo encogido al tamaño de una pelota de béisbol, un pie calzado con una pantufla de raso negro, quemado hasta el tobillo, y un montoncito de cenizas ennegrecidas. Nunca una combustión espontánea había sido tan completa ni tan impresionante.

Autopsia de un siniestro

El calor, extrañamente selectivo, deformó la instalación eléctrica, fundió las velas sin afectar las mechas, un vaso plástico pero no las escobillas de dientes que estaban muy cerca en el baño y trizó los espejos colgados en los muros. La superficie de los espejos estaba cubierta de un hollín grasoso por debajo de una línea situada a un metro veinte del suelo. Por encima de este límite, el departamento estaba intacto, con excepción de la víctima, su sillón, el velador y la lámpara. Así, el muro detrás del sillón y un montón de diarios viejos que estaban a 20 centímetros del círculo ennegrecido no fueron tocados. Parecería como si la explosión de calor se produjo en un espacio restringido de un metro veinte de diámetro y el pie que quedó indemne en su pantufla estaba fuera de este círculo fatal.
La destrucción casi total del cuerpo de la señora Reeser es típico de los casos de combustión espontánea, lo mismo que la ausencia de gritos por parte de la víctima o de olor a carne quemada. Lo que es menos común es la inexplicable reducción de su cráneo.

Una investigación que se estanca

La investigación que siguió a los hechos reunió a expertos del FBI, a médicos, a especialistas en incendios criminales e incluso a meteorólogos. Los fabricantes del sillón fueron citados para que trataran de probar que éste no pudo incendiarse por sí mismo o explotar. Todo para llegar a ninguna conclusión y terminar con un informe policiaco poco probatorio de que la señora Reeser se quedó dormida con un cigarrillo en la mano, prendiendo fuego a su vestimenta. El fuego se habría propagado enseguida al sillón, el que produjo el calor que destruyó el cuerpo, el velador y la lámpara.
Estas conclusiones fueron contradichas por los hechos. En efecto, para poder reducir los huesos a cenizas, se habría necesitado una temperatura de, por lo menos, 1.650 grados, la que el simple incendio de un

Combustiones literarias

El tema de la combustión espontánea ha sido abordado pocas veces por la literatura. A pesar de todo, existen por lo menos nueve obras que, entre los siglos XVIII y XIX, trataron al menos brevemente este fenómeno. Cuatro son de autores norteamericanos: Wieland, *la famosa novela gótica de Carlos Brockden Brown, escrita en 1798;* La Historia Knickerbocker de Nueva York, *de Washington Irving (1809);* Redburn, *de Herman Melville (1849), y* Por el río, *de Mark Twain (1883). Tres fueron obras de escritores ingleses:* Jacob Faithful, *de Federico Marryat (1833),* La casa Bleak, *de Charles Dickens (1853) y* Confesiones de un comedor de opio *(1821 y retomada en 1856), de Tomás De Quincey. Finalmente, dos fueron escritas por franceses:* El primo Pons, *de Honorato de Balzac (1847) y* El Doctor Pascal, *de Emilio Zola (1893).*
Estos autores no hablan explícitamente de "combustiones espontáneas", sino que ligan a menudo este fenómeno con una absorción inmoderada de alcohol y moralizan sobre ello. Las dos mejores descripciones, una de Dickens y otra de Marryat, profundamente inspiradas en un artículo aparecido en el Times *en 1832, emplean el término apropiado. Todas dan testimonio del interés que han provocado desde hace mucho tiempo en la opinión pública estos extraños "braseros humanos".*

La señora María Reeser, fallecida el 1 de julio de 1951, víctima, quizás, de un fenómeno de combustión espontánea.



Un caso de combustión espontánea ocurrido en 1966: los restos del doctor Juan Irving Bentley fueron encontrados junto a su carrito de inválido en el baño de su casa en Pennsylvania, Estados Unidos.

Características e hipótesis

Las combustiones espontáneas presentan algunas constantes: la víctima parece no tener conciencia de lo que le sucede, **el calor producido es muy intenso, el fuego no se extiende,** hasta tal punto que algunas víctimas han quedado carbonizadas mientras que su vestimenta ha quedado casi intacta. Además, ningún lugar parece ofrecer protección, ni siquiera los espacios abiertos, los barcos, los vehículos e incluso los ataúdes...

Numerosas hipótesis se han elaborado sin que ninguna de ellas sea realmente satisfactoria. En el siglo XIX, una teoría plantea que sólo **los borrachos transidos de alcohol** la han sufrido, y otra cuestiona los fuegos de la chimenea... Más tarde se habla de **misteriosas bolas de fuego,** de los efectos del aumento de la curva geomagnética de la Tierra, de "suicidio síquico" e incluso de **ataques de espíritus.**

En cuanto a los **médicos** que **niegan la realidad de este fenómeno** que no logran comprender, olvidan que un cierto número de sus colegas figuran entre las víctimas de una larga lista de combustiones espontáneas.

sillón o de la ropa sería incapaz de producir. Por otra parte, una temperatura como ésa habría provocado el incendio de la casa entera. A título comparativo, el calor producido por un automóvil no sobrepasa los 700 grados de temperatura... Finalmente, la cantidad de hollín producido muestra que el fuego que consumió a la señora Reeser lo hizo lentamente.

Las expresiones categóricas del informe chocan con las declaraciones del detective Cass Burgess, un año más tarde: "El asunto sigue abierto. Seguimos tan incapaces de determinar cuál fue la causa lógica de esta muerte como cuando entramos al departamento de la señora Reeser". Esta misma reflexión se han hecho todos los policías que han investigado casos de combustiones espontáneas.

LOS GRANDES ENIGMAS LAROUSSE

ÍNDICE GENERAL

MITOS Y LEYENDAS

DESAPARICIONES MISTERIOSAS

MONSTRUOS Y SERES EXTRAÑOS

FENÓMENOS PARANORMALES

CRIMENES Y ESPIONAJE

ENIGMAS DE LA CIENCIA

ENIGMAS RELIGIOSOS

LOS GRANDES ENIGMAS LAROUSSE
Edición especial en español de Les Grandes Énigmes Larousse

Groupe de la Cité Latinoamérica S.A. de C.V., Dinamarca 81, México 06600, D.F.

Licencia editorial autorizada por Sociedad Comercial y Editorial Santiago Ltda., fax 225 3503, Santiago, Chile, para empresa El Mercurio S.A.P. - Las Últimas Noticias, para esta edición especial en fascículos coleccionables que circula junto con el diario Las Últimas Noticias.

Créditos fotográficos

Los números de página que aquí aparecen no corresponden a los de está edición sino a la edición original.

Coll. Larousse, 12/13; Coll. Larousse, 13 (hd); Christophe L., 13 (bd); Coll. Larousse, 15 (h); Kharbine Tapabor, 15 (mg); Coll. Larousse, 15 (bd); Lenars, 16/17; Vertut J., 17 (hg); Scala, 17 (md); Scala, 18 (bg); Charmet, 18 (b); Mary Evans, 19 (h); Mary Evans, 20 (bg); Friedel M.-Rapho, 21 (h); Scala, 22; Scala, 22/23; Lenars, 23; Scala, 23 (hd); 1992 Les Éditions d'Art Albert René/Goscinny-Uderzo, 24; J. D. Sudres-Scope, 25 (b); Hautemaniere N.-Dr, 25 (b); Dagli Orti, 25; Sipra Press, 26/27; P. Hanny-Gamma, 27 (md); Janet & Colin Bord, 28; Janet & Colin Bord, 28/29; Victoria & Albert Museum, 29 (hd); Dagli Orti, 30 (hd); Yann Arthus-Bertrand-Altitude, 31 (bg); Dagli Orti, 32 (hd); Lauros Giraudon, 32(hd); Giraudon, 32 (hg); Dagli Orti, 34 (b); Janet and Colin Bord, 35 (mg); Dagli Orti, 35 (hd); Lavaud Ph-Artephot, 36; De Selva Tapabor, 37 (hg); RMN, 37 (mg); Dagli Orti, 38 (mg); Bildarchiv Preussischer Kulturbesitz, 38 (bd); Scala, 38/39; National Gallery, 40/41, Dagli Orti, 41 (bd); Dagli Orti, 41 (hg); Dagli Orti, 42/43 (h); Mary Evans-Explorer, 42; Roger Viollet, 42 (bd); Charmet, 42/43 (b); Held S., 44 (hd); Lenars, 45 (bg); Michaud R.-Rapho, 45 (mh); Charmet, 46/47 (h); Lenars, 46/47 (b); Dagli Orti, 47; Lenars, 48/49; Lauros Giraudon, 49 (mg); Lenars, 49 (hd); Scala, 50; Bapier-Artephot, 50/51; Bildarchiv-Artephot, 52/53 (h); Dagli Orti, 53 (hg); Dagli Orti, 53 (md); Holford, 54 (hd); Asap, 54 (bd); Hatefutsoth B.-Asap, 54/55; Auerbach A.-Asap, 55; Lenars,56; Scala, 56/57; Lenars, 57; Charmet, 58; Nimatallah-Artephot, 58/59; Dagli Orti, 59; Kharbine Tapabor, 60/61; Charmet, 61 (h); De Selva Tapabor, 61 (bd); Scala, 62 (hd); Dagli Orti, 63 (bd); Lenars, 63 (hg); Dagli Orti, 64/65; Nimatallah-Artephot, 65 (h); Lauros Giraudon, 65 (hd); RMN, 66 (bg); Explorer, 67 (hg); Lenars, 67 (hd); Dagli Orti, 70 (hd); Dagli Orti, 70/71; Held A.-Artephot, 71; Rcahms, 72 (mg); Janet and Colin Bord, 73 (hg); Janet and Colin Bord, 73 (hd); Coll. Larousse, 74/75; Nutan-Rapho, 75 (h); Tallandier, 75 (md); Lenars, 76 (g); Dagli Orti, 76/77; Dagli Orti, 77 (m); Cedri, 77 (bg); Musée Archéologique d'Athènes, 78; Photri,79 (g); Photri, 79 (bd); DR, 80 (hg); Conservation des Musées d'art de Clermont-Ferrand, 81 (bg); Pierre Pinon, 81 (hd); Scala, 82 (hd); Scala, 82 (m); Dagli Orti, 83(hd); Charmet, 83 (mb); Scala, 84(bd); Eso - Ciel et Espace, 85 (hg); Scala, 87 (hg); Scala, 87 (g); Scala, 87 (bd); Josse, 88; Charmet, 88/89; Scala, 90; Scala, 91 (hg); Kunstmuseum Düsseldorf, 91 (hd); De Selva Tapabor, 92; Holford, 93 (hg); Dagli Orti, 93 (hd); Jos Le Doare, 94/95; Annebicque B.-Sygma, 95 (b); Jos Le Doare, 95 (md); Charmet, 96; L. Sully James.-Musée des Arts Décoratifs, 97 (bg); Giraudon, 97 (hd); Dagli Orti, 98 (hg); S. Held, 99 (h); Nimatallah-Artephot, 100/101; Charmet, 101 (bg); Giraudon, 101 (mb); Charmet, 103 (b); Charmet, 103 (g); Christophe L., 103 (h); Lauros Giraudon, 104 (hd); Charmet, 104 (b); Dagli Orti, 105 (bd); Explorer, 106/107; Roger Viollet, 107 (hg); M. Tulane-Rapho, 107 (bd); Lenars, 108/109; Charmet, 109 (hg); Lenars, 109 (hd); Dazy, 110; Lauros Giraudon, 110/111; Charmet, 111; B.N. Paris, 112/113 (h); Roger Viollet, 112/113 (b); Charmet, 113; Dagli Orti, 112/113;Bibollet C.- Top, 114 (hd);Regent B.- Diaf, 115 (hg); Fievet, 115 (hd); Dorka, 116 (b); Roger Viollet, 117 (md); Roger Viollet, 117 (bd); Roger Viollet, 118; Roland-Artephot, 119 (h); Keystone, 119 (b); Dagli Orti, 120; G. Sioen- Cedri, 120/121; Giraudon, 121; Dagli Orti, 122/123; Charmet, 123 (m); Goldner-Sipa Icono, 123 (bd); Bulloz, 124/125; D. Lefèvre-Ina, 125 (hg); Coll. Larousse, 125 (hd); Dagli Orti, 126; Scala, 127 (hg); Faralabolafoto, 127 (hd); Sygma, 128 (h); Scala, 129 (hg); Sygma, 129 (mg); Scala, 129 (hd); Giraudon, 130; Lauros Giraudon, 131 (hg)); Charmet, 131 (bd); Scala, 132/133; Explorer, 133 (bd); Kharbine Tapabor, 134; Dazy, 134/135 (b); Christophe L., 135 (h); Lauros Giraudon, 136; Dagli Orti, 137; F. Ancellet-Top, 138 (bd); Lenars, 139 (hg); F. Ancellet-Top, 139 (bd); Lenars, 140 (hg); Charmet, 141 (h); Lenars, 141 (bd); V.I.P.-Sipa Icono, 142/143; Charmet, 143 (hd); Charmet, 143 (g); Christophe L., 144; Dagli Orti, 144/145; Mary Evans, 145; Dazy, 147 (hd); Dagli Orti, 147 (bd); Oronoz-Artephot, 147 (bg); Erl-Sipa Icono, 148/149; Charmet, 149 (mh); Dagli Orti, 149 (m); S. Held, 150/151; Lenars, 150; S. Held, 151; Lenars, 152; S. Held, 152/153; S. Held, 153; Dazy, 154 (bg); Charmet, 154 (h); Charmet, 155 (bg); Explorer, 156 (hd); Hulton Picture Company, 157 (hg); Mary Evans-Explorer, 157 (hd); Fabbri-Artephot, 158; Charmet, 159 (bg); Scala, 159 (bg); Sipa Icono, 160 (hd); Charmet, 160/161; Artephot/Schneiders, 161 (bd); De Selva Tapabor, 162 (hd); Charmet, 162 (b); De Selva Tapabor, 163 (hg); Coll. Larousse, 164/165; Archivo Oronoz-Artephot, 165 (hd); Lauros Giraudon, 165; APN Novosti, 166; Explorer/Mary Evans, 167 (bg); Dagli Orti, 167; Dorka, 168 (bd); Giraudon, 169 (hd); Charmet, 169 (bg); Charmet, 170 (hd); Christophe L., 171 (hg); Tallandier, 171 (bd); Christophe L., 172 (md); Charmet, 172 (bd); Charmet, 173; Lauros Giraudon, 174 (m); Coll. Larousse, 174 (bd); Giraudon, 175 (hd); Charmet, 176 (d); Lauros Giraudon, 176 (bd); Dagli Orti, 176 (h); Gerster - Rapho, 178 (bd); The Saint Louis Art Museum 179 (h); The Saint Louis Art Museum 179 (md); Kharbine Tapabor, 180/181; Charmet, 181 (mg); H. Gruyaert-Magnum, 181 (hd); Charmet, 182; Kharbine Tapabor, 182/183; Charmet, 183; Kharbine Tapabor, 184 (bg); Roger Viollet, 185 (b); Charmet, 185 (hd); RMN,187 (mg); Coll. Larousse, 187 (mb); R. Mazin-Top, 187 (bd); Charmet, 188; Sipa Icono, 188/189; Charmet, 189; Mary Evans, 190; Mary Evans, 190/191 (b); Charmet, 190/191 (h); Tallandier, 191; RMN, 192/193; Roger Villet, 193 (b); Tallandier, 193 (d); Scala, 194; APN Novosti, 194 (hg); De Selva Tapabor, 195 (hd); Charmet, 196; Charmet, 197 (hg); Coll. Lausat-Explorer, 197 (md); Charmet, 197 (h); Dagli Orti, 198 (hd); Giraudon, 199 (hg); Coll. Larousse, 199 (hd); Dagli Orti, 200/201 (h); Charmet, 200/201 (b); Dagli Orti, 201; Northn Carolina State Archives, 202 (h); Falta Linea, 202/203; Lauros Giraudon 203 (h); Charmet, 204 (mg); Charmet, 204 (mb); Dagli Orti, 204/205; Charmet, 205; Tallandier, 206; Pratt Pries-Diaf, 207 (hg); Christophe L., 207 (bg); Lauros Giraudon, 208; Charmet, 209 (h); Dubout-Tallandier, 209 (md); APN Novosti, 210; De Selva Tapabor, 210/211; Roger Viollet, 211;Tixador-Top, 212 (bd); BBC Photographic Library, 213 (g); Putelat P.-Top, 213 (hd); Mary Evans-Explorer, 214 (bg); Mary Evans, 215 (hd); Charmet, 214/215; Mary Evans, 215 (hg); Fortean Picture Library, 215 (hd); Edimedia, 216; Allan Cash, 216/217; Fortean Picture Library, 217 (bg); Edimedia, 217 (hd); Charmet, 218/219 (h); Coll. Larousse, 218; J. Pavlovsky-Sygma, 219/219 (b); R. Burri-Magnum, 220; APN Novosti, 221 (hd); De Selva Tapabor, 221 (bd); Holford, 222 (m); Fortean Picture Library, 223 (h); Fortean Picture Library, 223 (md); Estall, 224 (mg); Lauros Giraudon, 224 (bd); Tallandier, 225 (hg); Mary Evans, 226 (hd); Mary Evans, 227 (g); Boccon-Gibod-Sipa Press, 227 (md); Dazy, 228 (hd); Charmet, 228 (bd); Mary Evans-Explorer, 228/229; Photri, 230; Kharbine Tapabor, 231 (bg); Salaber Liaison-Gamma, 231 (bg); Kharbine Tapabor, 232 (hd); Charmet, 233 (g); Coqueux PH, 233 (mh); J. Sierpinski-Scope, 234 (bd); J.P. Garcin-Diaf, 235 (hg); J.P. Duchene-Diaf, 235 (hd); Christophe L., 236; Dagli Orti, 237 (hg); DR, 237 (mb); Kharbine Tapabor, 238 (hg); Musées de la ville de Paris, 238 (bd); Mary Evans-Explorer, 239 (mg); Keystone, 239 (bd); Mary Evans, 240; Dagli Orti, 241 (hg); Topham, 241 (mb); A. Fuchs-Diaf, 242 (hd); Charmet, 242/243; Kharbine Tapabor, 243; Dagli Orti, 244 (hd); Caratini C.-Sygma, 244 (b); Roger Viollet, 245 (bd); Hulton Picture Compagny 246 (hd); Ilhami-Sipa Press, 247 (hg); Ilhami-Sipa Press, 247 (hd); Charmet, 248 (md); Christophe L., 248/249; De Selva Tapabor, 248 (mg); Christophe L., 249; Dagli Orti, 250; Dagli Orti, 251 (hd); Kharbine Tapabor, 251 (bg); Illustration/Sygma, 252/253 (h); Keystone, 253 (hd); Illustration/Sygma, 253 (h); Bildarchiv Preussischer Kulturbesitz, 253 (mg); Charmet, 254; Tallandier, 255 (hg); Tallandier, 255 (hd); Dazy, 257 (h); Charmet, 257 (mg); Fradin E., 257 (bd), DR, 258 (bg); Edimedia, 258 (h); Bassouls-Sugma, 258 (bd); Press Sport, 260; Presse Sport, 261 (h); Kharbine Tapabor, 261 (mg); Fondation David Neel, 262; Holford, 263 (g); S. Held, 263 (hd); Charmet, 264; UC Regents, 265 (hg); Lenars, 265 (hd); Estall, 266; Fortean Picture Library, 267 (hg); Mary Evans-Explorer, 267 (md); Illustration-Sygma, 268; A. Shiels-Fortean Picture Library, 268/269; R. Dahinden-Fortean Picture Library, 269; Kharbine Tapabor, 271 (bg); Altuna J., 271 (bd); Scala, 272/273; Mary Evans, 273 (mg); Lenars, 273 (hd); DR, 274; Coll. Larousse/Musée de l'homme, 275 (h); Coll. Larousse275 (md); Tallandier, 276; Coll. Larousse, 277 (h); Roger Villet, 278/279; Charmet, 279 (h); Charmet, 279 (BD); Kouch - Camerapress, 280 (hd); ERL - Sipa Icono, 281; Christophe L, 281 (md); Tallandier, 282 (hd); Keystone, 282/283; Tallandier, 283 (h); Tallandier, 284/285; Tallandier, 285 (hd); Tallandier, 285 (m); Silvestris, 286; Dite, 287 (bd); L. Christophe, 287 (bd); Dorka, 289 (g); AFP, 289 (bd); Mary Evans-Explorer, 290 (d);photri, 290 (b); A. Shiels-Fortean Picture Library, 268/269; Dennis Stacy, 292 (bd); Photri, 293/294; Explorer, 293; Tophan, 294/295; ANP Photo, 295; Kharbine Tapabor, 296; Kharbine Tapabor, 297 (hg); Fortean Picture Library, 297 (mb); Mary Evans-Explorer, 298; Fortean Picture Library, 299 (hb); Fortean Picture Library, 299 (g); SPL-Cosmos, 300; Paternostro/SPL-Cosmos, 301 (hm); Coll. Larousse, 301 (hg); Mary Evans, 302/303; M. Setboun-Rapho, 303 (hg); Ludwig-Sipa Press, 303 (hd); DR, 303 (mg); Miller-Magnum, 304; Sygma, 305 (h); Keystone, 305 (bd); Mary Evans, 306; Mary Evans, 306/307; Mary Evans, 307; Mary Evans, 309 (g); A. Nogues-Sygma, 309 (hd); M. Serraillier-Rapho, 309 (mb); K. Webster-Fortean Picture Library, 309 (b); Fortean Picture Library, 310 (hd); Mary Evans-Explorer, 310 (mg); Friedel M.-Rapho, 312 (bd); Christophe L., 312/313; Christophe L., 313; Photri, 314/315; Fujino-Gamma, 315; Tallandier, 316 (bd); B. Markel Liaison-Gamma, 317 (hg); Barr Liaison-Gamma, 317 (d).

